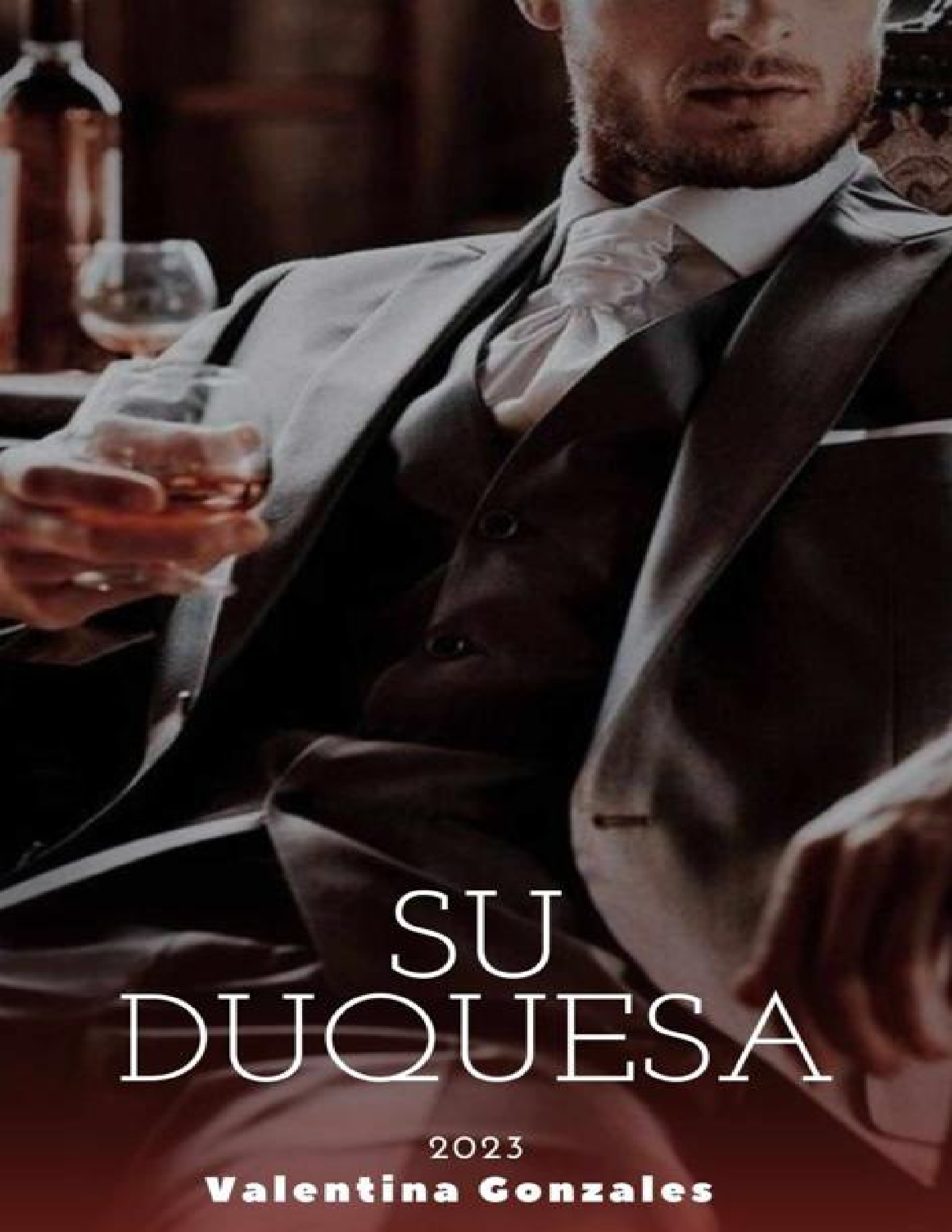


A close-up, artistic photograph of a man with a beard, wearing a dark tuxedo jacket, a white shirt, and a dark tie. He is holding a snifter glass filled with a golden liquid, likely cognac, in his right hand. The background is blurred, showing a bottle and another glass on a table. The overall mood is sophisticated and elegant.

SU DUQUESA

2023

Valentina Gonzales

Su duquesa

Valentina Gonzales

2023

Título: Su duquesa

© 2023: Valentina Gonzales

©De los textos: Valentina Gonzales

Ilustración de portada: Valentina Gonzales

Edición emitida por: Valentina Gonzales

©Todos los derechos reservados

Dedicatoria:

Para una nueva oportunidad de vida

Índice

[Prologo](#)

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[Capítulo 6](#)

[Capítulo 7](#)

[Capítulo 8](#)

[Capítulo 9](#)

[Capítulo 10](#)

[Capítulo 11](#)

[Capítulo 12](#)

[Capítulo 13](#)

[Capítulo 14](#)

[Capítulo 15](#)

[Capítulo 16](#)

[Capítulo 17](#)

[Capítulo 18](#)

[Capítulo 19](#)

[Capítulo 20](#)

[Capítulo 21](#)

[Capítulo 22](#)

[Capítulo 23](#)

[Capítulo 24](#)

[Capítulo 25](#)

[Capítulo 26](#)

[Capítulo 27](#)

[Capítulo 28](#)

[Capítulo 29](#)

[Capítulo 30](#)

[Capítulo 31](#)

[Capítulo 32](#)

[Capítulo 33](#)

[Capítulo 34](#)

[Capítulo 35](#)

[Capítulo 36](#)

[Capítulo 37](#)

[Capítulo 38](#)

[Capítulo 39](#)

[Capítulo 40](#)

[Capítulo 41](#)

[Capítulo 42](#)

[Capítulo 43](#)

[Capítulo 44](#)

[Capítulo 45](#)

[Capítulo 46](#)

[Capítulo 47](#)

[Epilogo](#)

Prologo

Se la llama La Reina del Hielo, debido a sus rasgos estoicos ilegibles y su actitud distante.

Angelica Taverron construye muros protectores a su alrededor frente a personas que no conoce o en las que no confía. En secreto, tiene miedo de que otros la utilicen por su apariencia para su beneficio, ya sea hombre o mujer.

Julien St. James es un hombre de negocios alto, moreno, guapo y de alto perfil con miles de millones y está expandiendo sus negocios en el lado occidental de los estados y también se acaba de mudar al otro lado de la calle de los Taverron.

Sus penetrantes ojos plateados la cautivan y la dejan sin aliento, y en secreto lo desea.

Julien la nombra en secreto Duquesa porque vio una fuerza audaz, una riqueza de conocimiento, encanto, gracia y belleza interior acordes con la etiqueta.

Él tiene confianza, es un Alfa, un líder y eso a ella le gusta.

Sus profundos ojos azules están llenos de tantos secretos femeninos que sólo un hombre tendrá la suerte de desbloquear y Julien está decidido a que sea él.

Será él el calor que derrita todo el hielo. . . ?

. . . ¿O una amenaza, fuerzas más allá de su control, los separará?

.....

Una sensación de asombro cruzó por sus rasgos.

¿ *Quién es esa chica* ?

Verla por primera vez lo dejó cautivado, hipnotizado, paralizado. Su corazón latía con fuerza en su pecho, apretándose con fuerza mientras las cámaras liberaban el torrente de sangre rica en oxígeno por todo su cuerpo. Podía sentir la euforia zumbando en sus venas.

Hermosa más allá de las palabras, un rostro de ángel, la figura de una Diosa. Cabello tan espeso que parecía tejido de oro: largo y brillante. Sus ojos estaban ocultos detrás de un gran par de gafas de sol. Bien podía imaginar que sus ojos eran tan hermosos como el resto de ella.

Julien se recostó y se acarició la barbilla, pensativo, disfrutando de su café expreso y, sobre todo, de la vista. La vio calle abajo cuando su risa y la de su amiga a su lado llegaron a sus oídos, animándolos. Él lo miró dos veces al verla y no pudo quitarle los ojos de encima desde entonces.

Durante la última hora la vio salir y volver a entrar en boutique tras boutique de diseñador. Ella y su amiga tenían varias bolsas de su aventura de compras por lo que él ha presenciado hasta ahora y cuando se volvieron demasiadas para sostenerlas, la misteriosa belleza se aleja del pequeño grupo con innumerables bolsas en sus brazos. Para su total deleite, ella camina hacia él, donde él descansa casualmente, observando con avidez como un acosador en las sombras.

Los ojos de halcón de Julien la acompañaron mientras camina con gracia por la acera. Finalmente se detiene detrás de un gran Range Rover negro que estaba estacionado en paralelo en Rodeo Drive, justo enfrente del café que visitó.

Dejando las bolsas en el suelo, buscó debajo de la ventana trasera haciendo que el maletero se abriera automáticamente. Descartó todas las bolsas y se alejó antes de presionar el botón que permitía que el baúl se cerrara por sí solo.

La niña se secó las manos en los costados de los jeans mientras Julien observa cada movimiento. Sus muslos estaban bien tonificados contra unos jeans ajustados. La brisa pasó haciendo que la delicada camisa que llevaba se presionara contra su cuerpo. Una cintura esbelta acentuaba sus pechos grandes y generosos. La forma de su cuerpo era perfectamente proporcional a todos sus activos.

La fragancia que ella prefería era deliciosamente seductora y él inhaló profundamente cuando pasó a su lado como un susurro en el aire. Lo atrajo como a un pez en un anzuelo: lo atrajo, lo atrapó. Fue innegablemente dulce y adictivo. Julien cierra los ojos y memoriza el olor.

Olía a *jasmín*. La flor.

Su boca se abrió inconscientemente mientras lo saboreaba, casi saboreándolo. Atrayéndolo como una polilla a una llama, invitándolo a acercarse y besar el dulce, embriagador y delicioso perfume a lo largo de su cuello. Estaba completamente hipnotizado por la creación que tenía ante él. Ella lo dejó sin palabras.

Empezó a alejarse, pero se detuvo.

Julien contuvo la respiración.

Al alcanzar su bolso, parece como si estuviera buscando algo. El sonido de la música venía del interior. Julien mantuvo la mirada fija y se enderezó en su asiento con curiosidad. Tenía un teléfono celular en las manos mientras contestaba. La encantadora belleza saluda a la otra persona en la línea con una sonrisa.

Julien arquea una ceja tratando de entender lo que ella dice.

Los únicos sonidos que escuchó fue su dulce risa llegando a sus oídos. Se concentra en sus suaves labios, completamente despiertos y alerta. Ella sonríe y asiente con la cabeza a la persona afortunada que recibe la llamada.

¿Tal vez tenía un amante?

¿Un novio?

¿Marido?

Una sorprendente sacudida de ira y celos retorció sus entrañas. Él nunca fue alguien que sintiera celos. Era una emoción que nunca había experimentado hasta ahora: preguntarse con quién estaba hablando al otro lado de la línea y quién la hacía reír tanto.

Su fuerte mandíbula y su boca firme estaban apretadas, un músculo se contraía en su mejilla mientras mantenía su mirada fija y fija enfocada en ella. Los pensamientos oscuros se arremolinaban dentro de su cabeza, evocando imágenes de ella con otra persona, haciendo que la ira dentro de él se intensificara a niveles peligrosos.

Justo ante sus ojos, ella se alejó y cruzó la calle antes de que Julien pudiera recuperarse. Aunque trató de luchar contra esa atracción instintiva, al no reconocer que se enamoraría de una chica tan fácilmente. No pudo evitar sentir que el vacío dentro de él comenzaba a llenarse y volverse completo. Estaba casi absolutamente seguro de que no podía negarse a sí mismo la necesidad de conocerla: había una conexión increíble.

Era una necesidad ardiente dentro de él la de saber quién era la misteriosa belleza. No tenía sentido sentir una conexión tan intensa con alguien que no conocía. Nunca había imaginado que alguna vez sentiría esto por alguien. La fuerte emoción que crecía dentro de él era una que no reconocía.

¿Qué tenía ella que provocó esta respuesta visceral?

Estos extraños sentimientos que ardían dentro de él se sentían bien, se *sentían* bien. Esta chica lo afectó de una manera tan diferente, como ninguna otra mujer lo había hecho antes. Su aura lo alcanzó como ninguna otra.

Anotó el número de su matrícula.

Al enviar un rápido correo electrónico a uno de sus contactos desde su teléfono, Julien se puso de pie, con una pequeña sonrisa oscura adornando su hermoso rostro...

La había *encontrado* y no estaba dispuesto a dejar escapar la oportunidad de descubrir quién era entre sus dedos por segunda vez. Durante la mayor parte de su vida, siempre tomó lo que

qu coasto, cuando qu coasto. Pero esta vez supo que ella no era como la mayoría de las mujeres. Había algo allí que no podía definir. No iba a dejar las cosas en una segunda y esperanzada oportunidad de encontrarse con ella.

Y nada lo va a detener.

Capítulo 1

(*Perspectiva y detalle sobre la mayoría de los personajes principales de la historia. La historia real comienza en el capítulo 2*)...

Angélica.

Ella era hermosa. La mujer más hermosa que la mayoría haya visto jamás. Su belleza brilló más y cautivó a hombres y mujeres por igual. Era una belleza natural y potente que sólo podría haber sido esculpida por ángeles que muchos habían dicho sobre ella.

El cabello color fresa besado por el sol brillaba como oro a la luz del sol y se oscurecía en las sombras, cayendo en cascada hasta llegar a su cintura. Su piel tenía un claro y suave brillo color melocotón y sus ojos, del tono azul tinta china, delineados por un rostro de forma ovalada, una nariz pequeña y recta, un mentón fuerte y cejas delicadamente arqueadas. Sus labios eran de un suave color rosado, su labio superior e inferior eran un par perfecto, suaves y carnosos. Con una altura poco superior a la media y un cuerpo ágil, dejó a muchos envidiosos y a otros salvitando.

Sus padres sabían que su belleza causaría muchos avances y problemas no deseados. Su padre vio que Angélica tenía el más alto nivel de habilidades de defensa personal y artes marciales para protegerse si su seguridad alguna vez se veía comprometida. Su cuerpo estaba esculpido y tonificado debido a su entrenamiento excesivo y disfrutaba la sensación de luchar, lo que le permitía liberar sus frustraciones y sentirse poderosa, no sólo física sino también mentalmente.

No sólo era hermosa, sino que tenía una mente amplia y una inteligencia que superaba a la mayoría.

Angélica era demasiado confiada, ambiciosa, decidida, inteligente y terca, pero con un corazón de oro. Nunca usó su apariencia para adquirir lo que quería, sino que usó su buen sentido y su astucia para burlar a la persona promedio.

Sus padres se aseguraron de que ella fuera a las mejores escuelas. Hablaba cinco idiomas: inglés, francés, italiano, árabe y alemán. Con sólo 24 años, era licenciada en administración de empresas, enfermería y maestría en biología.

La apariencia con la que nació era una maldición, no un regalo del cielo como otros habrían creído. No le gustaba la atención, las risas y las miradas llenas de odio de las mujeres. Sin mencionar las miradas incesantes de los hombres que podrían quemarle agujeros en la piel o simplemente comérsela viva si fuera posible.

Proviene de una familia italo-libanesa muy tradicional y es el primogénito de cuatro o tres hermanas biológicas y dos hermanastros. Patrick y Charlotte Traverron fueron los padres de estas niñas junto con su hermanastro, Michael, también conocido como Sonny, y su hermanastra mayor, Cici, quienes fueron adoptadas antes de que naciera Angélica.

Los Taverron eran una familia adinerada que vivía en California. Patrick era dueño de una empresa, T-Enterprises, que construía barcos, yates, buques de carga, cruceros y similares. Sus negocios se extendieron por todo el mundo hasta convertirse en una empresa multimillonaria.

Un día, la mejor amiga y esposa de la infancia de Patrick murió, dejando un testamento. Declaró a Patrick como su tutor cuando Michael tenía sólo 10 años. Todos los que lo conocían lo llamaban Sonny, como él prefería. Fue un cariño de sus difuntos padres quienes lo apodaron y él lo había seguido desde entonces.

La madre de Cici y Charlotte eran mejores amigas y habían fallecido junto con su marido en un accidente automovilístico. Cici era su única hija y a la edad de seis años fue entregada a Charlotte como su tutora legal.

Charlotte era una madre que se quedaba en casa, se rodeaba de sus hijos, los criaba, los criaba

y los cuidaba a medida que crecían. Tenía un alto nivel moral en cuanto a cómo se criaba y mantenía a sus hijos. Los colmó de todos los lujos pero al mismo tiempo les enseñó a retribuir, ayudar a los demás y ser agradecidos. Crecieron como personas inteligentes, independientes y seguras.

Sin embargo, el año que se avecinaba guardaba sorpresas y secretos que ninguno de ellos anticipó ni pudo controlar.

El amor flotaba en el aire para todos ellos. Sus vidas pacíficas y serenas cambiarían inesperadamente por un solo hombre.

Julián St. James.

Capítulo 2

Mientras se preparaba en su habitación para la salida con su madre esa tarde, Annie sabía que iba con retraso. Pasó demasiado tiempo haciendo ejercicio en el gimnasio de su casa y perdió la noción del tiempo. Se dio una ducha rápida y prácticamente corrió a su vestidor luciendo unos jeans ajustados de color azul claro, una blusa holgada de seda color melocotón y zapatos planos de Tory Burch que eran geniales para caminar en su aventura de compras.

Mientras estaba dando los toques finales a su maquillaje, su hermana Cici entró con una falda corta blanca y una camisa negra de manga larga 3/4 con zapatos Valentino de tacón alto. Su hermanastra tenía un hermoso cabello rubio liso hasta los hombros, piel de porcelana que parecía una versión humana de una Barbie con un cuerpo delgado y en forma y ojos azul cielo delineados con pestañas largas y espesas.

Cici era la más excéntrica, con una actitud despreocupada y una personalidad alegre.

"¡Estoy listo!" Declaró, sentándose en el sillón al otro lado de la habitación y comenzó a hojear las revistas sobre la mesa. "Será mejor que te des prisa. A mamá no le gusta esperar".

"Ya casi termino, solo dame un minuto". Annie le dijo mientras se aplicaba un lápiz labial de color melocotón claro.

"¡Me muero por decirte algo enorme!" Dijo Cici de la nada, reemplazando la revista y extendiendo las manos en el aire. "¡Voy a comprometerme!" Ella chilló, apenas capaz de quedarse quieta mientras saltaba sobre su trasero con emoción.

La mirada de Annie se desvió ligeramente del espejo para ver la sonrisa de su hermana mayor en el reflejo. Continuó explicando que ella y Anthony estaban enamorados y que él planeaba pedirles la mano a sus padres. Los ojos de Annie se abrieron y no pudo evitar quedarse allí sin palabras. De repente, Cici saltó de la silla y saltó de emoción como un niño pequeño.

La envidia que sentía no podía ignorarse. *¿Cuándo vendría mi Príncipe Azul?* Reflexionó en silencio en su cabeza. Ella no pudo evitar preguntarse. Lista para dar el siguiente paso en su vida y compartirlo con otra persona; encontrarla era más difícil de lo que se retrataba en los cuentos de hadas. Fue más que aparecer en su puerta y hacerla perder el control.

Annie, Cici y su hermano Michael trabajaron con su padre en su negocio de transporte y construcción durante los últimos años. Después de un tiempo, trabajar a tiempo completo ya no era suficiente. Hacer millones parecía sin sentido. Su visión de la vida cambió. La soledad comenzó a formarse y tomar forma en el agujero vacío dentro de ella.

A ella le faltaba *más*.

Ella, como todos los demás en el mundo, esperaba encontrar algún día a su alma gemela. Alguien con quien compartir su vida. Alguien con quien pudiera desear despertarse junto a él. Un hombre fuerte y confiado: un líder, un alfa. Un hombre que no la quería sólo por su apariencia. Quería a alguien que la respetara y la tratara como a un ser humano y no como una muñeca esperando que la felicitaran o que ganaran un premio.

Los Taverron eran una familia muy tradicional que valoraba la reputación de la mujer y prohibía la intimidad antes del matrimonio. La abstinencia no se seguía comúnmente en la actualidad, pero las mujeres Taverron fueron educadas para seguir esta regla muy importante. Era una costumbre familiar que se remontaba a generaciones atrás. Los hacía raros a los ojos del espectador y de las mujeres más buscadas entre las familias de élite.

Incluso su hermano Michael tenía a alguien que lo amaba a pesar de lo desagradable y tedioso que actuaba. Ahora parece que Cici también lo hizo.

Sacudiéndose para despertarse de su trance y recomponerse, miró a su hermana.

Afortunadamente, Cici todavía estaba soñando despierta en su pequeño mundo.

"¡Esperemos que papá no lo mate primero!" Ella bromeó y se rió ante la expresión horrorizada que se deslizaba por el rostro de Cici.

"Oh Dios, no crees que le hará nada, ¿verdad? No es como si él dijera que no, ¿verdad?" preguntó preocupada. "Papá puede ser dramático".

Cici puede ser muy crédula a veces, pensó Annie, sacudiendo la cabeza.

"No, no creo que le diga 'no' en la cara, pero estará muy enojado. Ya sabes cómo es papá, es papá, demasiado sobreprotector y no le gusta compartir. Dejar ir de una de sus chicas va a ser difícil. Quiero decir, su mirada por sí sola hace que cualquier hombre corra en la otra dirección incluso antes de mirar en nuestra dirección".

"Oh, Annie, estoy tan asustada... ¿y si...?"

"Estoy seguro de que mamá probablemente intentará razonar con él y hacerle ver la luz, siempre lo hace". Ella razonó.

Cici no pareció más aliviada ante sus palabras y Annie instantáneamente se sintió culpable por haber dicho demasiado.

"La cuestión es que nunca mencioné que vendrían. Mamá y papá no lo saben". Ella admitió.

Annie se puso rígida, aunque alarmada por la noticia. Pero no tuvieron tiempo de discutir los detalles. Su madre se enojaría si la retenían por más tiempo.

"Cici, hablemos de esto cuando regresemos. Necesitamos una terapia de compras. Parece que ha pasado una eternidad desde que nos fuimos y te ayudará a olvidar un poco tus preocupaciones. Ya sabes lo que dicen, 'ir de compras es lo mejor'. medicina'. Además mamá está esperando y ya llegamos tarde, así que vámonos".

Annie agarró su bolso Chanel y las llaves del Range Rover y se dirigió hacia la puerta de su dormitorio. Miró hacia atrás por encima del hombro y notó que Cici no la había seguido sino que estaba sumida en sus pensamientos.

"¡Cici!" Gritó Annie.

Miró a Annie con ojos llenos de miedo.

"¿Qué pasa? ¿Qué pasa? ¿Es lo que dije?"

Cici negó con la cabeza. *No*.

"Anthony y sus padres estarán aquí esta tarde, probablemente cuando regresemos. Mamá y papá no lo saben, es una visita sorpresa". Respondió Cici con un temblor en la voz.

Annie se quedó paralizada y jadeó de sorpresa. Ni siquiera les avisaron de que iban a venir.

"Afrontémoslo cuando suceda, por ahora, vámonos".

Con los dedos cruzados, ojalá su madre y su padre tomen bien la noticia, por el bien de Cici. Annie se mordió el interior del labio para no decir más y regresó hacia Cici. Tomando sus manos, la empuja hacia adelante y comienza a salir por la puerta, guardándose sus pensamientos para sí misma.

Ambos vieron a su madre en el vestíbulo esperándolos.

"¿Por qué les tomó tanto tiempo? ¡He estado esperando por más de diez minutos! Necesitamos irnos ahora para poder regresar cuando tu padre regrese del trabajo, no nos hemos sentado juntos y compartido una comida familiar en mucho tiempo". ¡demasiado largo!"

"¡Lo siento mama!" Dijeron ambos al unísono.

Subieron al auto de Annie, Charlotte se sentó en el lado del pasajero y Cici atrás.

Era un hermoso día templado de enero cuando entraron a la ciudad con las ventanillas bajadas y no mucho después estacionaron en paralelo en Rodeo Drive.

"Empecemos a bajar hacia el Hotel Beverly Hills Wilshire y sigamos subiendo", sugirió Cici,

como si por el momento hubiera dejado atrás sus preocupaciones. Tanto Annie como Charlotte aceptaron la sugerencia.

Mientras iban de boutique en boutique, Annie no pudo evitar notar las miradas que les lanzaba la gente, especialmente ella. Siempre lograba hacerla sentir muy incómoda. A veces quería ocultar sus rasgos con un par de gafas de sol grandes o un sombrero.

"¿Tienes un problema con la mirada?" Cici les gritó a dos hombres.

Cici los despertó con sus arrebatos y los tres se rieron ante las reacciones, la mayoría de ellos casi saltando de su piel por el shock. Ella no fue amable pero funcionó, la gente parecía avergonzada por haber sido atrapada protagonizando, algunos incluso pidieron perdón. Simplemente no apartaban la mirada incluso cuando las tres mujeres les lanzaban miradas asesinas.

"Gracias por hacer eso Cici". Dijo Annie, alcanzando las gafas de sol en su bolso y poniéndoselas rápidamente.

"¡A un chico casi se le salían los ojos de la cara! Pero Angie", dice Cici llamando a Annie por su apodo, "no puedes culparlos, eres demasiado hermosa para tu propio bien".

"Mi 'belleza' es más una maldición que cualquier otra cosa. Fueron tus arrebatos o patearles el trasero, por eso mantuve la boca cerrada. Las acciones hablan más que las palabras". Annie añadió: "No puedo evitarlo".

"Oh cariño, ¿por qué la violencia es lo primero que te viene a la mente? Todo esto es culpa de tu padre, lo sé. Y ni siquiera empieces, tu belleza no es una maldición, es poder, abrázala y siéntete orgullosa". "No te acobardes ni alejes a la gente por eso", argumentó su madre.

Annie sacudió levemente la cabeza sabiendo que era mejor no estar de acuerdo con su madre sobre el tema.

Los tres llevaban bolsos y bolsos con ropa, zapatos y bolsos de diseñador. Visitaron Burberry, Chanel, Versace, Christian Dior, Prada y otras numerosas boutiques de diseñadores. Continuaron comprando a ambos lados de la franja y haciendo varias paradas en el automóvil para guardar las bolsas.

En un momento, cuando Annie los dejó para guardar algunas bolsas más sola, cuando sintió que la sensación más inusual la rozaba... Era cálido, acogedor y extraño, se sentía *bien* ...

Rodeo Drive a media tarde

Una sensación de asombro cruzó por sus rasgos. ¿ *Quién es esa chica* ?

Verla por primera vez lo dejó cautivado, hipnotizado, paralizado. Su corazón latía con fuerza en su pecho, apretándose con fuerza mientras las cámaras liberaban el torrente de sangre rica en oxígeno por todo su cuerpo. Podía sentir la euforia zumbando por sus venas.

Hermosa más allá de las palabras, el rostro de un ángel, la figura de una diosa. Cabello tan espeso que parecía tejido de oro: largo y brillante. Sus ojos estaban ocultos detrás de un gran par de gafas de sol y muy bien podía imaginar que sus ojos eran tan hermosos como el resto de ella.

Julien se recostó y se acarició la barbilla, pensativo, disfrutando de su café expreso y, sobre todo, de la vista.

La vio calle abajo cuando su risa y la de su amiga a su lado llegaron a sus oídos, provocando que se animaran. Él lo miró dos veces al verla y no pudo quitarle los ojos de encima desde entonces.

Durante la última hora se sentó y la vio salir y volver a entrar en boutique tras boutique de diseñador. Ella y sus amigas tenían varias bolsas de su aventura de compras por lo que él ha presenciado hasta ahora.

De repente, se aleja del pequeño grupo con muchas bolsas en los brazos. Solo. Para su total deleite, ella camina tranquilamente hacia donde él descansaba casualmente, observando con avidez como un acosador en las sombras.

Los ojos de halcón de Julien la acompañaron mientras camina con gracia por la acera. Finalmente se detiene detrás de un gran Range Rover negro, estacionado en paralelo en Rodeo Drive, justo enfrente del café que visitó.

Dejando las bolsas en el suelo, buscó debajo de la ventana trasera, haciendo que el maletero se abriera automáticamente. Descartó todas las bolsas y dio un paso atrás antes de presionar el botón automático que permitía que el baúl se cerrara por sí solo.

La chica se secó las manos por los costados de los vaqueros mientras Julien observaba cada movimiento. Sus muslos estaban bien tonificados contra unos jeans ajustados. Una brisa pasó haciendo que la delicada camisa que llevaba se presionara contra su cuerpo. Su cintura esbelta acentuaba sus pechos grandes y generosos. La forma de su cuerpo era perfectamente proporcional a todos sus activos.

La fragancia que ella prefería era deliciosamente seductora y él inhaló profundamente cuando pasó a su lado como un susurro en el aire. Lo atrajo como a un pez en un anzuelo, arrastrándolo hacia adentro, atrapándolo. Fue innegablemente dulce y adictivo. Julien cierra los ojos y memoriza el olor.

Olía a jazmín . La flor.

Su boca se abrió inconscientemente mientras lo saboreaba, casi saboreándolo. Atrayéndolo como una polilla a una llama, invitándolo a acercarse y besar el dulce, embriagador y delicioso perfume a lo largo de su cuello. Estaba completamente hipnotizado por la creación que tenía ante él. Lo dejó sin palabras.

Empezó a alejarse, pero se detuvo.

Julien contuvo la respiración.

Al alcanzar su bolso parecía que estaba buscando algo. El sonido de la música venía del interior. Julien mantuvo la mirada fija y se enderezó en su asiento con curiosidad. Tenía un teléfono celular en las manos mientras contestaba. La encantadora belleza saluda a la otra persona en la línea con una sonrisa. Julien arquea una ceja tratando de entender lo que ella dice.

Los únicos sonidos que escuchó fue su dulce risa llegando a sus oídos. Se concentra en sus suaves labios, completamente despiertos y alerta. Ella sonríe y asiente a la persona que llama.

¿Tal vez tenía un amante? ¿Un novio...marido?

Una sorprendente sacudida de ira y celos retorció sus entrañas. Él nunca fue alguien que sintiera celos. Era una emoción que nunca había experimentado hasta ahora: preguntarse con quién estaba hablando al otro lado de la línea y quién la hacía reír tanto.

Su fuerte mandíbula y su boca firme estaban apretadas mientras un músculo se contraía en su mejilla mientras mantenía su mirada fija y fija enfocada en ella. Los pensamientos oscuros se arremolinaban dentro de su cabeza, evocando imágenes de ella con otra persona, haciendo que la ira dentro de él se intensificara a niveles peligrosos.

Justo ante sus ojos, ella se alejó y cruzó la calle antes de que Julien pudiera recuperarse. Aunque trató de luchar contra ese impulso instintivo al no reconocerse a sí mismo como para enamorarse de una chica tan fácilmente. No pudo evitar sentir que el vacío dentro de él comenzaba a llenarse y volverse completo. Estaba casi absolutamente seguro de que no podía negarse a sí mismo la necesidad de conocerla; había una conexión increíble que sentía como si su aura lo estuviera llamando.

Había una necesidad ardiente dentro de él que necesitaba saber quién es la misteriosa belleza.

No tenía sentido sentir una conexión tan intensa con alguien a quien nunca había visto antes. Nunca había imaginado que alguna vez sentiría esto por alguien. La fuerte emoción que crecía dentro de él era una que no reconocía.

Pero debe reconocerlo.

Esta chica lo afectó de una manera tan diferente, como ninguna otra mujer lo había hecho antes.

Anotó el número de su matrícula. Julien podría, debería haberse acercado a ella, pero no quería alarmarla ni causarle incomodidad por ser tan atrevido. Quizás sería mejor aprender más sobre ella antes de buscarla. Por lo que sabía, ella podía estar involucrada con alguien y él nunca querría abusar de la comodidad de nadie.

Al enviar un rápido correo electrónico a uno de sus contactos desde su teléfono, Julien se puso de pie, con una pequeña sonrisa oscura adornando su hermoso rostro...

Finalmente encontró a alguien que lo hacía *sentir* y no estaba dispuesto a dejar que se le escapara de entre los dedos. Durante la mayor parte de su vida, siempre tomó lo que quiso, cuando quiso. Ahora nada iba a disuadirlo de su misión.

No importa qué

La sensación no identificable permaneció con Annie incluso después de alejarse de su auto... mirando por encima del hombro se volvió paranoica, escaneando su entorno con el ceño fruncido grabado en su rostro. Podría haber jurado que la estaban *observando*. Pero ella se lo quitó de encima y continuó su camino a pesar de todo...

Durante su gran espectáculo de compras, vieron una tienda de yogur helado. Entraron y derrocharon, llenando sus tazones con yogur helado mientras agregaban deliciosas frutas y aderezos azucarados. Se reían y realmente se lo pasaban muy bien, olvidando todas sus preocupaciones y preocupaciones de antes.

Después de cinco horas y toneladas de bolsas cargadas en la parte trasera del maletero y en el asiento trasero decidieron regresar a casa. Charlotte volvió a ocupar su puesto en el asiento del pasajero y Cici ocupó su lugar en la parte trasera mientras Annie los llevaba a casa.

Ahora que la diversión había terminado, la realidad de lo que le esperaba a Cici se hizo presente. Su estómago comenzó a tensarse a medida que se acercaban cada vez más a casa. Annie miró por el espejo retrovisor como si sintiera la angustia de Cici. Ambos hicieron contacto visual brevemente.

Una comprensión inquietante pasó entre sus miradas.

"Lo pasé muy bien chicas, gracias por hoy. Sé que a veces puedo ser un poco pegajosa, pero realmente las extrañé a ambas. Siempre están trabajando con su padre y lejos de casa, solo extrañé la casa. Lleno mientras tus hermanas están en la escuela." Charlotte dijo sinceramente mientras miraba por la ventana a los autos que pasaban.

Como los hermanos menores estaban en el internado, la casa parecía demasiado grande y vacía la mayoría de los días. Charlotte ha sido demasiado involucrada con sus hijos mayores y ellos sentían el dolor y el tormento de ello con regularidad. Los han acusado de trabajar demasiado con su padre y de que él los ve más que ella. Entonces, este viaje de compras fue para su madre, que necesitaba un poco de vínculo.

Annie habló ya que Cici estaba bastante ocupada, sumida en sus pensamientos: "Mamá, sabes que te amamos y también te extrañamos. Y sabemos que ha sido difícil sin las chicas, la casa se siente vacía y hueca sin sus peleas. Y No sé Cici, pero no recuerdo la última vez que lo disfruté tanto, así que gracias por pensar en la idea. Además, ¡ha pasado demasiado tiempo desde que

compré!

Cici respondió diciendo: "Estoy de acuerdo, es uno de los mejores momentos que he tenido de compras. Mis pies me están matando, desearía haber usado zapatos planos, pero valió la pena. No había demasiada gente y tenían Todo en mi talla y color." Dijo levantando ligeramente los labios a pesar de su inquietud.

"Me alegro", dijo su madre. Una mirada lejana cruzó su rostro, "Ah, y cómo espero ver el día en que ustedes dos finalmente se casen felizmente con hombres que los amarán y apreciarán siempre. Ambos merecen lo mejor". Charlottte dijo sinceramente a sus hijas mayores. "Hablando de hombres... Cici, quería preguntarte sobre Anthony, ¿cómo van las cosas?"

Annie y Cici volvieron a hacer contacto visual a través del espejo retrovisor, esta vez Annie sonriendo y Cici tragando sus nervios.

Espera Cici, ya casi llegamos, unas cuadras más .

"Oh, ya sabes, todo va bien. Terminaron de mudar sus cosas este fin de semana y él está emocionado de estar más cerca, así que no habrá más relaciones a larga distancia". Ella respondió vagamente.

"¡Oh, pooh hoo, eso no es lo que quiero decir! ¿Están ambos enamorados todavía? ¿Qué progreso han hecho tratando de conocerse?"

Cici gimió para sí misma en la parte de atrás y comenzó a morderse el labio inferior.

Se va a estallar el infierno, pensó Annie en silencio, con la mirada fija en la carretera.

Una sensación de presentimiento recorrió su cuerpo.

Algo iba a pasar.

Capítulo 3

Conduciendo de regreso desde Rodeo Drive: casi las 4:00 p. m. del mediodía.

Annie estaba a una cuadra de casa cuando su madre le preguntó a Cici sobre Anthony.

Llegó a una señal de alto y miró a ambos lados antes de continuar. Delante, a la izquierda, un gran camión de mudanzas con personal de mudanzas entraba y salía de una gran mansión.

Eso estuvo a la venta hace poco, parece que vamos a tener nuevos vecinos, pensó.

"¿Y bien? No respondiste mi pregunta, Cici". Su madre continuó.

Annie miró por el espejo retrovisor y miró fijamente a Cici, *son las cuatro en punto, casi en casa*, señalando su reloj. Cici desvió la mirada dolorosamente, miró su propio reloj y comenzó a decir algo cuando, de repente, su madre gritó: "¡Annie, mira frente a ti!"

Annie rápidamente volvió a mirar la carretera y se detuvo bruscamente inmediatamente en medio de la calle, a solo unos cientos de metros de su casa. No se dio cuenta de que había un automóvil detrás de ella cuando frenó repentinamente.

El auto la chocó por detrás y un fuerte sonido de metal chocó, como un rayo. Los tres sintieron el impacto cuando sus cuerpos intentaron moverse hacia adelante, pero los cinturones de seguridad los mantuvieron en su lugar.

Algo grande y negro cruzó la calle.

Annie se quedó mirando sorprendida e incrédula y no podía creer lo que estaba viendo ante ella. Ella parpadeó, y luego volvió a parpadear, y vio una gran pantera negra caminando lentamente hacia ellos, como si evaluara su presa y cazara.

Charlotte y Cici gritaron en estado de shock y sorpresa. "Chicas, ¿están bien!?" Charlotte preguntó preocupada. Volvió a mirar a Cici, quien dijo que estaba bien, y luego a Annie.

Cici rápidamente miró hacia Annie, que no había dicho nada y empezó a pensar que estaba herida. Recorrió con la vista el cuerpo de Annie de arriba abajo y no vio nada malo, pero estaba callada, mirando al frente, entumecida por el shock, sus nudillos se pusieron blancos por el fuerte agarre del volante.

Cici siguió su mirada fija y no podía creer lo que vio. Un gato negro grande, *no, los gatos no pueden ser tan grandes*, pensó. Parecía una pantera y era enorme.

La mirada de Charlotte volvió a la escena que tenían ante ellos con los ojos muy abiertos. Lo vio corriendo en medio de la calle segundos antes de que Annie se diera cuenta y la alarmó antes de golpearlo. Ahora, poco a poco se acercaba a ellos.

Se escucharon voces desde el auto detrás de ellos. Al mismo tiempo miraron por encima del hombro y observaron cómo tres hombres salían del vehículo gritando y señalando al Panther.

Annie se sacudió su sorpresa inicial y rápidamente se dio la vuelta, aparcó el auto y levantó el pie del freno.

"¿Qué diablos hace una pantera en medio de la calle?" Cici chilló, señalando al Panther.

Uno de los hombres apareció a la vista, de espaldas. Siguió avanzando y pasó su coche. La Pantera pareció entender lo que el hombre estaba diciendo y lentamente se dirigió hacia él. El hombre de cabello oscuro no parecía demasiado desconcertado ni temeroso mientras se acercaba a la Pantera.

Los ojos de Annie, Charlotte y Cici estaban pegados al hombre con la boca abierta.

"Ay dios mío." Cici respiró. "Es hombre muerto".

"¡Cici!" Charlotte amonestó, su mirada todavía fijada en la pantera y el hombre.

Mientras Annie entrecerraba los ojos para ver mejor al valiente hombre, un golpe repentino en la ventanilla del lado del conductor la sobresaltó y desvió su atención hacia la izquierda. Otro

caballero con cabello negro, ojos negros y una sonrisa educada saludó, obviamente esperando que ella bajara la ventanilla.

Presionó el botón automático.

"Hola, lo siento si te asusté muchacha, pero necesito preguntarte si tú y tus pasajeros están bien. Somos el auto que te golpeó por detrás, frenaste repentinamente y nuestro conductor no reaccionó lo suficientemente rápido". capaz de evitar la colisión."

Su acento escocés era débil pero evidente. Él la miró sin juzgarla. Él le sonrió una vez más esperando que ella respondiera.

Al encontrar su voz, Annie respondió: "Sí, todos estamos bien, gracias por preguntar". Fue más allá al explicar por qué tuvo que frenar repentinamente sin previo aviso.

"Oh, sí, nos disculpamos de todo corazón. Mi mejor amigo ha tenido a Panther como mascota desde que era un bebé. Raja de una forma u otra debe haberse escapado de la habitación en la que lo colocamos y terminó afuera. Nos acabamos de mudar. la casa a tu izquierda, y los de la mudanza no debieron darse cuenta de que lo dejaron salir".

"¡Oh, vaya! No me di cuenta de que tenía dueño. Simplemente asumí que era salvaje o que escapó de alguna instalación, ¡me alegro de haberme detenido a tiempo!"

"Sí, créeme, nosotros también lo somos". Extendió la mano. "No me he presentado adecuadamente. Hola, mi nombre es Duncan McClain".

Annie le estrechó la mano: "Soy Annie y ella es mi madre Charlotte y mi hermana Cici". Charlotte se acercó y le estrechó la mano a través de la ventanilla abierta y Cici saludó con la mano desde el asiento trasero.

Duncan le devolvió el saludo con una sonrisa amable.

"Es un placer estar en compañía de damas tan encantadoras en circunstancias inusuales. Nuevamente pido disculpas en nombre de todos los que estábamos en el auto... y de Raja". Dijo, haciendo reír a las tres mujeres.

"Mientras todos salgan sin un rasguño, eso es todo lo que importa". añadió Charlotte.

Hablando de un rasguño, Annie se quitó el cinturón de seguridad y abrió suavemente la puerta de su auto mientras Duncan se movía hacia un lado permitiéndole accesibilidad. Saltó y fue a la parte trasera para acceder a los daños; Duncan, Charlotte y Cici hicieron lo mismo. El auto detrás de ella probablemente retrocedió después del rodaje, había un espacio de un pie de largo entre su auto y el sedán Porsche.

Cuando Annie se inclinó para realizar una inspección más cercana, parecía que el parachoques se mantenía firme con solo dos abolladuras leves, sin pintura desconchada y sin otros daños visibles.

Sin embargo, su Porsche no tuvo tanta suerte. Con el faro roto, la matrícula abollada y el parachoques desquiciado, su vehículo no salió ileso de la terrible experiencia.

"Sí, lo siento, no reaccioné lo suficientemente rápido..." Una voz se apagó, Annie miró hacia la voz.

De pie en la puerta abierta del conductor, un caballero de cabello claro se frotaba el cuello incómodo, luciendo avergonzado. Tenía el pelo rubio oscuro en punta, una constitución delgada, lucía una barba de chivo, vestía una chaqueta de cuero negra y jeans negros.

"Lo sé, entré en pánico y me detuve de repente. No es tu culpa". Annie no se molestó en explicar, todos sabían por qué sucedió. Miró hacia abajo con el rostro rojo y asintió con la cabeza.

"Annie, Charlotte, Cici, ella es Kash, nuestra amiga, guardaespaldas personal y conductora". Señalando al hombre.

"Hola." Los tres dijeron al mismo tiempo.

Duncan sonrió divertido y Kash los saludó con una sonrisa. El incómodo silencio fue interrumpido por el sonido de un teléfono sonando.

Todos escucharon la música clásica a todo volumen que provenía del auto de Annie. Era su teléfono celular. Al reconocer el tono, se disculpó. Abrió la puerta del conductor, tomó su teléfono del asiento y buscó el mensaje que esperaba.

Era Joe, su asistente, quien le enviaba las reseñas de las especificaciones del proyecto en el que estaban trabajando. Él la había llamado para informarle lo que le enviaría mientras ella colocaba las bolsas de compras en su auto antes. Annie negó con la cabeza, no se cargaron correctamente y decidió llamar y pedirle que se los reenviara.

Mientras llamaba, sintió una presencia detenerse detrás de ella y se puso rígida por la sorpresa cuando una ráfaga de calidez la invadió. Hizo que el pelo de su cabeza hormigueara y que los dedos de sus pies se curvaran en suspenso. Su cuerpo se cerró como un bloque de hielo y no le permitía dar marcha atrás. Era como si su cuerpo supiera que algo estaba sucediendo, que se avecinaba un cambio y, por extraño que se sintiera, Annie sabía que algo era diferente.

Mientras hablaba con Joe, haciendo caso omiso de la inquietud que le subía por la espalda, escuchó cómo se hacían las presentaciones nuevamente. Echó un vistazo rápido en su dirección y vio a Cici sonrojarse mientras estrechaba la mano de un hombre.

Estaba de espaldas, pero por lo que pudo deducir parecía medir 6'2, hombros anchos y cabello negro azabache resbaladizo. Tenía un aura a su alrededor que vibraba fuerza y poder. *Él debe ser el dueño del Panther*, pensó, y debe haber sido el que pasó detrás de ella mientras hablaba por teléfono.

Ella se estremeció involuntariamente.

Al finalizar su breve conversación con su asistente, revisó sus correos electrónicos, postergando las cosas. Tuvo esa repentina necesidad de irse, no quería volver al pequeño grupo y encontrarse con el hombre.

"Annie..." Su madre la llamó.

Maldita sea, pensó, mirando al cielo con desesperación.

Annie se volvió hacia el grupo y lentamente regresó de mala gana. Su madre rápidamente la agarró del brazo para estar a su lado.

El hombre se movió y ambos instantáneamente cruzaron sus miradas. Se le cortó el aliento ante los hipnóticos ojos grises que vio.

Era hermoso, pensó.

Una mandíbula fuerte y decidida que sostenía un crecimiento equivalente a un día de sombras rodeaba labios fuertes y carnosos, cejas espesas perfectamente formadas y cabello negro espeso a juego, peinado hacia atrás y perfectamente peinado. Vestido con un traje negro que complementaba perfectamente el ligero bronceado de su piel perfecta, sumado al efecto del empresario jefe de la mafia retratado en las películas.

"Este es Julien, estaba en el auto detrás de nosotros y vimos al dueño del Panther". Su madre le informó, confirmando sus pensamientos anteriores. "Julien, ¿puedo presentarte a mi hija Angélica?"

Julien sonrió levemente y le tendió la mano. Ella rompió el contacto visual y miró hacia abajo, tragándose el nudo que se le formaba en la garganta y automáticamente colocó su pequeña mano en la innegablemente grande de él.

En lugar de estrecharle la mano como ella esperaba, se la llevó a los labios y le besó la espalda como un verdadero caballero. Sintió el impacto de ese beso recorrer su brazo y extenderse por

todo su cuerpo, de pies a cabeza. Annie involuntariamente se sonrojó por el contacto y el enjambre de emociones que se arremolinaban dentro de ella.

"Es un placer conocerte, Angélica", dijo con una voz que tenía un ligero acento británico.

El tiempo se detuvo mientras se estudiaban en silencio.

Ella miró su boca y volvió a mirarlo a los ojos mientras él miraba profundamente dentro de los de ella, como si estuviera tratando de leerla. Mantuvo sus emociones internas bajo control y colocó una fachada fría como la piedra en su rostro, tratando de ocultar cuánto la afectaba él. Era el orgullo que corría por su sangre el que se negaba a avergonzarse y parecer una tonta frente a un completo desconocido.

Admiraba su belleza, era única como la de un diamante. Sus ojos eran poderosos y decididos y su figura estaba construida como una diosa tal como la había visto antes. Estar de cerca le permitió ver mejor su generoso y delicioso busto, su cintura estrecha y sus caderas y piernas perfectamente formadas. La vista desde el café no le hizo justicia ya que sus ojos capturaron y memorizaron cada aspecto de ella.

Ella respondió con confianza y con voz indiferente: "Es un placer conocerte también, y por favor llámame Annie".

Él asintió con una sonrisa encantadora, mostrando dientes blancos y rectos mientras sus ojos brillaban con un brillo de complicidad.

Sintió lo afectada que estaba por él, la repentina comprensión la dejó perdida e incómoda en su propia piel.

"Annie, como le decía a tu madre, por favor perdona el percance, Raja es bastante inofensivo y está entrenado personalmente. Con gusto pagaré los daños a tu auto, es lo menos que puedo hacer por las molestias". Continuó suavemente.

"Como puede ver, no hay nada de qué preocuparse", señala el parachoques de su coche. Julien empezó a protestar, pero Annie continuó rápidamente: "Insisto", añadió con firmeza.

De mala gana asintió con la cabeza en señal de aceptación. Evidentemente perturbado por su negativa y decepcionado.

"Annie, como me informó Julien antes mientras hablabas por teléfono, sus padres, su hermana, Duncan y Kash vivían en Inglaterra y se acababan de mudar a este lado de los Estados Unidos. Y como no terminé antes, Julien, eres Nuestros nuevos vecinos, nuestra casa está justo enfrente de la suya". Señalando su casa.

Julien, Duncan y Kash miraron detrás de ellos, hacia su gran casa.

"Es una casa hermosa", respondió amablemente Julien a Charlotte, pero sus ojos estaban pegados a Annie nuevamente.

El mensaje claro se expresó en sus ojos, y lo entendió rápidamente. Annie se movió incómoda y dirigió su mirada hacia Cici. Confirmando que lo escuchó claramente con sus ojos y una leve sonrisa, Cici se paró al otro lado de Annie y deslizó su brazo en el suyo.

"Gracias, y tu casa también es encantadora. Espero que te instales y estoy seguro de que nos veremos mucho". Mirando a Duncan, Julien y Kash mientras hablaba. "Hoy es un día que nunca olvidaremos, ¡qué aventura!"

Los tres hombres se rieron de su entusiasmo. Le estrecharon la mano y le agradecieron su amabilidad. Se volvieron hacia las chicas y sonrieron, Duncan rompió el silencio diciendo: "Cuídense, mis lindas muchachas, nos veremos por ahí". Enviándoles un guiño.

Annie y Cici no pudieron evitar reírse de su cariño, les gustó escuchar el acento escocés, era diferente.

"Bienvenidos al barrio", respondió Cici con una sonrisa.

Murmuraron: "Gracias".

"Adiós señora Taverron, señoras... las dejaremos ahora, hasta que nos volvamos a ver..." Se interrumpió Julien.

De nuevo su mirada se posó en Annie.

Cuando regresaron al Range Rover, Annie sintió que sus ojos le quemaban la espalda. Más que saber, sintió que era él y no los demás. Annie echó un vistazo rápido al espejo retrovisor mientras presionaba el botón para iniciar el encendido. Estuvo un segundo más antes de darse vuelta y regresar a su auto con los demás.

El Porsche giró a la izquierda por el camino circular de su nuevo hogar. A ciento cuarenta metros a la derecha estaba la casa de los Taverron y, cuando Annie se acercó a las puertas, estas se abrieron automáticamente.

Inhaló y exhaló profundamente, sin darse cuenta de que estaba conteniendo la respiración... se dio cuenta cuando se dio cuenta.

Por primera vez, la vida de Annie pasó del blanco y negro al color....

Capítulo 4

Más temprano, alrededor de media tarde, a las 3:00 p. m. del mismo día...

Patrick no podía esperar a llegar a casa y descansar. Esperaba tomar una siesta rápida antes de que su esposa regresara a casa con las niñas. Su conductor, Frank, maniobró suavemente su S500, Mercedes Benz, hasta la puerta abierta de su casa y aparcó justo delante de las grandes puertas dobles. Frank intentó salir y abrirle la puerta a su empleador primero, pero Patrick lo detuvo diciendo: "Está bien, Frank, la abriré yo solo, gracias. Puedes tener el resto del día libre".

"Gracias Señor." Él respondió cortésmente.

Patrick entró en su casa y fue recibido por Oliver, su mayordomo, que le quitó el maletín de las manos.

"¿Las chicas ya están en casa?" Patrick le preguntó a Oliver mientras se quitaba la chaqueta de los hombros.

"No, señor, pero creo que estarán aquí cerca de las cuatro en punto".

Patrick recordó instantáneamente su breve conversación con Jonathan hoy, su buen amigo y abogado solicitó una reunión con él a las 4 en punto. Patrick pensó que era extraño, pero aun así le preguntó si sería posible reunirnos mañana. Agotado por las reuniones consecutivas durante todo el día en el trabajo, Jonathan se disculpó por la poca antelación e insistió en que hablaran. Cuanto antes mejor, había dicho.

Al recordar su breve conversación, Jonathan le informó que Clara, su esposa y Anthony, su hijo, también lo acompañarán.

Patrick se volvió hacia Oliver, "Oliver, acabo de recordar que algunos invitados llegarán muy pronto, por favor siéntalos en mi estudio y prepara algunos refrigerios cuando lleguen".

Él asintió con la cabeza en comprensión y dijo: "Muy bien, señor. ¿Se quedarán a cenar?". Él pregunta.

"No lo creo. Cuando llegue la señora Taverron por favor diríjala hacia el estudio y asegúrese de informarle que tenemos invitados. No he tenido la oportunidad de hablar con ella en todo el día, no quería interrumpirla. su salida."

"Sí, señor Taverrón."

Se dirigió a la cocina para coger una botella de agua. Ricos aromas saludaron su olfato mientras Winnie, su cocinera, preparaba todo para la cena.

"Huele delicioso, Winnie". Le dijo con un guiño y una sonrisa. La cocinera de cincuenta y cinco años se sonrojó y sonrió murmurando un rápido gracias.

Patrick subió las escaleras con ganas de lavarse y renovar su apariencia antes de que llegaran sus invitados.

Oliver recibió a Jonathan y su familia y rápidamente los ubicó en la gran oficina de Patrick. Se sentaron en sillas de cuero muy lujosas frente a la chimenea. Sobre la repisa de la chimenea colgaba un gran cuadro de Patrick y su esposa. Una amplia colección de libros se alineaba en las paredes. La habitación era grande, con muebles empotrados y exquisitas antigüedades raras. El gran escritorio de Patrick estaba situado frente a la chimenea, detrás de grandes ventanales. Los intensos detalles en color burdeos y dorado le dieron a la habitación una atmósfera lujosa.

Después de unos minutos de espera, Anthony comenzó a ponerse nervioso, sudando profusamente y el corazón latiéndole fuera del pecho cuando Patrick comenzó a abrir las puertas de su estudio. Mientras entraba, Anthony y sus padres se levantaron al entrar. Patrick estrechó la mano de los tres y les pidió cortésmente que se sentaran, sentándose él mismo en el sofá frente a

las sillas donde estaban sentados sus invitados actuales. Oliver entró y empezó a servir refrescos.

"¿A qué debo esta placentera visita?" Preguntó Patrick mirándolos con curiosidad.

Anthony no pudo evitar sentirse intimidado por la presencia de Patrick. El hombre parecía un dios griego con hombros grandes y anchos, alto, más de 6 pies, nariz afilada, cabello canoso hasta los hombros atado a la nuca. Su aguda mirada de ojos azul oscuro podría desquiciar a un hombre adulto hasta dejarlo de rodillas.

La madre de Anthony, Clara, habló: "Patrick, esperábamos que Charlotte estuviera presente, ya que veo que es lógico que esté presente en lo que estamos a punto de discutir".

Patrick sintió una ligera molestia por su declaración, no podía simplemente chasquear los dedos a su voluntad y ella aparecería. No quería ser descortés y decir que llegaron con tan poca antelación. "Mi esposa está actualmente regresando de un viaje de compras con las chicas", continuó mirando su reloj, "y debería estar aquí en cualquier momento. Pero debo confesar que tengo curiosidad, ¿hay algo que pueda hacer por ¿Mientras esperas? Parece serio."

Johnathan respondió apresuradamente: "No, no, nos gustaría tener el honor de su presencia, para esta solicitud buscamos su aprobación y la suya. Y no, antes de que pregunte más, no hay nada malo y, de hecho, todo está bien y bien." Dijo con una cálida sonrisa.

Los nervios de Anthony estaban al límite. Se sentía asfixiado y a punto de deshonorarse y desmayarse. El suspenso lo estaba matando, ¿*dónde están? Ya son más de las cuatro*, pensó, tirando del cuello de su traje Armani.

"¿Estás bien, Antonio?" preguntó Patricio.

El chico tragó pesadamente.

Patrick entrecerró los ojos hacia el joven. El niño estaba sudando y respirando con dificultad, obviamente nervioso.

Entonces se dio cuenta.

Anthony y Cici se han estado viendo y, hasta donde Patrick sabe, ella está bastante enamorada de él. Un día escuchó a Cici hablar con Angélica en su habitación sobre lo maravilloso e inteligente que es y otras tonterías por el estilo.

Él está aquí con su familia para pedir la mano de mi hija mayor en matrimonio... *La visita con poca antelación... Clara y Jonathan junto con su hijo... necesitando que Charlotte esté presente... Anthony está hecho un manojo de nervios*. Ésta es la única explicación, pensó con disgusto.

El ojo de Patrick comenzó a temblar y antes de que pudiera acosar al niño, entró su hermosa esposa.

Su sonrisa iluminó la habitación mientras entraba con gracia y saludaba calurosamente a Clara, Johnathan y Anthony antes de pararse al lado de Patrick y darle un beso en la mejilla. Charlotte llegaba a los hombros de Patrick y era delgada, con un cálido cabello rubio bañado por el sol, una tez color melocotón y cálidos ojos color avellana.

"Qué lindo verlos a todos aquí, que sorpresa tan inesperada. Clara, no me avisaste que estarías en la ciudad. ¿Ya te instalaste en tu nuevo hogar?" Preguntó Charlotte emocionada.

Clara le sonrió a su querida amiga, "De hecho, lo hicimos y acabamos de finalizar los últimos artículos durante el fin de semana. Ahora somos oficialmente tus vecinos. Por favor, perdóname querida, pero me he sentido muy abrumada con los últimos detalles". "Se me olvidó informarles sobre los detalles. Pero aquí estamos y tenemos algo que pedirles a ambos".

Patrick se removió incómodo en su asiento y resopló tan suavemente que ella casi se lo perdió. Charlotte también notó que él se sentaba rígido a su lado y podía sentir la ira que se acumulaba dentro de él disipándose en oleadas.

Luego miró casualmente a sus invitados. Anthony parecía como si quisiera salir corriendo de la habitación. Clara y Jonathan esperaban expectantes, ansiosos y radiantes. *¿Que está pasando aqui?* Pensó con las cejas levantadas esperando que continuaran. Se sentía nerviosa por los acontecimientos de hoy.

Anthony miró hacia adelante y comenzó a mover su pierna derecha arriba y abajo nerviosamente...

Dios mío, esto no puede ser bueno, pensó, sintiendo que les esperaba otra sorpresa.

Capítulo 5

Mientras tanto, afuera del estudio de Patrick, Cici y Angélica tenían sus cabezas pegadas a las amplias puertas dobles del estudio.

"¿Escuchas algo?" Cici le preguntó a Angélica.

"Cállate Cici, nos escucharán y nos pillarán escuchando la conversación". Mirando a su entrometida hermana.

"¿Qué diablos están haciendo ustedes dos?" Una voz demandó.

Ambos gritaron sorprendidos y saltaron hacia atrás desde la puerta. Se vuelven hacia su hermano mayor, Michael, y Sheila, su prometida, tomados de la mano. La cabeza de Sheila estaba inclinada hacia un lado mirándolos extrañamente con una sonrisa divertida, mientras Michael estaba allí, alto y moreno con cabello negro engominado y ojos oscuros, una sonrisa traviesa que traicionaba su tono severo. Ambos estaban preocupados tratando de escuchar ya que ni siquiera los escucharon acercarse.

"N-Nada." Tartamudeó Cici, con la cara roja e incómoda.

"Sí claro." respondió Miguel. "¿Qué está pasando allí que los tiene tan nerviosos y obviamente tan curiosos que tuvieron que escuchar a escondidas?"

"¿Qué estás haciendo aquí?" Le preguntó Cici, evitando por completo su pregunta.

Annie pasó de un pie al otro. Su expresión facial no traicionaba ninguna emoción. Sabía que los atraparían, pero Cici tenía que saber lo que estaba pasando y decidió intentar escuchar. Esto es tan infantil, pensó.

"Estamos aquí para la cena familiar de mamá, tuve que recoger a Sheila en la casa de su madre. Y para tu información, vivo aquí como un idiota".

Annie suspiró y se alejó dejándolos discutiendo frente al estudio de su padre. Cruzó el camino y recorrió el pasillo hasta la sala de estar formal. Abriendo un poco la puerta y entrando, la cerró y se hundió contra ella. Después de un momento, se dirigió a uno de los grandes sofás y se acostó.

Cici, Michael y Sheila cruzaron la puerta de la sala de estar formal. Continuaron por el pasillo hasta la sala familiar que también se abría a la cocina. Siguieron hablando y sus voces se desvanecieron en la distancia.

Por fin paz, pensó suspirando.

Después de los acontecimientos de hoy estaba agotada gracias a las horas de compras, y sobre todo al pequeño accidente. No pudo mantener las manos firmes después de cruzar las puertas de su casa. Si no fuera porque los guardias alrededor del terreno los vieron y ayudaron a desempacar el auto con sus valiosas bolsas, ella no habría podido concentrarse en la tarea.

Cici le había dado un codazo en las costillas y le había señalado el BMW que había en el camino de entrada y que no les pertenecía a ellos sino a Anthony. Ella ni siquiera lo notó cuando estacionó su auto, estaba demasiado preocupada pensando en él...

Annie finalmente se quedó dormida en el sofá y se despertó repentinamente con una sacudida al escuchar gritos provenientes del vestíbulo. Levantándose aturdida, abrió apresuradamente la puerta y caminó por el pasillo hacia las voces de su padre y de Cici.

"¡Nunca te casarás con él, no en esta vida!" Su padre tronó ruidosamente.

Cici lo miró con los ojos llenos de lágrimas que recorrían su rostro. Su labio inferior temblaba por lágrimas silenciosas.

"¿Por qué?" Ella susurró.

"¡Somos tus padres! ¡No creas que tenemos derecho a saber que esto estaba sucediendo! ¡Tú

lo sabes mejor que esto!" Continuó gritando. "¿Estás enamorada de ese chico?" Señalando con el dedo hacia la puerta principal. "¿Realmente lo conoces? ¡Esta relación a larga distancia no cuenta, es sólo una vista previa de quién es él para ti y tú para él!"

"¡Papá, cálmate, piensa en tu presión arterial!" Michael razonó.

Sheila tenía una expresión de dolor y no podía creer lo que había presenciado. Recordó cuando Patrick y Charlotte fueron a la casa de sus padres y le pidieron su mano para Michael. Fue un hermoso día pensando en retrospectiva.

****flashback, hace 3 meses...****

"Michael y sus padres entraron con un gran ramo de rosas rojas en un elegante jarrón y cajas de dulces; baklava de varios surtidos y finos chocolates europeos. Y el artículo más preciado fue en la caja más pequeña en un estuche de terciopelo.

Fue un encuentro agradable. Sus padres sabían que estaban enamorados después de un año de noviazgo. Ambos no ocultaron nada a sus familias. Y ambas partes estaban contentas con la pareja.

Como las costumbres son antiguas, primero pidieron a sus padres su mano en matrimonio para su hijo. Sus padres estaban eufóricos con la noticia y miraron a Sheila esperando su respuesta.

Se sonrojó de un rosa brillante y tuvo que apartar la mirada con timidez. Se sentía incómoda con la atención no deseada.

De repente, Michael se arrodilló mientras ella estaba sentada junto a su madre en el sofá. Estaba guapo con su traje negro hecho a medida y su impecable camisa azul y corbata. Sus ojos negros se clavaron en los de ella. Sus ojos se abrieron como platos cuando se dio cuenta de lo que él iba a hacer.

"¿Me harías el honor de aceptar ser mi socia y esposa por el resto de la eternidad?" Había preguntado delante de todos.

Su madre lloraba silenciosamente de felicidad ante el testimonio de la propuesta de Sonny, secándose los ojos con un pañuelo de papel. Sheila odiaba apartar la mirada de Michael, pero necesitaba ver la aceptación en sus ojos antes de dar su respuesta.

Rápidamente miró a su padre, quien estaba sonriendo con orgullo. Sus ojos buscan aceptación; su padre asiente con aprobación. Miró a Patrick y Charlotte. Charlotte juntó las manos contra el pecho con esperanza. Ambos tenían amplias sonrisas y asentían en silencio.

Mirando a Michael, lo vio sacar la caja de terciopelo y abrirla revelando un anillo de diamantes de talla princesa de 4 quilates muy grande. Ella jadeó con asombro.

Se quitó el anillo y lo sostuvo en su gran mano. Él tomó su mano izquierda y sostuvo el anillo sobre su dedo anular, flotando justo en la punta de su dedo, esperando. Tenía un montón de emociones recorriéndola cuando comenzó a llorar.

"¡Sí!" Dijo exclamando.

Rápidamente empujó el anillo en su dedo y besó su mano. Ella le rodeó el cuello con las manos y lo abrazó con fuerza mientras él la abrazaba. La sacó del sofá en sus brazos y la hizo girar una y otra vez. La risa estalló en la habitación. Felicidad era una pequeña palabra para describir lo que ella y Sonny estaban sintiendo ese día...

****fin del flashback****

Charlotte puso una mano tranquilizadora sobre los hombros de Patrick. Su cabeza estaba inclinada por la ira y la decepción que sentía. Intentó controlar su temperamento, pero apenas lo ocultó cuando Jonathan y Clara le pidieron la mano de su hija en matrimonio a su hijo.

Afirmaron que estaban enamorados y eran la pareja perfecta el uno para el otro, entonces, ¿por

qué prolongar la unión? ¡Ja! pensó , ¿por qué en verdad? Afortunadamente, Charlotte intervino un poco sorprendida con la noticia, pero mantuvo la calma durante la conversación.

"¿Q-qué les dijiste?" Preguntó Cici entrecortadamente, sollozando en voz baja.

Charlotte habló, Patrick no pudo encontrar su voz. "Les dijimos que necesitábamos tiempo para pensar y que tendríamos que preguntarte si aceptas la propuesta, ¿qué podríamos haber dicho de otra manera? Fue una gran sorpresa para mí y para tu padre. Ni siquiera nos avisaste esto o incluso informarnos que ambos estaban en esta etapa de su relación".

Annie se acercó a Cici y la rodeó con el brazo para darle apoyo y consuelo. Cici apoyó la cabeza en su hombro llorando en silencio, su cuerpo temblando silenciosamente por los sollozos y la angustia. "Shhh, estará bien". Ella le susurró al oído.

Su madre los miró a ambos, luego a Micahel y Shelia sacudiendo la cabeza con tristeza. Estaba dividida entre su hija y su marido. Sus invitados se marcharon diez minutos antes, afortunadamente sin ver el resultado de su visita.

"Señor, señora, la cena se servirá cuando esté listo". Oliver dijo gravemente, un poco indeciso respecto a la situación actual.

Charlotte asintió, "Estaremos allí en unos minutos, gracias Oliver". Los dejó en silencio.

"Aclaremos nuestras mentes y tratemos de calmarnos. Nunca vamos a llegar a una conclusión estando aquí gritándonos unos a otros. Espero que todos vayan, se laven y regresen a cenar en cinco minutos. No oiré nada". de lo contrario." Charlotte les informó con voz severa.

Annie condujo a Cici escaleras arriba mientras Micahle y Sheila la seguían en silencio. Charlotte continuó frotando la espalda de su marido con dulzura, murmurándole palabras tranquilizadoras y finalmente él se movió de su lugar enraizado hacia su dormitorio.

En la habitación de Cici, Annie la llevó al baño y comenzó a salpicarse agua en su cara roja e hinchada. Ella siguió sollozando en silencio. Annie tomó una toalla y se la entregó.

"¿Por qué tuvo que pasarme esto? Se supone que este es uno de los días más felices de mi vida y todo me explota en la cara". Cici gimió mirándose al espejo, dándose palmaditas en la cara con la toalla.

"Necesitas calmarte. No es el fin del mundo. Papá necesita tiempo para aceptar la idea. No te rindas. Eventualmente entrará en razón con un poco de persuasión por parte de ti, de mí y de mamá. No estoy tratando de empeorar esto, pero nunca les avisaste... Papá sólo necesita algo de espacio para pensar". Annie razonó.

"Él no perdió los estribos cuando Michael se comprometió..." Susurró con tristeza.

Annie sacudió la cabeza ante el débil intento de Cici de hacer que su padre pareciera que la estaba señalando a ella.

"El de Michael era diferente. Él y Sheila eran exclusivos. Mamá y papá sabían todo sobre ellos. Él no era reservado. Además, es diferente cuando se trata de tu hija que de tu hijo. Los padres sienten un apego más fuerte y tienden a ser más sobreprotectores con las mujeres. Es un instinto natural querer protegerlos y protegerlos más que a los machos". Respondió Annie, frotando los brazos de Cici tratando de calmar sus nervios.

Cici la miró en el espejo. La duda se reflejó en sus rasgos.

"Cici, ya sabes, papá, es muy protector con nosotros. ¿No recuerdas cómo los padres de Sheila seguían controlando cuando todos salíamos en grupo? Estuvieron saliendo durante más de dos años. Tú y Anthony apenas os habéis visto. "El uno al otro y de repente queréis comprometeros. No entiendo por qué estáis tan molestos con la reacción de papá".

"No me importa. No quiero comer, mucho menos verlo, no tengo apetito después de lo que pasó".

"¿Entonces preferirías tener un padre perdedor al que no le importa lo que hacen sus hijos y te echa de la casa cuando terminas la escuela secundaria? ¡Papá no es así! Le importa demasiado . *¡No dijiste nada, nunca compartiste que ustedes dos hablaban en serio !* Además, ¿cómo esperarías que se comportara, independientemente de cómo sea?

Annie volvió a negar con la cabeza. Los ojos de Cici estaban enrojecidos y su nariz se había vuelto rosada por llorar tanto. Era inútil intentar convencer a su hermana. A pesar de su actitud despreocupada, era muy terca.

"Si no vamos a cenar, mamá te arrastrará hasta allí y terminarás empeorando la situación. Sé que estás sufriendo y mil cosas pasan por tu cabeza ahora mismo, pero por favor intenta hacerlo". "Sé civilizado. Ponte en su lugar". Instó Annie. "Está molesto, es difícil saber cuando uno de tus hijos te deja para comenzar una nueva vida con otra persona. Además, papá tiene problemas de separación, tomará tiempo".

Cici se miraba sin verla en el espejo, en silencio.

"Vamos, necesito ir a mi habitación y lavarme y luego bajaremos juntos"

Todos se reunieron en el comedor.

Nadie parecía querer iniciar una conversación. Patrick estaba sentado a la cabecera de la mesa, solemne en sus propios pensamientos, con un profundo ceño grabado en su rostro. Charlotte estaba a su izquierda, mirando alrededor de la mesa con tristeza. Michael y Sheila se sentaron a la derecha de Patrick, mientras que Annie y Cici se sentaron junto a su madre, Cici, al final. Tenía la cabeza inclinada y mantenía los ojos pegados al plato. La mesa estuvo decorada con una variedad de platillos, filete de minion, vegetales al vapor, arroz sazonado, papas al horno, bruschetta, camarones chipotle y ensalada César.

Todos se sirvieron, apilando sus platos según lo que les llamó la atención. "¡Todo esto se ve tan delicioso! Winnie es increíble". Dijo Shelia rompiendo el silencio, dirigiendo su comentario hacia Charlotte.

"Ella es mi querida. Somos muy afortunados de tenerla con nosotros. Espero que lo disfrutes, buen provecho". Charlotte respondió con una sonrisa triste.

Annie miró por el rabillo del ojo. Cici apenas comía y movía la comida con el tenedor. Todo tenía un sabor insípido, no podía saborear ningún sabor en los pocos bocados que había probado. Todavía estaba demasiado alterada y no tenía apetito.

Su padre estaba comiendo pero masticaba con tanta fuerza que el músculo de su mandíbula era evidente, perfilado bajo su piel.

La cena terminó con una nota incómoda. Charlotte guardó silencio, aparentemente desanimada porque la cena no salió según lo planeado. Patrick no había pronunciado una palabra mirando de frente mientras comía. Sonny y Sheila se miran incómodos. Annie deseaba poder desaparecer, y Cici pensaba en cómo podría haber hecho las cosas de otra manera...

Capítulo 6

Ha pasado una semana desde el día en que Anthony y su familia visitaron inesperadamente pidiendo la mano de Cici en matrimonio. Y ha sido una semana de tortura y energía negativa en la casa y en el trabajo. Cici decidió que tenía migraña y se reportó enferma, evitando a su padre. Patrick ha estado explotando en el trabajo y todos esquivan sus duros arrebatos a toda costa. Annie y Sonny han estado tomando el relevo de Cici en el trabajo y de la ira de su padre. Annie no sabía cuánto más podía aguantar, estaba al límite de su paciencia con ambos.

En casa no ha sido mejor. Ha sido tenso e impredecible. Cici no aparecía a cenar, estaba encerrada en su habitación, a veces hablaba o enviaba mensajes de texto a Anthony y se negaba a hablar con nadie más. Dejó de llorar pero estaba deprimida, la falta de sueño era evidente por los círculos bajo sus ojos.

Charlotte intentaba razonar con Patrick todas las noches intentando calmar su agitación interior. Estaba absorto en sus oscuros pensamientos. Se sintió traicionado por su hija y su amigo Jonathan. Jonathan quería quitarle a su hija mayor y Cici lo culpa por no haber aceptado de inmediato. Estaba física y emocionalmente agotado.

Annie deseaba poder volar y desaparecer de todo. Sabía que algo tenía que pasar y rápido. La situación actual no podía continuar, había que hacer algo. Fue difícil tratar de mantener la paz, lo que es aún más difícil cuando nadie hace el esfuerzo de comunicarse y trabajar para llegar a un compromiso o una solución.

Era fin de semana y Annie estaba en su habitación descansando en una silla mirando por la ventana la vista de la calle de su vecindario. Observó la gran mansión frente a ellos, esperando y esperando poder vislumbrar al hombre que constantemente había bombardeado sus pensamientos. Finalmente concluyeron el proceso de mudanza ya que los camiones de la empresa de mudanzas partieron el día anterior. No había visto entrar ni salir a ninguno de los habitantes en los últimos días. Era difícil no pensar en él ni en la breve conversación que tuvieron ese día.

Recordando su mirada penetrante mientras la estudiaba, absorbiendo todo lo que podía sobre ella. Se le puso la piel de gallina al recordar la sensación de sus ojos sobre ella. Frotándose las manos arriba y abajo por los brazos para calmar sus emociones, no podía creer que fuera ella, enamorándose de un *hombre*.

Siempre se enorgulleció de su independencia y nunca pensó que sucumbiría a la necesidad de alguien con quien compartir su vida. Ella siempre pensó que era para chicas con fantasías de cuentos de hadas, soñadoras y deseosas. Llegó un momento en el que empezó a sentir que le faltaba una gran parte de sí misma, que estar soltera, tener amigos, estudiar, trabajar y tener familia ya no era suficiente. Ella quería más en la vida. Necesitaba comenzar un nuevo capítulo con alguien... su destino.

Afuera estaba oscureciendo poco a poco. Las farolas se encendieron iluminando las aceras. Suspirando, sacudió la cabeza por verse tan patética. Cuando empezaba a darse la vuelta, su visión se fijó en las luces de un automóvil. Annie quiso ignorarlo pero algo le dijo que volviera a mirar. Siguió los movimientos del vehículo mientras un sedán negro aparecía lentamente a la vista y maniobraba hacia la mansión de St. James. El corazón de Annie se aceleró y se le cortó el aliento.

Fue él. Él estaba allí, ella lo sabía.

El coche se detuvo en el largo camino privado. Se acercó lo más que pudo a su ventana, su nariz prácticamente tocaba el cristal, esperando con anticipación. Pero a medida que se acercaba

lentamente a su casa, los árboles comenzaron a bloquear su vista hasta que finalmente el auto desapareció de la vista. Decepcionada, se apartó de la ventana soltando un sonido de frustración y golpeó la ventana con el puño con ira. *Maldita sea , bueno.*

Decir que sentía un poco de curiosidad era quedarse corto . Sentía mucha curiosidad por Julien y su familia; ¿Qué clase de personas son, por qué se mudaron, qué hacen?

Cuando estaba a punto de acostarse en la cama, se le ocurrió una idea. Se giró y caminó hacia su computadora en el lado opuesto de su gran dormitorio. Sentándose en su silla, lo encendió. Decidió investigar y buscar a la familia, reuniendo toda la información que pudiera. Era la única manera de no preguntar y levantar sospechas sobre sus intenciones.

Deseó haberlo pensado hace días, pero su carga de trabajo se vio sobrecargada debido a la ausencia de Cici. Comenzó a escribir el nombre y apellido de Julien y presionó buscar. Los enlaces comenzaron a cargarse y, cuando hizo clic en el primer enlace en la parte superior de la página, escuchó un golpe en su puerta.

Miró hacia la puerta de su dormitorio que se abría lentamente y luego volvió a la pantalla. Había una foto de Julien, vestido con un traje y sentado en una silla, párrafo tras párrafo se mostraba debajo de su foto. Arriba, en el encabezado, estaba escrito: «HOMBRE DE NEGOCIOS MULTILONARIO, JULIEN ST. JAIME'.

"Mierda", se dijo a sí misma, haciendo clic rápidamente en 'esc' en su teclado, haciendo que la pantalla se quedara en blanco. Se levantó y se alejó de su computadora en dirección opuesta a su cama. Sus nervios estaban a toda velocidad mientras su corazón se aceleraba por casi quedar atrapada. La puerta se abrió por completo revelando a su madre.

Cerró lentamente la puerta y se dirigió hacia Annie. Tenía líneas de estrés grabadas en sus rasgos.

"Hola mamá."

"¿Hola cariño, cómo estás?" Charlotte preguntó caminando hacia el sillón de Annie, Annie la siguió sentándose.

"Bien, más o menos. Me estaba relajando después de una semana larga y estresante en el trabajo. Nuestra familia está destrozada por esta situación con Cici y papá. Francamente, estoy harto y cansado de eso". Su voz salió un poco sin aliento.

Afortunadamente su madre no se había dado cuenta.

"Sé que es por eso que estoy aquí, quiero pedirte un favor". Tenía las manos entrelazadas delante de ella en su regazo. Levantó la vista y Annie asintió para que continuara: "Necesito que hables con tu padre. Tal vez puedas intentar sacarlo de esta fase por la que está pasando. He intentado hablar con él y parece que eso lo está haciendo feliz". más enojado y más distante. Él no parece querer escuchar razones. Es en parte culpa de tu hermana al no informarnos de la dirección que iba su relación con Anthony. Al menos habría allanado un poco el camino y hundido más fácilmente. ... Incluso estoy molesto por eso. Sólo que soy un poco más realista cuando se trata de los caminos del corazón".

"He querido hablar con él, pero he estado esperando hasta que se haya calmado un poco, han pasado días y nada ha cambiado. Pero, sinceramente, tengo miedo de decir algo y me explotará en la cara". Annie admitió.

"No lo hará, lo prometo. Siempre tienes habilidad con las palabras. Sé que puedes lograr que se abra, tal vez si viera tu punto de vista sobre las cosas entendería que esta es la forma de vida. Nuestros hijos "No van a permanecer seguros bajo nuestras alas para siempre. Necesitan ser libres para vivir sus propias vidas tal como lo hicimos nosotros y nuestros padres antes de eso". Razonó Charlotte.

Annie asintió con la cabeza, "Lo entiendo completamente y haré lo mejor que pueda".

"Eso es todo lo que te pido, gracias querida. Mientras tanto, intentaré hacer entrar en razón a esa loca hermana tuya. Puede ser muy impredecible", sacudiendo la cabeza. "Ella es tan terca. He estado tratando de que hable con tu padre, una conversación de corazón a corazón, pero ella se negó y se apega a vivir en su habitación como un cangrejo ermitaño".

"Cici no quiere escuchar la verdad porque no quiere que se destruyan sus ilusiones. Además, creo que ella también le tiene miedo a papá". Annie dijo con sensatez. A veces no estaba de acuerdo con las tácticas de Cici, estaban mal pensadas y desorganizadas, pero Annie no siempre podía castigarla cada vez que hacía algo mal.

Charlotte se rió por primera vez en días. Abrazando a su hija, comenzó a levantarse para irse, volteándose y dijo: "Ah, y Annie, tu padre está de mal humor en su estudio".

Annie levantó una ceja y asintió con la cabeza hacia su madre dándole una pequeña sonrisa mientras se iba. Miró su computadora, con los hombros caídos en señal de derrota. Tendrá que continuar su búsqueda después de hablar con su padre. Comenzó a caminar en dirección a su vestidor y sabía exactamente cómo llegaría hasta su padre y alimentaría su curiosidad sobre las personas que vivían al otro lado de la calle...

Capítulo 7

Annie estaba en lo alto de las escaleras. Se puso unos jeans ajustados de lavado oscuro y un poncho negro, su largo cabello recogido en una cola de caballo, las capas más cortas que enmarcaban su rostro estaban tiradas hacia un lado de su rostro en una ligera onda. Lentamente comenzó a bajar las escaleras, paso a paso, mientras respiraba profundamente. Estaba nerviosa por hablar con él. No sabía exactamente en qué estado mental se encontraba su padre y si él siquiera le permitiría pronunciar una palabra de razón.

Mientras Annie bajaba el último escalón, respiró hondo y caminó hacia el estudio de su padre. Las puertas dobles estaban cerradas. Ella, vacilante, llamó dos veces esperando una respuesta.

Escuchó atentamente la voz de su padre: "¡Adelante!".

Abrió las puertas y las cerró detrás de ella. Su padre estaba sentado detrás de su gran escritorio, con los codos apoyados encima y la cabeza entre las manos. Levantó la vista con ojos exhaustos. Su cabello parecía como si lo hubieran rastrillado varias veces. Ella le sonrió y caminó hacia él, de pie junto a su escritorio.

"Ven a caminar conmigo papá. Es una noche hermosa, quería dar un paseo y no quiero salir solo". Sosteniendo su mano. Ella estuvo encantada cuando él empujó su silla, hizo una pausa, luego se puso de pie, tomó la mano que le ofrecía y la acompañó afuera en silencio.

Annie tenía una agenda oculta además de hacer entrar en razón a su padre. El paseo fue una excusa para conocer más de cerca la casa de St. James y, con suerte, sus habitantes... *dos pájaros de un tiro*, pensó sonriendo para sí misma.

La noche estaba clara sin una nube a la vista, la temperatura era un poco fresca con una ligera brisa cuando comenzaron a caminar por su gran sendero privado hacia la acera. Como un verdadero caballero, le tendió el brazo para que ella lo tomara mientras lentamente comenzaban a caminar en silencio.

Patrick respiró hondo y exhaló, dejando que sus frustraciones se elevaran al cielo. Annie miró hacia un lado observando la casa que ocupaban Julien y su familia. Luces iluminadas a través de las ventanas en habitaciones aleatorias. "¿Escuchaste que tenemos nuevos vecinos que se mudarán al otro lado de la calle?" Annie comenzó, señalando hacia la casa rompiendo el silencio.

"De hecho vi el camión de mudanzas, pero no he conocido oficialmente a los dueños. Tu madre me habló del accidente hace unos días y de haber conocido a los St. James. Parecían agradarle bastante". Él respondió, Annie agradecida de que haya comenzado a hablar. "No tuve un momento la semana pasada para hablar adecuadamente contigo sobre esto..." Se detuvo, sus hombros caídos recordando su dilema.

"Conocimos a Duncan, su conductor Kash y Julien St. James. Aún no vimos ni conocimos a los demás miembros de la familia". Annie continuó como si no escuchara la hostilidad en su voz.

"He oído hablar de Julien y de su padre Víctor a través de mis conocidos de negocios. Son bastante despiadados en los negocios, pero tienen una base elemental en la familia, al igual que nosotros. Estoy seguro de que los conoceremos pronto. suficiente." Informó su padre mientras pasaban por la residencia de St. James.

"Hablando de familia... voy a ir al punto... Odio lo que está pasando entre ti y Cici. La ira que estás reprimiendo te está lastimando más que a la persona o personas que te molestaron. "Todos cometemos errores, y lo más probable es que todos podríamos haberlo cometido con la misma facilidad. No puedes protegernos para siempre y protegernos de todo el daño, el dolor y la injusticia que el mundo nos arroja. Cici, Sonny y yo incluidos somos "No somos completamente

independientes, ¿cómo podríamos serlo si no aprendemos de nuestros propios errores y fracasos? Papá, lo que digo es: hay que aprender a *dejarse llevar* " .

La cabeza de Patrick estaba inclinada, escuchando lo que decía su hija. "Es más fácil decirlo que hacerlo... Sé que tengo que dejarlo ir y que llevará tiempo". Dijo lentamente. "Pero mi verdadera sorpresa y decepción fue cuando se abalanzaron, emocionados por la noticia que estaban a punto de compartir conmigo en lugar de que mi propia hija me informara de antemano. Si ella hubiera venido a mí y me hubiera compartido cómo se sentía, tal como lo hace usted. ahora, habría reaccionado de otra manera. ¡No escucharlo de Anthony y sus padres! ¡Ella debería entender y ponerse en mi lugar! Puede que haya sido testaruda, ¡pero es el principio!" Él explotó.

Annie le dio unas palmaditas en el brazo y le frotó la espalda con el otro brazo.

"Papá, por favor cálmate, sé que es molesto, pero cálmate. Respira y déjalo ir".

"Además, ¿es él lo suficientemente bueno para ella?" Continuó: "El niño no pronunció una palabra. ¡Lo único que hizo fue sentarse ahí, sudando como un cerdo!". Annie se echó a reír, se rió tan fuerte que tuvo que sujetarse el estómago y recuperar el aliento mientras se secaba las lágrimas de los ojos.

"Papá." Ella lo amonestó juguetonamente, golpeándole el brazo.

Sin embargo, Patrick continuó como si ella nunca hubiera hablado. "Sí, sí, sé que es abogado como su padre y que su familia es acomodada, pero hablo en términos de su personalidad. ¿Será bueno con ella? ¿Qué pasa si abusa de ella, no la colma de el amor y cariño que se merece o tiene una aventura!?!"

"Bueno papá, si sucede alguna de las cosas que dices, lo cual personalmente creo que no sucederá, personalmente le patearé el trasero y haré que se arrepienta del día que su madre lo trajo a este mundo". Ella responde con un ceño serio en su rostro. "De todos modos, no se puede simplemente sacar estas conclusiones y esperar que sea perfecto, nadie lo es. Todo el mundo merece a alguien que les ayude a esperar el mañana y para Cici, es Anthony. Hay que aprovechar las oportunidades, hay que cometer errores, y Lecciones aprendidas. No será fácil, nada lo es nunca, se llama vida."

De repente, Patrick la miró y dejó de caminar con expresión pensativa. Se volvió hacia ella y le sostuvo la cabeza con ambas manos. Él adelantó su cabeza y le dio un ligero beso en la frente. "Creciste demasiado rápido. Y eres una de las personas más inteligentes que conozco. Ninguna otra persona podría haber dicho palabras más verdaderas y que salgan como lo hacen cuando las dices. Los amo, niños, son "Mi mundo, sé que a veces soy demasiado estricto, pero es por tu propio bien".

"Por favor, haz el esfuerzo y habla con Cici, no la ignores. La comunicación es clave en cualquier relación. Es su culpa que haya llegado a esto, estoy de acuerdo, pero por favor sé razonable y no seas demasiado dura. Mamá y yo necesitamos todo vuelva a ser como antes. Además, no querrías que todos en el trabajo presentaran su renuncia, ¡literalmente les ibas a arrancar la cabeza!

Tanto Patrick como la propia Annie se rieron de su broma.

"Le he hecho pasar bastante a tu madre en los últimos días y estoy exhausto para decirte la verdad". Pasándose una mano por la cara.

Se dieron la vuelta y regresaron a su casa. Habían recorrido aproximadamente una milla de distancia mientras caminaban de regreso. Patrick pasó su mano por los hombros de Annie con amor.

"... Eventualmente la princesa se mudó del castillo y se dedicó a otra línea de trabajo, pero su padre sigue siendo un rey... y siempre lo será..." Annie le recitó una cita que le encantaba. Su

padre se rió profundamente echando la cabeza hacia atrás, apretándola más cerca de su costado.

"Palabras bellamente dichas, princesa." Su padre le dijo abrazándola.

Fue maravilloso escuchar la risa de su padre, hizo que su corazón se llenara de felicidad. Todo lo que su padre necesitaba era tranquilidad y tiempo para procesar. Estaba tan agotado por la situación actual como todos ellos. Ella se sintió aliviada y soltó un profundo suspiro. Ahora le tocaba a Cici suavizar los bordes y sentarse con él.

Continuaron hablando y recordando el pasado. Su padre parecía haberse relajado considerablemente y vuelto a ser el mismo de antes.

Estaban a punto de cruzar la calle cuando escucharon un ligero movimiento. Ambos se detuvieron y miraron a su alrededor. Se acercó una figura oscura que parecía ser un hombre paseando a su gran perro negro. El perro no llevaba correa y se acercó a ellos con cautela. Patrick y Annie se quedaron quietos mientras el hombre y el perro se acercaban. Annie entrecerró los ojos tratando de distinguir los rasgos del hombre.

Patrick se puso rígido a su lado. "Annie no muevas un músculo, es la Pantera de la que me habló tu madre cuando tuviste el accidente".

El cuerpo de Annie se puso rígido a voluntad cuando su corazón comenzó a latir erráticamente. Mirando del hombre, que todavía no podía ver muy bien debido a la oscuridad, a la Pantera. Fácilmente lo había confundido con un perro grande.

Es él. Tenia que ser.

Julien finalmente apareció a la vista, de pie junto a su Pantera, Raja, quien dejó de moverse hacia ellos y los miró con curiosidad. Julien vio a una pareja que caminaba cogidos de la mano y que de repente se detuvo en seco. Esperaba que no gritaran al ver a Raja. La gente no reacciona bien cuando lo ve. Raja había estado inquieto por estar confinado en casa durante los últimos días, por lo que Julien decidió sacarlo a pasear para tomar un poco de aire fresco. Ambos habían estado deambulando sin rumbo fijo, a punto de terminar su caminata, nadie se cruzó en su camino hasta ahora.

Mientras se acercaba, la vio . La mujer que había sido todo su pensamiento durante los últimos días. Un rayo de irritación lo atravesó al pensar en otro hombre con ella, posiblemente su amante. Pero cuando miró más de cerca, vio que el hombre era mucho mayor que ella, sus rasgos se aclararon a la vista y reconoció instantáneamente al famoso Patrick Taverron. El exitoso hombre de negocios y padre de la joven que estaba a su lado.

El alivio fluyó y se extendió dentro de él. Ha oído hablar del conocido hombre de negocios y su familia.

Todo el mundo conocía a los Taverron y su éxito. Patrick era muy respetado entre la élite y conocido mundialmente en los negocios como letal y astuto. Sus hijos fueron una base sólida y un elemento en sus negocios.

Especialmente Annie. Los rumores se arremolinaron en el mundo empresarial. Era conocida como la Reina del Hielo. Muchos la describieron como conocedora, directa y asesina sin corazón. No mostró ningún remordimiento, nunca sonrió y siempre exigió lo que esperaba al negociar. Se creía que su corazón estaba hecho de hielo.

Lo que ves no siempre es lo que obtienes, eso parece...

Se acerca con una sonrisa encantadora. Annie lo miró atentamente, su mirada recorriéndolo, bastante satisfecha con su reacción hacia él. Julien sabía que ella sentía la atracción, la conexión entre ellos.

Es tan atractivo, pensó para sí misma . Mostrándoles su increíble sonrisa vestido con pantalones negros y una camisa oscura de manga larga.

Se veía tan bien en negro .

Sus ojos absorbieron cada detalle, sintiéndose privadas durante tanto tiempo. Sus rasgos eran fuertes y definidos en las sombras. Parecía alguien a quien no querrías acercarte, confiado, poderoso y peligroso.

Rompiendo el silencio, dijo: "Hola", extendiendo el brazo hacia Patrick. "Mi nombre es Julien St. James, su nuevo vecino".

Patricio le estrechó la mano.

"Encantado de conocerte, soy Patrick. Recientemente conociste a mi esposa Charlotte y a mi hija Annie durante el enfrentamiento que ocurrió a principios de esta semana".

"Ah, sí, el placer es todo mío. Nos volvemos a encontrar, Annie". Sus ojos grises eléctricos se clavaron en los de ella.

Libera la mano de Patrick y la extiende para que ella la estreche. Ella dudó que él se diera cuenta, pero tentativamente aflojó la palma de su mano y recibió su apretón de manos. Ella tenía frío mientras que él era cálido y acogedor, sosteniendo su mano un poco más de lo necesario.

Su mano era mucho más grande que la de ella, se dio cuenta. No besó el dorso de su mano como la última vez, pero su encanto vibraba en ondas. La soltó antes de que su padre se diera cuenta, dejando sus dedos fríos un poco más calientes que antes.

Desviando su mirada hacia Patrick, sonrió disculpándose.

"Lo siento mucho. Raja decidió dar un paseo solo en medio de la calle durante la mudanza y nadie se dio cuenta".

Al escuchar su nombre, Raja se acercó a Annie y comenzó a frotarle la pierna con el hombro. Annie se sorprendió al mirar al gran felino. Ella no podía moverse. No tenía miedo pero no esperaba el contacto repentino.

"Debes gustarle mucho, no confía mucho en las personas que no conoce. Puedes acariciarlo si quieres, no muerde", le informó suavemente su ligero acento británico.

Patrick se rió entre dientes a su lado. Miró a su papá y sonrió. Era la tercera vez en las últimas dos horas que lo escuchaba reír.

Volviendo a mirar hacia atrás, observó a Julien mientras se inclinaba al nivel de Raja, le acariciaba el pelaje y le dedicaba una sonrisa de aliento. Ella también bajó hasta el nivel de sus ojos y levantó el brazo de mala gana para tocar su pelaje.

Julien le agarró la mano y ella contuvo el aliento sorprendida y sonrojada. Se alegró de que estuviera oscuro y que las luces del camino no fueran las más brillantes, o él habría notado que se ponía roja brillante.

"Te ayudaré ya que pareces un poco aprensivo." Explicó, tomando su mano y guiándola hacia la espalda de Raja.

Se alegra de que él no haya usado el término asustado, no estaba segura, simplemente no estaba segura de dónde tocar o cómo, para una criatura tan grande

"Es tan suave", Julien le soltó la mano mientras ella ganaba confianza y le acarició las orejas y la espalda. Raja ronroneó con aprobación disfrutando de la forma en que ella lo acariciaba, con los ojos medio cerrados. Él levantó la cara y le tocó la mejilla con la nariz.

En su sorpresa, perdió el equilibrio y cayó hacia atrás, aterrizando sobre su trasero y el dorso de sus manos. Julien se levantó rápidamente y se inclinó para ayudarla a levantarse. Patrick agarra un brazo y Julien el otro.

"¿Estás bien, cariño?" Preguntó su padre, con el rostro marcado por la preocupación.

"Por supuesto, me sorprendí un poco, no esperaba que hiciera eso". Ella respondió rápidamente.

La mano de Julie alrededor de su brazo era lo único en lo que podía concentrarse. Podía oler su colonia ahora que estaba más cerca. Olía celestialmente, invitándola a acercarse más a él.

"Pido disculpas por su comportamiento, parece bastante enamorado de ti".

Tal como soy yo, pensó.

Él la miró a los ojos mientras ella le devolvía la mirada. Exactamente el mismo tono que el de su padre y notablemente llamativo. Por el rabillo del ojo, Raja permaneció en la misma posición frente a ella en lugar de retroceder y continuó mirando también, con la cola en el aire, una señal de que está feliz. Parecía que su pequeño amigo incluso estaba sonriendo. Julien le soltó el brazo y su padre le dejó algo de espacio.

Annie apartó la mirada ligeramente sonrojada.

"Un tipo encantador, ¿no?" Su padre comentó acariciando la cabeza de Raja.

El viento empezó a soplar a su alrededor. Julien percibió el aroma del perfume de Annie que giraba a su alrededor, ligero con un toque de jazmín. Lo absorbió, cerrando los ojos por un segundo, la sensación de euforia lo envolvió. Ella olía como el cielo y él no pudo evitar imaginarse inclinándose y besando el pulso en su cuello mientras memorizaba el aroma.

Annie se abrazó a sí misma, tratando de protegerse de la brisa fresca que pasaba rápidamente. Julien la miró como si pudiera comérsela, su intensa mirada calentaba sus entrañas. Miró a su padre, esperando que él no se hubiera dado cuenta.

Afortunadamente, Patrick estaba ocupado sacando su teléfono celular que vibraba en su bolsillo.

Capítulo 8

Tarde, cerca de las 7:00 p.m., en la acera frente a las mansiones de St. James y Taverrens... continúa.

Afortunadamente, Patrick estaba ocupado sacando su teléfono celular que vibraba en su bolsillo.

Lo sacó y el identificador de llamadas mostraba: Charlotte.

"Disculpe un momento." Mirando a Annie y Julien, ambos asienten con la cabeza.

Patrick se alejó unos pasos de ellos hablando en privado con su esposa, de espaldas a ellos. Annie miró a Raja, él todavía la miraba con los ojos entrecerrados. Julien se acercó a ella. Podía sentir el calor irradiando de él en oleadas.

Rompió el silencio: "Es una hermosa tarde..."

Annie estuvo de acuerdo con un simple "Lo es". Todavía sin mirarlo. Finalmente levantó la vista a través de sus pestañas.

Él la miraba fijamente.

Deseaba poder llevarla a algún lugar que nadie supiera, para él solo. Julien quería decir y hacer tantas cosas, pero sabía que no era el momento ni el lugar. Quería hablar con ella en privado, necesitaba conocer sus intereses, gustos, aversiones, esperanzas, sueños, secretos...

El silencio continuó extendiéndose entre ellos. Nunca antes había sentido esta conexión con nadie. Apenas se conocieron, pero la atracción era evidente y fuerte, no se puede negar por mucho tiempo, eso lo sabía. Su control no era ilimitado y no le gustaba esperar, y si quería algo, lo conseguía de una forma u otra. Su impaciencia estaba destinada a estallar.

Interrumpiendo sus pensamientos, "¿Qué te parece vivir en California hasta ahora?" Ella preguntó.

"He vivido en California antes, era más joven, fue hace unos 10 años. Tengo varios negocios aquí que visitaba con frecuencia cuando regresaba a Inglaterra, así que estoy bastante familiarizado con la zona." Sonriéndole con satisfacción. "Estamos aquí para quedarnos ya que estamos planeando abrir oficinas corporativas, expandiendo el negocio. Nuestra sede central estará oficialmente aquí en la ciudad ahora".

"¿Qué tipo de negocios tienes?" Al preguntarle, su interés despertó por lo que él reveló mientras se preguntaba por qué nunca había oído hablar del St. James antes.

"Construimos y somos dueños de un imperio hotelero en todo el mundo. Mi padre abrió su primer hotel en Inglaterra y ahora se ha extendido por toda Europa. Nos hemos expandido al lado este de los EE. UU., en varios estados como Nueva York, Florida, Chicago. ". Hizo una pausa como si fuera reacio a continuar: "Yo personalmente también soy dueño de un club nocturno".

Las cejas de Annie se alzaron ante la noticia del club nocturno.

Julien se rió de su reacción y explicó: "Lo abrí hace mucho tiempo, no es el típico club con música alta y alcohol. Tiene un ambiente tranquilo y relajante. También soy dueño de un periódico local". Terminó.

Annie se sorprendió al escuchar todo lo que él le había dicho. Esto era mejor que cualquier cosa que hubiera encontrado en Internet.

"¿Dónde está ubicada la sede oficial?"

"Duncan, mi padre y yo hemos estado buscando una ubicación adecuada durante la semana pasada, pero nada ha destacado todavía. O eran demasiado pequeños, demasiado grandes o la ubicación no era la adecuada".

Miró hacia su padre mientras él hablaba con su madre. Como si sintiera su mirada, miró por

encima del hombro, sonrió y le guiñó un ojo rápidamente. Ella sonrió en respuesta. Luego miró rápidamente hacia Julien y luego continuó hablando. Ella se estremeció por el creciente frío en el aire.

Julien notó que se le erizaba la piel de los brazos. "¿Les gustaría a usted y a su padre entrar?" Haciendo un gesto hacia su casa. "Me encantaría presentarles a ambos a mi familia..."

Antes de que Annie pudiera responderle, su padre concluyó su conversación caminando de regreso hacia ellos.

"Perdón por la interrupción, pero era mi esposa. Julien, me gustaría invitarte formalmente a ti y a tu familia a cenar en nuestra casa mañana, si no tienen nada planeado. Acabo de terminar de hablar con mi esposa y ambos. insiste en que te unas a nosotros."

Los ojos de Annie se abrieron y centró su atención en Julien, esperando expectante su respuesta. Julien miró a Patrick y sonrió amablemente. "Sería un placer para mí aceptar tal invitación. No, no tengo nada planeado, pero no sé nada de mi padre y mi madre..." Se interrumpió.

Annie estaba eufórica porque él aceptó.

"Maravilloso. ¿Están tus padres disponibles en este momento? Me gustaría conocerlos oficialmente e invitarlos personalmente, o podría contactarlos por teléfono si no están disponibles". Continuó Patricio.

"Mientras le preguntaba a Annie si a ambas les gustaría entrar. Sé que estarían encantados de conocer a sus vecinos, les informé sobre el accidente que ocurrió y querían contactarte y presentarse personalmente. Pero no "Desafortunadamente, hemos estado tremendamente ocupados la semana pasada con mudanzas".

"Por supuesto. Si no estamos perturbando su velada...", siguió Patrick.

"Créanme, ellos recibirían con agrado la compañía al igual que yo". Respondió mirando hacia Annie.

Annie escuchó el mensaje implicado en sus palabras, especialmente cuando él la miró fijamente mientras decía la última parte, *al igual que yo*. Ella se sonrojó, nuevamente agradecida de que las sombras ocultaran su rostro. Él tenía tal efecto en ella que no podía creer cómo reaccionó ante él.

Ajeno a lo que Julien enfatizó hacia ella, Patrick preguntó: "Está bien. Annie, querida, ¿te parece bien? Podemos visitarla un rato y seguir nuestro camino".

"Sí, papá, con lo que quieras, estoy bien". Se mordió el interior de la mejilla tratando de contener su sonrisa. Esto es exactamente lo que ella quería. Era la oportunidad que había estado esperando y aprender más sobre St. James.

Julien los condujo por el camino que conducía a su gran casa, y Raja los siguió obedientemente. Annie estaba nerviosa al conocer a la familia. Su padre caminaba confiado a su lado a la izquierda y Julien a la derecha. Su brazo rozaba el costado del de ella mientras caminaban. Podría haber jurado que lo hacía a propósito, ya estaba muy cerca de ella. Ella miró en su dirección y él estaba mirando fijamente al frente, con una leve sonrisa grabada en su hermoso rostro.

Se dio cuenta de que lo estaba haciendo a propósito.

Julien abrió la gran entrada de su casa. Les permitió entrar primero mientras mantenía la puerta abierta. Fueron recibidos con candelabros que colgaban del techo, un gran reloj de pie y tapices que colgaban de las paredes.

Cuando entraron, una mujer cruzaba el vestíbulo. Ella lo miró dos veces cuando los vio y se

detuvo en seco. Parecía una persona de mediana edad, de poco más de cincuenta años, era elegante y grácil, con cabello castaño hasta los hombros con reflejos rubio miel. Su piel era perfecta y su figura sólida y bien tonificada. Ella se redirigió y se dirigió directamente hacia ellos.

"Hola, mi nombre es Kate y ¿tú lo eres?"

"Oh, madre, estos son Patrick Taverron y su hija Angélica". Julien cerró la puerta y se paró junto a Annie. "Son los vecinos de los que te hablé".

Raja se despidió de la compañía actual caminando junto a Annie.

Annie notó que no tenía acento británico como su hijo.

Patrick tomó su brazo y le tendió la mano. Ella rápidamente lo sacudió con una cálida sonrisa. "¡He oído mucho sobre todos ustedes! ¡Es un placer conocerlos finalmente!" Ella exclamó alegremente.

Patrick la saludó amablemente, un poco sorprendido por su entusiasmo. Miró hacia un lado inclinando su cuerpo para poder ver bien a Annie parada ligeramente detrás de su padre.

Se adelantó para saludar a Kate.

Kate le sonrió cálidamente y estaba contemplando la visión que tenía delante. *Qué belleza*, pensó Kate. La joven alta era toda una visión. Bella era una palabra demasiado pequeña. Notó cómo su hijo se acercaba a ella y sonrió para sus adentros.

"Hola, soy Kate". extendiendo su mano. Annie avanzó y estrechó la mano de la dama.

"Mi nombre es Annie. Es un placer conocerla, Sra. St. James". Annie respondió. "Bienvenido al barrio."

"Gracias querida, es bueno habernos instalado finalmente, y por favor llámame Kate". Kate no pudo evitar seguir mirando los ojos de la joven belleza.

Annie le devolvió la mirada con confianza.

Kate sacudió la cabeza tratando de romper el trance hipnótico en el que se encontraba. "¡Lo siento! Qué grosero de mi parte, estaba protagonizando, no pude evitarlo, eres el ser humano más hermoso que he visto en mi vida. ¡Es como si estuviera bajo tu hechizo!" Kate bromeó mientras reía y se tapó la boca avergonzada.

Patrick y Julien se rieron con ella.

Annie se obligó a sonreír, odiaba que la gente mencionara su belleza, se sentía extremadamente incómoda, pero no lo demostraba. Sintió una mano en la base de su espalda y miró hacia un lado, era Julien.

Él asintió hacia ella como si comprendiera su malestar.

"Por favor, venga por aquí a la sala de estar..." Una doncella pasaba por el vestíbulo, "Oh, Sarah, por favor avísele al Sr. St. James que estamos en la sala de estar cuando baje y que tenemos invitados". Ordenó Kate, Sarah asintió mientras Kate comenzaba a darse la vuelta para alejarse una vez más.

Julien la guió todo el tiempo con la mano sobre su espalda baja, manteniéndola cerca de su costado. Envío un cálido cosquilleo recorriendo su espalda. Su agarre fue íntimo y tranquilizador al mismo tiempo. Todo lo que Annie quería hacer era recostarse en su cálido abrazo y fingir que estaban solos. En lo más profundo de su ser, sentía, más que sabía, que sus acciones eran genuinas y verdaderas.

Kate y Patrick estaban frente a ellos, no presenciaron el contacto entre los dos. Annie le permitió tocarla, manteniendo las manos entrelazadas frente a ella. Es como si lo conociera desde hace mucho tiempo. Se sentía segura y cómoda con él, aunque no debería permitir tal intimidad, apenas se conocían.

Aunque nadie vio lo cerca que estaban el uno del otro, si fueran presenciados, se difundirían chismes y rumores, arruinando su reputación. Una niña no tenía nada más que su orgullo y virtud en su mundo: el mundo de *la élite*. Al provenir de una familia italo-libanesa, la ética y las tradiciones eran importantes.

Julien la soltó cuando entraron en la habitación. Patrick y Annie estaban sentados en un gran sofá elegante. La habitación no era grande, pero sí íntima y acogedora, con una chimenea y un gran ventanal. Julien y Kate se sentaron en el lado opuesto, con una mesa de café entre ellos.

Julien se recostó en los cojines para ponerse cómodo mientras miraba al frente y le sonreía a Annie.

"Mi esposo bajará en breve, acaba de recibir una llamada importante justo antes de que usted entrara".

"Está bien. No nos quedaremos mucho tiempo, solo quería transmitirme nuestra invitación a cenar en nuestra casa mañana, como le dije a Julien, es para darte la bienvenida al vecindario y permitirá que nuestras familias se reúnan". a conocernos." Dijo Patrick mirando su reloj mientras concluía. "No planeábamos entrar inesperadamente, pero nos encontramos con Julien afuera. Mi esposa y mis hijas ya lo conocieron y ¿cómo se llaman los otros compañeros...?"

"Duncan", respondió Annie.

Miró furtivamente a Julien, que la observaba con los ojos entrecerrados. Annie mantuvo una fachada seria en su rostro, sin darle la satisfacción de ver cómo la hacía sentir.

"... Sí, Duncan, pensé que era correcto presentarme formalmente e invitarte personalmente a ser nuestros invitados en nuestra casa por el día".

Kate juntó las manos y le sonrió: "Eso suena encantador, nos encantaría venir, ¡no tenemos nada planeado!"

"Maravilloso. Mi esposa estará encantada de escuchar la noticia. Se puso en contacto conmigo antes mientras caminábamos. Estaba un poco preocupada porque tardamos demasiado y le dije que nos topamos con Julien en el camino de regreso a casa. Ella insistió en que Te invito a cenar y rápidamente acepté".

"Eso es muy considerado de parte de ustedes dos, sería un honor para nosotros". Respondió ella, sonriendo a su hijo Julien mientras le apretaba la rodilla con cariño. Él le devolvió la sonrisa hasta que toda su atención se dirigió a la puerta.

La sala se abrió revelando a un hombre mayor. Era alto, tenía el pelo gris peinado hacia atrás y vestía pantalones y una camisa de vestir. Era de complexión media. Kate se levantó al ver a su marido y se quedó quieta rodeando el suyo con su brazo.

"Querida, estos son nuestros vecinos que viven al otro lado de la calle, los Taverron. Déjame presentarte a Patrick y Annie".

Se intercambiaron bromas y todos volvieron a sentarse. Víctor, su padre, parecía un hombre serio pero amable y agradable. Él y Patrick se llevaron bien de inmediato hablando sobre negocios y personas que ambos conocen.

Julien seguía lanzando miradas a Annie. Ella comenzó a sentirse cohibida. Tenía las manos entrelazadas en el regazo mientras escuchaba a su padre y a Víctor, intentando ignorar a Julien. Finalmente fue incluido en la conversación, desviando su atención de ella por el momento.

Kate se puso de pie y declaró: "Bueno, Annie y yo los dejaremos hablar y nos iremos. Quiero presentarle a Phaedra, nuestra hija".

Annie se sorprendió y alzó las cejas, no se había dado cuenta de que tenían una hija, pero con mucho gusto necesitaba un respiro. Los hombres pausaron su conversación cuando Kate tomó la mano de Annie y la condujo hacia la puerta de la sala.

La mirada de Julien taladró su piel mientras sus ojos ardientes la siguieron hasta que ella desapareció de su vista. Podría haber jurado que él parecía un poco decepcionado cuando ella salió con su madre.

Kate la condujo por el pasillo y los pasillos, hasta subir las escaleras. "Me enteré del accidente que ocurrió a causa de Raja, ¿espero que nadie resulte herido durante la colisión?" Kate preguntó mientras abría el camino.

"No, estábamos todos bien. Mi parachoques trasero tenía una ligera abolladura. Nos sorprendió un poco, eso es todo". Annie respondió.

Su casa era hermosa y abierta, con techos altos, caoba oscura, paredes beige, candelabros alineados en las paredes, mientras Annie exploraba su entorno pasando por impresionantes pinturas.

"Es bueno escuchar eso, cariño. Aunque Duncan y Julien nos contaron los eventos de ese día, necesitaba preguntar de todos modos". Kate confirmó.

"¿Está Duncan aquí? No lo he visto todavía". preguntó Annie.

"Sí, creo que actualmente está durmiendo una siesta en su habitación". Le informó mientras se acercaban a una habitación.

Kate llamó tres veces. Se escucharon pasos provenientes del otro lado. La puerta se abrió revelando a una morena alta con cabello largo en capas y ojos verdes idénticos a los de su madre. Tenía una nariz pequeña y labios rojos y carnosos, con pómulos altos. Parecía tener la edad de Annie.

"Hola cariño, ella es Annie Taveron, la joven que tuvo un encontronazo con Raja el otro día. Ella está aquí con su padre y pensé en presentarlos a los dos".

La niña sonrió cortésmente y miró a Annie. La miró de arriba abajo y abrió mucho los ojos. "¡Guau, eres hermosa!" Fue lo primero que salió de la boca de Fedra. Kate se rió suavemente y Annie le devolvió la sonrisa. "Soy Fedra, ¡un placer conocerte!" Se acercó a Annie y la tomó por sorpresa cuando la abrazó. Annie le devolvió el abrazo con torpeza, sin esperar el gesto.

"¡Estoy encantado de conocerte también!" Annie dijo riendo.

Tenía la sensación de que serían grandes amigos de inmediato. Phaedra la llevó al interior de su habitación y ambas comenzaron a charlar de inmediato. Kate la hizo irse, diciendo que quería preparar algunos refrigerios.

Annie se enteró de que a Phaedra le encantaba leer, ir de compras y que era directora de marketing de los negocios de su padre. Le encantaba el sol y hablaba efusivamente de que el clima era mucho mejor en California que en Inglaterra. Annie, a cambio, reveló algunas cosas menores sobre sí misma. Parecía como si se conocieran desde hace mucho tiempo por la forma informal en que hablaban.

Durante la conversación, Annie tuvo que excusarse por tener que ir al baño.

Una vez que terminó y salió del baño, cerrando la puerta, se giró y chocó con un duro pecho. La tomaron con la guardia baja y se habría caído hacia atrás si no fuera por las manos que la agarraron por los brazos y la tiraron hacia atrás. Ella miró hacia arriba, con el aliento atrapado en la garganta cuando vio quién era...

Capítulo 9

...Levantó la vista y vio a Julien. Estaba tan cerca que podía sentir su aliento en la cara. El tiempo se detuvo con ambos en los brazos del otro. La electricidad en el aire estaba llena de estática. El calor se arremolinaba produciendo que el intenso momento se intensificara.

Él nunca dijo una palabra y ella tampoco.

Los ojos de Julien estaban medio cerrados disfrutando de sentirla en sus brazos. Él inclinó ligeramente la cabeza hacia abajo, acercando sus labios a su mejilla, inhalando su dulce aroma femenino. Su perfume lo hipnotizó, como una venus atrapamoscas, atrayéndolo hacia adentro.

Ella estaba rígida en sus brazos. Él no la soltó mientras pasaba ambos brazos alrededor de su cintura, acercándola a lo largo de su cuerpo. Su pecho suave y generoso estaba presionado contra el de él, duro y musculoso.

La escuchó contener el aliento.

Ella no se alejó de él, lo que él vio como un progreso. Ella era una cabeza más baja que él, lo que le permitía abalanzarse para darle un beso rápido. El suspenso lo estaba carcomiendo, Julien tenía que saborearla y sentirla.

Bajó la cabeza, tratando lentamente de evaluar su reacción ante su acercamiento. Ella no intentó inclinar la cabeza ya que se mantuvo completamente quieta. Sus narices se tocaban y sus labios apenas estaban separados por un centímetro. Los ojos de Julien estaban casi completamente cerrados en ese momento y los de Annie estaban entrecerrados, esperando.

Sus manos rodearon sus bíceps mientras él tenía ambos fuertes brazos alrededor de ella, atrapándola.

Lo último que le quedaba de control se perdió. Bajó la cabeza por completo tratando de cerrar el pequeño espacio con sus labios. En el último segundo, Annie giró la cabeza hacia la derecha y sus labios hicieron contacto con el costado de sus labios.

Sus párpados se abrieron con sorpresa. Se echó hacia atrás un poco para tener una mejor vista del rostro de Annie, pero ella lo sujetó acercándolo más a ella. Ella soltó uno de sus brazos y llevó su mano a su cuello. Se puso de puntillas y acercó un poco más la cabeza de él.

Julien le permitió bajar la cabeza a su nivel con la esperanza de que ella reanudara el beso.

Ella le susurró al oído diciendo: "Ahora, no pensaste que sería tan fácil, ¿verdad?"

Él la soltó ligeramente, mientras ella le miraba a los ojos. Una expresión ligeramente sorprendida cruzó sus rasgos, con una innegable mirada de deseo brillando en sus ojos una vez más.

Ella lo tomó completamente por sorpresa.

Aprovechando la oportunidad, ella se giró liberándose de su agarre. Antes de dar un paso atrás, lista para irse, ella lo miró una vez más y le envió una sonrisa inocente, un simple encogimiento de hombros y continuó por el pasillo.

Julien se quedó sin palabras y la vio alejarse con confianza. Estaba tan cerca de saborear esos dulces y carnosos labios suyos.

Sacudiendo su aturdimiento, buscando en el pasillo vacío. *¿Lo que acaba de suceder?*

Caminó hacia su habitación abriendo la puerta y cerrándola. Pensando en cuando dejó a Patrick y a su padre hablando y fue en busca de Raja. En lugar de eso, la encontró saliendo del baño de visitas. Obviamente no lo había escuchado acercarse cuando caminó directamente hacia él y casi se golpea hacia atrás por el impacto. Quería cualquier excusa para tocarla y la agarró por los brazos atrayéndola contra él.

El olor y la sensación de ella contra él persistieron. Sus suaves manos deslizándose alrededor

de su cuello aún se podían sentir mientras sus músculos se tensaban debajo de su camisa.

Cerró los ojos ante el recuerdo... *tan cerca, pero tan lejos* .

Le encantó la persecución y sabía que le esperaba un gran desafío, *te tendré mi duquesa, no pararé hasta que seas toda mía*, prometió.

No podía esperar hasta la próxima vez, sonriendo diabólicamente.

Annie y su padre abandonaron el St. James poco después de su enfrentamiento con Julien. Se despidieron, ambas partes anticipando la noche siguiente. Julien no volvió a aparecer cuando se marcharon, lo que alivió a Annie. No creía que pudiera mantener una cara seria y tranquila si lo veía tan poco después de lo que casi sucedió.

¿Qué ocurrió exactamente cuando ella lo desafió arrogantemente de la forma en que lo hizo? Era tan impropio de ella.

Cuando llegaron a casa y entraron, vieron a Cici y Charlotte en los escalones de la escalera sentadas esperando su llegada. Cici se levantó cuando los vio y corrió a los brazos de Patrick con un grito agudo expresando cuánto lo sentía. Patrick la abrazó y la abrazó con fuerza mientras ella sollozaba en su pecho. Los condujo a ambos hacia su estudio, cerrando la puerta.

Annie miró a su madre y sonrió dándole el visto bueno. Charlotte suspiró aliviada y una sonrisa iluminó su rostro.

Misión cumplida, pensó mientras subía las escaleras hasta su habitación.

Al día siguiente, Annie se despertó con una sonrisa en los labios. Recordó los acontecimientos de anoche. Ver a Julien afuera, encontrarse con los St. James... el casi beso. Las mariposas en su estómago revolotearon ante el recuerdo.

Estiró sus músculos rígidos y decidió que haría ejercicio en el gimnasio durante un par de horas. Retirando las mantas, se dirigió al baño, se lavó la cara y se cepilló los dientes. Se estaba poniendo el sostén deportivo y la camiseta blanca cuando escuchó que alguien entraba a su habitación.

"¡Annie!" Gritó Cici.

"¡En el vestuario!" Ella volvió a llamar.

Annie terminó de ponerse las mallas ajustadas cuando Cici entró con una amplia sonrisa en su rostro.

"Ayer hablé con papá y resolvimos todo, ¡gracias a ti!" -exclamó Cici-. "¿Qué le dijiste? Fue realmente comprensivo y no me gritó con sermones, ¡gracias a Dios!"

"Oh, no mucho, ya sabes lo habitual", Annie no siente la necesidad de repetirlo.

Cici se acercó a ella con un fuerte abrazo y un húmedo beso en la mejilla.

"Así que supongo que todo salió bien". Devolviéndole el abrazo a Cici.

"¡Sí! Pero papá tuvo algunos ultimátums..."

Annie arqueó las cejas y asintió para que continuara mientras se giraba hacia el espejo para recogerse el cabello en una cola de caballo.

Cici suspiró, sentándose en el suelo de su armario. "Quiere que tengamos un compromiso a largo plazo, al menos seis meses, lo que nos permitirá a Anthony y a mí conocernos mejor. Dijo que si para entonces realmente queremos estar juntos, nos dará toda su bendición". . En segundo lugar, Anthony y su familia necesitan hacerlo bien esta vez con flores, un anillo, etcétera, prácticamente todo el asunto".

Annie la miró a través del espejo mientras terminaba de arreglarse el cabello, abrochándose las capas más cortas que rodeaban su rostro con un clip.

"Eso no parece nada malo y es justo considerando las circunstancias". Annie respondió.

"Supongo... pero todavía estoy trabajando para que me permita tener una fiesta de compromiso pronto".

Annie se rió ante la lejana expresión esperanzada de Cici.

"Pasitos, mi querida hermana, pasitos... Ven y únete a mí para hacer ejercicio, te contaré sobre la visita que tuvimos ayer con los St. James. ¿Oíste que vendrán a cenar esta noche, verdad? "

"Sí, mamá y Winnie están trabajando arduamente abajo. Necesito hacer ejercicio, he estado viviendo en mi habitación durante la semana pasada y necesito liberar esta tensión persistente acumulada en mis hombros". Cici respondió levantándose de su posición sentada.

"Ve a cambiarte, cuanto antes terminemos, antes podremos ayudar a mamá y a Winnie con los preparativos".

Cici asintió y se fue. Annie miró su reflejo en el espejo por última vez y sonrió.

" *Segunda ronda.* "

Cici y Annie trabajaron durante dos horas haciendo cardio, entrenamiento de resistencia y yoga para relajarse. Ambos se dirigieron a sus habitaciones para ducharse y prepararse para esta noche. Annie se dio una larga ducha y dejó que el agua caliente golpeará su cuerpo. Se enjabonó el cabello con champú y tratamiento, luego usó una esponja vegetal con jabón y se frotó el cuerpo.

Apoyándose en la pared de la ducha, recordó lo que Cici le había dicho mientras hacía ejercicio ... *"Vi la forma en que ese tipo, Julien , te estaba mirando ese día, Angie. Si sus ojos pudieran embotellarte como un vino caro y simplemente probarte y saborearte, lo habría hecho. Sus ojos estaban literalmente pegados a ti, no es como podría ocultarlo, te quiere..."* le declaró Cici después de que Annie le contara los acontecimientos de anoche.

Annie intencionalmente omitió compartir cómo Julien la tomó en sus brazos. Era su pequeño secreto.

No necesitaba ni quería que la atención estuviera sobre ella, así que simplemente se encogió de hombros ante la observación de Cici sobre Julien. Afortunadamente, Cici abandonó el tema por completo cuando Annie no hizo comentarios.

Pequeños cosquilleos de placer la recorrieron al pensar en sus brazos rodeándola.

Annie giró la perilla para cerrar el agua y agarró la lujosa toalla blanca sobre la puerta de la ducha. Se envolvió y salió, caminó hacia el espejo del baño. Agarró una toalla y se secó el vapor para revelar su reflejo.

Se miró fijamente en el espejo y pensó para sí misma: *Si él es el indicado, tendría que demostrarlo.* Ella no sería el premio de nadie. Y ella no fue fácil. El tiempo dirá si podría manejar todo sobre ella.

Annie completó los toques finales de su maquillaje y se planchó el cabello observando su reflejo en el espejo. Con una falda lápiz ceñida en blanco y negro, la combinó con una camisa negra liviana y tacones negros abiertos.

Sus ojos estaban delineados con delineador negro en el párpado superior y rímel negro como el carbón cubría sus pestañas. Para rematar su look, aplicó un rubor rosa claro que le dio un poco de color a sus pómulos y un lápiz labial rosa claro que parecía bastante neutro, exactamente el look que quería. No quería que pareciera que estaba tratando de atraer más atención de la que normalmente hacía. Una vez satisfecha, bajó a la cocina, siguiendo el olor de aromas exóticos que perfumaban el aire.

Mientras bajaba lentamente los escalones de la escalera, Annie recordó que su padre había

dicho que sus invitados llegarían aproximadamente una hora antes de la cena, y quería que se pusieran cómodos mientras les servían los refrigerios. Al mirar su reloj, se esperaba que llegaran en menos de una hora.

La campana de ventilación de la cocina estaba a máxima potencia, ayudando a eliminar el olor de tantos alimentos diferentes que se cocinaban en la estufa y en el horno. Winnie estaba ocupada preparando el postre mientras Charlotte sacaba platos de aperitivo del armario.

"Mamá, ¿qué puedo hacer para ayudar?" Annie casi tuvo que gritar para ser escuchada por encima del ruidoso ventilador que funcionaba de fondo.

Charlotte se giró y dejó los platos.

"Necesito que vayas al comedor formal y ayudes a Rebecca a comenzar a colocar los platos, vasos, cubiertos, velas, ramos de flores y, por favor, asegúrate de ampliar la mesa del comedor para que quepan exactamente quince personas".

"Pero sólo seremos unos once." Annie corrigió.

"Sí, lo sé, cariño, pero no queréis tocar los codos, necesitamos margen de maniobra. Además, tenemos tantos platos diferentes para presentar que necesito espacio en la mesa". Dijo su madre mientras removía una olla de sopa hirviendo.

"Tiene sentido." Asintiendo con la cabeza en señal de comprensión.

Annie se dirigió al comedor. Rebecca, que formaba parte del personal de Taverron, ya estaba sacando los cubiertos y las piezas de expansión de la mesa. Se quitó los tacones y empezó a trabajar.

Separaron la mesa del medio y agregaron las extensiones. Colocaron un mantel blanco sobre la mesa y comenzaron a disponer los platos y cubiertos. Luego vinieron los ramos que se prepararon con flores de ricos colores. Dieron los toques finales a la mesa y encendieron los candelabros.

Rebecca y Annie se alejaron de la mesa, ambas sonriendo, orgullosas de su logro. Annie chocó los cinco con Rebecca y le dijo: "¡Bien hecho!" Annie recogió sus zapatos y se los volvió a poner.

Estaba en el estudio de su padre frente a la computadora, recopilando datos sobre los materiales de envío recientes que ordenaron para el nuevo yate para un cliente en China cuando el timbre de la puerta sonó un poco más tarde, notificando a todos sobre su llegada.

El corazón de Annie casi se sale disparado de su pecho.

Su padre estaba arriba preparándose con su madre, mientras Cici reemplazaba a Charlotte ayudando a Winnie en la cocina.

Ella era la única disponible para saludarlos.

La aprensión se instaló en la boca de su estómago.

Aguzando sus oídos y alegrándose de estar escondida fuera de la vista, escuchó voces y arrastrando los pies en el vestíbulo cuando Oliver los dejó entrar. Annie se había preparado mentalmente para su llegada, pero tenía los nervios sobrecargados.

Empezó algo con Julien, ese juego de cosas difíciles de conseguir, pero no estaba segura de cómo continuar. Ella nunca había hecho esto con nadie. Nunca tuvo una relación. Nunca estuvo interesado en alguien hasta ahora.

Era territorio desconocido. Su inexperiencia en romance era inquietante y muy nueva. La ponía nerviosa y su cercanía hizo que todo su interior se derritiera.

Mientras se levantaba, limpiando el escritorio de su padre y archivando el papeleo, la puerta del estudio se abrió de golpe. Annie detuvo sus movimientos y esperó. Se suponía que Oliver

había acompañado a sus invitados a una de las salas de estar formales disponibles.

Ella pensó que era alguien más del personal pero resultó ser Oliver. Annie frunció el ceño pero rápidamente cambió su expresión a sorpresa cuando fue testigo de quién lo siguió pronto. El propio Victor St. James entró con su esposa Kate del brazo. Duncan y Phaedra lo siguieron rápidamente, mientras que Julien llegó el último luciendo fuerte, arrogante y guapo como siempre.

Como si la sintiera, él fue el único que miró hacia el otro lado del estudio. Sus miradas se cruzaron y él permaneció inmóvil mientras recorría con sus ojos su figura de arriba abajo sin vergüenza.

Una profunda y ardiente necesidad brilló en las profundidades de color gris oscuro de sus ojos. Una mirada que le mostraba que la deseaba con pasión. Su mirada implacable se detuvo en sus labios con nostalgia y volvió a sus ojos.

La promesa en su mirada inquebrantable envió un cosquilleo no deseado por su columna vertebral.

El expediente que tenía en las manos fue olvidado.

Quedó atónita y sin aliento por un momento y se encontró incapaz de moverse. La opresión que le oprimía el pecho se sentía pesada. El martilleo en su pecho se sintió como si fuera a explotar.

Sus labios se separaron. Necesitaba respirar.

Él la estudió con un brillo depredador, haciendo que se le secara la garganta.

¿Qué más se iba a apagar en su cuerpo antes de que terminara la noche?

Julien sonrió y le envió un guiño que le hizo temblar los huesos.

Ni siquiera la había tocado. Él no le dijo nada y ella ya se estaba desmoronando.

Capítulo 10

La sintió antes de verla mientras los pelos de su cuello se erizaban escaneando el gran estudio en busca de *su duquesa*.

Annie estaba parada en silencio mirándolos entrar, con una carpeta en sus manos. Cuando Julien la vio al otro lado del camino, el deseo instantáneamente estalló dentro de él al verla.

Ella pareció sorprendida. Mirándolo como un halcón.

Estaba contento de que ella se sintiera atraída por él. Julien sintió el frente frío, distante y sin emociones con el que ocultaba sus sentimientos en innumerables ocasiones. Para él era fácil ver a través de ella: sus ojos traicionaban las emociones que no se atrevía a revelar.

La química entre ellos estuvo ahí desde el principio y no se podía ocultar ni negar. Julien prometió que por cada obstáculo, por cada muro que ella levantara, por cada puerta que cerrara, él siempre estaría ahí para derribarlos. No importa cuánto intentó hacerlo retroceder.

Enviándole un guiño, sonrió para sí mismo. Se sentó en uno de los sillones frente a la chimenea, con una vista amplia de su deliciosa forma.

Él nunca le quitó los ojos de encima.

Annie contuvo el aliento. Necesitaba actuar responsablemente frente a estas personas que apenas conocía. Guardando el expediente en uno de los cajones, Annie ajustó su postura y se acercó lentamente al pequeño grupo.

La empresa actual no se daba cuenta de su presencia excepto Julien. Observó cada movimiento que ella hizo.

Ella se aclaró la garganta. "Hola... Buenas noches", comenzó Annie.

Todos se volvieron y la vieron. Kate se paró primero y la besó una vez en cada mejilla y le dio un afectuoso abrazo. Víctor sonrió y le estrechó la mano formalmente. Fedra chilló de felicidad y la envolvió en un cálido abrazo. Duncan se puso de pie en toda su altura y tomó su mano entre las suyas, llevándola a sus labios y besando la espalda como un caballero.

"Es un placer volver a verte muchacha, estás más deslumbrante que la última vez que te vi, si no te importa que te lo diga". Felicitándola amablemente.

Fue agradable e inusual escuchar a alguien pedir permiso para el cumplido. El hombre tenía modales.

Annie sonrió en respuesta. "Está bien, gracias, eres muy dulce".

Soltando su mano, Annie apretó las palmas a los costados y en silencio, apretó los dientes. Sin otra opción, dirigió su atención al último, pero no menos importante, Julien.

Ya estaba de pie esperando su turno para ser recibido.

Sus ojos grises capturaron los de ella de un azul profundo. Alcanzando su mano, desplegó sus dedos discretamente mientras se los acercaba a los labios y dejaba un beso prolongado. Los ojos de Julien sonrieron al ver su postura rígida.

Un hormigueo corrió desde las puntas de sus dedos hasta su brazo. Su mano estaba cálida y su agarre era fuerte, aguantando un poco más de lo habitual. Annie intentó soltar su mano, pero Julien la sujetó con firmeza.

Sus padres decidieron hacer su gran entrada en ese momento. Tiró con más fuerza antes de que alguien notara la proximidad.

En un segundo ella prácticamente estaba tirando de su mano, al siguiente de repente él la soltó. Ella se sonrojó levemente y se dio la vuelta no sin antes enviarle una mirada furiosa.

Era demasiado atrevido, demasiado obvio y eso la ponía nerviosa.

Charlotte y Patrick comenzaron a saludar a sus invitados uno por uno mientras ella y toda la

habitación, antes chisporroteando por la electricidad y la estática, estallaban en charla. Annie se sentó en el asiento más alejado frente a Julien y lo ignoró y se centró en la conversación que estábamos teniendo entre sus padres y los St. James.

Unos minutos más tarde, aparece Michael con Sheila y Cici a cuestas.

Patrick los presenta: "Permítanme presentarles a mi hijo Michael, su prometida Sheila y mi hija mayor Cici".

Se intercambiaron saludos y bromas. Después de no encontrar dónde sentarse para acomodar las adiciones adicionales, Charlotte anunció: "¿Qué tal si nos mudamos todos a la sala de estar formal? Es mucho más espaciosa y podemos tomar refrigerios allí".

Todos estuvieron de acuerdo, siguiendo a Patrick y Charlotte. Julien fue el último miembro de su familia en seguirlo, mientras que Annie y Cici se quedaron atrás. Julien los miró como si quisiera decir algo, pero en lugar de eso siguió de mala gana a la compañía actual, sus labios se convirtieron en una línea sombría.

Cici tomó a Annie del brazo y le dedicó una sonrisa maliciosa con un brillo de complicidad en sus ojos antes de seguir al pequeño grupo.

"¡El te quiere muchísimo!" Cici susurró al oído de Annie, con los ojos muy abiertos por el énfasis.

Annie frunció el ceño y sacudió la cabeza en silencio para negarlo. En respuesta, Cici asintió y amplía su sonrisa.

El salón tenía dos sofás uno al lado del otro. Justo al otro lado de la habitación había otro conjunto de sofás a juego. También había un sofá de dos plazas en la esquina frente a las otras piezas con una gran mesa de café de mármol en el centro. Dos grandes sillones estaban uno al lado del otro en la cabecera del escenario donde Victor y Patrick estaban sentados y hablando casualmente.

Kate, Charlotte y Duncan compartían un sofá. Sheila y Sonny estaban sentados juntos en dos sillones separados, directamente paralelos a Patrick y Victor. Annie y Cici se ubicaron en el sofá de dos plazas más cercano a Phaedra y Julien.

Era la única opción disponible para consternación de Annie. La proximidad era demasiado estrecha para su gusto. Sentir la dura mirada de Julien observando cada movimiento la hizo retorcerse incómodamente.

Phaedra sonrió ampliamente y se sentó en el borde de su asiento, acercándose para poder hablar con ellos. "¡Tu casa es hermosa y enorme comparada con la nuestra!" dijo Fedra.

"Gracias." Respondió Cici. "¿Qué te parece aquí en California?" -Preguntó Cici.

"¡Oh, ha sido maravilloso, el clima, la gente, las compras!"

Cici y Annie se rieron de su entusiasmo y Phaedra rápidamente se unió a ellas. Julien sacudió la cabeza divertido al escuchar el intercambio.

Oliver, entró sosteniendo una gran bandeja plateada con refrescos y comenzó a servirlos de inmediato.

Le ofreció a Annie un vaso de agua con gas y anunció: "Disculpe señorita Annie, pero el hospital acaba de llamar. Dejaron un mensaje queriendo saber si podría cubrir a alguien el próximo viernes.... Dejaron su nombre y número para que vuelvas a llamar."

Annie escuchó atentamente al igual que quienes la rodeaban, especialmente Phaedra y Julien, con las cejas arqueadas por la confusión.

"Está bien, gracias Oliver, los llamaré después de la cena". Annie respondió.

Oliver asintió y se dio la vuelta para salir.

"¿Qué quiso decir con 'el hospital'?" -Preguntó Fedra con curiosidad.

"Annie es enfermera practicante en el hospital universitario que posee nuestra familia. A veces cubre a las niñas o va a ayudar si sienten que tienen poco personal". Cici explicó.

Tanto Phaedra como Julien alzaron las cejas con evidente sorpresa que no se molestaron en ocultar. Phaedra miró a Annie con asombro.

"Vaya, tú también eres enfermera, ¿a qué más te dedicas?" Fedra preguntó maravillada, haciéndola sonar como un Mesías.

Annie se encogió internamente. Deseó que Cici no les proporcionara información innecesaria, no era asunto de nadie y ellos, supiéndo o no, no cambiaría nada en sus vidas. Sólo plantea preguntas y perturba su privacidad.

Annie le dio un codazo a Cici en las costillas, pero Cici simplemente la ignoró.

"Sabe 5 idiomas diferentes, tiene una maestría en negocios y biología, es la mano derecha de nuestro papá en el trabajo... ¡Y es una princesa guerrera como Xena! ¡Puede patearle el trasero a un hombre adulto y hacerlo parecer nada!" Cici continuó con orgullo.

Annie quería cubrirse la cara con las manos y gemir. *¿Qué diablos cree que está haciendo ?* La hizo sonar como una joya subastada al mejor postor.

"Eso es bastante impresionante, belleza e inteligencia, todo en uno, qué único y raro". Comentó Julien, mirándola con renovado interés, aprendiendo sobre ella un poco más de lo que ya sabía.

Annie miró a Cici, quien simplemente se encogió de hombros y sonrió.

Cici observó las interacciones de Julien y Annie aunque no dijeron nada. Las miradas que compartieron lo decían todo. No pudo evitar sentirse feliz por lo que había presenciado. Annie merecía ser amada y deseada para variar... y Julien St. James podría ser el indicado.

Una hora más tarde, los Taverron y St. James se reunieron alrededor de la gran mesa del comedor con una variedad de alimentos variados para elegir.

Colas de langosta, sopa de tomate y albahaca, brochetas de camarones a la parrilla, shawarma de res, pasteles de carne, pasteles de espinacas, hummus, escalope de pollo, arroz sazonado, vegetales recién asados, una variedad de quesos franceses, cazuela de papa al horno, pan de ajo y fettuccine al ajo adornado con Alfredo. la mesa larga e interminable. Todos se sentaron y empezaron a servirse la amplia selección.

Patrick y Victor se sentaron a la cabecera de la mesa en extremos opuestos. Charlotte estaba sentada a la izquierda de su marido. Y Kate ocupó el derecho de Víctor. Julien, Duncan y Phaedra estaban sentados junto a su madre. Annie, Cici, Michael y Sheila se sentaron directamente frente a ellos. Julien se sentó a propósito en la silla frente a Annie y siguió lanzando miradas penetrantes en su dirección.

Se mantuvo una ligera conversación y se intercambiaron cumplidos durante toda la noche. Víctor levantó su copa de champán y propuso brindar: "Por una cena maravillosa y una compañía aún mejor, gracias por esta noche. Que este sea el comienzo de una relación próspera entre nuestras familias".

Todos levantaron sus copas en respuesta y dijeron: "Escuchen, escuchen".

Annie pilló a Julien mirándola de nuevo. Incluyó su copa hacia ella y le guiñó un ojo tomando un sorbo de champán, estudiándola por encima del borde de su copa.

Annie miró hacia otro lado. *Es tan engreído y arrogante*, pensó, tomando un sorbo de champán, lo volvió a dejar sobre la mesa y siguió comiendo.

Cici la empujó debajo de la mesa. Annie le dirigió una mirada inquisitiva.

Cici se limitó a sonreír.

La cena terminó con buena nota y todos se agruparon afuera en el patio. Se encendió un fuego ardiente en un gran foso con sillas y asientos empotrados que perfilaban el cálido fuego. Annie decidió tomarse un minuto y llamar al hospital.

Bajó hacia el estudio dejando la puerta ligeramente abierta. Respirando profundamente, camina hacia el escritorio de su padre y toma el teléfono inalámbrico.

El sonido de la puerta se cierra detrás de ella.

Annie se da vuelta con repentina sorpresa al sentir los mismos ojos grises que han estado quemando su piel toda la noche. Su respiración se atascó en su garganta mientras él cruzaba tranquilamente los brazos sobre su pecho, apoyándose casualmente contra la puerta ahora cerrada.

"Has estado evitándome toda la noche." Declaró, cruzando los brazos. Parecía su pantera negra, oscura y peligrosa, acechando a su presa mientras acortaba la pequeña distancia entre ellas.

Annie no podía mover las piernas.

"¿Hay algo que quieras de mí?" Annie le responde con confianza burlándose de él. Volvió a colgar el teléfono. Julien se acercó a ella, cara a cara.

"De hecho estás... tú."

Annie retrocedió. Continuó acechándola hasta que se vio obligada a detenerse en seco, la pared detrás de ella detuvo sus pasos.

Estaba atrapada.

Inclinándose hacia adelante y enjaulando sus manos a ambos lados de ella, ahora no había escapatoria. En lugar de parecer tan derrotada como se sentía, Annie levantó la cabeza desafiantemente.

"¿Qué estás haciendo? Alguien podría entrar y sorprendernos en esta posición y darnos una impresión equivocada". Ella le informó con una voz exigente y enojada.

El olor de su dulce colonia ahora que estaba lo suficientemente cerca hizo que sus nervios cobraran vida. La sombra de las cinco en punto evidente en su mandíbula desde ayer se oscureció, dándole un atractivo aún más oscuro y peligroso.

"¿Te preocupa que pueda tomarme libertades con tu virtud, amor?" Se burló, acercándose más.

Ella olía como el cielo mientras él inhalaba su aroma, tomándolo al máximo. Era como si ella fuera su droga personal, el efecto lo dejó mareado, haciéndolo desearla más.

"Bueno, no te preocupes, yo nunca haría eso. Te tengo demasiado respeto". Ella escuchó la sinceridad en su voz. Eso hizo que su resolución se debilitara aún más.

"¿Qué deseas?" Preguntó con cautela.

Él le sonrió. "¿¿¿Qué quiero???" Fingiendo reflexionar. "Quiero que admitas la atracción entre nosotros. La siento en cada fibra de mi cuerpo y sé que tú también".

Annie se sorprendió por su audacia. No estaba ocultando nada en este momento. Pero Annie no se atrevía a admitirle sus sentimientos, todavía tenía dudas. Ella no lo conocía realmente, quería aprender más sobre él antes de poder permitirle entrar en su pequeño círculo de confianza.

Annie negó con la cabeza.

Él le sonrió en respuesta. "Eres inocente, puedo verlo. Pero te quiero como nunca he querido a nadie ni a nada en mi vida". Le dijo seriamente, su frente ahora tocaba la de ella.

Ella llevó sus manos a su pecho, sosteniendo las solapas de su chaqueta. Lo que debería haber hecho es alejarlo pero no pudo, cediendo a su necesidad más profunda.

Julien la agarró por la cintura, acercándola a él, leyendo su necesidad en sus acciones. Annie podía saborear su aliento en su boca mientras sus labios se cernían sobre los de ella.

"No podemos hacer esto delante de nadie ni hacérselo saber a nadie". Susurró cerrando los ojos, abandonando la fachada. Lo que fuera que estuviera pasando se sentía bien, aunque no debería ceder y permitir el contacto.

Pero ella nunca se ha sentido así por nadie.

"Será nuestro pequeño secreto, amor". Prometió usar su cariño nuevamente.

A ella le gustó mientras los escalofríos recorrieron su columna. Annie le rodeó el cuello con los brazos y él la acercó aún más mientras presionaba su espalda contra la pared.

Su cabeza fue hacia la curva de su cuello besando su pulso. Latía erráticamente y él sonrió para sí mismo. Nunca se había sentido más contento que con ella en sus brazos.

"Mi hermana ya sospecha de tus intenciones. No te estás esforzando lo suficiente para ocultar tu interés en mí, y si ella se dio cuenta, los demás también lo harán eventualmente". Ella le dijo con inquietud.

"Intentaré ser más esquivo. Es difícil no mirarte..." Dijo mirándola a los ojos una vez más. "...O tocarte." Él besó la punta de su nariz y ella cerró los ojos disfrutando del momento.

Todo esto era nuevo para ella y hasta el momento le gustaba y le daba la bienvenida.

" *Este será nuestro pequeño secreto.*" Le susurró en su oído. Annie se derritió en su abrazo e inclinó la cabeza hacia un lado mientras él besaba el pulso que latía salvajemente contra su piel.

Si tan solo fuera real...

Capítulo 11

Annie casi saltó, su corazón latía tan fuerte que no esperaba que su fantasía fuera interrumpida por el gran reloj de pie que sonaba fuertemente contra la pared en la esquina del estudio de su padre. Esto la sacó del sueño que estaba teniendo.

La decepción la invadió.

Sus ansiosos brazos de bienvenida alrededor de ella, prometiendo guardar su secreto... casi se sentía real. Suspirando, se alejó de la puerta. Era una sensación maravillosa, poder imaginar lo imposible, verse envuelto en el mundo de la fantasía, fantasear con cualquier resultado tan fácilmente...

Annie había planeado no ponérselo fácil y planeaba hacerse la difícil, pero él estaba por delante de ella, burlándose, burlándose, jugando con sus emociones con su atención constante dirigida únicamente a ella. Su intensidad superó su nivel de comodidad. Ella quería una oportunidad de tener una relación y él estaba ahí deseándola, necesitándola con una pasión que sentía dentro de él.

Sentía *que* lo conocía, pero no sabía mucho sobre él. Estaba segura de varias cosas: era exigente, confiado, poderoso y parecía un hombre que lucha por lo que cree. Ella quería eso en un hombre, lo *necesitaba*. Quería un protector, alguien que pudiera cuidarla mejor que ella misma física y emocionalmente. Pero necesitaba estar segura de que él la quería por la persona que era por dentro, no sólo por fuera.

Al ser testigo de primera mano de lo que pasó Cici por no informar a sus padres sobre su relación, Annie tuvo que tener cuidado: la historia no se repetía. Ella no quería influencias. Annie necesitaba ver quién era Julien St. James en sus propios términos sin que nadie lo supiera. Todavía.

Acercándose al escritorio de su padre, se sentó en su lujosa silla de cuero y agarró el teléfono. Sus manos temblaron un poco debido a la sorpresa que recibió antes del reloj del pie. Mirándolo duramente, notó que eran las ocho de la tarde.

Tomando el papel arrugado de sus manos y alisándolo, Annie miró la nota que le entregó Oliver y comenzó a marcar el número del hospital.

El Dr. Mark Reynolds, jefe de personal del hospital, había dejado el mensaje. Era un médico joven, inteligente, muy talentoso y apuesto que siempre coqueteaba escandalosamente con ella cuando trabajaba en el hospital. Ella estuvo enamorada de él durante mucho tiempo, pero nunca se lo mostró ni alentó sus avances. Nunca sintió nada especial con Mark como lo sintió con Julien. No podía explicárselo a sí misma todavía, pero estaba segura de sus sentimientos.

" *Hospital Universitario Eliana al habla, ¿cómo puedo ayudarle o dirigir su llamada?*" Eliana habló al otro lado de la línea.

" *Hola Eliana, soy Annie, Mark llamó y dejó un mensaje sobre cómo completarlo, y yo solo llamaba para ver cuándo y por cuánto tiempo* ", respondió Annie.

Conocía muy bien a Eliana, ella era una de las jefas de enfermería del hospital.

" *Oye niña, hace tiempo que no veo esa cara tan bonita tuya, ¿cómo has estado?*"

" *Estoy bien, he estado súper ocupada con el trabajo, lamento no haber venido antes. ¿Cómo has estado?*" Annie respondió con una sonrisa.

" *Estoy bien, cariño. Bueno, parece que te veré muy pronto ya que dijiste que la Dra. Sexy te llamó*". Ella dijo riendo.

Annie también se rió. Todos en el hospital estaban enamorados de Mark. Era un coqueto encantador y tenía a todas las chicas entre sus dedos.

" Sí, ¿está disponible? Puedo volver a llamar...", sugirió Annie con entusiasmo, esperando que así fuera. Quería colgar el teléfono y sentarse con todos en el patio.

" Espera, cariño, lo llamaré. Incluso si está en cirugía, apuesto a que contestará su busca cuando sepa que eres tú. Espera un segundo". Confió Eliana con una sonrisa en su voz.

Puso a Annie en espera y menos de un minuto después respondió Mark.

"¡ Hola preciosa! ¿Me extrañas ?" Dijo con voz arrogante y suave.

" Hola Mark. " Ignorando por completo su encanto. Era un operador tan suave. " ¿ Me llamaste antes? "

" Sí, lo hice. Una de las enfermeras quiere el día libre para asistir a una boda, el próximo viernes, su turno es de 8:00 am a 8:00 pm, ¿podrías pasar...? "

Han pasado meses desde la última vez que ayudó en el hospital.

Mark trabajó en la sala de emergencias. El trabajo en urgencias era extenuante. Y Annie le dio la bienvenida. La adrenalina que sentía cuando llegaban los casos, los buenos y los malos. El cierre más importante que recibió fue cuando ayudó a otros a vivir.

"No debería ser un problema, me aseguraré de tener a alguien que me cubra en el trabajo". Ella respondió.

"¡ Genial! Te pondré en el horario, el personal estará emocionado de verte, ha pasado un tiempo..." Se detuvo, el alivio evidente por su tono.

" Lo sé, los veré el próximo viernes, ¡que tengan buenas noches !" Ella respondió abruptamente.

Annie no podía esperar a disfrutar el resto de la velada mientras los St. James todavía estuvieran allí. Continuar la conversación con Mark entablando una pequeña charla era algo para lo que Annie no tenía paciencia en ese momento.

Annie escuchó que el buscpersonas de Mark comenzaba a sonar erráticamente, notificándole de una emergencia. " Me tengo que ir, buenas noches, ¡hasta pronto !" Salió corriendo de la línea y quedó muerto.

Annie volvió a colgar el teléfono.

Salió del estudio y se dirigió directamente a las puertas dobles del patio, ubicadas en la parte trasera de la mansión. Escuchó risas mientras avanzaba hacia el patio.

Todos estaban sentados alrededor del fuego, mientras el fogón se iluminaba a su alrededor en la noche emitiendo un brillo etéreo. Las llamas bailaron en el centro haciendo que los ojos de todos parpadearan. Ya se servía café turco con baklava. Era el favorito de sus padres, llevándolos a sus raíces con la bebida y postre tradicional del Medio Oriente.

Alrededor del pozo se encendieron narguiles, otro beneficio tradicional, y cada pareja sentada junta compartía una.

La risa de Phaendra resonó en la noche mientras probaba la pipa de agua, y de su boca salía humo mientras exhalaba. Se llevó la punta de la manguera a los labios e inhaló, soplando rápidamente de nuevo.

"¿Qué sabor es este? ¡Sabe delicioso!" Ella preguntó emocionada.

Annie la escuchó decir mientras se dirigía hacia ellos. Se sentó y buscó un asiento junto a Cici y Phaendra.

"Es una mezcla de bayas y uvas, con un toque de melocotón". Sonny le respondió. Se especializó en mezclar los sabores del tabaco y armar la pipa de agua. Annie encontró a Sheila y Michael compartiendo una pipa de agua, Kate y Charlotte hicieron pareja con una, mientras que Víctor y Patrick disfrutaron de los puros.

Julien fumaba con el tubo de su narguile mientras miraba a Annie con los ojos entrecerrados.

Duncan estaba a su lado esperando ansiosamente su turno. Apartando la mirada de él, fingió mirar alrededor del grupo con indiferencia.

Cici y Phaedra estaban usando su cachimba especial, esa que tiene dos mangueras que salen de cada extremo del recipiente de la pipa. Cici dejó de fumar y le ofreció a Annie su manguera para fumar.

Se llevó la punta de la manguera a la boca e inhaló, liberando rápidamente una gran cantidad de humo de su boca hacia el cielo nocturno, inclinando la cabeza hacia atrás. No le gustaba inhalar profundamente tratando de evitar que el humo congestionara sus pulmones. Al igual que el humo del cigarrillo, puede ser perjudicial. Los Taveron fumaban narguile un par de veces a la semana, y la mayor parte del tiempo compartían solo uno entre los cuatro.

"Annie, ya te he servido el café junto con el baklava". Dijo su madre mientras se levantaba para entregárselos desde el otro lado del pozo.

Annie se levantó y rodeó el fuego tratando de pasar a Julien y Duncan junto con su narguile que descansaba en el suelo. Aunque tuvo cuidado, su zapato de tacón se enganchó en la manguera y la pipa de agua se volcó. Las brasas encendidas encima del plato de tabaco se esparcieron por todas sus piernas.

Duncan saltó de su asiento tratando de evitar quemarse mientras la manguera en su mano se había desprendido del tubo. Julien todavía estaba en su asiento, de repente se enderezó y echó ligeramente la silla hacia atrás. Annie intentó desesperadamente evitar las brasas, ya que ya había sido quemada por ellas antes.

"¡Annie!"

"¡Julián!"

"¡Duncan!"

"¿Estás bien?"

"¿Alguien se quemó?" Todos gritaron a la vez.

Todos jadearon y se levantaron de sus sillas empezando a entrar en pánico. Micahel agarró las tenazas y el transportador del carbón, acercándose a las brasas rotas que aterrizaron en el suelo pavimentado. Charlotte dejó escapar un grito de sorpresa mientras dejaba la taza de café, haciendo que se derramara y le quemara ligeramente la mano ya que todavía estaba muy caliente. Sin importarle, tomó un poco de agua para apagar las brasas.

De repente, Annie perdió el equilibrio y el equilibrio. Al evitar pisar las brasas, acabó en el lugar más inesperado: el regazo de Julien. Sintió que una mano rodeaba su cintura y la otra aterrizaba firmemente y sujetaba su cadera. Su brazo instintivamente rodeó su cuello para poder estabilizarse cuando aterrizó sobre él de lado.

Ella sintió su aliento en su pecho por encima de la camisa abierta con cuello en V que llevaba. Annie lo apretó contra ella, sorprendida por el impacto, poniendo rígido su cuerpo.

"Annie no te muevas, los carbones están por todo el suelo. Solo espera mientras los recojo y reviso si hay algún extraviado". Ordenó Michael.

Annie miró a Julien ahora que se incorporó un poco después del impacto, aflojando su agarre sobre su cuello. "Lo siento si te lastimé cuando me caí". Ella se disculpó torpemente, mientras se sonrojaba. Estaba extremadamente avergonzada por verla en brazos de Julien, moviéndose en su regazo.

"Está bien duquesa, no estás herida, ¿verdad?" Le susurró mientras apretaba su agarre, acercándola más a su pecho.

Él la llamó *Duquesa*... Sus ojos se abrieron cuando él la miró a los ojos, mientras la preocupación grababa su rostro. "N-no, estoy bien." Ella respondió nerviosamente. Su mano

todavía agarraba su muslo.

El anhelo la atravesó. Nunca antes se había sentido tan esperanzada, deseosa, impotente y necesitada.

Se sentía bien en sus brazos. Su suave y seductor aroma lo envolvió. Estaba cautivado por ella, mientras el deseo ardía dentro de él. La abrazó contra él para evitar que se retorciera en su regazo.

"Esto es muy inapropiado". Annie dijo lo suficientemente bajo como para que él sólo la oyera.

"¿Qué es inapropiado? Esto me parece correcto". Él respondió con su característica sonrisa diabólica.

No se sintió bien cuando su padre arqueó una ceja con desaprobación mientras ella se sentaba en el regazo de Julien mientras Sonny se tomaba su tiempo para recoger los trozos de carbón rotos y esparcidos. Sabía que no era apropiado, pero no tenía otra opción cuando Julien la apretaba contra él. Ella no quería crear una escena y alejarse de él con fuerza.

Annie miró a su madre, que los estaba mirando a ella y a Julien, sin ningún juicio evidente en su expresión. Kate le guiñó un ojo. Cici sonrió y arqueó las cejas sugestivamente.

Annie se volvió hacia Julien: "¡Suéltame ahora!" Ella le gritó en un susurro con el ceño fruncido. "Me vas a meter en problemas, este no es el momento ni el lugar para disfrutar sintiéndome, ¡todos están mirando!" Sus manos se quedaron quietas en su cadera y cintura, soltando el agarre que tenía sobre ella. Miró a su alrededor y seguramente su padre no parecía muy feliz con la escena de su hija en sus brazos.

Oh, pero ¿disfrutó la sensación de su cuerpo suave y delicioso sobre él? Él se tensó por la necesidad de ella. Cuando ella cayó sobre su regazo él se sintió victorioso, necesitando cualquier excusa para tocarla.

Pero debería tener cuidado. No debería arriesgarse a mostrar cómo se sentía delante de los demás, y especialmente de su familia nada menos. Sabía que no estaba en sus costumbres permitir ninguna muestra de intimidad de ningún tipo entre un hombre y una mujer que no tenían ningún tipo de vínculo. Tenían reglas y tradiciones que respetar, y su padre no parecía del tipo indulgente.

Pero algún día ella será suya a sus ojos y ante Dios se prometió a sí mismo.

Ahora tenía que controlar los daños. No quería ni necesitaba que nadie sospechara de sus intenciones. Volvió a mirar a Annie y sus ojos brillantes dispararon fuego. Ella estaba enojada.

"Bueno, parece que Michael despejó el área. Espero que estés bien, Annie. Tropezaste y caíste fuerte". Declaró Julien, lo suficientemente alto como para que todos lo oyeran.

Fingió el papel de caballeros preocupados con una expresión educada y seria.

Annie lo fulminó con la mirada. Todo fue un acto, ella lo sabía. El deseo que vio antes había desaparecido y ahora fue reemplazado por un caballero dulce, inocente, preocupado y de buen comportamiento. Quiriendo romper su fachada falsa, Annie se giró en su regazo forzando su trasero más hacia su entrepierna mientras intentaba levantarse. Lo escuchó gemir profundamente en su garganta mientras sus manos iban a su cintura una vez más.

"Sí, me caí muy fuerte..." Annie sonrió para sus adentros. Obtuvo la reacción que quería al sentir la tensión de su erección en su trasero.

Patrick avanzó para ayudar a Annie a levantarse; sus tacones parecían hacer que sus piernas temblaran e inestables. La tomó de la mano y la levantó rápidamente y la alejó de Julien.

Sintió un ligero dolor en el tobillo derecho mientras estaba de pie, y la presión lo hacía palpar. Debió haberlo torcido y no darse cuenta. Mientras estaba en el regazo de Julien ni siquiera sintió el dolor, él la distraía demasiado.

Su padre todavía la abrazaba. "Papá, creo que debo haberme torcido el tobillo". Quitándose los talones.

Patrick miró hacia abajo.

Annie tenía la rodilla derecha doblada mientras se apoyaba contra él y hacía equilibrio sobre su pierna izquierda. Cogiéndola con la guardia baja, rápidamente la levantó en sus brazos al estilo nupcial. Envolviendo sus brazos alrededor de su cuello, Patrick lo lleva al mismo lugar que ocupaba anteriormente junto a Cici.

Annie se sonrojó de vergüenza mientras todos miraban. Patrick se inclinó y levantó la pierna, "Charlotte, tráeme un poco de hielo, se le está hinchando el tobillo".

"Oh querido." Charlotte se palmeó la cara y salió corriendo a buscar un poco de hielo.

Annie miró y vio a Julien detrás de su padre, por encima de su hombro. Kate se sentó a su lado preocupada. Cici, Phaedra, Duncan, Sonny, Sheila y Victor estaban rondando a su alrededor tratando de verlo mejor.

Cici habló: "Angie, ¿estás bien?"

"Estoy bien, es sólo un pequeño esguince, no es tan malo".

Julien la miró fijamente, intentando leer la verdad en sus ojos. Ella no había mencionado su tobillo cuando estaba en su regazo. No parecía sentir dolor, pero se sentía incómoda con la atención que recibía.

"Todos, por favor, siéntense, no necesitamos audiencia, ella estará bien". Ordena Julien, pareciendo bien controlado y autoritario.

Siguiendo sus instrucciones, todos regresaron a sus asientos.

Se inclinó hasta el nivel de ella y de Patrick. "¿Puedo?" Pidiendo permiso a Patrick para tocarle el tobillo. "Quiero sentir si pudo haber causado más daño que un simple esguince". Mirando a los ojos de Annie, que eran tan grandes como platos.

Intentó retirar su pie del agarre de su padre con brusquedad, no queriendo que nadie la tocara. Sin embargo, se sintió un poco aliviada de que sucediera, ahora tiene la excusa perfecta de por qué permaneció pegada al regazo de Julien, si a alguien se le ocurrió preguntar.

"Claro, adelante, iré a buscar un aparato ortopédico". Patrick le respondió, sin darse cuenta. Se puso de pie y se dio la vuelta para entrar a la casa. Annie no podía creer lo que acababa de escuchar y tenía la boca abierta. Julien le agarró la pierna y le impidió moverse fuera de su alcance.

"Estate quieto." El ordenó.

Annie se puso rígida cuando su mano hizo contacto con la parte posterior de su musculosa pantorrilla, sus manos suaves y cálidas. Él puso su pie sobre su duro y musculoso muslo. Le hizo rodar el tobillo suavemente hacia adentro y luego hacia afuera. Cuando terminó, su tobillo le dolía aún más que antes. Apretando los dientes, Annie contuvo su grito de agonía negándose a mostrar su debilidad.

"¿Dónde duele más en el exterior o en el interior?" Le preguntó, mirando hacia arriba.

"Exterior, eso significa que es una tensión menor. Esa debe haber sido la razón por la que caí sobre ti. No me di cuenta hasta que me levanté". Ella le respondió con voz entrecortada y tensa.

Julien no pudo evitar mirar sus deliciosos labios carnosos. Me pregunto cómo sabrían. Volviendo a mirarla a los ojos, lo sorprendió mirándola. Su mano comenzó a acariciar su pierna, disfrutando la sensación de su suave piel y deseando cualquier excusa para tocarla.

Sentía un vacío dentro de él cada vez que ella no estaba cerca de él. Es como si ella hubiera reparado todas las piezas rotas, como si lo hubiera sanado. En poco tiempo la conoció, sintió que ella era la otra mitad que había estado desaparecida. Esta es la mujer que había estado esperando

durante los últimos treinta y dos años de su vida.

Annie rápidamente inspeccionó su entorno. Todos estaban preocupados por las pequeñas conversaciones y no les prestaban atención.

"Siempre estaré ahí para atraparte, duquesa... siempre".

Capítulo 12

Era domingo por la tarde mientras Annie descansaba perezosamente en las tumbonas frente a la piscina. Echando una larga mirada de reojo al lugar donde estaban sentados ayer cuando ella tropezó y cayó en el regazo de Julien, repitió la escena en su cabeza.

Annie se puso roja de la cabeza a los pies al recordar lo que él le dijo. *Siempre estaré ahí para atraparte Duquesa ...siempre.*

No tenía vergüenza y apenas la conocía, diciéndole cosas íntimas al oído y tocándola con sus manos codiciosas cada vez que tenía la oportunidad. Nunca ha conocido a nadie como él: agresivo, decidido y confiado. Incluso con sus evidentes refutaciones, él siguió viniendo por ella.

La velada había llegado a su fin cuando el St. James dio las buenas noches a todos. También fue una hora incómoda antes de partir... Annie permaneció sonrojada y avergonzada durante el resto de su visita.

Suspirando, miró el aparato ortopédico que llevaba alrededor del tobillo. Siguió moviéndolo de izquierda a derecha, tratando de mantener la circulación en movimiento. Cojeaba ligeramente, pero sabía que mejoraría mañana. Tomando la limonada de fresa de la mesa al lado de su silla, tomó un sorbo de la pajita, mientras soñaba despierta con Julien y se preguntaba qué haría a continuación.

Soñar era un escape fácil de la realidad y sería una tonta si no tuviera miedo de lo que sucedería después. Hasta el momento sus últimos encuentros habían sido escandalosos. Primero el accidente, luego el accidente y deslizarse en su regazo.

¿Qué sigue?, pensó.

Evitarlo sería la mejor opción, se aconseja. Aunque huir de las cosas no era el estilo de Annie, él la hacía sentir diferente, como si estuviera en territorio desconocido. Lo que más temía eran sus sentimientos desconocidos. No tenía experiencia y temía salir lastimada. La angustia fue a menudo la ruina de algunas de las personas más importantes.

Ese duro orgullo suyo no la dejaría sufrir.

Los pensamientos de Annie fueron interrumpidos por el chillido agudo de Cici que venía detrás de ella. Annie se sorprendió tanto que casi saltó de su silla para ver a qué se debía el alboroto, pero terminó derramando un poco de limonada en su camisa y maldijo.

En cambio, Annie escucha los sonidos de la pantalla del patio al abrirse y Cici salta y baila como una niña pequeña.

"¡Adivina qué pasó!" Dijo Cici con mucho gusto, aplaudiendo alegremente.

Annie la miró mientras intentaba secar la mancha de su camisa con un pañuelo de papel. "¡Pensé que había pasado algo malo! ¿Por qué saliste así?"

"¿Qué te pasa gruñón? ¿Te duele el tobillo? ¡Deja de mirarme así, no era mi intención asustarte! ¡Tengo buenas noticias!"

Mientras Annie seguía limpiando la mancha rosa de su camisa blanca, Cici continuó: "¡Michale y Sheila finalmente tienen una fecha fijada para la boda!" Aplaudiendo con una gran sonrisa en su rostro.

Los ojos de Annie se abrieron como platos.

"¿Que cuando?" Exigió.

Hasta donde todos sabían, su hermano y su prometida estaban indecisos.

"Dentro de dos meses. ¿Sabes lo que eso significa? ¡Solo tenemos un mes para planificar la despedida de soltera! ¡Dios mío, tenemos tanto que hacer! Lo tendremos aquí en la finca, en el

patio. pedir mesas, sillas, globos, flores...

"Espera, ¿por qué es tan corto aviso y por qué tener la despedida de soltera aquí cuando podemos organizarla en un hotel?" Annie interrumpió.

"Bueno, según Michael, él y Shelia tenían un par de lugares en mente para la boda. ¡Han estado buscando desde que se comprometieron! Supongo que el coordinador del lugar en el que estaban realmente interesados llamó para informarles que no". Ya no tengo fechas abiertas después de la primavera. Parece que todo el mundo quiere una boda de verano/otoño... de todos modos, Michael y Sheila no quieren esperar hasta el invierno, ¡así que tendrán una boda de primavera!"

"¡Guau! Eso significa que tampoco tenemos mucho tiempo para buscar vestidos..." Annie se calló, olvidándose momentáneamente de la mancha que se estaba formando en su camisa. Era difícil creer que estuviera sucediendo tan rápido.

"Lo sé. ¡Si no encontramos nada aquí, iremos a Nueva York! ¡Oh, no puedo esperar!" Agarrando la mano de Annie entre las suyas. "¿Cómo está tu tobillo, por cierto?"

"Sigue igual. Espero que mañana mejore".

"Hablando de mañana, escuché a papá hablar sobre el St. James que vendrá a la oficina *mañana* ... deben estar buscando oficinas o algo así porque también estaba diciendo que planeaba mostrarles el espacio abierto frente a nosotros en el mismo piso."

Los ojos de Annie se agrandaron. Sabía que estaban buscando una sede oficial. Los Taverron eran dueños de todo el edificio, recientemente hicieron que los inquilinos se mudaran del sector abierto hace meses, era bastante espacioso y estaba listo para ser ocupado.

Es interesante cómo el destino los sigue uniendo.

Cici notó que la expresión de Annie cambió, un millón de emociones cruzaron su rostro y sonrió. Annie intentó fingir indiferencia la última vez que habló de Julien. Pero Cici lo sabía mejor: Annie se estaba enamorando de él tanto como él se estaba enamorando de ella. Por eso le informó de su visita mañana, quería confirmar la reacción de Annie.

Annie rápidamente notó la mirada mordaz de Cici y la sugerente inclinación de sus cejas, "¡Niégalo todo lo que quieras Angie, sé cuando alguien lo tiene mal y ese Dios británico sexy, alto, moreno y guapo te quiere con pasión! Ha caído con fuerza". para ti... Parece que alguien está enamorado de nuestra princesa guerrera." Cici cantó la última parte, riendo.

Annie miró hacia otro lado mientras luchaba contra el sonrojo que amenazaba con deshacer su autocontrol. Luego levantó la vista y la fulminó con la mirada.

Amor . Esa fue una palabra muy fuerte. Annie no creía en el *Amor a primera vista* y puso los ojos en blanco. El amor tomó tiempo para desarrollarse, no sucedió de la noche a la mañana.

Intentó imaginar si sería fácil enamorarse de Julien. Era muy atractivo y muy seguro de sí mismo, su poderosa aura la llamaba. Algo se estaba gestando entre ellos. ¿Podría resultar en amor?, se preguntó.

Cici se levantó y empezó a alejarse con una sonrisa. Se dio la vuelta y siguió caminando hacia atrás diciendo: "Parece que el Rey finalmente encontró a su Reina..." Bromeó, entrando a la casa.

Me llama duquesa , Annie quiso corregirla pero mantuvo la boca cerrada. Recordar la facilidad con la que salió de su lengua la hizo sentir especial... única.

Annie se quedó afuera reflexionando sobre las palabras de Cici mientras miraba a lo lejos. No sería tan malo ser su reina, ¿verdad?

Sólo el tiempo lo dirá....

Capítulo 13

Edificio Empresarial Taverrón

Era lunes por la mañana cuando Annie maniobró su Mercedes SL500 hasta el espacio de estacionamiento privado reservado convenientemente adjunto al edificio T. Era de un hermoso tono dorado con un interior de cuero negro.

Desde que dejó su Range Rover en el concesionario local la semana pasada, justo después de su encontronazo con el Porsche de Julien, Annie ha estado utilizando su segundo coche como medio de transporte.

Le encantaba su SL, fue el regalo de sus padres por su cumpleaños número 24 el año pasado. A veces, dependiendo de su estado de ánimo, le gustaba usarlo en lugar del Rover. Era divertido de conducir, más pequeño, más rápido y más elegante. Durante los meses más cálidos era su elección personal porque la mejor parte era cuando bajaba la capota.

Recogió las llaves y el bolso, miró por el espejo retrovisor y vio a Sonny y Cici estacionando en el lugar vacío junto a ella. Se dirigió a la entrada principal que conectaba la estructura del estacionamiento y el edificio mientras Michael y Cici la seguían.

Su tobillo se sentía mucho mejor después de estar descansando todo el día ayer, intentó no pararse mucho sobre él, permitiendo que sanara. Apenas cojeaba mientras usaba tacones altos. Mirando hacia abajo a lo que llevaba puesto: una falda lápiz ajustada hasta la rodilla, una blusa dorada de color intenso y una chaqueta corta de cuero/tela, hasta la cintura, con motas doradas entretejidas en la tela de la espalda. El conjunto era elegante con un toque de tipo empresarial.

Los tres entraron al ascensor, Michael presionó el botón del piso 30. Ocupaban el piso más alto, que ofrecía algunas de las vistas más ricas de la ciudad.

Annie, Cici y Michale estaban una al lado de la otra, frente a las puertas del ascensor, mirando cómo se iluminaban los números de cada piso por el que pasaban. Annie arqueó una ceja al darse cuenta de que parecían soldados bien entrenados, uno al lado del otro, altos, erguidos, pero vestidos con su vestimenta de negocios en lugar de uniformes.

"Papá estará aquí en aproximadamente una hora, tenía una conferencia telefónica que debía realizar en su estudio. No olvides que el St. James estará aquí al mediodía". Cici les recordó, tocando su reloj. "Una vez que vieron las oficinas, papá dijo que quería invitarlos a almorzar, así que prepárense para eso también".

"¿Quiénes vienen? Quiero decir, ¿es toda la familia o sólo el anciano y su hijo?" -Preguntó Michael con curiosidad.

"Probablemente sean Victor, Duncan y Julien. No dudo que Kate o su hija vengan con ellos a buscar un espacio corporativo". Annie proporcionó mientras miraba a Cici, que estaba poniendo los ojos en blanco hacia Michael.

Cici volvió la cabeza, "Sí, son sólo los chicos, como dijo Annie". Cambiando de tema, preguntó: "Entonces, ¿Sheila ya tiene un vestido elegido...? No tuve la oportunidad de preguntarte a ti ni a ella ayer".

Siendo Cici la persona entrometida que es, no pudo evitarlo, quería saberlo todo.

"Sí, ha estado buscando aquí y allá durante los últimos meses. Me dijo que iba a llamarte a ti y a Annie para ayudarla a encontrar una pareja para poder hacer el vestido a tiempo".

"Vamos a tener que pagarle extra a quien le compre el vestido para que lo tenga listo para marzo. Los vestidos siempre necesitan cambios y ajustes, siempre... además de eso, ustedes necesitan elegir flores, combinaciones de colores, cubiertos. , menú..." Annie se calló.

"Ahí es donde entran tú y Cici, mamá y su madre. Ustedes la ayudan a escoger todas esas cosas, a dejarse inconscientes y yo me preocuparé de dónde será la luna de miel". Las cejas de Michael se levantan sugerentemente y les envía un guiño a sus hermanas justo cuando se abrieron las puertas del ascensor.

Salió por las puertas mientras escuchaba que lo llamaban pervertido a sus espaldas. Sonrió para sí mismo mientras silbaba hacia su oficina. Annie y Cici también se separaron y se dirigieron cada una hacia sus oficinas.

Annie estaba detrás de su escritorio escribiendo las últimas partes de su informe. Miró el reloj de su escritorio, *las 11:45 a.m.* Tomando un sorbo de su café con leche, completó su informe unos minutos después y lo guardó. Cerrando su computadora portátil, se recostó en su silla y cerró los ojos.

Ella lo extrañaba . Extrañaba a Julien, parece que hace mucho que no lo ve y solo ha pasado un día. No podía creer cómo se había encariñado con él, necesítándolo a su alrededor, ese vacío dentro de ella era extraño.

Annie se sorprendió por su reacción hacia él y los sentimientos que despertó en ella. Y al mismo tiempo se sentía vulnerable, patética, insegura, confundida. Esta no era ella, se sentía como una extraña consigo misma. Este hombre logró cambiar su vida por completo en tan solo un corto período de tiempo.

Sonny siempre la había llamado *Miss Independiente* y negaba con la cabeza. Annie siempre actuó con inteligencia, fue autosuficiente y calculadora. Ahora, esta conexión con Julien, es como si todo se hubiera evaporado. La confundía, no se sentía fuerte e independiente. En parte se odiaba a sí misma por cómo se sentía. Los muros que había construido a su alrededor, protegiéndola, se estaban desmoronando lentamente.

Se rodeó con sus brazos mientras miraba por la ventana de su oficina. Pensando en los acontecimientos de las últimas dos semanas. Nunca había sido tan propensa a sufrir accidentes en toda su vida, no hasta que conoció a Julien. Parece que el destino los une, primero el accidente, luego encontrarse con él afuera mientras caminaba con su padre, luego la cena, caer en sus brazos y ahora su familia viene hoy a ver el potencial espacio comercial.

"Oh, cómo han caído los poderosos..." se dijo Annie apoyada en la ventana de cristal.

Escuchó un suave golpe en su puerta. Annie miró su reloj: *12:00 p. m., decía.* Annie se aclaró la garganta, repentinamente nerviosa, preguntándose si habían llegado.

"Adelante." Ella llamó.

Su asistente Joe, se asomó al interior, entró y cerró la puerta detrás de él. Era un hombre pequeño, de cabello castaño y complexión media. También era homosexual y uno de los solicitantes más calificados que entrevistó. Lleva tres años con ella y ella lo consideraba uno de sus confidentes y amigos más cercanos. A ella le encantaba tenerlo cerca, hacía que los días pasaran más rápido.

"Oye, señorita T, ¿el asistente de su padre me notificó sobre la llegada del St. James?" Arqueando las cejas con curiosidad.

De repente sintió como si mariposas revolotearan en su estómago. Colocando su mano sobre su abdomen tratando de calmar sus nervios, Annie respiró hondo. "Gracias Joe, están buscando oficinas para su sede y podrían ocupar el espacio abierto frente a nosotros si les gusta".

"¡Maldita niña! ¡Los vi en el vestíbulo!" Él le dijo chasqueando los dedos con actitud acercándose a su escritorio, "Y puedo decirte que el que tiene el cabello negro azabache engominado está bien, MmmHm. ¡Qué hombre, qué hombre, qué hombre tan poderoso, tan

excelente!" Mientras recitaba la letra de una canción de los noventa mientras se reía.

Annie no pudo evitar reírse, sabiendo exactamente a quién se refería, *Julien*.

"Perdón por reventar tu burbuja Joe, pero creo que es heterosexual", le informó Annie tratando de no reírse, pero terminó estallando en carcajadas cuando su expresión se volvió amarga. Se dio cuenta de que no se había divertido tanto con alguien en mucho tiempo. Se sentía bien estar sin preocupaciones y divertirse.

Annie rodeó su escritorio hacia él, sonriendo. Ella pasó su brazo alrededor de sus hombros abrazándolo desde un lado. "Gracias por hacerme reír, lo necesitaba". Joe le devolvió la sonrisa y le rodeó la cintura con el brazo.

"¡En cualquier momento, cosa sexy!" Guiñándole un ojo. De repente, frunció el ceño y frunció el ceño. "Por cierto, terminé el papeleo sobre el acuerdo con Chang, ¡ese tipo es un imbécil! Hablé con él el otro día, ya sabes, para darle una actualización sobre el costo estimado". fecha de llegada de su pedido de yate. Se puso furioso conmigo y no entendí ni una cuarta parte de las cosas que dijo. ¡Creo que me estaba maldiciendo!"

Annie dejó escapar una carcajada y echó la cabeza hacia atrás. Aunque Joe hablaba en serio, volvió a sonreírle dulcemente.

"No lo tomes demasiado personal, siempre es grosero. En cuanto a las malas palabras, no lo sé, apenas sabe hablar inglés..."

"Oh, cariño, ¿no lo sabes? ¡En la mayoría de los idiomas, primero aprendes las malas palabras antes que el idioma real!" Dijo dramáticamente.

"Verdadero." Ella está de acuerdo con una sonrisa. Ella lo soltó, agarró su bolso y caminó hacia la puerta con piernas inestables. "Será mejor que me vaya, si surge algo, llámame. Y adelante, almuerza temprano si quieres, estaré fuera durante las próximas dos horas".

Annie y Cici se encontraron afuera de la oficina de su padre. Cici miró hacia la secretaria de su padre, "¿Está nuestro padre adentro con los St. James?"

"En realidad, llegaron un poco temprano, así que el Sr. Taverron los llevó al otro lado del camino para ver el espacio comercial él mismo. Me pidió que le avisara que lo esperara al otro lado de la calle en el nuevo restaurante de sushi en el que hice reservaciones antes". Dijo dirigiéndose a su teléfono que comenzó a sonar.

Cici y Annie comparten una mirada y se encogen de hombros, volviéndose hacia los ascensores. Annie no se había dado cuenta de que estaba conteniendo la respiración y la suelta para su alivio. En realidad, Annie quería darse la vuelta, correr y esconderse. Tenía los nervios de punta.

Llegaron a la calle principal, esperando que el letrero de la calle indicara CAMINAR. Las calles estaban llenas de gente, mientras pasaban taxis, autobuses y coches. Cruzaron la calle y entraron al nuevo establecimiento y fueron recibidos por el anfitrión. Cici habló por ambas y le informó de la reserva.

Al escuchar el nombre, los ojos de la anfitriona se abrieron e inmediatamente tomó los menús. "Sígame, por favor."

Fueron conducidos a una mesa ubicada en el centro a la derecha, al lado del estanque interior que se mostraba. El estanque era ancho y profundo y contenía una gran variedad de peces dorados y bagres de grandes colores. Una pequeña cascada salía de un brote que salpicaba suavemente el agua en el estanque. El restaurante tenía una sensación general de tranquilidad mientras la suave música mediadora flotaba en el aire.

Fueron los primeros de su grupo en llegar. Cici y Annie acercaron sus sillas y se sentaron en la

mesa rectangular más cercana al estanque. Annie se agarró los muslos debajo de la mesa y movió las manos hacia arriba y hacia abajo sintiéndose ansiosa

Cici notó su extraño comportamiento. "Annie, ¿hay algo que te molesta? Pareces un poco tensa". Inclinando su cuerpo en su dirección. Annie apoyó los codos sobre la mesa y se llevó las manos a la cabeza.

"No, nada me molesta. Simplemente estoy abrumado por la cantidad de trabajo que tengo que hacer antes del fin de semana. Estaré en el hospital todo el viernes". Annie mintió suavemente.

No podía hablarle de Julien. Todavía no estaba lista para decírselo a Cici ni a nadie. Todo esto era nuevo para ella y quería resolverlo sin influencias, juicios o la presión de ojos vigilantes. Annie estaba un poco insegura cuando se trataba de Julien y estas inseguridades la dejaban al borde del abismo.

Estaba emocionada por verlo y la imagen de su rostro ante sus ojos aceleró su ritmo cardíaco mientras su respiración se hacía más pesada. Al mismo tiempo, se sentía incómoda y asustada; cuanto más interactuaban, más sentía que se enamoraba cada vez más de él. Era una pelea que sabía muy bien que estaba perdiendo, no gracias a sus emociones incontrolables.

Cici le frunció el ceño alzando una ceja, "¿Estás segura de que es por eso, o es algo o mejor dicho, *alguien* más?" Preguntó, con una insinuación. Annie volvió la cabeza y fulminó con la mirada a su hermana.

"Déjalo, ¿quieres?" Ella responde con los dientes apretados y frotándose la nuca. No estaba dispuesta a contarle todo a Cici, era extremadamente entrometida y siempre entrometida.

"¡Bueno, discúlpame por importarme un carajo! ¡No soy yo quien parece que van a salir corriendo por la puerta! ¡Mierda, Annie! ¡Lo entendiste mal! Niégalo todo lo que quieras, no estoy ciego. "Mira qué está pasando entre ustedes dos".

Antes de que Annie pudiera responder, sintieron una presencia detrás de sus sillas y una sensación de fatalidad los invadió. Tanto Annie como Cici se pusieron rígidas al mismo tiempo y se miraron con los ojos muy abiertos.

El corazón de Annie dio un vuelco en su pecho. Su compostura apenas inestable se estaba desmoronando rápidamente. Sabiendo sin mirar, sintió quién era. Reconocería la mirada clavada en su espalda entre una multitud de cientos de personas.

"Buenas tardes chicas." Ronroneó una suave voz británica.

Los ojos de las niñas duplicaron su tamaño. Giran lentamente al mismo tiempo. Sus miradas chocaron y se encontraron con un par de feroces ojos grises que tenían un brillo divertido en sus profundidades.

Habla del diablo y aparecerá... parece.

Annie y Cici se preguntaron cuánto había oído de su conversación...

Capítulo 14

Julien, Duncan y Victor llegaron al edificio T a las 11:45. Cash, su conductor, los condujo hacia la estructura de estacionamiento conectada al edificio tal como Patrick les describió. Aparcaron junto a un elegante SL 500 dorado.

El cartel de enfrente decía: APARCAMIENTO PRIVADO RESERVADO.

Los cuatro hombres contemplaron con aprecio el hermoso Mercedes Benz mientras se dirigían hacia el ascensor. La matrícula de California decía: GLD ANGL, también estaba estacionado en un lugar reservado.

Kash silbó fuertemente, inspeccionando el vehículo con ojos codiciosos mientras pasaba. "Ella es una belleza".

"Sí, eso es, una pieza de maquinaria bastante buena. Debe pertenecer a alguien del clan Taverron, ya que está estacionada en uno de sus espacios de estacionamiento reservados". Duncan señaló.

Tan pronto como Duncan dijo que debía pertenecer a uno de los miembros de la familia Taverron, supo al instante sin lugar a dudas que la dueña no era otra que *Angelica Taverron*.

El vehículo le sentaba perfecto, comprendiendo rápidamente las palabras abreviadas, *ángel de oro*. Ella era un ángel, tan impresionante, intimidante y hermosa como su auto y aún más.

Se aflojó ligeramente la corbata alrededor de su cuello mientras Kash presionaba el botón del ascensor del piso 30. De repente sintió que estaba demasiado apretado, haciéndolo sentir confinado cuando las puertas se cerraron. Julien estaba ansioso por volver a ver a Annie después del sábado por la noche. Sentí como si pasaran días en lugar de uno. No podía evitarlo, estaba ansioso por verla con pasión. Ella era una droga, y sus ojos anhelaban echarle un vistazo para apaciguar su adicción a ella.

El grupo de hombres salió por las puertas del ascensor para encontrarse con un hombre alto con un traje oscuro. Tenía la cabeza bien afeitada, tenía ojos azul claro y labios finos con una ligera barba desaliñada. Su postura era intimidante y rígida como la de un guardaespaldas.

"Puedo ayudarlo." Exigió el hombre, y era obvio que no preguntaba.

"Tenemos una reunión con Patrick Taverron hoy al mediodía. Soy Victor St. James". Respondió en un tono frío, claramente no intimidado por el hombre que estaba frente a ellos.

Los ojos del hombre se abrieron y tragó saliva, dándose cuenta de su error. "Disculpe señor, me dieron órdenes de reunirme con usted en los ascensores de abajo y acompañarlo hasta aquí. Mis disculpas. Mi nombre es Frank, el guardaespaldas y chofer del Sr. Taverron. Por favor, síganme, él lo está esperando".

Asintiendo brevemente, Victor, Julien, Duncan y Kash siguieron a Frank hasta la oficina de Patrick. Julien escudriñó su entorno, ansioso por ver a Annie entre la multitud de personas que pasaban. Hombres y mujeres giraban la cabeza al pasar, mirando a los nuevos hombres que entraban al edificio.

Pero la persona que deseaba ver no estaba entre las muchas que pasaron. La decepción recorrió a Julien y su traje se apretó alrededor de su cuerpo, sintiendo que su presión arterial aumentaba. Sacudió la cabeza con frustración. Estaba más que irritado ahora, mientras cruzaban el camino acercándose poco a poco a la oficina de Patrick.

Se preguntó si estaría esperando en la oficina de su padre...

El saludo de Patrick fue cálido y acogedor, y su alegría al verlos se reflejaba en sus hermosos rasgos.

La oficina era impresionante y estaba decorada con muebles blancos y negros. El escritorio de Patrick destacaba con una espectacular vista de fondo de la ciudad a lo lejos. Al otro lado de la pared y colocado en la esquina había un gran televisor de pantalla plana con cuatro sillones lujosos. Se sentaron frente al escritorio de Patrick, que albergaba un gran sofá de cuero negro y cuatro sillones a juego a cada lado.

Julien tamborileó con los dedos en el reposabrazos de la silla en la que estaba sentado, totalmente ajeno a la conversación entre Patrick y su padre. Siguió mirando hacia la puerta esperando que apareciera Annie. Su paciencia se estaba agotando como el hielo a medida que pasaban los minutos.

Duncan lo miró extraño, cuestionándolo con la mirada. Julien simplemente sacudió la cabeza en silencio, enviándole una cuidadosamente velada expresión de descuido y esperó, infundido de frustración mirando más allá de la vasta vista de Patrick de la ciudad.

Todos los hombres en la habitación se levantaron de repente, sacando a Julien de sus oscuros pensamientos. Fue el último en levantarse mientras salían por la puerta arrastrando los pies. Supuso que estaban en camino a inspeccionar el espacio de oficina que Patrick tenía disponible, afortunadamente nadie notó que estaba preocupado, sumido en sus pensamientos.

Patrick se detuvo junto al escritorio de su secretaria. "Por favor, informe a mis hijos que se reúnan con nosotros en el restaurante para el que tenemos reservaciones. Les mostraré a mis invitados el espacio corporativo que tenemos disponible en este momento". Le dijo mirando su reloj.

"Sí, señor." Ella respondió.

La secretaria sacó el cajón de su escritorio, sacó un juego de llaves y se las entregó a Patrick. Julien se sintió aliviado y decepcionado. Iba a ser privado de su presencia una vez más, pero su estado de ánimo se mejoró al saber que estaría más cerca de ver a la única persona que podría calmar su confusión interior.

Era oficial, serían vecinos de oficina. Victor, Duncan, Julien y Patrick aceptaron el acuerdo. Todo el piso 30 ahora estaría ocupado. Las oficinas corporativas de Patrick estaban ubicadas en el lado derecho del amplio y espacioso piso y pronto St. James ocupará el lado izquierdo. Puertas de cristal y un amplio pasillo de mármol separaban las dos empresas.

Julien estuvo nervioso durante el amplio recorrido por el espacio corporativo. Aunque siguió el ritmo del pequeño grupo, sus pensamientos seguían desviándose hacia el restaurante de sushi donde esperaba su duquesa .

Estaba decidido a seguir rompiendo el duro caparazón que ella había construido a su alrededor y obligarla a responderle. La única manera de lograrlo era que Julien tuviera el mayor contacto posible con ella.

También sabía el efecto que tenía en ella. Ella no confiaba completamente en él. Él lo sintió mientras ella luchaba contra sus avances. Su lenguaje corporal lo decía todo, aunque se sentía atraída por él, su desconfianza e inseguridades le impedían aceptarlo por completo.

De algo estaba seguro: no podía ni viviría sin ella. Ella era el aire que respiraba, un faro de luz que seguía llamándolo, como una sirena; su espíritu afín, su alma gemela, y lo sintió dentro de cada fibra de su ser.

Si alguien le hubiera predicho su futuro, se habría reído en su cara. Era uno de los solteros más buscados de toda Europa. Las mujeres se abalanzaban sobre él a diestra y siniestra. Nunca antes había tenido una relación seria con nadie ni había estado interesado en nadie de sus aventuras pasadas. Julien nunca había tenido que trabajar para conseguir la atención de una mujer hasta

ahora, no hasta que conoció a Annie.

Ella lo apartó, puso a prueba su paciencia y nunca intentó captar su atención como la mayoría de las mujeres. Era uno de sus atributos más atractivos y una cualidad tremendamente atractiva que era rara de ver y despertaba en él sentimientos que no sabía que poseía.

Nunca se ha encontrado con alguien como ella.

Detrás de esa pared había una mujer salvaje y apasionada esperando al hombre adecuado. Tan única, diferente, inocente, inteligente, fuerte, hermosa y la quería toda para él. Y estaba lo suficientemente decidido como para saber que la tendría de una forma u otra.

Patrick, Victor y Duncan decidieron hacer una parada rápida en la oficina de Patrick para firmar la documentación para el arrendamiento del espacio de oficina. Julien, que no quería prolongar más la oportunidad de ver a Annie, se excusó diciendo que tenía que atender una llamada importante y que se reuniría con ellos en el restaurante.

Se separaron y Julien se dirigió al restaurante. Finalmente entró, exhalando profundamente. La anfitriona insistió en acompañarlo hasta donde estaba ocupada la mesa reservada y él rápidamente le aseguró que encontraría su propio camino. Vio a Annie y Cici de espaldas a él. Por la rigidez de sus hombros, Annie parecía incómoda mientras Cici seguía hablando con ella y claramente la molestaba.

No notaron su acercamiento mientras escuchaba su conversación.

"Déjalo, ¿quieres?" Annie le dijo tensándose aún más desde su punto de vista.

"Bueno, ¡disculpa que me importe un carajo! ¡No soy yo el que parece que van a salir corriendo por la puerta! ¡Mierda, Annie! ¡Lo entendiste mal! Niégalo todo lo que quieras, no estoy ciego." "Mira qué está pasando entre ustedes dos". Cici respondió intensamente mientras miraba a Annie.

Julien sabía que Cici sospechaba algo. El brillo de complicidad en sus ojos lo decía todo cuando la sorprendía mirándose entre él y Annie en numerosas ocasiones.

Era obvio que no le había informado a su hermana de sus repetidos avances. Era evidente que no quería que nadie lo supiera, le gustaba su privacidad, del tipo que no besaba ni hablaba como lo habrían hecho todas las demás mujeres.

Odiaba verla tan angustiada. Annie se masajeó las sienes con una mano mientras con la otra se frotaba la nuca. Su conversación le causó un estrés innecesario.

Prometió tratar de aligerar su interés externo por ella frente a los demás. Es lo que ella querría que él supiera, simplemente por los breves momentos que estuvieron solos, que no necesitaba una audiencia. Lo que fuera que estuviera pasando entre ellos, era nuevo para ella y necesitaba tiempo para absorberlo todo sin ninguna intrusión.

De repente sintieron su presencia detrás de ellos. Se miraron el uno al otro antes de darse la vuelta al mismo tiempo que lo vieron a solo dos pies de distancia. Sus ojos se abrieron en shock.

Julian sonrió.

"Buenas tardes chicas."

No pronunciaron una palabra mientras lo miraban con recelo. Annie de repente se sonrojó y gimió para sí misma. Cici borró la expresión de asombro de su rostro y sonrió cortésmente. "Hola, ¿cuánto tiempo estuviste ahí parada?" Ella le preguntó con valentía, la sospecha evidente en su voz.

"Ya es suficiente", quiso decir, pero en lugar de eso dijo: "Acabo de llegar, la anfitriona", volviéndose levemente y señalando hacia la entrada, "simplemente me acompañó hasta aquí hasta la mesa". Él le informó suavemente, diciéndole la mitad de la verdad, con las manos en los bolsillos. "¿Te asusté? Te pido disculpas, no era mi intención". Les sonrió tímidamente a ambos,

mintiendo fácilmente para poder aliviar sus sospechas. Cici no pareció convencerse fácilmente, solo asintió y una sonrisa tensa formó sus labios.

Cici miró a Annie de reojo. Parecía como si deseara que el suelo se abriera y se la tragara viva.

"Por favor tome asiento." Annie se ofreció señalando fuertemente hacia la mesa, su rostro se puso escarlata. Julien rodeó la mesa y se sentó directamente frente a ellos dos.

"Acabamos de terminar el recorrido por el espacio corporativo y me alegra poder decir que lo ocuparemos". Declara, ignorando la tensión y cambiando de tema con una conversación ligera.

La expresión de Annie y Cici cambió a sorpresa mientras escuchaban. "Eso es maravilloso, nos alegra que se haya adaptado a tus necesidades. ¿Dónde están todos los demás? Pensé que se iban a encontrar aquí". Preguntó Cici mirando hacia la entrada en busca de los demás.

"Regresaron a la oficina para finalizar el papeleo para que podamos comenzar a mudarnos mañana a primera hora. Recibí una llamada telefónica importante antes y tuve que dejarlos, deberían estar aquí en breve". Mintió suavemente, sus ojos grises taladrando los tormentosos ojos azules de Annie. Ella apartó la mirada rápidamente y se puso un poco más roja, si fuera posible. "¿Cómo está tu tobillo?" Preguntó dirigiendo su pregunta a ella.

Tragando pesadamente, ella lo miró, "Mucho mejor, gracias". Julien asintió, aliviado al saber que estaba mejor.

Ella se preocupó jugueteando con su teléfono, evitando cualquier contacto posterior con él. Así fue durante el resto de la tarde. Incluso cuando terminaron, Annie siguió evitando mirarlo y deliberadamente lo ignoró. Estaba frustrado, pero estar cerca de ella y poder mirarla era suficiente para él por ahora. Pero quería más, mucho más y no iba a esperar mucho más.

Todo lo que tenía que hacer era dejarla a solas, de alguna manera...

Capítulo 15

Annie se levantó temprano el viernes a las seis en punto y se dirigió a la ducha. Se recogió el pelo con un gorro de ducha y comenzó a desvestirse abriendo la ducha, empañando el baño. Saltó y dejó que el agua caliente cayera en cascada por su cuerpo sobrecargado. Tratando de masajear sus hombros para aliviar la tensión mientras giraba su cuello de lado a lado, comenzó a enjabonarse la esponja vegetal y pensó en los últimos días.

Fue una semana muy ocupada y estresante que pasó rápidamente. Annie trabajó sin parar preparando informes y presentaciones para Sonny y Cici para que estuvieran listos para las reuniones consecutivas del viernes; ya que ella estaría cubriendo en el hospital.

Los St. James comenzaron a mudarse al día siguiente después de firmar la documentación. Annie no vio a ningún miembro de la familia en toda la semana; o estaba demasiado ocupada, fuera de la oficina, o ellos estaban demasiado ocupados instalando sus oficinas. Annie se sintió agradecida, si no aliviada, de no haberse encontrado con Julien. Se estaría engañando a sí misma si no creyera que estaba tratando de evitarlo a toda costa, porque así era. Incluso hizo un esfuerzo por llegar a trabajar antes que los demás para evitar encontrarse con él.

Le costó mucho esfuerzo esquivar cualquier avistamiento de él. Ella siempre miraba por encima del hombro o se aseguraba de que él no estuviera esperando en los ascensores, asegurándose de mirar hacia adelante antes de acercarse a ellos. Su paranoia le estaba provocando un dolor de cabeza tensional que empezó a aparecer a media tarde, casi todos los días, lo que le dificultaba concentrarse.

Se sentía atraída por él física y mentalmente y temía finalmente sucumbir a sus avances si alguna vez estaban solos. Annie no sabía si estaba preparada para eso todavía.

Ella ha sido testigo de innumerables ocasiones en las que sus ojos grises se volvieron plateados, tormentosos e incluso más oscuros cuando la miraba. Siempre tenían un brillo prometedor que la ponía nerviosa. Por más que lo intentó no pudo sacarlo de sus pensamientos.

Se sentía como una cobarde, nunca fue alguien que se escondiera o tuviera miedo. Odiaba no saber qué pasaría después. Estar preparada para lo peor siempre fue algo que Annie siempre supo bien cuando se trataba de negocios y de la vida en general. Pero la realidad de todo era que necesitaba orientación y tranquilidad de su parte. Nadie podría darle consejos ni mostrarle el camino correcto. Esta vez necesitaba descubrir su propio futuro.

Después del trabajo durante la última semana, Cici, Annie y Sheila han estado eligiendo combinaciones de colores, flores, viendo diferentes diseños de pasteles y opciones de menú de cena para la próxima boda. Con todo lo que habían estado haciendo, fue un poco más fácil olvidar sus problemas y concentrarse en Sheila y la boda.

Ha llevado mucho tiempo y Annie estaba agotada. Ni siquiera estaban cerca de terminar y, además, todavía tenían que planificar la despedida de soltera. Faltaban sólo unos días para febrero y aún quedaba mucho por hacer.

Annie volvió la cara hacia el cabezal de la ducha y cerró los ojos, dejando que la tensión se fuera por el desagüe. Después de unos minutos más, cerró el grifo y salió de la ducha, se secó el cuerpo y se envolvió con la toalla. Se quitó el gorro de ducha y comenzó a aplicarse crema hidratante en la cara y el cuello.

Un fuerte bostezo escapó de sus labios mientras abría la puerta de su armario. La ducha no fue suficiente para ayudarla a despertarse como le hubiera gustado. Cogió su bata azul claro y una camisa blanca de algodón de manga larga. Se los puso sobre su sujetador rosa suave y su ropa interior de encaje. Recogiéndose el pelo en un moño, por último se aplicó un maquillaje muy

ligero.

Mientras bajaba las escaleras, se sentó en uno de los taburetes de la cocina y se sirvió el desayuno que Winnie le había preparado, compuesto de panqueques y fruta. Escuchó un ruido en el piso de arriba mientras su familia comenzaba a prepararse para el día. Annie volvió a llenar su taza de café levantándose y dejando su plato todavía medio lleno. No podía forzar otro mordisco en su garganta, ya que para empezar no tenía apetito. Respirando profundamente, se dirigió al garaje hacia su auto en dirección al hospital.

Julien caminaba por el pasillo hacia la sala del desayuno cuando escuchó gemidos provenientes de la habitación de Phaedra. Él frunció el ceño y se acercó a la puerta para escuchar. Ella gimíó de nuevo y sonó como si estuviera sufriendo. Julien inmediatamente llamó a la puerta para advertir que no esperaba respuesta y entró en la habitación de su hermana. Sus cejas se alzaron con sorpresa cuando la vio en la cama, recostada a un lado abrazando su cintura. Sus rasgos estaban retorcidos por el dolor y sus ojos estaban manchados de lágrimas.

Corrió a su lado, "Fedra, amor, ¡mírame! ¿Qué pasa? ¿Dónde te duele?" Ella lo miró, con círculos oscuros evidentes bajo sus ojos por la falta de sueño. Ella sacudió la cabeza y se hizo un ovillo aún más. Julien la sacudió ligeramente intentando soltarla.

"¡Déjame en paz, Julián!" Ella le gritó. Estaba irritable y muy pálida. Julien la miró con el ceño fruncido, enderezando su postura y cruzando los brazos sobre el pecho. Él la miró fijamente hasta que ella desvió la mirada y murmuró: "Tengo calambres muy fuertes, ¿de acuerdo? ¿Ahora me dejarás en paz...?" Su rostro se sonrojó un poco de color.

Julien la miró confundido, ¿*calambres*?

Entonces se dio cuenta de que era esa época del mes.

Se aclaró la garganta: "Le informaré a mamá". Y salió cerrando la puerta detrás de él.

Su madre sabrá qué hacer. Fue a buscarla y la encontró desayunando con su padre y Duncan. Le susurró al oído sobre la situación de Fedra, que no quería que los demás se enteraran de sus asuntos personales. Kate se levantó rápidamente para atender a su hija.

Las cejas de Víctor se alzaron y sus ojos siguieron a su esposa hasta que se perdió de vista. Sus ojos buscaron a Julien, sus ojos interrogantes. "Fedra no se siente bien y preguntó por mamá". Respondió a la pregunta no formulada. Los rostros de Duncan y Víctor estaban marcados con preocupación.

"¿Es serio?" Preguntó Víctor dejando su servilleta sobre la mesa.

Duncan dejó de comer, visiblemente molesto, empujando su plato a medio comer a un lado y sentándose derecho, mirando de Víctor a Julien esperando su respuesta. "No. Ella sólo necesitaba el consuelo de su madre". Julien mintió fácilmente sirviéndose huevos y patatas.

Julien miró a su padre y luego a Duncan, mientras tomaba un sorbo de su café, parecían inseguros, sólo un poco satisfechos con su respuesta. Duncan miró hacia donde salió Kate, pareciendo como si quisiera seguirla. Julien levantó una ceja inquisitiva y pensó que era extraño, parecía profundamente afectado por la noticia de que Phaedra estaba enferma...

Julien decidió llevar su Porsche 911 al trabajo en lugar del sedán Porsche de su padre, Duncan, y Kash ocupado. Quería estar solo con sus propios pensamientos. Había estado de mal humor toda la semana cuando finalmente amueblaron todas las oficinas y archivaron y organizaron el papeleo.

No verla *desde* el lunes no ayudó en su situación. Ha sido una semana tortuosa e insatisfactoria. Buscaba a Annie dondequiera que iba, deseando que apareciera de repente,

necesitando desesperadamente verla. Vio a su hermano varias veces y a Cici aquí y allá, pero nunca a Annie, para su decepción.

Julien fue privado de la vista de su hermoso rostro. Sólo ella podía calmarlo, ella era el aire que respiraba y sentía como si se asfixiara sin ella.

Una tormenta, un infierno se estaba formando dentro de él como un volcán listo para hacer erupción. Y se reflejó en su estado de ánimo. Día tras día se volvió enojado, desesperado e irracional. Su familia no intentó entrometerse y preguntar qué le pasaba, asumiendo que se debía a la cantidad de trabajo que debía completarse.

Se preguntó si Annie lo evitaba a propósito. Ciertamente tenía sentido ya que sabía que ella estaba visiblemente molesta en el restaurante de sushi ese lunes, especialmente después de su conversación con su hermana. Se disculpó temprano y se fue sin mirar atrás, su postura rígida, la tensión creciente evidente en la postura de sus hombros mientras salía del restaurante.

Sacudiendo la cabeza con frustración, entró en el estacionamiento del edificio T. Rápidamente encontró estacionamiento cerca de los ascensores. Miró alrededor de los distintos autos estacionados pero no vio el auto de Annie por ningún lado. Por lo general, ella llegaba antes que los miembros de su familia y Julien hizo un esfuerzo extra para salir temprano de su casa para poder atraparlo. Cerró la puerta de su convertible con tanta fuerza que el sonido resonó por todo el nivel de estacionamiento. De repente sintió la necesidad de romper algo, apretó los puños y se fue furioso.

Eran las seis de la tarde cuando Julien entró en su gran casa. Dejó escapar un suspiro de agotamiento, frotándose la mandíbula notando que tenía al menos dos días de crecimiento en la barbilla. Mientras subía lentamente las escaleras, comenzó a quitarse la chaqueta del traje, se la puso sobre el brazo y se aflojó la corbata para quitársela.

Nadie estaba en casa todavía, la casa estaba inquietantemente silenciosa, su necesidad de salir temprano del trabajo era fuerte mientras sentía el peso de la semana sobre sus hombros. Nuevamente, no vio a Annie por ningún lado durante el día y cuando se fue, notó que su auto no estaba estacionado en su espacio habitual, como si nunca hubiera venido a trabajar.

Tampoco vio a ninguno de sus familiares. Por lo general, Patrick pasaba por la oficina de su padre para tomar un café y charlar un poco, pero hoy no. Deben estar ocupados, se aseguró tal como estaban.

Estaba a punto de pasar por la habitación de Phaedra cuando recordó que ella no se sentía bien y decidió ir a ver cómo estaba. Tocó y tocó, sin escuchar respuesta ni movimiento del otro lado de la puerta. Empezó a preocuparse ahora, con el ceño fruncido en su rostro. Giró el pomo y la puerta se abrió fácilmente.

Su hermana parecía estar profundamente dormida y, si era posible, su rostro estaba más pálido, de un blanco reseco, que cuando la vio por la mañana. Ella todavía estaba acurrucada como una pelota de lado frente a la puerta. Se alarmó cuando se acercó a ella sintiendo su cabeza y su rostro. Se sentía increíblemente fría al tacto y no le respondía mientras él intentaba sacudirla para despertarla mientras gritaba su nombre.

Julien reprimió una maldición. Algo estaba *muy mal*.

Le tomó el pulso, era débil. Al instante los instintos de supervivencia de Julien se activaron y su fatiga se olvidó temporalmente. Arrojó su chaqueta y su corbata al lado opuesto de la habitación, golpearon la pared con un ruido sordo y cayeron ligeramente al suelo.

Rápidamente la tomó en brazos y bajó las escaleras hasta su auto. Necesitaba un hospital rápido antes de entrar en shock o, peor aún, morir...

Capítulo 16

Annie acaba de terminar de coser el brazo de un niño pequeño y le colocó una gasa y un poco de cinta adhesiva. Miró hacia los padres que estaban abrazados con fuerza mientras miraban lo que acababa de suceder con su hijo. El niño de 9 años estaba jugando afuera con su papá cuando de repente saltó tratando de atrapar hábilmente la pelota. En lugar de atraparlo, cayó directamente contra la puerta de vidrio, rompiéndola y cortándose el brazo con un trozo de vidrio clavado profundamente en su carne.

Se volvió completamente en su dirección. "Estará con dolor durante la próxima semana, trate de que no penetre agua en la herida lo más posible. Es necesario cambiar la gasa todos los días y colocar una nueva. Le sugiero darle ibuprofeno infantil para el dolor, pero asegúrese de "Seguro que lo toma con la comida". Ella aconsejó, mientras ellos asentían en comprensión.

"También necesitará programar una cita de seguimiento en cinco días con su médico de atención primaria para un chequeo. Su médico debería poder quitar los puntos en aproximadamente dos semanas, tal vez menos". Continuó mientras tomaba notas en su expediente. "¿Tiene usted alguna pregunta?"

"No, gracias por cuidar de nuestro hijo". El padre habló.

Annie les sonrió, "De nada, cuídate, niño". Le guiñó un ojo al niño y sonrió, él la saludó con su mano buena. Cerró la puerta detrás de ella y fue directamente a la estación de enfermeras, terminando las notas del historial.

Annie se pasó una mano por la cara con cansancio. Echó un vistazo a su reloj, *faltaban dos horas más...* fue uno de los días más largos y lentos que había sentido pasar. Aunque estaban ocupados en la sala de emergencias, no era intenso y caótico como solía ser, por lo que Annie se sintió aliviada.

Ella está pagando el precio por trabajar demasiado la semana pasada. Estaba completamente agotada y lo único que quería hacer era dormir.

"Hola, ¿cómo estás?" Mark, el jefe de personal, se acercó detrás de ella y le susurró al oído. Ella le devolvió la mirada, su rostro a sólo unos centímetros del suyo. Él sonrió generosamente. Sus ojos oscuros se estrecharon mientras la estudiaba.

A ella le gustaba mucho Mark, era encantador, tranquilo e increíblemente guapo, pero no era Julien. No sentía una conexión fuerte con Mark, pero ahora sí amistad, ya que su enamoramiento por él había desaparecido hacía mucho tiempo.

Julien la empujó más allá de su nivel de comodidad, puso a prueba sus límites y la mantuvo preguntándose cuál sería su próximo movimiento. Marcos era Marcos. Aunque era un jugador, tenía buen corazón y ella sabía que él no jugaba cuando se trataba de ella.

Ella le sonrió y miró sus labios, que tenían una hermosa forma para sus fuertes rasgos. "Bien." Annie susurró en respuesta, mirando nuevamente su papeleo. Se retorció en su asiento mientras Mark permanecía flotando, invadiendo su espacio personal. Empezó a jugar con su placa de identificación que llevaba colgada del cuello.

"Pareces derrotado, ha pasado mucho tiempo desde que estuviste aquí". Comentó mientras tomaba una silla cercana y se sentaba junto a ella. Annie se sintió aliviada cuando él se sentó y pudo volver a respirar normalmente. Sacó un bolígrafo y le arrebató el gráfico en el que estaba trabajando.

"¿Cómo le fue al niño? ¿Está bien después de que le diste los puntos?" Garabateó su firma para finalizar los documentos de alta en el expediente.

"Sí, le fue bien. Y le expliqué todo lo que los padres debían hacer después del tratamiento".

Annie explicó. Mark le entregó el historial de los niños y se recostó perezosamente en su silla.

"Ha sido un día bastante tranquilo, quieres comer algo conmigo, me estoy tomando un descanso y, como dije antes, pareces derrotado, parece que puedes usarlo".

Tenía razón en que ella estaba derrotada y no podía esperar para volver a casa y relajarse.

"Sabes Mark, tengo un trabajo muy exigente en la empresa de mi padre, no es fácil. He estado ultimando contratos e informes toda la semana, ha sido agotador". Ella le dijo mientras se recostaba en su silla y estiraba los brazos. He estado trabajando aún más duro para evitarlo , se dijo.

"Lo sé, y gracias por completarme hoy, eres un gran activo... así que, ¿qué tal si tienes una cita conmigo?" Él sonrió y su encanto brillaba. Definitivamente fue persistente.

"Llevaré algo contigo, pero considerar esto como una cita, está fuera de discusión". Ella le devolvió la sonrisa. A ella le gustaba burlarse de él, era fácil hablar con él.

"Trato." Diversión bailando en sus ojos. Le tendió la mano para que ella se la estrechara.

Ella le estrechó la mano, "Trato hecho". Él tomó su mano y se levantó, levantándola con él.

"Al menos es un comienzo". Él me guiñó un ojo. Annie le puso los ojos en blanco.

Se volvió hacia una de las enfermeras: "Sandy, me tomaré un breve descanso, necesito comer algo, si es necesario, avísenme. Ah, y Annie vendrá conmigo, así que alguien la cubra. "

La enfermera le sonrió dulcemente, "Sí señor". Un ligero sonrojo tiñó sus mejillas mientras miraba hacia abajo. Annie quería reírse a carcajadas ante la exhibición, pero se controló, *algunas cosas nunca cambian* , pensó, sacudiendo la cabeza.

Annie y Mark se dirigían hacia la entrada de las puertas corredizas de vidrio de la sala de emergencias de la entrada del hospital. Un hombre irrumpió llevando en sus brazos lo que parecía una mujer inconsciente, gritando "¡Necesito un médico!".

Annie no prestó atención al hombre ni a su voz, de lo contrario habría reconocido que era Julien. Lo único en lo que podía pensar es en cómo conseguir ayuda para esta mujer. Sus instintos y entrenamiento pasaron a primer plano cuando ella y Mark entraron en acción.

"¡Consígueme una camilla ahora mismo!" Le gritó a una enfermera que pasaba. "¿Qué pasó?" Le preguntó al hombre mientras tomaba a la dama de sus brazos. Annie miró a la mujer y se le cortó el aliento. ¡ *Oh, no, Fedra!* Luego miró hacia arriba y vio a Julien en estado de angustia.

Él también la vio instantáneamente, sus ojos se abrieron y la comprensión se asentó en sus profundidades. "Estaba pálida por la mañana y tenía mucho dolor, está en su ciclo mensual. Regresé del trabajo para ver cómo estaba pero no respondía. Se veía más pálida y su piel estaba fría al tacto. "Revisé su pulso y estaba débil. Vine aquí de inmediato". explicó Julián.

Mark dejó a Phaedra en la cama, una enfermera rodó hacia él y dejó a Phaedra aún inconsciente. Annie y Mark rápidamente comenzaron a llevarla hacia una de las salas de emergencias, con Julien detrás de ellos.

"¡Necesito que me pongan una vía intravenosa de inmediato, es necesario extraer sangre y enviarla al laboratorio lo antes posible! Póngale calentadores corporales y colóquelos alrededor de su cuerpo junto con mantas calientes". Mark se dirigió a Annie, ella asintió y salió corriendo de la habitación para conseguir lo que necesitaba rápidamente.

"¿Cuánto tiempo lleva con su período? ¿Es abundante? ¿Cuántas toallas sanitarias usa al día?" Mark lanzó sus preguntas una tras otra en dirección a Julien mientras éste examinaba sus ojos con su linterna. Rodeó la cama hasta el otro lado y encendió un monitor para conectar a Phaedra.

"¡No lo sé! Soy su hermano. Todo lo que sé es que nunca la había visto así antes". Julián le respondió.

Annie entró con otra enfermera y comenzó a aplicar bolsas calientes alrededor del cuerpo de Phaedra junto con una manta. Annie sacó el brazo de Phaedra y lo preparó para poder extraer sangre. Ella miró en su dirección y al instante sintió que algo profundo dentro de ella se abría. Parecía tan perdido, indefenso e increíblemente asustado por su hermana.

Miró la jeringa y sacó un tubo de sangre colocando una bolita de algodón en lugar de la aguja y colocando cinta adhesiva sobre ella. "Lleve esto al laboratorio de inmediato, analice el tipo de sangre, las anomalías y la pérdida de sangre. ¡Necesito los resultados de inmediato!" Annie le indicó a la otra enfermera y ella salió corriendo sosteniendo la sangre. Annie continuó trabajando instalando una vía intravenosa.

Mark salió corriendo por la puerta y regresó rápidamente corriendo al lado de Phaedra. Le puso sales aromáticas debajo de la nariz tratando de despertarla. Su cabeza inmediatamente se giró hacia un lado.

Mark, Annie y Julien suspiraron aliviados al presenciar el movimiento.

Annie miró a Julien mientras él se pasaba la mano por el cabello, exhaló ruidosamente y luego volvió a mirar a Phaedra. "Fedra mírame, ¿puedes decirme qué has estado sintiendo? Estás en el hospital..." Annie habló en un tono reconfortante pero Fedra solo miró su confusión.

"¿Por qué?" Ella gruñó, su voz era tensa, apenas lo suficientemente alta como para que pudieran oírla y entrecerrando los ojos para protegerse de la luz.

"Estás en el hospital Phaedra, soy Mark tu médico, necesitamos saber qué sientes, estabas inconsciente, ¿tienes dolor?" Mark lo intentó.

Fedra lo miró confundida, sus ojos escanearon su entorno y vio que no estaba en su habitación ni en su cama.

Julien se acercó a su cama, con la preocupación evidente en su rostro. "Contéstales, amor. Te encontré sin responder y te apresuré hasta aquí. Diles cuál es el problema". Ella lo miró fijamente a los ojos por un momento, luego apartó la mirada y colocó su mano sobre su pelvis. "Me-duele e-aquí... siento calambres, y-y debilidad... estoy en mi período y tengo un dolor de cabeza muy fuerte". Les dijo mientras se agarraba la cabeza y la giraba hacia un lado.

Mark y Annie se miraron. "¿Cuánto tiempo llevas con tu período? ¿Ha sido abundante...?" Annie le preguntó con dulzura.

"Han pasado 3 días y ha sido muy pesado. Tengo tanto dolor que no puedo soportarlo más..." Ella comenzó a llorar.

Annie tomó su mano entre las suyas y la apretó para tranquilizarla. Su otra mano apartó el cabello de Phaedra de su cara. "Shhhh, estarás bien, estamos aquí para ayudarte. ¿Cuántas toallas sanitarias usas en un día?"

Phaedra sollozó y Mark le entregó un pañuelo de papel que estaba en la mesa de su lado. Julien se acercó a Annie, más cerca de su hermana, y le apretó la pierna que estaba cubierta con las mantas. "N-no sé...mucho, parece que cada dos horas se llenaba. Y los calambres nunca pasaban..."

"Voy a revisar las pruebas, estás sintiendo los síntomas del síndrome premenstrual y el sangrado excesivo es lo que te está causando debilidad. Te hemos puesto una vía intravenosa", Fedra miró hacia abajo. Su brazo. "Lo más probable es que tengas deficiencia de hierro, las pruebas nos dirán más... ya vuelvo". Mark les informó y salió de la habitación.

"Phaedra, voy a ir a buscarte una almohadilla térmica para los calambres, el calor generalmente ayuda, y también te traeré una almohadilla térmica. ¿Necesitas algo más?" — Preguntó Annie. Phaedra sacudió la cabeza y le sonrió débilmente. "Está bien, aguanta... Una de las enfermeras estará aquí contigo hasta que yo regrese". Le apretó la mano de nuevo y se volvió

para mirar a Julien por debajo de sus pestañas.

Él la miró fijamente, una emoción ilegible cruzó sus rasgos. Ella lo hizo a un lado y se fue. Se le puso la piel de gallina al saber que él la estaba viendo irse. Sintiéndose mareada de repente, sacudió la cabeza para despertarse. Fue a la estación de enfermeras y le indicó a una de las enfermeras que se quedara con Phaedra hasta que ella regresara.

Annie se dirigió a la sala de suministros de los empleados y pasó su tarjeta de identificación para otorgarle acceso. Localizó la sección que quería y escuchó cerrarse la puerta por la que entró y encontró la almohadilla térmica y luego las toallas sanitarias menstruales, acunándolas en sus brazos.

Apoyó la cabeza contra el estante y necesitó unos segundos para respirar profundamente. Él abrumó sus sentidos y se habían visto sólo durante quince minutos. Por eso ella lo evitaba, sus sentimientos y emociones siempre la hacían sentir débil y en conflicto. Oh, intentó actuar con indiferencia, manteniendo sus emociones bajo control y sintió que lo había logrado. Pero todas las veces que lo había evitado vinieron hacia ella de golpe como un tren a toda velocidad.

"¿Un centavo por tus pensamientos?"

Annie se puso rígida, se apartó del estante y lentamente adoptó ese suave acento británico. Ella contuvo la respiración.

Él la había seguido hasta la sala de suministros...

Sabía que estaba pálida por el cansancio, pero sentía que cualquier color que le quedara desaparecía de su rostro.

Capítulo 17

Finalmente la encontró sola.

El tiempo se detuvo mientras se miraban el uno al otro.

Todo el cuerpo de Julien anhelaba tocarla, abrazarla, tomarla entre sus brazos y consolarla. Si tan sólo supiera cómo le afectaba a diario, necesitándola con una desesperación que parecía antinatural.

Su mirada nunca se desvió de ella y evitó sus ojos. El cansancio se hacía presente en sus rasgos, la posición encorvada en la que se encontraba reflejaba lo cansada y desgastada que parecía. La fachada decidida que siempre lució no estaba presente ahora que estaban solos.

"¿Qué estás haciendo aquí? Es sólo personal profesional". Exigió irritada, entrecerrando los ojos. Al encontrarle difícil ponerse de pie, apoya su cuerpo contra los estantes y se lleva una mano a las sienes para masajear el dolor que comenzaba a formarse.

"Duquesa, ¿qué pasa? ¿Qué pasa?" -preguntó Julien con cautela, acercándose a ella. No levantó la vista mientras colocaba los suministros en el estante junto a sus hombros, levantando las palmas apretadas y apretándolas en las sienes.

Julien cerró los últimos metros que los separaban y le tocó el codo. Ella se estremeció bajo su toque. Agarrando ambos brazos, la aleja del estante en el que estaba apoyada y la acerca a su pecho.

"¡Déjame ir!" Ella luchó contra él mientras empujaba su pecho con los puños. "¡Para!" Continuando luchando pero sin éxito. Él era increíblemente fuerte y Annie estaba fatigada hasta el punto de que realmente no tenía ganas de luchar.

"¡Cálmate! No voy a hacer nada, déjame abrazarte, es todo lo que te pido, duquesa...", suplicó. Frotando sus manos arriba y abajo por su espalda cuando ella finalmente dejó de luchar. Se sintió bien cuando él la abrazó, derritió sus preocupaciones y la tensión abandonó su cuerpo.

Annie sabía que debía moverse, salir corriendo pero su cuerpo no podía y en el fondo ya no quería hacerlo. Estaba harta y cansada de luchar contra sus sentimientos y contra ella misma. Era una lucha diaria la que la estaba anclando.

Si esto fuera una bendición, entonces lo aceptaría completamente hundido contra él, necesitando desesperadamente su fuerza y consuelo. Su cabeza todavía le palpitaba, pero su calidez de alguna manera alivió algo de su dolor. Julien reparó todos los pedazos rotos dentro de ella con su simple toque.

"No quiero pelear más contigo..." Susurró derrotada.

"Entonces no lo hagas." Julien le rodeó la cintura y la parte superior de la espalda con los brazos, mientras su cara estaba en el hueco de su cuello. El olor de su colonia permaneció en su cuello mientras ella inhalaba el delicioso aroma.

Podría quedarme así para siempre, pensó.

Sólo los dos de ellos.

Julien besó la parte superior de su cabeza y apretó su agarre. Quería enterrarse dentro de él mientras se acurrucaba aún más cerca. Las piernas de Annie se sentían como gelatina y estaban a punto de fallar si no fuera por el agarre de Julien. Él se dio cuenta de inmediato, la levantó al estilo nupcial y la llevó al mostrador en el medio de la sala de suministros.

Sorprendida por su gesto al levantarla, no tuvo más remedio que apoyar la cabeza en su hombro y rodear su cuello con sus brazos, no gracias a la repentina seguridad de dormir. Antes de que se diera cuenta, el mareo y el intenso dolor de cabeza obligaron a sus pesados párpados a cerrarse por su propia voluntad.

Parpadeando varias veces para aclarar su visión, Annie movió su mirada lentamente a su alrededor, observando su entorno con confusión. Sabía que había estado dormida, despertando de su tan necesario sueño. No podía ir en contra de lo que su mente y su cuerpo querían mientras se apagaban. Al intentar moverse, inmediatamente notó que estaba acostada en una cama de hospital y que una vía intravenosa sobresalía de su brazo.

"¿Duquesa? ¿Amor...?" Se volvió hacia la izquierda, hacia la voz.

Julien estaba sentado en una silla al lado de la cama. Annie nunca notó la barba que se le estaba formando en la mandíbula desde varios días de crecimiento hasta ahora, dándole un aspecto crudo y sexy. Él sostenía su mano izquierda entre la suya mientras la apretaba para tranquilizarla.

"Te desplomaste por el agotamiento en mis brazos... Mark descartó el agotamiento y la deshidratación, de ahí la vía intravenosa". Asintiendo con la cabeza hacia la bolsa intravenosa que colgaba de su gancho.

Ambos se miraron profundamente a los ojos, concentrados, absortos, leyendo el silencio entre ellos sin palabras. El aire que los rodeaba cambió. Una aceptación resignada flotaba dentro y fuera de cada respiración que tomaban. Se escribió un nuevo capítulo en sus vidas. El hielo se estaba derritiendo, los muros que había construido a su alrededor se agrietaban lentamente, sólo por la intrusión de este hombre en su vida.

Él le dio una mirada de adoración que brillaba en sus ojos. Julien levantó su mano libre para acariciarle la mejilla mientras todavía sostenía la otra firmemente entre sus dedos. Annie volvió la cara hacia su gran mano y cerró los ojos ante el calor. Su rostro se sentía frío contra su toque amable y acogedor.

Si fue el efecto del placer que sintió por su toque o el cansancio que la hizo caer una vez más en la inconsciencia, no lo supo, mientras sus ojos sucumbían a la oscuridad una vez más.

Annie se despertó una vez más en la cama del hospital. A su izquierda, Julien estaba desplomado en la silla, dormido y todavía sosteniendo su mano entre las de ella. Recordando lo que pasó antes, intentó sentarse, deslizando su mano de la de Julien. Parpadeó varias veces sin creer la situación, lo sentía como un sueño, pero la realidad estaba justo frente a ella.

Él se sobresaltó, enderezándose y mirando hacia ella. Una sonrisa iluminó instantáneamente su rostro rudo y hermoso. Annie se sonrojó de vergüenza. Él se puso de pie y la ayudó a sentarse erguida, levantando las almohadas detrás de ella.

"¿Qué pasó... qué hora es?" Preguntó con voz ronca, sentía la garganta seca y en carne viva luchando por hablar.

"Estás físicamente agotado y deshidratado, te pusieron una vía intravenosa y desde entonces te has desmayado más de una vez. Son poco más de las diez de la noche". Julien explicó sentándose a su lado en la cama. Agarró el vaso de agua que había colocado junto a su cama y se lo entregó. Después de beber el contenido, intentó colocarlo sobre la mesa, pero Julien le atrapó la mano y le quitó la taza.

"Gracias." Apartar la mirada avergonzado.

Se sentó frente a ella en la cama y le levantó la barbilla, obligándola a mirarlo. La mirada de adoración aún brillaba en sus ojos. Ella pensó que antes todo había sido evocado por su imaginación, un sueño, pero era real, tan real y más verdadero que cualquier cosa que hubiera sentido alguna vez. Pero sus ojos buscaban los de ella buscando algo con desesperación.

Julien tomó sus manos entre las suyas y besó sus nudillos con ternura mientras se acercaba a su costado. Annie siguió cada uno de sus movimientos, sus labios fuertes y decididos besaban

sus manos con su hipnótica mirada gris plateada que nunca abandonaba su rostro.

"No me excluyan. No iré a ninguna parte, siempre estaré cerca. Ya no hay forma de huir ni de evitarme". Declaró severamente. "Sé que sientes la conexión entre nosotros, y no voy a ignorar lo que siento ni a dejarte ir... mis intenciones son verdaderas". Habló con toda seriedad y autoridad, con las cejas oscuras arqueadas.

Annie respiró hondo sin darse cuenta de que lo estaba conteniendo. Su toque hizo que su estómago se apretara. El calor que emitía él calentó su frío cuerpo.

Su declaración la dejó sin aliento, cuidada incluso... amada.

Los ojos de Annie se abrieron... *¿amor?* Esa era una emoción fuerte para la que Annie sentía que aún no estaba preparada. Ella era emocionalmente inestable. Tantas emociones la recorrían a la vez, especialmente el miedo a ser lastimada o a que se aprovecharan de ella.

Pero Julien tenía razón: no se puede negar la conexión entre ellos. Ella estaba sufriendo las consecuencias de sus acciones esta semana, jugando al escondite con sus verdaderas emociones. Él no podía leer su mente, ella lo sabía, era su responsabilidad transmitirle lo que esperaba. Esta fue una oportunidad para comenzar su propia vida, tal como ella deseaba. Tiempo es lo que ella necesitaba con él, tomarse el tiempo para conocerlo a nivel personal. Es muy posible que él sea el indicado para ella, pero sólo el tiempo lo dirá.

"No puedes dejar que nadie sospeche que hay algo entre nosotros... todavía", comenzó con bastante timidez. "Me gusta mi privacidad". Él asintió y guardó silencio permitiéndole continuar con sus demandas. Haría todo lo humanamente posible para ganarse su confianza.

"Tengo ciertas creencias y expectativas que cumplo y espero que las honres. Lo que estoy a punto de aceptar contigo es el mayor tabú contra las tradiciones de mi familia, pero estoy dispuesta a correr el riesgo..." Ella Dijo en un tono desafiante y confiado.

"Soy muy consciente de esas tradiciones estrictas, comportamiento inapropiado, vetan la intimidad antes del matrimonio, etcétera... mi familia es muy parecida..." Se encogió de hombros, sorprendiendo a Annie. "Te respeto demasiado como para faltarte el respeto. Honraré todo lo que deseas. Y seré lo más visible posible". Llevando su mano a su pecho enfatizando sus palabras.

Annie se sintió aliviada al escuchar sus palabras, le dieron una sensación de tranquilidad. Se había despertado revivida por poco que durmiera. Pero se dio cuenta de que no era por sentirse físicamente cansada, sino por Julien. Él la hizo sentir viva y le dio esperanza, sintiéndola florecer como una flor. Si ella hacía esto con él, formaba una relación, no habría vuelta atrás. Annie descubrió que agradecía el cambio. Es lo que había estado esperando en secreto.

La puerta de la habitación en la que se encontraba comenzó a abrirse y tanto Annie como Julien compartieron una mirada y rápidamente se separaron. Julien se mantuvo erguido y confiado mientras Annie se recostaba contra las almohadas detrás de ella. Mark entró y una sonrisa iluminó su rostro cuando la vio. Ella le devolvió la sonrisa de bienvenida.

"¿Cómo te sientes?" —le preguntó Mark, mirando entre Julien y Annie.

"Bien." Annie respondió suavemente, observando cómo él se acercaba a su cama.

"Bien, bien, me alegro, nos tenías preocupados... así que estás extremadamente deshidratado y obviamente has estado excepcionalmente estresado o no te habrías desmayado. Tu cuerpo entró en shock y te apagó". Le dijo señalando su cabeza enfatizando sus palabras. "Necesito que te lo tomes con calma durante las próximas semanas. Mantente hidratado, come regularmente y descansa lo suficiente. No te esfuerces demasiado o puede volver a suceder... Órdenes del médico". Él le guiñó un ojo. "Deberías haberlo sabido mejor y haber evitado esto".

Annie asintió sabiendo ya cuál era la causa. Ella sonrió para sí misma. Ahora que ella y Julien

aclararon la tensión acumulada y expresaron sus sentimientos, ya se sentía en paz. El daño que se hizo a sí misma mientras se estresaba por evitarlo de repente desapareció.

Al mirar a Julien, su expresión no flaqueó, mientras cruzaba los brazos contra su pecho, comportándose profesionalmente.

Volviendo a mirar a Mark, parecía inseguro estudiándola atentamente. "Está bien, lo entiendo, lo entiendo, me cuidaré mejor, lo prometo". Ella lo tranquilizó. Recordando el dilema de Phaedra, se removió en la cama del hospital. "¿Cómo está Fedra?" Ella preguntó.

"Está bien. Sus pruebas mostraron que tiene una deficiencia extrema de hierro, está deshidratada y sufre un caso grave de síndrome premenstrual. Como es la primera vez que le sucede, descarto menorragia. Ella también necesita mucho descanso".

Annie asintió, aliviada.

"Bien, me alegro de que esté bien. ¿Puedo irme a casa ahora?" Tenía muchas esperanzas, quería volver a casa, darse una ducha y dormir un poco más. Sintiendo cohibida, Annie se preguntó cómo se vería y se dio cuenta de que su cabello no estaba recogido en un moño, sino cayendo en cascada a su alrededor.

"Sí. No llamé a tus padres. Sabiendo que estarías molesta porque los preocupé, pero necesitas que alguien te lleve a casa...", le informó Mark de mala gana.

"Puedo llevarla a casa..." Julien habló finalmente mirándola. "Mi conductor está aquí y mis padres están con Phaedra... Kash puede conducir tu auto a casa y tú puedes venir conmigo..." Ofreció rápidamente esperando su respuesta.

"Suenan bien para mí." Annie estuvo de acuerdo, agradecida. De repente estaba ansiosa por irse, quitándose las mantas.

"¡Vaya, tómalo con calma! Lo digo en serio, Annie, ten cuidado. Puedes ir, pero no te esfuerces". -advirtió Marcos. "Te llamaré para ver cómo estás..."

"Está bien, relájate, ¿quieres? Me cuidaré mejor". Annie lo tranquilizó extendiendo su brazo esperando a que le quitara la vía intravenosa.

Kash le quitó las llaves sonriendo diabólicamente. "Por cierto, me encanta tu auto. Quería probarlo cuando lo vi por primera vez en el estacionamiento. ¿Es manual o automático?" Kash preguntó emocionado.

El brazo de Julien estaba alrededor de su cintura mientras caminaban lentamente hacia el estacionamiento del hospital hacia los autos que los esperaban. La cabeza de Annie estaba apoyada contra su hombro mientras sus ojos se abrían y cerraban lentamente tratando de luchar contra otro ataque de somnolencia.

Annie sonrió ante su entusiasmo. Los niños serán niños, pensó sacudiendo la cabeza divertida y mirando a Julien con los ojos entrecerrados. Le temblaban un poco las piernas y se negaba a utilizar una silla de ruedas por mucho que Mark y Julien intentaran persuadirla. Todavía estaba muy débil y sentía como si un camión la hubiera atropellado, pero nunca se lo admitiría.

"Es automática y muy rápida, ¡así que ten cuidado!" Ella refunfuñó con voz adormilada. Julien besó su cabeza y la acercó a él. Annie sintió como si mariposas estallaran en su estómago con su atención continua. Su mano se apretó sobre su pecho, disfrutando la sensación de estar en sus brazos. Era tan fuerte, muy masculino y un hombre en todos los sentidos de la palabra.

Julien sacó las llaves del bolsillo, apagó la alarma de su Porsche y abrió la puerta del pasajero para Annie. La ayudó a sentarse y le abrochó el cinturón de seguridad. Mientras Julien ajustaba su asiento lo más atrás posible, su cabeza rodó hacia atrás contra el reposacabezas.

"¿Cómo es eso? ¿Estás cómodo?" Pregunta, inclinándose hasta el nivel de sus ojos buscando

una respuesta en su rostro.

"Sí, es perfecto, gracias." Ella respondió dándole una sonrisa.

Julien se acercó a su rostro y miró sus labios con tantas ganas de saborearla y sentirla. Sabía que era demasiado pronto y no sabía si ella alguna vez se lo permitiría. Quizás también reciba una bofetada femenina por ello.

Cerró los ojos dominando su necesidad por ella y en su lugar besó su nariz. Estar en su presencia fue suficiente para él, que ella lo aceptara en su vida le dio un sentido renovado de esperanza para el futuro. Sabía que de ahora en adelante nunca la dejaría ir.

Julien cerró la puerta y se situó en el lado del conductor. Kash tocó la bocina dos veces indicando que se iba delante de ellos haciendo un gesto con la mano. Julien asintió y miró a Annie, que estaba medio dormida. "Hola bella durmiente..." Acariciando su mejilla. Le encantaba la sensación de su piel suave e impecable y descubrió que el contacto le daba una sensación de paz.

"Mmm...?" Mirando a Julien "¿Algo anda mal?" Frotándose los ojos. Sentándose erguida en su asiento, notó que Kash ya se había ido con su auto.

"No, no, todo está bien. Necesito que despiertes amor, te recuestes y descanses pero no duermas, tienes el sueño muy pesado. O tendré que cargarte nuevamente a tu casa frente a tu familia. No queríamos eso ahora, ¿verdad...? Le guiña un ojo y saca su coche deportivo del garaje.

"No." Ella sacudió la cabeza, sonrojándose desde la cabeza hasta los dedos de los pies.

Recostada en su asiento, apoyó la cabeza hacia atrás y se volvió hacia la ventana viendo pasar los autos. De fondo sonaba una suave música clásica. La mano de Julien cruzó el reposabrazos entre sus asientos y envolvió la suya en la de él.

Annie se sobresaltó y miró su regazo donde descansaban sus manos. Entre sus manos estaba la gran mano derecha de Julien. Le apretó suavemente los dedos mientras ella miraba hacia arriba. Sus manos encajan perfectamente como si estuvieran hechas la una para la otra. Annie envolvió su otra mano sobre la de él, apretando su agarre, agradeciendo el consuelo y la intimidad que le ofrecía. Se sintió cuidada y protegida por este hombre. Luchar contra sus sentimientos por él era algo de lo que se arrepentía mucho.

Llegaron a su casa y se detuvieron al frente del camino de entrada. Annie vio su coche aparcado junto a sus garajes. Kash salió cuando los vio y cerró la puerta, hablando por su teléfono celular. Se reclinó contra su auto mientras encendía la alarma del auto para continuar su conversación.

Annie se volvió hacia Julien, él la observaba en silencio, la decepción estropeaba sus rasgos y su desgana. Sabía que no podrían estar juntos por mucho más tiempo, y necesitarían poner sus fachadas falsas frente a todos.

Annie sintió lo mismo. Una sensación de desesperanza y pérdida la desgarró. Estaba triste porque tuvieron que separarse. Finalmente se permitió abrirse a este hombre poderoso y ahora tenían que mirar por encima del hombro para guardar su secreto.

"Gracias por llevarme a casa y ayudarme en el hospital..." Todavía entrelazando su mano con la de ella. Aunque afuera estaba oscuro, agradeció que sus ventanas estuvieran lo suficientemente oscuras como para que nadie pudiera presenciar lo cerca que estaban sus rostros el uno del otro.

"Siempre estaré aquí para ti, siempre. Te encontré y prometo no dejarte ir nunca". declaró Julián. Su tono era posesivo y exigente, lleno de autoridad. Se giró aún más en su asiento y le acarició la mejilla con la mano libre. Apoyándose en su toque, ella creyó cada palabra que dijo.

Algo muy dentro de ella sabía que él era sincero y que no la traicionaría.

Annie se acercó a él y le dio un suave beso en la mejilla. Julien se giró ligeramente, como si quisiera inclinarse para darle un beso en los labios y acercó firmemente su cabeza a su frente, que ahora se tocaba.

Cerrando los ojos con fuerza, inclinó la cabeza incapaz de contener la necesidad de saborear sus dulces labios. Ella lo estaba torturando, amenazando su control. Sabía que el gesto era inocente, pero la tentación era demasiado grande para dejarla pasar cuando cerró los centímetros que separaban sus labios.

"Julián." Ella susurró contra sus labios. "No podemos..." Tocando su mejilla suavemente.

Gimiendo derrotado, Julien se echó ligeramente hacia atrás para mirarla. Su toque delicado le había impedido deslumbrar su boca con abandono. Ella apartó la mirada abruptamente, un sonrojo tiñó sus mejillas, "Tengo que irme..." Se giró y abrió la puerta rápidamente.

Esperaba no haberla alejado de nuevo con su constante bombardeo. Al tener dificultades para controlarse con ella, se sintió como un adolescente ansioso por un beso. Pasándose la mano por el pelo, frustrado consigo mismo, la vio quitarle las llaves a Kash, agradeciéndole y entrando a su casa mirándolo por última vez antes de cerrar suavemente la puerta.

Capítulo 18

Era lunes por la mañana cuando Annie se despertó sintiéndose llena de energía. Pasó todo el fin de semana relajándose, descansando y durmiendo. Cuando entró a su casa el viernes, después de regresar del hospital, encontró a sus padres esperando despiertos, con la preocupación reflejada en sus rostros.

Inmediatamente se dieron cuenta del estado de agotamiento en el que se encontraba. Ambos tenían expresiones iguales de ceños fruncidos de desaprobación después de que ella le explicó lo que le sucedió. Patrick le ordenó que descansara y le advirtió que ni siquiera intentara ir a trabajar la semana siguiente. Charlotte la aduló y mimó durante todo el fin de semana, cuidándola hasta que recuperó la salud con comida, descanso y mucho amor.

Durante ese fin de semana, Anthony y su familia finalmente hicieron las paces con su padre y pidieron adecuadamente la mano de Cici en matrimonio con flores y regalos. Anthony llevaba un gran anillo de diamantes en una caja de terciopelo y se arrodilló frente a todos ellos, después de que sus padres aceptaron el discurso preparado que expresaba su valía y lo importante que era Cici para él.

Todos aplaudieron a la nueva pareja y sobre todo, Cici finalmente consiguió lo que quería.

Una sorpresa adicional fue cuando Anthony hizo un collar de diamantes hecho a medida para Cici, y su única petición es: ella lo usaría para su boda algún día. Cici lo abrazó cariñosamente y les arrojaron felicitaciones durante una agradable cena privada en casa de los Taverón.

Annie estaba realmente feliz por Cici. Esa noche, le dio a su hermana mayor un cálido y cariñoso abrazo, deseándole una eternidad de felicidad. Cici le dio las gracias, se inclinó cerca del oído de Annie y susurró: "*Tú eres la siguiente...*"

Era posible pero Annie seguía dudando de su futuro. Era fácil tener esperanza, la realidad aún estaba demasiado lejos. Quería responderle a Cici, pero en el último momento pensó en no hacerlo, al no tener el corazón para destrozar su felicidad con negatividad.

A lo largo de la semana, Cici y Sheila hicieron compras para la boda, hicieron arreglos y concluyeron los preparativos pendientes. La madre de Sheila también ayudó, quitándoles un peso de encima, lo cual agradecieron ya que Annie no pudo estar disponible para ayudarla mientras se recuperaba.

Charlotte comenzó a planificar la despedida de soltera y contrató a uno de los mejores coordinadores de fiestas de California para que la ayudara. La fecha de la despedida de soltera estaba programada para después del Día de San Valentín, menos de dos semanas. Según Charlotte, la fecha exacta no se pudo evitar y terminó aterrizando en el día de nacimiento de Annie: el 18. Más explicaciones revelaron que era inevitable, ya que tenían poco tiempo y la boda de los novios estaba a la vuelta de la esquina. Le aseguraron que celebrarían su cumpleaños antes de la gran fiesta.

A Annie le pareció que su madre mostraba muy poco interés en celebrar su cumpleaños como estaba acostumbrada a hacerlo. Siempre le dio mucha importancia a organizar las fiestas de cumpleaños de sus hijos y nunca perdió un año ni una oportunidad. Annie sintió una punzada de dolor por la falta de atención, pero de todos modos no estaba de humor para celebrar este año, se aseguró a sí misma. Estaban ocurriendo demasiados cambios a su alrededor y era difícil entenderlo todo. Saltarse la celebración este año le parecía bien. Ya tenían suficiente de qué preocuparse con las nupcias de Sonny y Sheila.

Annie se estiró y rodó hacia un lado, hacia la ventana, pensando en Julien. Repasar los acontecimientos de ese día en el hospital le pareció surrealista. Era difícil creer que lo que evitó

durante semanas sucediera en sólo unas horas. Sin embargo, por muy encantador que fuera ese momento, también fue la primera grieta en la fina capa de hielo que construyó a su alrededor. Ella era realmente vulnerable ahora, incluso penetrable, tal vez finalmente permitiendo que la felicidad se filtrara.

No había visto a Julien desde el viernes por la noche, pero continuamente pensaba en él preguntándose por su paradero. Ella esperaba haberlo visto, pero ni él ni el resto de los St. James la visitaron. Estaban en casa, lo supo por Cici, quien visitó personalmente a Fedra. Los padres de Annie también pasaron por allí para darle la bienvenida a Phaedra cuando regresó a casa después de su terrible experiencia. Nadie habló de los demás miembros de la familia y Annie nunca preguntó.

Sin querer parecer ansiosa en ese momento, la idea de darle a Julien su número de celular cruzó por su mente mientras hablaban en su auto. Si estaba desesperado y quería llegar a ella, siempre podría encontrar la manera. Ella no iba a ser la que diera los primeros pasos. En cuanto a que ella lo encontrara o contactara con él, eso estaba fuera de discusión, razonó su conciencia.

Annie creía firmemente en el hombre que luchaba por la niña. Abrasar los confines de la tierra para encontrar su amor o luchar contra todos los pronósticos para estar con su destino eran cosas que Annie sabía que eran ciertas y que podían suceder, no solo en los cuentos de hadas.

Su teléfono celular sonó en su mesa de noche, perturbando sus pensamientos. Annie lo agarró y el identificador de llamadas indicaba que era Mark. Dijo que la llamaría y vería cómo estaba.

"¿Hola?"

" *Hola, ¿cómo te sientes ?*" Mark le preguntó sin rodeos sin un saludo adecuado.

"Estoy bien Mark. Todo lo que he hecho durante los últimos días es dormir, comer, dormir, comer... órdenes del médico, ¿recuerdas...?" Annie suspiró.

Odiaba ser débil y mostrar debilidad a cualquiera. Ella siempre fue la fuerte, dura, inquebrantable. Se sentía diferente al sentirse expuesta, cruda, penetrable. Mucho ha cambiado en tan poco tiempo. Desde que conoció a los St. James, su vida, especialmente, ha sido caótica e impredecible.

"*Es bueno escuchar eso... si es verdad* ". Hizo una pausa al no recibir respuesta. " *Ojalá me hubieras informado que apenas aguantabas, podrías haber evitado todo esto...* "

No se pudo evitar. Era inevitable evitar el estrés, especialmente con un hombre tan decidido como Julien detrás de ella.

"No me sentí tan mal hasta que llegué al hospital. No fue hasta que vi tu cara". Annie bromeó con la esperanza de vengarse de él.

"¡ *Eso no fue gracioso!* "

Ella se rió de su reacción. Era fácil irritar a Mark.

"Fue para mí... estoy bromeando, ¿no puedes aceptar una broma?" Annie argumentó. "¡De todos modos, te lo merecías! ¡Insinuando que estoy mintiendo sobre cómo me siento!"

" *Está bien, está bien, supongo que me lo merecía. Siempre actúas como si fueras la Mujer Maravilla... eres sólo una humana Annie. No es un signo de debilidad aceptar la derrota ante el estrés* ".

"¿ *Cómo va el trabajo?* " Preguntó, cambiando de tema.

Annie escuchó a Mark suspirar al otro lado de la línea. " *Ocupado como siempre. Mi turno termina en aproximadamente una hora. Sólo quería llamarte y ver cómo estás. Y quería recordarte que me debes una* ".

"¿Te debo qué exactamente...?" La sospecha se apoderó de su voz. Annie se sentó en la cama y apretó más su teléfono contra su oreja.

" *Una cita, por supuesto* ". Lo hizo sonar como la cosa más natural del mundo, su encanto brillando. Annie se rió y se dejó caer sobre las almohadas.

"Ya veremos...te dejaré ir, gracias por llamar".

" *Al menos no es un NO total* ". Annie podía oír la sonrisa en su voz. " *Está bien, habla pronto, adiós* ".

"Adiós Marcos." Al hacer clic en el final, Annie volvió a colocar su teléfono en la mesa de noche.

Mark era tan guapo, tan inteligente y talentoso. A ella le gustaba mucho, pero no lo suficiente como para enamorarse de él. Siempre intentó llevar su amistad más allá de lo básico, Annie siempre alejaba a Mark cuando sentía que se estaba volviendo demasiado personal, pero eso nunca le impidió intentarlo.

Al levantarse de la cama, miró el reloj y notó que era cerca del mediodía. Dirigiéndose a la ducha, decidió salir y disfrutar el resto del día.

En cuanto a Julien, el tiempo dirá hasta qué punto está decidido a tenerla a su lado.

Las mejores cosas de la vida nunca son gratis.

"Ella no se va a enterar de que es su fiesta sorpresa de cumpleaños". Cici argumentó, tratando de tranquilizar a su madre. Desde el viernes, Charlotte, Cici y Sheila han estado haciendo arreglos, no sólo para la boda y la despedida de soltera, sino también para el próximo cumpleaños de Annie, que ella parecía ajena al hecho de que se acercaba muy pronto. "¡Créame, ella estará muy sorprendida y le encantará cuando termine!" Concluyó con determinación.

Charlotte todavía parecía insegura pero asintió mientras se sentaba en la oficina de Cici mientras Sheila ocupaba la silla contigua y escuchaba la conversación.

Conociendo a Annie, odiaba las sorpresas. Charlotte no tenía ni idea de cómo iban a lograrlo. Ha estado sin parar durante los últimos días, hablando con el coordinador que contrató y haciendo los preparativos necesarios. Su cumpleaños fue el dieciocho de febrero, un miércoles, día supuestamente reservado para la despedida de soltera.

"Eso espero, querida."

"¡Todo irá genial, a Annie le encantará!" Sheila respondió con entusiasmo.

"Siempre y cuando ella piense que es para la despedida de soltera de Sheila y omita los detalles específicos, estaremos bien". Cici dice, intencionadamente a Sheila. "Además, me aseguraré de que Annie esté ocupada con Sheila y las pruebas del vestido de novia para que no se interponga en nuestro camino".

"Evitemos agregarle más presión con los detalles de la boda, como sabes que ella trabaja lo suficientemente duro, ¡no queremos que se repita lo que pasó la semana pasada!" Razonó Charlotte, retorciendo los dedos con agitación.

A veces, Cici se sentía demasiado segura para su propio bien mientras veía a su hija mayor escribir una lista de cosas que quedaban por hacer para la fiesta de cumpleaños. Cici dejó su bolígrafo sobre su elegante escritorio y entrecerró los ojos traviosos hacia Charlotte.

"Madre, es sólo un desvío, nos permitirá hacer cosas a sus espaldas y ella sentirá que está ayudando. Ya conoces a Annie y yo conocemos a Annie, ella no se quedará sentada sin ayudar de alguna manera. Es ¡Sólo pruebas de vestido, por el amor de Dios, no la dejaremos correr por la ciudad haciendo recados!

"Me aseguraré de que no haga nada más que ocuparme con algunas pruebas y modificaciones. Eso es si necesitamos mantenerla ocupada antes de la fiesta", confirmó Sheila.

Su madre se preocupaba demasiado. Esto continuará sin problemas según su plan.

"Tu trabajo es asegurarte de que todos nuestros familiares *sepan* y estén en la ciudad, parecerá que están aquí para la despedida de soltera de Sheila, lo cual es en realidad, ya que la despedida de soltera será el día veinte, dos días después de la fiesta de cumpleaños." Le dijo con una brillante sonrisa.

"Considéralo hecho querida, ya les notifiqué a todos ayer y solo tenemos que informar a los amigos de Annie del hospital y del St. James". Cici se puso de pie y caminó alrededor de su escritorio entregándole a Charlotte la lista de invitados de los amigos más cercanos de Annie y de ella para agregarla al recuento. La Cici ya avisó a la mayoría de ellos el fin de semana.

"Perfecto. Esta es una lista de las personas a las que llamé, algunas son del hospital y las otras son amigas mutuas tuyas y mías". Yendo detrás de la silla de su madre comenzó a masajear sus tensos hombros. Charlotte suspiró, disfrutando de que sus músculos trabajaran no gracias a esta tensa semana. Al mirar la lista que escribió Cici, los ojos de Charlotte se abrieron con incredulidad.

"¡Algunos de ellos son personas famosas, incluso celebridades! ¿Cómo conoces a estas personas?" Charlotte cuestionó con sospecha. Stefani alias 'Lady Gaga', ella lo conocía bien pero ¿a los demás? Rihanna, Ryan Seacrest, Taylor Swift y muchos más figuraban en la lista que tenía en sus manos.

"Solo relájate y *déjalo ir*, tal como lo dijo Elsa. Todo sucederá según lo planeado... Esta va a ser la fiesta más comentada del año..." le aseguró Cici, mirando de frente sonriendo para sí misma. .

Julien paseaba por su oficina.

Todo en su ser quería ir hacia ella. Estaba enojado y frustrado consigo mismo por no pedirle su número. Mientras se dirigía a su escritorio, marcó a alguien, un contacto que conocía en el FBI y que podría proporcionarle la información necesaria.

Julien colgó el teléfono de golpe cuando escuchó el mensaje de voz del hombre.

"¡Infierno sangriento!" Murmuró, caminando hacia su sofá y sentándose.

La mesa de café en el centro sostenía un hermoso ramo de flores que su asistente reemplazaba constantemente cada semana. Julien los miró fijamente, de repente se le ocurrió la idea, sonrió para sí mismo y se recostó en la silla de su oficina.

Julien encontró la mejor manera de comunicarse con ella sin levantar sospechas y llamó a Masion Des Fleurs...

Capítulo 19

El miércoles, Annie decidió pasar por la oficina y comprobar cómo estaba todo. Sabiendo que su padre lo desaprobaba, decidió ir de todos modos. En realidad no iba a trabajar, era una excusa para hacer algo. Aburrirse sin nada que hacer en todo el día hizo que la tensión en sus hombros volviera.

Ayer Annie corrió muy necesaria para hacer sus propios recados. Los completó temprano y decidió visitar a algunos de sus diseñadores favoritos en busca de un vestido para la boda de Sonny y Sheila.

Su madre estaba ocupada haciendo recados para la boda y la despedida de soltera; Cici tenía que trabajar todo el día y no estaba disponible para salir con ella y Sheila y Sonny tenían una pequeña cita. Entonces decidió buscar por su cuenta.

Su gusto era específico, quería un vestido largo, muy sofisticado y elegante, y algo que se ajustara al cuerpo y que ayudara a acentuar sus curvas. Después de horas de búsqueda, encontró a sus dos diseñadores favoritos, Eli Saab y Zuhair Murad. El dueño de la boutique que visitó sugirió regresar el viernes, donde le enviarán más vestidos de alta costura para que los muestre. Annie prometió verla para entonces.

Se vistió con jeans ajustados de color azul oscuro y una blusa de satén blanca que le llegaba hasta la cintura por delante y se alargaba hasta el trasero por detrás. Buscando sus tacones blancos con tachuelas de Valentino, también se los puso. Se trenzó el cabello hacia un lado y agregó una banda para la cabeza que permitió que algunas capas colgaran alrededor de su cara. Aplicándose un lápiz labial rosa suave, rímel negro que resaltaba sus ojos y una sombra de ojos azul claro, terminó.

Mientras se contemplaba en su largo espejo independiente, se giró cuando escuchó un golpe en la puerta de su dormitorio. Annie frunció el ceño y miró el reloj de su mesilla de noche, encontrando que era cerca del mediodía. Hasta donde ella sabía, todos estaban fuera de casa, ya sea en el trabajo o haciendo recados.

Encogiéndose de hombros, gritó: "¡Adelante!".

Oliver entró con una gran caja blanca en sus brazos. Annie no podía ver su rostro debido a que la caja bloqueaba su vista. Sus cejas se alzaron confundidas, preguntándose para quién era la caja. No parecía demasiado pesado pero era grande.

"Disculpe señorita Annie, pero esto acaba de ser entregado y está dirigido a usted. ¿Dónde debería colocarlo para usted?" Asomando la cabeza hacia un lado para poder verla. Annie quedó desconcertada. ¿Para ella? Por lo general, nunca le dirigían nada tan importante. Ahora su curiosidad se apoderó de ella.

Sacudiendo la cabeza, "Uh, sí um, donde quieras Oliver, gracias. ¿Estás seguro de que es para mí? ¿Qué contiene?" Preguntó mientras ella se acercaba lentamente al paquete que él colocó en su pequeña mesa de café. Una parte de ella no quería abrirla y la otra parte estaba emocionada.

"No es asunto mío abrir su correo, señorita, tan pronto como llegó lo firmé y estaba dirigido específicamente a usted". Oliver confió cortésmente.

Annie asintió con la cabeza en señal de comprensión.

"Gracias Oliver. Me iré en breve a la oficina, por si alguien viene preguntando por mí". Oliver sonrió y salió por la puerta. Annie se quedó sola en su habitación con esta misteriosa caja.

Tocando de mala gana la parte superior con ambas manos, leyó en el exterior "Maison Des Fleurs", decía "Casa de las Flores".... Un sobre negro estaba pegado a la parte superior de la caja, lo quitó y lo abrió rápidamente, el aliento de Annie Se le quedó atrapado en la garganta y

escalofríos le recorrieron la espalda al leer lo que decía:

" Puede que estés fuera de mi vista, pero nunca fuera de mi mente...

Espero que te sientas mejor"

La carta corta y el sobre negro se le escaparon de la mano a Annie sin que ella se diera cuenta. Mirando hacia adelante, conmocionada, se sentó aturdida en el sillón más cercano a la mesa. Su postura era rígida y rígida, mil emociones la recorrían. Ella se quedó sin palabras y no sabía qué pensar.

Parpadeando para alejar el trance en el que se encontraba, miró el paquete con escepticismo. Las iniciales del remitente, *JJ*, fueron las que más le llamaron la atención, mirando hacia el suelo donde estaba la nota. Su mente y su cuerpo sabían que no era otro que Julien St. James.

Así que él no la había olvidado, reflexionó. Al no haber tenido noticias suyas durante días, Annie no se había dejado ilusiones, pero estaba muy decepcionada por la falta de esfuerzo de su parte. Pero la esperanza floreció dentro de ella ahora que la evidencia de su interés en ella era más prominente. Parece que se equivocó al juzgar tan pronto...

Levantándose y acercándose un paso más a la caja, extendió la mano y abrió la parte superior de la caja grande. Annie se quedó congelada en el aire e inhaló. Sus ojos recorrieron el gran y encantador ramo de exquisitas rosas de color rosa oscuro.

Más de dos docenas se destacaron y le devolvieron la mirada. Sin tener que agacharse y oler las profundidades internas de las rosas, un fuerte y potente olor dulce surgió de ellas, flotando en sus fosas nasales haciéndola sentir mareada y eufórica al mismo tiempo.

Eran de primera calidad, de Francia, subieron y eran caros cuando los inspeccionó. También eran su color favorito, se preguntó cómo lo sabía o si fue sólo una suposición afortunada. Fue realmente lo más dulce que alguien le haya dado jamás.

Tenía la sonrisa más grande plasmada en su rostro. Sintiendo mareada como una niña pequeña, saltó arriba y abajo aplaudiendo y cubriéndose la cara para mantener su sonrojo rosa oscuro con sus manos frías.

Guau. Sólo para mí. A él realmente le importaba. Pensó mientras se inclinaba esta vez y olía las rosas que la llamaban con su embriagador perfume. Gimiendo de placer, no pudo evitar la sonrisa en su rostro. Una gran carga pesada se le quitó de los hombros solo por su gesto amable y reflexivo. El calor se extendió por ella al pensar en él y de repente tuvo la necesidad de salir corriendo de la casa y verlo.

Las puertas del ascensor se abrieron en el piso 30 mientras Annie se dirigía hacia la oficina de su padre. Escaneó los muchos rostros que pasaban a su lado esperando en secreto que, por algún milagro, se topara con Julien. Al cruzar las puertas de cristal de las oficinas corporativas, se sintió decepcionada.

Al ver a la secretaria de su padre, que estaba hablando por teléfono, Annie la saludó con la mano y señaló interrogativamente la oficina de su padre. Su secretaria sacudió la cabeza y sonrió. Al abrir la puerta sin llamar, su padre estaba en su silla escribiendo en su computadora. Levantó la vista y sonrió cuando la vio, luego se puso de pie y le tendió los brazos. Caminó hacia él mientras él la envolvía en un gran abrazo de oso.

"¿Cómo se siente mi princesa hoy? Aunque estoy feliz de verte, se supone que no deberías estar aquí. Necesito que descanses y te cuides".

Annie sonrió. "Pensé en hacerte una pequeña visita. ¿Qué? ¿No puede una niña venir a ver a su papá?" Bromeó, tratando de entender por qué estaba allí.

La cabeza de Patrick se echó ligeramente hacia atrás mientras reía profundamente.

Abrazándola a su lado, los llevó a ambos hasta el sofá frente a su escritorio. "¿A qué debo el honor de esta visita inesperada?" Él continuó arqueando una ceja. Annie apoyó la cabeza contra el brazo extendido de su padre.

"¡Estoy muerto de aburrimiento, papá! No tengo nada que hacer. Me siento solo, y antes de que empieces de nuevo con la necesidad de descansar. He descansado, ¿ves?". Estirando los brazos.

Patrick suspiró acercándola a su lado. La cabeza de Annie estaba apoyada contra su hombro mientras su cabeza descansaba sobre la de ella. "¡Prometo que me lo tomaré con calma! No trabajaré demasiado como la última vez". Murmuró sintiéndose de mal humor, la tensión pesaba pesadamente sobre sus hombros nuevamente.

"Está bien", cedió, sorprendiendo a Annie inesperadamente, "pero bajo una condición: no puedes hacer nada relacionado con la planificación de la boda y la despedida de soltera". Él le informó firmemente y con toda seriedad. Annie asintió rápidamente y encontró que era un compromiso con el que podía vivir.

Besándola en la frente, Patrick se acercó a su escritorio, tomó un expediente y se lo entregó. Annie se enderezó y miró confundida a su padre y luego al expediente.

"Necesito que lleves esto a St. James. Es la copia del contrato de arrendamiento". Cruzando los brazos contra su pecho. "Puedes volver a trabajar mañana, a primera hora. Pero lo digo en serio Annie, ten cuidado. Te estaré observando..."

Los ojos de Annie se abrieron como platos. Esta era la oportunidad que estaba esperando. Una excusa para *verlo*.

El calor subió a sus mejillas y los latidos de su corazón se aceleraron sintiéndose pesados en su pecho. Asintiendo con entusiasmo, se puso de pie y respiró hondo para calmar sus nervios. "Está bien papá, lo que tú digas". Prometiéndolo.

Sentía que sus piernas pesaban una tonelada. Tenía los nervios a toda marcha mientras avanzaba hacia la puerta. Por fuera parecía tranquila y controlada, pero por dentro, un tornado de emociones arrasaba dentro de ella.

Annie no estaba presente para presenciar la sonrisa secreta que su padre tenía en el rostro ni la verdadera razón del ultimátum o la agenda oculta. Frotándose la mandíbula, Patrick se sentó detrás de su escritorio una vez más mirando por la ventana de su oficina.

Fue la solución perfecta para que Charlotte y Cici siguieran planeando su fiesta sorpresa de cumpleaños sin interrupciones ni sospechas por parte de ella. Levantando su teléfono llamó a su esposa.

Deslizándose a través de las puertas de cristal de las oficinas corporativas de St. James, Annie se acercó a la recepcionista preguntando por Julien St. James. La señora preguntó su nombre, Annie explicó que Patrick Taveron la envió para entregar algunos documentos importantes, pensando rápido, tratando de desviarse de dar su nombre. La recepcionista lo llamó y le explicó que una señora estaba aquí para entregar unos trámites de T-Enterprises. Devolviendo el teléfono, se giró bruscamente y le dio indicaciones para llegar a su oficina.

Annie sintió que iba a tropezar con sus talones mientras caminaba lentamente hacia su oficina. Estaba excitada y extremadamente nerviosa, frotándose las manos contra los vaqueros mientras tenía el expediente bajo el brazo. Pasando su mano por su trenza y mirando su ropa, esperaba verse bien. Atrás quedó la confiada y controladora Annie, reemplazándola fue una sombra demasiado emocional e inestable de su antiguo yo. Ahora entendía por lo que pasaban las chicas cuando estaban locas por los chicos, sacudiendo la cabeza. Lo que sentía no era un simple

enamoramiento, era mucho más.

Al pasar junto a los hombres y mujeres en sus oficinas, ya sea hablando por teléfono o escribiendo en sus computadoras portátiles, todas las oficinas tenían paredes de vidrio que Annie supuso tenían cubiertas de privacidad. Al llegar al final del pasillo que conducía a la oficina de Julien, lo vio sentado detrás de su escritorio revolviendo papeles.

Su oficina era más grande que el resto y con hermosos muebles color carbón. La alfombra era de un color con textura de terciopelo gris intenso, casi la réplica de sus ojos penetrantes.

Todavía allí de pie, mirándolo con los ojos desde las ventanas de su oficina, admiraba lo masculino y poderoso que parecía. Con un traje azul marino oscuro que se adaptaba a su musculosa estructura, parecía fuerte, confiado y extremadamente sexy. Parecía sumido en sus pensamientos mientras continuaba limpiando su escritorio, que era grande y negro.

Al pasar ante su puerta cerrada, que era de madera maciza, llamó dos veces. Exhalando y esperando pacientemente escuchó un "¡Entra!" Desde el interior.

Dudando, sintió la necesidad de huir de nuevo. Las situaciones cuyo resultado desconocía la hacían sentir incómoda. Acostumbrada a tener el control y luego, de repente, desaparecerlo, lastimó su ego. Sus sentimientos por él crecían a un ritmo muy rápido y la hacían sentirse vulnerable.

Después de todo, esto es lo que ella quería. Aceptarlo en el hospital fue el primer paso para descubrir lo que le deparaba el futuro, no podía volver a acobardarse. Esta relación bien podría ser lo que ha estado esperando durante tanto tiempo. Envolviendo sus manos a su alrededor, accidentalmente dejó caer el archivo y los papeles esparcidos a sus pies.

" *Mierda*". Annie se agachó y empezó a coger los papeles, clasificándolos en el archivo cuando se abrió la puerta.

Annie se congeló y lentamente miró hacia arriba, cuando un par de zapatos de cuero negro aparecieron ante su vista. La carpeta se le escapó de las manos una vez más y su boca se abrió mientras jadeaba.

Annie no se atrevió a mirar más arriba y su rostro se sonrojó de vergüenza. Entonces hizo lo único que pudo hacer para calmarse y salvar aún más su orgullo, y continuó recogiendo los papeles sin atreverse a mirar hacia arriba.

Julien miró hacia abajo y fue como si sus oraciones fueran contestadas cuando la mujer de sus sueños apareció ante él, su duquesa...

Capítulo 20

Julien no podía creer lo que veía ante la visión arrodillado frente a la puerta de su oficina.

El tiempo se detuvo mientras observaba a Annie, la mujer que constantemente consumía cada uno de sus pensamientos y abrumaba sus sentidos. Pasó muchas noches sin dormir debido a su obsesión por ella.

Su corazón se hinchó dentro de su pecho, un sentimiento que nunca antes había sentido.

Ella no levantó la vista mientras luchaba por reunir el papeleo en el archivo. Poniéndose en cuclillas, juntó sus frías manos entre las suyas, deteniendo sus movimientos. Ella se puso rígida y muy lentamente lo miró por debajo de sus largas pestañas.

Un profundo sonrojo cubrió su rostro cuando él inclinó su cabeza hasta el nivel de sus ojos.

Él la miró fijamente a los ojos azul oscuro y la levantó hacia él mientras se ponía de pie sin romper el contacto visual. "Entra por favor." Llevándola con él a su oficina. Julien recogió los papeles restantes del suelo y recorrió el pasillo con la mirada para ver si alguien los había presenciado. Pero los pasillos estaban vacíos.

Cerrando la puerta con llave, se volvió hacia ella mientras ella lo observaba de cerca.

Caminando hacia su elegante escritorio, tomó un control remoto y presionó un botón. Un momento después, el vidrio se volvió opaco, bloqueando la vista de todos en el piso principal y garantizándoles privacidad. Annie miró hacia las ventanas y abrió mucho los ojos. Colocó el control remoto hacia atrás y se giró, acercándose a ella lentamente dándole una pequeña sonrisa, su mirada ardiente.

Ella permaneció clavada en su lugar mientras él tomaba su mano y la atraía hacia él.

Colocando un dedo debajo de su barbilla hasta su mirada. "¿Cómo has estado?" Él le preguntó en voz baja. Manteniéndola cerca de su cuerpo. Ella estaba rígida en sus brazos, queriendo aliviar su tensión, comenzó a frotarle la espalda mientras sus brazos la rodeaban.

"Um...mucho mejor..." Respondió en voz baja. Lentamente sus músculos comenzaron a relajarse ante su toque mientras él la acercaba completamente contra su pecho. Sus manos se relajaron lentamente de su fuerte agarre mientras las aplastaba contra la parte superior de sus hombros.

"Bien..." Arqueando una ceja. "Entonces tú eres el mensajero con el papeleo, estaba esperando a alguien más... debe ser mi día de suerte..." Acariciando su mejilla.

Ella sonrió y asintió.

Julien la acercó más a él y la abrazó, con la cabeza en el hueco de su cuello. El ligero perfume que ella aplicó le hizo cosquillas en los sentidos mientras inhalaba.

Él besó su pulso acelerado y sonrió mientras ella inclinaba su cabeza ligeramente hacia un lado. Finalmente empezó a relajarse y a relajarse. Cada vez que tenían intimidad, ella lo aceptaba un poco más fácilmente, lo cual él se alegraba.

"Gracias por las rosas, son hermosas". Retrocediendo para mirarlo.

Sus ojos brillaron de felicidad. Inclinandose para darle un ligero beso en la nariz, apoyó su frente contra la de ella.

"Hermosas rosas para una bella dama..." Ahora su nariz estaba tocando la de ella. "¿Cuál es tu color de rosa favorito?" Preguntó, preguntándose si a ella le gustaba lo que había elegido, pero en el futuro seguramente pediría su color favorito.

Una gran sonrisa destacó sus rasgos. "El color rosa intenso que me enviaste es mi favorito". Ella respondió. Las cejas de Julien se alzaron, no podía creerlo. Annie le dio un dulce y prolongado beso en la mejilla. "Suposición afortunada, ¿eh?" Ella bromeó alejándose.

Su beso fue dulce y genuino, y le hizo querer más.

"Me alegro de haberlo hecho bien en el primer intento..." Le guiñó un ojo, haciéndola reír.

Su beso por sí solo casi logró desquiciarlo, su risa lo consumió, haciéndolo sentir como si hubiera ganado el primer lugar en un concurso. Un pequeño escalofrío recorrió su espalda, sus ojos se cerraron brevemente mientras disfrutaba del placer que le brindaba su toque.

"Ven, sentémonos". Llevándola al sofá negro en forma de L en el centro de su oficina. Se sentaron y Julien la abrazó y la abrazó. Ella apoyó la cabeza en su hombro, mientras su otra mano se entrelazaba con la de ella.

Todavía no entendía el extraño poder que ella tenía sobre él, la feroz conexión que ardía entre ellos, pero aceptaba el hecho de que no tenía control sobre ello. Perteneían el uno al otro, sintiéndolo en cada hueso de su cuerpo. Ella fue hecha para él y él para ella. Estaban destinados a serlo. Esta mujer que sostenía era suya, le pertenecía y mientras él estuviera vivo la mantendría a salvo de cualquier daño.

La parte superior del cuerpo de Annie estaba tumbada contra su duro pecho. Si esto era lo más cerca que estaba del cielo, entonces lo tomaría disfrutando de sentirla. Cerrando los ojos no supo cuánto tiempo estuvieron así ni le importó, lo único que sabía es que ella lo completaba.

Annie se detuvo y lo miró dándole una pequeña sonrisa. "Probablemente necesito irme, estoy seguro de que todavía tienes trabajo que terminar y te he quitado gran parte de tu tiempo". Ahora se sienta para su consternación. Julien se sentía frío y vacío sin ella, negándose a soltar su mano, su agarre era fuerte y la mantenía anclada a él.

"No te vayas. Almuerza conmigo". Exigió no querer separarse de ella. El tiempo que compartían no era suficiente para él, que buscaba desesperadamente una manera de mantenerla con él. Annie vaciló y miró hacia otro lado, recuperando la rigidez.

"No podemos sin que nadie se dé cuenta..." Murmuró levantándose ahora.

Su mano todavía apretaba la de ella mientras tiraba de ella hacia abajo una vez más, pero esta vez ella aterrizó en su regazo. Un grito de sorpresa la dejó cuando sus labios se abrieron. Agarrando su cadera, la giró para que estuviera frente a él, pecho con pecho, su cara a pocos centímetros de la de ella.

Una fuerte sensación de déjà vu lo invadió, recordando exactamente los mismos eventos cuando Annie aterrizó en su regazo, exactamente en la misma posición hace semanas. Mirando sus labios suavemente entreabiertos, gimió mientras su otra mano ahuecaba la parte posterior de su cabeza. Todo su cuerpo se tensó de necesidad mientras su suave cuerpo se presionaba firmemente contra él.

La mano en su cadera se desliza hacia arriba hasta su cintura debajo de su blusa ligera. Julien acarició la sedosidad de su suave piel y al mismo tiempo inclinó la cabeza hacia abajo con la esperanza de robarle un beso, acercando su cabeza a la de él.

Aunque sus manos estaban entrelazadas alrededor de su cuello, no animó ni desalentó su avance y al ver que no lo empujó, lo cual podría haber hecho fácilmente.

"Julien..." Ella gimió su nombre como si le suplicara que cerrara la brecha entre ellos. Dejó un rastro de besos a lo largo de su mandíbula lentamente, el suspenso lo volvía loco, pero quería ir despacio y darle tiempo para adaptarse.

"No podemos..." Ella gimió mientras cerraba los ojos dando la bienvenida a sus besos en su piel. Tratar de luchar contra la atracción entre ellos era difícil, él la deseaba tanto que se apartó un poco y la miró fijamente.

"Sólo un beso, duquesa..." Preguntó suplicante, ella levantó la vista, el deseo era evidente en sus ojos. Julien cerró la brecha entre ellos antes de que ella pudiera protestar más.

Al moldear sus labios con los de ella, una explosión de electricidad fluyó a través de él mientras la besaba. Sintió el escalofrío que la recorrió cuando sus labios asaltaron los de ella pidiendo entrada para saborearla. Manteniendo sus labios comprimidos contra los de él, ella le devolvió el beso tentativamente y se apartó. Julien gimió mientras ella se retiraba abriendo ligeramente sus ojos a los ardientes ojos de un azul profundo que le devolvían la mirada.

Un profundo sonrojo tiñó sus mejillas y tenía una mirada aturdida y en shock. "He querido hacer esto desde el día que te vi por primera vez..." Apretándola más contra él.

Tratando de alejarse, la mantuvo pegada a él mientras la aplastaba contra su pecho. "No te muevas..." Dijo con voz tensa, su excitación presionando contra sus pantalones. Cuanto más se movía y se movía en su regazo, más se excitaba él, lo que hacía difícil recuperar el control.

Al darse cuenta de su malestar, Annie dejó de moverse y se quedó paralizada, mirando hacia abajo y sus ojos se abrieron como platos. "Duquesa... mírame." Él exigió, ella negó con la cabeza. Permitiéndole sentarse, ella aun así miró hacia otro lado incapaz de mirarlo a los ojos. Alzando su barbilla, una mirada de vergüenza y vergüenza grabó sus delicados rasgos.

"¡Realmente necesito irme!" Ella dice.

Antes de que Julien pudiera agarrarla una vez más, Annie se levantó, se dio la vuelta y se dirigió directamente a la puerta de su oficina. Julien no podía permitir que se fuera, no así. La última vez que ella corrió y lo evitó, no terminó bien para ninguno de los dos. De pie en toda su altura, la siguió, con pasos largos y decididos.

Al enojarse consigo mismo, supo que había causado esta brecha nuevamente. Su autocontrol se estaba desmoronando, amenazando con impedirle simplemente alejarse de esta mujer. Su codicia se apoderó de sus sentidos, simplemente tocarla no era suficiente, sus sentimientos por ella crecían y se hacían más fuertes.

Y quería más.

Sacudiendo la cabeza con enojo, Annie abrió el cerrojo y giró el pomo.

Julien se acercó por detrás y mantuvo la puerta cerrada con un brazo por encima de su cabeza. Al darse cuenta de que la puerta no se abría, Annie se giró y lo miró fijamente a los ojos.

"¡Déjame salir!" Ella exigió enojada. Julien bajó el brazo y lo colocó cerca de su cabeza, aún contra la puerta, y luego al otro lado, enjaulándola entre sus brazos.

La espalda de Annie se pegó a la puerta tratando de poner más distancia entre ellos. Aunque no se tocaron, el deseo entre ellos era pesado en el aire. De repente, el calor en la habitación se sintió demasiado cálido.

"Déjame ir..." Dijo con más calma. Julien sacudió la cabeza hacia ella.

"Nunca...eres mía." Él gruñó. Annie pareció quedarse sin palabras ante su declaración y miró hacia otro lado.

Necesitaba entender que el destino los unió y que estos sentimientos son más grandes y poderosos que los de ambos; Julien no estaba dispuesto a darle la espalda y alejarse de la única persona que lo completaba.

Annie todavía parecía conmocionada y perdida. Dejar que todo saliera a la luz desde el principio era la única manera de acostumbrarse a él. Él no le ocultaría nada. "Tengo sentimientos fuertes por ti y crecen más y más cada día. No voy a dejar que te vayas de aquí, y sé que sientes lo mismo. ¿Por qué luchar?" Declaró, retándola a negarlo.

Era una lucha constante seguir convenciéndola de lo que había entre ellos. Esta atracción reprimida y el deseo que sentían el uno por el otro resultaría en algo de lo que muy bien podrían arrepentirse. Ella luchó contra él, superó sus límites y le estaba negando lo que necesitaba de ella... todo. Deseándola toda, no sólo un beso o un toque, y cuanto antes se dé cuenta, más fácil

será....

Capítulo 21

Annie no tenía miedo de su audacia, sino de sí misma. La necesidad que se apretaba dentro de ella fue sorprendente al escucharlo decir, *eres mía...* Sin saber qué decir, rompió el contacto visual, tratando de concentrarse en cualquier cosa que no fuera él. Él la dejó sin aliento con su dominio y a ella le gustó, encontrándolo increíblemente atractivo. Le calentó el corazón que él estuviera luchando para evitar que ella se fuera.

El cúmulo de emociones salió a la superficie de repente, manteniéndola desequilibrada y desenfocada. En un momento ella cedió un poco a su beso deslumbrante, y al siguiente estaba tratando de salir corriendo por la puerta. Sacudiendo la cabeza se sintió confundida consigo misma, luchando contra lo que quiere y lo que está bien o mal.

Volviendo a mirar su penetrante mirada oscura, sus ojos estaban llenos de ira, hacia ella o hacia él mismo, ella no lo sabía. Respiraba profundamente y sus fosas nasales se dilataban ligeramente. Su agresión anterior la puso nerviosa y si hubiera querido que él se detuviera, lo habría hecho. Pero pensando en nadie más con quien preferiría experimentar su primer beso, le permitió a Julien el contacto. Los años de su experiencia eran evidentes en sus besos inquisitivos y en la forma en que tocaba su cuerpo.

Queriendo besarlo de nuevo, miró sus labios, sin poder evitarlo. Y ahora deseaba desesperadamente que él la tocara y besara de nuevo. De repente, Annie se sintió valiente, malvada y atrevida, preguntándose si se sentiría diferente ya que esta vez estaba preparada para el impacto de su beso.

Alejándose lentamente de la puerta, cerró el pequeño espacio entre ellos acercándose a su cara, todavía sin tocarlo. Sus brazos todavía la mantenían cautiva, mientras su postura tensa se relajaba ligeramente mirándola de cerca.

No se dijeron palabras entre ellos.

Bajando los brazos y rodeando a Annie con ellos, la atrajo bruscamente contra su cuerpo duro y musculoso, atrapando sus brazos a los costados e inclinó la cabeza hacia abajo. Annie sintió una oleada de emoción cuando él tomó el control nuevamente, chocando sus labios contra los de ella. Al principio su beso fue exigente y feroz, pero poco a poco se suavizó, logrando que sus labios se separaran.

Julien pasó la lengua por la comisura de sus labios y ella jadeó de sorpresa. Al encontrar la oportunidad, forzó su lengua dentro de su boca, agarrando su mano detrás de su cabeza e inclinándola hacia atrás para permitirle un mejor acceso. Cuando su lengua tocó la de ella, ella sintió que su estómago se retorció de necesidad, despertando algo dentro de ella, algo que no reconocía del todo.

Annie le devolvió el beso, cerró los ojos y le dio lo que necesitaba de ella mientras sus lenguas se batían en duelo.

Annie soltó sus brazos de su apretón para rodear su nuca mientras sus dedos acariciaban su cabello y lo acercaban a ella si era posible, haciendo que Julien gimiera en su beso. Se volvió intenso e incluso frenético cuando Julien la besó con tanta fuerza que supo que sus labios se verían hinchados cuando terminaran. Era como si fuera un hombre hambriento y le estuvieras dando agua por primera vez, tomando con avidez lo que ella le ofrecía.

Annie se separó para recuperar el aliento y se hundió contra él, débil. Ambos respiraban con dificultad, sin aliento. Julien la abrazó, sus manos debajo de su camisa acariciaron su piel mientras ella controlaba su corazón acelerado. Pecho con pecho, muslo con muslo, Annie levanta la vista para mirarlo.

Tenía los ojos entrecerrados por la pasión y el deseo. Él le besa los labios ligeramente mientras sonríe.

"Esto es sólo el comienzo, duquesa... hay mucho más que quiero hacer contigo..." afirmó con voz ronca.

Annie se sintió aturdida y débil ante sus palabras, su rostro se sonrojó una vez más ante su franqueza. Él se rió entre dientes ante su reacción y capturó hambrientamente sus labios en otro beso abrasador que le dejó boquiabierto.

Apoyándola contra la puerta de su oficina, ella la enjauló una vez más, sus caderas la bloquearon en su lugar mientras agarraba sus manos que estaban aferradas a su camisa. Él juntó sus manos a ambos lados de su cabeza, aprisionándolas contra la puerta mientras continuaban besándose profundamente.

Annie sintió su erección tensarse contra sus pantalones y presionar firmemente contra su pierna. El calor subió por su cuello y volvió a su cara cuando Julien rompió el beso dejando un rastro de besos a lo largo de su mandíbula y cuello. El pecho de Annie se elevaba mientras respiraba profundamente, sus senos rozaban su pecho. Sus pezones cobraron vida y se pusieron erectos, tensándose contra su sujetador.

"Julien..." Ella gimió su nombre mientras él seguía besando hasta la V de su camisa dejando besos acalorados. Él la miró a los ojos, su mirada llena de lujuria la abrasó, dejándola sin aliento.

Un hambre cruda ardió en sus ojos entrecerrados mientras la atrapaba a lo largo de su longitud. "Eres mi droga personal, soy adicto y no puedo tener suficiente... tal vez nunca lo haga". Declaró bajando la mirada entre sus cuerpos, especialmente hacia ella con valentía. "Exploraré cada centímetro de tu cuerpo, te lo prometo. Todo a su debido tiempo..." Sellando su promesa con un suave beso en sus labios rojos e hinchados.

Julien la soltó y se apartó de ella, dándole espacio para recuperarse. Annie se tocó los labios tentativamente, sin saber qué decir. Su boca se sentía entumecida y sintió el shock de sus palabras hasta lo más profundo, su estómago se retorció con excitada anticipación.

Julien se dio la vuelta y se dirigió a su escritorio. Llamó a su asistente y le pidió que cancelara todo el día. Alejándose de la puerta con piernas inestables, agarró su bolso y revisó su teléfono en busca de mensajes mientras él hablaba con su asistente, sorprendida de que él despejara su agenda.

Usando su teléfono como excusa para posponer las cosas, escuchó mientras él reemplazaba su teléfono y caminaba hacia ella por detrás, envolviendo sus brazos alrededor de su cintura y presionándola de espaldas a su frente. Él besó su cabeza acariciando su cabello. "Hueles tan dulce..." Inhalando su aroma.

Le envió escalofríos haciendo que se le pusiera la piel de gallina.

"¿Un centavo por tus pensamientos?" Él pide.

Él la distraía tanto que su toque la hacía olvidar todo lo que la rodeaba. Cubriendo sus manos sobre las de él, que todavía la sostenían con fuerza, cerró los ojos y apoyó la cabeza contra su hombro.

"Mis pensamientos te van a costar mucho más que un centavo". Ella respondió sonriendo, sintiendo el ruido de su risa contra su espalda.

"Touché, mi amor."

El corazón de Annie dio un vuelco ante su cariño.

"Almuerza conmigo. Podemos ser esquivos", rápidamente aplastando su duda anterior, "Incluso tomaremos autos separados, si eso te ayuda a sentirte a gusto... Seré toda tuya por el resto del día... .decir que sí."

Annie estacionó su SL en el estacionamiento público del último piso mientras el Porsche 911 de Julien ocupaba el espacio vacío junto a ella.

Siguió siendo persistente en su oficina hasta que ella accedió a salir con él. Su primera cita oficial con un hombre que le gusta mucho y compartieron su primer beso, todo en un día. Cuáles son las probabilidades...

Ambos decidieron ir a Santa Mónica, a unos veinte minutos en coche de sus oficinas. Julien hizo reservas por teléfono en un restaurante familiar local que conoce bien y le aseguró que tendrán la privacidad que necesitan sin testigos.

Se puso las gafas de sol, abrió la puerta del coche y se dirigió hacia Julien, que la estaba esperando junto a su coche. Tomando su mano entre las de él, caminaron hacia los ascensores. Una vez en la calle, Julien la condujo unas cuantas cuadras hasta un pequeño restaurante tailandés.

Una viejecita le sonrió y los condujo hacia una zona apartada del pequeño restaurante que estaba vestida de rojo oscuro y negro, emitiendo una atmósfera serena y tranquila. Un gran árbol de bambú adornaba una esquina del establecimiento y una gran fuente estaba contra la pared en la parte trasera chorreando agua.

Deteniéndose ante una puerta cerrada a un lado, la pequeña dama la abrió, encendió la luz y los hizo entrar a ambos. Julien y Annie fueron recibidos en una sala privada que tenía un puesto tras otro cubierto con pesadas cortinas para garantizar la privacidad. Siguiéndola, la señora los condujo hasta uno, apartando la pesada cortina, indicándoles que tomaran asiento con un movimiento de cabeza.

Colocando los menús frente a ellos, sonrió amablemente y se fue en silencio. Julien se acercó a Annie y su muslo rozó el de ella debajo de la mesa. Le quitó las manos del regazo y le besó los nudillos con ternura, mirándola profundamente a los ojos.

"¿Te gusta eso?" Preguntó, tratando de leer su expresión, que era ilegible en ese momento.

"Está bien. ¿Traes a todas las damas aquí?" Sabía que había habido mujeres en su vida y no se lo reprochaba. Él era mayor que ella y estaba seguro de que había experimentado una buena cantidad de relaciones.

Las arrugas del rostro de Julien se endurecieron.

"No. Eres la primera. Eres mi primera en muchas cosas Angélica..."

Annie lo miró confundida.

"Nunca antes había tenido que perseguir a una mujer. Ninguna mujer me ha ignorado jamás". Dándole una sonrisa sexy. "Nadie me ha hecho sentir lo que siento por ti." Su mirada estaba llena de lujuria, penetrante. "Nunca he experimentado estas cosas con nadie." Sin ocultarle nada.

Los ojos de Annie se abrieron cuando sus labios se abrieron. La tomó por sorpresa.

Mantuvo contacto visual y no movió un músculo mientras transmitía sus sentimientos. Nada traicionaba que estuviera actuando o mintiendo. Este multimillonario poderoso, guapo, confidente, sólo tenía ojos para ella. *Ella*. La idea le hizo girar la cabeza y la dejó sin palabras. Al no poder distinguir una palabra coherente, sentía la lengua como una tonelada en la boca.

Esto es lo que anhelaba ... recordar el momento en que ella recobró el sentido y se dio cuenta de que faltaba un gran vacío en su vida. Esa única persona con la que podría compartir su amor y alguien que la apreciaría; un hombre con quien compartir sus experiencias. Annie se dio cuenta de que tenía miedo de ese lado de sí misma que nunca había conocido. Estaba emocional e insegura como nunca antes lo había estado.

Todo esto era demasiado nuevo.

Acercó su cabeza y besó suavemente sus labios entreabiertos. Cerrando los ojos, Annie se inclinó hacia él y colocó su mejilla contra la de él.

"Todo esto es tan nuevo para mí. Siento una conexión contigo que nunca había sentido con nadie". Annie declaró susurrando cerca de su oído.

Julien se apartó, con un brillo de diversión en sus ojos gris plateado. Le acarició la mejilla con el dedo. "No te decepcionaré, querida... alguien me dijo una vez, no eres rico hasta que tienes algo que no puedes comprar..."

Annie quedó asombrada, humilde y reconfortada por sus palabras.

Oh, es un encantador...

Capítulo 22

Cici estaba sentada en su escritorio ultimando la lista de verificación para la fiesta sorpresa de cumpleaños de Annie.

LISTA DE VERIFICACIÓN:

1. DJ (dale una lista de canciones para tocar)
2. Centros de mesa con globos
3. Ordena un pastel de cumpleaños de 3 capas y elige el diseño.
4. Revisa el menú del buffet con el coordinador de banquetes del hotel
5. Belly Dancer (Aziza)
6. Pista de baile iluminada e iluminación estroboscópica
7. Confeti
8. Presentación de diapositivas (las imágenes deben importarse a una memoria USB)
9. Fotomatón
10. Adivino (instalación de la carpa))
11. Fotógrafo
12. Confirmar actuaciones de Selena Gomez (Cumpleaños), 50 Cent (In Da Club)
13. Invitar a familiares, amigos y celebridades

Cici exhaló ruidosamente y se reclinó en su silla.

"Finalmente hecho..." Se dijo a sí misma. Resulta ser mucho más trabajo de lo que pensaba, especialmente cuando la mayor parte lo hizo ella.

Charlotte y la madre de Sheila, Becky, estaban ocupadas con los arreglos de la despedida de soltera. Y Shelia había estado sola con Michael y la boda.

Hasta aquí la idea de Michael de utilizarnos a Annie y a mí para librarnos de sus deberes como novio, Cici resopló. Sirve al perverso...

Frotándose las sienes, su teléfono empezó a sonar, Cici se enderezó y presionó el botón del altavoz. "Sí", respondió ella.

"¿Es así para saludar a tu padre?" La voz de su padre resonó en su oficina. Cici se encogió por dentro.

"¡Hola papá! Lo siento... ¡estaba un poco preocupado con la planificación del cumpleaños!" Esperando que dejara el tema de su saludo bastante brusco y abrupto. "¿Qué puedo hacer por usted, señor T?" Ella sonrió tamborileando con los dedos sobre su escritorio mientras se dirigía a él con tanta formalidad.

"Bueno", la diversión era evidente en su tono, "quería informarle que su hermana vino a mi oficina antes y me suplicó que volviera al trabajo". Cici frunció el ceño y se acercó a su teléfono escuchando atentamente. "Dije que sí, pero bajo ciertas condiciones". Ese es su padre siempre con un ultimátum. "Le dije que no debía trabajar demasiado y que no podía ayudarte a ti, a tu madre ni a Shelia con la fiesta de despedida de soltera y los detalles de la boda..." finalizó.

"Papá pensante perfecto, aún podríamos estar de incógnito y ella no sospecharía nada..."

"Por supuesto. Esto debería mantenerla alejada de toda la planificación y aun así terminará siendo una sorpresa. De nada". Cici podía imaginar la sonrisa de satisfacción que su padre tenía en su rostro en ese mismo momento.

"¡Gracias papá! ¡Eres el mejor!" Ella respondió con entusiasmo.

"¡En público no, Julien!" Annie entró en pánico cuando lo empujó cuando él intentó robarle otro beso. Era un hombre insaciable. Durante todo el tiempo que estuvo en el restaurante, la

abrazó y la besó en cada oportunidad.

"Eres irresistible." Declaró con voz ronca mientras estaban detrás de sus autos estacionados. Cuando terminaron de almorzar y hablaron, pasaron varias horas. El tiempo pasó volando y ni siquiera se dieron cuenta porque estaban muy ocupados el uno con el otro.

Mirando a su alrededor, vio algunas cámaras en las esquinas mirando hacia el estacionamiento. Volviendo a mirar a Julien, lo encontró palpando el bolsillo de su pantalón mientras recuperaba su teléfono celular que vibraba.

Julien cortó la llamada sin responder y le dedicó una sonrisa. "Intercambia números y correos electrónicos conmigo para poder comunicarme contigo".

No parecía una petición ni una exigencia, Annie sentía como si fuera una expectativa.

Sin embargo, ella había estado esperando que él le preguntara por un tiempo. Annie le entregó el teléfono y marcó su número. Su teléfono celular sonó en su bolso. Los ojos de Julien se iluminaron mientras continuaba ingresando su información de contacto.

"Puedes enviarme un correo electrónico y guardaré tu información. No quiero quitarte más tiempo. Parece que acabas de recibir una llamada importante. Y yo también necesito irme antes de que mi teléfono comience a funcionar". lejos de la preocupación." Ofreciéndole su teléfono de nuevo. Julien tiró de su muñeca y envolvió su palma sobre la de ella mientras ella todavía sostenía su teléfono.

Se ausentaron durante unas horas y Annie pensó que era extraño que nadie la hubiera llamado para hablar con ella todavía. Aunque aliviada de que nadie interrumpiera su tiempo juntos, un ceño fruncido estropeó sus cejas cuando los pensamientos negativos comenzaron a arremolinarse en su cabeza.

Julien parecía querer discutir, pero notó que sus ojos se nublaban por la preocupación. "¿Qué pasa, duquesa?" Besando su muñeca.

"Desde que me desmayé la semana pasada, mi familia no me ha dejado en paz y hoy mi teléfono no ha sonado ni una sola vez". Los ojos de Julien se entrecerraron confundidos, pero esperaron pacientemente mientras ella continuaba. "Ahora me preocupa que haya sucedido algo".

Julien comprendió inmediatamente por qué y la abrazó, ocultando su sonrisa.

"Estoy seguro de que todo está bien, no te preocupes". Tratando de distraerla. "Hace poco me enteré de que tu hermano se casará pronto. Estoy seguro de que todos están abrumados con la planificación".

Hace más de una semana, Cici entró en la oficina e informó a Julien, Victor y Duncan de la fiesta sorpresa de cumpleaños que estaba organizando para Annie, el día 18, para la que faltaba una semana. También recibieron una invitación de Charlotte quien habló con su madre y le informó de la sorpresa.

Según Kate, Cici y Charlotte han estado planeando la sorpresa durante algún tiempo y el giro inesperado de los acontecimientos con los planes de boda a corto plazo de Sonny y Sheila de repente interfirió en sus planes. Se vieron obligados a dividir las responsabilidades del cumpleaños, que Cici asumió mientras Charlotte y Sheila comenzaban a planificar la boda.

Su principal preocupación era cómo iban a mantenerlo en secreto para ella. Ella estaba muy sintonizada con su entorno e inmediatamente notó que algo andaba mal y hoy simplemente cometieron un error al no llamar.

Julien la besó suavemente en la frente. Dando un paso atrás, estudió su perfil y se preguntó qué regalarle.

Tendría que ser algo único y raro. Alguna joya que pudiera usar y que siempre le recordara a él.

"Gracias por el almuerzo, estuvo delicioso. Bastante inesperado, pero agradable". Dijo mientras sonreía.

"Fue un placer, confía en mí". Guiñándole un ojo. "Conduce con seguridad". Le dijo mientras caminaba hacia su auto y abría la puerta. "Hasta pronto, duquesa..."

Annie asintió dándole una dulce sonrisa.

Julien la vio marcharse. Se subió a su coche y puso rumbo a *Cartier*

Una mujer alta y rubia se levantó rápidamente al verlo entrar. Su lápiz labial rojo brillante resaltaba contra su bronceado mientras sus labios formaban una sonrisa seductora. Julien asintió en su dirección, sin ceder nunca a su sonrisa coqueta. En algún momento él le habría dado su tiempo, pero ahora no.

Ahora tenía ojos para una mujer.

La rubia se alisó la falda lápiz gris y se acercó a él. "¡Hola! Mi nombre es Christina. ¿Cómo puedo ayudarte hoy? ¿Estás buscando algo en particular?" Preguntó extendiendo el brazo.

Julien le estrechó la mano. "Soy Julien St. James". Buscó en las vitrinas mientras le informaba de lo que tenía en mente. Los ojos de Christina casi se salieron de sus órbitas ante sus demandas. Ella tragó pesadamente y asintió, tomando una libreta tomando notas.

"Esto debe ponerse en funcionamiento de inmediato. Espero tenerlo terminado la próxima semana, el martes. El costo no tiene importancia. Sólo asegúrese de que esté. listo". Fijando su dura mirada en ella.

Christina, claramente insinuada, se sacudió levemente ante su voz peligrosamente baja, notando que contenía un indicio de amenaza.

"Sí señor. Los haré trabajar en ello de inmediato". Le temblaban las manos nerviosamente y no lo miraba a los ojos.

"Bien." Metiendo la mano en la chaqueta del traje, le entregó su tarjeta de presentación. "Esta es mi información, necesito actualizaciones frecuentes y cualquier otra pregunta que necesites hacer, no dudes en informarme". Le dijo secamente.

Julien salió satisfecho. *Espero que le guste*. Pensó, sonriendo para sí mismo.

Annie no se dio cuenta de que estaba en casa hasta que entró al vestíbulo. Su mente había estado tan ocupada recordando los acontecimientos del día que su cuerpo automáticamente regresó a casa.

La casa estaba inquietantemente silenciosa y oscura.

Antes de que pudiera pensar, las manos le rodearon la boca y la cintura, sujetándola con fuerza y acercándola contra un pecho duro. Annie estaba demasiado sorprendida para reaccionar al principio, claramente tomada por sorpresa. El agresor bajó la cabeza hasta su oreja y ella comenzó a luchar.

"Hmmm, hueles lo suficientemente bien como para comer cariño..." Dijo una voz baja, profunda y familiar. Annie dejó de luchar y se hundió contra su agresor, respiró aliviada y puso los ojos en blanco con molestia.

La mano en su boca desapareció y el hombre besó su hombro y luego acarició su cuello juguetonamente manteniendo ambas manos alrededor de ella.

"Tío Brett, ¿cómo puedes hacerme eso?" Amonestando al hermano de su madre. "Estaba planeando hacerte un daño grave a tu cabeza y a tus preciosas partes varoniles". Annie sintió su sonrisa contra su hombro. Annie frunció el ceño con desaprobación. "¡Eres un niño! ¿Cuándo vas a crecer?"

El tío Brett era un hombre muy guapo de unos cincuenta y tantos años y tenía a todas las damas entre sus dedos. Un jugador, un encantador, extremadamente tonto y juguetón, y padre de uno de los primos favoritos de Annie, Zachary.

"No se trata de la edad que tengas, cara de muñeca, sino de la edad que te sientas". Girándola para mirarlo. "Además, se presentó la oportunidad y no pude contener la necesidad de asustarte muchísimo". Agregando un encogimiento de hombros y una sonrisa.

La alegría brillaba en sus ojos mientras la miraba. Todavía se veía igual: ojos azules brillantes, piel bronceada bañada por el sol, su cabello una vez rubio tenía más mechones grises, especialmente en las quemaduras laterales, desde la última vez que lo vio.

"Por cierto, gracias por la cálida bienvenida". Él le dedicó una de sus deslumbrantes sonrisas, haciendo que las líneas alrededor de sus ojos se arrugaran.

Annie volvió a poner los ojos en blanco a propósito, sabiendo lo mucho que molestaba a su tío y, como si estuviera en la cola, automáticamente le hizo fruncir el ceño. "¡Tú lo pediste! Simplemente no andas atacando a mujeres inocentes y pidiendo amor a cambio". Cruzando los brazos sobre el pecho, fingiendo su disgusto cuando en realidad a ella también le encantaba hacerle pasar un mal rato. Siempre se divertían y actuaban más como mejores amigos que como sobrina y tío.

Brett resopló. "¡Ja! ¡Inocente! Lo siento por la pobre alma indefensa que se cruza en tu camino. Tus miradas engañan, te lo aseguro". Picoteando su mejilla. "Una diablesa disfrazada." Bromeó y Annie le frunció el ceño y le dio un puñetazo en el hombro.

"Owww", frotándose el hombro. "¡Solo bromeaba!" Annie se giró para alejarse, pero su tío Brett la agarró del codo y detuvo sus movimientos. "Oye muñeca, hueles como un hombre". Oliendo su cabello y su cuello.

Oh. No!

Annie intentó alejarlo, su rostro la traicionó mientras se sonrojaba. No podía arriesgarse a que nadie se enterara de su encuentro con Julien. Su aroma era evidente a lo largo de toda la piel de su cuello gracias a los innumerables besos picantes que le dio.

"Relájate", ordena suavemente y agarrando sus brazos. "¿Quieres decirme qué está pasando?" Alzando una ceja, la sospecha era evidente en su tono de voz. Annie dejó de luchar y lo miró inocentemente.

"¿Qué quieres decir?" Agitando sus pestañas inocentemente. Los labios de Brett formaban una línea sombría y su expresión lo decía todo. Annie se dio cuenta de que no iba a dejar pasar esto.

Poner los ojos en blanco era un hábito constante cuando su tío estaba presente y ella lo hizo una vez más, ganándose un gruñido irritado de él. "¡Deja de hacer eso, sabes que lo odio!"

Annie se rió en su cara, le puso las manos en el cuello y le bajó la cabeza, aplastando sus labios contra su mejilla y dándole un beso rápido. Soltándolo, se giró y escapó antes de que él pudiera acosarla más e hizo una línea recta hacia las escaleras que planeaba tomar de dos en dos para evadirlo.

"¡Angie! ¡Vuelve aquí, descarada!"

"¡Atrápame si puedes!" Annie se retorció de alegría al escuchar sus fuertes pasos tras ella. Ella realmente amaba a su tío. Era divertido y lleno de vida y actuaba más como un niño que como un adulto maduro. Pero sabía que sólo estaba ganando tiempo para distraerlo de su pregunta anterior.

Qué decir, qué decir... se preguntaba una y otra vez corriendo en dirección a su habitación, sus pies protestaban en agonía gracias a sus tacones altos. Pero recordó las flores de su habitación y de repente se detuvo en el pasillo.

Hacer que los vea sólo aumentará sus sospechas.

Annie se giró y el ancho pecho de su tío casi la tira al suelo si no hubiera sido por sus manos que la sostenían erguida. "Tranquilo..." Dijo, un poco sin aliento. "Ahora espero que me des una respuesta legítima sobre por qué hueles a colonia de hombre". Fijándola con su mirada.

Annie se colocó un mechón de pelo detrás de la oreja. "¡Está bien! Si quieres saberlo, hoy fui a visitar a papá a la oficina. Él me besó y me abrazó. Necesitaba consuelo porque me sentía muy sola". Mentalmente cruzando los dedos, él se tragó la mitad de su mentira. "¿Satisfecho? ¡Pregúntale si no me crees!"

La simpatía surgió de su tío cuando la tomó en sus brazos para abrazarla. "Tu mamá me contó lo que te pasó, muñeca. Pero debes tomártelo con calma. Tomarse un tiempo libre es como una medicina para tu cuerpo sobrecargado de trabajo".

Annie cerró los ojos aliviada de que él le creyera.

Ambos se volvieron hacia las voces en el vestíbulo. Parece que todos están en casa. "¿Dónde está Zack por cierto?" Le preguntó Annie, cambiando de tema rápidamente.

"Está tomando una siesta, cariño, un largo viaje desde Miami". Annie asintió y siguió a su tío para saludar a todos abajo.

Pero una pizca de ansiedad recorrió su columna vertebral. Si su tío percibió el olor de Julien en ella, los demás también lo notarán.

La detuvo en seco.

"Tío Brett, voy a refrescarme, te veré abajo en unos minutos..."

Brett se giró y tomó su mano besando el dorso con ternura.

"Sabes donde encontrarme." Él le guiñó un ojo y le dedicó una sonrisa traviesa. Annie no pudo evitar reírse de sus payasadas. Era uno de los mayores encantadores que jamás haya presenciado.

Dirigiéndose a la puerta de su habitación y haciendo una línea directa al baño, Annie se miró en el espejo mientras tomaba una toallita y la empapaba. Comenzó a secarse el cuello, librándose de los restos de la colonia de Julien.

Cuando terminó, Annie volvió a aplicarse su ligero perfume y se apoyó contra el mostrador dejando escapar un largo suspiro.

Su secreto estaba sano y salvo, por *ahora*

Capítulo 23

El iPhone de Annie emite un chirrido notificando un mensaje. Estaba en su oficina y se giró en su silla para tomar su teléfono a su izquierda. Un número desconocido apareció en la pantalla con un mensaje. Annie frunció el ceño y leyó el mensaje:

Eres simplemente irresistible. No puedo esperar a la próxima vez que estemos juntos.

Tuyo, Julián

Era Julián. Su corazón dio un vuelco ante sus palabras.

Una sonrisa curvó su boca y un suspiro se deslizó entre sus labios mientras se recostaba en la silla de su oficina. Annie miró fijamente el mensaje y lo volvió a leer. Fue inesperado y esperado al mismo tiempo.

Saber que iba a contactarla y lo hizo hizo que su corazón se hinchara. Annie soñó con Julien toda la noche. Recordando diferentes sueños, dispersos y erráticos que parecían tan reales que deseaba que se hicieran realidad...

Estaba sentada en su habitación esperando nerviosamente vestida con un vestido de novia cuando la puerta se abrió y reveló a su madre en la puerta sonriéndole. Detrás de ella había un hombre alto con esmoquin, alto, moreno, con cabello negro azabache. No podía ver su rostro ya que estaba de espaldas a ella. Ella sintió que él era su novio y Annie supo sin lugar a dudas que era Julien. Aunque nunca vio su rostro, sintió que era él. "Es hora..." Dijo su madre tendiéndole la mano para que la tomara. La anticipación y la emoción la recorrieron mientras se levantaba lentamente y caminaba hacia la puerta.

El teléfono de la oficina de Annie sonó fuerte varias veces antes de que ella saliera de su trance. Sacudiendo la cabeza, presionó el altavoz.

"Sí, Joe."

"Señorita T, la secretaria de su padre me informó que su padre la invitará a la sala de conferencias dentro de aproximadamente una hora para una reunión". Annie miró fijamente la puerta de su oficina. Era bastante extraño que su padre convocara una reunión a mitad del día sin previo aviso.

"¿Dijo para qué era?" Ella respondió.

"No. Todo lo que sé es que tus hermanos también fueron llamados a la reunión".

"OK gracias."

"¿Necesitabas algo? ¿Te sientes bien? Puedo traerte algo de comer, no has comido nada en las últimas horas".

Desde que regresó a la oficina, Joe ha sido una mamá gallina constante. Siempre vigilándola y asegurándose de que estuviera hidratada y comiera con regularidad. Estaba segura de que su padre la vigilaba a través de Joe.

"Estoy bien Joe, por favor deja de preocuparte". Aunque todavía se sentía bastante llena, sabía que si se negaba a comer, él seguiría molestándola. "Comeré una ensalada César con camarones a la parrilla y salmón, si eso los hace sentir mejor a ti y a mi padre". Suspirando derrotado.

"A continuación, señorita T. Usted sabe que la amamos, solo necesitamos que se mejore". Dijo dulcemente sin negar su última declaración.

"Gracias Joe." Annie se reclinó una vez más y miró su teléfono celular. Su rostro se sonrojó al recordar sus sueños con Julien.

Su otro sueño se sentía diferente, lejano y, sin embargo, tan real...

Annie estaba acostada en la cama vestida con un vestido de verano de algodón blanco que llegaba hasta las rodillas. Su amplio vientre sobresalía ante ella. Colocando las palmas de sus

manos sobre sí misma, sintió una patada y se rió en respuesta. Una gran mano bronceada se acercó para acariciar y besar su vientre. Annie se movió y le pasó los dedos por el pelo mientras él apoyaba la cabeza contra su pecho. "Los amo a ambos...", dijo.

Una vez más, nunca vio el rostro del hombre, pero sabía en el fondo de su ser que era Julien. Si era una revelación, una señal, un deseo interior, ella no lo sabía. Pero a veces los sueños eran simbólicos, expresiones de los miedos o deseos más profundos del soñador. O puede haber sido un atisbo de una sombra en un futuro imprevisto.

El vientre de Annie se apretó al sentir el efecto de su sueño.

Un bebé.

Se había sentido tan amada y segura. Cuando Annie se despertó esta mañana, sintió unas ganas enormes de llorar al sentir de mala gana su abdomen plano. Y ahora, al recordar el vívido recuerdo, todo lo que quería hacer era llorar por la pérdida de ese tremendo sentimiento de otra vida dentro de ella.

Oh, si hubiera deseado que todo fuera real. Hizo que la conexión, el vínculo que tenía con Julien, pareciera aún más real. La atracción que los unía se sentía inquebrantable y genuina, y por una vez en su vida, el sueño del día de su boda y de estar embarazada, envuelta en amor, le dio paz y una sensación de felicidad genuina.

Annie se cubrió la cara con las manos tratando de controlar sus emociones hiperactivas. Se sintió tan real. Era difícil comprender que todo era una ilusión, un conjuro de su subconsciente.

Annie respiró hondo y volvió a mirar el mensaje de Julien, pensando en cómo responder. Todo lo que quería hacer era encontrarlo y que él la abrazara y le susurrara cosas dulces. Lo necesitaba tanto que casi le dolía.

Julien podría darle esa vida. Los dos juntos podrían crear una vida que fuera el resultado de su unión y amor.

Agarrando su teléfono con más fuerza, quiso llamarlo y rogarle que viniera con ella. Pero no podía, razonó. Lo que compartieron hasta ahora era privado, no podían ser exclusivos todavía. Es lo que había querido desde el principio pero ahora algo ha cambiado.

Esta revelación, los sueños, abrieron un nuevo camino que nunca pensó que existiera para ella.

Lo estaré esperando...

Tuyo A.T.

Annie envió la respuesta y dejó su teléfono con manos temblorosas. Levantándose, se dirigió al sofá en la esquina de su oficina y se acostó sintiéndose mareada. Se quitó los zapatos y dobló las piernas mientras cerraba los ojos. Se sentía como si toda la habitación girara incontrolablemente. Al abrirlos de nuevo, la habitación de repente dejó de girar. Se llevó un brazo a los ojos y los obligó a cerrarse mientras sucumbía a la inconsciencia y volvía a soñar con su nueva vida y su familia.

Cici y Sonny esperaron en la sala de conferencias entre Victor, Julien, Duncan y su padre. Su tío Brett pasó por allí más temprano, conoció a todos y decidió quedarse para la reunión familiar y de amigos.

Sin embargo, todavía estaban esperando a Annie.

Cici tamborileó con los dedos sobre la amplia mesa de caoba pulida. El tío Brett le guiñó un ojo porque él también parecía aburrido. Estaba impaciente y muy curiosa sobre para qué era esta reunión y por qué los St. James estaban presentes.

Víctor y Patrick estaban hablando de política cuando Joe, el asistente de Annie, apareció en su cabeza y sonrió tímidamente. La habitación quedó en silencio y todas las miradas se volvieron

hacia él. Se aclaró la garganta y cerró la puerta detrás de él, caminando hacia la compañía sentada.

"Buenas tardes. Sr. Taverron quería informarle que Annie llega un poco tarde..." Les dijo nervioso.

Patrick se puso de pie y la preocupación estropeó sus rasgos. "¿Está ella bien?" Preguntó.

Joe miró a todos de mala gana y se tiró del cuello tratando de aliviar su ansiedad. "Uhhh, sí, ella está bien. Solo tomó una siesta y se quedó dormida. Se está refrescando y está en camino..." Explicó, avergonzado de discutir esto delante de todos.

"Dormir en el trabajo, tsk, tsk". Sonny lo amonestó con voz burlona. Patrick frunció el ceño en su dirección y le dio una silenciosa advertencia con la mirada.

"¿Cómo ha estado su día? ¿Alguna otra señal de agotamiento?" Preguntó ajeno a la atención que los rodeaba escuchando.

"No, señor. Ha estado comiendo y bebiendo bien. Su carga de trabajo ha sido bastante liviana. Le informé de la reunión y me dispuse a buscarle un refrigerio y cuando regresé la encontré acostada dormida". El explica.

Se agarró al borde de la mesa en la que estaba sentado con los demás. Los ojos y los oídos de Julien están alerta, escuchando la conversación que transcurre. Su preocupación alcanzó nuevas alturas. Su primer instinto fue buscarla y asegurarse de que estuviera bien. Le tomó toda su fuerza de voluntad permanecer sentado. El músculo de su mejilla palpitaba con impaciencia mientras apretaba los dientes.

Lo mató simplemente sentarse y esperar. Su ira apenas estaba contenida bajo su máscara ilegible. Levantó la vista y notó que Brett lo miraba fijamente, tratando de descifrar su reacción. Las cejas del hombre se alzaron y entrecerró los ojos, como si supiera algo sobre su relación con Annie. Pero fue imposible. Debió sospechar cuando el lenguaje corporal de Julien cambió abruptamente.

"Muy bien. La estaremos esperando." Patrick respondió asintiendo y volviendo a sentarse.

"Patrick, ella está bien y en forma como un caballo". Brett habló asegurándole. "Nos quedamos despiertos hasta tarde jugando al póquer y probablemente ella se estaba recuperando de la falta de sueño". Sonriendo disculpándose. "Ustedes tienen que dejar de mimarla. Ella es una niña grande".

"No se puede evitar. Está en nuestra naturaleza preocuparnos por nuestros hijos..."

"Lo sé. Pero Annie es una chica dura. Y odia cuando recibe demasiada atención". Brett razonó. Miró a Julien mientras hablaba con Patrick.

Parece que alguien está enamorado de mi sobrina, pensó ocultando una sonrisa.

Annie irrumpió en la habitación y la cerró ruidosamente. "¡Ups! ¡Eso se cerró demasiado rápido!" Ella no le dijo a nadie en particular. Al girarse, se detuvo en seco y se puso rígida cuando notó catorce pares de ojos mirándola. Todos en la sala se rieron de su comentario y ella se sonrojó de vergüenza. "Hola a todos." Saludarlos incómodo.

Lo que más la sorprendió fue que el hombre de sus sueños estaba presente con su padre y Duncan. La intensa mirada de Julien quemó su piel mientras escaneaba su cuerpo de arriba a abajo, sus cejas se juntaron bruscamente mientras la estudiaba con preocupación. Ella le sonrió tranquilizadamente.

Annie deseó que fueran ellos dos solos. Se sentía angustioso estar separados. Necesitar su toque y consuelo era todo lo que podía pensar en este momento.

Ella no se dio cuenta de que había dejado de respirar hasta que él se recostó. El efecto que tuvo sobre ella fue sorprendente e intenso. Tampoco disminuyó, pero creció cada día que ella

estaba cerca de él.

"Entra cariño y toma asiento". Dijo su padre señalando una silla al lado de su tío Brett, que estaba sentado cerca del lado opuesto de donde estaba sentado Julien.

Una vez que ocupó el asiento vacío, su tío Brett se acercó, "¿Ya tienes suficiente cara de muñeca para dormir bien?" Le susurró en la cara mientras sonreía. Ella puso los ojos en blanco y miró a Julien desde la amplia mesa. Como si sintiera su mirada, sus ojos capturaron instantáneamente los de ella.

"Comencemos. Los llamé a todos hoy para informarles sobre este fin de semana..." Todos esperaron en silencio cuando Patrick hizo una pausa. "Mientras hablamos, el jet privado de T-enterprises se está preparando para una escapada rápida a Hawaii". Todos empezaron a hacer preguntas y a hablar todos a la vez. Patrick levantó las manos para silenciarlas.

"Víctor y yo pensamos que sería una buena idea para nuestras familias alejarnos un poco del drama y el estrés reciente que hemos tenido que soportar". Víctor miró a su alrededor y asintió con la cabeza. "Y al mismo tiempo, celebraremos el cumpleaños de Annie, ya que será reemplazado por la fiesta de despedida de soltera. Será bueno para todos, así que ve a casa, haz las maletas y prepárate para salir a las 10:00 a. m.". Concluyó sonriendo.

Nadie movió un músculo. La habitación permaneció en silencio como si no creyera lo que escuchaban.

"¿Esto es una broma?" Preguntó Cici con actitud. No estaba de humor para que la engañaran.

Los ojos de Annie se agrandaron. No quería celebrar su cumpleaños y no le gustaba el hecho de que estuviera planeado junto con su rápida escapada. Además le sorprendió que sus padres planearan celebrar antes de la fecha del nacimiento. Se conocía como mala suerte celebrar un cumpleaños antes de que pase.

Su padre negó con la cabeza. "No, no es una broma. Volveremos el domingo por la noche. He estado trabajando duro con ustedes y todos necesitan un descanso".

"Tu hermana y tu madre también necesitan esto". Victor explicó ante las caras de incredulidad de Julien y Duncan. Annie sintió una punzada de decepción, era para relajarse, no para ella, y sólo para ella.

"Bueno, no sé nada de ti, amigo, pero no puedo decir que no a unas vacaciones, por cortas que sean". Duncan le dijo a Julien dándole una palmada en la espalda.

Julien asintió y miró a su duquesa que escuchaba a Cici y a su tío.

Al sentir su mirada, sus ojos se encontraron.

Annie cerró su computadora portátil y la metió en su maletín. Ella se quedó para terminar el papeleo mientras su familia se marchaba para regresar a casa y prepararse para su supuesto viaje. Estaban bastante ansiosos y mareados de emoción ante esta inesperada pero agradable sorpresa.

Desafortunadamente, cuando su padre terminó de contarles sobre el viaje, el St. James salió primero. Justo antes de que Julien se fuera, su postura era rígida como si fuera reactio a irse, pero sin otra opción ante ellos, se dio vuelta y salió de la sala de conferencias. Annie deseaba que pudiera ser diferente, anhelaba desesperadamente su toque.

Un ligero golpe en la puerta de su oficina indicó que había un visitante. Annie cerró su maletín. Le dio a Joe el fin de semana libre y lo envió a casa temprano, lo cual él agradeció mucho.

Cuando abrió la puerta, para su sorpresa se encontró cara a cara con la última persona que esperaba, Julien. Una sonrisa iluminó su rostro de inmediato y la alegría la invadió cuando tomó su mano y lo atrajo con entusiasmo.

Tenía una mirada seria en su atractivo rostro mientras ella lo guiaba a cerrar la puerta detrás de él. Annie frunció el ceño preguntándose qué pasaba. Julien estaba de espaldas y su atención estaba desviada hacia su oficina.

Annie miró su falda corta color melocotón claro y su blusa blanca satinada de manga larga. Esperaba verse bien, dudando de su apariencia. A ella nunca le importó lo que la gente pensara de ella, pero cuando llegó la atención de Julien, admitió que era importante lo que él pensara.

Un escalofrío de inquietud recorrió su espalda. Sus pensamientos negativos rápidamente inundaron su cerebro. Si una persona supiera lo poderoso que es el cerebro, nadie se atrevería a tener un pensamiento negativo otra vez; era un dicho que siempre diría uno de sus profesores de la universidad.

Antes de que Annie pudiera reaccionar, Julien se giró y rápidamente la atrajo hacia él y la abrazó, abrazándola. Le acarició el pelo mientras acunaba su cabeza contra su cuello. Sus fuertes brazos se apretaron alrededor de su cintura y espalda, rodeándola firmemente con su fuerza.

Annie sintió que el alivio se extendía por su interior.

Él todavía la deseaba.

La emoción la recorrió mientras se hundía contra él. Inclinando la cabeza hacia atrás para mirarlo a la cara, se le cortó el aliento ante la mirada de devoción en sus ojos. Le calentó el alma; sanó y llenó el vacío dentro de ella.

Inclinándose hacia adelante, quiso darle un beso casto, pero Julien mantuvo su cabeza en su lugar mientras sus labios presionaban firmemente los de ella, con fuerza. Su boca se abrió ante su invasión, dándole la bienvenida con un suspiro.

El beso se volvió más frenético, desesperado. Annie sintió sus músculos apretarse debajo de su camisa, sintiendo el control mientras él luchaba contra su necesidad de hacer más pero se contenía. Una oleada de pasión surgió entre ellos cuando Julien exploró su cuerpo con sus manos, sujetándola con fuerza.

Fue una tortura estar separados. Annie derramó toda su necesidad por él en el beso que compartieron. Al final tuvieron que separarse para recuperar el aliento.

"Te extrañé..." declaró Annie, su frente contra la de él. Annie le puso las manos detrás del cuello y le acarició el pelo con cariño.

"Como yo, tú..." respondió Julien con una sonrisa y le dio un suave beso en los labios. Él gruñó cuando ella inclinó la cabeza lejos de sus labios codiciosos mientras intentaba profundizar el beso una vez más.

"¿Te sientes bien?" Preguntó con preocupación. Annie sonrió y asintió.

"Sí, simplemente color de rosa ahora que estás conmigo". Ella respondió sintiéndose coqueta. Annie luchó consigo misma por contarle su sueño. Era demasiado pronto en su relación para intercambiar detalles tan íntimos.

Pero todo a su debido tiempo...

Capítulo 24

El lujoso jet privado de Patrick era grandioso y espacioso; todos se sentaban en grandes sillas acolchadas mientras las azafatas les servían refrigerios y comidas.

La mirada de Julien dejó un rastro de fuego en su piel mientras la observaba con avidez. El calor en el avión y sus ardientes ojos plateados se volvieron demasiado insoportables, y ella se quitó su chaqueta ligera, dejándola sólo con su vestido blanco de algodón sin mangas hasta la rodilla.

Annie sonrió al recordar su sueño de anoche, con un vestido blanco similar. Cuando lo vio en su armario mientras hacía las maletas supo que tenía que ponérselo. Recordar la sensación de estar embarazada y acariciar a su hijo por nacer hizo que su corazón se llenara de felicidad.

Inconscientemente se puso la mano en el abdomen y alzó instintivamente los ojos hacia Julien. Rápidamente apartó la mirada de ella, con una sonrisa secreta en sus fuertes labios. Annie se sonrojó y recorrió con la mirada el avión privado de su padre por si alguien estaba observando sus interacciones con Julien.

Afortunadamente, todos estaban socializando suavemente, leyendo o tomando una siesta. Nadie lo sorprendió guiñándole un ojo, sonriendo o mirándola como un depredador a su presa desde que estaban en vuelo. Julien estaba en diagonal frente a su asiento, al otro lado del avión. Era difícil no seguir mirando en su dirección. Todo lo que quería hacer era extender la mano, tomar su mano y acercarlo a ella. Pero la distancia, aunque corta, parecía demasiado grande.

Annie suspiró y echó la cabeza hacia atrás mirando por la ventana. El cielo estaba azul y despejado y en unas horas llegarían a las hermosas playas de Maui.

Tenía que estar de acuerdo con su padre: era una escapada muy necesaria. La fatiga eventualmente la alcanzó, anclándola lentamente a lo largo del día desde que colapsó en los brazos de Julien en el hospital. Aunque sus fuerzas estaban regresando lentamente, era difícil controlar lo que su cuerpo anhelaba, que era descansar.

Annie estaba ansiosa por disfrutar de lo que Maui tenía para ofrecer. Su padre tenía un ático hermoso y espacioso en Wailea, donde se alojarían. Era el lugar de vacaciones favorito de la familia y lo visitaban varias veces al año. Lo único que no esperaba era celebrar su cumpleaños con todos ellos, especialmente desde que fue testigo de la falta de atención e importancia que todos parecían ignorar.

Annie estaba descansando en la playa en bikini negro tomando el sol, junto a ella estaban Cici y Phaedra. Los rayos del sol eran fuertes y brillantes mientras observaban a los hombres jugar voleibol.

El cuerpo de Julien brillaba de sudor mientras servía el balón. Su six-pack se abultaba y se flexionaba bajo la piel ligeramente bronceada. Lleno de gruesos músculos tendinosos, era un hombre muy masculino, atractivo, fuerte y feroz. Cubriendo su cuerpo como un halo, solo su aura gritaba dominio, añadiendo al elegante poder de sus movimientos.

Annie no podía apartar los ojos de él. Sus grandes gafas de sol Chanel taparon sus ojos mientras admiraba su cuerpo bronceado y bien tonificado. Julien vestía shorts de baño azul marino y gafas de sol de aviador color bronce Ray Ban. Llevaba el pelo peinado hacia atrás y cubierto con una gorra de béisbol blanca. Verlo quitarse los trajes y mostrar su cuerpo resplandeciente y resbaladizo envió un cálido placer a través de su cuerpo.

Annie no podía estar segura, pero habría jurado que Julien la observó durante todo el juego. Su atención parecía fijada en el juego, pero detrás de sus gafas de sol, Annie supo sin lugar a dudas que estaba abrasando su cuerpo con esos hermosos ojos gris plateado.

De fondo, el sonido de las olas rompiendo en la orilla del mar y retrocediendo, repitiéndose. El mar azul claro estaba a sólo unos cientos de pies de donde descansaban. La arena era dorada y reflejaba los duros rayos del sol.

Hacía tanto calor y humedad que el sudor apareció en la piel de Annie. Decidió adentrarse en las frías aguas del océano. De pie, se volvió hacia Cici y Phaedra que estaban escuchando sus iPods. Cici siguió sus movimientos y se sacó los parlantes de los oídos.

"¿A dónde vas Annie?"

"Voy a darme un chapuzón, ¿ustedes dos quieren acompañarme?" Señalando el agua. Phaedra también sacó sus auriculares y escuchó la conversación. "Se está poniendo tan incómodo que voy a ir a nadar". Explicó cambiando su mirada hacia Phaedra.

"Estoy bien por ahora, ¿tal vez más tarde?" Fedra respondió de mala gana, pareciendo avergonzada. De algún modo, Annie sabía que Phaedra iba a rechazar su oferta. Desde que salió del hospital se ha mostrado bastante reservada. Annie se preguntó si algo andaba mal. Parecía como si estuviera preocupada por sus propios pensamientos.

"Te alcanzaré en un momento, entra, pero ten cuidado". Advirtió Cici, con preocupación evidente en su tono, mirando las olas del océano. Parecían lo suficientemente fuertes como para derribar a un hombre adulto. Annie asintió y caminó por la arena caliente. Pasó por delante del partido de voleibol y lo rodeó hacia el mar.

"¡Oye! ¿¡Adónde vas cara de muñeca!?" Su tío Brett gritó que detuviera el juego, con el balón en sus brazos. Annie señaló el océano mientras caminaba, sonriéndole.

Annie sintió un hormigueo estallar al sentir su mirada en su piel. Julien se bajó las gafas de sol, se las puso en la nariz y recorrió descaradamente su mirada de arriba abajo con la mirada. Annie miró en su dirección y él le guiñó un ojo, dándole una sonrisa sexy que hizo que su piel hormigueara.

Captando un movimiento en su visión periférica, miró de reojo. Su tío corría en dirección a ella con picardía evidente en sus ojos. Annie rápidamente retrocedió mientras él avanzaba.

"¿Qué estás haciendo?" Preguntó en voz alta.

Brett la levantó en sus brazos y la levantó sobre su hombro, sujetando su brazo detrás de sus muslos. Annie gritó sorprendida. "¡Bájame AHORA!"

Brett se rió y caminó tranquilamente hacia el océano. Annie le golpeó la espalda y trató de levantarse.

Todos sus familiares se reían mientras presenciaban el espectáculo. La sonrisa de Julien creció, mostrando sus dientes blancos.

Cici vino corriendo hacia ellos riendo de felicidad. Zach, el hijo de Brett, corrió junto a ella, su salvaje cabello rubio playero flotaba alrededor de su rostro. Sheila y Sonny caminaron de la mano mojando los dedos de los pies a lo largo del borde del agua.

Adentrándose más en el océano, Brett finalmente la soltó, la lanzó al aire y chapoteó con fuerza cuando golpeó el agua tibia. Conmocionada, así se sintió, sintiendo el agua envolverla a su alrededor, ahogando sus gritos y protestas.

El agua no era profunda, llegaba hasta la altura de la cintura cuando Annie finalmente logró mantenerse empapada. Aunque su intención era meterse al agua, ser arrojada no era parte de su plan. Miró con carámbanos a Brett, mirándolo sostenerse por la cintura e inclinarse por la fuerza de su risa.

Annie aprovechó la oportunidad y saltó sobre él, sosteniendo su cabeza en un bloqueo mortal bajo su peso mientras su cabeza estaba inclinada hacia el agua y lo sumergía completamente debajo de ella. Ella continuó pesándolo durante unos diez segundos mientras él se retorció

tratando de quitársela de encima.

"¡Toma eso!" Dice triunfante y se dirige hacia la orilla.

Podía escuchar a su tío farfullar y maldecir y sonrió internamente, *la venganza es una perra*.

Las risas y el chapoteo del agua continuaron mientras Annie salía de las agresivas olas del océano. Agarrando su largo cabello, lo tiró hacia un lado y lo retorció apretando y soltando el agua empapada en él. Julien la encontró en la orilla, su mirada ardiente una vez más observaba hambrientamente cada movimiento de ella.

"¿Estás bien?" Preguntó con voz ronca. Su belleza brillaba bajo la luz del sol definiendo sus rasgos. Ese sexy bikini que llevaba le hizo la boca agua. Todo lo que quería hacer era tocar su cuerpo casi desnudo y perfectamente esculpido. Era tentadora, irresistible y completamente deliciosa.

Ella asintió, "Bien". Sonrojándose de vergüenza ante el espectáculo que debieron haber dado.

"Te deseo." Él susurró sólo para sus oídos. Annie le dirigió una mirada de reojo. Los ojos llenos de lujuria de Julien buscaron su rostro y luego deambularon hacia sus grandes bestias protuberantes, su estómago plano y luego sus muslos bien formados. "Quiero besarte hasta dejarte sin sentido ahora mismo... en todas partes".

El deseo estalló dentro de ella. Annie se mordió el labio inferior, llamando la atención de Julien hacia su boca.

"Deja de hacer ese amor, pronto será mi perdición..." Deteniéndose frente a los sillones en los que estaban tomando el sol antes, Annie tomó una toalla envolviéndose con ella.

Annie no podía soportarlo más, necesitaba que él la tocara, sus palabras eran adictivas y derritieron su núcleo apretado.

"Nos vemos en el baño en unos minutos". Ella le dijo con valentía y entró en el edificio.

Su corazón latía con anticipación.

Sin esperar su reacción, Annie necesitaba escapar rápidamente. Sintiendo tortuosa y traviesa, rápidamente encontró una ducha privada.

Manteniendo la puerta entreabierta, Annie giró las perillas y del cabezal de la ducha salió agua tibia. Las paredes de la ducha eran lo suficientemente altas y bajas para permitir privacidad a la persona que las ocupaba. Empapando su cabello y su cuerpo, librándolos de la sal marina, cerró los ojos manteniendo la cabeza bajo el arroyo.

El sonido de la puerta al cerrarse hizo que Annie abriera los ojos. No se sorprendió al ver a Julien allí de pie mirándola, apoyado contra la pared de la ducha. Se quitó el sombrero y las gafas antes de ir a su encuentro, dejándolo en bañador.

Alejándose, se acercó a ella.

Julien se detuvo, a sólo unos centímetros de distancia, y sus pechos se elevaron en sincronía. Mantuvo los brazos sujetos a los costados y no hizo más movimientos. Era magnífico, hermoso y duro. Los rígidos músculos tallados de su pecho resaltaban. Quería trazarlos con las yemas de los dedos sólo para sentir su arnés.

Era tan sexy. ... El corazón de Annie dio un vuelco, latía con fuerza en su pecho mientras la emoción la recorría.

Su mirada se encontró con la de él cuando vio una chispa de hambre y deseo en sus profundidades. Nunca habían tenido intimidad sin apenas ropa y eso le provocó un escalofrío de anticipación. Colocando su mano tentativamente contra el pecho de Julien, lo escuchó respirar profundamente.

El suspenso lo estaba matando lentamente, su toque simplemente deshizo su autocontrol. Levantando la cabeza para recibir su beso, Julien comenzó a atacar sus labios. Annie gimió en

respuesta y abrió los labios permitiéndole la entrada.

Julien pasó sus grandes manos alrededor de su cintura, acercándola agresivamente hacia él mientras la caminaba de espaldas contra la pared. Levantó una de sus piernas desnudas alrededor de su cintura y luego la otra, sujetándola por los muslos, mientras la besaba agresiva y profundamente.

El placer se acumulaba en su interior mientras las manos de Julien acariciaban su piel desnuda. Comenzó a dejar besos a lo largo de su mandíbula, garganta, pecho, dejando un rastro de fuego. Annie sintió la tensión de la creciente erección de Julien contra ella.

Apretando su trasero y acercándola a él, Julien levantó a Annie y la alejó de la pared, besándola de nuevo. Sus manos agarraron su cabello y su cuello, aferrándose a él. Los giró y ahora estaba él contra la pared, deslizándose hasta el suelo, con Annie todavía en sus brazos.

Julien se sentó mientras Annie se sentaba a horcajadas sobre él, con el centro presionado completamente contra su miembro tembloroso. Él rompió el beso una vez más y besó la parte superior de sus senos. Sus pezones se erigen contra la parte superior de su bikini. Julien empezó a quitarle la correa del hombro hasta que Annie se puso rígida.

Julien lo sintió al instante. Levantó la cabeza y buscó su rostro.

"Julien, debemos detenernos antes de que esto llegue demasiado lejos". Agachando la cabeza por la incomodidad.

No estaban casados y nunca, ni en sus sueños más locos, pensó que alguna vez tendría tanta intimidad con alguien fuera del matrimonio. Incluso se sorprendió a sí misma por permitirle hacer lo que habían hecho hasta ahora, yendo en contra de casi todo en lo que ella creía.

Julien le acercó la barbilla a la cara y la besó suavemente. "No puedo tener suficiente de ti... me detendré por ahora."

Annie frunció el ceño ante su doble significado oculto.

"¿Qué quieres decir *por ahora*?" Preguntó, entrecerrando los ojos.

"Tú eres mío y no me detendré ante nada hasta que seas mío: corazón, cuerpo y alma..." Una promesa en su declaración.

Los ojos de Annie se abrieron y trató de retirarse de su agarre, pero él la sostuvo firmemente en su regazo. Su revelación la asustó.

"Déjame ir, Julien. Esto está mal, no podemos, ya hemos hecho demasiado". Sacudiendo la cabeza en señal de negación. Si pensó que ella entregaría su cuerpo (su virginidad, como la de otros antes que ella, podría haberle permitido fuera del matrimonio), estaba profundamente equivocado. "Nunca imaginé que estaría haciendo esto con nadie más que con mi-" Se detuvo antes de confesar sus expectativas.

Si él quería, la necesitaba tanto, tendría que venir de él. Primer amor que una propuesta de matrimonio. Ella deseaba desesperadamente que lo que vio en sus sueños se hiciera realidad, pero ciertas cosas deben suceder antes para que ese rumbo, ese destino, se pueda obtener. Sus hormonas la estaban controlando y no podía permitir que eso sucediera más.

La mente sobre la materia, se recordó.

"-marido." Terminó por ella. El ritmo cardíaco de Annie se aceleró e intentó una vez más levantarse, empujándose contra su duro pecho. Él detuvo sus inútiles intentos y agarró sus muñecas.

"Cálmate, amor." Dijo en un tono tierno y tranquilizador. Su agarre en sus muñecas se alivió pero no la soltó.

La cabeza de Annie se inclinó en señal de derrota.

"No soy como la otra mujer con la que has estado, no puedo darte lo que quieres. No me

entregaré a ti, eso está reservado para mi marido, sea quien sea". Sacudiendo la cabeza.

"Entonces cástate conmigo."

La cabeza de Annie se levantó bruscamente, mirándolo con asombro. Ella no podía creer lo que estaba escuchando salir de sus labios. *¿Cásate conmigo? ¿Hablabas en serio?* Él quería su cuerpo así que le propuso matrimonio y encontró que era la solución más fácil para conseguir lo que quería. Sin embargo, su tono era serio mientras ella buscaba sus ojos. Julien le soltó las muñecas y la abrazó contra su pecho.

"Estaba planeando esperar, pero ¿de verdad creíste, después de perseguirte, que iba a dejarte ir tan fácilmente por la falta de sexo?" Julien suspiró profundamente y meneó la cabeza. "Creo que he dejado claras mis intenciones y soy un hombre de palabra. Te respeto demasiado como para faltarte el respeto. Te he deseado desde el momento en que te vi por primera vez. Sabía que algún día serías un hombre". mi esposa." Annie tragó el nudo que sentía en su garganta. "Estaba esperando hablar con tu padre pero ahora no me has dejado otra opción". Terminó.

"Que no....!" Ella exclamó aterrorizada. Era demasiado pronto.

Julien le tomó la nuca y la silenció con un beso largo y apasionado al que Annie no pudo evitar responder. Después de un minuto, Julien la soltó para darle espacio.

"¿Qué te hace estar tan seguro de que incluso aceptaré tu propuesta?" Ella pregunta.

La declaración de Julien la tomó por sorpresa, ya que no esperaba llegar tan lejos y tan rápido. Sus sentimientos por él estaban creciendo y en tan poco tiempo se conocía bien a sí misma... se estaba enamorando de él rápidamente.

"Soy un hombre decidido. Lo sé". Tomando un mechón de su cabello y colocándolo detrás de su oreja.

"Y yo soy una mujer muy terca." Dicho esto, Annie se levantó y salió de la ducha.

La arrogancia y la arrogancia rezumaban de él. *Soy un hombre decidido. Lo sé*, se burló Annie sacudiendo la cabeza con enojo. Obviamente no sabe lo dura que puede ser.

Lo que más la enojó fue su confianza. Era tan seguro de sí mismo, pomposo y egoísta... Aunque en el fondo a ella le encantaba la forma en que ejecuta su determinación, la forma en que la hacía sonar, fácil de influir, lastimó su ego.

Ella no era del tipo fácil. Ella no era del tipo que estaba desesperada por que un hombre le hiciera la pregunta con un chasquido de dedo y se enamorara de su encanto. Necesitaba más. Simplemente no fue suficiente. Ella merecía más. Annie tenía altos estándares como todos los demás y deseaba desesperadamente compartir su vida con alguien a quien amar y que pudiera amarla a ella a cambio.

Julien nunca le confesó que la amaba, *mío* era el término que siempre usaba.

Pero había algo oscuro y sexy en él a lo que no podías decirle *que no*. Ella amaba su lado posesivo. Su corazón se derritió ante sus palabras: "... *Te he deseado desde el momento en que te vi por primera vez, supe que algún día serías mi esposa...*"

El estómago de Annie dio un salto mortal.

Fue la confesión más dulce y al mismo tiempo más aterradora que jamás haya escuchado. Sonaba como si no fuera a dejar, bajo ningún concepto, tenerla, como si estuviera obsesionado. Annie se preguntó hasta dónde llegaría si luchaba contra él.

¿A qué recurriría para conseguirla...?

Capítulo 25

"Annie ha estado distante e ilegible últimamente". Observó el tío Brett, sentado en el sofá mirando hacia el pasillo.

Cici le frunció el ceño, sus finas cejas se fruncieron y miró en la misma dirección. Brett tenía razón, Annie había sido callada y reservada, no hablaba a menos que le hablaran y evitaba a todo el mundo. Era su último día en Hawái y tenían planeado ir a un club nocturno a bailar y celebrar el simulacro de "cumpleaños" de Annie.

"No parece que esté de humor para celebrar esta noche". Cici respondió suspirando. "Me pregunto qué pasa..."

"No creo que todavía esté enojada conmigo por haberla arrojado al océano". Reflexionó. Se preguntó si tendría que ver con ese hombre, Julien. Hasta ahora ha sido testigo de cómo ambos, Annie y Julien, se miraban furtivamente. Unos cuantos sonrojos de su sobrina y una pequeña sonrisa del hombre melancólico le habían mostrado que algo estaba pasando entre ellos. Brett no estaba dispuesto a hacer públicas sus especulaciones, guardándose sus pensamientos para sí mismo.

"Bueno, sea lo que sea, ya sabes, Annie, ella no me confía lo que le molesta". Dijo Cici, cruzando las piernas debajo de ella, inclinando su cuerpo más cerca de Brett.

"Sí, lo sé. ¿Pero no habías notado nada extraño en ella? ¿Algo diferente?" Brett preguntó en voz baja. La mayor parte del grupo estaba en la playa disfrutando de las últimas horas del sol hawaiano y otros estaban adentro almorzando en la habitación de al lado.

Cici frunció el ceño, sin saber si debía expresar sus pensamientos sobre lo que había visto... la atracción de Annie hacia Julien St. James. Se preguntó si Brett sospechaba algo. "¿Por qué siento que estás insinuando algo? ¿Qué sabes tú que yo no sé?" Cici lo miró entrecerrando los ojos y preguntó inocentemente. Si él sabía algo, ella iba a intentar sacárselo.

Brett frunció el ceño y apretó los labios. "No, solo tenía curiosidad".

Cici contuvo su frustración mordiendo el labio. Se podían escuchar risas provenientes de la puerta del patio.

Fedra entró en la sala con su sombrero para el sol y un vestido amarillo. "¡Hola!" los saludó alegremente y tomó asiento en el sofá de dos plazas contiguo. Tanto Brett como Cici respondieron con sonrisas tensas. "Entonces, ¿todavía tenemos turno para esta noche?" Susurró, inclinando su cuerpo hacia adelante.

"Creo que sí..." respondió Cici sin entusiasmo. Brett ofreció una breve sonrisa y un ligero movimiento de cabeza.

"Disculpen señoras, voy a comer algo". Brett se puso de pie y escapó de la habitación, sin querer contribuir a la conversación. Cici miró fijamente su espalda en retirada hasta que desapareció en la cocina.

Annie evitaba a Julien como si estuviera tratando de evitar la plaga. Ella no quería reconocerlo de ninguna manera. Sabía que ignorarlo no haría que se fuera, pero no sabía qué más hacer.

Sentada en el dormitorio que compartía con Cici, Annie permaneció encerrada y fuera de la vista, sin ganas de socializar con nadie. Odiando la forma en que se sentía, enojada y perdida, le pesaba cómo le dejó las cosas a Julien.

Quizás ella fue demasiado dura. El punto de inflexión fue cuando él le dijo que iría con su padre. No estaba siendo racional. El estado de su relación avanzaba demasiado rápido para su gusto. Annie quería tiempo y Julien quería apresurar las cosas.

Annie suspiró frustrada por enésima vez ese día. Frotándose las sienes como si así el dolor de cabeza desapareciera, Annie levantó la vista cuando se abrió la puerta del dormitorio.

Cici entró y se dejó caer en la cama, hundiendo su rostro en la almohada, parecía irritada por la expresión de su rostro, lo que hizo que Annie frunciera el ceño. "¿Qué sucede contigo?"

Cici volvió la cara hacia Annie, que se acurrucaba a su lado. "Oh, nada. No puedo esperar a volver a casa, eso es todo".

"Ídem." Annie respondió, acurrucándose a su lado también, frente a Cici. "Tengo un dolor de cabeza mortal..." Cerrando los ojos.

"Es porque probablemente estás pensando demasiado, ¿qué te pasa?" Tal vez estaría dispuesta a compartir sus pensamientos ya que estaban solos.

"Odio mi vida, eso es lo que está mal". Annie respondió con frustración.

"¿Te importaría dar más detalles? Has estado aquí desde ayer". Cici lo volvió a intentar.

"Estoy cansado. ¡No quiero celebrar mi estúpido cumpleaños con nadie!"

"Bueno, no tienes otra opción. Sé que apesta no celebrar tu día, no es como si se pudiera haber ayudado". Cici miró a Annie por debajo de las pestañas. Parecía tan de mal humor.

Cici jugueteó con su gran anillo de compromiso de diamantes en su dedo pensando en cómo Annie iba a volverse loca el miércoles cuando se diera cuenta de su fiesta sorpresa de cumpleaños planeada. "Solo aguanta y sigue la corriente, es solo otro día..." Cici sabía que sus palabras no la ayudarían a sentirse mejor, sonaban distantes e indiferentes, pero fue solo un desvío. Pronto se dará cuenta de las molestias que se tomaron para su fiesta y de que todo lo que le habían estado diciendo era sólo un encubrimiento.

"Simplemente no iré esta noche, como dijiste, *es solo otro día* ... que yo esté allí no hará una maldita diferencia". Annie murmuró amargamente.

"Noooo, te vas." Ella ordeno. "Toma un par de analgésicos, dúchate, ponte un vestido sexy, dibuja una sonrisa falsa en tu cara bonita y todo terminará antes de que te des cuenta". Cici se levantó y sacó a Annie de la cama hacia el baño que conectaba con su habitación.

El club al que iban era exclusivo, sólo asistían los ricos y famosos. Era elegante pero tenía el ambiente de un club nocturno normal. Fue ruidoso. Las luces estroboscópicas del arco iris se encendían y apagaban, hombres y mujeres bailaban al ritmo de la música pop mientras otros reían, bebían y socializaban.

Los Taverron's y St. James' fueron conducidos a dos grandes reservados privados que delineaban la espaciosa pista de baile. Annie se mantuvo cerca de Cici evitando la intensa y ardiente mirada de Julien.

Sintió la necesidad de seguir bajándose el vestido ajustado hasta la mitad del muslo. El vestido que eligió fue un vestido con hombros descubiertos, con cuentas doradas y plateadas. Era increíblemente sexy y elegante al mismo tiempo. Las miradas que seguía recibiendo de hombres y mujeres la hicieron cada vez más consciente de sí misma, lamentando su elección de inmediato.

Era lo que llevaba puesto o un vestido negro de lentejuelas que trajo al viaje. No tenía ganas de vestir de negro, su estado de ánimo ya estaba deprimido, el color sólo la deprimiría más.

"La gente está mirando..." le susurró Annie tan pronto como se sentaron. Cici miró a su alrededor y descubrió que la mitad de los habitantes de los clubes nocturnos observaban cada uno de sus movimientos.

"¿Y? Déjalos mirar... pueden mirar pero no tocar". Cici se encogió de hombros con una sonrisa. "Te ves hermosa, Annie, abraza el momento. Lo que tenemos hoy, no durará para

siempre...", predicó.

"Palabras fuertes hermana querida..." respondió Annie, mirando entre la mesa. Sheila, Sonny, Phaedra, Zach, Duncan y Julien estaban sentados a su mesa. Sus padres y Brett tomaron su lugar en el reservado de al lado y pidieron bebidas a la camarera que recientemente se había acercado a su mesa.

Duncan y Phaedra estaban conversando en susurros, con las cabezas muy juntas. Phaedra sonrió tímidamente ante algo que dijo Duncan y apartó la mirada de él. La mirada ardiente que Duncan le estaba dando a Phaedra lo decía todo.

Ser testigo de la pequeña interacción frente a ella hizo que una sonrisa dibujara en el rostro de Annie. Se gustaban y algo se estaba gestando en secreto entre ellos.

Phaedra nunca insinuó que estaba interesada en Duncan y viceversa. Ambos nunca antes habían mostrado sus sentimientos o interés mutuo. La intuición de Annie era correcta, detectando algo extraño en el comportamiento de Phaedra recientemente. Parecía tener a Duncan en mente. Parecía que estaban enamorados y lo estaban desde hacía mucho tiempo. Vivían juntos, la proximidad bajo el mismo techo unía los sentimientos que tenían el uno por el otro.

Fedra era una persona inteligente, cariñosa y hermosa. Duncan era amable, dulce, encantador y guapo. Parecían ser una pareja perfecta.

Al apartar la mirada, los ojos de Annie chocaron con los de Julien. Toda la confusión que sentía se evaporó, mientras sus ojos transmitían su deseo y necesidad el uno del otro. La profunda y consumidora pasión escondida entre ellos salió a la luz. En ese momento, un estallido de dicha y satisfacción surgió en cada uno de estos dos amantes.

Esta necesidad entre ellos era peligrosa en cierto modo, pero las reglas estaban destinadas a romperse. Annie fue la primera en apartar la mirada, sonrojada, mientras el calor burbujeaba en su pecho haciendo que su corazón se acelerara.

La camarera se acercó a su mesa y tomó nota de los pedidos de bebidas. Tan pronto como se fue, Cici salió de la cabina y se llevó a Annie con ella.

"¿Qué estás haciendo?" Annie exigió en voz alta contra el sonido de los parlantes, bajándose el vestido ajustado. De repente, el DJ cambió la melodía a Selena Gomez, la canción de cumpleaños. Annie se quedó quieta mientras Cici tiraba de ella hacia la pista de baile.

"¡Ven a bailar conmigo!" Gritó Cici con una amplia sonrisa. Se volvió hacia la cabina y les hizo un gesto a todos para que se unieran a ellos. Phaedra salió de la cabina emocionada y se encontró con ellos a mitad de camino.

"¡No puedo!" Annie discutió y falló miserablemente mientras permitía que Cici la llevara al centro de la pista de baile.

"¡SÍ PUEDES! ¡Vívelo!" Cici comenzó a cantar mientras empezaba a bailar.

Diles que es mi cumpleaños

Diles que es mi cumpleaños

Diles que es mi cumpleaños

Cuando hago una fiesta así

Todas las noches mi cumpleaños

No lo saben, así que está bien

Diles que ese es mi cumpleaños

Cuando festejo así

Jazz it up, jazz it up....

Feliz como puede ser, cayendo en mí ¿

Cómo lo haces, llamándome la reina, horneando crema?

Sopla tus sueños, Sopla tus sueños, Sopla tus sueños conmigo..
Sopla tus sueños, Sopla tus sueños, Sopla tus sueños conmigo..
.....

Tan pronto como comenzó el primer verso, Annie pronto se puso de humor y finalmente se soltó con Cici y Phaedra. Zach se unió a ellos mientras reían y cantaban.

La pista de baile se abrió, formando un círculo a su alrededor mientras saltaban y bailaban al ritmo. La gente aplaudía y sonreía mientras ellos entraban en su espíritu.

¡Sopla tus sueños, Sopla tus sueños, Sopla tus sueños conmigo...! Gritaron a todo pulmón. La canción pronto terminó y la gente que se había acumulado se separó para hacer un camino. Annie, Cici y Phaedra se reían alegremente, y Zach los seguía de cerca mientras regresaban al reservado.

"¡Guau, mira la multitud que atrajimos!" —anunció Fedra.

"¡Qué prisa!" -exclamó Cici-.

Annie estuvo de acuerdo con ambos y se sentó, sin darse cuenta de que simplemente se sentó al lado de Julien hasta que se encontró con sus ojos gris plateado. Luchando por mantener la compostura, sintió que él le tomaba la mano debajo de la mesa y chispas volaban instantáneamente entre ellos. Su toque quemó su piel, recordando cómo se sentía contra su piel desnuda, la forma perversa en que la hacía sentir. Qué perfecta era su piel contra la de ella, qué correcta y verdadera era. No había forma de escapar de él.

Una emoción brilla en sus ojos, pero la oculta con una sonrisa de lobo.

Julien se concentra en sus labios y vuelve a sus ojos. Si pudiera comérsela en ese mismo momento, lo habría hecho. Se veía increíblemente sexy con ese vestido corto. Fue necesario un control increíble para contenerse cuando lo único que anhelaba era tomar su rostro entre sus manos y besar esos deliciosos e irresistibles labios rosados. Un intenso deseo anhelante de conquistarla, de abrazarla, de sentirla y saborear su tacto y saber cómo era sin tener que luchar contra sí mismo y reprimirse.

Julien sabía que ella estaba enojada con él, no se separaron en buenos términos. Tenerla a solas fue difícil, especialmente cuando permaneció resguardada en su habitación desde su encuentro. De mala gana rompió el contacto visual pero siguió sosteniendo su mano debajo de la mesa, cada molécula de su cuerpo marcándola para él por el resto de su vida.

Sus mejillas reaccionan inmediatamente poniéndose rojas como una rosa, pero rápidamente se mueve cuando el costado de sus ojos capta una chispa y se gira completamente hacia ella. Un pastel con velas bengalas se acercaba cada vez más a ella y su familia comenzó a cantar: "*Feliz cumpleaños a ti...*"

La boca de Annie se abrió mientras observaba su entorno.

La camarera que sostenía el pastel se detuvo frente a ella mientras observaba con asombro cómo todo el club se detenía y cantaba. Julien le apretó la mano y le guiñó un ojo mientras le cantaba el feliz cumpleaños. Annie sonrió y se volvió hacia el pastel que ahora estaba colocado frente a ella.

Cuando todos dejaron de cantar, empezaron a gritar "*¡Pide un deseo!*"

Annie se sonrojó y apretó nerviosamente la mano de Julien.

"Pide un deseo, duquesa... todos están esperando". Julien susurró cerca de su oído. Annie cerró los ojos porque no quería ver las miradas curiosas de su familia ante la familiaridad con la que Julien le hablaba y en cambio pedía un deseo.

"Deseo que mis sueños más recientes y favorables se hagan realidad..." *Su boda y el bebé* ,

añadió en silencio en su cabeza.

Luego abrió los ojos y apagó las velas. El club nocturno vitoreó en respuesta mientras aplaudían, lanzándole felicitaciones y mejores deseos. Annie se sonrojó profusamente, avergonzada y encantada por los cálidos deseos que recibió de completos desconocidos.

"Duquesa..." Annie se volvió hacia la mirada punzante de Julien. "Feliz cumpleaños. Que este año te traiga todos los deseos de tu corazón... perdóname". Dijo lo suficientemente alto sólo para sus oídos. La intensidad de sus ojos grises capturó los de ella de un azul profundo.

Él se llevó la mano a la boca y besó la espalda con amor.

Frente a sus familias, con su gesto abierto, Julien acaba de abrir otro capítulo de su legado juntos. Surgirían preguntas, se establecerían expectativas y reglas ahora. Estaban a la intemperie, expuestos.

Sintiendo el peso de sus miradas, Annie mantuvo su mirada pegada al rostro de Julien. "Estás perdonado..." Susurró, dándose cuenta de que no podía permanecer enojada con él por mucho tiempo. El placer se apoderó de sus rasgos cuando le dedicó una sonrisa blanca, besó sus nudillos por última vez y soltó su mano.

Annie se volvió de mala gana y se encontró con la mirada de su madre, sonriendo felizmente. Patrick arqueó una ceja pero no se notó ningún disgusto en su expresión como resultado de la escena que pasó entre Annie y Julien.

Charlotte se adelantó, abrazó a Annie con fuerza y la besó en las mejillas. Recibir abrazos y besos de todos ellos, incluido el de St. James, la hizo sentir querida y amada. Antes de venir al club, Annie nunca hubiera pensado que terminaría disfrutando de la velada.

Cici le dedicó una sonrisa de complicidad y asintió, como si supiera que tenía razón en algo. Tenía sospechas sobre Julien y parece que acaba de recibir su respuesta. Afortunadamente nadie se acercó a ella sobre lo que presenciaron, ni comentó. Annie era consciente de que eventualmente tendría que dar explicaciones.

Después de comer pastel, Annie vio a Julien hablando con su padre en privado en el bar. Parecían estar hablando intensamente y su curiosidad saltó un poco junto con su inquietud.

"¿Qué pasa cariño?"

Annie arrastró su mirada hacia su madre. Charlotte le dedicó una sonrisa de aliento.

"¿De qué están hablando?" Señalando a Julien y su padre. Víctor fue visto caminando en dirección a ellos.

"Cariño, ambos sabemos lo que son... mejor aún, de quién están hablando... ¿es él?" Preguntó sin rodeos como si ella también pensara que había algo entre ellos.

"Yo... eso creo." Annie confesó mirando hacia abajo, y de repente un gran peso se levantó de sus hombros. Aunque ella y Julien no estuvieron en secreto durante tanto tiempo, Annie admitió que se sentía bien al no tener más esta relación prohibida.

"Veo la forma en que te mira. Tiene fuertes sentimientos por ti. Me parece que incluso te ama..."

Los ojos de Annie se abrieron y comenzó a sacudir la cabeza profusamente.

"Angélica." Charlotte amonestó. "Basta. Un extraño ve más que la persona involucrada. Créeme cuando te lo digo. Está. enamorado. de. ti."

Capítulo 26

El pulso de Annie se aceleró por la ansiedad y la confusión después de escuchar a su madre declarar que Julien la amaba.

Es demasiado pronto, pensó. ¿ Podría realmente amarla ? ¿Será por eso que iba contra todo pronóstico?

"Vamos, bailemos de nuevo". Cici suplicó mientras apretaba las muñecas de Annie. "Es nuestra última noche aquí. ¡Por favor!"

Annie dejó escapar un suspiro frustrado y aceptó de mala gana, sabiendo que Cici no la dejaría en paz. Mirando por encima del hombro, le dedicó a su madre una sonrisa de disculpa y apenas comenzó la conversación cuando Cici las interrumpió.

Charlotte los despidió con la mano, "¡Vayan a disfrutar, chicas!" Sentada en la cabina, Charlotte comenzó a hablar con Kate, quien le estaba dando a Annie una sonrisa de complicidad. Justo antes de girarse por completo, Annie vio a Kate mirándola por el rabillo del ojo, sabiendo exactamente de quién iban a hablar.

Annie internamente se sentía derrotada e insegura, y despreciaba ese sentimiento. Fue su culpa. Desde que Julien irrumpió en su vida, ha sido una montaña rusa abrumadora. Donde antes era piloto, ahora era copiloto. Él se apoderó de su vida, derribando sus muros con determinación uno por uno.

Nadie había tenido nunca tanto éxito. Muchos han intentado llamar su atención, ella les prestaría la misma atención que le dedicaría a un niño pequeño, pero nunca nadie como Julien ha intentado conquistar su corazón. Annie se dio cuenta de que mientras Cici la conducía a través de los cuerpos desordenados, le permitió a Julien el poder, entregando todo en sus manos.

Fue por libre albedrío.

Ella lo dejó porque lo necesitaba . Él era la pieza que faltaba en su rompecabezas. Y eso la asustó. Mientras que nada en la vida la intimidaba, este recuerdo la aterrorizaba.

Cici arrastró a Annie de regreso al centro de la pista de baile iluminada. El DJ puso la canción *Celebration* de Madonna y Cici sonrió y meneó las caderas al ritmo.

"¡Vamos! ¡Baila!"

Annie empezó a bailar, olvidándose de sus preocupaciones por unos minutos.

"¡Sabía que le gustabas!" - exclamó Cici, dando una vuelta completa con las manos sobre la cabeza. "¡Me encantó la forma en que besó tus manos, Angie! Está totalmente interesado en ti...", continuó.

No estaba dispuesta a admitir nada ni a hablar de su relación. Annie simplemente sacudió la cabeza en señal de negación, sintiendo que su frustración y enojo comenzaban a aumentar. Cici sólo pudo reírse en su cara.

De la nada, un hombre desaliñado, que parecía un poco borracho, con cabello rubio oscuro, vestido con pantalones negros y una camisa de vestir desabrochada, se interpuso entre ellos, agarró a Cici por la cintura y la atrajo bruscamente contra su cuerpo. Cici gritó sorprendida, intentando apartar al borracho de encima pero sin éxito. Ella era mucho más pequeña que el hombre obviamente bien formado y el empujón contra su pecho no hizo ninguna diferencia.

Al principio Annie pensó que Cici estaba bailando con él, sin distinguir su expresión facial debido a la oscuridad del club, pero cuando se giró vio lo cerca que estaban sus cuerpos y al hombre borracho obligando a Cici a bailar contra él. Annie sintió que una oleada de ira la recorría y se detuvo, tocándole el hombro.

Ella le hizo una seña para que se acercara con una sonrisa malvada. Él sonrió felizmente y se

acercó a ella después de liberar a Cici. Su hermana retrocedió tambaleándose, agarrándose el pecho con miedo.

El borracho intentó agarrarla por la cintura. Annie aprovechó la oportunidad, agarró su muñeca con increíble fuerza y agilidad y se la puso detrás de la espalda con brusquedad, haciéndolo gemir fuertemente de dolor.

Luego, Annie le dio una patada en la pierna, obligándolo a arrodillarse mientras soltaba un chillido de protesta. Antes de que él cayera hacia adelante, ella lo agarró del cabello y le echó la cabeza hacia atrás.

"¡Quítate de encima, pedazo de mierda!" Annie lo dijo cerca de su oído. Ella lo soltó y lo empujó violentamente hacia el suelo, de cara y alcanzó a Cici agarrándola cerca de su costado.

La multitud se detuvo y fue testigo de la conmoción. El único sonido era el ritmo palpitante de la música.

"¡Perra!" El hombre gritó, levantándose en su estado desaliñado. Apeataba a alcohol y se balanceó hacia la izquierda, casi cayendo de nuevo. Finalmente se puso de pie e intentó mover el puño para atacarlos. Annie estaba buscando pelea y nunca retrocedió mientras daba dos pequeños pasos para acercarse a él.

Cici gritó: "¡Annie noooo!" Agarrando frenéticamente el brazo de Annie con fuerza mortal, rogándole que no hiciera nada más.

Pero Annie la ignoró. El borracho volvió a levantar el puño con la intención de hacer daño físico, y ella esquivó hábilmente su objetivo. La música de fondo se detuvo y los jadeos llenaron la habitación mientras la tensión subía a un nivel completamente nuevo.

Annie esperó pacientemente, preparándose y esperando su momento, girando su cuello hacia la derecha que hacia la izquierda y deseó no estar usando tacones en ese mismo momento sin querer nada más que golpear con sus frustraciones al lunático que se atrevía a tocar a su hermana.

Golpeó el aire a su alrededor con frustración. Parecía un completo tonto. El borracho se detuvo y se frotó los ojos, volviendo en sí y sobresaltó a la multitud cuando dejó escapar un grito ronco como un loco.

Cargó contra Annie y Cici con el puño hacia atrás, listo y decidido a no fallar su objetivo.

No llegó muy lejos cuando Julien apareció frente a ellos. Con calma atrapó el puño del borracho en su palma deteniendo su intento. El agarre de Julien aumentó a medida que administraba tanta presión que se podía escuchar el crujido de los huesos debajo de su piel. El borracho gritó de dolor y segundos después Julien se soltó, permitiéndole acunar su mano ahora deformada contra su pecho mientras gemía de dolor.

Los porteros se adelantaron y se llevaron al borracho, pateándolo y gritando blasfemias. Cada par de ojos en el club los observaron alejarse hasta que se perdieron de vista. Julien se volvió hacia Annie y Cici, preocupado.

"¿Están ambos bien? ¿Están heridos?"

"Estamos bien." Annie asintió.

Cici parecía conmocionada y pálida logrando asentir. Julien los acompañó hasta el reservado y los sentó. Patrick tenía la ira grabada en sus rasgos mientras su mirada seguía la dirección en la que los borrachos se retiraban del club.

"¿Qué pasó?" Patrick les preguntó, su familia rondaba preocupados a su alrededor.

Annie le contó a su padre los acontecimientos de los últimos minutos y observó cómo el orgullo se apoderaba de sus rasgos.

"Buena niña." Se dirigió a Annie y asintió con aprobación. Volviéndose hacia Julien, le

estrechó la mano y le agradeció su intervención.

"Si, gracias." Cici dijo finalmente encontrando su voz.

Julien sonrió cortésmente en respuesta.

Su mirada capturó la de Annie. Él le pide que baile mientras el DJ continúa tocando música nueva, más tenue y suave, *Sway* de Michael Bulé. Annie miró a su padre con inquietud y notó que todavía estaba lo suficientemente cerca como para haber escuchado la petición de Julien.

Patrick se hizo a un lado, sus acciones expresaron su aprobación y los condujo hacia la pista de baile con su brazo. "Divertirse." Fue todo lo que dijo.

Julien le ofreció la mano a Annie para que aceptara la silenciosa invitación. Ella tragó nerviosamente, sin estar segura de repente. Todos los ojos estaban puestos en ella expectantes.

Cici le dio un codazo en las costillas. "Ir." Ella susurró.

Annie se levantó lentamente y puso su mano en la de él mientras él la conducía a la pista de baile.

La colonia de Julien flotó hasta su nariz, su especial aroma dulce y especiado. Giró en sus brazos y comenzó a balancearse al ritmo de la suave música.

"¿Qué pasó? ¿De qué hablaron tú y mi padre?" Annie preguntó preocupada, buscando alguna pista en sus rasgos afilados. No pudo evitarlo, la curiosidad se apoderó de ella. Julien la miró y una pequeña sonrisa resaltaba su rostro.

Inclinó la cabeza hacia su oído y susurró: "Tú".

Apretando su agarre, le dobló la espalda y la levantó nuevamente al ritmo semi-rápido.

Annie frunció el ceño, odiando que la gente fuera críptica. Su impaciencia casi estaba a punto de desbordarse. Estaba siendo vago y prolongaba la respuesta. Inhaló y exhaló, tratando de calmarse.

Si él estaba bromeando, ella no estaba de humor y decidió retirar las manos de él y darse la vuelta. Sus manos agarraron las de ella con fuerza, haciendo que fuera bastante difícil moverse sin causar una escena.

Sus ojos plateados brillaron intensamente al ver cómo su ira crecía con cada respiración que tomaba. El cuerpo de Julien se presionó contra el de ella, "No irás a ninguna parte..." Una clara advertencia en sus ojos.

Sus ojos chocaron.

"¡Déjame ir, maldita sea!" Annie siseó, sus ojos escaneando la multitud en busca de miembros de su familia o de él. Afortunadamente, Julien los había logrado pasar al otro lado.

"Cálmese, duquesa. Le informé a su padre sobre usted y yo".

Annie dejó de respirar, sin palabras. La conmoción y luego la ira se deslizaron por su rostro. Siempre calculador, elegante, suave y tranquilo, lo dijo con tanta calma como si no tuviera otra preocupación en el mundo.

"¿¿Tú qué?!? ¿Cómo pudiste?" Ella se puso nerviosa por la incredulidad y no encontró nada más que decir.

Julien ignoró su perorata. "Es la única manera. Te lo dije, eres *mía* y siempre obtengo lo que quiero".

Tenía demasiada confianza para su propio bien.

"¡Cómo te atreves!" La ira de Annie se aceleró cuando levantó la mano para borrar la expresión fría de su rostro, pero Julien agarró su muñeca y tiró bruscamente de su brazo hacia su costado.

"Tienes que esperar hasta que termine, luego reacciona como quieras, pero no aquí..." Dijo, a centímetros de su cara. Su fachada tranquila permaneció pegada a su lugar. Sujetándola por la

muñeca, la atrae hacia atrás.

"¿A dónde vamos!?!"

"En algún lugar privado." Julien respondió mientras la conducía por un pasillo apartado y abría una puerta que decía "Sala VIP".

La habitación era pequeña, un sofá contra la pared, una mesa a la derecha con dos sillas y pinturas florales en las paredes de color rojo intenso. Julien cerró la puerta rápidamente, se volvió y atrapó a Annie en un beso inesperado. Colocando sus manos firmemente alrededor de su cintura, Julien besó apasionadamente la conmoción y la ira que Annie sintió mientras se derretía en él, devolviéndole el beso con tanta necesidad como olvidando temporalmente su dilema.

Era difícil evitar la tensión sexual entre ellos. No pudieron detener la desesperación que sentían el uno por el otro. La lujuria que se encendió dentro de ellos ardía como un infierno.

Julien caminó hacia atrás, sin romper nunca el beso hasta que sintió el sofá detrás de sus rodillas, dejándose caer y tirando del cuerpo de Annie, sentándose a horcajadas sobre él. Su vestido corto le subía hasta los muslos.

"Esto no debería estar pasando..." Annie salió corriendo jadeando.

"Al diablo con las consecuencias". Respondió Julien, tomándole la nuca y continuando el beso. Annie rodeó el cuello de Julien con sus brazos y se acercó a su regazo, haciendo que su vestido se levantara aún más, justo debajo de su trasero.

Julien acarició sus sedosos muslos, subió y apretó su trasero, haciendo que Annie se retorciera cuando su núcleo encontró su excitación. Julien gimió de placer, lanzando besos a lo largo de su mandíbula y cuello. El perfume que llevaba le hizo cosquillas en los sentidos mientras respiraba pesadamente y su pecho subía y bajaba.

Sabiendo que tenía que detener su apasionado ataque contra ella antes de que su familia se diera cuenta de su desaparición, Julien apoyó su frente contra la de ella mientras recuperaba el aliento. Él le devolvió la mirada, con los ojos brillando de deseo.

"Le pedí permiso a tu padre para perseguirte... expresé mi intenso interés y mis sentimientos por ti".

Annie enderezó su postura. Ella permaneció en silencio, escuchando. Las manos de Julien recorren su espalda, acariciándola.

"Me aseguré de omitir las experiencias personales que tú y yo hemos compartido, por supuesto". Una expresión traviesa cruzó sus rasgos ante su expresión horrorizada. Continuó diciendo: "Parecía sorprendido pero aceptando, como si supiera lo que iba a suceder, lo cual me pareció un poco extraño pero no lo cuestioné. También le informé de mis planes futuros de convertirte en mi esposa..."

Los ojos de Annie se abrieron y sus brazos se aflojaron alrededor de su cuello. Su hermoso rostro se contrajo en desconcierto, sus labios carnosos y de suave rosa ligeramente abiertos.

*La conversacion de Patrick y Julien ** flashback ***

Julien se sentó frente a Patrick en el bar después de que él pidió hablar con él en privado. La mirada de Patrick era curiosa pero educada mientras esperaba que Julien comenzara. Julien miró hacia el reservado donde estaba ocupada su familia y vio a Annie observándolos a él y a su padre como un halcón.

Víctor se unió a ellos y se puso de pie mientras esperaba expectante que su hijo hablara. Julien le pidió que estuviera presente en su reunión con Patrick, pero nunca dijo para qué.

Su padre le dio un gesto de aliento. Julien decidió contarle todo a Patrick de una vez por todas.

"Estoy muy interesado en tu hija Angélica. Y quiero tu bendición para cortejarla

adecuadamente". Julien hizo una pausa por un momento e intentó leer la expresión estoica, ilegible y cautelosa de Patrick plasmada en su rostro. "Algún día me gustaría convertirla en mi esposa también, si ella está dispuesta a aceptarme". Continuó audazmente. "La amo y no puedo imaginar mi vida sin ella". Julien finalmente declaró en voz alta sus verdaderos sentimientos.

Las cejas de Patrick se alzaron sorprendidas ante las últimas partes de su declaración.

Su esposa...

Él la ama...

Fue un poco repentino e inesperado pero al mismo tiempo era esperado . Sabía que algún día Annie también lo dejaría, pero no tan pronto. Patrick no se dio cuenta de que estaba conteniendo la respiración hasta que la dejó escapar y exhaló pesadamente. Ver al joven frente a él mirarle desafiante le recordó a Patrick sí mismo. Confiado, fuerte, audaz, sabiendo lo que quiere.

Víctor parece sorprendido pero satisfecho con su anuncio.

Se preguntó brevemente cuándo sucedió todo esto mientras se acariciaba la barbilla, mirando a Julien .

¿Fue cuando ella cayó en su regazo? ¿O el hospital? ¿En el trabajo?

Más vale saberlo de la fuente directa que preguntarse. "¿Cuándo pasó todo esto? ¿Y cómo se siente ella?" Le preguntó en voz alta.

"Fue la primera vez que la vi, cuando ocurrió el accidente, y luego sentí como si el destino nos uniera. Hubo momentos en los que no podía esperar a verla la próxima vez".

Al menos Patrick estaba abierto a querer entender qué había entre ellos en lugar de una respuesta rotundamente negativa.

"Tenemos una conexión... Creo que ella siente lo mismo que yo, aunque nunca lo ha expresado". Quería agregar; Las acciones hablan más que las palabras, pero se mordió la lengua. Lo que él y Annie hicieron a puerta cerrada y los besos apasionados que compartieron fue sólo para ellos.

"Ya veo. ¿Entonces me estás diciendo que tus intenciones son honorables ? ¿Estás enamorado de mi hija y deseas su mano en matrimonio, antes de un noviazgo adecuado?" Patrick tenía que saberlo, respetaba la honestidad y la lealtad y hasta ahora no había visto nada malo en él . Era un hombre de negocios muy respetado y Julien y su familia tienen altos estándares morales. Consideraba a Víctor uno de sus amigos más confiables y ahora parece que podrían volverse aún más cercanos en un futuro cercano.

"Sí." Julien respondió simplemente mirándolo directamente a los ojos. "La amo y quiero pasar el resto de mi vida con ella a mi lado".

Patrick tuvo que admitir que nunca antes se le habían acercado así y nunca había visto a nadie tan decidido. Ciertamente tiene confianza. La mirada en sus ojos era un fiel reflejo de su honestidad.

Quería sentirse enojado y protector pero recordó las palabras de Annie "...tienes que dejarnos ir y vivir nuestras propias vidas..."

Sus hijos ya eran todos mayores y adultos. Patrick no quería volver a exagerar el papel de padre y se obligó a dejarse llevar y aceptar la realidad tal como era.

Sonny, Cici y ahora Angélica... El corazón de Patrick se hinchó en su pecho. Sintió una intensa tristeza al darse cuenta.

"Eres la única persona a la que le diré esto, pero Annie es mi favorita de todos mis hijos... y espero lo mejor para ella. Ya ha crecido y confío en sus decisiones. Si ella te acepta y te desea, como el hombre para ella entonces no tengo argumentos... Y ambos tenéis mi bendición." Fue

todo lo que dijo, mirando a Víctor.

*"Sería un gran honor para nosotros. Esta unión nos acercará más de lo que ya estamos".
Víctor declaró con una sonrisa.*

Julien se sintió aliviado por lo que escuchó. Sinceramente, no esperaba que Patrick fuera tan comprensivo y comprensivo. Patrick le tendió la mano y Julien se la estrechó con firmeza, como promesa de hacer el bien a su hija.

"Gracias." Dijo Julián.

*****Fin del flashback*****

Annie finalmente encontró su voz después de sentir que su corazón dio un vuelco y se le puso la piel de gallina. Se sintió como si le hubieran quitado el aire y de repente se sintiera agotada.

"Por qué estás haciendo esto...?" Sacudiendo la cabeza en señal de negación, sin molestarse en preguntar qué le dijo su padre, imaginando que no iba bien. Esto no es lo que acordaron hace semanas.

"El corazón quiere lo que quiere." Dijo simplemente mientras acariciaba su rostro.

Annie cerró los ojos. *El corazón quiere lo que quiere.*

Eso sólo podría significar... *amor* .

Capítulo 27

Regresaron anoche de Hawaii y ella evitó el contacto visual con todos los miembros de su familia.

Durante el vuelo, Annie ignoró deliberadamente todas las miradas inquisitivas. Con su actitud y comportamiento distantes, nadie se atrevió a acercarse a ella de buena gana. No quería que la molestaran ni le hablaran, así que ignoró a todos y se recostó ligeramente en su silla, sin mirar atrás ni una sola vez. No sabía dónde estaba sentado Julien ni con quién, mientras Annie estaba sentada en el frente, junto a la ventana con sus tapones para los oídos, escuchando música. Estaba siendo terca pero no le importaba.

Julien supo que ella estaba enfadada con él, una vez más. El viaje en avión fue tranquilo mientras todos los miembros del grupo se recostaban en sus sillas y descansaban o dormían.

Entendió que ella necesitaba más tiempo a solas con él sin miradas curiosas o cómplices, pero no pudo evitarlo. Necesitaba demostrarle que hablaba en serio con sus intenciones. Annie a veces era dócil, cedía a sus necesidades y deseos y en otras ocasiones luchaba contra él y contra la innegable atracción que se gestaba entre ellos. Cada vez que Julien pensaba que había derribado más muros, ella construía más para protegerse.

Julien ya estaba harto. No podía esperar más. No podía tener suficiente de ella, cuanto más la tocaba, más la abrazaba, más se daba cuenta de que no viviría sin ella. Cuanto más ella luchaba contra él y se alejaba, más la deseaba él. Julien se sentía como si estuviera bajo un hechizo, esta obsesión por Annie sólo intensificaba sus sentimientos por ella.

Ella fue un desafío y valió la pena el esfuerzo.

Cuando estaba con ella, ella lo hacía sentir como un rey. Ella lo hizo sentir vivo, dándole esperanza para el futuro cuando nunca la tuvo. Annie era la mujer de sus sueños hechos realidad. Julien no podía imaginar ni en sus sueños más locos una mujer más perfecta y más verdadera que ella. Su pareja perfecta en todos los sentidos.

Y Julien hablaba en serio con lo que le dijo a su padre y a ella después: no pararía hasta que ella fuera completamente suya: corazón, cuerpo y alma...

Era lunes por la mañana, cuando Annie estaba sentada en su escritorio examinando los informes, suspirando ruidosamente y dejando el archivo. Los documentos estaban esparcidos por todo su escritorio. Fingir que trabajaba no la ayudaba a desviar su mente de los acontecimientos de la noche anterior.

Sentía que todo su vida era muy complicada. Ella lo odiaba. Todo estaba fuera de control frente a sus propios ojos. Y no había nadie allí para atraparla.

Un suave golpe en la puerta interrumpió los pensamientos de Annie. La puerta comenzó a abrirse y apareció un gran ramo de rosas rojas en manos de Joe.

"Hola señorita. T, acaban de dejarle esto".

Las cejas de Annie se alzaron confundida. Joe colocó el ramo en su mesa de café y captó su expresión. "¿Algo anda mal, cariño? Te ves pálida y exhausta..."

Frotándose los ojos con cansancio, Annie negó con la cabeza. "No, estoy bien, sólo tengo muchas cosas en la cabeza. ¿Entendiste de quién son?" Mirando las hermosas e impresionantes rosas. Podía oler su potente esencia y comenzar a perfumar su oficina con su atractivo y dulce aroma.

Antes de que Joe pudiera responder, sus cabezas se volvieron al mismo tiempo cuando llamaron a la puerta. En la puerta entreabierta había un repartidor.

"Disculpe." Dijo el hombre, aclarándose la garganta. "Tengo una entrega para la señorita Angélica Taverón". Dijo, mirando hacia su portapapeles.

Joe se acercó a él y firmó la entrega. El hombre salió por un momento y regresó con un gran ramo de lirios blancos y rosados en un jarrón dorado brillante. Joe indicó la mesa mientras el repartidor la dejaba y se marchaba en silencio.

"¡Son preciosos!" Exclamó con una sonrisa. Joe se giró y fue testigo de la confusión escrita en todo su rostro. "No frunzas el ceño cariño, te saldrán arrugas. ¿Qué te pasa?" Cruzando los brazos sobre el pecho.

"¿Para qué sirven las flores? Estoy confundida. ¿Me estoy perdiendo algo?" Preguntó sin aliento. De repente sintió que le pesaban los ojos y la presión en su cabeza la hacía sentir cansada y desorientada. El estrés realmente la estaba afectando ahora.

"Oh. Dios mío. No tienes idea, ¿verdad? No puedo creerlo. ¿Dónde está tu directora? ¡Son para tu cumpleaños!" Dijo riendo. "Estas flores son probablemente las primeras de muchas que llegarán de su millón de admiradores". Dándole un guiño.

AO se formó en sus labios carnosos cuando se dio cuenta. "Mi cumpleaños es el miércoles".

Joe resopló molesto. "¿Y? Créeme, seguirán viniendo hasta entonces. ¡Disfrútalo! ¡Tu oficina olerá como un jardín botánico!"

Annie le dedicó una pequeña sonrisa. El entusiasmo de Joe siempre fue una distracción acogedora. Era tan alegre, amaba la vida y encontraba alegría en las cosas más pequeñas. Ella envidiaba su actitud. Annie sentía que últimamente había estado demasiado estirada y tensa.

"Mi familia celebró mi 'cumpleaños' mientras estábamos en Hawaii". Annie frunció los labios y le informó de mal humor.

"Duplica la celebración, cariño. No termina hasta que pasa el día... ¡Feliz 25!" Joe exclamó felizmente ignorando su mal humor y rápidamente salió de su oficina cerrando la puerta suavemente detrás de él.

Joe se recostó en la silla de su oficina. "Te espera la sorpresa de tu vida, cariño, sólo espera..." Una sonrisa secreta y cómplice cruzó su rostro.

Annie temía la charla que sabía que vendría después de salir temprano de la oficina e ir directamente a casa. Mientras estacionaba su auto y entraba a la casa, se sorprendió al escuchar la voz de su padre. Supuso que todavía estaba en el trabajo. Sonaba como si estuviera hablando con su madre cuando ella llegó a su estudio y lo encontró entreabierto.

Annie llamó suavemente antes de entrar y encontró a su madre y a su padre descansando en los sillones frente a la chimenea a fuego lento y tomando café. Detuvieron su conversación al escucharla entrar. Ambos se giraron y sonrieron, indicándole que se uniera a ellos.

Aquí no pasa nada, pensó. Sabiendo que la inevitable conversación iba a surgir.

"¡Hola cariño! ¿Cómo estuvo el trabajo?" Preguntó su madre con una brillante sonrisa. "¿Quieres un café?" Señalando la bandeja de café en la mesa entre ellos.

Annie tragó pesadamente. Por la expresión de los rostros de sus padres, parecían estar de buen humor. Estaba tan nerviosa que ahora le sudaban las palmas de las manos. Annie les dedicó una tensa sonrisa.

"Bien, y no, gracias, ya tuve suficiente en el trabajo". Fue todo lo que dijo, sin estar segura de poder decir nada más. El suspenso la estaba desgarrando, queriendo saber qué iban a decir, o más especialmente qué iba a decir *su padre sobre los acontecimientos de la noche anterior*.

Patrick se aclaró la garganta mientras Annie se dirigía hacia una de las sillas frente a ellos. "Julien vino a verme ayer, como usted sabe, y me informó de su gran interés por usted".

Se sabía que Patrick era directo y Annie lo esperaba, pero al oírle hablar de Julien y de ella misma se puso rígida. Se sintió como si su corazón se detuviera y el tiempo se detuviera. Estaba tan silencioso que Annie sintió que se estaba asfixiando internamente. Ella no respondió, su única respuesta a su afirmación fue quedarse callada, sin saber qué decir.

Patrick continuó: "¿Qué sientes por él? Me informó lo que siente por ti y ahora quiero saber cuáles son tus sentimientos".

Annie deseó que la tierra se la tragara entera. Estaba sin palabras, su mente era un desastre. Ella no estaba preparada para esto todavía.

¿Qué debería decir ella? ¿Que cree que se está enamorando de Julien y que tal vez incluso lo ame? ¿O que el hombre es persistente y no acepta un no por respuesta...? Ya era bastante vergonzoso que su familia supiera de ambos tan repentinamente. Quería más tiempo para conocerlo sin interferencias externas. Su relación era todavía muy joven para quedar expuesta tan repentinamente. Annie simplemente se encogió de hombros, su rostro ardía de calor, sintiéndose como una niña a la que pillaron robando una galleta del tarro de galletas.

Hablar directamente con su padre era intimidante. Era difícil descifrar lo que estaba pensando. Era un hombre muy crítico y autoritario. Todo lo que ella siempre había querido era su aprobación. Pero con el reciente giro que había tomado con el anuncio de Cici, el tema sería delicado, estaba segura.

Charlotte y Patrick compartieron miradas desconcertadas. Miraron hacia atrás y notaron su malestar.

"Angélica, cariño, está bien que confíes en nosotros, somos tus padres y buscamos lo mejor para ti. Tienes que decírnoslo. ¿Te gusta? ¿Puedes imaginar un futuro con él? ¿Son sus afectos uno "¿Por qué? Eres nuestra hija y todo lo que tengas que decir quedará en esta habitación entre nosotros". Charlotte continuó mientras Annie permanecía en silencio mirándolos con cautela. "Nunca antes has mostrado interés en nadie y no te estás haciendo más joven. Tu padre y yo queremos que tengas a alguien en tu vida que te ame y cuide. Los dos queremos verte feliz..."

Patrick asintió en señal de acuerdo con la declaración de su esposa.

Su madre, por otro lado, tenía una mentalidad más abierta, y lo que le dijo anoche cuando hablaron brevemente fue difícil de decir en la cara de su padre. Charlotte enarcó las cejas y señaló con la cabeza a su padre como diciendo: *cuéntale lo que me dijiste anoche...*

Ella juntó los dedos y su nerviosismo se disparó. Era inevitable, sería mejor dejarlo salir a la luz. "Sí. Tengo sentimientos por él y puedo imaginar un futuro con él". Sus palabras salieron corriendo en un tono entrecortado. *Ya he soñado el futuro*, quiso añadir, pero pensó que sería mejor guardárselo para ella misma.

Su madre aplaudió alegremente y su padre volvió a asentir mientras se acariciaba la barbilla pensativamente.

"Angélica, ¿es eso todo lo que tienes que decir? ¿Quizás lo amas?", Preguntó su madre, mientras Annie se ponía de un tono rosado más oscuro. "¡No seas tímido!"

Ella no era un libro abierto y no estaba dispuesta a admitirles esa información personal hasta que llegara el momento adecuado. *Ella se preocupaba mucho por él y lo amaba, pero ¿estaba enamorada de él?* Sus sentimientos la confundieron. Estaba perdida.

"Es un hombre bastante decidido..." comenzó Patrick. Los ojos de Annie se abrieron, ahora descaradamente curiosa por lo que Julien le dijo. "También es muy respetado y muy exitoso. Su familia es uno de nuestros amigos más cercanos. Me gusta y puedo ver que sus sentimientos por ti son muy genuinos. Ahora, no sé cómo empezó todo esto, pero tú has mi apoyo al igual que el de tus madres. Confío en tu criterio y si lo consideras digno de estar a tu lado como tu esposo..."

algún día..."

Annie contuvo la respiración.

"...Entonces tienes nuestra bendición."

La boca de Annie se abrió en estado de shock. ¡No podía creer lo que estaba escuchando! ¿Su padre *lo aprueba*? Ni siquiera la interrogó ni discutió.

¿*Marido*?

¿Qué dijo Julián? No podría haberle pedido ya la mano a su padre, ¿verdad

La cabeza de Annie daba vueltas con preguntas. Estaba segura de que parecía tan sorprendida como se sentía. Annie recuerda la declaración de Julien, pero todavía le costaba creer que estuviera escuchando a su padre hablar tan abiertamente.

Patrick se rió entre dientes ante la expresión de su hija. "¿Qué, pensaste que daría pelea?" Preguntó con una ceja levantada, deslizándose hasta el borde de su asiento. "Eres el más sensato de todos tus hermanos. Tu mente funciona de diferentes maneras, querida. Y por eso sé cuando tomas una decisión: estás tomando la correcta. Además... alguien me dijo una vez, *yo Necesito dejarlo ir...* Es difícil de admitir, pero sé que ustedes, niños, también necesitan tener una vida y no puedo interponerme en el camino de eso. Tu madre y yo no estaremos aquí para siempre..." Patrick Detuvo su discurso y se puso de pie. Su última frase fue dicha con un poco de brusquedad. Annie se levantó, acortó la corta distancia que los separaba y abrazó a su padre.

"No hables así..." murmuró Annie contra su hombro y Patrick la apretó más fuerte contra él. Annie se movió y le tendió uno de los brazos a su madre, quien también se había levantado y los había abrazado a ambos. "Los amo a ambos..."

Una sensación de pérdida ya pesaba pesadamente en sus pechos. Sus hijos seguían adelante y comenzaban sus propias vidas.

"Con el tiempo, la princesa se mudó del castillo y se dedicó a otra línea de trabajo, pero su padre sigue siendo un rey... y siempre lo será..." Annie repitió la cita favorita de su padre. Patrick y Charlotte se rieron y besaron cariñosamente a su hija.

"Continúa, no hay necesidad de encantar a tu padre", dijo Patrick con un guiño. "Debes estar exhausto por la apariencia de tus ojos, descansa un poco, tu madre te informará cuando la cena esté lista".

"Te amo papi..." susurró Annie. "Gracias."

La aprobación de su padre significaba muchísimo para ella. Annie sabía que su madre era muy comprensiva y tolerante, pero escuchar la aceptación de su padre le quitó un gran peso de encima. Si hubiera sabido que iba a ser tan fácil, se habría acercado a ellos antes. Annie agradeció en silencio a Sonny y Cici por allanar el camino. Tener dos hijos ya próximos al matrimonio hizo que el tercero fuera menos agotador.

"También te amo mamá". Besando ligeramente a su madre en la mejilla.

"Te amamos más, cariño". Charlotte sonrió mientras se secaba una lágrima que se le escapaba de los ojos. Annie los dejó en paz y se dirigió hacia la puerta del estudio, pero recordó algo y se volvió: "¿Papá? ¿Qué te dijo Julien exactamente?"

"No te preocupes por lo que dijo, eso es para que yo lo sepa y tú lo sepas, por él. Las acciones hablan más que las palabras... recuerda eso, Annie". -aconsejó Patricio.

Annie sintió una pizca de molestia atravesarla, pero la ignoró, simplemente asintió y subió las escaleras dando dos escalones a la vez.

No más escondites, no más encuentros secretos. Todo estaba a la vista ahora. Seguir adelante era la única opción. Annie se secó el largo cabello con la toalla que sostenía después de tomar una larga y relajante ducha. Su reflejo en el espejo era de felicidad y alivio. Se quitó un gran peso

de encima ahora que ella y Julien eran exclusivos.

Amar. Es ciego dicen. ¿Pero estaba Annie realmente enamorada de Julien? ¿O fue lujuria y deseo? Reflexionó mientras su reflejo la miraba fijamente.

Annie estaba aterrorizada por la avalancha de emociones que sentía. Julien no forzó sus sentimientos, los sacó de ella de forma natural. Él nunca le había dado una razón para dudar de él.

Amor significa darle a alguien la oportunidad de amarte y confiar en que no te lastimará.

Annie recordó fácilmente sus acciones hacia ella. Sus acciones coincidieron con sus palabras, pero ella aún no lo escuchó pronunciar esas tres palabras que tan desesperadamente quería escuchar...

¿Tenía razón su madre...? ¿La amaba como un hombre ama a una mujer? Sabía que en el fondo ya tenía las respuestas a sus propias preguntas.

Depende de ella empezar a creer...

"¡Felicitaciones amigo! ¿Cuándo deberíamos esperar la boda?" Bromeó Duncan, riéndose a carcajadas ante la expresión irritada de Julien.

Estaban en casa descansando en el patio con una vista impresionante de la ciudad. Julien tomó lentamente un sorbo de su té helado, mientras él y Duncan conversaban sobre los acontecimientos que ocurrieron la noche siguiente.

"Apenas estamos aprendiendo unos de otros, las etapas iniciales, por así decirlo. ¿Qué te hace creer que estás a punto de escuchar campanas de boda pronto?"

"La muchacha es una gran belleza, si yo fuera tú no esperarías demasiado, amigo. Reputación impecable, corazón puro, muy respetada, bien criada, la lista continúa. Además, no puedes ocultármelo, tío Víctor ya". informó a la familia de la buena noticia." Dijo Duncan sonriendo, con un brillo de alegría en sus ojos. "No tienes que decir nada, por lo que parece te has enamorado de la muchacha"

Julián meneó la cabeza. Su viejo amigo fue implacable. Suspirando, mira al frente. "Sí, la amo. Sí, quiero casarme con ella. ¿Satisfecho? No estoy de humor para tus burlas". Julien volvió su mirada amenazadora hacia la sonrisa dentada de su amigo.

"Todo lo que quiero saber es ¿cuándo ocurrió esto?"

Julien apretó la mandíbula con fuerza. Julien no quiso hablar de su vida personal. No quería hablar en absoluto. Todo lo que quería era a su duquesa aquí a su lado.

Él la anhelaba.

Era adicto a ella.

Pasar un día sin verla era como beber veneno: le quemaba las entrañas. Le picaba la piel por la necesidad de irrumpir en su casa y buscarla, abrazarla, sentirla. Fue abrumador y frustrante.

Julien no quería nada más que secuestrarla y mantenerla para sí sin ninguna interferencia hasta que apaciguara sus ojos hambrientos; aprende sus secretos, aprende sus debilidades, hazle dulce amor a su cuerpo sin cesar; para hacerla sentir adorada como una reina. Y, sobre todo, hacerle creer que estaban hechos el uno para el otro. Si tan solo quitara las capas que había construido a su alrededor y le permitiera entrar en sus sentidos y llegar a un acuerdo y aceptar que lo que hay entre ellos es real, entonces sería liberada de los grilletes de la duda que nublan su mente.

Todo a su debido tiempo, cantó en su cabeza, calmando su bestia interior.

Todo a su debido tiempo..

Capítulo 28

Julien abrió el gran joyero por quinta vez ese día. Los raros pendientes de diamante rosa de un quilate brillaban contra la caja de terciopelo negro en la que se encontraban suavemente. Complementando los pendientes había un simple collar de cadena de plata que llevaba un diamante rosa de un quilate a juego con los pendientes.

Regalar un diamante tan raro y de belleza única solo era digno de una persona...

....*Su Duquesa*

Julien cogió otra caja de terciopelo más pequeña y la mantuvo abierta contemplando intensamente el anillo en forma de lágrima con un diamante rosa de cinco quilates que planeaba regalarle cuando llegara el momento adecuado.

Y será pronto , prometió.

Hoy era el día de su fiesta sorpresa de cumpleaños. Desde el domingo, Julien no la había visto pero eso no le impidió enviarle decenas y decenas de rosas de color fucsia a su oficina, con la esperanza de que su ira hacia él se hubiera disipado.

Cerrando la pequeña caja de terciopelo con un broche, la escondió de forma segura en el cajón superior de su mesa de noche y la empujó hacia atrás. Julien cerró el cajón suavemente y colocó los pendientes y el collar en la bolsa de regalo.

Se quitó la camisa y se dirigió al baño privado. El suelo de baldosas de mármol se sentía frío contra sus pies descalzos mientras cruzaba la corta distancia y abría las perillas de la ducha. Se quitó el resto de la ropa y entró en la ducha, dejando que el agua tibia golpeará su cuerpo tenso y musculoso.

No podía esperar a que llegara esta noche. Fue la noche en que el amor de su vida cumplió veinticinco años. Aunque parecía más joven que su edad, tenía la mente de alguien mayor, más allá de su edad.

Julien sonrió para sí. Recordando las innumerables veces que él la hizo sentir incómoda, su inocencia en la intimidad y la forma en que luchó contra su atracción hacia él. Le hizo desearla con pasión.

Su miembro se tensó dolorosamente y Julien apretó los dientes tratando de controlar su necesidad. Bajando la perilla para enfriar el creciente calor en su cuerpo, continúa duchándose con agua fría mientras abrumadores pensamientos visuales de Annie como su esposa y en su cama invadieron su mente en una agradable dicha.

Finalizando los últimos toques de su maquillaje y acariciando su cabello con satisfacción, Annie volvió a mirar su reflejo.

Los ojos delineados oscuros hacían que sus grandes ojos azules sobresalieran, y el lápiz labial rojo brillante hacía que su boca pareciera más generosa y llena. Volviéndose hacia un lado, inspeccionó el vestido dorado que llevaba. Era una de las piezas más hermosas que jamás había comprado. El corpiño estaba delicadamente cosido, pequeños cristales brillaban a la luz y recorrían el frente y la espalda hasta el dobladillo. El color resaltó su tono de piel mientras el material cubría y enfatizaba su figura. Era un poco pesado debido a los detalles que lo rodeaban, pero Annie se ajustó rápidamente una vez que se lo puso.

Alejándose del espejo, colocó su lápiz labial, su licencia de conducir y su teléfono en un bolso de mano dorado a juego. Justo cuando Annie hacía una última inspección en el espejo, sonó un golpe impaciente en la puerta de su dormitorio.

"¡Próximo!" Ella gritó, sabiendo que llegaba un poco tarde. Ella fue la última de su familia en

terminar. Todos los demás salieron ansiosos por llegar para asegurarse de que todo estuviera en su lugar.

Cici, Sheila y Annie fueron más temprano al salón para depilarse el cuerpo, también tenían programados tratamientos faciales y masajes. No fue su culpa que fuera la última en recibir su masaje: la señora llegaba tarde debido a la tardanza de los clientes anteriores.

La puerta de su habitación se abrió revelando a su tío Brett, una mirada impaciente estropeando sus rasgos.

"¡Vamos Annie, te he estado esperando abajo! ¡Llegamos tarde, la fiesta comenzará sin nosotros! ¡Despegarán antes de que lleguemos!"

Annie puso los ojos en blanco. No es que la fiesta deba empezar sin ella. Los invitados de honor ya estaban allí.

"¿A quién le importa? ¡Michael y Shelia ya están ahí! Además, es costumbre llegar elegantemente tarde". Ella sonrió.

Brett vestía un traje azul marino oscuro con una corbata dorada a juego con su vestido. Insistió en que correlacionaran los colores desde que declaró que ella iba a ser su "cita".

Los ojos de Brett se abrieron como platos. Annie parecía una diosa griega con el vestido. Definitivamente va a captar muchas miradas envidiosas. Todos los invitados estaban esperando para sorprenderla y ella no se dio cuenta. Ella iba a recibir el shock de su vida. Aclarándose la garganta, Brett le ofreció su brazo y ella con mucho gusto enganchó el suyo en el de él.

"¿Lista, mi Reina?" Bromeó Brett.

Le valió una brillante sonrisa y un brillante sonrojo por parte de su desprevenida sobrina.

"Listo, mi señor." Annie bromeó.

Brett se rió mientras le daba unas palmaditas en la mano y la acompañaba hasta la limusina que esperaba afuera.

El viaje de veinte minutos en la limusina transcurrió en silencio. El corazón de Annie se aceleró cuando sus pensamientos se dirigieron a Julien. No lo había visto desde Hawaii y lo evitó a propósito, sin perdonarlo del todo por esa noche.

Él traicionó su confianza. Tenían un acuerdo y él lo rompió. A pesar de las docenas de rosas que le había entregado, su terquedad le impidió contactarlo. Fue una venganza por la ansiedad que le hizo pasar. Aunque la conversación con sus padres abrió la puerta a una puerta sagrada cerrada que pensó que nunca se abriría para ella, sintió que ambos necesitaban espacio.

Quizás distanciarse de él no fue la idea más inteligente. Por otra parte, Annie no sabía nada mejor ya que era su primera relación verdadera. Para ser honesto, era angustioso estar lejos de él. Al extrañar su tranquilizadora voz británica y su intensa mirada, Julien la hacía sentir cuidada y deseada, amada e incluso adorada. Nunca nadie la había hecho sentir como él. Le dolía el corazón cuando él no estaba cerca y Annie sabía, sin lugar a dudas, que estaba loca y profundamente enamorada de él.

Más tarde se dio cuenta cuando ella admitió ante sus padres que podía verse con él por el resto de su vida. Amaba su dominio y posesividad. Julien era alguien a quien le gustaba tener el control y Annie le permitió ese poder, encontrándolo extremadamente sexy. Sus besos agresivos y su fuerte abrazo la calentaron hasta los dedos de los pies.

Su relación ya no era un secreto. Cici estaba encantada de que sus padres fueran tan comprensivos y estuvieran realmente felices por ella. Su hermana mayor no pudo evitar frotar la línea de "te lo dije" en la cara de Annie.

El tío Brett no parecía demasiado desconcertado por la noticia. Cuando ella le preguntó qué pensaba de Julien, todo lo que él dijo fue: *"Lo sabía por la forma en que el hombre te miraba."*

¡Si te hace daño, lo mato!".

Annie sonrió para sí misma y sintió que un sonrojo subía por su cuello y sus mejillas.

La limusina se detuvo a la entrada del puerto deportivo. El lugar de la fiesta de compromiso de Michale y Sheila fue en un hermoso y grande yate de veinte mil pies cuadrados que poseían sus padres. Afirmaron que querían una velada más romántica bajo la luz de la luna.

Annie miró hacia adelante desde la ventana y vio el yate, iluminado en el mar oscuro. La luna brillaba contra el agua dándole un brillo etéreo. La puerta se abrió y la mano ofrecida por el conductor de la limusina ayudó a salir. Una vez que estuvo de pie, Annie se pasó las manos por el vestido y respiró hondo.

"¿Listo?" Brett le preguntó tomando su mano entre las suyas mientras la ayudaba a bajar las escaleras del puerto deportivo.

"¿Tengo otra opción?" Annie respondió.

Estaba nerviosa, el suspenso la estaba matando. Ver a Julien por primera vez en días la puso nerviosa.

"No." Brett intentó ocultar su entusiasmo, iba a llevarse la sorpresa del siglo. Conduciendo a Annie y a él mismo hacia el yate, el barco se acercaba cada vez más a la vista. Le envió un mensaje de texto a Cici hace cinco minutos informándole que estaban cerca y que preparara a los invitados. Manteniendo sus rasgos lo más estoicos posible, ayudó a Annie a subir las escaleras hasta el yate.

Las luces se apagaron en todo el yate de repente, haciéndola fruncir el ceño.

"¿Qué pasó?" Preguntó preocupada, preguntándose qué habría causado el corte de energía.

"Espera. Estoy seguro de que alguien debe haber hecho algo mal y apagó las luces, vamos, te ayudaré a entrar".

Brett abrió la puerta del gran salón de baile y la empujó hacia adentro.

De pie en la oscuridad, reinaba un silencio inquietante. *La mayoría de los invitados deberían estar aquí*, pensó Annie. De repente, la luz se encendió.

"¡Sorpresa!" Todos gritaron, aplaudieron y vitorearon. Los ojos de Annie se ajustaron y se abrieron mientras se sacudía donde estaba, sosteniendo con fuerza la mano de Brett por el sobresalto. Todos gritaban *¡Feliz cumpleaños!*

Decir que estaba sorprendida era quedarse corto. Su familia y amigos la miraron con amplias sonrisas grabadas en sus rostros, algunos de ellos saltando de emoción.

¿Que está pasando aquí? Al intentar aclarar su visión parpadeando varias veces, pensó que se lo estaba imaginando todo.

Al mirar a su tío Brett, él tenía la sonrisa más grande en su rostro, haciéndola avanzar. "¡Feliz cumpleaños cara de muñeca!" Le susurró en su oído. Sorprendida y confundida, Annie volvió a mirar mientras Cici y sus padres la envolvían en un gran abrazo.

"¡Sorpresa!" Todos se rieron.

Annie todavía estaba demasiado aturdida para responder. Mirando a su alrededor, vio el gran cartel en la parte de atrás: "*¡Sorpresa Annie, feliz cumpleaños número 25!*" Finalmente se dio cuenta de que esto era para ella, no para Michael y Shelia.

"Cómo por qué..?" Preguntó encontrando su voz. "Pensé que esto era una fiesta de compromiso".

"La idea de Cici. Te tenemos muy bien." Dijo su primo Zachary mientras se acercaba a ella y la abrazaba dándole un ligero beso en cada mejilla. Annie se sonrojó mientras le devolvía el abrazo. "Feliz cumpleaños a mi prima favorita".

"Gracias." Dice, ajustándose lentamente a toda la emoción que sentía en la habitación.

Sus hermanas, que supuestamente llegaron desde el internado para la *fiesta de compromiso*, la abrazaron y le desearon lo mejor. Al principio, Annie pensó que todos vendrían a las próximas nupcias. Nunca en sus sueños más locos habría pensado que todo esto estaba orquestado para ella.

Oh. Mi. Dios. Pensó sacudiendo la cabeza con incredulidad.

Los St. James se acercaron y la saludaron con las mismas cálidas felicitaciones y abrazos.

Annie buscó ansiosamente a Julien y lo encontró detrás de ellos esperando pacientemente su turno. Con las manos en los bolsillos, se quedó mirándola en silencio con una mirada encapuchada. El color plateado de sus ojos era fascinante mientras su mirada recorría de arriba abajo su figura manteniéndola cautiva. El ruido y la música se apagaron y fue como si el tiempo se detuviera mientras se burlaban el uno del otro.

Julien vistió un traje negro, camisa de vestir beige y corbata de raso negra. Tenía el pelo peinado hacia atrás y su mandíbula dura y definida, luciendo recién afeitada. Parecía un Dios oscuro, poderoso y sexy. Se acercó lentamente a ella, sin romper nunca el contacto visual. Parecía como si el grupo de cuerpos a su alrededor le dejara paso a medida que se acercaba.

"Feliz cumpleaños, duquesa". Su voz profunda, seductora y acentuada ronroneó. Se le puso la piel de gallina por toda la piel. Tomando sus manos entre las suyas, besó tiernamente sus nudillos.

Alejándose, escaneó su cuerpo de pies a cabeza sin vergüenza. Eso hizo que los dedos de sus pies se curvaran. Annie le sonrió tímidamente, bajando los ojos y un sonrojo forzando su camino en sus mejillas nuevamente. Se sintió sonrojada y acalorada, amando la forma en que él la miraba. La hizo sentir como una verdadera reina.

"Gracias." Ella respondió tentativamente al no poder mirar su mirada abrasadora.

Annie sintió las miradas taladrándola, los espectadores, su familia y otros mirándolos en silencio. Julien mantuvo sus manos sujetas y no la soltó cuando ella intentó apartarlas. Julien se asomó por debajo de sus pestañas y le dedicó una sonrisa traviesa, la soltó y se acercó a ella para permitir que los demás invitados la saludaran.

Mark y parte del personal del hospital estaban presentes. Joe y muchos miembros del personal de T-enterprises también estaban allí. También fueron invitados familiares cercanos.

Stefani—Lady Gaga, una amiga cercana de ella y de Cici estaba allí con su nuevo prometido. Annie vio a 50 Cent y Selena Gomez entre la multitud. Ryan Seacrest estaba disfrutando de un cóctel en sus manos y lo levantó en un saludo silencioso, de pie con Rihanna, quien llamó la atención de Annie, le guiñó un ojo y le lanzó un beso. Taylor Swift se acercó a ella y la abrazó tiernamente con una gran sonrisa iluminando sus característicos labios rojos.

Todo era tan surrealista mientras Annie miraba aturdida a su alrededor.

Las mesas redondas estaban esparcidas con centros de mesa con globos rosas y dorados. Las paredes estaban iluminadas de rosa oscuro. El pastel de cumpleaños de tres niveles estaba en la esquina con adornos dorados alrededor de cada capa. Luces estroboscópicas iluminaban la generosa pista de baile. Del otro lado, en la esquina había una tienda de campaña, una señora gitana parada allí, encima de ella un cartel iluminado con la palabra *Psíquico* en luces de neón. En la esquina opuesta había un fotomatón esperando para tomar tontas fotografías grupales.

Annie se volvió para mirar a Julien, que nunca se apartó de su lado. Él estaba observando en silencio su reacción.

"¿Sabías sobre esto todo el tiempo?" Ella le preguntó con asombro.

"Sí, lo sabía antes de nuestra cita secreta". Julien admitió sonriéndole. La sostuvo cerca de su costado mientras ella caminaba asimilando todo.

"Guau." Dijo, todavía sin creer lo que veía.

"Aún no lo he asimilado". Cici le susurró al oído, sorprendiéndola una vez más. Al darse la vuelta, Cici sonrió feliz mientras estrechaba con fuerza la mano de Anthony entre las suyas. Anthony asintió y sonrió levemente.

"¡Te voy a arrestar por esto! ¡Todo lo que dijiste e hiciste fue a propósito!"

Cici se rió y besó las mejillas de Annie.

"¡No te enojas demasiado conmigo! ¡Sabes cuánto trabajo tomé ocultarte esto! Fue un infierno". Ella dijo y suspiró, Anthony asintió con la cabeza. "¡Me alegro de que todo haya terminado! ¡Es hora de divertirse! ¡Vive Angie!" Cici la arrastró hasta una de las mesas y la sentó. Julien se sentó a su lado y Anthony se unió a ellos en silencio.

Comenzó la música árabe y una bailarina del vientre, vestida con un traje verde y dorado, salió bailando frente a ella. Sacudiendo sus caderas y pecho al ritmo la mujer bailó para ella y reanudó su espectáculo en la pista de baile para el resto de los invitados.

La gente silbaba y aplaudía a la bailarina del vientre, que ahora bailaba alrededor de las mesas ganando propinas que estaban metidas alrededor de su cintura y su elegante sostén. Los invitados eran menos de cien, supuso Annie. Julien envolvió su brazo alrededor del respaldo de su silla y Annie se reclinó en su abrazo. Disfrutando el momento, se sintió como un sueño. Su mente tenía dificultades para comprender el hecho de que esta noche era para ella. Todo fue tan glamoroso.

"Te he extrañado..." dijo Julien cerca de su oído. Annie inclinó la cabeza hacia ellos, cara a cara, sus narices casi tocándose. Annie contuvo el aliento cuando notó que su mirada se centraba en sus labios. "Te ves hermosa esta noche, amor..." El corazón de Annie dio un vuelco cuando sintió su aliento en sus labios. "Te quiero... me has negado durante demasiado tiempo". Sus palabras la hicieron sentir débil mientras sus ojos se cerraban ligeramente. El calor se acumuló en sus entrañas. Deseaba que estuvieran solos para poder permitirle hacer lo que quisiera con ella. " *Pronto ...*" Dijo.

Parecía una promesa. Y Annie no podía esperar.

Los aplausos estallaron a su alrededor rompiendo el acalorado momento cuando la bailarina del vientre salió. Annie miró hacia otro lado tratando de controlar su respiración errática. El DJ introdujo a 50 Cent en el pequeño escenario frente a la pista de baile. Vítores, silbidos y aplausos llenaron la sala de fiestas mientras el rapero se dirigía al escenario con un micrófono en la mano.

" *Solo quería decirte: ¡Feliz cumpleaños, Annie! Y espero que disfrutes esta noche. ¡Es un honor estar aquí! ¡Ven a la pista de baile, esta noche es tuya! ¡Toda la gente del público levante las manos!*" La voz profunda de 50 Cent resonó a través del micrófono y los vítores se hicieron más fuertes. Cici levantó a Annie y pronto se le unieron Zach, sus hermanas, Phaedra y sus primas mientras bailaban su canción, *In da Club*....

Selena Gomez pronto tomó el relevo con su famosa canción de cumpleaños. A Annie le encantó la canción mientras ella, sus amigos y familiares cantaban y bailaban.

Julien, Anthony, Duncan y el público mayor nunca se unieron a los bailes y gritos, sólo miraban desde lejos, disfrutando del espectáculo que ofrecían.

Cici arrastró a Annie al fotomatón mientras tomaban foto tras foto. Haciendo muecas sexys, muecas tontas, tristes y haciendo pucheros. Zach entró al stand con ellos. Las hermanas de Annie se turnaron para tomar fotografías con ella en diferentes poses y caras tontas.

Las imágenes se desarrollaron rápidamente después, mientras permanecían acurrucados tratando de vislumbrarse a sí mismos. Se reían tanto que al final lloraban, se inclinaban y jadeaban en busca de aire.

Julien estaba sentado presenciando en cámara lenta la alegría y la felicidad en los ojos de

Angélica. Podía sentirlo con toda su fuerza mientras irradiaba hacia él. Su felicidad era la de él.

Nunca antes la había visto tan despreocupada y relajada. Ella siempre estuvo alerta y calculadora, cautelosa, alerta. Este lado de ella es algo que quería ver más a menudo con él.

Julien esperó su momento, miró su reloj Rolex y pensó en el mejor momento y fecha para pedirle que se casara con él. Si hubiera escuchado sus deseos y necesidades, ya le habría preguntado, pero sabía que no era lo que Annie querría. Julien tuvo que planificar el día con antelación, encontrar el lugar perfecto, el momento perfecto. Estaba esperando la oportunidad perfecta.

Lo que más molestó a Julien fue el tiempo, porque cada día que pasaba era un día perdido.

Como la arena de un reloj de arena....

Capítulo 29

La noche fue toda tan surrealista. Se sentía demasiado bien para ser verdad. Fue uno de los días más felices de su vida. No podría haber pedido una velada más mágica.

Annie se llevó las manos al pecho mientras observaba con los ojos muy abiertos cómo el pastel de cumpleaños se acercaba lentamente hacia ella mientras la multitud cantaba la canción de cumpleaños.

Julien pasó su brazo alrededor de la esbelta cintura de Annie, acercándola a él mientras su pastel se acercaba a la vista. El fotógrafo tomó innumerables fotografías, captando la belleza de la noche. La cámara mostraba constantemente sus movimientos, siempre flotando, el camarógrafo debió tomar cientos de fotografías.

El pastel de cumpleaños se detuvo apenas unos centímetros delante de ella. Las velas brillaban intensamente reflejándose en los ojos de Annie y haciéndolos brillar.

"¡Pide un deseo!" La multitud que se acumuló a su alrededor gritó.

Annie se volvió hacia Julien. Él le dio un gesto de aliento. "Adelante, pide un deseo". Le susurró cerca del oído tal como lo había hecho en Hawaii.

"¿Me ayudarás a apagar las velas esta vez?" Annie le preguntó. Julien sonrió y asintió en silencio.

Annie cerró los ojos y pidió un deseo. " *Deseo y espero que todo lo que deseo se haga realidad*".

Ella y Julien se inclinaron ligeramente para apagar las velas por segunda vez. Annie se aseguró de cambiar su deseo esta vez en caso de que no se cumpliera su último deseo. De todos modos, significaba lo mismo para ella.

Su deseo era que Julien estuviera a su lado mientras vivieran y el futuro que ella soñaba con su bebé algún día. Al abrir los ojos, el público a su alrededor aplaudió y aplaudió alegremente. Silbatos sonaron en el aire mientras se gritaban más deseos de cumpleaños.

"Feliz cumpleaños amor." Dijo Julien mientras le daba un suave beso en la mejilla. Confeti dorado cayó a su alrededor encantando la celebración.

"Gracias." Ella se volvió hacia él mientras él la abrazaba. Patrick se aclaró la garganta detrás de ellos haciéndolos separarse. Annie se sonrojó de vergüenza.

"¡Oye, sé que estoy interrumpiendo, pero necesitaba desearle a mi hija un muy feliz cumpleaños!" Agachándose y sosteniendo a Annie contra su pecho en un abrazo feroz. Significaba muchísimo para ella que su padre fuera tan indulgente y tolerante. Esperaba que él la mirara con el ceño fruncido, pero sólo vio aceptación en sus ojos.

"Te amo papá." Annie susurró mientras miraba a Julien, quien entró detrás de su padre. Julien le sostuvo la mirada y esperó pacientemente a que Patrick retrocediera y su madre se acercara para abrazarla.

"¡Te amo mucho cariño! ¡Feliz cumpleaños!" Charlotte dijo efusivamente abrazándola con fuerza.

"Yo también te amo." Dijo Annie mientras miraba a Julien directamente a los ojos mientras decía esas tres palabras.

Annie era consciente de lo que acababa de hacer y se sentía audaz y segura. Admitir que lo amaba la hizo sentir en paz a pesar de que todavía nunca lo escuchó pronunciar esas palabras. Julien había sido el primero en insinuar muchas cosas sobre su relación. Ser la primera en confesar sus sentimientos en voz alta fue un gran avance de su parte; después de todo, ella había sido la que se había reprimido todo este tiempo.

Los ojos de Julien se entrecerraron, su mirada nunca vaciló, el significado de sus palabras se hundió lentamente a través de su piel y en su sangre. Su mirada se clavó pesadamente en la de él, el mensaje claramente era para él... *También te amo* .

Su anuncio fue completamente inesperado, enmascarando sus rasgos para ocultar su sorpresa, Julien sintió que su corazón se contraía de felicidad. No tuvo la oportunidad absoluta de declarar su amor. En la sala privada, en el club, cuando estaban solos, había esperado que ella entendiera su declaración.

Charlotte soltó a su hija y se volvió hacia el pastel mientras le servía un trozo con un tenedor. Annie se vio obligada a romper sus miradas. Pero no antes de que ella captara sus labios diciendo "... *te amo más* ..."

El corazón de Annie latió rápidamente. Se sintió mareada por la oleada de emoción y alegría abrumadora que no podía traducir en palabras. Su corazón estaba a punto de estallar por el flujo de sangre que bombeaba rápidamente con emoción.

"Abre cariño, es tradición dar el primer bocado". Levantando el tenedor hasta los labios de Annie, los abrió ligeramente y gimió de placer. La capa exterior era crema batida no láctea, el interior estaba hecho de mármol con fruta en rodajas suavemente en el centro con más crema.

Charlotte sumergió su dedo en la capa batida y marcó la nariz de Annie con un poco de crema. Tomada por sorpresa, Annie se sonrojó tímidamente y frunció el ceño a su madre mientras todos se reían de su expresión.

"¡Lo siento, cariño! No pude evitarlo. Aquí tienes una servilleta". Dijo mientras se reía. Lo agarró y se secó la nariz, se alejó de los flashes de las cámaras y encontró a Julien sonriéndole con satisfacción, con la alegría llenando sus ojos.

"Ven. Te acompañaré al tocador donde podrás limpiarte". Entrelazando sus dedos, Julien la llevó al pasillo. Antes de llegar al tocador, la atrajo hacia él y besó suavemente sus tentadores labios, apenas conteniendo su necesidad.

Annie le devolvió el beso con una pasión feroz, sus labios se movían en sincronía. Su vínculo era innegable, la pasión y la lujuria apenas contenidas. Tomando su trasero, Julien la acercó, dominando el beso mientras Annie le daba lo que él necesitaba desesperadamente mientras él saboreaba y mordisqueaba sus deliciosos labios. Envolviendo sus manos alrededor de su cuello, Annie acarició amorosamente su cabello mientras él dejaba besos a lo largo de su mandíbula y cuello. Sintió su pulso acelerarse bajo su piel y sonrió para sus adentros.

Un suave suspiro salió de sus labios y sus ojos estaban medio cerrados mientras disfrutaba de los tortuosos besos de Julien. Sintiendo como si hubiera sido drogada, se inclinó más hacia él mientras él sostenía su peso por ella, manteniéndola erguida.

"Nunca más te alejes de mí." Él ordenó contra su cuello. Alejándose, su mirada llena de lujuria se niveló con la de ella.

"No lo haré." Ella prometió.

Julien sonrió y lamió la crema restante de su nariz. Annie se rió en respuesta. Captando de nuevo sus risas con un rápido beso, ella sonrió contra sus labios.

"Te amo. Creo que siempre lo he hecho, desde el momento en que te vi por primera vez". Dijo simplemente besando sus labios nuevamente. La sinceridad de su declaración hizo que Annie se diera cuenta de que ella también lo había amado desde el principio. Podría haberse engañado a sí misma pero lo sabía.

Fue el miedo lo que la detuvo. La incertidumbre, la avalancha de emociones que la desorientan, la hacen huir de la realidad y la vulnerabilidad de tener uno que sostiene tu corazón en sus manos y confía en que no usarán ni destruirán todo lo que estás compuesto.

Annie miró fijamente sus brillantes ojos plateados y vio el amor y la adoración brillando en ellos.

"Yo también te amo." Ella respondió, sintiéndose como la chica más afortunada del mundo. Después de todo lo que ella le había hecho pasar, él seguía presionando y luchando por su afecto.

Y ganó.

Julien la soltó, le dio unas palmaditas en el trasero y le dedicó su sexy sonrisa característica.

"Continúa, te estaré esperando..." Dijo.

Annie asintió y, de mala gana, lo dejó abriendo las puertas del tocador. Mientras limpiaba, encontró a Julien esperando exactamente donde ella lo había dejado. Él sonrió al verla y entrelazó sus dedos llevándola de regreso a la fiesta.

Cuando entraron, el DJ estaba a todo volumen y la pista de baile estaba llena de gente balanceándose al ritmo.

Se acercaron a la tienda de campaña de un adivino. El traje de la gitana era muy detallado y consistía en una blusa campesina con mangas abullonadas y una capa sobre los hombros hecha de colores vivos. Una falda amplia hecha de muchas capas llegaba hasta la mitad de la pantorrilla. Alrededor de su cintura había una bufanda larga atada a un lado y que colgaba larga. Sus joyas eran de oro, grandes aros y muchos collares de hebras largas colgaban de sus orejas y cuello. Ambos brazos estaban llenos de brazaletes mientras sus dedos sostenían anillos gruesos con gemas falsas.

La mujer más baja asiente en su dirección. Julien asintió cortésmente y Annie le devolvió la sonrisa.

"¿Te importaría que te leyeran el futuro?" Preguntó con voz ronca.

Su tono provocó escalofríos por la espalda de Annie.

El cabello negro de la mujer estaba recogido en un moño, con motas grises comenzando a crecer debajo del pañuelo que envolvía su cabeza. Sus labios estaban coloreados de rojo sangre y sus ojos estaban fuertemente delineados con delineador negro.

Annie tenía una sensación de incertidumbre e inquietud. Una sensación de escalofrío que instantáneamente la hizo sentir incómoda. Julien se volvió hacia ella interrogante y ella sólo pudo encogerse de hombros de mala gana, con las cejas juntas.

"¡Hola Annie! ¡Ven aquí! Hay alguien que me gustaría presentarte". Su tío Brett llamó desde el otro lado de la habitación.

Annie miró en su dirección y luego hacia Julien.

"Haz que te lean la fortuna y volveré, dame unos minutos para ver qué quiere mi tío..." Dijo, parcialmente aliviada de evitar a la mujer pero que odiaba alejarse de su lado.

Julien asintió, sin parecer importarle y la dejó ir. Ella besó su mejilla antes de cruzar ansiosamente la habitación.

"¿Señor?" -inquirió la gitana, apartando la cortina para permitirle el acceso. La pequeña tienda estaba llena de artefactos con una pequeña mesa en el medio con dos sillas. Sobre la mesa cubierta de negro había una bola de cristal.

"Por favor siéntate." Señalando una de las sillas.

Después de instalarse, Julien junta las manos en el regazo y cruza las piernas esperando pacientemente a que la anciana se prepare. Julien no creía en estas cosas pero decidió aceptar el montaje. Después de todo, fue por diversión.

Las manos de la gitana se cernían sobre la bola de cristal mientras cantaba en un idioma extranjero.

"¿Cuál es tu nombre y fecha de nacimiento?" Ella le preguntó.

"Julien, nacido el 21 de agosto". Respondió en un tono cortante, mirando su reloj y sintiéndose tonto.

Cuando levanta los ojos, la mirada negra y sin emociones del gitano se clava en la suya. Sus pobladas cejas se arquearon interrogativamente mientras lo observaba en silencio. Bajando la mirada hacia su bola de cristal, la anciana la miró fijamente como si contuviera todas las respuestas.

"Tu eres fuerte." Ella empezó. "Tienes un aura poderosa que te rodea: la confianza de un rey, un líder". Luego hizo una pausa, como si buscara más respuestas de la bola de cristal.

Julien arqueó una ceja, sin parecer conmovido por la información.

"La mujer que mantuviste a tu lado tiene una voluntad fuerte: una luchadora, una verdadera belleza por dentro y por fuera... y ella es tu pariente. Ambos son almas gemelas destinadas". Continuó envolviendo sus delgados dedos alrededor de su bola de cristal. "Es bastante raro que almas gemelas se encuentren. Ella estaba destinada a ti y a nadie más. Fue escrita en el momento en que naciste".

Julien entrecerró los ojos. Esta mujer estaba describiendo lo que él, naturalmente, ya sabía. Pero él guardó silencio permitiéndole continuar.

"Sin embargo... la poderosa conexión que ambos sienten se cortará. Estará fuera de su control. Porque está predestinada". Dijo con voz monótona mirándolo directamente a los ojos. Julien se removió en su asiento, irritado y enfadado por lo absurdo de lo que acababa de oír.

"Tu amor será amenazado y destruido por causas naturales. Sin embargo, será por tu propia culpa. Porque le romperás el corazón. Apreciala y báñala con tu amor. ¡No tienes mucho tiempo! Esta es la prueba definitiva. del amor verdadero." Concluyó en un áspero susurro, su mirada vidriosa nunca vaciló. Parecía estar en un estado de trance mientras cantaba sus palabras, mirando a través de él.

Julien se levantó bruscamente y derribó su silla.

"¿Qué es esa tontería de la que hablas?" Exigió enojado. Ahora que finalmente derribó los muros de Annie y finalmente lo aceptó, avanzar juntos era el único camino que estaba decidido a hacer realidad. No estaba dispuesto a dejar que las tontas palabras de algún tonto adivino lo arruinaran.

"Eres un hombre decidido, encontrarás el camino de regreso a ella. Presta atención a mi advertencia, no sucumbas a la debilidad. Abre los ojos y recuerda quién eres..." Le aconsejó retroceder. "Presta atención a mis palabras, joven..."

Julien lanzó a la mujer una última mirada amenazadora por encima del hombro y apartó la cortina de su camino. Mientras buscaba entre la multitud, vio a Annie bailando con música lenta, con Mark, el jefe de personal del hospital.

Los celos corrieron por sus venas, haciéndolo apretar los puños con fuerza, añadiendo finalmente al efecto que las palabras de la anciana ya habían provocado...

Cuando Annie terminó con su tío, estaba lista para regresar a la tienda de los adivinos cuando alguien La agarró del codo. Al girarse, miró hacia arriba y vio a Mark sonriéndole.

"Hola. ¿Te importaría bailar?" Preguntó con ojos llenos de esperanza. Annie, de mala gana, miró hacia la tienda y luego a Mark. La música había cambiado a un baile lento justo antes de que él preguntara.

"Seguro." Dijo simplemente, sin querer rechazarlo pero sintiéndose muy culpable porque sabía que Julien la estaba esperando.

Mark la tomó en sus brazos y comenzaron a bailar. "Nunca me dijiste que estabas saliendo con alguien". Dijo pareciendo decepcionado.

Annie suspiró, era inevitable. Él, como la mayoría de los invitados, la vio con Julien desde el comienzo de la velada.

La bola de discoteca sobre el techo se arrastraba sobre los innumerables bailarines iluminando con su luz reflectante los ojos de Annie cuando ella miraba hacia arriba y luego lejos de la mirada penetrante de Mark.

"No me di cuenta de que necesitaba tu permiso..." Annie se detuvo, sin saber qué decirle. Sabía que él estaba interesado en ella y no le gustaba la idea de herir sus sentimientos.

Mark dejó escapar un profundo suspiro. "Lo siento. No quise decir eso. Sólo pensé... no importa". Sacudiendo su cabeza. "¿Es bueno contigo?" Él preguntó en su lugar.

Annie sonrió levemente, "Sí, lo es. Me sorprende que hayas tenido la oportunidad de escapar del hospital y venir esta noche". Decidir desviar el tema.

"¡Estás bromeando! No me perdería esta fiesta por nada del mundo. El cumpleaños de mi enfermera favorita es hoy". Sonriendo ampliamente mientras la arrastraba hacia atrás y hacia arriba al ritmo de la música. "Feliz cumpleaños, por cierto, no tuve la oportunidad antes". Sus rasgos se iluminaron cuando sonrió, pero sus ojos tenían una nota de tristeza.

La sonrisa nunca llegó a sus ojos.

"Como siempre un encanto." Annie se rió.

Marcos era un buen hombre. Encontrará a alguien. Ese encanto de él obraba milagros, reflexionó.

"Gracias y gracias por venir, significa mucho"

Mark asintió mientras la acercaba, con la mejilla apoyada en su cabello.

"Sé que no está bien mezclar negocios con placer, pero ya que estoy aquí, me preguntaba si podrías reemplazar a una de las enfermeras el próximo fin de semana. Es para el sábado, un turno tardío que comienza al mediodía hasta la medianoche. "

Annie sintió su aliento contra su cabello mientras hablaba.

"No tengo nada planeado, así que no veo por qué no. Cuenten conmigo". Annie estuvo de acuerdo.

Mark le apretó las manos agradecido. "Gracias. Te agregaré al programa mañana. Pero asegúrate de no llegar exhausto". Amonestó con una sonrisa entrelazando sus palabras.

"Ja, ja. Eso no es gracioso." Echando la cabeza hacia atrás para mirarlo. Mark sólo se rió entre dientes y sacudió la cabeza.

"¿Puedo intervenir?" La voz de Julien en voz alta, con un atisbo de ira en el borde de sus palabras.

Mark y Annie se separaron rápidamente cuando se encontraron con un par de feroces ojos gris plateado. Mark asintió de mala gana y le dedicó a Annie una pequeña sonrisa. El corazón de Annie se aceleró, alarmada por el tono de Julien. Esperaba que él no estuviera enojado con ella.

La expresión feroz de su rostro lo hacía parecer frío, peligroso e intimidante. Abrazándola contra su pecho, Julien continuó el baile, pero su postura permaneció rígida y rígida.

"Julien, lamento no haber regresado, Mark me pidió bailar cuando regresaba hacia ti, me sentí mal al negarme. Esperaba que el baile hubiera concluido antes de que terminaras. No te enojas... ." Annie lo tranquilizó en un tono reconfortante mientras le acariciaba el pelo de la nuca.

"Está bien, amor. Me enojé un poco al ver a otro hombre tocarte. Eres mía y sólo mía ". Dijo la última parte agresivamente, aplastándola contra su pecho como si fuera a desaparecer.

No podía, no quería, decirle lo que dijo esa mujer delirante.

Porque eso *le preocupaba*. Si le informaba a Annie de lo que había previsto sobre su destino, crearía otro obstáculo incómodo en su relación.

Era lo último que necesitaban.

Annie apoyó la cabeza contra su pecho musculoso y tenso y cerró los ojos mientras se balanceaban lentamente hacia adelante y hacia atrás. Se sentía tenso, con los músculos contraídos y contraídos. Ella entendió lo dominante que podía ser él y concluyó que eran los celos los que hablaban.

"Tienes razón, soy tuya..." dice Annie, sintiendo los músculos de Julien relajarse y relajarse lentamente justo después de que ella pronunció las palabras que sabía que lo harían sentir mejor.

Julien no sabía si era verdadero o falso, pero algo dentro de él sintió que el extraño presagio de la gitana contenía alguna posibilidad: un pequeño vistazo de un futuro imprevisto.

Era una tontería pensar en lo que había dicho, pero Julien intuyó que no era un acto. Los adivinos estaban destinados a predecir resultados positivos, nuevos comienzos, esperanza, pero nunca algo tan negativo. Le pagaban para entretener durante la noche y no para desanimar a los invitados.

Deseó no haber entrado nunca en su tienda. El amor de su vida estaba en sus brazos hoy pero ¿qué pasa mañana o pasado...?

Todo era posible.

Capítulo 30

No quería perderla.

Desde el principio, esta mujer le robó el corazón con una sola mirada.

Ella era su vida, su otra mitad.

Julien no podía imaginar su mundo sin ella.

Ahora que la tenía, nunca iba a dejarla ir sin importar lo que pasara. No cuando estaba tan cerca de pedirle que se casara con él y comenzaran una nueva vida juntos.

La frustración de Julien estaba alcanzando nuevas alturas a medida que sus pensamientos se oscurecían. La negatividad se arremolinaba dentro de su cabeza, causando estragos y preocupación. Se sentó en la silla de su oficina, quitándose la chaqueta del traje de los hombros, se sentía demasiado confinado y necesitaba respirar abiertamente sin ropa. Sus músculos agrupados resaltaban contra su camisa de vestir, mientras flexionaba los brazos y se arremangaba.

Eran casi las cinco de la tarde. Julien tenía planes de llevar a Annie a buscar un vestido para la despedida de soltera. Como lo que llevaba resultó para su cumpleaños, Julien se ofreció a llevarla, queriendo pasar todo el tiempo posible con ella.

También planeaba invitarla a cenar esa misma noche. Fue su primera salida oficial como pareja.

Anoche le entregó los regalos que eligió para ella afuera, en el balcón con vista al océano. La vista fue espectacular. La luna alta y brillante. Las estrellas brillando en la noche negra...

*****Anoche, escena del cumpleaños*****

Julien estaba melancólico, no podía apartar los ojos de Annie, asegurándose de que ella nunca perdiera su vista. Se sintió aún más protector que nunca desde la pizca de duda que el gitano dejó dentro de él. Debería saberlo mejor y entender que lo que esa mujer dijo era basura, pero no podía aliviar la semilla de inquietud que sentía.

Annie se acercó a su mesa, una pequeña sonrisa iluminó su rostro cuando él levantó la vista y vio su mirada recorriendo la parte superior de su torso. Julien le guiñó un ojo, ampliando aún más su sonrisa. Ella nunca le había sonreído con tanto amor brillando en sus ojos. Julien levantó la mano para que ella la estrechara mientras ella se sentaba a su lado.

"Hola." Ella lo saludó cálidamente sosteniendo su mano en su regazo, inclinando su cuerpo más cerca de él mientras lo miraba profundamente a los ojos. Julien le devolvió la sonrisa y sintió que el corazón se le contraía en el pecho.

"¿Listo amor?" Preguntó.

"Sí, el último de los invitados acaba de irse y el entretenimiento está terminando. Podemos ir cuando sea..." Julien frunció el ceño cuando escuchó el entretenimiento. Su mirada recorrió el salón de baile y se posó en la tienda de campaña del gitano que estaban guardando. Annie siguió en la dirección de su mirada. "¿Qué te dijo esa señora antes, nunca tuve la oportunidad de preguntarte?"

Julien apretó la mano de Annie mirándola. "Tonterías y tonterías. Nada que no supiera ya". Él la tranquilizó. "Sigamos nuestro camino, tengo algo que darte". Cambiando de tema fácilmente, agarrando la pequeña bolsa de regalo en la otra mano.

Tomando la mano de Annie entre las suyas, la condujo afuera.

Caminaron hasta la parte trasera del yate, donde estaba más apartado y privado, lejos de miradas curiosas.

"¡Es hermoso!" Exclamó, sacando el collar de la caja y inspeccionándolo suavemente. El

collar de diamantes rosas era único y sencillo. La cadena brillaba a la luz y el gran diamante se destacaba brillantemente mirándola. Annie le sonrió a Julien. "¡Esto es demasiado, Julien!"

"Si crees que esto es demasiado, entonces te sorprenderás gratamente... Este no es el único artículo que te compré..." Sosteniendo una caja más pequeña de terciopelo negro en sus manos que recientemente sacó de su bolsillo. .

Los ojos de Annie se abrieron como platos. Ella se quedó sin palabras.

"Pero primero, déjame ponerte esto, dale la vuelta al amor". Annie obedeció y se recogió el pelo, conteniendo la respiración mientras Julien le sujetaba el collar alrededor del cuello con dedos ágiles. La frialdad de la cadena y el peso del diamante colgaban en el centro sobre sus pechos. Julien rozó sus labios contra su hombro y sus besos persistieron en su piel. Annie sintió que le subía la temperatura en la fría noche. "Hermoso." Susurró mientras ella se soltaba el cabello una vez más.

Pasando sus manos arriba y abajo por sus brazos mientras se acercaba, su pecho pegado a su espalda. Annie se inclinó hacia su cálido abrazo. Julien le rodeó la cintura con las manos y la caja de terciopelo negro en sus manos. "Tengo esto para darte..." La caja negra yacía plana en la palma de sus manos, justo frente a ella.

"¿Qué es esto?" Annie susurró de mala gana. Estaba nerviosa por la respuesta. En algo tan pequeño sólo cabía una cosa: un anillo.

Julien abrió lentamente la caja, manteniendo el momento en suspenso. Escuchó a Annie contener el aliento cuando la caja finalmente se abrió. Ella exhaló y se hundió aún más contra él, sintiendo que sus rodillas se debilitaban. "Encargué estos para que combinaran con el diamante de tu cuello. Espero que te guste". Besando su cuello, sonriendo secretamente detrás de ella.

"Son hermosos..." Dijo tragando saliva pesadamente. Annie no sabía si estaba lista para lo que originalmente pensó que había en la caja. Los pendientes de diamantes rosas a juego le devolvieron el brillo. Fueron una creación. El conjunto que él le había regalado era ahora uno de sus favoritos entre sus joyas.

"Tengo una tercera pieza para agregar a este set, pero te daré más tiempo para que te acostumbres a nosotros... Cumpló mis promesas, amor, recuerda eso..." Annie cerró los ojos ante la sutil insinuación. Estaba esperando para pedirle que se casara con él.

Julien le estaba dando más tiempo.

"Nunca supe que alguien sería capaz de sostener mi corazón, hasta que te conocí... Nunca he amado de verdad, hasta que te conocí... El verdadero amor es verdadero y hermoso y lo encontré. Te amo mi Duquesa..." apretándola contra él, sus brazos rodeando su cintura, dificultando la respiración, sintiendo su aliento a lo largo de su cuello. El corazón de Annie iba a estallar de felicidad mientras cerraba los ojos saboreando el momento.

"Gracias por los regalos... Espero que siempre veas a través de mis paredes y espero que siempre estés ahí para atraparme porque ya me he enamorado profundamente de ti". Ella dijo llevándole su alma.

Julien la giró y rozó sus labios con los de ella. Los brazos de Annie rodearon su cuello mientras ella le devolvía el beso con todo el amor de su corazón.

****Fin del flashback****

Entraron de la mano a la boutique. Annie no podía quitar los ojos del maniquí que lucía el vestido de novia más exquisito que jamás había visto. Estaba en todo su esplendor y delicadeza en el escaparate cuando ella y Julien lo pasaron para entrar a la tienda.

El vestido parecía mágico y la fantasía de todas las chicas. "Un vestido de ensueño, ¿no?"

Preguntó un representante de ventas, haciendo que Annie mirara en su dirección.

"Sí, lo es." Ella estuvo de acuerdo. Annie notó que Julien miraba el vestido con aprecio.

"Mi nombre es Emily. ¿Cómo puedo ayudarlos a los dos hoy?" Mirándolos con curiosidad, su cabello castaño estaba bien recogido en un moño y vestía un elegante traje de negocios.

"Estoy buscando un vestido para una fiesta de despedida de soltera..." Annie siguió, buscando alrededor de la boutique que tenía finos vestidos de diseñador para cada ocasión.

Unos cuantos maniqués más se encontraban en el centro de la elegante boutique. Uno llevaba un vestido largo amarillo ceñido y brillante, el otro un conjunto negro que a Annie no le gustó de inmediato y el tercero llevaba un vestido rosa claro, con cuentas, tachuelas y artísticamente hecho con detalles. Tenía hombros descubiertos, mangas largas y ajuste al cuerpo. Era dramáticamente hermoso y a Annie le encantó de inmediato.

"Ese es el que quiero, el rosa suave". Señalando el maniquí que se encuentra a poca distancia detrás de la vendedora. La mujer miró rápidamente por encima del hombro.

"Bueno, ¡eso fue excepcionalmente rápido! Excelente elección. ¿Cuál es tu talla? Verificaré si lo tenemos a mano. ¿Para cuándo lo necesitas?" Emily preguntó con una sonrisa.

"Talla cinco. Y la necesito para mañana". Los ojos de Emily se abrieron y luego frunció el ceño.

"Bueno... entonces espero que lo tengamos en tu talla. Es con poca antelación, pero antes de comenzar déjame comprobarlo. Por favor, siéntate en el sofá de terciopelo que está a la vuelta de la esquina, cerca de los probadores". Annie asintió y miró con nostalgia el exquisito vestido de novia en el escaparate. Brillaba, dándole un aspecto mágico y encantado. Era glamoroso ya que se mostraba magníficamente seguro, hipnotizándola. Annie sintió que Julien la conducía a los probadores. Ella lo siguió de mala gana, apartando la mirada y avanzando.

Se sentaron muy juntos, esperando pacientemente el regreso de Emily. "¿Qué pasa amor, pareces preocupada?" Julien la cuestionó, mientras ponía su mano en su regazo sin soltarla nunca, su proximidad era reconfortante, a ella le encantaba que él nunca soltara su mano.

"Nada realmente. Espero que encuentre mi talla, me gusta mucho el vestido..." Mintió fácilmente. Annie nunca admitiría que quería el vestido de novia que acababa de ver y que amó al instante. Podría verse usándolo algún día. Fue un sueño. Ella nunca podría conjurar ni diseñar nada parecido.

Julien le besó los nudillos. "Estoy seguro de que lo hará, no te preocupes. ¿Dónde te gustaría cenar?"

Annie se encogió de hombros sonriéndole. "Donde quieras, no tengo preferencias". Sus caras se acercan cada vez más. Julien miró sus labios con avidez.

Emily apareció un segundo después con el vestido que Annie eligió en sus brazos. "Debe ser tu día de suerte querida, no lo teníamos en stock, así que tuve que desnudar el maniquí. Es talla cinco. Por favor, sígueme". Emily pasó rápidamente a su derecha y entró en un probador con gruesas cortinas de terciopelo púrpura.

Annie apretó la mano de Julien y él le dedicó una sonrisa sexy. "Te estaré esperando aquí". Dijo mientras ella se levantaba, le dio un beso en los labios y desapareció detrás de la cortina.

Emily ayudó a Annie a ponerse el delicado vestido. Se paró frente al espejo y se miró a sí misma. Era ceñido al cuerpo, simple pero elegante. Era como si estuviera hecho especialmente para ella.

"Impresionante." Emily observó, una pequeña sonrisa apareció en un lado de su rostro. "¡Ese hombre que está ahí afuera esperándote, no podrá quitarte las manos de encima!" Annie se sonrojó. "¿Listo para mostrárselo?" —preguntó Emily.

"Sí." Emily corrió la pesada cortina y la enganchó cuando Annie salió. Julien estaba sentado donde ella lo dejó. Tenía las piernas cruzadas y los brazos a cada lado del gran sofá. Cuando la vio descruzó las piernas y se puso de pie. Sus ojos devoraron cada centímetro de ella. La calidez ardiente de su mirada la calentó.

"No hay palabras que puedan describir lo exquisito que luces. Eres una visión digna de contemplar y yo soy un hombre afortunado". Dijo mientras se acercaba a ella lentamente. "Lo tomaremos." Julien se dirigió a la vendedora pero su mirada nunca abandonó la de Annie.

Emily asintió con entusiasmo y desapareció dándoles privacidad.

Annie se sonrojó por su cumplido. Julien entrelazó sus dedos y suavemente depositó un suave beso en sus tentadores labios. Ella abrió la boca ante sus besos de insistencia. Él la devoró con su necesidad, envolviendo sus fuertes brazos alrededor de su cintura y acompañándola lentamente de regreso al probador. Sin romper su apasionado beso, Julien desenganchó hábilmente la cortina, permitiéndoles tener privacidad una vez más.

La arrinconó contra la pared rompiendo el beso para dejar más besos en su pulso palpitante y por su cuello. "¿Dónde está ubicada la cremallera?" Preguntó con una voz llena de deseo. Annie se arqueó contra él mientras su cabeza giraba hacia atrás para darle un mejor acceso.

"En la parte de atrás, en el medio". Annie jadeó.

"Date la vuelta, amor". Annie obedeció y apoyó las manos contra la pared mientras Julien jugueteaba con la cremallera. Su miembro se agrandó contra su trasero, sintiendo su dureza y deseo. Lentamente la liberó de los confines de la cremallera, bajándola lentamente. No llevaba sujetador debajo del vestido. Julien besó su espalda expuesta mientras el vestido se deslizaba lentamente por sus brazos. Los pezones de Annie se endurecieron, sintiendo sus pechos hincharse y agrandarse.

Las manos de Julien tanteaban su piel expuesta y le devolvían el beso hambriento. Sus hábiles dedos acariciaron sus costados, abriéndose camino hacia el frente. Su cabello estaba echado hacia adelante a ambos lados de sus hombros, cayendo en ondas sobre su pecho, apenas cubriendo sus senos.

Las manos de Annie se apoyaron en la pared, conteniendo la respiración con anticipación. Sabía que no debía dejar que esto continuara por mucho tiempo. Por mucho que el cuerpo de Annie suplicara que lo llevaran, no podía permitir que Julien continuara.

Los músculos de su abdomen se tensaron bajo su mano. Los dedos de Julien acariciaron su camino entre sus pechos, acariciando las protuberancias internas de la carne redonda. No quería nada más que tomar sus grandes pechos en sus manos y succionar su dulzura, pero antes de que pudiera cumplir su fantasía, una garganta se aclaró detrás de la cortina, interrumpiendo su acalorado momento.

Annie se puso rígida contra él.

"Infierno sangriento." Julien intentó controlar su frustración con un gemido. "Estás desmoronando mi autocontrol... No puedo tener suficiente de ti..." Dijo mientras mordía su hombro derecho en broma.

Annie se subió el vestido para cubrir la parte superior del torso y se volvió hacia un Julien muy guapo y muy decepcionado. Tomando su rostro entre sus manos, ella besó suavemente sus labios. "Ahora vete antes de que nos echen de aquí..." Dijo sonriendo ante su expresión de deseo reprimido. "*Dígale a la señora que ya no necesitare ayuda para desvestirme ...*" Julien se alejó mientras apretaba los dientes y solo asintió, mirando por última vez su vestido caído, que apenas cubría la parte superior del torso.

Se fue de mala gana.

Pobre Julien , pensó Annie. *Parecía estar sufriendo* . Una burbuja de risa brotó de sus labios. Ella no pudo evitarlo. Aunque iba a impedir que continuara con su momento apasionado, Emily la salvó de detenerlo ella misma.

Julien sacó su cartera y sacó su tarjeta negra. "El vestido que se acaba de probar cuesta \$2,500 y el vestido que elijas, \$135,000. Por dos piezas, el total es \$137,500". Julien le entregó su tarjeta negra y observó la dirección de los probadores. Annie todavía se estaba cambiando, lo cual era perfecto para Julien. No quería que ella descubriera lo que acababa de hacer. Iba a ser una sorpresa.

"Si pudiera, me gustaría que nadie supiera lo que compré. Especialmente, mi señora. Necesito que lo saquen de la vista y lo oculten de forma segura y lo guarden en una caja hasta que llegue el momento adecuado. ¿Puedo contar con usted para hacer esto por mí? "

Los ojos de Emily se agrandaron y asintió con entusiasmo.

"Sí, señor. No se preocupe. Tan pronto como empaque su vestido, lo sacaré de la exhibición y lo guardaré. Me aseguraré de informar el paradero a mis compañeros asociados en caso de que no estuviera". aquí cuando decidiste venir a por ello."

"Excelente." Julien firmó el recibo y le devolvieron la tarjeta.

"Si no le importa que le pregunte señor, ¿le ha pedido que se case con usted?"

"Todavía no, pero muy pronto."

"¡Qué maravilloso! Bueno, voy a llenar una factura de compra y pegarla con cinta adhesiva en el exterior de la caja. Ahora, cuando estés listo, la sacaremos para que ella se la pruebe y haga los ajustes necesarios para que le quede bien". apropiadamente para el gran día!" Informó Emily, genuinamente feliz por ellos. Continuó jugueteando con el papeleo mientras Julien revisaba sus correos electrónicos en su teléfono inteligente.

Al reconocer su delicado toque tranquilizador, las manos de Annie se envolvieron alrededor de su brazo. Besando su mejilla, Annie notó que su billetera estaba sobre el mostrador y frunció el ceño. "¿Acabas de pagar...?" Annie frunció los labios con tristeza, sabiendo la respuesta antes de que él respondiera.

"Sí, ¿hay algún problema? Si nos acostumbramos, duquesa, este es el primero de muchos más que vendrán, y no escucharé nada al respecto". Su tono era autoritario y no dejaba lugar a argumentos.

Ella pudo ver que él no estaba contento. Pero Annie decidió dejar pasar el tema porque no quería discutir. La vena independiente que la recorría estaba ligeramente agitada. Le llevaría tiempo acostumbrarse a que Julien se hiciera cargo de su vida.

Se inclinó hacia adelante y la besó en la frente con ternura mientras Emily terminaba su papeleo. "Dejé el vestido colgado en el probador". Annie le informó.

Emily asintió. "Te lo voy a envolver en una bolsa, ya vuelvo".

Annie miró con nostalgia el hermoso vestido de novia en la ventana detrás de ella. Era digno de una reina que deseaba desesperadamente reclamar la fina pieza.

"¿Listo amor? Necesitamos seguir nuestro camino". Colocando su mano en su espalda baja, la sacó de su trance sobresaltada. Ella parpadeó rápidamente y se movió de un pie a otro, incómoda de ser sorprendida mirando el vestido de novia.

Annie encontró su vestido bien guardado en el neceser, colgando de los dedos de Julien. "Sí." Dijo, saliendo de la tienda y nunca más miró hacia atrás.

"Cuidado con ese joven, él siente algo por ti. No me gusta la forma en que te mira. Eres mía y de nadie más". Estaban hablando mientras cenaban comida china. Annie acaba de informar a

Julien de sus planes de trabajar en el hospital el sábado.

Annie necesitó mucha moderación para no poner los ojos en blanco con molestia, dejar los palillos y secarse cuidadosamente la boca con la servilleta. Respirando profundamente, Annie se tomó su tiempo para responder a su comentario egoísta. *Hombres*, pensó.

"Julien, nos conocemos desde hace años. Soy muy consciente del interés de Mark. Si quisiera algo más que amistad de él, no estaría aquí sentada contigo..." Arqueando una ceja finamente arqueada. .

Parecía increíblemente celoso y enojado ahora, internamente engreído ella se puso debajo de su piel. Se lo merecía, a veces hay que volver a poner a la gente en su sitio o se dejan llevar. Annie sentía que últimamente él estaba siendo demasiado autoritario.

"¡Me perteneces!" Apretando sus manos y golpeándolas sobre la mesa. La fuerza hizo temblar la mesa y los vasos de agua se derramaron hacia los lados.

Estaban recibiendo miradas curiosas y sorprendidas, pero Annie simplemente las ignoró, mantuvo la calma y la compostura y se inclinó hacia adelante: "No pertenezco a nadie. Relájate". Sin verse afectada por su repentino arrebato, ella intentó desesperadamente reprimir una risita con las manos, pero fracasó estrepitosamente.

La alegría en sus ojos derritió su ira cuando Julien fue testigo de la risa contagiosa que brotó de sus tentadores labios. Ella lo provocó a propósito. La comisura de su boca se alzó en una media sonrisa.

Estaba siendo muy posesivo, lo sabía, pero no podía evitar sus acciones. La protección que sentía se intensificó, no gracias a las palabras desalentadoras del gitano.

No podía perderla por nada ni nadie. Ninguna fuerza en la tierra podría separarlos si él tuviera algo que hacer al respecto.

Capítulo 31

Julien maniobró con su vehículo para salir del aparcamiento. Poco después llegó a la autopista, el semáforo y firme. Cogió la radio y la cambió a una estación de radio de un programa de entrevistas.

La reunión transcurrió gratamente bien. Era algo en lo que había estado trabajando desde antes de mudarse a California. El gran terreno disponible para la venta ahora le pertenecía, después de haber finalizado las firmas; se esperaba que la escritura estuviera en manos de Julien la próxima semana. Se trataba de un acuerdo de diez millones de dólares y la siguiente ubicación del hotel estaría en construcción durante el próximo año.

Julien no podía creer su suerte, su vida iba bien y en la dirección correcta. Habían sucedido tantas cosas en tan poco tiempo y todo era positivo. La mejor parte fue el amor de su vida, Angélica, su duquesa... que iba a ser su esposa más pronto que tarde.

Sin embargo, su determinación nunca flaqueó hasta la noche de la fiesta de cumpleaños de Annie. La voz de las damas gitanas seguía cantando una y otra vez en su cabeza.

" La perderás... "

Lo inquietó cuando los pensamientos negativos que se arremolinaban en su cabeza comenzaron a apoderarse de los positivos. ¿Qué haría él posiblemente para destruir lo que tenían? ¿Qué pasaría? El bombardeo constante de preguntas y posibilidades que pasaban por su cabeza siempre le provocaba un dolor de cabeza tensional no deseado al final de cada día.

Se sintió tonto al creerle a una gitana loca, pero había un presentimiento dentro de él que intuía que algo terrible estaba por suceder, y cada día aumentaba. La opresión en su pecho significaba su mal presentimiento. Fue un instinto visceral. Nunca se disipaba, ni siquiera cuando estaba cerca de Annie.

No podía quitárselo de encima. Esto lo preocupaba y perturbaba.

Julien miró por el espejo retrovisor y cambió de carril hacia la izquierda, ahora por el centro, adelantando al vehículo más lento. Soltó un profundo suspiro para calmar su confusión interior.

Un gran camión de carga alineado con su automóvil a la izquierda. El coche de Julien parecía un coche de juguete al lado del camión y estaba peligrosamente cerca. Si el conductor necesitara cambiar a su carril, no podría verlo ni siquiera con los espejos laterales amplios. Julien aumentó lentamente la velocidad para adelantar al conductor.

Ahora, cara a cara con el camión, estaba a punto de acelerar más para pasarlo por completo, cuando la llanta delantera del camión explotó obligándolo a desviarse peligrosamente hacia el carril izquierdo. El buzo del camión perdió el control rápidamente. Al intentar volver a alinearse en su carril, el conductor giró el volante con demasiada brusquedad hacia el carril derecho en el que se encontraba Julien.

Julien escuchó el sonido del explosivo y fue testigo de cómo el camión perdía rápidamente el control. Casi pasó al camión antes de que golpeará el lado trasero izquierdo de su Porsche antes de que pudiera reaccionar lo suficientemente rápido. El volante giró involuntariamente hacia un lado, lo que le obligó a perder el control de su vehículo. Pisó el freno, pero fue un gran error que provocó que otro automóvil golpeará el lado delantero derecho de su automóvil.

El cuerpo de Julien se estrelló hacia adelante, pero el cinturón de seguridad lo detuvo. Algunas de las bolsas de aire se desplegaron a sus costados, pero la última y más importante bolsa de aire, la del volante, nunca se desplegó.

El camión estaba perdiendo aún más el control cuando el chirrido del metal chocando con el metal chirrió fuertemente en el aire. Su vehículo quedó atrapado entre la camioneta y la

camioneta negra que golpeó su derecha.

Del coche de Julien salió un chirrido de protesta.

Sintió el impacto de la destrucción total de su vehículo. Su parabrisas delantero se agrietó y se hizo añicos a su alrededor, cortando la piel de sus manos que agarraban con fuerza el volante.

Soltó su agarre protegiéndose la cara y cerró los ojos para evitar que los restos de vidrio le cortaran la cara. Por más que intentó protegerse la cara, los cristales perforaron su piel como pequeñas dagas, la sensación de escozor y la sangre poco a poco lo alarmaron, haciéndole darse cuenta de la peligrosa realidad de la situación.

Su comportamiento una vez tranquilo fue reemplazado por conmoción y pánico. El camión seguía avanzando a una velocidad alarmante, lo que obligó a su vehículo a moverse con él. Julien escuchó otro sonido agudo y aplastante proveniente del camión. Sonó como si otro camión grande se estrellara y chocara contra el que estaba pegado a su auto.

Las colisiones que ocurrían a su alrededor le alertaron de la gravedad de la situación. Julien escuchaba de fondo los daños que estaba provocando el accidente.

El conductor intentaba frenar, pero el vapor salió de los neumáticos cuando el camión intentó reducir la velocidad. Como resultado, el contenedor giró en un ángulo pronunciado mientras Julien miraba rápidamente por el espejo retrovisor. La parte trasera de su vehículo estaba parcialmente cubierta debajo del camión y parecía peligrosamente a punto de volcarse debido a la fuerza de su velocidad.

El fétido olor a goma quemada llegó a sus fosas nasales mientras una espesa neblina de tristeza lo envolvía. Sabía el resultado antes de que sucediera. Sus últimos pensamientos fueron para Annie. Su rostro sonriente, hermoso y angelical destelló ante él.

La advertencia del gitano resonó en su oído: "... *Tu amor será amenazado y destruido por causas naturales*". Esto es lo que quería decir, se dio cuenta Julien, haciendo que se le erizara el vello de la nuca y un escalofrío de miedo se filtró hasta sus huesos.

La vida de Julien pasó ante sus ojos.

Ella tenía razón...

La carga del cargamento se desprendió violentamente de la cabina, cayendo, volcando pesadamente sobre su vagón, deformándolo gravemente. El metal chocando contra el metal y el peso del pesado acero cayendo sobre el techo de Julien hicieron que el resto de sus ventanas se hicieran añicos. Las ventanas ya no existían y el marco de metal se aplastó, desapareciendo bajo el peso del camión.

El techo abollado se derrumbó sobre él, lo que obligó a su cuerpo a adoptar una incómoda posición encorvada. Todo movimiento se detuvo y su coche se detuvo, aplastado bajo el peso del anclaje. El motor de su coche se detuvo en señal de protesta.

Un dolor punzante en la cabeza casi hizo que Julien se desmayara por el impacto aplastante. Se obligó a abrir los párpados mientras sentía que la sangre fluía por su rostro. La inconsciencia obligó a su gran peso, tratando de obstaculizarlo, pero Julien se negó a cerrar los ojos, luchando por mantenerse con vida.

Intentó mover su cuerpo en cualquier dirección, pero estaba atrapado entre el asiento del conductor, que ahora se estaba plegando, obligando su cuerpo a avanzar contra el volante. Su respiración era entrecortada, mientras el volante presionaba fuertemente contra su pecho restringiendo el flujo de oxígeno. El dolor punzante en su maltrecho cuerpo casi le hizo desmayarse una vez más. Fue tan extremo que sintió cada corte y abrasión en su piel.

Los latidos de su corazón eran erráticos mientras golpeaban sus oídos. Su cabeza palpitaba de dolor. No recordaba cuánto tiempo permaneció así, demasiado paralizado por el shock y el dolor.

Sus extremidades estaban atrapadas y estaba perdiendo mucha sangre, sintiendo la humedad goteando de sus dedos.

Cerró los ojos brevemente tratando de regular qué oxígeno podía ayudar a llegar a sus pulmones. Las sirenas aullaban de fondo. Se abren mientras se escuchan gritos en la distancia. Estaba demasiado lejos y estaba enterrado bajo demasiados escombros por los que no se filtraba la luz. Estaba atrapado y no podía ser salvado, sintiendo que su control para mantenerse despierto se le escapaba.

Julien no sintió nada.

El miedo lo llenó.

Este fue el final.

Fue muy tarde.

Su visión se volvió borrosa, un abismo de oscuridad se apoderó de sus sentidos, ahogando lentamente la luz dentro de él. Pero antes de callarse, sus oídos escucharon su voz susurrar con voz ronca: "Te amo Angélica..."

Al lugar arribaron bomberos, policía estatal y ambulancias. La policía nunca había visto un espectáculo tan horrendo. La gente a su alrededor gritaba de pánico y gritaba. Innumerables vehículos amontonados quedaron completamente destruidos. Entre los numerosos vehículos aplastados bajo el camión volcado se inició un incendio.

Los paramédicos se quedaron atrás mientras el bombero combatía el incendio y finalmente lo extinguió después de unos minutos. Se escucharon gritos de auxilio desde debajo de los escombros.

Un bombero gritó: "¡Apártate!" A los paramédicos que estaban ansiosos por empezar a salvar las vidas que se salvaron temporalmente. "Vamos muchachos, tenemos vidas que salvar. ¡Traigan las fauces de la vida aquí!" Trabajaron duro tratando de diseccionar los restos y liberar a los heridos que estaban muertos o parcialmente vivos.

Se llamó a ambulancias de otras ciudades para ayudar y trasladar a los heridos al hospital. El peor coche quedó destrozado y aplastado bajo los escombros. Los bomberos trabajaron intensamente para rescatar el casi reconocible Porsche negro destrozado.

"¡Maldita sea! ¡Nunca había visto algo como esto en mis veinte años!" Exclamó un bombero de mediana edad, arrojando los escombros a un lado mientras cortaban pieza por pieza el otrora convertible negro.

"¡Hay alguien ahí, puedo verlo! ¡Corté el techo!"

Los hombres trabajaron duro.

El intenso sonido del metal al ser cortado eliminó todos los demás sonidos. Las ligeras chispas de fuego cayeron como una fuente sobre el cemento mientras trabajaban para liberar al hombre ensangrentado y desplomado.

Los paramédicos corrieron hacia el vehículo averiado y destrozado. La víctima inconsciente era transportada por tres bomberos. Había sangre por todas partes, cubriendo su rostro y su ropa. La sangre seguía goteando por sus dedos mientras lo colocaban suavemente en la cama plegable. Un paramédico le tomó el pulso.

"¡No hay pulso! ¡Date prisa, vamos a ponerlo en marcha si podemos!"

A Julien le colocaron un aparato ortopédico en el cuello y le abrieron la parte delantera de la camisa. El paramédico sostuvo las palas del desfibrilador, añadió gel rápidamente y lo presionó contra el pecho de Julien.

"¡Claro!" Él gritó.

Su cuerpo se levantó en estado de shock y revisaron el monitor una vez más. "¡Sin latidos, una vez más!" El médico volvió a presionar las palas sobre el pecho de Julien. El monitor emitió un pitido y cobró vida con los débiles latidos de su corazón. "¡Lo atrapamos! ¡Pero su pulso es débil, podríamos perderlo antes de llevarlo al hospital!"

Otro paramédico le preparó una infusión intravenosa en el brazo.

"¡No es necesario llevarlo en la ambulancia! ¡Aquí los helicópteros!" Un paramédico gritó por encima de los rotores del helicóptero que rugían con fuerza en la noche. Lo subieron al helicóptero y éste rápidamente se elevó en el aire, transportándolo hacia el hospital.

Víctima tras víctima fueron llevadas al hospital, algunas gravemente heridas, otras muertas y otras apenas con vida. Annie trabajó duro junto a Mark para curar las lesiones extensas. Se llamó a todos los médicos de urgencias para ayudar con la gran afluencia de pacientes tras el fatal accidente.

Annie se secó la frente con el dorso de la mano y respiró hondo.

"Oye, me acaban de llamar, otra víctima está siendo transportada por el aire. Estarán en el techo en dos minutos". Mark le informó.

Annie asintió y lo siguió hasta la azotea, esperando al paciente.

Eran las seis de la tarde, seis horas más antes de que terminara el turno de Annie. Mientras esperaba en el tejado, recordó a Julien, palpando el collar que le había regalado en el cuello, la piedra que descansaba suavemente contra su pecho. Los pendientes también estaban asegurados en sus orejas. El collar fue para siempre un recordatorio constante de él, cada vez que lo tocaba o lo veía, su imagen llenaba su vista. Los usó para la despedida de soltera con su vestido rosa y no se los ha quitado desde entonces.

No pudieron separarse el uno del otro por mucho tiempo. Julien siempre la llamaba y concertaba tiempo para estar juntos. Se estaban acercando a medida que pasaban los días. Annie absorbió toda su atención y amor. Ella estaba más apegada a él que antes, extrañándolo cuando él no estaba cerca.

Su corazón se aceleró y un escalofrío le recorrió los huesos. Al sentirse extraña, frunció el ceño ante sus brazos cuando se le puso la piel de gallina. Un mal presentimiento se instaló en la boca de su estómago. Por lo general, los instintos de Annie nunca se equivocaban. Era una advertencia de que algo malo iba a pasar.

Esperaba que su familia estuviera bien, ya que no podía deshacerse de esa sensación de agobio. Se suponía que Julien había terminado su reunión hacía dos horas y ya estaba a salvo en casa, mirando su reloj.

"Los médicos llamaron. Las estadísticas masculinas no se ven bien, así que vamos a tener que trabajar muy duro para mantener su cuerpo en funcionamiento. Hay un traumatismo craneoencefálico y sus heridas son extensas. Afirmaron que estaba enterrado bajo los escombros, "No respiraba y no tenía pulso. Le hicieron latir el corazón, pero su pulso es débil". Mark le informó mientras leía sus notas adjuntas al portapapeles que una enfermera le entregó antes.

Annie se estremeció. Su mal presentimiento simplemente se multiplicó por diez.

"Oye, ¿estás bien? Estás pálido". Mark observó mirando desde su portapapeles.

"Estoy bien." Susurró, incapaz de decir más. Mark apenas la escuchó, su atención se centró en los sonidos agudos de la llegada del helicóptero.

"¡Prepararse!" Mark le gritó a su personal, agarrando su bata de médico mientras ésta volaba detrás de él por la fuerza del fuerte viento causado por el helicóptero.

Las manos de Annie rodearon su cintura. Sus dedos se clavaron en su carne para protegerse del frescor del aire y del viento que la golpeaba.

Haciendo caso omiso de la advertencia en su cabeza, tomaron posesión de la víctima y la trasladaron rápidamente a la UCI.

"Programe una resonancia magnética de inmediato, necesitamos ver si hay algún traumatismo cerebral. Inicie una vía intravenosa". Ordenó Mark, comprobando los signos vitales del hombre inconsciente.

Annie estaba conectando al hombre no identificable a una vía intravenosa mientras otra enfermera salía corriendo para preparar una resonancia magnética. La cara del hombre estaba magullada y maltratada. Tenía un gran corte abierto a un lado de la frente. Una herida más grande le desgarró el pecho y desgarró el músculo.

"¿Sabemos ya el nombre de este John Doe?" Preguntó Mark, mientras revisaba la herida abierta en su cabeza. Le colocó una gasa, frotó la zona y la desinfectó. Luego preparó una aguja para extraer sangre, frotó alcohol en el brazo del hombre e insertó la aguja, extrayendo la sangre. "Necesito los resultados de su análisis de sangre inmediatamente. Este hombre ha perdido mucha sangre".

"Todavía no. La policía todavía está revisando las matrículas de su coche..."

"Estoy en lo cierto." Respondió otra enfermera, tomando el tubo lleno de sangre y corriendo al laboratorio para realizar la prueba.

Un electrocardiograma registró los débiles latidos del corazón del hombre. Annie no pudo distinguir sus rasgos mientras apartaba el cabello negro suelto de su cara. Todavía llevaba pantalones negros, la camisa rasgada y sangre por todo el cuerpo. Ni siquiera podía distinguir el color de su piel.

"Vamos a limpiarlo un poco para ver si sufrió otras lesiones. Su presión arterial es baja pero está estable por ahora. Aunque no sé por cuánto tiempo más..." dijo Mark con un suspiro mientras trabajaba en el corte profundo en su pecho.

"La resonancia magnética está lista, doctor". La enfermera entró corriendo por la puerta.

"Muy bien, ¡llévelo!" Mark y Annie empujan la cama por el pasillo hacia la sala de imágenes. Una máscara respiratoria colocada sobre la boca y la nariz de John Doe para ayudarle a respirar.

Una vez que entraron, ambos soltaron la cama mientras los técnicos lo preparaban para la imagen. Annie y Mark esperaron en la sala de imágenes observando desde una gran ventana de cristal.

John Doe entra en la gran máquina de rayos X.

"Necesito las imágenes inmediatamente. Sospecho que la víctima ha sufrido una lesión cerebral grave. Espero que no sea demasiado tarde y que el daño no esté ya hecho"

Annie asintió y guardó silencio.

Tenía los nervios de punta mientras esperaba. El escalofrío que la invadió no la dejaría en paz.

Después de unos minutos, las imágenes aparecieron una tras otra, Mark y Annie se pegaron a la pantalla de la computadora, enfocando y ampliando la imagen del cerebro del hombre.

"Mire, hay una ligera inflamación en el cerebro. La corteza prefrontal, que es parte del lóbulo frontal del cerebro, es la región responsable de la memoria a corto plazo". Señalando la parte del cerebro masculino contra la pantalla de la computadora con su bolígrafo. "Me dijeron que el camión cayó sobre el techo de su auto. Debe haber empujado el cerebro, el cráneo parece estar intacto, sin fracturas". Marcos continuó. "Está bien, instalémoslo en la UCI y comencemos con esteroides, puede disminuir la hinchazón y, si no, necesito que el cirujano neurológico esté en espera en caso de que necesitemos realizar una cirugía".

Después de un tiempo, el hombre sin nombre yacía sin vida a excepción del monitor de paliza a su izquierda. El goteo intravenoso estaba liberando el esteroide y en una hora tendrán que

volver a comprobarlo con otra resonancia magnética. Se insertó otro gotero para la transfusión de sangre.

Annie estaba limpiando el pecho del macho, estaba cincelado, claramente definido y moldeado con músculos. Le cosieron la herida abierta en el pecho, que ahora estaba envuelta en una gran venda blanca. La radiografía mostró cuatro costillas fracturadas, sin apenas faltar los pulmones, pero ningún otro hueso fracturado. Tuvo mucha suerte de que ninguna otra parte del cuerpo resultara dañada.

Annie pasó sus manos enguantadas por sus brazos, que eran musculosos y grandes, lo que significaba su fuerza. Comenzó a atender los pequeños cortes y moretones mientras Mark se paraba frente a ella, cerraba el corte abierto en su frente y cortaba el último de los puntos.

Su fuerza no le ayudó cuando la crisis lo golpeó, pensó Annie con tristeza. Fue en vano. El cuerpo humano era frágil y fácilmente rompible. La fuerza del golpe del accidente simplemente significaba cuán propensos y débiles estaban todos. Le podrían haber quitado la vida fácilmente. Fue un milagro que este hombre estuviera vivo.

Una enfermera entró corriendo con un expediente en la mano. "Tenemos una identificación precisa de John Doe. Acaba de llegar este fax". Mark se quitó los guantes de examen ensangrentados y salió de la habitación con el expediente que le entregó la enfermera.

Annie se quedó sola con él. Pequeños cortes y cristales incrustados todavía estaban incrustados en su piel. Tomando las pinzas de la bandeja de herramientas, comenzó a quitarle con cuidado el vaso de la cara. Alcanzando el foco de luz que tenía al alcance de la mano, lo acercó para ver los pequeños pedazos mientras retiraba todos los vidrios rotos cubiertos de sangre.

Después de un tiempo, Annie empezó a limpiar la sangre con una gasa y un antiséptico. Primero comenzó con sus manos, que eran largas y definidas, avanzando lentamente hasta su cuello y finalmente hasta su cara.

Tomando una toalla blanca, la mojó en antiséptico y le limpió la sangre de las mejillas y la mandíbula. John Doe tenía al menos dos días de crecimiento en su rostro a medida que sus rasgos se iban descubriendo lentamente. Pero estaba tan ocupado e hinchado por el impacto traumático de la colisión que tendrían que pasar días antes de que sus rasgos se aclararan.

Por lo que podía ver por su cuerpo, él era alto, fuerte y algo guapo. Ella miró sus dedos y no vio ningún anillo de boda. *No está casado...* Pero debe tener familia en alguna parte, tal vez una amante.

Annie suspiró mientras se quitaba los guantes. Su presión arterial estaba ligeramente baja debido a la pérdida de sangre, pero por lo demás estable en este momento. Fue a la computadora pegada a la pared, actualizando sus notas del gráfico. La puerta detrás de ella se abrió revelando a Mark nuevamente.

"¿Qué es?" Annie preguntó en voz baja, mirándolo por encima del hombro. Parecía molesto y perturbado mientras un ceño fruncía sus cejas oscuras.

"Uh... nada, necesitamos hacerle otra resonancia magnética a John Doe". Mark no podía mirarla a los ojos.

"¿Cómo se llama John Doe? Pensé que finalmente lo habían identificado". Preguntó Annie, volviéndose completamente en su dirección. El comportamiento de Mark fue un poco sospechoso mientras jugueteaba con su tarjeta de identificación, evitando el contacto visual.

"Algo no cuadraba. Se está volviendo a comprobar todo". Su mentira no fue la mejor, pero no pudo decírsela y se acercó a la cama de Julien St. James. Si Annie se enteraba, Mark no sabía qué pasaría

El hombre estaba completamente destrozado. Tenía la cara muy magullada y los ojos casi cerrados debido a la hinchazón. El gran corte en el costado de su frente probablemente dejaría una cicatriz si sobrevivía. Los cortes que estropeaban su pecho, manos y cara probablemente sanarían por sí solos sin dejar marca. La gran herida abierta en su pecho estaba cerrada, el músculo estaba desgarrado pero ahora reparado, eso también iba a dejar una cicatriz. Las cuatro costillas rotas nunca perforaron sus pulmones, lo cual fue un milagro.

Mark se pasó una mano por la cara, con los nervios en su punto más alto. Necesitaba mantenerlo bajo control. Mark no podía arriesgarse a que Annie se enterara ahora. Necesitaba retener la información que acababa de aprender el tiempo suficiente hasta que, con suerte, el pronóstico de Julien mejorara.

Estaban enamorados, Mark lo pudo comprobar ese día en su fiesta de cumpleaños. Nunca antes había visto a Annie tan feliz.

La aplastaría, le rompería el corazón.

Sintió una mano en su hombro y giró su rostro hacia los ojos preocupados de Annie. "Oye, ¿estás bien?" Ella preguntó.

"Sí, estoy bien, sólo ha sido un día largo". Ofreciéndole una sonrisa tensa y apretando su mano. "Vamos, pongamos a este tipo en imágenes".

"Mira... En cuestión de una hora la hinchazón disminuyó significativamente". Mark observó mientras veía los escaneos recientes. Annie suspiró aliviada y se frotó los muslos con las manos frías. "Tendremos que esperar hasta que despierte para ver la magnitud del daño..."

Annie detuvo sus movimientos.

"¿Qué estás esperando?" Preguntó temerosa de su respuesta. Annie sabía qué tipo de daño causaba el traumatismo craneoencefálico, pero sentía que necesitaba saberlo de él.

"Bueno..." Mark se frotó el cuello incómodo. Él dudó. Lo mejor era prepararse para lo peor. Si ahora supiera qué esperar, el peso de las malas noticias sería un poco más llevadero. "Es posible que tenga una pérdida parcial o total de la memoria de los acontecimientos que ocurrieron antes del trauma. Puede ser temporal o permanente. Una vez más, no lo sabremos hasta que despierte. Tal vez me equivoque. Pero por las imágenes, esa parte de su cerebro Es donde se almacena la memoria." Mirando a Annie con atención. Ella estaba mirando las imágenes con atención. "Dado que no ha sufrido más complicaciones de salud desde que lo adquirimos, las cosas están mejorando ligeramente".

"Fue un milagro que sobreviviera a todos los escombros..." murmuró Annie.

Qué horrible, pensó. Sin recuerdos.

"Sí, es un tipo con suerte"

Mark sintió pena por ella.

Parecía preocupada y tensa. Es como si ella lo sintiera, lo cual a Mark le pareció muy extraño. Annie siempre fue una persona compasiva, sintiéndose con los pacientes, su dolor era el de ella, pero esto era diferente. Ella estaba sintiendo más.

"Cuanto antes se despierte, mejores serán las perspectivas".

Capítulo 32

"Quienquiera que seas, por favor despierta..." susurró Annie, de pie cerca de la cama de John Doe, examinando su figura dormida. Le acababan de poner una bata de hospital y le envolvían la cabeza con una venda blanca. El monitor emitía un pitido cada segundo con los latidos de su corazón. Todavía estaba conectado a un goteo intravenoso, que le administraba analgésicos y nutrición para prevenir la deshidratación.

Una garganta detrás de ella se aclaró, una sorprendida Annie saltó en su lugar, podía escuchar su corazón latiendo fuertemente en su pecho mientras agarraba su camisa. "Me asustaste muchísimo, Mark, ni siquiera te oí entrar". Soltando una respiración profunda para calmar sus nervios.

"¡Lo siento! No quise asustarte. Necesito hablar contigo en privado antes de que llegue la familia de John Doe, ya han sido notificados".

Marcos estaba nervioso. Captó la preocupación en su rostro mientras ella lo miraba a él: Julien. Ella no se había dado cuenta de que él la estaba mirando desde la puerta.

"Seguro." Las cejas de Annie se fruncieron en confusión, siguiendo a Mark por el pasillo hasta su oficina.

Una vez que entraron, Mark cerró la puerta

"Toma asiento." Señaló una de las sillas frente a su escritorio. En lugar de sentarse en su silla, Mark se paró frente a ella, apoyado contra su escritorio marrón pulido.

"No sé cómo decirte esto..." Comienza, soltando un profundo suspiro.

Annie se sentó en su silla, con la varilla recta. El pánico comenzó a apoderarse de su estómago. Sabía que él no iba a darle buenas noticias. El lenguaje corporal de Mark era demasiado tenso, vacilante y su ansiedad evidente. El mal presentimiento dentro de ella se intensificó hasta el punto que Annie se agarró el cuello de su bata con desesperación.

"¿Qué pasa, Mark? ¡Algo anda mal! ¡Solo escúpelo! ¡Voy a tener un colapso antes de saber lo que vas a decir!"

"John Doe no es otro que... Julien St. James"

Al principio, Annie pensó que no había oído bien a Mark, pero la expresión de su rostro era solemne y llena de lástima.

El color desapareció de su rostro. Annie parpadeó varias veces, su visión se volvió borrosa y un leve zumbido comenzó en sus oídos.

No...Julien...!

Annie no podía respirar. Los músculos de su garganta impidieron que la falta de oxígeno entrara en sus pulmones. Desesperadamente, jadeó por aire, entrando en pánico cuando un ataque de ansiedad se apoderó de su cuerpo sintiéndose congelada y con sus extremidades bloqueadas. Era doloroso, como si mil puñales le perforaran la piel.

Mark se levantó de un salto y la agarró de los brazos y la puso de pie.

"¡Respira Annie, solo respira!" Gritó, sacudiendo su cuerpo inmóvil.

Annie se desplomó en los brazos de Mark y se hundió contra él. Tropezó torpemente cargando su peso y el de Annie, pero logró caer al suelo con seguridad con ella en sus brazos.

Intentó regular su respiración, le resultó difícil pero logró tragar grandes bocanadas de aire hasta sus pulmones. Tenía las manos en puños, todavía congeladas contra el pecho de Mark. Su agarre era fuerte mientras la mecía hacia adelante y hacia atrás sobre el suelo alfombrado de su oficina.

"Lo siento, Annie, sé que es difícil. Pero, por favor, mantén la calma. Mantente fuerte".

Suplicó.

Decir que fue difícil era quedarse corto. El hombre al que cuidaba era el amor de su vida. Y estaba en la cama del hospital, inconsciente, herido, maltratado y magullado.

Julien estuvo con ella todo el tiempo. Ahora reconoció por qué la afectaba el bienestar del hombre desconocido. Annie lo sintió sin darse cuenta.

El corazón lo sabe.

Y ahora estaba luchando por su vida.

La necesidad de llorar de repente la golpeó como una tonelada de ladrillos. La sensación de pérdida y temor envolvió a Annie, el dolor hizo que su corazón se partiera por la mitad.

Sintió que sus ojos comenzaban a empañarse, pero obstinadamente contuvo las lágrimas. Ella no lloraría por mucho que le doliera. Cerrando los ojos, apoyó la cabeza contra el pecho de Mark tratando de reunir y controlar sus emociones, respirando profundamente y con dificultad.

Se suponía que Julien la recogería cuando terminara su turno. Se suponía que lo vería más tarde, no *ahora*.

El horror del accidente y la agonía que Julien sintió amenazaban con deshacerla.

Su dolor se intensificó, apretando su pecho con fuerza mientras sentía dolor por él. Deseando que el dolor que él soportó fuera el de ella. Una gran carga pesaba sobre su pecho mientras su corazón lloraba por Julien.

Annie se estremeció involuntariamente, cuando una sensación de frío recorrió sus venas, convirtiendo todo su cuerpo en hielo. Se sentía fría, apagada, vacía y entumecida.

La necesidad de gritar casi desgarró sus labios. El dolor y la frustración se acumulan en su interior. Pero no podía permitirse el lujo de sentirse débil en ese momento. Necesitaba ser fuerte para él y para ella misma.

Le costó un gran esfuerzo mantenerse consciente de la avalancha de emociones que la atravesaban. Pero cuanto más luchaba contra el peso de sus párpados, la batalla se perdía cuando un pozo de oscuridad la envolvía.

"¡Annie! ¡Annie! Vamos, quédate conmigo", Mark sacudió su cuerpo inmóvil.

La acostó suavemente y salió corriendo de su oficina para tomar algunas sales aromáticas. Él regresó, sosteniéndolos debajo de su nariz. La cabeza de Annie se movió mientras su cuerpo se alejaba involuntariamente del mal olor.

"¡Gracias a Dios!"

Mark logró despertarla, parpadeando varias veces para despejar la niebla en su cabeza, estaba aturdida pero estable. La conmoción se produjo mientras yacía pálida y sin vida.

"Entraste en shock." Le dijo exhalando aliviado.

Su angustia era devoradora, desgarradora y abrumadora en su fuerza cuando regresaba rápidamente. Con una fuerza que no sabía que poseía, logró ponerse de pie con piernas temblorosas. Mark la sostuvo mientras la volvía a sentar en la silla. La dejó brevemente para servirle un vaso de agua.

Obligándola a tragar, Annie sintió la opresión en la garganta.

"¿Se recuperará por completo?" Preguntó con una voz ronca que apenas reconoció como la suya mientras agarraba con fuerza el vaso de vidrio en su mano.

"Sí. Creo que lo logrará. Una vez más, cuanto antes se despierte, mejor será su pronóstico. Su familia está en camino, fueron notificados justo antes de que yo hablara contigo".

Mark sonó el buscapersonas, lo sacó de su bolsillo y miró a Annie con los ojos muy abiertos.

"Es Julien. Está consciente".

Julien estaba despierto del coma autoinducido.

Annie se animó al instante, la adrenalina subió a su sangre mientras corría detrás de Mark hacia la habitación del hospital de Julien.

"¿Sabes quién soy Julien?" Mark le preguntó con cuidado.

Julien parpadeó varias veces. Pero él no respondió.

"¿Julien?" Marcos lo intentó de nuevo. "¿Me reconoces?"

Julien cierra los ojos. Por un momento, pareció haber perdido el conocimiento una vez más.

Pero luego abrió los ojos lentamente. Tenía los párpados pesados, como si estuviera luchando por mantenerse despierto.

Annie contuvo la respiración queriendo intervenir y exigirle a Mark que lo dejara en paz. Julien no era plenamente consciente de lo que le rodeaba. No estaba listo para responder.

"Marca. . ." Ella empezó.

"No." Julien respondió con voz ronca.

Su discurso era confuso pero audible.

Mark miró a Annie mientras ella tragaba pesadamente, el espeso nudo que se le formaba en la garganta le dificultaba respirar.

Si no recordaba a Mark, no la recordaría a ella. Sus piernas casi cedieron mientras permanecía inmóvil como una estatua tratando de comprender todo lo que acababa de aprender. Y eso casi la mata.

La mirada de confusión se arremolinaba en sus ojos cuando miró hacia Annie, sin darle ninguna indicación o indicio de reconocimiento. Ni siquiera le dedicó una segunda mirada.

La compostura de Annie apenas estaba sostenida por un hilo, amenazando con desmoronarse y destruir su determinación de mantenerse fuerte. No sabía cómo era capaz de quedarse allí en lugar de salir corriendo de la habitación del hospital y gritar.

Mark continuó realizando varias pruebas y le hizo a Julien innumerables preguntas.

Fue un milagro y raro que un paciente se despertara tan pronto después de un traumatismo craneoencefálico. Para alguien en su condición y su experiencia cercana a la muerte, estaba sorprendentemente alerta pero desorientado y agotado, lo cual era una señal positiva de recuperación.

A pesar de todo, Annie agradeció que él estuviera consciente e intentara hablar. Lo que ella sentía no tenía importancia sabiendo que él estaba vivo y comunicándose.

Finalmente se descartó que efectivamente tuviera una pérdida parcial de memoria. Lo último que recordó fue cuando estaba en Londres haciendo los arreglos para mudarse a California y todo lo anterior.

Y no sabían si alguna vez recuperaría sus recuerdos de los últimos meses. Pueden pasar semanas, meses, años o es posible que nunca pueda recuperar sus recuerdos. Alguna vez.

Pero lo más importante era que se recuperara completamente de sus lesiones.

Annie apretó los puños mientras luchaba contra sus temblores internos y su estómago se retorció por las náuseas. No podía darse el lujo de desmayarse de nuevo o incluso tener un colapso que estaba justo por encima de la superficie. Sin embargo, nadie pareció darse cuenta; estaban distraídos con su única atención en Julien. Él era el que estaba sufriendo y sufriendo.

Se quedó con Mark y los demás mientras él hablaba con su familia. Una expresión de indiferencia permaneció grabada en su rostro, ocultando su confusión interior. Su mirada de profesionalismo engañó a todos, incluidos sus padres y Cici, quienes fueron informados del accidente en el que estaba involucrado Julien y corrieron al lado de St. James en apoyo.

Nadie se dio cuenta de cómo ella luchaba, todo en ella se hacía trizas, especialmente cuando

escuchó a Mark aconsejar a su familia que no presentara su nueva vida en California, sino que, en cambio, lo hiciera lentamente para no sentirse abrumado.

Se les advirtió firmemente que su mente podría recaer y rechazar sus recuerdos reprimidos. Fue un momento muy delicado y la única manera de recuperar lo perdido era permitiendo que todo volviera de forma natural. Cualquier desencadenante equivocado nunca le ayudaría a sanar.

Annie quedó devastada porque eso significaba que tenía que reservarse para ella el tiempo que compartían juntos. Escuchar la noticia dejó un gran vacío en su corazón dejándola aturdida por el dolor y la injusticia de su destino.

Sin otra opción para ella, se mantuvo profesional, esa columna vertebral de orgullo suyo endureció su postura, haciendo su trabajo en el hospital hasta que terminó su turno, sin regresar nunca a la habitación de Julien.

Era lo más difícil que había tenido que hacer en su vida.

Ella fue borrada de su memoria. Todo lo que hicieron, todos los breves momentos que estuvieron juntos, los besos, las caricias, todo eso se borró de su memoria.

No quedó nada. Fue el final de un comienzo.

Historia.

No tener recuerdos es un pequeño sacrificio comparado con lo que pudo haber pasado que fue la muerte. Quizás nunca la recuerde. Y lo más difícil fue que no podía decirle nada.

Annie, aturdida, regresó a casa en un taxi. No vio nada, no registró nada más allá de la neblina que la rodeaba. Pasó rápidamente hasta que se encontró frente a las puertas de su casa.

Al cerrar la puerta de su dormitorio, Annie se estremeció, sus ojos se cerraron mientras un pequeño gemido de angustia escapó de sus labios golpeando su mano contra la puerta. El frío recorrió sus venas, convirtiendo todo su cuerpo en hielo. Sus dedos se clavaron en la carne de sus brazos mientras se abrazaba con fuerza.

Su dolor la cegó momentáneamente, sus manos aplastadas contra sus labios, tratando de contener sus sollozos. Hundiéndose en el suelo, Annie se inclinó abrazándose la cintura, mientras su otra mano permanecía pegada a sus labios tratando de atrapar su angustia.

Sus ojos finalmente liberaron sus lágrimas reprimidas, traicionándola.

"¿Por qué?" se preguntó mientras sollozaba, dejando salir todo.

Julien casi muere.

Su amor se había ido para siempre.

Estaba tan cerca de finalmente encontrar la felicidad y todo se le fue arrebatado tan de repente. Era lo que ella temía. Sabía que algo sucedería; era demasiado bueno para ser verdad. El amor es una emoción fuerte y cuando se pierde ante los ojos es devastador.

Era una experiencia nueva: esos sentimientos extraños de perder el amor, era lo que ella había tratado de evitar: el desamor.

Todas sus esperanzas y sueños estallaron en llamas.

Afortunadamente nadie estaba en casa todavía para escuchar sus gritos de sufrimiento. Hasta que no pudo sentir sus piernas entumecidas debajo de ella, Annie se paró lentamente apoyándose contra la pared en busca de apoyo y se dirigió al baño.

Al encender la luz, Annie se encontró con su reflejo en el espejo. Esta vez sus lágrimas quedaron en silencio mientras evaluaba los ojos inyectados en sangre que la miraban. Parecía patética y destrozada. El ligero brillo de felicidad desapareció de sus ojos, reemplazado por una gran tristeza que ardía en su alma.

El collar de diamantes que Julien le regaló le llamó la atención porque brillaba alegremente. Con manos temblorosas, lo desabrochó y también quitó los tachuelas rosas, colocándolos en la

encimera del baño. Era lo único que le quedaba de él. Fue doloroso recordar lo que nunca será.

Respirando profundamente, Annie miró hacia otro lado sin poder resistir al extraño en el espejo.

El agua caliente le quemaba la piel, pero no lo sentía. Se sentía tan entumecida y fría que no le importaba. Me dolió el dolor, la pérdida. Annie siguió llorando en la ducha hasta que no pudo soportar más.

Podrían haber pasado minutos u horas antes de que saliera de la ducha. Envolviendo una toalla alrededor de su cuerpo, Annie se cepilló el cabello con manos temblorosas y luego se envolvió en una bata. Barriendo el collar y los tachuelas en su mano para guardarlos en su joyero, abrió la puerta del baño. Al darse la vuelta después de colocar de forma segura los diamantes rosas en su caja, notó un movimiento por el rabillo del ojo.

Charlotte se levantó y se acercó a ella con cautela. Una mirada de preocupación y amor brilló en sus ojos mientras avanzaba lenta y cuidadosamente. La cara de Annie estaba roja y sus ojos estaban hinchados e hinchados por la presión que ejercía sobre sí misma. Su postura era rígida e inmóvil cuando su madre finalmente la envolvió en un delicado abrazo. Se hundió en el abrazo de su madre y comenzó a llorar de nuevo, sus sollozos sacudían su cuerpo incontrolablemente.

"Shhhh. Lo sé, cariño. Lo sé". El propio corazón de Charlotte se rompió al sentir los dolorosos llantos de su hija.

"Se ha ido, mamá... para siempre." La angustia en la voz de su hija, el dolor que la golpeaba, Charlotte no pudo evitar llorar con ella.

"Lo siento mucho Annie. Sé que él te amaba mucho y si te viera no querría verte sufriendo así por él". Intentó consolarla pero sólo hizo que Annie llorara más fuerte, agarrándose desesperadamente a la camisa de su madre.

La puerta de la habitación de Annie se abrió y reveló a Cici, cuyos ojos se abrieron con sorpresa y rápidamente se preocuparon al ver a Annie aferrándose a su madre por su vida. Charlotte miró a Cici a los ojos y rápidamente se acercó a ellos y los abrazó a ambos. Charlotte y Cici lloraron junto con Annie, su dolor y sufrimiento ahora estaban ahí mientras estaban envueltos en su tormento.

Una hora más tarde, pudieron acostarla. Estaba tan exhausta y débil que apenas podía abrir los ojos. El fuerte dolor de cabeza en sus sienes le causaba tanta tensión que apenas podía pensar. Sentía como si su cabeza se partiera por la mitad mientras se agarraba la cabeza.

"Annie, cariño, ¿qué pasa?" Preguntó su madre preocupada. Cici intentó quitar las manos de Annie de su cabeza, pero ella no las soltó mientras gemía de dolor.

"Me duele tanto la cabeza que no puedo soportarlo..." Ella gimió, su voz sonaba ronca en sus oídos.

"Regresaré enseguida con analgésicos. Espera, Annie..." Cici salió rápidamente de la habitación y rápidamente regresó con medicina y agua.

La ayudaron a sentarse y le hicieron abrir la boca. Incluso la ayudaron a beber agua ya que no podía sostener la botella de agua. El agua goteaba por las comisuras de su boca mientras bebía.

Los ojos de Annie estaban tan hinchados que ya no podía abrirlos. Cici y Charlotte la recostaron suavemente y besaron su frente con cariño. "Duerme ahora, mi amor". Su madre susurró contra su frente besándola tiernamente una vez más mientras ella quedaba inconsciente casi de inmediato.

Cici y Charlotte estaban a los pies de la cama de Annie y contemplaban su figura dormida. Parecía tan frágil, como una muñeca de porcelana, fácilmente rompible.

"Ella no se merece esto". Dijo Cici rompiendo el silencio. Su corazón se rompió al ver a su

hermana derrumbarse. No poder imaginar la mitad de lo que Annie estaba sintiendo.

"Ella es fuerte, lo superará. Le llevará algo de tiempo y mucho apoyo de nuestra parte..." respondió Charlotte con tristeza.

"Mamá mantengamos lo que pasó aquí esta noche entre nosotros tres por ahora. A Annie no le gustaría que nadie supiera su momento de debilidad. No podría vivir consigo misma si alguien descubriera lo que pasó aquí hoy. Las miradas compasivas "Sería insoportable. Ella quería que todos pensarán que está bien".

"Estoy de acuerdo. Ni siquiera voy a decírselo a tu padre. Sólo rezo para que Julien recupere sus recuerdos antes de que sea demasiado tarde". Mirando hacia atrás a la figura dormida de Annie.

"Ya escuchaste lo que dijeron, ¡puede que nunca lo recupere! Sólo el tiempo lo dirá... Nunca se sabe, podría gravitar hacia ella naturalmente como la primera vez que se conocieron". Cici respondió con esperanza. Rezando para que sucediera. Todo el mundo merecía felicidad y amor, especialmente Annie, la persona más cariñosa, afectuosa y desinteresada que jamás haya conocido.

"Eso espero querida, eso espero..."

La vida era injusta a veces, con sus altibajos.

Han pasado tres semanas desde el día del fatal accidente de Julien. Fue dado de alta del hospital poco después de diez días de recuperación. Le dijeron que era un milagro que estuviera vivo e interactuara a un ritmo tan rápido.

Los médicos le indicaron que hiciera una transición lenta a su rutina diaria y que no se abrumara. Julien se fue adaptando poco a poco a su nueva vida, a su nuevo entorno, e incluso se puso a trabajar para continuar como lo hacía habitualmente apenas dos semanas después de su alta del hospital.

Víctor y Duncan le explicaron y actualizaron toda la información que necesitaba saber sobre sus logros hasta el momento, en cuanto a negocios: la sede principal, su oficina, los empleados, en qué proyectos estaban trabajando...

Volvió a encontrarse con Patrick Terverron, por segunda vez junto con sus hijos Cici y Michael. Le informaron que otro de sus hijos también trabajaba con ellos, pero supuestamente ella siempre estaba ocupada. Toda la familia de Patrick fue muy acogedora y servicial. Se enteró de que las familias de ambas eran bastante unidas en tan pocos meses.

Los Terverron vivían al otro lado de la calle de su propia casa y los visitaron varias veces en las últimas semanas, aprendiendo rápidamente por qué su familia hablaba tan bien de la notoria familia.

Pero desde el accidente, Julien estaba emocionalmente desgarrado y confundido. Desde su liberación y su conocimiento de su nueva vida, nada había desencadenado sus recuerdos. Meses de recuerdos borrados le causaron una cantidad considerable de irritabilidad y frustración. Cuando intentaba recordar y concentrarse, empezaba un terrible dolor de cabeza que desviaba momentáneamente su línea de pensamiento.

Sintió que se estaba perdiendo algo mayor de lo que le había dicho su familia. Faltaba una gran parte de su vida. Podía sentirlo. No todo fue lo que parecía. Se sentía como si le estuvieran ocultando un gran secreto y aún tuviera que descubrirlo.

Los días, los minutos y las horas pasaban, como la arena de un reloj de arena....

Fue muy difícil. Annie lo extrañaba. Su mente no pudo evitar divagar, pensando en Julien. Intentó olvidar, seguir adelante, pero él ocupaba sus sueños cuando dormía y sus pensamientos cuando estaba despierta.

Y como resultado, durante la semana pasada, Annie perdió peso, se sintió impotente, deprimida y sola. El distanciamiento social de su familia y compañeros de trabajo sólo agudizó el dilema de sus emociones. Se movía robóticamente durante el día, haciendo lo que se esperaba pero nunca lo que quería, y lo que quería era acurrucarse en su cama y no salir nunca de su dormitorio.

Han pasado semanas desde la última vez que vio a Julien en su cama de hospital.

Una vez volvió al hospital, en mitad de la noche, para ver cómo estaba sin que la vieran. Yacía allí durmiendo profundamente, los moretones habían disminuido, revelando sus hermosos rasgos. El gran vendaje alrededor de su cabeza también había desaparecido, en su lugar había un vendaje más pequeño al costado de su sien. Estaba pálido y todavía destrozado, pero su corazón latía fuerte y constante.

Era el único sonido en la habitación.

Annie nunca se atrevió a tocarlo. Mirándolo atentamente desde la distancia.

Esa noche se fue con el corazón apesadumbrado y decidió tomar la peor decisión de su vida.

A la mañana siguiente, le pidió a su madre que le transmitiera un mensaje a la familia St. James antes de que Julien saliera del hospital. Ella les pidió que no revelaran su relación anterior ni nada de lo que él haya dicho o hecho con respecto a ella en los últimos meses de su reunión. Para que pareciera que nunca estuvieron cerca. Por ahora.

Ella les advirtió que si se lo presentaban tan pronto podría tener una reacción adversa en su recuperación.

Aceptaron su solicitud, le informó Charlotte, pero de todos modos no estaban contentos con eso.

Aunque nadie sabía mucho sobre el alcance de su relación excepto ella, quería dejarlo en paz para que se recuperara y encontrara su camino en este momento difícil. Annie no quería influir en sus sentimientos ni hacerlo sentir obligado hacia ella. Tenía mucho de qué ponerse al día y no la necesitaba como distracción. Tenía que dejarlo ir.

Por primera vez en su vida comprendió verdaderamente lo que realmente significaba el amor entre un hombre y una mujer. Por eso puso el bienestar de Julien por delante del suyo propio, sabiendo incluso al hacerlo que, por doloroso que fuera el resultado, estaba haciendo lo mejor para él.

El cerebro es un órgano muy sensible y su amnesia no había mostrado ningún progreso. Todavía le faltan meses de su vida y que ella interviniera e informarle de su relación no le parecía correcto ni apropiado a Annie. Se sentía egoísta, sólo para causarle más angustia y confusión; él bien podía alejarla y ella no sabía si sería capaz de manejar la pérdida... otra vez.

En secreto, tenía miedo al rechazo y sabía que su corazón no podría soportarlo. Darle el tiempo y el espacio que necesitaba casi la mata. Ella sólo rezaba para que él encontrara el camino de regreso con ella. Que despertaría con sus recuerdos y la abrazaría en sus fuertes y reconfortantes brazos.

Aunque estaba desesperada, nunca demostraría lo mucho que necesitaba escuchar actualizaciones, cualquier información sobre él que alimentara su persistente preocupación. Sin embargo, conociéndola muy bien, sin necesidad de preguntar, su familia le informó sobre Julien y sus progresos.

Según compartieron, se encontraba bien de salud y tomaba un día a la vez. Julien finalmente

volvió a trabajar continuando con su rutina diaria, y desde su regreso Annie evitó ser vista por él en la misma habitación, pasillo, ascensor, calle... aún no estaba mentalmente preparada para verlo. Estaba siendo una cobarde y se escondía, pero era la única manera de afrontar la situación.

Y por mucho que intentara evitarlo, una pequeña parte de ella esperaba que accidentalmente chocaran entre sí, una simple mirada sólo para alimentar sus ojos hambrientos. Extrañaba su sonrisa sexy y arrogante. Su dominio, sus suaves caricias sobre su piel, sus besos exigentes, sus fuertes brazos rodeándola.

Su tristeza finalmente se convirtió en ira hacia ella misma y hacia el mundo. Si seguía enojada, podría lograrlo. Se negó a derramar una lágrima después de su vergonzoso colapso frente a su madre y Cici. No hablaron de lo sucedido. Ni esa noche, ni ninguno de los días y noches posteriores. Annie juró ser fuerte y no mirar atrás ni pensar en el pasado.

Y lo hizo, pero no sin dificultades.

Annie suspiró mientras giraba en su silla para mirar por la ventana de su oficina. El amor duele, pensó con amargura. Era la razón por la que tenía miedo de amarlo y luchaba constantemente contra él. Ahora reconoció que padecía una dolencia fisiológica: la filofobia, alguien que teme enamorarse, se niega a abrirse y permitir que alguien lo suficientemente cerca como para lastimarlo. Cuando finalmente le entregó todo, recordó agudamente todas las razones por las que había estado tan aterrorizada de ceder desde el principio.

El dolor. La vulnerabilidad

Cuál era su misión, su objetivo en la vida, ahora era su enemigo.

Por un breve momento, el dolor volvió a arder, las lágrimas le quemaron los ojos y el duro nudo en su garganta le dificultaba respirar. Annie parpadeó varias veces, obligándose a alejarlo, sintiendo que el dolor disminuía nuevamente.

Estaba rota. Se sentía muerta por dentro.

No hay vida, sólo miseria y soledad. La estaba destrozando estar separada de él. Lo que compartían era más que físico: era más profundo y espiritual. El viejo dicho era cierto: no sabes el valor de algo hasta que lo pierdes, pensó con tristeza.

Después de todo lo que ha pasado, el mayor arrepentimiento de su vida fue luchar contra Julien y sus sentimientos durante tanto tiempo. Quizás todo hubiera sido diferente. Tal vez no habría estado en el accidente y ahora sufre de amnesia.

¿Y si todo esto fuera culpa suya?

Una acción lleva a otra....

Si tuviera el poder de hacer retroceder el tiempo, apreciaría cada segundo que pasara con Julien en lugar de alejarlo y luchar contra sus sentimientos.

Annie se frotó las sienes y reprimió un bostezo. Cogió su taza de café y tomó un sorbo. La cafeína era lo que la ayudaba a mantenerse despierta durante el día cuando no tenía energía para sentarse.

Mientras barajaba algunos papeles y los archivaba para limpiar su escritorio desordenado, su calendario comenzó a aparecer a la vista. Miró hacia abajo y lo que vio escrito hizo que su corazón casi se detuviera.

El miedo llenó sus entrañas. "¡No!" Ella gimió.

La boda de Michael y Sheila estaba a la vuelta de la esquina dentro de unos días. Estaba tan sumergida en su propio pequeño mundo que lo olvidó por completo.

Annie se frotó los ojos con cansancio y se cruzó de brazos sobre el escritorio, inclinando la cabeza hacia abajo en señal de derrota.

Todos iban a estar allí, especialmente Julien.

Era inevitable.

Sus caminos seguramente se cruzarían, pero Annie estaba aterrorizada.

¿Qué diría ella?

¿Verla desencadenaría sus recuerdos?

¿Saldría a la superficie todo lo que ha tratado de reprimir durante todas estas semanas?

Capítulo 33

Annie pasó las manos por la lujosa suavidad del vestido largo que llevaba y se miró en el espejo largo. La peluquera y maquilladora la hicieron lucir exquisita. Los ojos oscuros con líneas de kohl le devolvieron la mirada y el lápiz labial de color fucsia intenso le dio a sus labios un aspecto aún más carnoso. Su cabello rubio rojizo estaba hasta la mitad en rizos que fluían y caían en cascada por su espalda.

La transformaron en una creación. La opacidad de su piel desapareció de su rostro y una mirada fresca y radiante se hizo cargo, ocultando su fatiga y tristeza. El vestido que eligió la abrazó como un guante luego de que fue alterado dos veces debido a la pérdida de peso que adquirió.

El suave y brillante rojo intenso de su vestido resaltaba contra su piel color melocotón, dándole una apariencia suave y acogedora. La espalda estaba abierta como una V, sus brazos y hombros desnudos mientras el vestido rozaba el suelo.

El corazón de Annie latía radicalmente anticipando los acontecimientos venideros. Respiró hondo, salió de la suite del hotel en la que se había preparado y se dirigió a la habitación de Sheila. Al entrar, encontró a su madre, Cici y sus otras tres hermanas que llegaron desde la escuela para asistir a la boda. La madre de Sheila estaba dando los últimos toques a las joyas del cuello y las orejas de su hija.

Todo el mundo estaba adulando a la novia y Annie sintió una punzada de envidia. En lo más profundo de su alma, se sentía aún más sola que nunca. Las bodas, las parejas, la felicidad y el amor del que fue testigo le dejaron un doloroso recordatorio de su futuro inexistente con Julien; el final feliz que estuvo a punto de alcanzar sólo para ser arrancado de ella tan cruelmente.

Annie sintió un dolor agudo en el estómago al recordar el sueño que tuvo sobre el día de su boda donde esperaba a su novio mientras él estaba parado afuera de la puerta de su habitación...

El vestido de novia que vio el día en la boutique que ella y Julien visitaron...

Fue hace mucho tiempo, sacudiendo la cabeza con tristeza. Nunca volvería a encontrar la felicidad. Perdió mucho antes de poder comprenderlo y disfrutar plenamente de su vida. Ella nunca se casaría... nunca sentiría crecer un niño dentro de ella...

Julien fue su primera relación y la última.

Le repugnaba pensar que alguien más la tocara. La historia no se repetía. Los muros que construyó para protegerla no eran nada en comparación con los que ahora rodeaba su corazón.

Annie juró no permitir nunca que nadie la hiciera sentir débil y penetrable. Ella prometió nunca sucumbir a sus emociones. Apretando los dientes para evitar que sus pensamientos la dominaran y la obligaran a derrumbarse frente a todos ellos y arruinar las nupcias especiales, permaneció en silencio.

Dejando a un lado su miseria y negatividad brevemente, respiró hondo y se acercó un poco más para inspeccionar el vestido de Sheila. A primera vista era exquisito, hecho de la más fina seda blanca, con una gran falda abullonada y un corpiño de lentejuelas de cristal que la hacían parecer una princesa sacada de un cuento de hadas.

Sheila sonrió feliz y se volvió hacia ellos. "¡Estoy listo!" Ella anunció. La hermana de Annie la ayudó a sostener su larga cola y salió de la habitación.

Charlotte abrazó a Annie a su lado para apoyarla y la condujo por el pasillo hasta el siguiente ascensor.

"Te ves hermosa, cariño... barbilla arriba y espalda recta". Su madre murmuró.

Annie automáticamente enderezó la espalda y miró hacia arriba, sin darse cuenta de que estaba

encorvada. Le dedicó a su madre una sonrisa tensa, agradecida por su comprensión sin comunicar palabras.

Iba a ser una noche emotiva y ella intentaría no dejar que su estado de ánimo arruinara la felicidad de la velada. El ascensor se abrió y reveló a Sheila y su séquito junto con el organizador de bodas a cuestas.

La planificadora aplaudió dos veces para llamar la atención de todos. "Ahora, Sheila, necesito que te pares en el centro, frente a la puerta. Tus damas de honor comenzarán a caminar por el pasillo y tú harás lo mismo cuando comience la canción de marcha..."

Ni una sola vez, mientras estaba junto a Cici y las otras damas de honor, reconoció la gran sala llena de personas que asistían a la ceremonia. Annie se negó a observar a la multitud de espectadores sabiendo que Julien estaba mirando.

Pero la ansiedad la estaba carcomiendo y amenazaba con desmoronarse mientras permanecía junto a Cici escuchando los votos pronunciados.

Al intentar escuchar el intercambio de votos, Annie necesitó pura fuerza de voluntad para no colapsar. La habitación se sentía como si estuviera dando vueltas sintiendo que estaba a punto de desmayarse. Un ligero zumbido en sus oídos casi la hizo encogerse y querer gritar. Su respiración era entrecortada y si no hubiera sido porque Cici sintió su angustia y apretó su mano con la suya para calmarla, Annie supo que habría tenido un ataque de nervios frente a una audiencia en vivo.

Se vio obligada a alejarse ligeramente de la multitud, protegiéndose de cualquier mirada sorprendida. Afortunadamente, nadie fue testigo de su casi colapso mental.

En general, la ceremonia se desarrolló maravillosamente y todos aplaudieron y vitorearon cuando Sonny besó a su nueva novia. Pura alegría quedó grabada en los rostros de los recién casados mientras todos los vitoreaban y felicitaban.

Un gran suspiro de alivio salió de los labios de Annie mientras desaparecía entre las sombras, lejos de la multitud... lejos de Julien.

Se sentó en la sala de banquetes admirando el hermoso salón de baile. Estaba decorado con cadenas de cristales que colgaban del techo, grandes jarrones estaban altos y en el centro llenos de una variedad de flores blancas, junto con mesas y sillas cubiertas de blanco a juego.

La pura blancura de la decoración transmitía un ambiente relajado y tranquilo. El blanco era un signo de pureza y perfección, un comienzo exitoso para los recién casados y Annie no tenía dudas de que su vida iba a ser maravillosa.

La orquesta interpretó una suave música de bienvenida. Un DJ se instaló en otra esquina, esperando animar a la multitud para bailar. No podía recordar cuándo fue la última vez que comió mientras hojeaba la enorme mesa del buffet a la izquierda del salón de baile. Dos delicados cisnes esculpidos en hielo acentuaban el centro del gran buffet. El pastel de bodas estaba esperando en otro rincón rodeado de pilares de flores bellamente arqueados.

Los padres de Patrick, Charlotte y Sheila estaban en la entrada saludando a los invitados al entrar. Hombres y mujeres vestían sus mejores galas esta noche mientras Annie escaneaba los muchos rostros diferentes y familiares mientras buscaban sus asientos arrastrando los pies.

Estaba sentada en la mesa de su familia con Brett, Cici, Anthony y Zach. Observó junto a su familia cómo Michael y Sheila finalmente subían a la pista de baile para su primer baile como pareja casada.

Por mucho que intentó evitar que su mirada se desviara, los ojos de Annie seguían vagando por el salón de baile, reconociendo a familiares y amigos más cercanos y distantes. Pero sus ojos

realmente buscaban al hombre que sostenía su corazón sin saberlo, y finalmente lo vio, dos mesas más abajo de ellos.

El corazón de Annie dio un vuelco en su pecho y se puso rígida mientras se le quedaba el aliento en la garganta. Estaba tan guapo como siempre, si no más. Llevaba el pelo peinado hacia atrás, un poco más largo hasta la nuca. Julien vestía un esmoquin negro que enfatizaba sus musculosos hombros masculinos. Parecía más ancho de hombros, como si estuviera levantando pesas desde su accidente.

Su piel volvía a estar impecable, los moretones y cortes habían desaparecido. La cicatriz en el costado de su sien se estaba desvaneciendo lentamente hasta convertirse en un rosa suave. Se veía sano y radiante y, si era posible, aún más sexy y poderoso.

Annie podía imaginarse cómo se vería con la boca abierta, mirándolo como si un fan obsesionado mirara a su cantante favorito mientras actuaba. Verlo de nuevo por primera vez en casi un mes fue sereno y tranquilizador. No es lo que esperaba de sí misma. Era un desastre emocional, pero ahora se dio cuenta de cómo su mente hacía que todo fuera mucho más complicado que la realidad.

El tiempo realmente cura todas las heridas, si tan sólo fuera cierto para el corazón también, reflexionó Annie en silencio, sacudiendo la cabeza desde su trance y cerrando la boca de golpe.

Quizás debería acercarse a él y revelarle lo que una vez compartieron. ¿Por qué se estaba haciendo esto a sí misma? ¿Por qué no acudir a él como ella anhelaba y confesarle que estaban perdidamente enamorados? ¿Qué fue lo peor que haría? Seguramente reavivaría sus sentimientos, tal vez lo despertaría de la pérdida de memoria inducida.

Los dedos en su regazo se tensaron. La esperanza revoloteaba en su corazón. El torrente de sangre inundó su rostro de calor. En ese momento Annie tomó la decisión de decírselo esa noche. Fue la oportunidad perfecta. Lo necesitaba como necesitaba aire para respirar. Ella nunca tendría otra oportunidad.

Al tener sólo ojos para él, no se dio cuenta de su entorno hasta que la persona sentada a su lado se movió. Una delicada mujer de piel marfileña y cabello rubio deslizó su mano en el hueco de su brazo.

Annie palideció mientras él le sonreía a la mujer que estaba a su lado y la dama a su vez le devolvió la sonrisa abrazando su brazo contra su pecho. Julien pareció complacido por su gesto. La mujer dijo algo cerca de su oído y se inclinó hacia delante, dándole un suave beso en la mandíbula.

No, gritó su corazón. No lo hizo. No tan pronto. Cuando estaba a punto de luchar contra sus dudas y finalmente encontró la confianza para contárselo.

El hielo volvió a filtrarse en sus huesos haciendo que se le erizaran los pelos de los brazos.

Él siguió adelante.

Le dolía más que no recordarla.

Annie se sintió traicionada y humillada, el dolor era tan profundo que sintió que se le contraía el pecho. Julien tomó su corazón y lo pisó sin siquiera darse cuenta y eso la enfureció consigo misma por sentirse tan deprimida y patética todo este tiempo y pensar que tendrían otra oportunidad.

Incapaz de pensar con claridad, sintió la necesidad de huir de la habitación.

Levantándose apresuradamente y deslizando la silla con la parte posterior de sus rodillas, rápidamente se dio la vuelta tomando la decisión de irse e hizo una línea recta para salir del salón de baile, acercándose a las puertas dobles. Una vez que estuvo libre, unos brazos fuertes la capturaron por detrás y la azotaron abruptamente.

Al encontrarse con los ojos preocupados de su tío Brett, odió ver la lástima que sabía que él sentía por ella. Cici, que estaba detrás de él, tenía la misma expresión.

"¿A dónde crees que vas, cara de muñeca?" Preguntó el tío Brett. Annie miró a Cici y captó su mirada. Cici apartó la mirada con sentimiento de culpabilidad y su expresión lo decía todo. Annie decidió ignorar a su tío y se volvió completamente para enfrentarla.

"¿Hace cuánto que sabes que encontró a alguien más?" Susurró acusadoramente mientras entrecerraba los ojos en el rostro de Cici. "¡Deberías haberme dicho algo!"

Brett se pasó una mano por la cara y dejó escapar un largo suspiro. La expresión de Cici se convirtió en pánico.

"¡Lo siento, Annie! ¿Qué se suponía que debía decir? Oye, ¿tu ex va a salir con el editor en jefe que dirige el periódico que posee...?"

Las palabras de Cici volvieron a ser una puñalada en su corazón. Una solitaria lágrima traidora escapó de sus ojos y recorrió su mejilla.

Ella estaba en shock.

Brett se secó la lágrima con el pulgar y la envolvió en su cálido abrazo. "Sé que duele. Sé fuerte. Él no sabe lo que está haciendo. Tu hermana no podría decírtelo, nadie podría. Si te enteraras, sabíamos que no mostrarías tu cara aquí hoy". Dice, tratando de consolarla. "Esperábamos que si él te veía y tú lo veías, ustedes dos de alguna manera..."

Ella estaba rígida e inflexible en su abrazo.

Todos lo sabían... y pensar que ella estaba a punto de hablar con él. Habría parecido una completa tonta.

A Brett le mató saber que su sobrina estaba sufriendo. Parecía como si fuera a sufrir un colapso mental. Esta no era la Annie a la que estaba acostumbrado. Estaba acostumbrado a verla fuerte y con una columna vertebral inquebrantable. Ella no dejó que nada la deprimiera. Alimentó a los demás con su fuerza y apoyo y siempre tuvo una solución a cualquier problema.

Esta versión de ella era una sombra en comparación. Le entristeció verla llegar a esto. Todo lo que Brett quería hacer era entrar allí y matar al bastardo que la lastimó, pero no pudo, sabiendo que el hombre no sabía lo que le estaba haciendo a su sobrina.

Frotando círculos en la espalda expuesta de Annie, Brett no pudo evitar fruncir el ceño. Piel y huesos era lo que quedaba de ella. La pérdida de peso fue tan excesiva que podía sentir los huesos estirarse contra la piel de su espalda expuesta. Retrocediendo, la sostuvo con los brazos extendidos, escudriñando su figura.

"¡Qué diablos te estás haciendo a ti mismo! ¡Eres piel y huesos y actúas como un muerto viviente! No dejes que un hombre te ancle así. ¡Nadie lo vale!" Brett le gritó en la cara.

Estaba tan enojado que no le importaba quién estuviera cerca.

Grandes ojos azules parpadearon sorprendidos.

"Por favor, cara de muñeca. Necesito tu antiguo yo de vuelta. Pareces una flor marchita. Nos está matando a todos verte así. ¡Vuelve a hacer crecer ese par de pelotas que sé que tenías, y hombre, carajo!"

La conmoción y el dolor de Annie se evaporaron momentáneamente, reemplazados por una burbuja de risa que brotó de sus labios y que no pudo evitar escapar.

Habían pasado semanas desde la última vez que se rió.

Brett y Cici compartieron una mirada desconcertada y comenzaron a reírse, dándose cuenta de la tontería de lo que dijo Brett. Fue una de las cosas más divertidas que jamás haya escuchado en mucho tiempo. A pesar de su corazón roto, lo que tanto les importaba era una medicina para su alma rota.

Cici y Brett agarraron a Annie y la abrazaron en grupo. Sintiendo como si un ligero peso se le quitara de los hombros, Annie les devolvió el abrazo y les transmitió su amor por su cariño.

Un carraspeo detrás de ellos los hizo separarse. Annie se quedó helada, incapaz de moverse cuando vio a Julien y a su dama del brazo. Su estómago dio un vuelco cuando se inclinó hacia los brazos de Brett. Él la agarró por detrás y lo empujó contra su pecho.

¿Cuánto escucharon? Ella se preguntó.

"¡Lamentamos interrumpir! ¡Pero necesitábamos un poco de aire fresco!" Dijo la dama de Julien acercándose con ojos curiosos. Annie y la mujer se miraron fijamente, evaluándose la una a la otra. Era bonita, con cabello rubio hasta los hombros, grandes ojos marrones y una figura esbelta. Extendiendo su mano para estrecharla, dijo: "Hola, mi nombre es Caitlin. No creo que nos hayamos conocido antes. ¡He conocido a casi todos los miembros de tu familia menos a ti!".

Annie trató de sacudirse la pizca de molestia que se abría paso dentro de ella, *conoció a todos en mi familia menos a mí ...*

No pudo evitar que sus ojos echaran un rápido vistazo a Julien, quien encontró estudiándola de cerca. Su corazón dio un vuelco en respuesta a su acalorada mirada sobre ella. El plateado de sus ojos se posó brevemente en sus labios antes de capturar su mirada.

A Annie se le cortó el aliento en la garganta.

Si su tío Brett no hubiera envuelto sus brazos alrededor de su cintura y hubiera detenido la abrumadora necesidad de correr automáticamente a los brazos de Julien, ella lo habría hecho.

Mantente fuerte, cantó. Sé valiente.

Un ligero empujón detrás de ella la devolvió a la realidad y volvió a mirar a Caitlin, estrechándole la mano.

"Soy Annie, un placer conocerte". Annie respondió dulcemente, un poco sorprendida de lo fría y tranquila que sonaba a sus propios oídos. Si necesitaba montar un espectáculo y actuar como si estuviera bien, nadie mejor que ella podría lograrlo.

Annie vio los ojos de Cici muy abiertos como platos a su lado, sorprendida por su actuación. Probablemente pensó que Annie era bipolar, primero las lágrimas, la risa y luego la dulce conversadora. Ciertamente así lo sintió para ella.

Annie giró ligeramente la cabeza para mirar a Julien. Ella lo sorprendió mirándola de nuevo y una expresión curiosa estropeó sus hermosos rasgos. Annie trató de mantener su fachada en su lugar y lo logró cuando Julien miró a Brett, quien asintió levemente y le tendió la mano.

"Creo que nos conocimos antes, en el hospital... Lo recuerdo vagamente, pero como sabes, tengo amnesia y me veo obligado a volver a presentarme y aprenderme tus nombres y caras nuevamente. Soy Julien St. James. Y tú, la famosa Angélica Taverro, que siempre está ocupada con el trabajo, según me han dicho..." Dijo con una leve sonrisa alegre.

Annie supo que estaba bromeando cuando le sonrió con picardía como solía hacerlo. Su sexy y suave acento británico fluía libremente de él e hizo que su alma cobrara vida.

De cerca se veía igual, sonaba igual e incluso actuaba igual.

Annie sintió otro empujón en la espalda del tío Brett. Rompiendo su trance y dando un paso adelante, no dudó en tomarle la mano.

El tío Brett tenía razón: ella se veía y se sentía como una flor marchita: Julien era el agua que ayudaba a que su esencia se esforzara. Él tenía la llave de su felicidad y de su corazón. Sin él, se dio cuenta de que sentía como si estuviera muriendo lentamente.

Si tan sólo pudiera recordarla.

Su mano grande y cálida envolvió la pequeña y fría de ella. Una sensación de hormigueo fluyó entre ellos cuando sus manos se encontraron. Pero en lugar de besarle la mano como cuando se

conocieron, Julien simplemente le estrechó la mano cortésmente.

La decepcionó. Esperaba que la historia se repitiera.

Este hombre frente a ella se sentía como un extraño.

Los ojos de Julien se abrieron ligeramente cuando su piel se tocó, sus ojos buscaron en su rostro algo, cualquier cosa que pudiera explicar por qué su corazón dio un vuelco en su pecho cuando la vio por primera vez y cuando finalmente se tocaron. Ciertamente era una belleza poco común y por lo que había oído, aquí y allá, también era muy inteligente. Julien miró profundamente sus fuertes ojos azules como tinta china y sintió que le estaban transmitiendo un mensaje.

Julien sintió esa extraña necesidad de envolverla en sus brazos y abrazarla. Pero sacudió levemente la cabeza ante las extrañas sensaciones.

"Encantado de conocerte... *otra vez* ..." Fue todo lo que dijo Annie.

Su voz suave pero confiada removió sus entrañas. El desafío en sus ojos no pasó desapercibido para él.

Annie le sostuvo la mirada. Esperando en secreto ... *Recuérdame* , instó telepáticamente en silencio. *Por favor, recuérdame* .

Había algo en ella que lo atraía, hipnotizándolo como una serpiente bajo el hechizo de un encantador de serpientes. Fue fuerte y adormecedor. Estaba justo debajo de la superficie y, sin embargo, no podía precisar qué era.

Caitlin había necesitado usar los baños y cuando salieron del salón de baile los vieron a los tres hablando. "... *Pareces una flor marchita. Nos está matando a todos verte así...* " había dicho su tío entre otras cosas.

Cuando su risa llegó a sus oídos y resonó en las paredes, se sintió mareado. Le trajo paz donde no la había. Calmó el lado roto reparado de él.

¿Que está mal? Ligeramente perturbado por los pequeños fragmentos de información que obtuvo de su conversación.

Eso lo confundió y también irritó su curiosidad. Le molestaba y no entendía por qué: Julien ni siquiera la conocía. Si no fuera porque su padre le preguntaba ocasionalmente a Patrick sobre su bienestar, no habría sabido que ella existía entre ellos.

Qué. A. Mujer , pensó. Una *mujer* en todos los sentidos de la palabra: sexy, bella, elegante, inteligente. Al poco tiempo de verla, aunque intercambiaron sólo unas pocas palabras, ella cautivó su atención como ningún otro lo ha hecho.

Si ella fuera suya, él *nunca* la dejaría ir...

Capítulo 34

Brett los maniobró hasta que encontraron un par de sillas vacías, había una mejor vista de la mesa que ocupaban los St. James ahora que las mesas estaban una al lado de la otra, lo que hizo que Annie gemiera internamente.

Lentamente la tensión desapareció de su cuerpo pero el dolor aún permanecía. Ver a Julien por primera vez en semanas le dio a Annie una sensación de alivio. Pensó que habría sido más difícil pero tuvo el efecto contrario.

El solo hecho de poder observarlo hablar, sonreír y verse como él mismo la hizo sentirse contenta y agradecida de que nada más sucediera ese día fatal. Era un milagro que él estuviera entre ellos, y si solo mirarlo era todo lo que iba a obtener, aunque no fuera suficiente, entonces lo aceptaría. Fue un compromiso difícil, pero mejor que no volver a verlo nunca más.

Phaedra y Kate la vieron y la saludaron, levantándose de su mesa para saludarla. Habían pasado semanas desde la última vez que vio a alguien de la familia St. James, no solo evitaba a Julien, sino a todos ellos.

Annie se levantó de su asiento para saludarlos mientras se acercaban.

"¡Hola cariño!" -exclamó Kate-. "¡Parece que han pasado siglos desde la última vez que te vi!" Dándole un breve abrazo. Kate la apartó y buscó su rostro tratando de descifrar sus rasgos.

Fedra rápidamente pasó junto a su madre y le dio un fuerte abrazo, gritando de alegría al verla. "¡Te ves impresionante Annie! ¡Ha pasado demasiado tiempo!" Ella dijo efusivamente. Annie forzó una sonrisa y le devolvió el abrazo.

Alguien desde el otro lado de la habitación llamó a Phaedra y ella se giró y saludó. "¡Disculpe, volveré!" dijo Fedra.

Annie se volvió hacia Kate. Sus cejas arqueadas, la sugerente inclinación de su cabeza y la mirada de complicidad en sus ojos le mostraron que vio más allá de sus gruesas paredes.

"Estoy bien Kate." Tranquilizando su mirada preocupada. "Es bueno verte."

Kate tomó la mejilla de Annie, "Has perdido mucho peso, cariño"

Annie desvió la mirada protegiéndose los ojos para que Kate no viera su tristeza. Dicen que los ojos eran el espejo del alma, y Annie trató de ocultar el dolor que sabía que estaba presente justo debajo de la superficie. Pero la fachada que ella forzó finalmente se deslizó inconscientemente.

Los dedos de Kate levantaron su barbilla obligando a Annie a mirar hacia arriba.

"Sé que no es el momento, pero necesito decir que lo siento por *todo*". Annie asintió, entendiendo lo que quería decir y su mirada siguió a Kate hasta la fuente de su continua tortura. "¿No reconsiderarás contarle *sobre* ustedes dos?"

Se dio cuenta de que la mirada de Julien estaba fija en ella, preguntándose cuánto tiempo había estado mirando. Sus cejas se juntaron mientras lo estudiaba inquisitivamente. Julien estaba sentado con Duncan, Victor y otro hombre que no conocía, lo que la hizo preguntarse dónde estaba Caitlin.

Sus ojos depredadores quemaron su piel, haciéndola cobrar vida. Subiendo y bajando por su cuerpo, Annie reconoció el deseo en sus ojos. Incluso con los recuerdos perdidos, parecía que su reacción hacia ella no había cambiado.

Una pequeña flor de esperanza se deslizó dentro de ella.

Volviendo a centrarse en Kate, "No hay necesidad de lamentarse". Dijo con una sonrisa tensa. "Y no, decirle ahora que es imposible, como ambos sabemos, que haya seguido adelante. Todo sucede por una razón". Dijo no poder evitar que la amargura se mostrara en su tono. "Tal vez

estaba destinado a ser así".

Quizás no estaban destinados a estar juntos, quizás por eso el destino los separó. Siguió adelante con otra persona. ¿Qué más respuesta necesitaba que posiblemente no estuvieran destinadas a serlo? Ese pequeño florecimiento de esperanza menguando de nuevo.

Todo tuvo un precio. Julien era la lección que tenía que aprender, dejando que su corazón recogiera los pedazos por sí solo.

Kate asintió con tristeza, sin tener nada más que decir y la abrazó brevemente antes de irse. Julien siguió mirando y Annie decidió ignorarlo. A pesar de que quería correr hacia él y enterrar su cabeza en el hueco de su cuello y él acercarse, Annie regresó a su asiento. Su tío tenía razón: necesitaba ser un hombre y dejar de actuar débil y patética.

Annie estaba tratando de engañarse a sí misma pensando que estos sentimientos se vaporizarían abruptamente: era una amante y una luchadora. Luchando hasta su último aliento y amada con todo su ser. No había ningún medio.

Aunque no se pudo evitar. Se odió a sí misma por eso. Odiaba sentirse vulnerable, perdida y rota. Saber que Julien era la única persona que realmente podía hacerla sentir completa otra vez; él era quien podía aliviar el dolor y la ira desde lo más profundo de su interior.

Él sería para siempre su mitad perdida.

Se terminó. Lo que compartieron fue temporal. Fue un cambio de vida y el daño ya estaba hecho. Annie intentó ocultarlo sin sentir nada. Tenía una imagen que defender y era mentira.

Vive la mentira hasta que la mentira se convierta en tu vida...

Brett la acercó a su costado y la rodeó con sus fuertes brazos como si sintiera lo que ella necesitaba... sentirse amada y reconfortada, y ella aceptó con gusto lo que él le ofrecía mientras apoyaba su cabeza en su hombro.

Su expresión impasible no lo engañó. En el breve tiempo que conoció a Annie, sintió como si ya la conociera. Era consciente de que se habían conocido antes, pero parecía que era más profundo, sintiéndolo en sus entrañas. Había un aura de tristeza que la rodeaba y que le hablaba a él.

Su reacción lo confundió. Atraído hacia ella como una polilla hacia la llama, Julien no pudo evitar que su mirada se dirigiera hacia ella mientras ella se sentaba cerca de su tío. Brett susurró algo cerca de su oído y ella se rió, removiendo sus entrañas hasta convertirlas en papilla, su risa como música para sus oídos.

Annie besó la mejilla de su tío y Julien sintió el impacto como si ella también lo besara, lo que hizo que su mejilla hormigueara en respuesta. Un dolor agudo le quemó desde la cabeza hasta la nuca.

Estaban en su oficina, solo ellos dos. Se vio con Annie mientras ella le daba un ligero beso en la mejilla de la misma manera. Sus ojos brillantes lo miraron fijamente y él sintió que la repentina protección lo invadía mientras la sostenía en sus brazos...

Tan rápido como su memoria conjuró la escena, ésta se cortó abruptamente. Julien sacudió la cabeza, aturdido, con un latido sordo resonando en su cabeza. Julien miró rápidamente a su alrededor. Afortunadamente nadie presenció su breve episodio ya que todos estaban ocupados con la celebración.

El rostro de Annie estaba vivo, feliz; su aspecto ahora difería del recuerdo que él tenía de ella. Algo la agobiaba, estaba preocupada. Julien volvió a menear la cabeza, intentando aclarar sus confusos pensamientos.

¿Fue real? ¿Fue el comienzo del regreso de sus recuerdos? Sus brazos la rodeaban. ¿Por qué la abrazaba tan íntimamente? ¿Fue una fantasía?

Se sentía atraído por ella, sin duda.

¿La deseaba tanto que se lo imaginaba?

Una mano femenina apretó su hombro interrumpiendo su línea de pensamiento. Caitlin le sonrió mientras se deslizaba en el asiento vacío junto al suyo.

"Eh, tú." Ella lo saludó.

Julien se obligó a devolverle una breve sonrisa. Rápidamente se retiró de su rostro cuando ella miró hacia otro lado.

Caitlin era una mujer dulce que dirigía el periódico para él. Después de su accidente visitó su empresa para comprobar cómo iban las cosas. Caitlin fue un soplo de aire fresco en ese momento y parecía la distracción que necesitaba. Ella era bastante bonita pero le faltaba algo que él quería pero no sabía qué. Él la invitó a tomar unas copas en su club y ella aceptó encantada en ese momento. No podía identificarlo, pero se sentía mal preguntándole, lamentándose al instante de haberlo hecho, pero sin entender por qué.

No estaban en una relación seria y ambos acordaron tomar un día a la vez y ver a dónde los llevaba. Cuando llegó el momento de la boda de Michael, él la invitó a salir nuevamente, esta vez ignorando sus extraños sentimientos. Pero ahora, sentía como si la estuviera usando para llenar un vacío faltante. Pensar que ella sería capaz de traer algo de normalidad a su vida, algo que no era parte de su pasado perdido, le hizo creer que había recuperado algo de control, pero eso no sucedió, se dio cuenta ahora.

Después de disfrutar de la gran cena del banquete y de cortar el pastel de bodas de siete capas, la mayoría de los invitados bailaron, socializaron o se tomaron fotografías con los novios.

La música se detuvo y su atención se dirigió hacia la pista de baile cuando Patrick tomó el micrófono y comenzó a agradecer a todos los que asistieron a la boda y pronunció algunas palabras dirigidas a los recién casados. Después de que el público aplaudió y vitoreó una vez que terminó, Cici le quitó el micrófono y también le dijo algunas palabras a su hermano y su nueva esposa.

"... antes de terminar me gustaría pedirles a todas las mujeres solteras aquí esta noche que suban a la pista de baile... ¡Sheila va a tirar su ramo!" Las damas del público se rieron emocionadas y los hombres silbaron y las vitorearon.

Caitlin le apretó la mano y siguió la dirección de las otras mujeres solteras que se agrupaban esperando. La mirada de Julien buscó a Annie, que intentaba persuadir a su tío para que le soltara el brazo mientras él seguía arrastrándola hacia la pista de baile. Nunca antes había visto a nadie intentar evitar atrapar el ramo. La mayoría habría estado ansiosa y dispuesta mientras él inclinaba la cabeza hacia un lado pensativamente.

Julien la observó toda la noche. Mordisqueaba su comida, nunca tocaba su pedazo de pastel y ni una sola vez se unía al baile y la socialización que ocurrían a su alrededor. Estaba alejada de todo.

Qué enigma, pensó. Ella era ciertamente diferente a cualquier otra persona que hubiera visto y eso llamó su atención.

Annie no quería llamar la atención. Ella no quería coger el ramo. Eso irritó su ego. Todo el mundo sabía que era para mujeres solteras desesperadas que esperaban ser la próxima novia en la fila para casarse. Annie no estaba desesperada y sabía sin lugar a dudas que ella no era la "próxima". Ya no importaba.

Lo que ella prefería era permanecer bien escondida en un segundo plano.

Finalmente, dejó de luchar contra Brett. Sólo captaría atención no deseada y era lo último que quería y por eso le permitió que la empujara hacia adelante.

La mirada que le quemaba la espalda nunca la dejó en paz. Conoció su mirada familiar observando cada movimiento de ella durante toda la noche. La hizo sentirse cohibida e incómoda. Pero Annie nunca se atrevió a mirar en su dirección durante toda la noche. Su autocontrol estaba disminuyendo lentamente y temía que él pudiera ver a través de las grietas de las paredes que ella levantaba.

Annie se acercó a regañadientes a las damas agrupadas y se quedó sola en la parte de atrás mientras las ansiosas 30 mujeres se empujaban y empujaban unas a otras con la esperanza de obtener una mejor ventaja. Una vez que se calmaron, levantaron los brazos mientras Sheila les daba la espalda, lista para arrojar su ramo.

El silencio llenó la habitación, la multitud se quedó en silencio por la anticipación.

Sucedió en cámara lenta. Sheila estaba de espaldas.

Los únicos sonidos provenían de las damas que chillaban y saltaban de emoción mientras ella doblaba las rodillas, se levantaba y lanzaba su ramo tan alto que llegó más lejos de lo que todas las mujeres esperaban.

Aterrizó justo en los tacones de aguja de satén rojo puntiagudos de Annie.

Annie miró hacia abajo con los ojos muy abiertos y sorprendidos.

Esto debe ser una broma de mal gusto, pensó.

Los murmullos se extendieron por todo el salón de baile. Annie escuchó a la gente susurrar y murmurar, *Reina de Hielo*. Desafortunadamente, se le etiquetó ese término porque muchos pensaban que era desalmada e indiferente, fría y distante.

Y a ella no le importaba.

Su falta de voluntad para abrirse a los demás hizo que se pusiera la etiqueta en su nombre. Si antes pensaban que tenía frío, Annie sabía que ahora estaba aún peor.

A veces es mejor ser temida que amada era algo que siempre le decía su padre. Patrick le aseguró que la mayoría de la gente se sentía intimidada por ella. La gente cree lo que vio y forma sus propios juicios y nunca abre los ojos para descubrir lo que hay debajo de la superficie.

Annie hizo caso omiso de los susurros y se concentró ahora en la situación reciente que cayó justo a sus pies. Levantó la vista con incredulidad y vio a las damas que esperaban seis metros delante de ella mirándola con desprecio, sus celos quemando agujeros en su piel.

Ella frunció el ceño ante su tonto comportamiento y los ignoró, agachándose ligeramente para levantar el hermoso ramo lleno de rosas rosadas, blancas y amarillas en sus manos frías y entumecidas. Los vítores estallaron a su alrededor y Cici la tomó por sorpresa con un fuerte abrazo y risitas.

"¡Lo sabía!" Ella le susurró al oído.

Annie miró más allá de la cabeza de Cici y vio a sus padres parados al final del escenario mirándola con amor brillando en sus ojos. Su padre asintió y su madre sonrió, levantando el pulgar. Brett estaba de pie con su esmoquin negro, las manos en los bolsillos y una amplia sonrisa en su hermoso rostro mientras le guiñaba un ojo.

Sheila le dio a Annie un abrazo lateral y un rápido beso en la mejilla.

"Felicitaciones. Esperaba que fuera hacia ti. ¡Ahora eres el próximo!"

Annie se abstuvo de poner los ojos en blanco y, en cambio, sonrió.

"Ya veremos." Ella respondió, dubitativa.

Se sentía como si la vida le estuviera gastando una broma de mal gusto. Estaba colgada de un hombre que ni siquiera sabía que ella existía en su vida.

"¿No ves Annie? Es una señal. ¡Las cosas van a cambiar y pronto lo sé!" Cici afirmó alegremente.

¿Una señal? Annie se negó a creer en falsas esperanzas.

"Supongo." Ella murmuró en voz baja.

Antes de regresar a su mesa, sintió que la arrastraban al centro de la pista de baile mientras la música sonaba a todo volumen por los parlantes.

Sheila, Cici, Sonny y sus hermanas comenzaron a bailar: "Baila con nosotros. No has bailado ni una sola vez esta noche". Dijo Michael, sujetándola por la cintura.

Le quitaron el ramo de las manos y miró por encima del hombro para encontrar a su madre sonriendo: "Yo me encargaré de esto por ti. Diviértete. Lo necesitas". Fue todo lo que dijo mientras caminaba por la pista de baile.

Annie sonrió agradecida, miró a su alrededor y se dio cuenta de lo egoísta que era. Estar rodeada de su familia disipó momentáneamente lo malo y la ayudó a concentrarse en lo bueno. La felicidad y el amor que brillaban en los rostros de sus seres queridos fueron suficientes para olvidarlos brevemente.

Le hizo darse cuenta de que llega un momento en la vida en el que se deja atrás el pasado. Este ancla que la pesaba la estaba ahogando lentamente y Annie se negó a permitir que continuara. La vida era demasiado corta para no ser feliz.

Es hora de sanar y dejar ir.

Annie obligó a sus tensos hombros a relajarse y se unió a las risas y al baile, liberando todo lo que la estaba devorando. Todos se quedaron bailando durante las siguientes tres canciones mientras el DJ tocaba una canción tras otra.

"Antes de terminar la velada, nos gustaría que todos se unieran a los recién casados en la pista de baile para el último baile de la noche. Pedimos a cada caballero que invite a una dama con la que no acompañó esta noche a bailar el vals..." Anunció el director de la orquesta a través del micrófono.

Annie estaba sentada sola en la mesa, mientras la mayoría de los miembros de su familia estaban dispersos por el salón de baile. Se sentó erguida en su asiento escuchando la petición del hombre. Después de todo el baile, la comida y la socialización, la velada llegaba a su fin. Al observar a las parejas reunirse y caminar hacia la pista de baile, Annie apoyó el codo en la mesa y apoyó la barbilla en la palma de la mano esperando que comenzara la música.

Sintiendo una presencia detrás de ella, se giró lentamente. Levantando la vista, sin esperar nunca verlo allí de pie, su boca se abrió con sorpresa al encontrar los ojos gris plateado de Julien fijos en ella.

Se mantuvo alto y orgulloso en toda su masculinidad, la determinación evidente en su postura. El atractivo calor corporal que él liberó frente a ella la calentó mientras ella le devolvía la mirada.

Una emoción brilla en los ojos de Julien cuando sus miradas se encontraron, pero antes de que Annie pudiera descifrarla, la cubrió con una de determinación y una sonrisa lobuna.

"¿Puedo tener el placer?" Preguntó simplemente, extendiendo su brazo.

Sus mejillas reaccionaron inmediatamente poniéndose rojas y su sonrisa creció aún más. Annie buscó más allá de él en busca de Caitlin, que caminaba con su compañero, Duncan, hacia el baile. Volviendo a mirar su mano extendida, Annie no se permitió esperar ni sentir por el momento y decidió tomarla y aceptar su oferta.

Su mano encajaba perfectamente en la de él.

Como siempre, sus manos calentaron las frías de ella mientras la guiaban hacia adelante. Una de las manos de Julien descansaba en su cintura y la otra sostenía su mano hacia un lado en

posición, Annie apoyó suavemente su mano libre sobre su hombro. El aire entre ellos estaba lleno de incertidumbre e incomodidad cuando Julien la giró en sus brazos mientras se balanceaban con la suave y lenta música del vals.

Todo lo que anhelaba hacer era recostar su cabeza sobre su pecho y que él la abrazara, diciéndole que el accidente y su amnesia eran sólo un mal sueño. Pero la tentación era tan difícil de combatir que la barrera ya estaba colocada entre ellos, como estática en el aire.

Fue un vago recordatorio de lo que se había perdido.

Las luces del salón de baile se atenuaron para crear intimidad y las luces estroboscópicas se encendieron, girando y girando contra las parejas de baile.

Annie miró a Julien tratando de mantener sus rasgos neutrales. Las marcadas llanuras de su rostro estaban ocultas en las sombras debido a la poca iluminación que hacía imposible leer sus emociones. Bailaron con habilidad y elegancia entre las otras parejas, sin que ninguno de los dos hablara. Tratando de distraerse de mirar sus ojos bellamente fuertes, Annie fingió observar a las otras parejas a su alrededor.

Julien inhaló el dulce aroma que emanaba de ella. Deliberadamente inclinó la cabeza para respirar más de su embriagador aroma, que le parecía extrañamente familiar. Dulce y atractivo, hizo que sus sentidos cobraran vida.

Su toque envió un poderoso estallido de necesidad dentro de él, y en respuesta a esta desesperada necesidad de sentir más de ella, la acercó más a su cuerpo. En el vals no era costumbre estar tan cerca, pero Julien no pudo evitarlo.

Escuchó cómo la hermosa mujer en sus brazos inhalaba bruscamente en respuesta.

Estaba tan oscuro en el salón de baile y la pista de baile estaba tan llena que Julien no se dio cuenta de que los había maniobrado suavemente hacia el lado opuesto, lejos de miradas indiscretas.

"¿Qué estás haciendo?" Susurró buscando su rostro.

No podía decirle lo bien que se sentía, que pertenecía a sus brazos. Ni siquiera podía recordarla. Pero se sintió bien. La necesidad era abrumadora y fuerte. Nada en su vida se sintió más bien que ese mismo momento.

Julien miró fijamente los inocentes ojos azul oscuro y se perdió en sus profundidades, en un estado parecido al trance. En lugar de responderle, sin pensar, hizo lo que su corazón quería y bajó ligeramente la cara e inclinó la cabeza hacia un lado rozando sus labios contra los de ella entreabiertos, muy ligeramente.

Aunque el beso fue ligero y breve, estaba lleno de hambre sensual. Un fuego se encendió dentro de él, necesitando más de ella, ardiendo por la necesidad de continuar.

Julien retrocedió muy lentamente esperando su reacción.

Una expresión de desconcierto cruzó sus rasgos y sus ojos se abrieron como platos. Los ojos de Julien se estrecharon hasta sus tentadores labios carnosos mientras los tocaba suavemente. La confusión estaba escrita en todo su rostro. Sintiendo que ella comenzaba a ponerse rígida y alejarse de él, Julien instantáneamente apretó sus fuertes brazos alrededor de su esbelta cintura, aplastándola contra su pecho duro y definido.

"No vas a ninguna parte." Le dijo firmemente con una advertencia subyacente.

Él nunca podría dejarla ir ahora y no estaba dispuesto a dejar que ella se alejara de él *como todas las otras veces*

Capítulo 35

Julien la mantuvo cautiva en sus fuertes brazos sin permitirle moverse ni un centímetro de su cuerpo. Se sentía como un déjà-vous. Sabía que no podía dejar que ella lo abandonara. Como si no fuera la primera vez que esto sucede. Ahora que la tenía en sus brazos estaba desesperado por mantenerla allí por miedo a que desapareciera.

Su reacción lo sorprendió incluso a él, pero sintió en lo más profundo de su ser que era un sentimiento natural: lo correcto.

Presa de un pánico agudo, buscó entre la multitud algún testigo del beso de Julien. Las luces se atenuaron tanto que apenas podía ver el contorno de los cuerpos balanceándose y socializando en voz alta por encima del sonido de la música de tempo suave. Los únicos otros sonidos eran los latidos de su corazón mientras golpeaba fuertemente contra su pecho.

Annie se hundió contra su duro cuerpo, aliviada después de confirmar que nadie fue testigo de lo sucedido.

Ella no podía creer lo que hizo ni su reacción. Estaba siendo agresivo y posesivo, abrazándola como si le perteneciera. Sus ojos ardían con una feroz necesidad que Annie sentía hasta lo más profundo de su ser. Sus acciones hablaron más fuerte de lo que cualquier palabra podría explicar.

¿Recuperó la memoria?

Este Julien la quería como el Julien de antes del accidente. El beso no fue un error, su cuerpo se sintió atraído por ella, llamándola. Pero sus ojos también estaban confundidos, buscando su rostro como si contuviera las respuestas que estaba buscando.

Por mucho que lo intentó, Annie luchó por liberarse de su agarre, pero Julien mantuvo un firme control sobre su cuerpo. La esperanza volvió a florecer dentro de ella, pero la aplastó cuando recordó su "cita". Le dolía saber que estaba con otra persona. Pero admitió que no sabía nada mejor, que no era el viejo Julien el que la lastimaba sino el nuevo que tenía delante.

El Julien que amaba nunca le haría daño, *su duquesa*, como él solía llamarla, recordando con tristeza su cariño. Sacudiendo la cabeza tratando de deshacerse de sus pensamientos negativos, Annie no podía correr el riesgo de que alguien espiera su situación actual o la viera en una posición comprometedora.

"¿Qué has hecho? ¡Esto es muy inapropiado!" Fingiendo su conmoción y su actitud consternada, intentando descifrar si realmente tiene algunos recuerdos de ella. Ella podría captar una pista por su reacción a sus palabras.

En cambio, Julien la soltó sin responder, la agarró del brazo y la acercó con fuerza mientras los dirigía hacia una de las salidas del salón de baile. Los lleva por el pasillo hasta una zona apartada. Annie intentó apartar su brazo pero él la sujetó con fuerza.

Arrinconándola contra la pared, Julien estaba cerca, su postura rígida, sus fosas nasales dilatadas, su intensa mirada quemándola. Annie nunca retrocedió ante su mirada desafiante y le devolvió la mirada desafiante. Nunca hablaron, sin embargo el único sonido que vibraba en sus oídos era el de su corazón latiendo salvajemente.

Dio dos pasos hacia atrás, su espalda ahora pegada a la pared. Julien la miró con los ojos entrecerrados y avanzó hacia ella. Una fuerza mayor que él necesitaba reconocer la atracción que sentía por ella y la razón por la que su cuerpo reaccionaba con tanta fuerza.

"¿Qué estás haciendo?" Lo intentó de nuevo, luchando por controlar su ira. Justo cuando empezaba a dejar atrás el pasado y a renunciar a él, se acordó una vez más cuando la realidad volvió a su cara.

"¿Quién eres?" Preguntó interrogativamente. Era como si él se estuviera haciendo esa pregunta en lugar de ella. Julien se alejó de ella y se pasó la mano por el pelo de manera frustrante.

Annie parpadeó sorprendida. *Quién soy...?*

Era evidente que estaba confundido, desorientado. Su cuerpo la sintió pero su cerebro no, pero su beso inesperado lo demostró.

Es lo que ella evitó todo este tiempo, su dolor y confusión. Eso es lo que le impidió acercarse a él durante todas estas dolorosas semanas. Fue por su mejor interés. Esto es lo que habría pasado si ella le hubiera contado sobre ellos. Y Annie habría odiado hacerlo sentir obligado hacia ella. Necesitaba que él recuperara naturalmente sus recuerdos, sus sentimientos, sin que ella influyera en él de ninguna manera.

"¿Por qué me atraes? ¡Acabo de conocerte! Explícame por qué siento que quiero violarte aquí y ahora, y al diablo con las consecuencias". Cerrando de nuevo la brecha entre ellos, sin tocarla, Julian colocó una mano junto a su cabeza contra la pared.

Algo nunca cambia, él era tan audaz como siempre.

Su confesión la dejó sin aliento. El rostro de Annie se sonrojó cuando su corazón comenzó a sanar. Parecía que iba a estallar de alegría. Naturalmente, Julien estaba gravitando hacia ella una vez más.

Parecía que sus sentidos estaban alerta y guiándolo. Pero los recuerdos. Eso es lo que había que despertar. Ella nunca quiso replantarlos aunque estuvieron un corto período de tiempo juntos. Necesitaba resolverlos por su cuenta.

"Respóndeme." Esta vez suplicó, pareciendo derrotado.

Annie quiso pasar los dedos por su cabello oscuro y contarle todo, pero se contuvo. Ella no iba a dar los primeros pasos ni influir en sus avances. Si ella es lo que él quería, lo que *necesitaba*, una vez más, entonces permitiría que el destino siguiera su curso y no luchara contra él esta vez.

Pero si no lo hace, ella abandonará permanentemente su vida.

"Julien no, no lo hagas." Casi susurró, notando la forma en que sus ojos se centraron en sus labios.

Se inclinó y de repente capturó sus labios en un beso áspero, duro e inesperado. Pasando un brazo alrededor de su cintura y otro agarrando la parte posterior de su cabeza, sus dedos se enredaron en su cabello sedoso. Julien la abrazó brusca y casi violentamente. Él tomó el control e inclinó su cabeza para acceder a sus labios.

Luchando contra el efecto de su cercanía que reavivó sentimientos de fuego en lo más profundo de ella, ella luchó contra su pecho tratando de lograr que la liberara, sorprendida una vez más por su actitud prepotente. Sus movimientos no fueron calculados, estaba siendo impulsivo, haciendo lo que sentía, sin tener en cuenta sus acciones ni sus sentimientos.

La estaba usando para alimentar la persistente atracción que sentía.

Julien suavizó el ataque a sus labios, separándolos con la lengua. Annie se sintió tan suave contra él, aunque luchó contra sus avances, que sus manos quedaron atrapadas entre ellas.

¿Cómo puede algo tan malo sentirse tan bien?

Ella se negó a escuchar los débiles susurros de precaución o advertencia y se rindió, separando sus labios para permitirle entrar en los secretos húmedos de su boca. Dándole el control que buscaba, el beso se volvió más frenético, más desesperado mientras sus lenguas se batían en duelo erótico enviando espirales de fuego a través de ella. Su beso fue áspero, lleno de necesidad tan feroz que era casi incontrolable.

Annie respondió con un hambre comparable a la suya, entregándole todo y sabiendo que se estaban precipitando hacia algo que escapaba enormemente a su control. Pero no habían tenido

intimidad desde hacía mucho tiempo, ella extrañaba tanto su contacto, sus besos exigentes que hizo que el dolor dentro de ella se contrajera de tristeza. Fue como todas las veces que se besaron, pero fue más intenso, su toque despertó sus sentidos hibernados.

Las manos de Julien la agarraron con fuerza, moldeándola a su dureza. La estaba embelesando con la boca como un hombre hambriento que necesita agua. Sabía a gloria, tan suave, tan flexible, tan inocente.

Finalmente se separaron para tomar aire mientras inhalaban y exhalaban profundamente y sus respiraciones se mezclaban como una sola. Annie apoyó la cabeza contra su hombro, respirando su dulce colonia especiada. Besó su cuello con ternura, recorriendo la línea de su mandíbula, párpados, nariz y boca una vez más. No pudo evitarlo, necesitaba probar su dulzura. El momento parecía demasiado especial, la atracción entre ellos demasiado fuerte.

Sus manos recorrieron toda su espalda, hasta llegar a su trasero, ahuecando firmemente sus manos y encontrándolas bellamente moldeadas para sus manos. Apretando su mitad inferior contra la suya, le dejó sentir lo duro que era por ella. Ella jadeó contra su boca y le rodeó el cuello con los brazos.

Si no fuera por su vestido, Annie habría envuelto sus piernas alrededor de su cintura.

Su cercanía no era suficiente, ella quería más.

Después de otro beso largo y apasionado y sus manos acariciando su espalda expuesta, Julien finalmente se apartó, sus miradas fijas el uno en el otro. Annie podría haber jurado que él le estaba dando la misma mirada antes del accidente. Su corazón se calentó al notar sus ojos entrecerrados llenos de necesidad y anhelo genuinos.

Al diablo con la espera. Al diablo con su orgullo. Al diablo con su nueva novia.

Ella debería decírselo. Todo. Parecía cruel ocultar la verdad. Ella ya perdió demasiado tiempo.

El anhelo que vio en su mirada disolvió la última de sus defensas. La deseaba como antes. Si eso no era una señal, ella no sabía lo que era. Era hora de dejar de pensar demasiado y dejar de lado sus miedos.

Se aclaró la garganta con delicadeza. "Julien, hay algo que debo decirte—".

El repentino cambio en su humor la hizo interrumpirse porque al instante siguiente cualquier suavidad que creía haber vislumbrado en él se desvaneció abruptamente mientras una tormenta de emociones cruzaba sus rasgos. Los ojos de Julien se endurecieron junto con las llanuras de su rostro y un músculo de su mandíbula se contrajo mientras apretaba los dientes con fuerza como si estuviera enojado.

"Me atraes cuando apenas te conozco. Pido disculpas por atacarte como lo hice, no fue necesario". Él suelta un suspiro frustrante y retrocede.

Desconcertada sobre qué pudo haber causado el cambio repentino, Annie soltó sus hombros aturdida mientras sus manos caían sin fuerzas a los costados.

"Julien-." Lo intentó de nuevo intentando no entrar en pánico. "Por favor escúcha-."

"Esto fue un error. Me aseguraré de que no vuelva a suceder..." la interrumpió, alejándose un paso dejándola fría y decepcionada.

"Déjame explicarte, tú y yo..."

"Suficiente. Estoy involucrado con otra mujer. No se puede decir nada sobre mi comportamiento. Sólo puedo pedirte que guardes lo que pasó entre nosotros dos".

El color desapareció de su ya pálido rostro mientras se balanceaba inestablemente.

Sus palabras la cortaron profundamente como un cuchillo, y él ni siquiera se dio cuenta de que era él quien la estaba cortando en pedazos.

Justo cuando ella creció el coraje que fue alimentado por sus acciones recientes. . él no quería

escucharla.

Julien se cubre los labios con el puño cerrado, alejándose y poniendo la mayor distancia posible entre ellos. Su lenguaje corporal emitía disgusto, arrepentimiento, confusión y otras emociones que ella no podía leer.

Ella no podía creerlo. Se arrepintió de haberla besado. No quería tener nada que ver con ella.

Annie esperaba que el beso hubiera abierto una puerta a su pérdida de memoria. Decir que estaba sorprendida era quedarse corto. Le tomó un momento darse cuenta de que esta vez la estaba alejando intencionalmente. Julien luchaba contra sus sentimientos.

Qué irónico, pensó. Una vez fue ella y ahora era él.

El destino estaba jugando un juego cruel. El destino le estaba dando una probada de su propia medicina. Es cierto que ella lo alejó pero con razón. A las mujeres de su familia se les enseñó desde temprana edad que la reputación femenina era importante.

Finalmente ella rompió todas las reglas por *él*

Se abrió como una flor cerrada para *él*

Y ahora él estaba tomando lo que una vez tuvo, pisándola como una rosa seca y preservada y desmoronándola en millones de pedazos.

Ella lo intentó, casi rogándole que la escuchara antes de que fuera demasiado tarde para los dos. Ante sus propios ojos él la rechaza.

La ira reemplazó su sorpresa mientras se alejaba de la pared detrás de ella. Si esto es lo que él quiere, que así sea, pensó

Annie no iba a quedarse allí suplicando como una tonta desesperada. Fue su error de juicio el que ella aceptó su tonta fantasía: la esperanza de que él la recordara. Simplemente la estaba usando, probablemente pensando que era fácil como todas las otras hembras que había tenido.

Lo que alguna vez compartieron fue una excepción.

Lo que alguna vez compartieron ya no existía.

Era historia.

Annie se dio unas palmaditas en el pelo y se alisó el vestido. Lo que acaba de ocurrir fue uno de los errores más grandes e imprudentes que jamás haya cometido. Era muy propio de ella cometer errores, pero recientemente descubrió que no había límites ni límites para los innumerables errores que había cometido en los últimos meses.

Maldito sea.

"¡Nunca más te acerques a mí!" El veneno en su voz llegó a sus oídos mientras ella miraba su espalda viéndola ponerse rígida. Ella hablaba en serio cada palabra mientras su corazón se rompía y se hacía añicos en mil pedazos una vez más.

Ni siquiera podía mirarla a la cara. Él no intentó detenerla mientras ella se alejaba furiosa.

El dolor resurgió cuando el rechazo volvió a calar. Necesitó todo su poder para no correr. Eso era todo lo que hacía estos días. Correr. Pero sobre todo de ella misma.

En cambio, enderezó su postura y mantuvo la cabeza en alto mientras caminaba de regreso al salón de baile, con su máscara de indiferencia en su lugar.

Él la usó y ella lo dejó. No pudo evitar que la amargura que sentía surgiera hacia él.

Las luces iluminaron sobre todo a los invitados a la boda una vez más mientras se dispersaban para recoger sus pertenencias y poner fin a la noche. Volviendo directamente a la mesa en la que estuvo sentada recientemente, sacó su bolso de mano y caminó hacia la entrada donde su familia estaba despidiéndose de los invitados.

Annie tocó el hombro de su madre para llamar su atención. Charlotte se dio la vuelta, con una

sonrisa flotando en sus labios. Sin embargo, la sonrisa se congeló mientras buscaba el rostro de su hija.

"Mamá, voy a dar por terminada la noche. Me siento un poco cansada. Te veré en casa".

Annie parecía cansada y agotada. Parecía que el avión no salió como se esperaba. Kate se había acercado a Charlotte, orquestando el último baile planeado como una preparación para unir a Annie y Julien.

Kate animó a Julien a preguntarle a Annie, mientras contenían la respiración con anticipación, observando desde una distancia segura, presenciando cómo se desarrollaba ante sus ojos cuando Julien le pedía que bailara. Annie parecía un poco incómoda, pero cuando aceptó lentamente, la emoción llenó el aire; Fue sólo para unirlos con la esperanza de refrescar los recuerdos de Julien.

Era obvio que algo salió mal.

"¿Estás bien, cariño?"

Annie miró hacia abajo avergonzada. Se sentía utilizada... barata y disgustada. Deseó no haberle permitido que él la alejara.

Le desgarró las entrañas. El dolor avanzaba, amenazando con derribarla de nuevo.

"Estoy bien, sólo necesito irme". Annie salió corriendo abruptamente y se dio la vuelta antes de decir algo más, negándose a informarle del abrupto despido de Julien.

El vestido ajustado que llevaba era asfixiante. Deseó poder arrancárselo, su piel hormigueaba por la irritación. Haciendo caso omiso de todas las personas que la rodeaban, no pudo escapar lo suficientemente rápido.

El valet subió su Mercedes y le dio al hombre una propina de veinte dólares, ella se deslizó en el asiento del conductor, soltó el embrague con enojo y pisó el acelerador con fuerza.

Julien tuvo ganas de golpear la pared al entrar en su habitación. Cerrando la puerta con suficiente fuerza, la puerta sonó en respuesta. No podía creer sus acciones esta noche. Aprovecharse de mujeres inocentes no era su enfoque normal.

Las últimas palabras que le pronunció lo destrozaron por dentro. Lo último que quería era dejarla ir. Pero no podía explicar con palabras cómo se sentía.

Julien se sentía profundamente atraído por ella. Por qué o cómo, no lo sabía. La deseaba más de lo que podía expresar con palabras. Desde la primera vez que la tocó, supo que era especial. Annie era una belleza excepcional, pero su verdadera belleza estaba en el interior, donde la envolvía un aura de fuerza, confianza y orgullo.

A Julien le encantó la forma en que ella lo enfrentó, desafiándolo como un luchador, recordando la forma en que sus profundos ojos azules escupían fuego. Él no pudo evitar sus acciones y la besó con fuerza. Cuando ella luchaba contra él, él lo hacía más dominante, queriendo poseerla y hacerla suya.

Después de que ella se rindió y agradeció sus besos, lo hizo sentir como un león al que dejaron salir de su jaula por primera vez. Si fuera posible arrancarle ese sexy vestido ajustado en ese mismo momento, no se habría detenido si estuvieran en una habitación privada. Sabía que no estaba bien pero se *sentía* bien.

¿Por qué sentía una innegable atracción por ella? Estaba con Caitlin.

Colocando su alta figura en el sillón en la esquina de su habitación, Julien se hundió en los suaves cojines y se frotó las sienes, mientras los latidos en su cabeza comenzaban de nuevo. Incapaz de sentarse, se puso de pie, se quitó la chaqueta del traje y se quitó las ataduras de la pajarita del cuello colocándolas sobre la cama. Se acercó a la mesa de noche que contenía

analgésicos recetados para sus dolores de cabeza. Alcanzando el pomo, abrió el cajón con demasiada fuerza y los clips atornillados al cajón se rompieron, deslizándose en su mano.

Todo el contenido que había dentro se derramó al suelo.

"¡Maldita sea!" Rugió Julien, su frustración alcanzó alturas cada vez mayores mientras arrojaba el cajón contra la pared opuesta con ira. Los fuertes latidos en su cabeza aumentaron, lo que le hizo entrecerrar los ojos. Con la cabeza entre las manos, Julien se tumbó en la cama, tratando de recuperar el control, respirando profundamente y exhalando.

Después de unos minutos, el martilleo en su cabeza disminuyó ligeramente. Se arrodilló, vio su analgésico y alcanzó la estrecha botella naranja que estaba en toda su altura. Justo antes de girarse vio una pequeña caja de terciopelo negro. Estaba esparcido entre los innumerables artículos que cayeron del cajón.

Julien frunció el ceño sin recordar haberlo visto antes. Lo recogió, abrió la caja y fue recibido con un gran anillo de diamante rosa brillante en forma de lágrima.

El diamante brillaba felizmente captando la luz mientras lo inspeccionaba cuidadosamente. El color del diamante era raro e innegablemente hermoso. Julien sacó el anillo de los suaves y seguros confines de la caja y se lo acercó a la cara, preguntándose por qué había un diamante en su cajón todo este tiempo y ni una sola vez lo vio ni recordaba haberlo comprado. Este anillo le pertenecía a él, porque de otro modo no estaría entre sus pertenencias.

La imagen de Annie entró en su mente y luego desapareció rápidamente.

¿Qué pasó antes del accidente?

¿Para quién estaba destinado este anillo?

Al no encontrar fuerzas para seguir de pie, Julien, aturdido, volvió a sentarse en la cama, con un dolor de cabeza insoportable. Las preguntas corrieron como un tren a toda velocidad a través de sus pensamientos ya confusos. Agarrando el anillo en su palma, Julien lo colocó contra su corazón como si fuera su soporte vital mientras se recostaba y cerraba los ojos.

Un dolor punzante en la cabeza hizo que Julien siseara.

Estaba sosteniendo el anillo e inspeccionando el interior de la banda plateada donde decía:

Siempre y para siempre mío.

"¿Es de su agrado, señor?" Preguntó tentativamente la asociada de ventas rubia.

"Perfecto". Julien respondió sintiéndose el hombre más feliz y afortunado del mundo.

El flashback terminó y Julien se sentó en estado de shock. Se quitó el anillo de la mano y lo acercó a la lámpara de su mesilla de noche. Exactamente las mismas palabras estaban grabadas en la banda de plata:

Siempre y para siempre mío

La imagen que vio era en realidad un recuerdo.

Este era un anillo de compromiso.

¿Pero a quién estaba destinado esto? Sólo llevaba unos meses en Estados Unidos. ¿Cómo es que encontró *el indicado*? Ella debe haber sido especial para él por haber pensado en casarse en tan poco tiempo.

Julien St. James finalmente encontró a alguien con quien quería pasar el resto de su vida y no recordaba quién. Pero si escuchaba lo que su corazón y su cuerpo sentían hoy, tenía la sensación de que era la mujer con la que todavía estaba obsesionado, sin poder olvidar la inexplicable, innegable y ardiente necesidad que sentía por ella.

Angélica Taverrón.

Julien se dio cuenta de que deseaba desesperadamente que fuera ella.

Se sentía atraído por ella, obsesionado con ella, sí, pero ¿quién era ella para él antes del

accidente? Podría ser que fueran cercanos como lo recordaba antes... pero en una relación. Seguramente no fue posible porque no tenía sentido. Ella habría acudido a él desde el principio, ¿no? ¿Por qué se mantendría alejada todas estas semanas?

Alguien le habría informado.

Julien lo apartó y su teoría se evaporó rápidamente. Fue imposible. Quizás su cabeza lo estaba conjurando todo. Estaba confundido y perdido. Ya no sabía qué creer.

¿Por qué tenía este anillo?

Era un misterio del que temía no encontrar nunca la respuesta.

Capítulo 36

"¡Hombre, el trato con Chang me está matando! Ese pequeño imbécil engreído no dejará de gritarme señorita. ¡T!" Joe resopló mientras su cara se ponía roja.

Annie suspiró cansada y sacudió la cabeza mirando a Joe con las piernas cruzadas, frotándose las sienes con la esperanza de aliviar su dolor de cabeza tensional.

"¡Sigue haciendo cambios en los planos y me culpa por el retraso de su yate! ¡Han pasado meses!"

Annie asintió comprendiendo. Sabía de qué estaba hablando Joe. El hombre era insoportable e indeciso. Cada vez que enviaban las impresiones para ser revisadas y finalizadas para poder comenzar la producción en su yate hecho a medida, el Sr. Chang hace cambios y exige que se hagan sin que le cobren por las actualizaciones.

"Lo sé. Lamento todos los problemas, Joe. Eres mi segundo par de manos. Creo que voy a cancelar todo el trato. El hombre requiere demasiado mantenimiento y esto es solo el comienzo. Cosas van a empeorar mucho antes de que se vuelvan más fáciles".

"Señorita T, soy su asistente, es mi trabajo, además me encanta ayudarla de todos modos. Asumir el trato con Chang por usted fue un pequeño precio a pagar por su carga de trabajo que es el triple de lo que solía ser". . ¿Qué te pasa de todos modos? ¿De verdad disfrutas ahogándote en el trabajo? Te estás extendiendo demasiado."

Annie obligó a su rostro a formar una sonrisa.

Mucha gente en la oficina notó que ella era diferente, más cerrada, menos sociable. Infeliz más allá de las palabras, Annie notó las miradas curiosas, pero nunca ofreció a nadie influencia sobre ella. Sufrió en silencio, engañando incluso a Joe.

El trabajo le permitía distraerse, una gran distracción pero agotadora al mismo tiempo. Trabajó hasta que le dolieron los ojos y su visión se volvió borrosa. Era su *única* manera de afrontar la situación. Ocupar su tiempo en la oficina desde temprano en la mañana hasta bien entrada la noche era la *única* forma en que evitaba cualquier confrontación.

El acto que ella estaba representando era, de hecho, todo un acto. Se veía bien por fuera pero era una bola de miseria por dentro. Los días pasaron más sombríos, más oscuros y más solitarios. Sonreía cada vez menos a medida que los días se confundían y las largas semanas pasaban mientras pedazos de ella morían lentamente junto con el tiempo.

Annie seguía adelante y trataba de olvidar a Julien y mantenerse fuerte, pero no ayudaba cuando la realidad siempre se le echaba en cara. Era cierto que Annie dejó de esconderse como una cobarde al evitarlo, pero fue la situación más dura, más difícil y más tortuosa que jamás haya tenido que soportar.

Allí los caminos se cruzaban alrededor del edificio T, ya fuera alrededor de los ascensores, los pasillos o cuando estaba con su novia Caitlin. Pero nunca estuvo en paz y siempre fue consciente de que sus pensamientos nunca se desviaban de Julien y Caitlin. Parecía como si ella siempre estuviera presente, encontrando a Julien para almorzar o llegando vestida con un disfraz elegante a cenar a un restaurante elegante. Las manos tomadas y las grandes sonrisas que adornaban sus rostros felices eran como beber veneno y sentirlo chisporrotear y quemarle por dentro.

Ignorarlos a ambos fue lo más difícil que jamás haya hecho. Cada vez que observaba sus interacciones, el dolor en su corazón se descomponía y socavaba su cierre y curación.

Debería haber sido ella en su brazo. Se suponía que debían ser felices juntos y no al revés. Le dolió ver su muestra de afecto y se volvió insoportable cuando Annie se preguntó qué tan seria estaba progresando su relación.

Aunque su mente aceptó que todo había terminado, su corazón no quería dejarlo ir. Estaba dividida entre los dos: una lucha interna que se gestaba constantemente en su interior la hacía sentir miserable.

Annie parpadeó varias veces para aclarar sus pensamientos. "Hay mucho por hacer. Tengo tiempo, ¿por qué no marcar la diferencia en lugar de desperdiciarlo?". Annie respondió encogiéndose levemente de hombros.

"¡Juro que fue como si diez emociones diferentes cruzaran tu rostro justo antes de que me respondieras! ¿Qué está pasando por esa cabeza tuya, niña? ¿Qué no daría yo solo por poder leer tu mente ahora mismo?"

"Créeme cuando digo esto: tu cabeza explotaría por la presión si alguna vez pudieras echar un vistazo a mis pensamientos". Annie respondió barajando papeles en una carpeta. "De todos modos, volvamos a Chang. A partir de ahora retomaré el control de la situación. Sólo necesito ver a mi padre e informarle que vamos a romper el trato. Necesito el sello de aprobación del jefe". Levantándose de su silla de oficina.

"Lo que digas, cariño. No va a ser bonito. A Chang le saldrá vapor de las orejas y morirá de un ataque al corazón cuando descubra que te niegas a construir el yate de sus sueños... Y Puede que al señor T no le guste el hecho de perder un acuerdo de 2 millones de dólares". Advirtió Joe, entregándole el expediente demasiado lleno del Sr. Chang.

"Le está bien merecido a Chang, diría. Se me pasó por la cabeza que tal vez no apruebe la ruptura del trato. Simplemente haré que Chang crea que lo hicimos y lo sacudiré un poco. Una vez que sepa que no puede seguir sacudiéndose". Si estamos cerca, y hablamos en serio, es posible que se arregle. De cualquier manera, le propondré ambas opciones a mi padre y veremos a partir de ahí qué sucede". Al mirar su reloj, Annie notó que eran las 6:30 pm. "¿Tienes alguna idea si mi padre todavía está por aquí?"

"Está en la sala de conferencias con el Sr. St. J. y Michael. Parecía que se estaban divirtiendo hablando, sus risas se podían escuchar en el pasillo".

Annie se puso la carpeta bajo el brazo y salió de su oficina, con suerte era de Víctor de quien estaba hablando y no de Julien.

"Gracias Joe. Te veré mañana". Dijo, volviendo la cabeza hacia atrás.

"Buena suerte, cariño. Y buenas noches". Joe respondió con un ligero gesto.

Annie escuchó las voces a través de la puerta cerrada. Joe tenía razón, Annie reconoció la voz de su padre y la de Víctor. En lugar de llamar, Annie evitó la formalidad y entró sin invitación. Estaba tan cansada que sus modales eran la menor de sus preocupaciones.

Y deseó no haberlo hecho nunca.

La sala quedó en silencio mientras ella contemplaba a la audiencia que tenía delante. El tío Brett, Michael, Duncan, Victor, su padre y Julien parecían cómodos, sentados y relajados, alrededor de la mesa de reuniones rectangular.

Annie se quedó helada cuando seis pares de ojos se fijaron en ella.

Por dentro, Annie estaba consternada, avergonzada y arrepentida. Pero para el mundo exterior, su fachada era la de ninguna emoción, de indiferencia. Sin embargo, sintió que la sangre se le escapaba de la cara y que su presión arterial bajaba ligeramente. Parecía que la habitación iba a empezar a girar, pero antes de seguir ese rumbo, Annie respiró hondo y se sentó rápidamente en una de las sillas más cercanas.

"Hola, no quise interrumpir." Annie saludó rápidamente, forzando una sonrisa. Rápidamente se retiró de su rostro cuando sus ojos chocaron con la mirada ardiente de Julien. Fue uno de

asombro y curiosidad. Parecía tan atractivo y apuesto con su costoso traje de negocios que Annie tuvo que darse la vuelta antes de que todos los demás la sorprendieran mirándola.

"¿A qué debemos el placer?" Su padre habló amablemente, rompiendo el silencio.

"El acuerdo con Chang. Han pasado meses desde que se finalizaron los planos de su yate, pero sigue retrasando agregando cambios constantemente. Mi asistente no puede seguir el ritmo. Es grosero, irrazonable y se niega a pagar por los cambios que quiere incluir. "Nos culpa por el retraso y nos amenaza si no hacemos algo al respecto". Salió corriendo rápidamente en un suspiro mientras le entregaba a su padre el grueso expediente. Patrick abrió el expediente y empezó a leer los informes. "Sugiero que lo amenacemos con cancelar su pedido o romper completamente el trato". Annie dijo mirando a cualquier lugar menos a Julien, que estaba sentado directamente frente a ella.

Ella sintió su mirada continua taladrando su piel.

El gran esfuerzo que hizo falta para evitar su mirada. Estaba agotando el poco control que le quedaba. La estaba haciendo sentir incómoda e inquieta. Su sola presencia en la misma habitación la hacía sentir asfixiada. Esto es lo más cerca que ha estado de él desde la boda.

Ella lo amaba profundamente y le dolía incluso mirarlo.

El último beso que compartieron seguía nublando su mente. Él la abandonó para siempre cuando la alejó después del breve episodio. Él sintió la conexión, negando sus sentimientos y negándole a ella la poca esperanza que le quedaba. Fue una bofetada y una fuerte dosis de realidad.

"¿Ya has hablado con él?" -Preguntó Patrick, arqueando una fina ceja.

"No. Estoy esperando tu decisión." -suministró, sacudiendo la cabeza.

"¿Cómo has estado, muchacha?" Annie miró hacia Duncan, quien le sonreía amablemente.

Ella reconoció la lástima en sus ojos mientras la observaba. A Annie le molestó la mirada que deseaba que la tierra se la tragara entera. Le hizo apretar los dientes dolorosamente. Era degradante saber que todos sabían lo que ella perdió. Pero ella no quería su compasión ni la de nadie más.

"Estoy bien gracias." Annie le ofreció una breve sonrisa. Su pregunta pretendía preguntar más, pero Annie no le ofreció nada más.

Ella no se veía bien. Su rostro palideció cuando entró en la habitación. Las largas pestañas oscuras que rodeaban sus ojos protegieron sus emociones mientras miraba hacia abajo. La blusa blanca que llevaba estaba metida en una falda lápiz negra ajustada que abrazaba sus esbeltas curvas. El cansancio era evidente en su rostro, el hueco de sus pómulos indicaba su falta de alimentación. Parecía como si hubiera perdido aún más peso desde la boda de su hermano hace semanas.

Pero ella seguía siendo una de las mujeres más atractivas que jamás haya visto.

Desde la boda y su beso contundente, Julien se mantuvo lo más lejos posible de ella antes de tomarla y forzarla nuevamente. Se sintió miserable y el mayor de los sinvergüenzas por la forma en que la trataba.

Él todavía la deseaba y su atracción nunca se disipó. Sólo aumentó.

Estaba enojada con él, eso lo entendió por su lenguaje corporal. Pero había más en ella de lo que parece. Faltaba una pieza más grande del rompecabezas. *Ella no estaba bien*. Era como si estuviera teniendo una lucha interna, una gran carga que la agobiaba. Estaba bien escondido con la máscara detrás de la cual solía esconderse.

Deseó saber qué era. Todos los que lo rodeaban parecían ajenos a su dilema, o lo sabían y él quedó fuera de la información.

Julien mantuvo su mirada fija en ella, deseando que ella lo mirara, pero ella nunca lo hizo y evitó su mirada a toda costa.

"¿Ya no puedes manejar un simple negocio?" —Preguntó Michael, burlándose de ella.

Julien levantó una ceja viendo cómo la ira se deslizaba por sus rasgos y el color regresaba a sus mejillas. El fuego que vislumbró en la boda una vez antes volvió al desafío que provocó su hermano.

Inexplicablemente, hizo que su corazón diera un vuelco en su pecho.

Fue un golpe bajo.

Debería saber mejor cómo echar más leña al fuego, especialmente con una audiencia. Annie inclina la cabeza hacia un lado, mientras observa la actitud pomposa, la pregunta estúpida y la expresión engreída de su hermano.

Annie ya no pudo reprimir su ira.

"Me siento aquí hasta altas horas de la madrugada trabajando mientras tú estás en casa con tu esposa, *Michael*". Ella prácticamente se burló. "No podías manejar a ese tipo, ¿recuerdas? ¿Recuerdas cuando viniste a mí, rogándome que te ayudara? Si yo fuera tú, cerraría mi boca grande y gorda antes de actuar como si supieras de lo que estás hablando. Si piensas ¡Puedes hacer todo el trabajo que yo hago y quieres asumir mi puesto, por supuesto que bajaré de mi pedestal!

Como una bomba de tiempo, las emociones (dolor, traición y pérdida) fueron el combustible, el impulso que alimentó su ira. Pero tan pronto como terminó su breve discurso rencoroso, se arrepintió instantáneamente. Annie literalmente podría patearse a sí misma por atacar como lo hizo. Fue un gran error.

"¿Qué demonios-?" Michael se enderezó en su silla leyendo para discutir.

"¡Suficiente!" Su padre gritó en voz alta interrumpiendo a Michael y haciendo que los dos cerraran la boca para no avergonzarse aún más. "Ese comentario fue innecesario para Michael. Y usted, jovencita, debe mantener ese temperamento bajo control". Patrick los miró a ambos. "Tienes total autonomía para hacer lo que creas conveniente". concluyó Patrick, devolviéndole el expediente.

"¡Pero papá, es un trato de al menos un millón de dólares!" Michael argumentó.

"En realidad son dos millones". Ella ofreció, con una mirada fulminante.

"No tienes nada que decir en el asunto. Renunciaste a tus responsabilidades cuando se las pasaste a tu hermana". Patrick respondió severamente con una mirada decepcionada en dirección a Michael.

Un teléfono interrumpe la atmósfera llena de estática mientras vibra fuertemente sobre la mesa. Julien toma su teléfono y se levanta abruptamente. "Disculpe", dice y sale.

Annie respiró profundamente y exhaló ruidosamente cuando él se fue. Era más fácil respirar libremente sin su presencia asfixiante. Hubo un momento en que él la llenó de alegría, felicidad y anticipación. Cada vez que miraba su rostro se sonrojaba, sintiendo el calor extenderse desde las puntas de sus manos hasta los dedos de sus pies.

Ahora, estar cerca de él tenía el efecto contrario. Fue un hecho triste que le hizo darse cuenta de lo extraño que se había convertido

"Oye muñeca, ¿quieres ver una película esta noche? Ya sabes, ¿ser mi cita?" Brett le preguntó con una sonrisa, rompiendo el silencio.

Annie le sonrió, una sonrisa realmente genuina. Su tío Brett realmente fue un soplo de aire fresco. Su encanto y suavidad obraron maravillas, incluso en ella

Aunque estaba cansada, necesitaba distraerse de sus propios pensamientos. Han pasado casi

dos meses desde que salió y se divirtió.

"¿Claro a qué hora?"

"Esté listo en aproximadamente una hora más o menos. Cenaremos y veremos una película después". Annie asintió y se quedó de pie con el expediente bajo el brazo una vez más.

"Buenas noches a todo el mundo." Dijo y salió de la sala de conferencias.

Annie dobló apresuradamente la esquina sin mirar, asumiendo que los pasillos estaban vacíos ya que la mayoría del personal se había ido a casa. Chocó contra algo duro, tirando todo el contenido del archivo de sus brazos, los papeles esparcidos por el suelo cayeron a su alrededor.

Lo que parecían un par de brazos en forma la capturaron y se envolvieron alrededor de su cintura para mantenerla firme.

El inesperado accidente hizo que el corazón de Annie se acelerara y cerró los ojos, el impacto la dejó sin aliento. Su nariz captó la ligera colonia perfumada del cuello de su rescatador y se puso rígida, reconociéndola.

Pertenecía a Julián.

"Te tengo... ¿Estás bien?" Preguntó con voz ronca.

Annie se maldijo mil veces. ¿Cómo podía ser tan imprudente? Por mucho que intentara mantenerse alejada de él, Julien seguía apareciendo y persiguiéndola con el recordatorio constante del gran vacío en su vida.

Enderezándose y abriendo los ojos, Annie levantó lentamente la cabeza para encontrar un par de hermosos ojos plateados que la miraban con preocupación.

Por mucho que intentara negarlo, todavía lo amaba profundamente. Él fue su primer amor, su primer beso, su primera cita, la primera de muchas cosas. Lo peor es que no tenía ni idea.

"Estoy bien." Ella tartamudeó.

Julien entrecerró los ojos, buscando algo, cualquier cosa que pudiera reavivar sus recuerdos. Annie se mordió el labio nerviosamente y eso llamó su atención. Sus dos cogollos de forma perfecta, de color rosa pálido, pedían a gritos ser probados por él.

Los sonidos de los latidos de su corazón sonaban con fuerza en sus oídos. Él iba a besarla, lo demostró por la forma en que sus ojos se pusieron vidriosos, su cabeza se inclinó lentamente y sus brazos rodearon sus caderas y cintura como un constructor de boas.

"Julien. Detente. Déjame ir". Golpeando ligeramente su pecho para hacerlo retroceder.

Annie se negó a ser utilizada nuevamente. La última vez todavía ardía. Pero su toque íntimo estaba haciendo que los sentimientos dentro de ella se reavivaran. Encajan bien juntos. ¿Cómo podría no sentirlo? ¿Cómo podía ignorar y reprimir lo que ella sabía que él sentía entre ellos?

El ruido de los tacones altos caminando por el pasillo es lo que lo sacó de su trance y lo hizo soltar repentinamente su control. "Lo siento. No estaba pensando..." dijo Julien, con el ceño fruncido estropeando sus rasgos.

Tenía los dedos apretados a los costados como si no pudiera decidir si debía volver a abrazarla o dejarla en paz.

Annie ignoró la mirada torturada de sus ojos, se alejó unos pasos, dándole la espalda y se agachó para recoger los papeles esparcidos. Los tacones dejaron de sonar contra las baldosas pulidas.

"Lamento hacerte esperar." La feliz voz de Caitlin cruzó el pasillo. "¿Me veo bien?"

"Eres encantadora como siempre." Responde Julien.

El corazón de Annie latía dolorosamente. Esperando verlos listos para darse la vuelta e irse, miró por encima del hombro y solo encontró a Caitlin en los brazos de Julien, con los labios cerrados en un beso apasionado.

El impacto se extendió desde la punta de sus raíces hasta los dedos de sus pies en un segundo. Estaba besando a Caitlin mientras tenía los ojos bien abiertos mirándola.

No pudo evitar sentir que la bilis en su estómago quería subirle a la garganta ante la vista repulsiva. Volviendo a mirar el archivo, agarró los últimos papeles que quedaban y se apresuró a cruzar a la seguridad de su oficina, cerrando la puerta y poniéndole llave.

Annie se hundió y se deslizó hasta el suelo angustiada. Escuchó cómo sus voces se desvanecían a medida que avanzaban hacia el vestíbulo principal.

Su mundo entero se hizo añicos en un millón de pedazos.

La repugnante imagen mental de Julien y Caitlin haciendo algo más que besarse nubló su mente. Y eso rompió su determinación y la marcó de por vida.

Lo perdió por una chica que no se parece en nada a ella. Una chica extrovertida y divertida. Una chica que no tenía fronteras, límites ni expectativas como ella. Una chica que no tenía miedo de mostrarle al mundo lo que quería. Una chica que era muy diferente a ella en todos los sentidos.

Ella se mantuvo fuera de su camino para asegurar su felicidad, para asegurar su bienestar mental, y mira adónde la llevó. Le estaba costando su vida, su felicidad, su propio sustento. Fue un alto precio a pagar. Las devastadoras consecuencias de sus acciones la estaban matando lentamente.

Incluso si sus recuerdos resurgieran, dentro de meses o incluso dentro de un año y él acudiera a ella, ya era demasiado tarde. Se había hecho demasiado daño como para volver a ser como solían ser las cosas. Annie nunca podría pasar por alto todo el sufrimiento que había visto y sentido. Nada ni nadie podrá borrar los acontecimientos pasados, ocurridos y futuros.

Él ya la perdió antes de darse cuenta. Y ella lo perdió hace mucho tiempo.

El daño ya estaba hecho. Nada dura para siempre.

Fue la gota que colmó el vaso. Y Caitlin simplemente lo sacó para los dos.

Capítulo 37

"Gracias a todos por venir hoy por esta gran causa. ¿Podría subir al escenario la última dama elegible para esta noche?" La multitud aplaudió al orador.

Annie apareció tranquila y rápidamente en el escenario, y el resplandor del foco brillante la cegó momentáneamente. Caminando hacia el subastador, el ligero y sedoso vestido color melocotón fluía alrededor de sus piernas mientras se arrastraba suavemente por el suelo. Fue un poco estresante aparecer frente a un escenario de rostros familiares y extraños. Pero, como siempre, Annie se ejecutó con clase alta y gran determinación, sin mostrar nunca sus verdaderas emociones.

"Esta hermosa joven es Angélica, tiene veinticinco años, es soltera, directora de operaciones de T-Enterprises, es enfermera practicante licenciada, tiene un título en biología y negocios y habla cinco idiomas... Ahora, ¿a quién le gustaría ¿Pasar una noche en compañía de esta joven encantadora, inteligente y de gran talento?

El subastador mira al público. "La oferta inicial es de 20.000 dólares. ¿Tengo una oferta de 20.000 dólares?"

La audiencia comenzó a alborotarse cuando se gritaron las ofertas, las paletas de ofertas se elevaron en el aire y aumentaron rápidamente.

"¿Alguien por 500.000 dólares? ¡Yo tengo 500.000 dólares!" Gritó el subastador por el micrófono, señalando a un caballero. El hombre vestía un traje gris, cabello castaño oscuro, hombros anchos y ojos fríos y duros.

"¡\$1 millón!" Una voz llamó entre la multitud.

Los ojos de Annie se abrieron con sorpresa. Entrecerrando los ojos ante el brillante foco, intentó determinar la ubicación de los postores, pero había demasiados hombres desordenados sentados. Además, las luces entre el público se atenuaron, lo que hizo aún más difícil distinguir las numerosas caras.

"Bueno, caballeros, ¡parece que tenemos algunos grandes apostadores en la casa! 1 millón de dólares, yendo una vez-

"¡2 millones!" Dijo el hombre del traje gris con una voz profunda y varonil, mientras levantaba su paleta de ofertas. Sus rasgos eran duros y poco atractivos. Hizo que Annie quisiera apartar la mirada de él, mientras la piel de gallina se le erizaba involuntariamente en los brazos, haciéndola sentir más fría de lo que ya sentía.

"¡3 millones!" Dijo el hombre misterioso hablando. Annie todavía no podía ver sus rasgos, solo escuchaba su voz.

"Tengo 3 millones de dólares para una velada con esta hermosa mujer. Una vez, dos veces..."

"3,5 millones de dólares". Dijo el hombre del traje gris en voz alta.

La multitud guardó silencio mientras observaban con asombro cómo los dos hombres luchaban para ganar la licitación.

"5. millones. de dólares." Dijo el hombre misterioso con confianza, bajando su paleta de ofertas. Susurros ahogados resonaron entre la multitud rompiendo el silencio.

Muchos no podían creer lo que escucharon y tampoco Annie cuando giró la cabeza hacia el subastador, quien se quedó atónito y en silencio, sin creer lo que oía, pero rápidamente se recuperó. El caballero del traje gris parecía enojado pero retrocedió derrotado.

"¡5 millones de dólares, una vez, dos veces! ¡Vendido! Hoy se recaudaron 5 millones de dólares en una subasta. Una vez más, las ganancias se donarán a una organización benéfica para una cita con esta excelente mujer. ¿Podría el postor ganador dar un paso al frente?" El subastador

retumbó ruidosamente por el micrófono.

La silueta del hombre misterioso se formó rápidamente a medida que se acercaba más y más al escenario. Llevaba un traje azul claro, una camisa blanca impecable, sus ojos eran azul cielo y cabello rubio sucio. Era guapo mientras le sonreía levemente mientras sostenía su teléfono celular junto a su oreja.

"Soy el mensajero de los postores, Lucas. El verdadero postor está al teléfono. El caballero desea permanecer en el anonimato. Se enviará electrónicamente un cheque al fondo de caridad si pudiera darme la información de ruta". Lucas le explicó con toda seriedad al subastador.

Annie estaba desconcertada. ¿Quién fue el postor misterioso? ¿ *Quería permanecer en el anonimato* ? Internamente le dio escalofríos a Annie, obligándola a reprimir un escalofrío. ¿ *Quién fue?* Era demasiado inquietante, la incomodidad comenzó a subir por su rígida columna

Evitar a toda la humanidad era su misión en la vida hoy en día. La única razón por la que participó fue porque beneficiaba a una gran causa para los niños con cáncer.

No quería ver a nadie y extrañaba la seguridad de su dormitorio. Annie permaneció escondida y fuera de la vista durante toda la noche, esperando pacientemente a que llegara su turno para pujar. Lo hizo a propósito, nuevamente, evitando a cualquiera entre la multitud, especialmente a *Julien* .

Un orador del evento anunció al azar las grandes sumas donadas y sus contribuyentes; Los St. James fueron uno de los principales donantes. Victor, Duncan, Julien y Caitlin estuvieron entre los muchos asistentes al evento benéfico de esa noche. Les gusta que el resto de la audiencia haya sido testigo de la escandalosa guerra de ofertas que acaba de ocurrir.

Últimamente, Julien y Caitlin eran incluso más inseparables que antes, y verlos juntos era cada vez más difícil. La llevaba a todos lados: viajes de negocios, reuniones familiares... La felicidad se reflejaba en sus rostros, sus risas se escuchaban en los pasillos, su vínculo se hacía más fuerte a medida que pasaban los días.

Las heridas de Annie nunca tuvieron la oportunidad de sanar ya que se reabrían todos los días.

Estaba resentida con Julien y últimamente sentía que el odio crecía en su interior. *Ella lo odiaba* . Lo odiaba por hacerle esto. Lo odiaba por dejarla recoger los pedazos de su corazón roto. Lo odiaba por hacerla sufrir al verlo ser feliz.

El hombre que realmente amaba murió ese día fatal, como si nunca hubiera existido.

El viejo Julien no habría parado hasta que ella fuera suya. Este nuevo y cambiado Julien era sólo un reflejo, no era el hombre del que se enamoró. El viejo Julien era su calor, y ahora estaba fría y destrozada, helada, suspendida en el pasado. Annie estaba segura de que nunca volvería a tener calor, que nunca volvería a sentir nada.

Ella *siempre* estaría muerta por dentro.

El remordimiento creció en su pecho. La persona que odiaba incluso más que a él era ella misma. Nunca se perdonaría a sí misma por las decisiones que tomó por su cuenta. Todo fue culpa suya. Ella decidió mantenerse alejada de él. Tenía miedo de que la rechazaran. Estaba lo suficientemente débil como para pensar que él la empujaría sin siquiera intentarlo. ¿Por qué? Se preguntó a sí misma. ¿Por qué ella era así? ¿Por qué era tan complicada? ¿De qué tenía tanto miedo? ¿Qué le pasaba?

Soltando un largo suspiro de sufrimiento y haciendo a un lado los agobiantes pensamientos de arrepentimiento, Annie buscó entre la multitud y rápidamente vio a Brett, su padre, Cici y Anthony flotando cerca del escenario mientras el mensajero, Lucas, estaba transmitiendo la información a su jefe por teléfono. el teléfono.

Annie se puso inquieta allí parada en exhibición; Al salir del escenario se acercó a su familia.

Cici se animó al verla, apretando sus manos frías. "¿Qué diablos fue eso Angie?" exclamó Cici, llevándolos a una mesa. Annie se encogió de hombros aturdida, sin importarle. Tenía los ojos bajos mientras jugueteaba con los pliegues de seda de su vestido. "¿Que ocurre bebe?" Preguntó en tono preocupante.

"Ojalá nunca hubiera venido". Annie dijo con voz monótona mirando el rostro de Cici. Cici cerró los ojos brevemente, mientras le apretaba las manos para tranquilizarla.

"No digas eso, por favor. Lo hiciste bien aquí esta noche. Ayudaste a una gran causa. ¡5 millones de dólares! No creo que nadie haya ofertado tanto en la historia de esta subasta en una fecha". Dijo, sonando alegre y entusiasta, tratando de levantar el ánimo de Annie pero sin ningún éxito. Su boca formaba una línea sombría. Su rostro estaba pálido y sin vida. Su espíritu se agotó. "Lo único que encuentro extraño y espeluznante en todo este asunto es el postor misterioso. ¿Quién diablos es él?" Ella preguntó.

Annie se preguntó lo mismo.

Una garganta se aclaró detrás de ellos, haciéndolos girar a ambos. Era el mensajero.

"Lamento interrumpir. El postor que ganó la subasta me pidió que le pasara un mensaje, señorita Angélica". Lucas dijo, directamente a ella.

Annie enarcó ambas cejas con fingido interés y permaneció en silencio.

Tomó su silencio como un medio para continuar. "Solicita su presencia mañana por la noche para cenar en la terraza del hotel Beverly Wilshire para completar el compromiso de la oferta ganadora. A las 7:00 pm"

¿El postor solicita mi presencia...?

Annie sabía que el postor ganador recibió una fecha a cambio de su donación. Pero se suponía que debían acordarse mutuamente la hora y el día. Ahora parecía una exigencia firme.

Annie quiso negarse, ya que no tenía fuerzas para sentarse con un extraño y conversar un poco. Pero se recordó a sí misma que este era un evento de caridad divertido e inocente para todos los participantes al ingresar a la subasta.

"Está bien." Ella le dijo distraídamente, nuevamente sin importarle nada en este mundo. Para ella todo era de mal gusto y carecía de brillo.

Lucas sonrió cortésmente, pero su expresión parecía dudosa. Annie mantuvo una expresión de indiferencia mientras observaba su mirada escrutadora. "¿Hubo algo más que te ordenaron decir?" Preguntó irritada.

"No, eso es todo, buenas noches." Dijo abruptamente, y se giró, alejándose.

"¡Caray Annie, qué manera de *matar al mensajero* !" Cici se rió a carcajadas.

"Me importa un comino." Dijo frotándose las sienes. "¿Crees que podemos irnos ahora?" Mirando más allá del grupo de hombres y mujeres, hacia la entrada.

Cici sacudió la cabeza con tristeza ante la expresión miserable de Annie. Estaba deprimida. Se alienó, estaba enojada todo el tiempo, apenas comía, nunca sonreía, no gracias a que Julien y Caitlin hicieran alarde de su relación para que el mundo la viera. Cici entendió la dificultad de la situación. Si no fueran vecinos de negocios, Annie no tendría que soportar verlos juntos. Sería más fácil sobrellevar su situación si hubiera estado *fuera de la vista, fuera de la mente*. Pero lamentablemente ese no fue el caso.

"Iré a buscar a los muchachos y les haré saber que quieres irte, que vuelvo enseguida". Cici se levantó y se alejó rápidamente dejando a Annie sola en la mesa.

Mirando al frente, la visión de Annie captó al hombre del traje gris que había ofertado antes y se detuvo en 3,5 millones. Estaba de pie con otro caballero conversando mientras sostenía ágilmente una bebida en sus manos. Como si sintiera su mirada, giró la cabeza hacia un lado y le

envió una pequeña sonrisa y un pequeño saludo con su bebida. Annie desvió la mirada rápidamente, parpadeando rápidamente avergonzada cuando él la vio protagonizando.

Después de un momento, suspiró con cansancio, más ansiosa que nunca por irse. Levantándose de su asiento, Annie decidió buscar a su hermana, pero antes de dar un paso el hombre del traje gris se paró frente a ella.

"No creo que nos hayamos conocido nunca, mi nombre es Nathan Diam. Yo soy el que perdió la última oferta..." Los ojos de Annie hicieron contacto con su corbata de seda, luego lentamente subieron hasta su amplia mandíbula, nariz y terminando finalmente en sus fríos ojos calculadores. Ella logró controlar el impulso de no encogerse, luchando por ocultar la expresión de disgusto en su rostro.

El hombre no era guapo, en lo más mínimo, sus rasgos eran duros y poco atractivos. Su lenguaje corporal era arrogante, peligroso, incluso letal. Sin embargo, él no sonrió, sus fríos ojos verdes se clavaron en los de ella con desafío e ira, como si ella fuera la razón por la que perdió la oferta. Annie dominó su frustración. No quería más atención ni patéticos halagos de nadie.

"¿Puedo ayudarle?" Preguntó, reflejando la misma mirada fría. Annie se dio cuenta de que estaba siendo descortés pero no estaba de humor para hablar.

La ira que sentía siempre estaba justo por encima de la superficie, por encima de las emociones más débiles escondidas en su interior. La ira finalmente se convirtió en amargura. Ella bromeaba con facilidad, miraba con mala cara, era grosera e irritable. Se dio cuenta de que estaba arremetiendo contra el mundo y que nadie merecía su crueldad, pero era más fácil sentirse enojada que vulnerable.

Las cejas de Nathan se alzaron con asombro ante el desafío desquiciado que ella le lanzó a la cara. La ira se apoderó de sus duras facciones mientras entrecerraba los ojos hacia la joven y confiada belleza. Ninguna mujer lo había desafiado jamás como lo hizo ella, estando frente a él cara a cara. Era obvio que no sabía con quién estaba tratando.

"Tienes bastante descaro para hablarme así, pequeña." Amenaza en voz peligrosamente baja. "Lástima que no gané la oferta, me hubiera encantado romperte"

Annie la mira fijamente, con la barbilla en alto, sintiendo que sus propios rasgos se endurecen. Tenía toda esta frustración reprimida dentro de ella esperando ser desatada y no quería nada más que escupirle en la cara. Annie contuvo el impulso de burlarse de la carga. Una pequeña parte de ella sintió una punzada de triunfo: irritaba su ego y estaba lejos de impresionarse por su intimidación. Anhelaba abofetear ese rostro duro, pálido y espantoso que tenía.

"Mírame. ¿Parece que me importa un carajo?" Ella responde. "¿Parezco como si me hubieran intimidado hombres débiles que se esconden detrás de una amenaza insignificante?"

¿Quién diablos se creía que era?

Decidido a irse y nunca mirar atrás, Nathan tira de ella bruscamente por el codo y la obliga a detener sus pasos mientras invade su espacio personal.

Annie se agarró el vestido con el puño, furiosa.

Estaban uno al lado del otro, su gran mano todavía apretaba su brazo con fuerza. Annie miró fijamente y apretó los dientes para evitar hacer una escena en el animado salón de baile. Sus ojos chocaron con los de la última persona que pensó que volvería a mirar a los ojos.

Julián .

Sus agudos y brillantes ojos plateados se fijaron en los de color azul profundo desde lejos. Era difícil no pasar por alto la ira dentro de sus profundidades. Las llanuras de su rostro estrecho estaban tensas y tensas mientras luchaba por controlarse. Annie no parecía sentir dolor cuando Nathan la agarró del brazo, parecía lívida de ira.

Se sabía que Nathan era cruel y peligroso. Nathan, un hombre de negocios como Julien y uno de sus rivales, es notoriamente conocido por carecer de una buena reputación. Usó su dinero como poder y sus amenazas como palanca, en lugar de su habilidad y nombre.

Muchos temían al hombre, se sabía que no tenía piedad. Robó, se engañó y chantajeó para apoderarse de innumerables empresas con sus métodos menos respetables.

Julien quiso intervenir y hacer trizas a Nathan con sus propias manos cuando Nathan la tocó, sintiendo aumentar su propia ira. Una oleada de posesividad lo recorrió, advirtiéndole. Nada más que protegerla y escudarla del monstruo que se creía un hombre.

Era difícil ignorarla. El olor de su ligero perfume permanecía en los ascensores, los pasillos, el sonido de su voz hacía que su corazón se apretara en su pecho. Todos los días que pasaba esperaba verla, aunque fuera sólo un vistazo desde lejos sólo para apaciguar sus ojos.

El ligero movimiento de sus caderas cuando caminaba, la forma en que su cabello enmarcaba su delicado rostro, cayendo en ondas por su espalda. Todo en ella lo atraía, no podía dejar de notarla cada vez que se cruzaban. Y cada vez que pasaban ella lo ignoraba como si no existiera.

A Julien le decepcionó saber que ella evitaba su mirada y se mantenía lo más lejos posible, como si tuviera una enfermedad.

Aunque ella se comportó así, eso lo hundió aún más en su desesperación. Estaba obsesionado y lo sabía. Cuando la vio subir al escenario durante la subasta, sintió como si el mundo se abriera ante su rostro. Ella era su rayo de sol, un espectáculo digno de contemplar como un faro de luz. Verla hizo que la esperanza floreciera dentro de él.

Annie era muy rara y única a su manera. Fue lo que lo atrajo en primer lugar. Compartían una atracción, una atracción que él no podía explicar. Y necesitaba encontrar las respuestas pronto. En secreto, se sentía más atraído por ella y usaba a Caitlin como barrera entre Annie y él.

Si tan solo la hubiera conocido antes. Las cosas hubieran sido diferentes. Pensó con un profundo suspiro.

El beso que presenció hace dos semanas dejó una pesada carga de culpa que no pudo quitarse de encima. Lo mató cuando ella miró hacia otro lado con disgusto. *Quería besarla.* Quería sentirla *en* sus brazos. El impecable momento por parte de Caitlin detuvo ese breve momento íntimo antes de que él lo saboreara.

El mayor misterio era por qué siempre parecía sombría, sin vida y dolorida incluso debajo de la máscara que se había puesto. Ella nunca estuvo feliz ni de buen humor, incluso peor que cuando la conoció.

Es como si supiera la razón, la respuesta, pero no pudiera identificarla. Cada vez que intentaba resolverlo, más se alejaba de la verdad. Luchó por recordar, pero cada vez que lo intentaba se topaba con una pared que hacía que su cabeza palpitara de dolor.

Muchas veces quiso preguntar a sus familiares, pero siempre se contuvo obstinadamente. No quería levantar sospechas sobre su interés. Annie era su pequeño secreto.

Ella lo miró con el ceño fruncido desde el otro lado de la habitación antes de romper el contacto visual. Julien no pudo entender sus palabras mientras hablaba con Nathan y la vio soltarse el brazo de nuevo, pero sin suerte. Julien dio un paso en su dirección necesitando interferir, su cuerpo se movió sin darse cuenta hasta que estuvo a unos metros de distancia. Annie continuó luchando, trabajando desesperadamente para controlar su acción tanto como fuera posible.

"¡Déjame ir ahora!" Exigió, con veneno entrelazando sus palabras.

"Todavía no, pequeña. Necesitas una lección sobre cómo tratar a los demás". Nathan habló con calma. "Pensar que iba a gastar millones sólo para estar en tu empresa. Son 3,5 millones bien

ahorrados. No vales la pena. Quizás en otra ocasión..."

El agarre de Nathan estaba empezando a adormecerle el brazo. Pero al oírlo pronunciar sus últimas palabras, Annie dejó de luchar y se puso rígida. Se le formó un nudo en la garganta. Sus crueles palabras le recordaron la lucha interna que libraba a diario. Este hombre, este extraño que no sabía nada sobre ella, bien podría simplemente abofetearla con la verdad.

Girando su cuerpo hacia su lado, miró sus rasgos estoicos e ilegibles. "Tienes razón, no lo valgo". Ella respondió, susurrando derrotada, su fachada resbalándose. Sus hombros se hundieron, la ira se disipó y el peso de su miseria se acumuló pesadamente sobre sus hombros. La lucha en ella rápidamente se redujo a nada en cuestión de segundos, haciéndola sentir patética e indeseada.

Nathan se volvió con ojos desconcertados ante su confesión. Parece que ya ha tocado un punto débil. La lucha en sus ojos se extinguió cuando se puso pálida, casi como si de repente se enfermara. Soltando su brazo sorprendida, Annie aprovechó la oportunidad y se alejó, con sus largos dedos visiblemente impresos en su piel color melocotón.

Para alguien tan pequeña y ágil, ella era fuerte. Se necesitó una fuerza intensa para mantenerla a su lado. Pero esperaba que ella siguiera luchando contra él, burlándose de él. Nathan esperaba con ansias el desafío que ella provocó.

La lenta disección de su arrogancia apenas comenzó antes de empezar. Romperla aún más le habría dado un gran placer. Sacudió la cabeza haciendo un sonido *tsk* , *tsk* , mirándola alejarse rápidamente con la cabeza gacha.

"Qué pena... habría sido muy divertido romperte, pequeña... tal vez en otro momento". Nathan murmuró con una sonrisa malvada, sosteniendo su bebida en señal de saludo a su figura que se alejaba.

Julien se quedó clavado en su posición. Sorprendida por su transformación. Ella pasó de ser testaruda y enojada a ser derrotada ante sus ojos. La furia recorre su rostro, la ira que se acumulaba dentro de él apenas era contenida mientras corría ardientemente por sus venas. La necesidad de golpear y desfigurar el rostro de Nathan con el puño se estaba volviendo cada vez más difícil de reprimir. Iba a hacer que se ahogara con sus hirientes palabras.

¿Cómo podría alguien ser tan desalmado?

Sus espesas pestañas oscuras bajaron para ensombrecer sus ojos mientras mantenía la cabeza inclinada. Julien percibió el olor del característico perfume con aroma a jazmín que siempre usaba cuando pasaba junto a él. Lo golpeó con una fuerza que casi lo mareó con su euforia.

El abrumador impulso de correr tras ella se apoderó de él, pero detuvo su intento sabiendo que sin lugar a dudas su consuelo no habría sido bienvenido.

Los ojos de Julien se dirigieron a Nathan cuando lo sorprendió murmurando para sí mismo: "*Qué pena... habría sido muy divertido jugar con el pequeño... tal vez en otro momento*".

Julien sintió que la oleada de ira resurgía mientras su visión se nublaba con una furia ardiente que ya no podía controlar. Los puños a sus costados se apretaron con fuerza mientras los músculos de sus brazos se tensaban, listos para saltar.

Es hombre muerto .

Annie tuvo ganas de llorar cuando salió de la sala de subastas y encontró su teléfono en el bolso que colgaba de su muñeca. Le temblaban las manos mientras le enviaba un mensaje de texto a Cici diciéndole que tomaría un taxi y que no se preocupara.

El habitual rostro frío e inexpresivo de Annie ahora era de vergüenza. Las palabras de Nathan

no la habían herido porque fueran irrespetuosas, sino porque eran ciertas.

No merecía felicidad, amor ni alguien que la cuidara. El destino le mostró lo que realmente merecía y era sufrir sola. Al mirar las estrellas en la noche oscura, Annie se sintió desgarrada: "¿Por qué tuvo que pasarme *todo esto... por qué* ?" Le preguntó al cielo miserablemente mientras una lágrima solitaria bajaba por su mejilla.

Tenía razón, ella no valía la pena.

Capítulo 38

La abrumadora necesidad de golpear a Nathan hasta convertirlo en pulpa sangrienta cegó cualquier sentido de pensamiento lógico. Después de que Annie salió completamente de la habitación, Julien enfrentó a Nathan, tirando de él por las solapas de la chaqueta de su traje y preguntándole por qué le hablaba a Annie de esa manera.

Después de un empujón agresivo de Nathan sin explicación, Julien cedió a esa necesidad y golpeó a Nathan en la cara. La pelea terminó con gritos y chillidos en el aire y el puño de Julien palpitando dolorosamente por golpear a Nathan en la mandíbula.

Víctor y Patrick los separaron y se interpusieron entre ellos, alejándolos el uno del otro. Nathan intentó atacar a Julien en represalia, pero la seguridad entró justo antes de que Nathan pudiera vengarse. Lo empujaron y lo empujaron por las puertas dobles de la entrada.

Julien estaba en su oficina mirando detrás de las ventanas privadas de su club privado. Sintió como si el peso del mundo estuviera pesado contra su pecho.

Duncan caminaba detrás de él, lanzando preguntas: "¿Por qué peleasteis tú y Nathan? ¿Qué pasó?"

"Insultó a Angélica". Julien respondió distraídamente encogiéndose de hombros y volviéndose hacia su viejo amigo.

Y lo haría todo de nuevo.

"¿Qué?" Duncan parecía confundido "¿Qué quieres decir amigo?"

"Él tenía su mano alrededor de su brazo con fuerza, no la soltó después de varios intentos, la insultó verbalmente. No podía quedarme ahí y permitir que se saliera con la suya. Estaba defendiendo el honor de la dama". Apretando y abriendo el puño. Ahora era un latido sordo, pero nada insoportable.

"¿Recuperaste tu memoria? Estás actuando como si te importara la muchacha". Duncan preguntó con esperanza.

"¿Qué tiene que ver mi memoria con todo esto? Sin embargo, tengo pequeños fragmentos, flashbacks, se podría decir. ¿Por qué?" El tono de Duncan sonaba como si estuviera ocultando algo.

Duncan miró hacia otro lado, la incertidumbre le surcó el ceño. Julien entrecerró los ojos con recelo.

"¿Qué estás insinuando con tu pregunta, Duncan?"

Él no respondió.

"¡Dime, maldita sea! ¡Tengo derecho a saberlo!" Él rugió.

"¿Sientes algo hacia la muchacha?" Le preguntó a Julien con toda seriedad.

Fue testigo de lo indiferente que parecía Annie. Por mucho que intentó ocultar sus emociones, Duncan no pudo evitar captar la tristeza en sus ojos. Era una mujer despreciada, traicionada, herida. Sospechaba del renovado interés de Julien y necesitaba reconocer el rostro antes de informarle sobre los recuerdos perdidos del pasado. Era necesario hacerlo antes de que ocurrieran más daños. La niña no merecía vivir en la miseria y el sufrimiento y su amado amigo necesitaba saberlo a pesar de sus recuerdos perdidos.

Julien vaciló y se pasó una mano por el pelo. ¿Qué estaba insinuando Duncan? No sabía si debía expresar sus sentimientos en voz alta. Pero algo en su interior se hizo cargo cuando soltó: "Sí". Antes de que pudiera detenerse. La confesión salió de sus labios, revelando el mayor secreto que jamás haya guardado para sí mismo.

Duncan era a quien acudiría para confiarle sus problemas y preocupaciones la mayoría de las

veces. Desde que la vio por primera vez en la boda de Sonny, se formó una atracción instantánea, como dos imanes que se unen y él nunca expresó su ardiente interés.

Todo este tiempo ha mantenido sus sentimientos reprimidos en su interior. Julien nunca preguntó por ella a nadie de su familia y aprendió todo lo que pudo mediante la observación. No entendía por qué sentía la necesidad de guardar silencio pero lo hizo obstinadamente. Nunca se lo dijo a nadie.

El beso que él forzó sobre ella despertó algo dentro de él que nunca había admitido haber sentido antes. Era más que una atracción, estaba en un nivel más profundo y emocional.

Muchos momentos desde aquella noche, Julien se imaginó secuestrarla, llevársela y hacer lo que quisiera con ella para apaciguar su necesidad. Su cuerpo suave y dispuesto se envolvió alrededor del de él, besando cada centímetro de piel de su cuerpo. Se imaginó tomándola una y otra vez toda la noche hasta apaciguar esa obsesión por ella. Hizo que sus músculos se tensaran y se tensaran y su excitación cobró vida, palpitando dolorosamente contra sus pantalones.

Lo que no podía hacer realidad, lo evocaba su mente mientras dormía. Soñaba con ella todas las noches. Innumerables veces se despertó sudando frío, respirando con dificultad después de soñar con la belleza encantada. El constante bombardeo de su imagen tatuada en su mente, dondequiera que fuera.

Duncan suspiró aliviado y sonrió, sacando a Julien de sus pensamientos. Encontró un sillón en la esquina de su oficina para sentarse y comenzó. "Entonces es hora de que aprendas sobre tu pasado... Una vez estuviste enamorado de ella... antes del accidente. Me dijiste que ella era un desafío. No darte la hora del día, empujarte en cada paso del camino". "Mientras luchabas por acercarte a ella. Un día, mientras estábamos en un viaje a Hawaii, hablaste con su padre, pidiéndole permiso para perseguirla. Concluiste pidiéndole audazmente la mano de la niña en matrimonio... y tú "Hiciste todo esto sin que la muchacha lo supiera. Nunca me expresaste tus sentimientos sobre la muchacha hasta la noche después de que salimos de Hawaii..."

"...Recuerda quién eres...no sucumbas a la debilidad..." La voz lejana del gitano resonó en sus oídos.

Julien sintió como si alguien hubiera cogido un balde lleno de agua helada y se lo hubiera vaciado encima. La conmoción lo atravesó como un rayo. Su cuerpo se bloqueó negándose a cualquier movimiento. La nube negra que flotaba sobre él todo este tiempo se levantó lentamente. El oxígeno comenzó a fluir de regreso a sus pulmones mientras respiraba profundamente, con fuerza y entrecortadamente. Era como si estuviera respirando aire fresco y limpio por primera vez.

Una corriente de recuerdos inundó su cerebro como una compuerta abierta. Lo que una vez estuvo encerrado, atrapado, obstruido finalmente estalló como una presa que se desborda por la presión del agua.

El accidente.

Verla de nuevo en la acera.

Annie cayendo en su regazo.

Atrapándola en sus brazos mientras se desmayaba en el hospital.

El primer beso apasionado que compartieron en su oficina.

Su primera cita.

Hawai.

El anillo.

Su cumpleaños.

El vestido.

La advertencia del adivino sonó en sus oídos... *Tu amor se verá amenazado por causas naturales. Le romperás el corazón...*

Julien parpadeó para disipar la bruma, se tambaleó y luego cayó de rodillas, agarrándose la cabeza que palpitaba por la sobrecarga de información. Un zumbido agudo sonó en sus oídos.

Todo volvió muy rápido. Todo tenía sentido.

Una epifanía de comprensión lo invadió.

La cabeza de Julien parecía dar vueltas por la insoportable carga de emociones. La ira, el arrepentimiento, el dolor, el anhelo fueron sólo algunas de las muchas cosas que sintió. La pesada carga que una vez lo agobiaba desde el accidente se evaporó y fue reemplazada por un abrumador sentimiento de culpa y pérdida.

Duncan se quedó alarmado, ayudó a Julien a levantarse y lo sentó en el sillón que ocupaba anteriormente. "¿Estás bien hombre? ¿Necesitas un médico? ¿Qué pasó?"

Julien le sujetaba la cabeza y apoyaba los codos en los muslos. Destruyó intencionalmente lo mejor que le había pasado ante sus propios ojos. La vida era verdaderamente injusta e injusta.

Él la perdió. Tal como el gitano dijo que haría.

"¿Por qué ninguno de ustedes me habló de ella? ¡Lo habría recordado antes!" Gritó frustrado. La atracción, la electricidad entre él y Annie era de ellos y él egoístamente negaba su felicidad con su falta de buen sentido y juicio. Era el mayor de los tontos. Deseando haber escuchado sus sentimientos: los flashbacks. Los fragmentos que recordaba eran en realidad recuerdos.

Levantándose abruptamente, los golpes en su cabeza no se detuvieron ni se disiparon mientras latían en sus oídos. Duncan retrocedió permitiéndole un poco de espacio para respirar. Julien quiso arremeter y destruir su oficina con sus propias manos, apretando y abriendo los puños.

"Julien, calma tu temperamento. Annie nos pidió que no te informáramos sobre la relación. La muchacha pensó que era lo último que necesitabas en un momento tan difícil. Perder la memoria, sin recordar siquiera haber venido aquí todavía. Ella no existía. a ti..." Se interrumpió. "Ambos hacían una pareja tan hermosa antes, todos asumimos que una vez que la vieran, naturalmente se sentirían atraídos por ella nuevamente". Dijo Duncan detrás de él observando cautelosamente su siguiente movimiento.

Todo el cuerpo de Julien se tensó. Parecía como si un infierno se estuviera construyendo dentro de él y Duncan temía que el resultado de su confesión fuera el punto de inflexión.

Julien cerró los ojos y apoyó las manos en el pulimentado escritorio de caoba, con la cabeza inclinada y los hombros rígidos. Una espesa neblina de ira lo envolvió tomando el control de la razón, mientras volteaba su gran y pesado escritorio con una fuerza increíble sin consecuencias. El vidrio se rompió dejando cientos de pedazos esparcidos, su computadora portátil quedó con la pantalla rota. Papeles esparcidos por todo el suelo. La silla detrás de su escritorio se volcó, aplastada por el gran peso de su escritorio.

Pero no fue suficiente para satisfacer su ira. Se giró rápidamente, moviéndose para recoger la silla que una vez ocupó y la arrojó contra la pared dejando un gran agujero. Lo que quedaba de la silla yacía deformado y roto amontonado.

Duncan gritó en protesta en algún lugar del fondo. Julien lo escuchó débilmente, el único sonido que se destacó fue su respiración agitada sonando en sus propios oídos. Su única preocupación era desatar su furia mientras seguía destruyendo cuadros y decoración esparcidos por su oficina.

Un pulso latía en su dolorida cabeza mientras el odio y el disgusto lo invadían mientras sus manos se apretaban en puños a lo largo de sus costados. Julien se estremeció, cerró los ojos mientras luchaba por mantener el control de su cuerpo. Pero lo único que sobresalía era la pura

rabia que hervía ardentemente en su sangre.

Duncan le tocó el hombro, haciendo que Julien girara, agarrando las solapas de su traje con sus propias manos, acercando a Duncan amenazadoramente a su cara.

Duncan levantó las manos en señal de rendición, "¡Julien, por favor cálmate amigo! ¡No quise hacer daño!" Julien lo soltó con brusquedad, haciéndolo retroceder tambaleándose.

"Solo vete Duncan. No soy yo mismo, no puedo pensar con claridad, podría hacerte daño y herirte... ¡DÉJAME!" Gritó Julien pasándose una mano por el pelo con frustración. "No sé qué hacer para..." Murmuró quitándose la chaqueta del traje de los hombros y aflojándose la corbata. Estaba ahogado. Los sofocantes confines de su ropa no hicieron nada para elevar la creciente presión que se acumulaba en su cuerpo.

"¿Lo que acaba de suceder?" preguntó Duncan de mala gana, ignorando su advertencia.

Julien inhaló y exhaló ruidosamente, su cuerpo se desplomó contra la pared. "Recuerdo *todo* ... y ahora no sé cómo arreglar lo que hice". Cerrando los ojos, tratando de controlar su ira y frustración.

"Eso es maravilloso. Ya era hora. Si hubiera sabido que esto habría sucedido, ¿desearía haber dicho algo antes! No es demasiado tarde. Lucha por ella, no te rindas". Animó Duncan.

Julien sacudió la cabeza con tristeza. Era más fácil decirlo que hacerlo. Ahora que recordaba *todo*, no sabía cómo corregir todos los errores que había cometido durante los últimos tres meses desde su amnesia. Parecía que pasaban años, no meses. Todo ese tiempo perdido.

Julien apretaba la mandíbula con tanta fuerza que parecía que sus dientes estuvieran a punto de romperse.

Alejó al amor de su vida. Ha perdido mucho peso, la mirada hundida bajo sus ojos, el hundimiento de sus mejillas. Los huesos de sus brazos y piernas resaltaban contra su piel pálida. El dolor y el vacío en sus ojos. Estaba tan frágil que parecía que no podía soportar más presión.

Sin ella, su vida no significaba nada.

Todo era su culpa. Él la estaba matando lentamente y nunca tuvo idea de que él era la razón, sintiendo que su corazón se rompía en pedazos.

Julien quería ir, encontrarla, abrazarla y no soltarla nunca. Su corazón dolía por ella, sus dedos ansiaban tocarla. Anhelaba consolarla, abrazarla, pero tenía la sensación de que esta vez no iba a ser tan fácil.

Annie tenía mucho orgullo, no iba a ceder tan fácilmente a sus avances, incluso si él le explicaba que había recuperado sus recuerdos. Los muros que derribó antes probablemente estaban levantados y eran más difíciles de penetrar después de todo el daño que le había hecho emocionalmente. No había ninguna excusa que pudiera decir que borraría todo lo sucedido.

Lo cortó profundamente como cien cuchillos atravesando su corazón, recordando el beso contundente durante la boda de Sonny y luego alejándola. Aunque ahora reconoció el destello de esperanza que brillaba en sus hermosos ojos. Cómo deseaba ceder al tirón emocional y la atracción hacia ella. Pero él no lo hizo, alejándola intencionalmente.

El yo ingenuo e inconsciente de Julien nunca se dio cuenta de que ella sentía lo mismo que él. Que ella lo *necesitaba*. *Lo amaba*. Esperando desesperadamente que él la recordara. Julien pensó estúpidamente que estaba haciendo algo mal. Como si estuviera forzando su persona.

Esa noche ahora recordó el fin de la esperanza a la que ella se aferraba. Fue cuando ella se separó completamente de él, que los hilos que los unían se rompieron.

Si tan solo escuchara sus sentimientos, creyera las imágenes que resurgían en su mente dándole pequeñas pistas. Siempre orgulloso de sus agudos sentidos, estos lo decepcionaron cuando más confió en ellos. Estaba pagando el precio de su ignorancia y negación.

Aunque era la primera vez que la veía después del accidente, Julien sintió la sólida pared de acero que construyó para protegerse.

Las cenas y reuniones que organizaban sus familias las que ella evitaba.

Nunca mirarlo a los ojos cuando se cruzaban en los pasillos del trabajo.

La vergüenza recorrió su interior sabiendo que él era la razón. Él malinterpretó su reacción. Pensó que era por su beso contundente que ella puso tanta distancia, aparte de su dilema personal del que él no tenía ni idea.

Disgustado consigo mismo por las innumerables veces que estuvo con Caitlin y ella los había visto juntos alrededor del edificio T. La mirada herida y rota en sus ojos lo trastornó.

"¡Maldita sea!" Él siseó.

La culpa estaba devorando con avidez sus entrañas haciéndolo sentir como el mayor sinvergüenza. Disgustado consigo mismo, asqueado por sus acciones, se sentía entumecido, insensible, pero todo lo que sentía lo sabía sin lugar a dudas, Annie se sentía cien veces peor.

"¿Qué he hecho?" Preguntó Julien sacudiendo la cabeza devastado. Antes de su accidente iba a pedirle matrimonio.

Hazla suya.

Hazla su esposa.

Él selló su destino con su propia acción.

"¿Qué. He. He. Hecho...?"

"¡Ese hijo de puta! ¡Él te dijo eso!" exclamó Cici, sentada en el sofá de Annie todavía con su vestido de noche negro. Irrumpió en su habitación hace unos minutos y encontró a Annie en pijama leyendo un libro, como si hubiera estado llorando.

Cici obligó a Annie a decírselo, y no se rindió hasta que ella confesó lo que dijo Nathan Diam, haciéndola abandonar la fiesta sin previo aviso.

Annie se encogió de hombros, "Creo que me lo merecía, de todos modos no fui muy amable con él". Apoyando el libro abierto sobre su abdomen.

"Eso es una tontería. Nadie merece lo que te dijo. Esa madre jod..." Cici se detuvo cuando Annie se tapó la boca.

"Por favor, para. Tengo un dolor de cabeza muy fuerte y no lo vas a mejorar con tus desvaríos". Annie le dijo con voz suplicante. Cici se quitó los dedos fríos de la boca de Annie.

"Lo siento. Pero se merecía el golpe que recibió... ahora tiene sentido..." murmuró Cici al darse cuenta, con sus delicadas cejas arqueadas.

Annie frunció el ceño y se incorporó de su posición encorvada. "¿Qué quieres decir?" Preguntó en voz baja.

"Julien le pateó el culo arrogante, ¿eso es lo que significa! Le dio un puñetazo en la cara. Ninguno de nosotros sabía por qué, pensamos que tenía algo que ver con que eran rivales comerciales y todo eso, ¡pero eras tú! Tú eres el ¡razón!" Cici concluyó con una sonrisa, señalando a Annie.

Los ojos de Annie se abrieron con incredulidad. Julien la había visto luchar con Nathan. "¿Cuando esto pasó?" Preguntó preocupada. *No sientas, no sientas*, cantaba en su cabeza. Ella era su propia motivadora y entrenadora personal. Era la única manera de salir adelante, de mantenerse emocionalmente fuerte, *de ocultar... no sentir ...*

"Acabo de recibir tu mensaje de texto y lo siguiente que supe fue que papá y Víctor los separaron. La pelea habría resultado desagradable y sangrienta si no hubieran intervenido". Cici dijo con voz engreída.

"¿Qué te hace pensar que fue por mi culpa? Podría haber sido por negocios..."

"Angie, vi a Julien mirándote desde el otro lado de la habitación mirándote a ti y a ese bastardo mientras esperaba que papá terminara su conversación. Desde donde estaba pensé que solo estabas hablando, no pude ver que te estaba obligando a levantarte. cerca de él e insultándote!"

"Lo dudo. Julien ni siquiera puede soportar verme, y mucho menos defenderme". dijo Annie. "Ha dejado muy claro que no quiere tener nada que ver conmigo". Con un esfuerzo decidido para no mostrar sus ojos empañados por lágrimas renovadas, desvió la mirada hacia sus manos.

"Tan pronto como te fuiste, debió haberlo confrontado. ¿Dónde está tu cabeza? ¡Estuve observando todo el tiempo! No me lo estoy inventando. Julien se acercó a ustedes dos y probablemente escuchó lo que dijo ese hombre desagradable".

"No lo vi". Sacudiendo la cabeza en señal de negación, frunció el ceño.

"Estabas demasiado enojado para darte cuenta. Lo siguiente que vi fue que caminabas rápidamente hacia la entrada, nunca te molestaste en mirar a tu alrededor. Pensé que era extraño, pero cuando vi bien tu cara supe que algo andaba mal. . Interrumpí la conversación de papá tan pronto como saliste y se desató el infierno un minuto después". Cici explicó.

Annie lo miró a los ojos al otro lado de la habitación, recordando los últimos momentos antes de irse. Julien tenía una buena vista desde su posición, aunque desde lejos. Pero ¿por qué confrontar a Nathan? A él no le importaba ella. *¿Por qué?*

"Conozco esa mirada. Puedo ver las ruedas girando en esa cabeza tuya. Nunca dudes de tu valor. Vale la pena protegerte y defenderte. Julien hizo lo correcto. Me hierva la sangre al pensar en ello. Ojalá hubiera escuchado ¡Me hubiera encantado darle una patada en las pelotas a ese bastardo! Cici declaró con convicción.

Desde la boda de Sonny no se había reído de todo corazón, riéndose de la imagen mental de Cici haciendo lo que decía. Cici nunca fue una persona violenta, era todo ladridos, nada de mordiscos.

La sensación de que su rostro se adaptaba a medida que sus músculos se adaptaban se sentía extraña. Annie olvidó momentáneamente sus preocupaciones mientras se tapaba la boca avergonzada, tratando de reprimir la risa. El sonido fue tan contagioso que Cici pronto se unió a ella y la abrazó, con el libro que estaba leyendo antes abierto entre ellos.

"¡Lo siento! No pude evitar imaginarte haciendo eso sin reírme. Pero gracias. No sé qué haría sin ti". Annie dijo sinceramente.

Cici sacó el libro de entre ellos, lo colocó suavemente sobre la mesa y abrazó a Annie contra ella una vez más, acariciando su cabello con amor.

"Te amo. Eres mi hermana. Mi roca". Besando cariñosamente la frente de Annie. "Me alegro de haberte hecho reír, es raro en estos días escuchar ese dulce sonido, se siente como si hubiera sido una eternidad". Cici suspiró. "En el fondo, en algún lugar dentro de ese hombre te reconoce. Las acciones hablan más que las palabras... Nunca he visto a alguien tan... tan... *enfurecido*".

Annie cerró los ojos queriendo creer las palabras de Cici. Ella renunció a Julien hace mucho tiempo.

"¿Qué pasó después de la pelea?" Annie preguntó en su lugar.

"Julien estaba jadeando pesadamente y parecía listo para matar con la mirada asesina en sus ojos. Incluso me asustó. Se fue furioso, Duncan pisándole los talones. No tengo idea de adónde fueron. Nathan fue arrastrado por la seguridad. "Esa cabeza hueca, Caitlin, estaba coqueteando como una puta con algún chico al azar antes de la pelea. Ella se quedó ahí parada como una tonta en un rincón de la habitación, olvidada..." La forma en que Cici lo dijo, con toda la seriedad

hizo que una carcajada estallara nuevamente en los labios de Annie, sacudiendo su cuerpo incontrolablemente.

"¡Deja de ser mala Cici!" Annie la amonestó cuando su risa disminuyó.

"¿Qué? ¡Te está haciendo reír! Además, es verdad. ¿Qué ve él en ella? En serio, algunos hombres no tienen gusto... debe ser la lesión en la cabeza, sus recuerdos no eran lo único que faltaba"

Annie deseó que Cici no hablara de Julien y Caitlin. Fue sólo un recordatorio deprimente de lo que nunca tendrá.

Antes de que Annie pudiera detenerse, bostezó ruidosamente y sus ojos se llenaron de lágrimas mientras se deslizaban por las comisuras de sus ojos. Fue un largo día. Sucedieron tantas cosas que la dejaron agotada y abrumada. Secándolos apresuradamente, Annie sacó un pañuelo de papel de la caja que estaba sobre la mesa de café y se secó los ojos.

Cici se dio cuenta rápidamente y se puso de pie para ayudar a Annie a ponerse de pie. "Vete a la cama. Te veré mañana"

Annie se puso de pie y arrastró las piernas por la habitación hacia su suave y acogedora cama. Se deslizó entre las sábanas y se estremeció contra sus frías sábanas. Cici besó su frente por última vez y apagó la luz de su dormitorio, cerrando silenciosamente la puerta detrás de ella.

....Esa noche, Annie inconscientemente volvió a soñar con Julien y su bebé, saboreando el amor y el consuelo...

" *Te amo Julián.*" Murmuró en la oscuridad de su habitación mientras soñaba.

Capítulo 39

Al entrar al gran vestíbulo del hotel Beverly Wilshire, Annie se dirigió directamente a la recepción del vestíbulo. "Hola, ¿en qué puedo ayudarte esta noche?" Preguntó una señora de mediana edad, en su etiqueta con su nombre se leía: *Rachael*.

Sin haberlo pensado antes hasta ese momento, Annie se dio cuenta de que no sabía bajo quién estaba el nombre de la reserva. "Hola, estoy aquí para encontrarme con alguien para cenar y no me dijeron su nombre, me da vergüenza decirlo..." respondió Annie incómoda.

"Está muy bien, ¿puedo darme tu nombre?"

"Angélica Taverrón." Annie respondió.

La señora revisó su computadora y abrió mucho los ojos. Rachael levantó la vista y tragó saliva nerviosamente. "Sí, señorita Taverrón. Lamento hacerla esperar. Hemos reservado la suite Ambassador para su cena, está en el piso 14".

Annie frunció el ceño, debe estar mal, interrumpirla. "Se suponía que sería una cena arreglada en la terraza, ¿estás seguro de que eso es lo que dice?"

Rachael miró su computadora y verificó la información. "Sí, dice que está aquí, la reserva se hizo esta mañana..." Se interrumpió.

Annie no se sentía cómoda subiendo a una habitación privada, un poco desconfiada. En la terraza hubiera sido más tolerable y abierto, pero ¿una habitación? Era demasiado privado, cualquier cosa podría pasar. No tenía fuerzas para luchar contra nadie si se presentaba la oportunidad. La falta de alimentación pasó factura a su cuerpo dejándola débil y frágil.

"Está bien, por favor informe a quien hizo la reserva que no podré asistir. Mejor aún, si pudiera darme su nombre y número de teléfono si lo tiene a mano, con gusto lo haría yo mismo". Concluyó Annie, decidiendo no asistir a la cena, ella estaba allí a la fuerza de todos modos esperando cualquier excusa para no ir.

"Me temo que no puedo hacer eso señorita, lo siento. Estaré encantado de transmitirle su mensaje". Rachael dijo con una sonrisa tensa.

Annie entrecerró los ojos hacia la mujer, queriendo decir algo grosero, pero se mordió la lengua y contuvo su respuesta. Era la única oportunidad que tenía de conocer el nombre del hombre y una vez más chocó contra una pared. En lugar de eso, se dio la vuelta y se alejó hacia la entrada una vez más.

La vio entrar. Tenía la cabeza en alto. El vestido blanco que llevaba le llegaba hasta las rodillas. El material de seda delineaba la forma de su cuerpo mientras se aferraba a sus muslos. Podía ver la forma de sus delgadas piernas mientras ella entraba con tacones altos blancos a juego. Ella era una visión digna de contemplar: un ángel enviado desde los cielos. Su gracia y belleza destacaban entre la multitud de hombres y mujeres en el abarrotado vestíbulo.

Líneas de estrés estaban grabadas a lo largo de sus ojos y boca, los círculos oscuros aún eran visibles debajo de la manta que usaba para ocultarlos. Parecía trabajada y exhausta. El brillo que una vez estuvo allí, ahora se había ido, quedó atrás el caparazón vacío de una persona.

La postura de Angélica se puso ligeramente rígida mientras hablaba con uno de los asistentes en el mostrador de reservas. Lo más probable es que se haya enterado del cambio de ubicación de su cena. Más tarde decidió tener un ambiente más privado. Había mucho que decir y hacer y nada de eso requería audiencia.

La vio girarse y regresar hacia la entrada. Ella se iba. Fue tal como esperaba. Sacando su teléfono, marcó a Lucas: "Ahora". Fue todo lo que dijo y cortó la llamada.

Lucas entró al vestíbulo rápidamente y se detuvo justo frente a Annie, bloqueándole el paso. Se detuvo abruptamente, levantó la vista con el ceño fruncido y se encontró cara a cara con Lucas, el mensajero.

Ella levantó una ceja y lo miró entrecerrando los ojos. "¿Qué estás haciendo aquí, transmitiendo otro mensaje de tu empleador, mensajero?" Ella se burló amargamente. Sus palabras estaban mezcladas con una ira subyacente. Sabía que sonaba y actuaba con dureza, pero no podía contener sus frustraciones. Últimamente se estaba volviendo cada vez más difícil controlarse a sí misma y sus acciones.

La expresión de Lucas no cambió, ni siquiera un parpadeo, un ceño fruncido, molestia, nada. En lugar de eso, ignoró su comentario y sonrió cortésmente. "Lamento mucho llegar tarde, señorita Taverron. Se suponía que la encontraría aquí y la acompañaría a su destino, pero me retrasé. Espero que no haya estado esperando mucho". Preguntó.

Annie quería poner los ojos en blanco, deseando nada más que salir sin una explicación. "En realidad me estaba yendo. Que tengas una buena noche". Ella respondió con firmeza y se hizo a un lado para pasar junto a él.

Él la agarró del codo y detuvo sus pasos. Al volverse hacia él, Annie quiso arrancarle el codo y maldecirlo a él y a su empleador al infierno. Pero el vestíbulo estaba lleno de gente. Estaban rodeados en todas direcciones y habrían llamado la atención sobre ella.

Annie miró la mano de Lucas que agarraba su codo y luego lo miró a la cara. Estaba cansada de que la maltrataran. Primero Nathan de anoche y ahora Lucas. "No me toques..." Dijo en una voz peligrosamente baja y amenazadora.

Lucas la soltó abruptamente.

"Mis disculpas señorita. Si por favor me permitiera acompañarla-"

"Puede decirle a su empleador que no me moveré ni un centímetro de aquí. Usted dijo que la terraza, estuve de acuerdo. Él quiere cenar en una habitación privada, ese no fue el acuerdo que acepté. Nada más. Esto se está volviendo altamente "Es inapropiado y no me siento cómodo con la forma en que están las cosas actualmente. Me gustaría irme". Ella le dijo cruzando los brazos sobre el pecho.

Lucas parecía perdido buscando en el vestíbulo.

El hombre misterioso lo llama por teléfono. Fue testigo de cómo Lucas aceptó su llamada. "¿Qué es?" Preguntó el hombre.

Lucas le dio la espalda a Annie en busca de privacidad. "Ella se niega a ir a ningún lado porque no se siente cómoda con toda la situación". Lucas dice en voz baja.

Observó a Annie dar golpecitos con el pie con impaciencia y mirar su reloj.

"Dile que no le sucederá ningún daño, tiene mi palabra. Dile que todo lo que quiero son dos horas de su compañía y nada más. Ella regresará con su familia sana y salva. Si eso la hace sentir mejor, lo haré". Llama a su padre e infórmale. Pregúntale si eso es lo que quiere".

Lucas enfrentó a Annie, ella lo miró expectante con las cejas arqueadas. "Mi empleador dice que no te hará daño, tienes su palabra. Todo lo que quiere son dos horas de tu compañía, y si eso te hará sentir más cómodo, está dispuesto a llamar a tu padre e informarle".

Annie frunció el ceño. *¿Cómo diablos conoció este tipo a su padre?* Más confundido que nunca.

Dos horas, dijo. Luego la dejaría ir. Se cumpliría la obligación de la subasta. Sus padres ya sabían dónde estaba. Se aseguraron de que ella les enviara un mensaje de texto cuando llegara al hotel.

Annie vaciló. ¿Puede confiar en un completo desconocido? Odiaba el secreto. Este hombre

misterioso irritaba ahora su curiosidad.

¿Quién pagaría 5 millones de dólares sólo por salir con ella? Es una pregunta que había estado dando vueltas en su cabeza todo el día. Ella no era nadie especial.

Pero el hombre parecía tan inflexible en pasar la noche con él, que extrañamente la hizo sentir cálida por dentro. En el fondo se sentía digna y deseada. Este desconocido estaba tomando medidas extremas para llamar su atención, incluso llamando a su asistente, asegurándole sus intenciones. Este extraño la hacía sentir importante, en lugar de descuidada como estaba acostumbrada. Por muy inquietante que pareciera, Annie quería conocer al hombre.

"Ok, lo veré, y no hace falta que llame a mi padre, no será necesario, él ya sabe que estoy aquí."

El hombre misterioso escuchó todo lo que ella dijo a través de la línea abierta y finalizó la llamada satisfecho. Con pasos decididos, se dirigen hacia los ascensores que conducen a la suite.

Lucas la condujo al interior de la suite y se detuvo en el umbral. "Por favor, póngase cómoda señorita, mi empleador estará con usted en un momento". Dijo Lucas listo para irse.

"¡Espera! ¿Cómo se llama? ¿Lo conozco?" Preguntó Annie, agarrando los pliegues de su vestido blanco.

"Lo verá pronto, señorita". Él responde y siendo lo más vago posible. Hizo una leve reverencia y cerró la puerta suavemente.

Annie tenía la sensación de que él no iba a informarle de la información que buscaba desesperadamente. Agarró con fuerza su teléfono en sus manos, avanzando lentamente observando su entorno.

La suite era espaciosa, como una residencia privada de lujo, pisos de madera oscura y muebles de lujo en tonos beige y burdeos que enfatizaban el lujo de la gran suite. Tenía un ambiente pacífico, tranquilo y sereno.

Los únicos sonidos eran el ruido de sus tacones altos y la música clásica sonando suavemente de fondo. El hombre misterioso no estaba a la vista mientras Annie inspeccionaba lentamente sus alrededores.

La sala de estar y el comedor abiertos daban a la terraza amueblada con vistas a Beverly Hills y Century City. Mientras se acercaba al balcón, le prepararon una cena a la luz de las velas y una mesa puesta para dos. Había rosas de color rosa oscuro en el centro, dos velas altas encendidas se alzaban en el centro. Había velas encendidas alrededor del borde de la pared del balcón.

Fue romántico, hermoso y un poco inquietante.

¿Quién se tomaría todas estas molestias? Una sensación desconocida se instaló en sus entrañas.

Algo no estaba bien.

Todo el escenario estaba preparado para dos amantes. Era demasiado romántico para una simple cena formal. Los instintos de Annie eran muy agudos y determinantes, y por lo que había sentido hasta ahora, no tenía ningún presentimiento bueno ni malo. Ella creía que no corría peligro, pero el entorno la *inquietaba*

Annie se apartó del balcón y volvió a entrar en la suite. El hombre misterioso aún no había aparecido. En el fondo, Annie quería irse, pero su terquedad y curiosidad se apoderaron de ella. Quería respuestas y huir no era una solución. Ya había corrido bastante.

Annie se acercó al sofá y se recostó en los suaves cojines. Después de unos minutos de esperar con impaciencia, el hombre misterioso todavía no aparecía. Un fuerte bostezo salió de su boca, sentía la cabeza pesada y los párpados caídos. Echando la cabeza hacia atrás, Annie descansó,

cerró los ojos sin querer dormir y finalmente sucumbió a la fatiga y cerró sus defensas.

El hombre miró su reflejo en el espejo. Bajándose las solapas de su traje color carbón, ajustándose los puños y alisándose la corbata azul oscuro, el hombre se mantuvo alto y majestuoso. La confianza se destacó en sus ojos mientras pasaba los dedos por un lado de su cabello oscuro. Revisando su costoso reloj y observando su figura oscura en el espejo por última vez, ajustó sus oídos para escuchar más movimiento.

Estaba estancando. Ella entró hace minutos, esperando su llegada.

El hombre podía oírla moverse por la suite. Ella ni una sola vez se acercó a la habitación en la que él esperaba, esperando la mejor oportunidad para entrar y revelarse.

No estaba nervioso, estaba nervioso por la reacción de ella hacia él. Angélica era impredecible, lo que la mayoría de las veces hacía difícil descifrar su próximo movimiento.

¿Cómo reaccionaría ella? ¿Qué diría ella?

Cerró los ojos y exhaló, con la mano flotando sobre la manija de la puerta. Era ahora o nunca. De pie, erguido y sereno, el hombre abrió las puertas dobles y entró en el pasillo hacia la sala de estar.

El hombre nunca la notó descansando en el sofá con la cabeza inclinada hacia atrás y los ojos cerrados hasta que miró desde la terraza, sus ojos captaron la visión que anhelaba tocar, durmiendo plácidamente.

Sólo tres metros los separaban mientras él lentamente cerraba la brecha y se paraba directamente frente a sus piernas cruzadas.

La comisura de su boca se alzó en una media sonrisa. Parecía tan joven e inocente. El rostro de una persona que no admite fácilmente la derrota a pesar de las dificultades. El rostro de una mujer que logra captar la atención de cada hombre y mujer por el que pasa. Una mujer que llamó su atención desde que la vio por primera vez.

Él permaneció en las sombras cuando ella pasó junto a él varias veces. Observándola, esperándola, mientras ella, sin sospechar nada, se ocupaba de sus asuntos cotidianos. Sus ojos de halcón nunca se desviaron de su lectura. Nunca se presentó la oportunidad de poder llevársela; desafortunadamente, ella nunca estuvo sola.

Al final encontró la manera.

El hombre deslizó su dedo por el costado de su mandíbula, acariciando su camino hasta la suave piel de su mejilla. Ella se agitó, alejando su rostro de la sensación de cosquilleo que sus dedos dejaron atrás. Un adorable pliegue se formó entre sus cejas delicadamente arqueadas.

Sus ojos se dirigieron a su pecho, a pesar de su pérdida de peso, todavía tenía un pecho generoso. Agarró desesperadamente su teléfono celular contra el subir y bajar de su pecho, como si su vida dependiera de ello. Sus nudillos se estaban poniendo blancos por el fuerte agarre. Incluso mientras dormía, su cuerpo estaba estresado e inflexible, su postura era rígida a pesar de que estaba descansando.

Observó y memorizó cada aspecto de sus rasgos, saboreando la belleza, grabándola en su mente. El espesor y la vitalidad de su cabello rubio rojizo era largo y liso, enmarcaba su rostro y fluía libremente alrededor de sus hombros.

El hombre agarró un largo mechón, sintiendo la sedosidad y suavidad entre las yemas de sus dedos. Inclínándose ligeramente, inhaló el dulce aroma afrutado de su cabello y cerró los ojos brevemente.

Después de unos momentos, le soltó el cabello y se enderezó. Sus labios rosados se fruncieron con desagrado mientras se movía nuevamente en sueños. Sus ojos se entrecerraron con avidez

ante su seductora figura.

Ahora estaba atrapada sin posibilidad de escapar.

"Es hora de despertar mi dulce..." Acariciando su rostro suavemente, se movió nuevamente, el gesto la hizo salir lentamente de su breve sueño.

La información que Lucas le transmitió en el vestíbulo era sólo la mitad de la verdad. Si ella pensara que él la dejaría ir ahora, estaría lamentablemente equivocada. Nadie en esta tierra iba a mantenerlo alejado.

Cuanto antes lo comprenda y lo acepte, mejor será.

Capítulo 40

Al abrir los ojos ante la breve caricia en un lado de su rostro, la visión de Annie se volvió borrosa por los restos persistentes del sueño. Parpadeando para disipar la neblina, se dio cuenta de que estaba en la suite. El gran peso de su cabeza se sentía como una bola de boliche. Por muy aturdida que todavía estuviera, Annie intentó enderezar la parte superior de su cuerpo para deshacerse de la somnolencia. Cerrando lentamente y volviendo a abrir los ojos con fuerza repetidamente como las alas de una mariposa, miró a su izquierda y rápidamente se dio cuenta de que alguien estaba parado justo al lado de donde descansaba.

Un hombre vestido de oscuro estaba de pie mirándola en silencio. Recorriendo sus ojos a lo largo de su longitud, comenzando por sus piernas que estaban al nivel de sus ojos y luego hasta sus brazos y hombros anchos. Era muy musculoso por lo que ella ya podía ver. El hombre era alto, sereno y confiado, como una estatua que espera pacientemente reconocimiento.

Él la estuvo observando, durante cuánto tiempo ella no supo, pero la ardiente intensidad de sus ojos era inquietante. Cuando entrecerró los ojos y parpadeó varias veces, Annie pensó que estaba alucinando cuando su rostro lo registró.

¿El hombre misterioso?

Fue entonces cuando se produjo el shock.

La incredulidad se deslizó por las facciones de Annie. Sus ojos se encontraron con una mirada dura, feroz y pétrea. Ojos a la sombra de un mar invernal.

No puede ser. No no no...

Se puso de pie de manera bastante inestable, luchando por mantener la compostura. Tuvo que ayudarla a tomar su mano para mantenerla erguida. Como fue breve el contacto, Annie se apartó como si su toque la quemara.

"Esto debe ser un error, tengo que irme..." Dijo ella, sin mirarlo nunca a los ojos; no podía enfrentarlo sintiéndose mal del estómago. Los efectos de las ondas de choque que pulsaban a través de su cuerpo entumecido hicieron que sus extremidades se debilitaran.

Hizo un intento de agarrarle el brazo. "¡No me toques!" —exclamó Annie, alejándose de él con las piernas inestables. "¡No quiero tener nada que ver contigo!"

"No tienes otra opción". Dice suavemente, avanzando lentamente.

Annie retrocedía hacia la puerta y miraba frenéticamente detrás de ella. Unos metros más y podría quedar libre. La única dificultad fue la pesada puerta. Conseguir que se abriera rápidamente requeriría un gran esfuerzo antes de que pudiera atraparla.

Caminando con cautela, avanzó lentamente, mirándola con los ojos entrecerrados, disminuyendo la distancia entre ellos. La mirada en sus ojos estaba vacía. Una mirada que le darías a un extraño o a alguien que no te agrada. Estaba cansada de él como un espectador lo estaría de un criminal.

Y eso lo enojó.

"Te odio, déjame en paz". Suplicó, observando su expresión estoica. Cruzó la habitación, arrinconándola entre la puerta y su cuerpo, sin posibilidad de escapar. Irónicamente, parecía una escena de un espectáculo geográfico nacional: el tigre observando a su presa, esperando lentamente el momento oportuno hasta atacar.

"No irás a ninguna parte pronto. Si yo fuera tú, me sentiría cómoda".

Calmado, suave y decidido como siempre, intentó alcanzarla nuevamente pero Annie retrocedió. Él esperaba una transición más suave pero, como era de esperar, ella siempre fue difícil. Y ahora la tenía atrapada contra la puerta, negándose a mirarlo.

Annie se rindió cuando su espalda chocó con la dureza de la puerta. En lugar de mirar al frente, giró la cara hacia un lado y cerró los ojos, sin darle la satisfacción de su atención.

Annie sintió sus manos atraparla contra la puerta mientras las apoyaba a cada lado de su cabeza.

"Mírame." Él ordenó.

Annie obstinadamente mantuvo su rostro oculto a un lado, su cabello formaba una barrera de luz que cubría su rostro. Podía oler su dulce colonia ahora que él estaba cerca y le dio ganas de desmayarse. Olía tan potente que llegaba pesadamente a sus fosas nasales. La llevó de regreso a los días en que era feliz. El olor alguna vez fue tranquilizador y reconfortante, y en un momento dado ofreció una sensación de seguridad, un pintoresco recordatorio de... amor.

Pero ahora era su peor enemigo. Un mal recordatorio, incapaz de ser tolerado ni soportado.

Se inclinó hacia delante e inhaló el embriagador perfume ligero y la esencia floral que salía de su cabello. Le acarició la nuca y le besó el pulso acelerado. La sintió ponerse rígida cuando su pecho rozó el de ella. La piel de gallina estalló en sus brazos, piernas y cuello por su beso como una pluma. Un escalofrío recorrió su cuerpo mientras temblaba por su postura intimidante.

"Mírame." Él susurró esta vez, apartándole el cabello de la cara y detrás de la oreja.

Ella volvió a negarse, sacudiendo la cabeza.

"Te necesito..." Declaró en un áspero susurro, mirando fijamente un lado de su rostro intensamente y deseando que ella lo mirara. Tan obstinada como el primer día que la conoció, ella permaneció obstinadamente encerrada en la misma posición. Respirando profundamente, se abstuvo de golpear la puerta con el puño en señal de frustración. Si ella no cooperaba pronto, él tendría que rebajarse a medidas más persuasivas enérgicamente.

Annie abrió los ojos y lentamente se volvió hacia él. "¿Tú me necesitas?" Annie se burló con incredulidad. "¿Desde cuándo? ¡Ni siquiera me *conoces*!" Dijo, elevando su voz a nuevas octavas.

Estaba harta y cansada de los juegos mentales y la constante decepción. Donde antes sus manos estaban apoyadas contra la puerta, ahora estaban entre su cuerpo y el de él en un intento de alejarlo. Fue como empujar una puerta de acero. Él no se movió ni un centímetro, en lugar de eso, atrapó sus manos levantándolas contra la pared sobre su cabeza, haciendo que sus senos se empujaran contra su pecho de manera más prominente. Su teléfono celular se le resbaló de los dedos y cayó al suelo.

"No pude contenerme más, amor. Por más que intenté mantenerme alejado, necesitaba estar a solas contigo..." Explicó, observando atentamente su reacción.

"Apenas me conoces, *Julien*". Annie lo intentó, disgustada con él y con toda su existencia. La vida era cruel, *él era cruel* al hacerla pasar por esto. ¿No puede sentir lo que está haciendo? ¿Está tan ciego que no puede sentir que ella está rota?

Todo lo que dijo nunca significará nada. Éste no era *su Julien*. Él *todavía* tenía amnesia, nada ha cambiado, sacudiendo la cabeza con tristeza... y nada cambiará jamás. "Obligarme a quedarme no cambiará nada". Todavía luchando contra él con todas las fuerzas que le quedaban.

Julien metió su rodilla entre sus muslos, el fino material de seda de su vestido no dejaba nada a la imaginación ahora que delineaba la forma de su cuerpo. "Deja de pelear conmigo." Ordenó, apretando sus muñecas con fuerza.

"¡Siempre pelearé contigo!" Ella respondió enojada, continuando empujando y girando su cuerpo fuera de su alcance, pero sin suerte. Sólo aumentó el área más sensible de su cuerpo, mientras su pierna presionaba firmemente entre la V de sus piernas. Cada movimiento provocaba un suave roce en su centro. Las sensaciones placenteras dispararon fuego líquido en su sangre,

haciendo que la lujuria se encendiera dentro de ella.

"Déjame ir..." Ella gimió, sintiéndose impotente. Era inútil luchar, él era mucho más fuerte que ella. Annie deseó que él dejara de hacerla sentir el calor del deseo espesarse en su sangre. Su cuerpo la estaba traicionando.

"Nunca." Él respondió, una promesa en su tono. Bajando la cabeza, inhaló su dulce aliento haciéndolo suyo, con las narices tocándose, las cabezas inclinadas, entrecerró su mirada aguda hacia sus tentadores labios. Fue necesaria mucha moderación para no humedecerlos. Annie cerró los ojos con fuerza, respirando con dificultad mientras un profundo sonrojo se formaba y manchaba sus mejillas contra su voluntad.

Estaba en el aire; la electricidad pulsando entre ellos, se sentía antinatural. La cruda atracción física era innegable. Su cuerpo dijo que sí, mientras que su mente dijo que no. Ambos luchando por el dominio. Al final ella ya sabía cuál de los dos ganaría.

Manteniendo firmemente sus muñecas con una mano, la otra se deslizó por el costado de su cara para capturar su mandíbula firmemente y mantenerla en su lugar. Cuanto más luchaba ella verbalmente contra él, más la deseaba él. Le encantó el desafío que ella provocó. Al no sucumbir a sus avances como de costumbre, ella tenía mucha lucha en ella que él admiraba y amaba mucho.

"No puedo hacer esto... por favor." Ella suplicó, tratando de mover la cabeza, pero su agarre la mantenía como rehén. Apretó sus labios contra los de ella entreabiertos y pasó la lengua por su boca.

Ella se quedó inmóvil como una piedra contra él.

Él se apoderó de su boca, embelesándola con abandono, incitándola a devolverle el beso, exigiendo alguna respuesta, necesitando algo de ella, cualquier cosa. Él la invadió, saboreando su sabor y sensación mientras se le escapaba un pequeño grito ahogado. Annie no respondió al principio, pero gradualmente cedió ante la creciente pasión entre ellos. Sus lenguas lucharon, retorciéndose, forzando, con fuerza, con dureza hasta que Julien finalmente ganó la batalla dominando el beso agresivamente.

Se sentía como si le estuviera chupando la vida, su vida dependía de lo que tomaba. Ella luchó por alcanzar su continuo beso mientras él mantenía sus manos cautivas. Julien presionó su pierna con más firmeza entre las de ella, haciendo que la espalda de Annie se arqueara. El movimiento provocó que la parte delantera de su cuerpo se apretara más contra él, moldeando cada centímetro que los separaba. La presión en su centro se estaba acumulando rápidamente haciéndola sentir desenfrenada y necesitada.

Su mente se debilitó por el influjo del anhelo de su cuerpo. Era imposible parar. Ella no quería sentirse así. No quería rendirme. No quería que él la tocara. La materia tomó posesión de la mente. Era más una necesidad que un deseo, como una medicina para sus almas separadas.

El beso continuó, volviéndose gradualmente más suave y dócil. Su lengua experta acarició, provocó y acarició la de ella. Julien le soltó la mandíbula y le rodeó la cintura con el brazo, apretándola más contra él. Julien gimió al sentir sus suaves y carnosos pechos aplastarse contra su pecho. Su mano se deslizó hacia abajo para tocar su trasero, sintiendo la plenitud y apretando, haciendo que Annie chillara contra sus labios.

Él sonrió internamente.

Annie rompió el beso necesitando recuperar el aliento. Fue alucinante por su intensidad, cuando sintió que sus labios se hinchaban y el calor subía a su cara. "Suelta mis manos". Dijo sin aliento. Él la soltó instantáneamente, sosteniéndola en sus brazos mientras ambos luchaban por regular su respiración.

Fue un beso destinado a amantes perdidos hace mucho tiempo que finalmente se encontraron.

Pero el beso no significaba nada si él no la recordaba.

La brecha en su corazón todavía estaba ahí. La aguja y el hilo estaban en sus manos. Él podría curarla. Él podría curar su alma torturada. Si tan solo pudiera *recordar*.

"Necesito irme. ¡Esto fue un error!" Dijo empujando agresivamente su pecho.

Él nunca la dejaría ir. Se había perdido demasiado tiempo.

Dándole el espacio que necesitaba y dando un paso atrás, sus manos nunca abandonaron su cuerpo. Julien necesitaba explicarse y estar de pie contra la puerta sólo le daba ganas de hacerle cosas que la harían desmayarse o sonrojarse profusamente. Un momento después, la tomó en sus brazos y la llevó de regreso a la sala de estar.

"¿Por qué estás haciendo esto?" Preguntó asombrada, mientras él la sentaba en su regazo, apretándola contra su duro pecho. Entrelazó sus dedos y llevó su mano a sus labios, dejando un beso prolongado en sus nudillos. Annie intentó apartar su mano de su agarre, pero él cerró los dedos firmemente alrededor de su muñeca con suficiente fuerza como para hacerla hacer una mueca de dolor.

Aunque sólo por un momento pudiera fingir que todo era real y disfrutar de la atención que su alma magullada y rota tanto necesitaba.

Este era un gran riesgo que estaba tomando. Cada vez que pensaba que había progresado: un paso hacia adelante, terminaba haciéndola retroceder diez pasos. No importaba cuánto intentara engañarse a sí misma pensando que seguiría adelante y lo olvidaría, su cuerpo y su mente ansiaban su atención. Era inevitable luchar. Se sentía como en todos los viejos tiempos cuando el Julien que amaba la abrazaba y la besaba con ternura, la amaba incondicionalmente. Él trajo vida a su espíritu adormecido. Pero éste seguía siendo el nuevo Julien, tuvo que recordarse a sí misma, el viejo que nunca la haría daño ya no estaba.

Había pasado con creces las pretensiones de fingir. Demasiado poco y demasiado tarde. Annie no podía continuar con esta farsa, esta fantasía, por mucho tiempo.

"Orquesté todo... envié a Lucas en mi lugar para ofertar por ti. Era la única manera de permanecer en el anonimato. Soy el postor misterioso". Acariciando su mejilla con el pulgar, observando atentamente su expresión.

"Me di cuenta de esa parte, *pero ¿por qué?*"

"No he terminado, tengo algo más que confesar... hasta anoche, lo recordé todo... nos recordé a nosotros". Annie se puso rígida por la sorpresa y lo miró a los ojos, buscando la verdad. Hubo una larga pausa antes de que ella hablara.

"¿Cómo?" Preguntó desconcertada y confundida buscando las motas plateadas y afiladas de sus ojos magnéticos.

"Gracias a Duncan, justo después de la subasta. Después de explicarme por qué peleé con Nathan, sintió que necesitaba informarme sobre nuestra relación, y luego todo volvió: los recuerdos".

Annie sintió que iba a desmayarse.

"¿Por qué no viniste a verme?" Preguntó decepcionado, juntando sus frías manos.

El familiar calentamiento de sus cálidas manos.

Su toque especial.

El reconocimiento en su voz.

La fuerte contracción de su corazón casi la deshizo. Annie sintió que la culpa se instalaba en sus entrañas. Algo dentro de ella se rompió. ¿Fue su resolución? ¿Fue ella quien lo sintió?

¿Estaba esto realmente sucediendo?

"¿Cómo sé que estás diciendo la verdad?" Annie sacudió levemente la cabeza y se movió en su regazo, incómoda y aún dudosa. Cualquiera podría habérselo contado, pero eso no significaba que lo recordara *todo*

Julien sonrió con tristeza y asintió comprendiendo. "¿Quién más te llama su duquesa? ¿Hmmm?"

El corazón de Annie dio un vuelco ante el cariño. Lo había extrañado mucho.

"Y si estuviera tratando de engañarte, entonces dime ¿quién te pilló en el pasillo de mi casa hace meses, casi besándote antes de que te alejaras como si la provocación estuvieras haciendo la persecución aún más placentera para mí? ¿Quién fue el indicado?" ¿Que vino a mi oficina entregando papeleo como excusa para agradecerme por las rosas color fucsia? Explicó con convicción mientras levantaba una ceja.

"Y por último... ¿quién más te recordaba que eres *mía* ?" Habló con tal autoridad y confianza que hizo que las entrañas de Annie se derritieran.

Todo eso era verdad.

Aparte de los hechos que declaró, su mirada poderosa y penetrante nunca flaqueó.

Los ojos nunca mienten.

Los casos que enumeró eran sólo cosas que él sabía. Nadie más que ella conocía los momentos privados que compartían. Fue más que suficiente para demostrar que había vuelto a ser su verdadero yo.

Tenía sus recuerdos. Finalmente.

Annie no pudo evitar acercarse y acariciar su hermoso rostro. Había pasado tanto tiempo desde que ella *lo tocó, lo abrazó, lo sintió*.

Julien se volvió hacia su toque y cerró los ojos de felicidad. Sus dedos vacilantes acariciaron sus cejas, y luego, aumentando la confianza, acarició sus pómulos, mandíbula y labios. Annie pasó las manos por su cabello negro, sintiendo el espesor y la suavidad bajo sus dedos. Por último tocó suavemente la cicatriz que adquirió tras el accidente que le corría a un lado de la frente. Era casi blanca, la nueva piel fresca, suave y sutil.

La cicatriz, aunque casi se desvanecía hasta alcanzar el tono de su piel, le parecía increíblemente sexy. De cerca parecía más duro, más duro y peligroso. Le daba un nuevo aspecto nervioso y misterioso. Aparte de eso, había un aura de fuerza que emanaba de él y lo rodeaba. Todavía era él, pero era diferente, cambiado.

Annie suspiró. "Yo no existía para ti en ese momento." Dijo simplemente, encontrando su voz vacía de emoción, respondiendo a su pregunta anterior. Hasta hace poco había perdido la esperanza. Renunció a su felicidad y se alejó de él para asegurar su futuro. "Tenías tantas cosas de las que ponerte al día que yo habría estado en el camino. Pensé que era lo mejor". Volviendo atrás y reviviendo los momentos de su distanciamiento, excluyéndola, ignorándola la mayor parte del tiempo y la más grande de todas ellas fue *Caitlin*.

Su novia.

De todas las cicatrices internas, ésta en particular fue la que más destacó.

La mano de Annie se apartó de su rostro, sintiendo la pérdida de contacto y se levantó abruptamente de su regazo. Le dolió, incluso después de su confesión. No pudo evitar sentirse traicionada.

"E-luego seguiste adelante y... me rendí. Si la idea de contarte sobre nosotros cruzó por mi mente en ese momento, se disolvió por completo una vez que te vi con... con tu novia"

Julien estaba detrás de ella y le rodeó la cintura con los brazos. Annie intentó zafarse de su

agarre para mantener cierta distancia, pero él la mantuvo cautiva entre sus fuertes brazos de hierro. Ella permaneció dura, resistiendo el impulso de darse por vencido y agradecer su consuelo.

"Perdóname, duquesa." Susurró, acariciando y besando su cabello repetidamente. "Caitlin es historia. Fui una tonta luchando contra mis sentimientos por ti. Me avergüenza admitir que la estaba usando como escudo para distanciarme de ti. Nunca intenté herirte deliberadamente, no entendí, no estaba Pensando. Fui un tonto ignorante que ignoró todas las señales."

Al darle la vuelta a Annie, descubrió que lágrimas silenciosas corrían por su rostro. Julien la abrazó y la abrazó.

"No llores, por favor amor". Besando la sal de sus lágrimas de sus ojos. Las yemas de los pulgares limpiaron las lágrimas que se deslizaban por su rostro.

Antes de conocer a Julien, nunca había llorado, nunca se había emocionado. Pero desde que entró en su vida, derritió sus paredes, desgarró su corazón, lo reparó y la cambió.

"No puedo evitarlo. Me lastimaste... estuviste con *ella* durante meses". Ella sollozó incontrolablemente, escondiendo su rostro en el hueco de su cuello, sus lágrimas mancharon su camisa de cuello blanco. "La peor parte fue verlos a los dos juntos. Traté de ocultar el dolor. Mi corazón estaba herido, ya no tenía nada que perder..." Julien la apretó más fuerte contra su pecho besando su frente.

"Te amo, nunca lo olvides, *nunca* . Lo siento mucho, pasaré el resto de mi vida compensándote". Julián juró. "Créeme cuando te digo: incluso cuando no recordaba que estuviéramos juntos, te amaba en el fondo, simplemente no me daba cuenta. Me enamoré de ti nuevamente. Me siento miserable, deseando haber hecho cosas. diferente. Por favor, créanme."

Annie le soltó el cuello.

"¡No puedes decirme que no pasó nada! ¡Es demasiado tarde!" Ella acusó. Su cabeza daba vueltas, se sentía débil. De pie sobre piernas temblorosas, sus piernas amenazaban con colapsar debajo de ella. "Te quedaste con ella. Hiciste viajes con ella, la llevaste a cenas, la besaste apasionadamente delante de mí, ¡nada menos! ¡Si tus afirmaciones son ciertas y me amaste, entonces no te habrías quedado con ella!"

"Debes considerarme irreproachable. Traicioné tu confianza. No merezco que me perdones. ¿Pero no permitirás que hubo circunstancias atenuantes? Hay una cosa que debes creer..." Su voz *vaciló* . sintiendo su dolor. Ella era especialmente vulnerable ahora y él no quería lastimarla.

"Caitlin no significaba nada para mí. Ella era sólo una distracción vacía. No pasó nada grave... *Siempre te he querido a ti y sólo a ti* ". Julien no iba a perderla. "Nunca podía apartar mis ojos de ti cada vez que pasábamos. Ignorarte era lo único que nunca podía hacer. Creía que mis sentimientos eran unilaterales. No quería obligarte a nada. Me mantuve alejado por tu propio *bien* . . Llevaste una existencia protegida. No sabía lo que compartíamos. No sabía que me permitías el placer de tu compañía. No me daba cuenta. No tenía ningún recuerdo de nosotros antes..."

Annie permaneció en silencio. Con toda esta información abrumadora y meses de estrés, revivir el infierno que era su vida fue difícil. La presión en su cabeza estaba causando una enorme cantidad de fatiga obligando a su cuerpo a querer apagarse tal como ese día en el hospital.

Annie se recostó cansada contra su cuello y finalmente se desplomó en sus brazos. Julien la atrapó rápidamente y la levantó rápidamente en sus brazos, maniobrándolos hacia la suite principal. Le resultaba difícil mantener los ojos abiertos cuando sintió que él la cargaba.

Con cuidado, con delicadeza, como si manipulara una valiosa porcelana, Julien la depositó en

la cama.

"¿Duquesa? ¿Estás bien? ¡Dime lo que sientes!" Julien se sentó cerca de ella en la cama, sujetándole la cabeza y obligándola a mirarlo.

Obligándose a dejar de lado su cansancio, Annie parpadeó ante su rostro preocupado. Él nunca le había mentado antes. Julien no fue más que honesto con sus intenciones, nunca le dio ninguna duda de no confiar en él y siempre luchó hasta conseguir lo que quería. La honestidad y verdad en su tono no dejaban lugar a dudas.

Antes de que Annie eligiera su rumbo, esto resultó en una enorme cantidad de dolor y sufrimiento. Las mismas acciones que la llevaron a pensar que estaba haciendo algo bien resultaron en alejar a Julien de ella y llevarlo a los brazos de otra persona.

No podía controlar lo que no sabía.

Los meses de espera, el sufrimiento... ¿podría ser éste el fin de la espera, posiblemente el fin de su miserable existencia?

Capítulo 41

Tras las semanas que transcurrieron tras el accidente, Annie recordó ese día en su oficina. El día que se arrepintió de haber peleado con él y haberlo alejado cuando él la perseguía, jurando que si podía hacerlo todo de nuevo apreciaría cada momento.

Desde el momento en que lo conoció, él había sido dueño de su corazón, su cuerpo y su alma. Nada en esta tierra podría haber detenido lo que estaba destinado. Julien era la otra mitad que le faltaba, la única que podría recuperarla.

Aquí es donde ella quería estar, donde pertenecía, en sus brazos, segura y cuidada. Sólo sentir su toque reconfortante calmó su alma torturada. Él reparó el agujero en su corazón mientras reparaba el dolor que la consumía.

Este fue el *momento* .

El destino le estaba dando una segunda oportunidad.

Esto demostró que estaban juntos. ¿Qué más señal necesitaba?

Una segunda oportunidad. Un nuevo comienzo.

Levantándose débilmente, miró sus electrizantes ojos gris plateado y vio la preocupación en sus profundidades. Había una feroz esperanza y desesperación allí, una necesidad tan feroz emitida por él que ella se derrumbó, derribando sus muros de una vez por todas.

"Te he extrañado mucho..." susurró dolorosamente.

Todos los pensamientos razonables huyeron de su mente. Esas simples palabras fueron suficientes para Julien, apretándola contra él con fuerza y besando sus labios con avidez y desesperación. Él tomó todo el empujón de ella como un hombre hambriento destrozando su boca. Este beso fue diferente, estaba lleno de una necesidad diferente, un amor más profundo.

Su duro cuerpo cayó encima de ella sin romper nunca el beso. Ella sintió sus músculos tensarse mientras sus manos recorrían libremente su espalda. Annie vierte toda su angustia y angustia en el beso mientras sus delgadas piernas se abren automáticamente haciendo espacio para él, envolviéndose alrededor de su cintura.

Sus manos se clavan en el cabello de Julien mientras él deja besos hambrientos a lo largo de su mandíbula, bajando por su cuello, chupando la tierna piel y saboreando el perfume contra su pulso acelerado. Él acaricia el valle entre sus pechos en la escotada V de su vestido. Los músculos de Annie se contraen con fuerza anticipando sentir el gran bulto de su erección contra el interior de su muslo.

Sus manos acariciaron su cintura, acariciando sus muslos, deslizándose su vestido mientras se amontonaba a lo largo de su cintura. Acariciando su piel suave y sedosa, Julien agarró su trasero a través de su ropa interior de seda blanca, presionando su creciente erección contra su centro apenas cubierto. Libera un gemido en el fondo de su garganta mientras su miembro se tensa y se abulta.

El deseo se acumula en su centro mientras él se frota contra su entrada con más fuerza. Gimiendo de placer, los ojos de Annie se ponen en blanco. Sus bragas se humedecieron, sintiendo los hábiles dedos de Julien acariciando suavemente la parte interna de su muslo, cerca de su entrada.

Julien besó sus pechos cubiertos sintiendo los cogollos endurecerse bajo su sujetador. Sin querer nada más que rasgar la parte delantera de su vestido por la mitad y salirse con la suya, de mala gana detuvo su arrebato, respirando con dificultad para controlar su necesidad.

Estaban demasiado atrapados en el momento como para darse cuenta de que se estaba saliendo de control. Si no se detuvo ahora, terminará lo que comenzó sin pensar en su bienestar. Julien no

quería causarle más daño del que ya le había causado. Sólo un puñado de veces se ha tomado libertades con su virtud y siempre se ha detenido. Él era muy consciente de que ella nunca renunciaría a su cuerpo antes del matrimonio y la respetaba por ello.

Terminarán lo que siempre comenzaron pero nunca terminaron... muy pronto. Con absoluta certeza, sin lugar a dudas, ella iba a ser su esposa *muy, muy* pronto, ya sea que ella aceptara o no. Ya ha esperado bastante.

Él besó suavemente sus labios entreabiertos y se echó hacia atrás ligeramente para mirarla. Annie abrió sus ojos llenos de lujuria y agarró la cabeza de Julien con sus pequeñas manos. "Si no paro ahora, nunca me perdonarás más tarde".

Besándole los labios una y otra vez, Julien se incorporó de mala gana y la acercó a él. Durante su apasionado beso, el vestido de Annie se retorció alrededor de su cintura, dejando expuesta su sexy ropa interior sedosa. La mirada de Julien permaneció fija allí hasta que Annie se dio cuenta de lo que le llamó la atención y rápidamente se recompuso, con un profundo sonrojo formándose en sus mejillas.

Admirando la belleza de su inocencia e ingenuidad, él sonrió, enviándole un guiño de complicidad mientras ella miraba hacia otro lado avergonzada. Julien echó la cabeza hacia atrás y se rió, rodeándola con un brazo y apretándola contra su costado. "No seas tímido, pronto lo veré *todo ...*" *Susurró seductoramente cerca del oído de Annie.* "Toda esta inocencia será mía". Siguiendo su mirada acalorada arriba y abajo de su cuerpo.

Su boca se abrió ante su franqueza. Entrecerrando los ojos hasta sus tentadores labios, Julien le dio un beso en la boca abierta, la atrajo hacia el hueco de su brazo mientras sostenía su peso y los dirigió fuera del dormitorio hacia el balcón.

Ella no supo cómo responder, avergonzada por sus atrevidos comentarios. Frunciendo el ceño ante la falta de control que ejecutó y sintiendo los restos persistentes de deseo circulando en su sangre, no debería haber dejado que las cosas se intensificaran. Fue el combustible ardiente de su descontrol en más de una ocasión. Pero echaba tanto de menos sus caricias, sus besos y su suave voz británica que agradecía con agrado que hiciera el amor.

Todo lo que Annie quería desesperadamente era abrazarlo y no soltarlo nunca, por miedo a que desapareciera. La mitad de ella temía que esto no fuera real, que despertara encontrando que era un sueño retorcido. Y la otra mitad estaba absorbiendo toda su atención y amor como una flor marchita absorbiendo agua. Había pasado demasiado tiempo. Cada vez que recordaba le dolía el corazón involuntariamente.

Sin palabras y todavía demasiado aturdida, demasiado conmovida, demasiado entumecida para sentir verdadera alegría, le tomaría algún tiempo para que sus emociones se calmaran, las cuales rebotaban en su interior como un juego de ping pong. De lo único que estaba segura, lo único que sabía que necesitaba era que él la abrazara y nunca la soltara.

Julien sacó una silla y la sentó ante la gran mesa llena de comida. "¿Un centavo por tus pensamientos?" Preguntó, levantando una ceja mientras la observaba atentamente, quitando las tapas de los distintos platos. Annie parpadeó varias veces, sin darse cuenta de que estaba distraída hasta que él la interrumpió con la misma frase que le preguntó la primera vez que se besaron ese día en su oficina. Le trajo una suave sonrisa a la cara.

"Mis pensamientos te van a costar mucho más que un centavo..." Respondiendo exactamente de la misma manera que lo hizo antes, no hace mucho.

Julien se rió entre dientes y asintió con la cabeza con complicidad.

"Touché." Dice con un rastro de sonrisa. "Ahora comamos." Mirándola especulativamente.

Le resultaba difícil comer cuando no tenía apetito. No había estado comiendo bien, en trozos,

lo suficiente para mantenerse activo durante todo el día. Ahora mirar los coloridos platos le hizo sentir un nudo en el estómago. Annie se mordió el labio con inquietud. Sorprendió a Julien mirándola con los ojos entrecerrados.

"¿Pasa algo? Si no es de tu agrado puedo pedirles que hagan-"

"No puedo comer todo esto. Es demasiado, me enfermaré". Señalando el filete minion, las verduras al vapor, la langosta, las patatas fritas, el pan con ajo y otros platos más pequeños esparcidos por la mesa.

"¿Cuándo comiste por última vez?" Preguntó.

"Hace unas horas." Annie respondió en voz baja, mirando las velas en el centro de la mesa balancearse en el aire.

"¿Cuándo fue la última vez que comiste una comida completa, Angélica?" Julien le preguntó con voz severa, sus ojos escaneando su figura con expresión disgustada. Julien casi nunca usaba su nombre completo, desde que lo dijo el corazón de Annie se aceleró presa del pánico. Sabía que a él no le iba a gustar su respuesta.

"¡Eres piel y huesos! ¿Por qué no te has estado cuidando?" Exigió enojado cuando ella no respondió.

Él la estaba regañando como a una niña. Annie quería sentirse molesta pero no tenía el corazón para decepcionarlo ni la energía para luchar. "La mayoría de las mujeres se sienten mejor cuando comen y eso tiene el efecto contrario en mí. No estaba contenta y, cuando estoy enfadada, lo último que quiero es comer". Ella explicó. "Así que, por favor, no te preocupes. Prometo comer mejor ahora"

"Te quiero saludable. Ya has perdido demasiado peso". Julien se levantó de su asiento y colocó su silla al lado de la de Annie. "Te cuidaré a partir de ahora"

Julien, tan atento como siempre, insistió en que le diera de comer, y así lo hizo. Después de disfrutar de la variedad de alimentos, Annie se recostó en su silla con un suspiro y se llevó la mano al estómago. "Ya no puedo comer". Ella murmuró con un suspiro.

Julien arqueó una ceja sin decir nada y volvió a llenar su taza con agua helada. Ella comía todo lo que él le ofrecía sin quejarse. Le dio una sensación de placer saber que le estaba dando sustancia. Necesitaba que volviera a ser como antes. Comieron en silencio, sin hablar nunca de nada concreto. Annie no parecía estar de humor para mucha conversación. Ella todavía parecía estar en shock, la realidad aún no se había asimilado.

Y lo entendió. Todo necesitará tiempo.

Sus ojos se cerraban cada pocos segundos luchando contra la necesidad de dormir. Era lo que su cuerpo quería y necesitaba desesperadamente, pero luchó contra no querer perder ni un minuto más sin Julien. En lugar de eso, lo miró con los ojos entrecerrados mientras él reponía sus bebidas y un profundo suspiro salió de sus labios mientras reflexionaba sobre todos los eventos de la inesperada velada.

Si no hubiera sido por Duncan, no sabía qué habría pasado. Nunca en sus sueños más locos pensó en encontrar a Julien esperándola con sus recuerdos de vuelta. No tenían futuro para hablar hasta hace una hora. Al final superaron todos los obstáculos: antes del accidente, durante su amnesia y después.

Cruda y fresca en su mente, sintió la tristeza dentro de ella brotando cuando un ataque de lágrimas comenzó a arder detrás de sus ojos. Cerrarlos con fuerza y exhalar por la nariz ayudó a detener la nueva avalancha de lágrimas. Era vergonzoso que se hubiera convertido en una bola sensible de debilidad emocional. Tenía que parar, necesitaba recuperarse y reconstruirse, amonestándose a sí misma en silencio en su mente.

De manera bastante inesperada, demasiado concentrada en sí misma para darse cuenta, un ruido agudo y chirriante resonó en la noche oscura, llamando su atención. Acercando su silla a la de él y asustándola, Julien la levantó con sus fuertes brazos como si no pesara más que una pluma y la sentó en su regazo, haciendo que Annie chillara de sorpresa.

"¿Cansado?" Preguntó, acunándola como a un bebé en sus brazos, besando su nariz y su boca. Su aliento avivó su rostro y Annie cerró los ojos contenta mientras el sonido de su corazón latía contra su mejilla.

"Muy." Ella respondió, acurrucándose más cerca de él.

"Dime, ¿qué has estado haciendo con tu tiempo además de evitarme durante meses?"

Annie se movió incómoda y frunció levemente el ceño, evitando el contacto visual. Julien no aceptó nada de eso y le levantó la barbilla con el dedo índice buscando su rostro.

"¿Bien?" Instó.

"Trabajo. He estado trabajando sin parar durante los últimos meses. Tratando de mantenerme ocupado". Annie respondió simplemente. No tenía nada más que añadir. Después de todo, era la verdad, ¿qué más podían decir? Annie no quería revivir los últimos meses, era el peor momento de su vida.

"Hmmm, ¿tuviste que trabajar en el hospital?" El tono de Julien se endureció ligeramente. Sus ojos lo traicionaron. Annie se dio cuenta de que eran celos. Quería saber sobre Mark. Le molestaba recordar su breve conversación sobre el interés de Mark en ella.

"¿Me estás preguntando si trabajé con Mark? Bueno, no desde la noche del accidente. No te preocupes". Ella respondió.

Annie se preguntó si hubiera contactado a Mark, sabiendo su interés en ella y usando sus sentimientos, ¿habría sido un escape de su miseria y dolor formar una relación con él para olvidar a Julien? ¿Podría haber seguido adelante

"Ese hombre siente algo por ti." Él le recordó, confirmando los pensamientos de Annie.

"Es el doctor Julien, un individuo muy inteligente, fuerte y afectuoso. Y sé que lo es. Mark es un hombre maravilloso y si los sentimientos fueran mutuos... habría seguido adelante..." Sus palabras fueron contundentes, pero era la verdad. "Si hubiera seguido adelante con él, ¿qué habrías hecho? Habría sido demasiado tarde".

Puede que para muchos sea fácil perdonar y olvidar, pero para Annie, si amaba, amaba mucho. Julien fue el primero de muchas cosas; si hubiera alguna posibilidad de superarlo, conocerse a sí misma le habría llevado años

Aunque ella lo perdonó, comprendiendo que él no era él mismo cuando se volvió hacia Caitlin; en el fondo, todavía le dolía como un cuchillo retorciéndose en el estómago. Que te arrancaran todo y te arrojaran en la cara el motivo de tu dolor no era algo que pudiera olvidarse fácilmente de la noche a la mañana. Fueron las experiencias más devastadoras por las que cualquiera podría pasar.

"¡Diablos! Imaginar que otro hombre te toca es insoportable. Nunca lo habría tolerado". Él gruñó.

"Pero lo hice. Di un paso atrás y te vi tocar a otra. Besarla, nada menos. Lo que hablas es injusto. Con tus recuerdos o no, respeté tu elección. Y hablando de opciones, tenías una. Estaba Allí. Sentiste algo por mí y aun así te mantuviste alejado obstinadamente. Ni siquiera lo intentaste—"

"Duquesa, le aseguro que si no hubiera enviado a Lucas y hubiera concertado una reunión con usted hoy, habría intentado algo más, algo más evasivo. Era inevitable. Ser terco tiene sus límites..." Julien se detuvo apoyando su mano en su cadera. apretándola más fuerte contra él.

Deberías haberme contactado antes. Cuando tuve el coraje para decírtelo, todo lo que hiciste fue alejarme. Sufrí durante meses sin ti... quería hablar en voz alta pero se mordió la lengua. Hablar en círculos no los llevará a ninguna parte. Tomará algún tiempo olvidarlo. Se decía que el tiempo cura todas las heridas, se reprendió Annie. La pura fuerza de voluntad es lo que la ayudará a superar la larga prueba que soportó.

Al no tener fuerzas para discutir, Annie permaneció en silencio contra su pecho apoyando su cabeza contra su corazón. "Puedes oír los latidos de mi corazón, ¿no?" Él le preguntó y ella asintió con la cabeza. "Solo late por ti. Eres lo mejor que me ha pasado". Besándola en la frente, Julien le acarició la nariz entre las cejas, haciendo que Annie se moviera y lo mirara. Le dio suaves besos en los párpados, le dio un beso en la nariz y se cernió sobre sus labios.

El lápiz labial pálido que alguna vez usó, se desvaneció por los repetidos besos que se dieron desde su llegada. "Eres irresistible, cariño. No puedo tener suficiente de ti. Abrazarte así no es suficiente". Alzando su cuerpo sobre su regazo, Julien rellenó el pequeño espacio entre sus caras y la besó. Suavemente al principio con pequeños y sensuales besos en la boca cerrada, finalmente separó los labios y la convenció de que hiciera lo mismo para permitirle profundizarlo.

Annie le agarró el cuello con un brazo y el otro quedó atrapado entre sus cuerpos. Cerrando los ojos, se entregó a la insistente búsqueda del empuje de su lengua y sus labios exigentes y agradeció el amor y la seguridad que le ofrecía su tierno abrazo.

Finalmente.

Julien le tomó la mano y la llevó a la suite principal. La puerta estaba entreabierta cuando entraron. Antes, cuando Julien la cargó, no notó nada de lo que la rodeaba, pero ahora que estaba más alerta, Annie se quedó mirando la cama tamaño king contra la pared con sus sábanas blancas y almohadas mullidas. Los apliques flotaban sobre dos mesitas de noche que rodeaban cada lado de la cama con dosel.

Girándose hacia la derecha vio un televisor de pantalla plana encima de la cómoda de caoba. En un rincón había un gran sillón de cuero marrón. La alfombra era de color gris pardo y de textura aterciopelada. Las paredes eran de color beige con algunos cuadros dispersos que añadían decoración a la gran habitación.

Julien le rodeó la cintura con las manos y la besó en el pelo. "A tu izquierda está el baño. Todo lo que necesites estará allí. Tómate unas horas para descansar, lo necesitas". Dijo cerca de su oído.

"Pero no estoy cansado..." Annie empezó a discutir luchando contra el cansancio.

"Apenas puedes sostenerte en pie, amor. No discutas. Yo me quedaré cuidándote. Te despertaré cuando sienta que has dormido lo suficiente. No te preocupes por tu familia, llamaré a tu padre en breve. Ahora ve a descansar." —ordenó Julien.

Su tono no dejaba lugar a discusiones.

Annie suspiró pero asintió. Tenía miedo de que si dormía despertaría encontrando que todo era un sueño. "No te vayas". Fue una súplica más que una petición cuando ella apoyó la cabeza contra su hombro.

"Estaré aquí cuando despiertes. Te lo prometo". Apretándola con fuerza y besando el pulso contra su cuello y cerró los ojos inhalando el familiar aroma de su perfume. "Ven y siéntate un momento mientras te ayudo con tus zapatos".

Sentada en el borde de la cama, observó cómo Julien se inclinaba sobre una rodilla y se quitaba los tacones. Masajeando sus perfectamente cuidados dedos de los pies y las plantas de

sus pies, Julien siguió subiendo por su pantorrilla. Annie iba a desmayarse por el placer que encendió su toque. Besar el interior de su rodilla la hizo temblar de satisfacción.

"¿Necesitas que te ayude a desvestirte? No puedes mantener abiertos tus hermosos ojos azules, amor".

"No, estaré bien..." Respondió ella con cansancio y parándose un poco inestable. Julien la tomó de la mano y la condujo al baño.

"Te daré un momento de privacidad. Asegúrate de deslizarte entre las sábanas antes de que vuelva a entrar". Mirando hacia atrás, Annie sonrió al verlo sonreír.

Al entrar al gran baño de mármol, Annie se lavó las manos y la cara, se cepilló los dientes y empezó a quitarse el vestido. Respirando profundamente, entró al dormitorio sosteniendo su vestido con fuerza, ocultando la parte delantera de su cuerpo. Fiel a sus palabras, Julien no estaba a la vista. Al cruzar la habitación y recostarla contra el sillón en la esquina, sintió como si la habitación se inclinara bajo sus pies antes de llegar a la cama tamaño king.

Deslizándose bajo las frías sábanas, se las subió hasta la barbilla y se recostó contra la suave y esponjosa almohada cerrando los ojos cansados. Ella nunca lo escuchó acercarse a la cama hasta que ésta se hundió ligeramente por su peso.

Julien besó su sien mientras ella abría los ojos ante el contacto. Él le tomó la mano. "Dulces sueños mi amor." Dijo que al verla perder la lucha por mantenerse despierta, cerró los ojos pacíficamente.

Siguió mirando hasta que su respiración se hizo más lenta. Julien se quitó la chaqueta y se aflojó la corbata y apoyó los codos contra los muslos.

Un gran peso se quitó de sus hombros. Una sensación de paz se apoderó de él. Podía respirar tranquilo ahora que finalmente la había recuperado. El peso de todos estos meses dolorosos se filtró fuera de su cuerpo. Fue difícil pero finalmente todo terminó.

Julien prometió apreciar el suelo que pisaba. Ella no merecía menos. Sus errores del pasado lo perseguirán para siempre. El dolor que le hizo pasar será para siempre un ancla. Y él vivirá por siempre para compensarla.

Una vibración palpó contra la cama, sacándolo de sus profundos pensamientos. Julien buscó su teléfono móvil, lo sacó y lo abrió. Un mensaje de texto.

Era Caitlin. De nuevo.

Soltó un suspiro de frustración y giró los hombros para elevar la tensión. La mujer insufrible siguió llamándolo y enviándole mensajes desde que rompió con ella. Ignorarla era lo único que podía hacer.

"¡¿Por qué no devuelves mis llamadas?! ¡Qué pasó! ¡Habla conmigo!"

-Caitlin

Julien se pasó la mano por la cara, exasperado. Borrando el mensaje como hizo con los demás, esperaba que ella recibiera el mensaje sin respuesta. Caitlin era la menor de sus preocupaciones. ¿Pero lo era ella?

Julien despreciaba a aquella desgraciada. Ella no tenía cualidades que lo atrajeran. Caitlin era como una sanguijuela, nunca se detenía, nunca lo dejaba en paz. Ella era demasiado autoritaria, demasiado contundente y un recordatorio nauseabundo de su mal juicio pasado. Se arrepintió del día en que alguna vez formó una relación con ella.

Volviendo a colocar su celular en el bolsillo de su chaqueta, se quedó mirando a Annie dormir mientras una oleada de posesividad recorría sus venas tensando su cuerpo. La única persona importante que le importaba estaba recostada pacíficamente en la cama y durmiendo profundamente como un ángel. Protegerla de Caitlin y del mundo entero era su máxima

prioridad, nada más comparado.

Pero Caitlin seguía siendo una amenaza. Por muy insistente que fuera, Julien intuyó que seguramente causaría problemas.

Si volviera a perder a Annie, sería su perdición total. Los pensamientos oscuros y negativos que corrían por su cabeza hicieron que los músculos de sus brazos se apretaran y sus palmas se cerraran en puños. Lo mejor sería que ella nunca se enfadara con él. Él no se detendrá ante nada si ella intenta destruir lo que él ha trabajado para salvar.

"Acabo de recuperarla, no la volveré a perder".

Capítulo 42

"Lo entiendo completamente... Me aseguraré de que regrese sana y salva..."

Julien habló por teléfono con Patrick para tranquilizarlo sobre Annie. Recibió la noticia de que Patrick estaba investigando la identidad del ganador de la subasta de su hija e inmediatamente lo tranquilizó. Hablaron en detalle anoche, revelando el hecho de que sus recuerdos resurgieron y él explicó además que él era el postor.

Patrick se sintió complacido, si no aliviado, al descubrir que era él. La llamada fue para asegurarse de que su padre entendiera los arreglos y cambios necesarios para la cena de subasta de esa noche y los planes extendidos para el día siguiente, si todo salía como él había planeado.

Fue un alivio no escuchar nada más que comprensión y aceptación. Después de informarle sobre algunos otros detalles que había planeado para mañana, la conversación llegó a su fin.

"Gracias de nuevo." Julien finalizó la llamada satisfecho.

Julien se dio la vuelta y exhaló profundamente, pasándose una mano por el pelo. Se acercó a la suite principal viendo a su duquesa dormir profundamente. Aunque parecía exhausta, el sonrojo de sus mejillas volvió y un resplandor de paz la sobrecogió.

Se quitó la corbata y la colocó suavemente sobre la chaqueta del traje. Julien se sentó a un lado de la cama acariciando la suavidad de su mejilla mientras ella dormía pacíficamente. Ella hizo un gesto suavemente volviéndose hacia su toque. Había estado durmiendo durante las últimas dos horas. Y Julien se quedó cuidándola como había prometido.

Las mantas se deslizaron hacia abajo revelando el sexy sujetador de encaje que llevaba, sus pezones erectos contra la suave tela. A Julien se le hizo la boca agua y una oleada de necesidad le provocó excitación mientras palpitaba incómodamente contra sus pantalones.

La espera fue la parte más difícil. Se necesitó un control increíble para dominar su necesidad. Las muchas noches que pasó despierto por un sueño acalorado sobre ella y las muchas noches que terminó en el gimnasio haciendo ejercicio para liberar sus frustraciones.

Julien miró hacia otro lado, ocultando su vista de su delicioso y delicioso cuerpo y se levantó abruptamente y se dirigió al baño para tomar una ducha fría.

Julien se desnudó, abrió el grifo y entró. Estiró los brazos contra la pared e inclinó la cabeza hacia delante dejando que el agua absorbiera el calor de su cuerpo. El agua fría golpeó su dureza, disminuyendo el dolor y las pulsaciones. Después de unos minutos, dejó caer los brazos, agarró una esponja vegetal y la enjabonó generosamente con el jabón provisto. Sus músculos se relajaron ligeramente después de enjuagar los últimos restos del jabón y champú.

Julien escucha mientras la puerta se abre y detiene sus movimientos, apagando el mando, la toalla que preparó quedó colgada en la puerta de vidrio de la ducha. Rápidamente se lo envolvió alrededor de la cintura y salió.

Annie se giró hacia su lado y parpadeó rápidamente, despertando de su profundo sueño. Al principio se sintió confundida al no reconocer dónde estaba. Entonces recordó haber visto a Julien y haber hablado con él. Lo que parecía ser un sueño para ella era en realidad la realidad cuando escudriñó su entorno y de hecho se encontró en la suite en la que lo conoció y dormida en la cama en la que él insistió en que descansara.

Annie estiró los brazos por encima de ella y la sábana que la cubría se deslizó más abajo por su cintura. La habitación estaba parcialmente en sombra, una lámpara solitaria al otro lado de la habitación estaba encendida en la posición más baja. Se volvió hacia el sonido de una ducha corriendo, el agua golpeando contra el duro azulejo de la ducha. Sabía que Julien debía estar allí,

él no la dejaría, lo sentía cerca mientras dormía. Sin saber cómo, pero sintió que él la miraba.

Sentándose, *finalmente*, pensó en despertarse por completo y recordar las últimas horas sintiéndose como una persona completamente diferente. Fue como si una nube oscura que la envolvía se disipara. La vida que deseaba, el amor que extrañaba desesperadamente estaba justo en la palma de sus manos. Los pedazos rotos de ella se estaban volviendo a unir.

Él estaba de regreso. Después de toda la angustia, el dolor y el sufrimiento, encontró el camino de regreso a ella. En un lapso de unos pocos meses, aprendió la lección más importante: revivir los terribles recuerdos y momentos de la vida son parte de la curación. Hay que pasar por el dolor para poder experimentar la alegría. Al final se convirtió en algo positivo. Deja una sensación de comprensión y el impacto es grande.

Cuanto más difícil sea el desafío, mayor será la lección.

De lo contrario, no habría aprendido el verdadero valor del amor y la felicidad.

Balanceando las piernas hacia un lado, Annie se deslizó hasta el borde de la cama y se puso de pie, sin darse cuenta de que estaba vestida con bragas y sujetador, y caminó directamente hacia la puerta ligeramente cerrada del baño. Al girar la manija lentamente, la puerta chirrió suavemente al abrirse. El agua se detuvo y la toalla que estaba apoyada sobre la ducha fue bajada.

Julien salió de la ducha, su piel brillaba mientras las gotas de agua resbalaban por su pecho. Su cabello estaba pegado a su cabeza mientras más agua caía sobre la toalla envuelta alrededor de su cintura para atrapar el exceso. Su mirada penetrante detuvo a Annie en el umbral de la puerta. Ella dudó mientras daba pasos vacilantes. Antes de llegar hasta él, Annie agarró otra toalla del gancho y se paró frente a él.

"Tu piel está tan fría". Ella observó, limpiando las gotas de agua que caían sobre su piel con una toalla más pequeña. Él era más musculoso de lo que recordaba. Los abultados músculos de su abdomen y pecho se tensaron. El corte que adquirió en su pecho ancho y cincelado se estaba desvaneciendo hasta convertirse en una cicatriz y era más prominente que la de su frente. La piel quedó perfectamente sellada y remendándose como debería.

"Necesitaba tomar una ducha fría, amor". Rozando su mirada acalorada arriba y abajo por su torso casi desnudo. Los ojos de Annie se abrieron y se mordió el labio avergonzada, olvidándose de su casi desnudez. Los ojos de Julien se estrecharon sobre sus labios. "Un hombre sólo puede soportar hasta cierto punto, ten piedad". Una vez sujeta a sus costados, sus brazos de repente la acercaron más a él. Le pasó la mano por la nuca y acercó su boca a la de él.

La conmoción la recorrió cuando su carne desnuda se encontró con su piel fría mientras la lengua de Julien empujaba dentro de su boca. Su necesidad y deseo la empujaban mientras la urgencia irradiaba de él. Su excitación se tensó contra la toalla, sintiéndola contra su muslo una vez más, palpitando con impaciencia. La comprensión se apoderó de ella cuando se dio cuenta de que él necesitaba una ducha fría. Las manos de Annie agarraron sus hombros, mientras intentaba seguir el ritmo de sus exigentes y drogadores besos.

Levantándola en sus brazos y envolviendo sus piernas alrededor de su abdomen, Julien regresó a la habitación, sin romper nunca el beso, y la recostó suavemente sobre la cama. La toalla envuelta alrededor de su cintura se estaba aflojando lentamente. El encaje blanco de sus bragas y sujetador resaltaba en la habitación a oscuras, ella estaba tumbada en la cama, con las piernas separadas, las manos a los costados y los ojos mirándolo atentamente.

"No puedes quedarte allí vestida de encaje y seda y esperar que me quede algo de control. Mi paciencia se está agotando, un hombre sólo puede soportar hasta cierto punto, y tú, mi amor, eres una tentación". Dijo bruscamente mientras flotaba sobre ella, besando su abdomen, chupando su ombligo, mientras sus manos acariciaban sus caderas manteniendo sus piernas abiertas. Sus

hábilis manos enviaron una necesidad palpitante a su sexo mientras avanzaba lentamente hacia arriba.

El contacto piel con piel hizo que hacer el amor fuera aún más íntimo y más real que los otros momentos apasionados que compartieron. Annie contuvo el aliento mientras sus ojos se pusieron en blanco.

Colocó su virilidad que palpitaba excitadamente contra el centro cubierto de bragas, frotando hacia arriba y hacia abajo contra la seda, haciendo que Julien dejara escapar un profundo gemido que vibraba en su pecho.

Las sensaciones que la recorrían no se parecían a nada que hubiera sentido antes. El deseo se apoderó de la sangre de Annie, haciéndola sentir mareada mientras sus besos dejaban un rastro de fuego en su piel provocándola fiebre. El deseo crecía rápidamente entre ellos y se salía de control.

El rostro de Julien se acercaba cada vez más a sus pechos y sus manos se extendieron rápidamente por debajo y por detrás para desabrocharle el sujetador. Annie abrió mucho los ojos con sorpresa al sentir que una de las dos únicas barreras que impedían una mayor intimidad comenzaba a deslizarse de sus brazos.

Si no lo detenía ahora, temía no poder hacerlo tampoco. Ella se puso rígida y comenzó a deslizarse hacia la cabecera, tratando de evitar que él alcanzara sus senos, agarrando su sostén y cruzando sus brazos sobre su pecho. Por mucho que su cuerpo le rogase que continuara, ella no podía perder su inocencia antes del matrimonio. Simplemente no estaba bien.

"Julien, por favor, ¿no podemos...! No estamos-". Casada, quiso decir, pero Annie se contuvo para no soltar el resto de la frase.

Julien flotaba justo encima de sus pechos, a centímetros de su boca. Había logrado desabrocharle el sujetador, dejando sus pechos ligeramente desnudos pero no lo suficiente como para ver su verdadera plenitud. Temblando y cerrando los ojos, los músculos de sus antebrazos se destacaron mientras se apoyaba a cada lado de su cuerpo.

"Lo lamento." Ella susurró.

"Te he esperado toda mi vida, esperar unas semanas más no me matará". Levantándose y apretando la toalla alrededor de su cintura, alcanzó la fina sábana que cubría su cuerpo expuesto.

La postura de Julien era rígida y su boca estaba vuelta hacia abajo, por la ira, por la frustración, no podía decirlo. La mayor parte de su rostro estaba oculto en las sombras.

Annie frunció el ceño, "Necesito irme tal como está, es tarde. Probablemente mi familia esté preocupada por mí". Después de quitarse la sábana, ponerse de pie y volver a ponerse el sostén, se acercó al sillón cercano en el que previamente había dejado su vestido. Comenzando a encogerse de hombros, detuvo sus acciones cuando los fuertes brazos desnudos de Julien la rodearon detrás de ella.

Annie se puso rígida cuando su espalda se encontró con su pecho desnudo.

"Llamé a tu padre antes mientras dormías. Él sabe que estás conmigo, lo sabe *todo*". Julien respondió en su cabello, apretando su agarre. "Lamento haber perdido el control, una vez más. No debería haber dejado que las cosas se intensificaran tan rápido. Mis necesidades egoístas se apoderaron de mí. Eres irresistible, sexy y provocativa. Eres una de las mayores pruebas que he tenido". "Tuve que soportar. Te *necesito*. Es difícil dejar de amarte, pero sé lo que esperas".

Annie suspiró, apoyó la cabeza contra su pecho y giró la cara hacia su rostro. Julien la besó con ternura en los párpados y luego besó suavemente sus labios. "Lo sé. Yo también te necesito. Odio cuando tenemos que parar cada vez". Besando cariñosamente su mandíbula.

"Todo en buen tiempo." Una sombra de sonrisa levantó las comisuras de sus labios. "Ven a la

cama. Te devolveré con ellos mañana. Le informé a tu padre que estabas durmiendo profundamente, él cree que todavía estás descansando. Acabo de recuperarte, no voy a perderte de vista ahora". . Hemos perdido demasiado tiempo separados". Volviéndola hacia él. Annie besó sus labios suavemente y le acarició la cara con las manos. Aprovechando y sin dejar pasar la oportunidad de probarla, Julien profundizó el beso, envolviendo sus brazos con fuerza alrededor de su espalda y caderas. Él la levanta y la lleva de regreso a la cama.

Annie se acostó en la cama sintiendo sus labios hincharse por sus largos besos drogadores mientras Julien regresaba al baño para ponerse los calzoncillos. Cerrando la puerta del baño, se deslizó entre las mantas, acercándola a su cuerpo, de espaldas a él, piel con piel. Besando su cabello con ternura, su fuerte brazo alrededor de su cintura y el otro debajo de la almohada que compartían. Se acurrucaron juntos, saboreando el momento.

"Te amo." Susurró cerca de su oído, haciendo que Annie temblara de alegría. "Duerme bien mi amor."

"Yo también te amo." Acariciando su brazo hasta que ella quedó inconsciente.

Annie se despertó con suaves besos a lo largo de su brazo. Ella gimió, abriendo los ojos lentamente y encontró unos intensos ojos plateados que la miraban fijamente. La ternura y el amor en los ojos de Julien le hicieron sonreír.

"¿Qué hora es?" Preguntó, notando que él vestía su camisa de vestir y pantalones de anoche. Las cortinas estaban abiertas para dejar entrar la luz del sol.

"A las ocho de la mañana. ¿Duermes bien?" Besándose los labios suavemente.

"Sí, es la primera vez en meses que duermo tan profundamente"

"Bien. Refréscate y vístete, pedí el desayuno. Encontrarás los artículos de tocador que necesitarás. "Annie asintió, bajó la sábana y se sentó. Julien sonrió mientras la veía entrar al baño. Antes de desaparecer en el baño, se giró y le dedicó una suave sonrisa, disfrutando del efecto que tenía en él.

De pie frente al espejo, Annie se miró la cara. Ya parecía más fresca, los círculos oscuros bajo sus ojos parecían mucho más claros. Sus mejillas tenían un suave tinte rosado. La energía que le faltaba en los últimos meses estaba regresando lentamente. Al ver el cepillo de dientes rosa que usó anoche, Annie comenzó a cepillarse los dientes. Enjuagándose la boca, decidió tomar una ducha rápida y encontró un gorro de ducha cerca de las muchas comodidades del hotel.

Metiendo el pelo en la gorra, comenzó a quitarse las bragas y el sujetador. Giró la perilla de la ducha para abrir el agua caliente, no entró hasta que se llenó de vapor y dejó que el calor cayera sobre ella. Enjabonando su cuerpo con el jabón con aroma floral siempre que lavara el resto de su tormento pasado por el desagüe. Después de unos minutos más, Annie salió y se envolvió en una gran toalla blanca.

Se quitó el gorro de ducha y empezó a ponerse el sujetador y las bragas. Había un cepillo para el cabello junto a unas pequeñas toallas de mano. Annie se cepilló el cabello hasta que brilló y se aplicó crema hidratante en la cara y el cuello. Era la misma crema hidratante que usaba en casa, preguntándose cómo se enteró Julien y a quién había enviado para recuperar esas cosas para ella. Su consideración hizo que una pequeña sonrisa apareciera en su rostro.

Al mirar su reflejo por última vez, su rostro no tenía ningún producto de maquillaje, pero se veía más fresca y se sentía más limpia sin ellos. Encontró una bata colgada de un gancho en la pared opuesta y se la puso antes de salir del baño. Julien no estaba a la vista mientras cruzaba la habitación hacia su vestido que la esperaba. Se lo puso junto con sus tacones altos y salió de la suite.

El olor a café recién hecho, huevos y panqueques flotaba en el aire cuando pasó por el pasillo hacia la sala de estar y el comedor conectado. Julien estaba sentado con un periódico en la mano. Al oírla entrar, lo dobló y lo puso sobre la mesa mientras estaba de pie. Una sonrisa iluminó su hermoso rostro mientras avanzaba hacia ella.

"Encantador, como siempre. Ven." Besando sus nudillos y llevándola a la mesa. Annie se dobló junto a la silla que él ocupaba y lo observó servir café, primero en su taza y luego en la de él.

La mesa estaba adornada con tortillas, tortitas, bollería, fruta fresca y quesos extranjeros. "Come amor. Necesitas recuperar el peso que has perdido"

Las puertas del ascensor se abrieron, Julien tomó la mano de Annie y salió al pasillo. De repente se encontraron con la última persona que esperaban, Caitlin. Parecía una modelo vestida con un vestido rojo ajustado y el pelo rizado y peinado a la perfección. Cuando registró el reconocimiento, sus ojos se abrieron y se acercaron a sus manos entrelazadas.

"¿Qué estás haciendo aquí?" —le preguntó Julien con tranquilidad.

Todo el resentimiento que se estaba gestando en su interior salió a la superficie cuando se encontró cara a cara con Julien. Desde su rápida, breve y abrupta llamada telefónica que se produjo hasta altas horas de la noche después de la subasta, Caitlin estaba enojada y herida sin ninguna explicación de por qué rompió con ella. Intentó llamarlo repetidamente y le dejó mensajes. Él ignoró sus llamadas, lo que la enfureció aún más.

"Me dejaste", señalándose a sí misma, "¡para estar con la pequeña Miss Prime y Proper!" Los ojos de Caitlin se entrecerraron acusadoramente hacia Julien y desdeñosamente hacia Annie, ignorando su pregunta. "¡Ella se pavonea como si fuera intocable y mejor que todos los demás! ¡No puedo creerlo! Simplemente me dejaste sin ninguna explicación... ¡Creo que merezco algunas respuestas!"

Aunque no habían llegado al vestíbulo, una pequeña cantidad de personas se acercaban, lo que hizo que Annie quisiera encogerse de vergüenza. Los que socializaban y otros que pasaban detuvieron sus movimientos y comenzaron a protagonizar el espectáculo que tenían ante ellos.

"Caitlin. No aquí. No ahora." Julien le advirtió.

"¿Cuándo entonces? ¿Hmm? ¡Pensé que lo que teníamos era especial! No me digas que lo que compartimos no fue nada. *Todas las veces que estuvimos juntas ... ¡lo sabe!* " Ella chilló de ira, su rostro se puso rojo.

Annie pales. *No.*

Él mintió. Caitlin acaba de insinuar los peores temores de Annie.

Eran sexualmente íntimos.

La sangre desapareció por completo de su rostro. El desayuno que acababa de consumir amenazaba con subirse a su garganta mientras su estómago se revolvía y se hacía un nudo doloroso. Lo único que le impedía alejarse era el agarre de Julien, sintiendo sus dedos apretarse alrededor de los de ella.

Julien se volvió y observó la expresión de disgusto, odio e incredulidad de Annie. "Ni se te ocurra irte... No es lo que piensas, no pasó nada"

Annie negó con la cabeza tratando de liberar su mano.

"Oh, no. Pasaron muchas cosas, cariño. Con mucho gusto compartiré todos los detalles si Julien no lo hace". Las palabras dolieron como un látigo, la desagradable confesión fue confirmada y le dieron ganas de vomitar.

"¡Míralo!" La ira de Julien crecía rápidamente hasta alcanzar un punto de ebullición. La

mirada de sus ojos podría cortar el cristal.

Caitlin se puso rígida de miedo por una fracción de segundo, pero lo ocultó cuando miró a los extraños que miraban y, especialmente, al rostro de Annie.

Fue impagable.

Era la fuerza impulsora de la crueldad que quería desatar.

Venganza.

Ella prosperó por ello, lo disfrutó. Es lo mínimo que se merecen. Que se sepa, ella fue una mujer que luchó sucio y siempre ganó.

"Todas las acciones tienen consecuencias, Julien. No se puede borrar lo que pasó entre nosotros". Caitlin se burló de él y de Annie, tomando un mechón de su cabello rubio y entrelazándolo entre sus delgados dedos, mientras sonreía maliciosamente. "Qué coincidencia tan inesperada". Ella continuó. Si no fuera por la entrevista que Caitlin necesitaba para el periódico y casualmente encontrarse con ellos de la mano, nunca habría sabido el motivo. "Estoy aquí por trabajo y afortunadamente me encontré con la última persona que pensé que vería. ¡Gracias por responder a mis mensajes!" Dijo desdeñosamente.

Justo cuando todo empezaba a mejorar y volver a su lugar, esto tenía que suceder. Caitlin y Julien estuvieron juntos desde el inicio de su amnesia durante meses. Él no la conocía ni nada sobre lo que habían compartido, actuando por su propia voluntad. Mintió para proteger lo que tenían. Annie no pudo evitar sentir que su resolución se desvanecía cuando el dolor, la traición y la angustia inundaron todo su ser, una vez más.

Ella debería haberlo sabido mejor. Pateándose internamente. Qué ingenua era. Qué chica tan tonta y desesperada parecía.

Todas las inseguridades, todo el dolor lentamente resurgieron de las cenizas.

Fue una embestida tras otra. Annie estaba harta y cansada de eso. Lo único que quería era volver a ser feliz. Sentirse libre. La empujaban en dos direcciones diferentes.

¿Por qué la vida tenía que ser tan complicada?

¿Por qué tuvo que acostarse con ella? ¿Por qué? Su corazón gritó mientras se desgarraba por la mitad. Él prácticamente le aseguró anoche que no hicieron más que besarse. ¿Mintió para salvar su relación?

Mirando desde la expresión engreída de Caitlin hasta la suplicante de Julien, Annie estaba demasiado desgarrada, demasiado insegura para seguir pensando con claridad. Sin saber qué creer.

"Julien me dejó ir. Tengo que irme. No puedo..." Sus piernas amenazaron con doblarse debajo de ella cuando las lágrimas comenzaron a arder detrás de sus ojos, pero con determinación las mantuvo alejadas. "Necesito un poco, por favor déjame ir, necesito un poco de aire". Ella susurró entrecortadamente.

El Julien que despertó de su amnesia cometió todos los errores. El viejo Julien nunca la lastimaría de esa manera. El Julien del que se enamoró estaba pagando el precio más alto y ella también. La vida estaba jugando a un enfermizo juego de tira y afloja. Alejarlo le mató aún más el corazón, era lo último que esperaba hacer.

Julien cerró los ojos y apretó la mandíbula con frustración. Las tontas y falsas palabras de Caitlin estaban dejando una semilla de duda, sintiendo el fallecimiento emocional de Annie. Sin querer, hizo alarde de Caitlin en su cara durante meses. Bien consciente fue testigo de los besos, los tomas de manos y muy probablemente escuchó cómo él la llevaba con él a viajes de negocios que eran estrictamente de negocios mientras otros del periódico los acompañaban a las funciones y seminarios. Pero no importa cuánto intentó tranquilizarla anoche, las acusaciones de Caitlin no

dejaron nada a la imaginación de que debieron haber ocurrido más cosas que lo hacían parecer un mentiroso.

Y sabía que no podía culparla por sentir lo que sentía. Las acciones hablan más que las palabras.

Toda la situación se estaba saliendo de control. Como una grieta en un parabrisas que se extiende lentamente en múltiples direcciones. El fuego que inició Caitlin se estaba extendiendo como un incendio forestal. Sería necesario un milagro para extinguir el daño.

Sin querer nada más que golpear una pared con el puño con ira desatada, Julien redirigió su atención a eliminar la situación antes de que empeorara. El tirón de su mano lo sacó de la mirada asesina dirigida únicamente a Caitlin.

"Déjame ir..." repitió Annie con los dientes apretados. Parecía que era la frase más popular que le había estado repitiendo a Julien desde el principio desde que se conocieron. Quizás debería dejarla ir. Quizás todos los problemas no valieron la pena, ¿valió la pena su amor por todas las circunstancias?

"Eres un ser humano vil, despiadado y amargado. Realmente me tomaste por sorpresa. El accidente me dejó sin recuerdos y sin mi buen sentido del juicio". Julien acusó a Caitlin y la vio retroceder ante su respuesta. Annie podía sentir su temperamento apenas contenido.

"¡Pero-pero tengo sentimientos por ti! ¿Qué cambió? Pensé que sentías lo mismo..."

"Recuperé mis recuerdos, ¡eso es lo que cambió! Nunca sentí nada más que amistad por ti Caitlin. Me temo que tus sentimientos eran unilaterales. Antes del accidente, antes de la amnesia, amaba a esta mujer a mi lado desde el principio. " Tirando firmemente de la mano de Annie en su agarre. "¡Ella desinteresadamente se mantuvo alejada, con mis recuerdos perdidos de ella, dejándome vivir mi vida sin ella porque no quería interferir en nuestra relación! ¡Y aquí estás farfullando mentiras en su cara para lastimarla!"

Caitlin pudo ver cuánto la adoraba, sintiendo sus celos aumentar junto con el shock por lo que acababa de admitir. "¿T-Has recuperado tus recuerdos?" Caitlin preguntó desconcertada.

Envolviendo su mano alrededor de la cintura de Annie, Julien la abrazó contra él, evitando que ella huyera. Aunque su lenguaje corporal era rígido e inflexible, no pudo evitar apoyarse en él en busca de apoyo.

Era agotador sentir tanto dolor.

Sólo había una cosa que contemplar. Continuar con Julien o sin él... de una vez por todas.

Capítulo 43

Caitlin miró de cerca observando a Julien con *ella* . La ternura en sus ojos la mató. Sus brazos posesivamente sosteniéndola junto a él la estaban destrozando. Era obvio que la amaba. Julien nunca hizo un esfuerzo por hacerla sentir especial ni la abrazó como abrazaba a Annie. Siempre se mostraba frío y distante cuando estaban juntos.

"He escuchado los rumores... *reina de hielo* , puedo ver por qué *ahora* ... ni siquiera sé qué ve él en ti". Mirando a Annie de arriba abajo con desagrado. "Realmente pareces una estatua rígida, fría y sin corazón". Cambiando su mirada de un lado a otro entre los dos. "Ah, y hay una cosa más que me gustaría compartir antes de que terminemos aquí... *es fantástico en la cama* ". Caitlin reveló con toda seriedad.

Iban a sufrir por lastimarla, viendo con avidez cómo el cuerpo de Annie se tensaba como una escultura de hielo.

Una vez que Caitlin pronunció esas palabras, la cabeza de Annie se levantó bruscamente haciendo que las capas alrededor de su rostro parecieran desaliñadas

Un interruptor instantáneo se activó dentro de ella.

Todo el dolor y el dolor se moldearon en un nanosegundo, en odio e ira. Le estaba royendo las entrañas mientras ardía en su sangre como lava fundida caliente. La mirada derrotada fue borrada de su rostro, dejando atrás un rostro contorsionado por la furia. Nunca antes había sentido tal falta de control.

No más Pensó sacudiendo la cabeza.

No más permitir que nadie la pise.

No más dejar que nadie la lastime emocionalmente.

Es hora de mostrarle a la gente lo *fría* que puede llegar a ser.

Apartando su brazo del flojo agarre de Julien, notó por el rabillo del ojo mientras él permanecía atónito y sin palabras ante Caitlin, la incredulidad penetraba en sus rasgos haciendo que Annie se burlara internamente.

"Perra enferma y retorcida." Dijo Annie con calma y tranquilidad, dando grandes zancadas para cerrar la corta brecha entre ellos. Observó con satisfacción cómo Caitlin retrocedía pequeños pasos con miedo y la expresión engreída ya no se podía ver en su rostro.

Antes de que Annie pudiera dar un paso más, Julien la agarró por la muñeca y la hizo girar hacia él. Ella luchó contra él, empujando contra su pecho duro como una roca, negándose a mirarlo a los ojos. "¡Mantente fuera de esto! Ya has hecho suficiente, ¿no crees?" Le dijo amargamente a la cara.

En un instante la soltó sin decir palabra. Haciendo acopio de todo el coraje que tenía, Annie se giró, se alejó de él y se concentró en su objetivo, *Caitlin* .

Se pararon frente a frente. Mientras retrocedía, Caitlin quedó acorralada contra la consola y el espejo contra la pared. Sobre la mesa había un hermoso jarrón alto lleno de rosas blancas. Annie se imaginó rompiendo el jarrón sobre su cabeza o tal vez vaciando el contenido del jarrón y sumergiéndola en agua vieja y estancada. Pero no fue suficiente para satisfacer la persistente necesidad de lastimarla y retractarse del comentario degradante.

Sólo unos segundos antes de que supiera qué curso de acción iba a tomar, una escena destellante apareció frente a sus ojos: el recuerdo de ellos besándose apasionadamente frente a ella. No se podía borrar ni el dolor punzante que sintió ese día y todos los días posteriores.

Con toda la fuerza que pudo reunir, Annie levantó la mano y una bofetada resonante resonó contra las paredes del gran vestíbulo. Fue un poco satisfactorio pero aún no lo suficiente como

para borrar lo que sentía. Lo único que Annie sintió fue el entumecimiento, la hinchazón y los golpes de sus dedos y palma rojos.

El ajeteo, el bullicio y la pequeña charla cesaron ni un segundo después. Los jadeos de la gente se escuchaban por encima del silencio que se extendía sobre el público que formaba un círculo a su alrededor como una nube suspendida. En algún lugar al fondo, un bebé lloraba, pero fue silenciado al instante.

Con los labios fruncidos en una línea sombría, Annie levantó la vista de su mano y vio la expresión de asombro de Caitlin. Su rostro estaba girado hacia un lado por la fuerza del golpe. La huella de la mano dejada atrás estaba delineada en su piel suave y pálida. Agarrándose la mejilla hinchada con los labios temblorosos, Caitlin rompió a llorar y comenzó a gemir de dolor.

"Lo superarás. Es lo mínimo que te mereces. Muéstrame tu cara una vez más y haré que lo que acabo de hacer parezca un paseo por el parque". Dicho esto, Annie giró sobre sus talones y se dirigió a la entrada.

Los aplausos estallaron entre la multitud. Annie ignoró las miradas curiosas y los silenciosos asentimientos de aprobación con la cabeza en alto. Marchó con zancadas decididas, dejando atrás a Julien, de pie, rígido, mirándola como un halcón, con expresión ilegible.

Dándole a Caitlin una última mirada amenazadora, Julien pasó rápidamente entre la multitud. A pesar de la bofetada que recibió, escuchó el débil balbuceo de maldiciones que salieron de sus labios a su paso.

Alcanzó a Annie, que estaba fuera del vestíbulo, sentada en un banco esperando, con los brazos alrededor de la cintura y la mirada fija en la distancia. Al darle su nombre al aparcacoches, el coche subió rápidamente. Después de varios intentos de sacarla de la posición rígida y del trance grave y solum, Julien hizo pasar el cuerpo entumecido de Annie al lado del pasajero y logró abrocharle el cinturón de seguridad.

Una vez en su coche, Julien se giró mientras ella miraba al frente, con las manos fuertemente entrelazadas en el regazo, evitando cualquier forma de contacto con él. "No pasó nada." repitió Julien apretando los dientes con frustración. Ella se estaba alejando cada vez más de él, podía sentirlo en su lenguaje corporal.

De mala gana, la mirada de Annie volvió a la de Julien. La desesperación evidente en sus ojos, la necesidad de que le creyeran emanaba de él. "... *Para que lo sepas, es genial en la cama...*" Las palabras resonaron en su cabeza.

Aparte de la traición y la humillación, el feo sentimiento de los celos recorrió su interior. Lo que ella no le dio, él lo recibió de otra persona.

"No te creo." Ella replicó. "No hay necesidad de ahorrarme mis sentimientos. Después de todo, eres un hombre, tienes necesidades y ella estaba allí para apaciguarte". La mató decir esas palabras en voz alta.

Cruzando las manos sobre el pecho, Annie observó por el cristal tintado de su sedán Porsche a los huéspedes del hotel mientras esperaban que el valet subiera sus vehículos. Ahora que estaban solos, la vulnerabilidad resurgió haciéndola hueca, penetrable y débil.

Él era su *única* debilidad.

Las lágrimas volvieron a quemarle el fondo de la garganta, pero se negó a llorar. Volver a colapsar no era una opción. Durante los últimos meses ha derramado suficientes lágrimas como para formar un lago. El puro poder de la voluntad reprimió ese impulso. La falta de control sobre sus emociones era como un avión fuera de control.

El amor le hizo esto. El amor la debilitó. Ella se hizo esto a sí misma.

Julien se pasó una mano por el pelo con frustración, agarró el volante y aparcó cerca de la acera de la entrada del hotel. Era necesario aclarar las cosas antes de continuar.

"Llévame a casa", fue lo primero que soltó después de un largo rato de silencio. Pero al instante recordó que su auto estaba en el valet, "espera, mi auto todavía está aquí..." Alcanzando la manija de la puerta.

"Ya se ha solucionado. El único viaje a casa será conmigo. No nos moveremos ni un centímetro de aquí hasta que lo entiendas. No me importa si me llevará todo el día, vas a escucharme". ¡a mí!" —espetó Julien, y la ira volvió a aumentar rápidamente. Los ojos de Annie se abrieron en estado de shock cuando se volvió hacia él.

"¿Qué más quieres que entienda? Me senté y los miré a los dos, Julien, no lo olvides. Vi desde lejos cómo los dos salían y estaban juntos durante meses. No te sientes ahí y ¡Sigue diciéndome que no pasó *nada* !" Annie estaba furiosa. Toda la frustración, el dolor, la traición, la ira y la pérdida salieron a la superficie como un volcán en erupción después de años de silencio. "Puedo ignorar el hecho de que no lo sabías, pero al mismo tiempo me está matando. ¿Cómo pudiste?" Temía no estar preparada para escuchar la respuesta a su pregunta. También estaba segura de que tampoco estaba preparada para que su relación terminara.

Julien se sentó allí y escuchó, respirando profundamente para calmar su bestia interior mientras agarraba el volante con fuerza. Apoyó la cabeza en el reposacabezas detrás de él y cerró los ojos antes de hablar. "No tuvimos sexo...", dijo con convicción. "Admito que compartimos algunos besos aquí y allá pero nada como lo que estás imaginando y nada como lo que insinuó Caitlin. Nunca fuimos tan íntimos. No me culpes por cosas que no podía controlar. No estaba consciente de nuestra relación. ". Manteniendo los ojos cerrados, escuchó mientras Annie se movía incómoda en el asiento del pasajero.

"Primero dices que fueron sólo besos. ¿Luego dices que no te culpo por lo que no pudiste controlar? ¡No entiendo! Déjame aclarar esto. Entonces, ¿crees que debería ignorar el hecho de que te acostaste con ella y siga adelante." Levantando las cejas. "No lo creo. Recuerdos o no. Estoy más que disgustado. Soy un ser humano con sentimientos y un corazón palpitante, Julien, no carne muerta. Ese pedazo de mierda de la vida baja me hizo parecer el tonto más grande. Ella me humilló. "señalando su pecho. "Ella te humilló a ti y a ella misma... deberías haberme dicho..." Annie respiraba pesadamente. Ella nunca fue de las que usaban lenguaje soez, pero simplemente lo decía sin control. "Estoy tan cansada de que me lastimen. Lo sé, sé que no podrás recordarme, pero nunca sabrás ni sentirás lo que vi, lo que sentí. Nadie lo hará. " Ella también apoyó la cabeza contra el reposacabezas en señal de derrota, hundiéndose en el asiento y cerrando los ojos. "Me mantuve fuerte todo el tiempo que pude. Recé constantemente para que algo reavivara tus recuerdos de nosotros. No puedes borrar ni adormecer el dolor de cada segundo de cada día que pasó. Te di todo de mí. Confié en ti con todo. Te entregué mi corazón, confiando en que no lo romperías. Y aquí estás, terminando peor. Mis nervios están destrozados y sin posibilidad de reparación... No puedo hacer más esto." Frotándose la sien. Te di todo de mí. Confié en ti con todo. Te entregué mi corazón, confiando en que no lo romperías. Y aquí estás, terminando peor. Mis nervios están destrozados y sin posibilidad de reparación... No puedo hacer más esto." Frotándose la sien. Te di todo de mí. Confié en ti con todo. Te entregué mi corazón, confiando en que no lo romperías. Y aquí estás, terminando peor. Mis nervios están destrozados y sin posibilidad de reparación... No puedo hacer más esto." Frotándose la sien.

La promesa de un nuevo comienzo ardía en las cenizas justo delante de sus ojos.

"Desde que nos conocimos, nunca he tenido más intimidad con nadie más que contigo. Tu cuerpo es el único cuerpo que he besado y tocado. Con nadie más. Créeme". Dijo entre dientes

apretados.

Annie se sentó y se sonrojó de color carmesí, el calor de sus mejillas la hacía sentir sobrecalentada dentro de los confines del auto. Julien abrió los ojos y se sentó erguido en su asiento, girando su cuerpo en dirección a ella.

"Lamento todo lo que te he hecho pasar. Sé que no fue fácil. Esto es lo último que quiero. Por más testaruda que seas, yo soy aún más testaruda. Lucharé por ti con todo lo que tengo. Puedo sentirte levantando las paredes para protegerte de nuevo. No sucumbas a las dudas. Cree en nosotros... Cree en mí..." Dijo con firmeza extendiendo la mano y agarrando sus manos heladas. Annie intentó retirar las manos, pero su agarre mortal era demasiado fuerte para luchar en su estado débil y exhausto. Ella miró fijamente sus profundos ojos grises queriendo creerle. Simplemente dolía demasiado reconocer o descifrar lo que era correcto. Esto era culpa de ella tanto como de él.

"¿Por qué mentiría ella, por qué lo harías tú?" Ella le preguntó desesperadamente. Él nunca respondió, sus rasgos sólo se oscurecieron. "Julien, necesito tiempo para pensar con claridad. Han pasado tantas cosas y es abrumador. Por favor, llévame a casa". Dijo de mala gana mientras una profunda tristeza resignada y aceptación se apoderaba de ella. Antes de girarse para mirar por la ventana, notó que el músculo de su mejilla rebotaba con renovada ira.

Eso no es lo que quería oír de ella. Él entendió que ella estaba sufriendo pero no podía dejarla ir. Él no se rendiría con ella. "Muy bien. Te llevaré a casa, pero esto está lejos de terminar"

"¿Qué pasó? ¿Por qué está molesta?" Patrick le preguntó mientras entraba a su estudio. Observó cómo su hija subía apresuradamente las escaleras, dando dos escalones a la vez y sin mirar atrás.

"Caitlin sucedió". Julien respondió con firmeza, retorciéndose internamente cuando pronunció su desagradable nombre más allá de sus labios.

Las manos de Annie temblaron mientras se quitaba el vestido. Se dio otra ducha para lavarse y limpiarse de los recuerdos de los acontecimientos del día que amenazaban con asfixiarla. A pesar del agua caliente, Annie estaba temblando y entumecida cuando salió de la ducha. Se vistió cuidadosamente con unos ajustados jeans ajustados de lavado claro, una camiseta sin mangas blanca y un cárdigan blanco.

No estaba segura de que alguna vez pudieran volver a ser los mismos. Por mucho que esperara que todo estuviera bien, que Julien le explicara todo, no estaba segura de que todo volviera a estar bien. Esperarlo todos estos meses y finalmente poder captarlo a él y a su amor una vez más, fue como encontrar una olla de oro al final del arco iris

Pero ahora, *ahora* estaba quemado hasta quedar crujiente. Primero el accidente lo alejó de ella, luego Caitlin y ahora las mentiras. ¿Cómo podía ser tan tonta? Debería haberse cuestionado a sí misma, haberlo interrogado más. Con qué facilidad se derritió en sus brazos y creyó lo que su corazón quería oír

Era difícil no dudar de él. Él podría decirle cualquier cosa para recuperarla y ella no sabría la verdad. Le pidió que creyera en él. Una parte de ella lo hizo y la otra no. Quería volver corriendo hacia él y que él la envolviera en su fuerte y cálido abrazo de bienvenida y le dijera que todo era una pesadilla, que no era verdad

Desafortunadamente, todo era muy real... la imagen repugnante de ellos dos felices, tomados de la mano, besándose, haciendo el amor, seguía jugando frente a sus ojos, mostrando imagen tras imagen repugnante en su mente, una y otra vez. La humillación corría profundamente en su

sangre. Fue muy tarde. La semilla de la duda ya se había plantado en su mente.

Se vio en el espejo y comenzó a secarse el cabello mojado. La repulsión se mostró en sus labios vueltos hacia abajo, la devastación evidente en sus ojos y la pérdida se vio en su postura desinflada. Verse triste y sentir lástima de sí misma empeoró las cosas.

"Un día de estos me despertaré y te olvidaré". Le dijo a su imagen en el espejo. "Tú eras mi lección que tenía que aprender". Annie se mordió el tembloroso labio inferior. Las lágrimas nublaron su visión, su nariz hormigueó con el nuevo ataque de lágrimas que querían liberarse. Luchando por contenerlos, sollozó mirando la determinación en los ángulos agudos de su rostro. "No. Contrólate. Puedes hacer esto. Oculta, no sientas... no sientas". Ella cantó.

Annie terminó de secarse el cabello y se lo recogió en un moño en la parte superior de la cabeza. Volviendo a guardar los artículos de peinado en los cajones, escuchó que se abría la puerta de su dormitorio y apareció Cici con jeans azules y una sudadera gris. Cerró la puerta y se acercó expectante.

"¿Qué está pasando Angie? ¿Qué pasó? ¿Por qué Julien está teniendo una acalorada discusión con papá abajo? El resto de su familia también está aquí. Pensé que ustedes..." La preocupación era evidente en su rostro. Annie frunció los labios y miró hacia el espejo. Su rostro estaba pálido y desprovisto de toda emoción.

Tomando el rímel de su cajón de maquillaje y se aplicó un poco, haciendo que sus ojos se salieran. Se untó un poco de lápiz labial y rubor para darle color a la cara y luego se volvió hacia Cici, quien la observaba pacientemente esperando una respuesta.

"Caitlin sucedió. La perra apareció en el hotel cuando nos íbamos. Acusó a Julien de dejarla sin ningún motivo. Obviamente estaba enojada. Todo el tiempo expresando lo que tenían era especial y prácticamente insinuaba que eran sexualmente activos, mientras se frotaban, en mi cara." Annie dijo impasible, sin una pizca de sentimiento.

Los ojos de Cici duplicaron su tamaño. "Qué. Una. Perra." Respondiendo mientras sacude la cabeza.

"Precisamente lo que dije." Annie confió con una ceja arqueada. "¿Puedes creerlo?" Caminando de un lado a otro, Annie continuó elevando su voz a nuevas octavas. "Obtuvo sus recuerdos la noche anterior, fue el *postor misterioso* en la subasta. Las cosas se aclararon entre nosotros e íbamos a vivir felices para siempre cuando la guinda del helado se remató con su ex apareciendo como nosotros". ¡a punto de irse!" Annie declaró enfatizando sus palabras con gestos con las manos.

"Entonces, ¿lo que me estás diciendo es que la mierda salió mal?" A pesar del giro de los acontecimientos, el sentido del humor de Cici hizo que Annie se riera entre dientes.

"Literalmente." Respondió ella, cruzando la habitación y recostándose en su cama mirando al techo. "Ah, y antes de irnos la abofeteé."

La mandíbula de Cici quedó abierta.

"Espera. ¿Qué? ¡La abofeteaste!"

Su hermana menor sólo asintió.

"No puedes tomar un descanso, ¿verdad?" Cici se acostó a su lado. "Es como el mayor polvo grupal de todos los tiempos". Se giró de lado para mirar a Annie mirando el lado de su cara mientras fruncía el ceño. "¿Julien confirmó o negó lo que dijo?" Ella preguntó.

Annie puso los ojos en blanco. "Por supuesto que lo negó. Me pidió que creyera en él, que creyera en nosotros". Dijo con un suspiro. "Para ser honesto, realmente no sé qué creer". Apoyándose las manos detrás de la cabeza, mantuvo la mirada fija en el techo. "Dijo que solo compartieron unos besos, nada más..."

"¿Lo amas?" Cici preguntó en voz baja.

"Sí, lo sabes. Anoche, mientras tenía amnesia, me dijo que me amaba pero que tenía miedo de escuchar sus sentimientos. ¡Y me ha estado comiendo las entrañas desde que me lo dijo! Todo este tiempo me deseaba, me amaba . ¡Y nunca vino a verme , sino que se quedó con ella !" Su cara se puso roja ante su desvarío. "¡Me enferma! ¿Cómo puedo vivir con eso, eh? ¿Cómo? No puedo dejar de imaginarlos juntos en la cama. Creo que me voy a enfermar". Dice tapándose la boca.

"Más despacio, tigre. ¿Se enamoró de ti otra vez?" Annie volvió la cabeza hacia Cici y observó el asombro en su rostro. "¿Él fue el postor misterioso que se tomó todas las molestias y gastó millones solo para estar contigo mientras tenía amnesia? Vaya, Annie, eso es profundo". Annie asintió con el ceño fruncido. "¿Qué pasa si él está diciendo la verdad y Caitlin simplemente está siendo una perra cruel y rencorosa?" Cici continuó.

Annie no tuvo respuesta. Caitlin no tenía carácter, ni respeto por sí misma, ni dignidad, al referirse deliberadamente a sus experiencias personales y restregárselo en la cara. Era cierto que estaba siendo rencorosa a propósito, eso era obvio.

Los tiempos desesperados siempre exigen medidas desesperadas y Annie era consciente de que la gente haría y diría cualquier cosa, incluso mentir, para lograr su propósito. Pero ¿quién mentía y quién decía la verdad?

"Espera, dijiste algo antes..." Frunciendo el ceño profundamente. "¿Dijiste que Julien está aquí con su familia?" Annie estaba realmente confundida ahora, recordando que Cici le había dicho que el St. James estaba abajo con su padre. ¿Por qué estarían *todos* aquí?

Cici vaciló y se encogió de hombros descuidadamente, mirando hacia otro lado, incapaz de encontrar la mirada fija de Annie. Ella no podía decírselo. Se suponía que sería una sorpresa pero después de escuchar los acontecimientos de las últimas horas ya no sabía si era relevante. "Nada, están aquí para hablar con papá o algo así..."

"Eres un pésimo mentiroso. Puedo decir que hay más. Dilo." Annie dijo con voz inexpresiva mientras se sentaba contra la cabecera y cruzaba los brazos sobre el pecho. Algo estaba mal. Captó la expresión de pánico de Cici y entrecerró los ojos con sospecha.

Cici quiso esconderse en un rincón de la pared. La dura mirada de Annie era calculadora y observaba cada uno de sus movimientos. "¡Deja de mirarme así!" Esta era la Annie a la que estaba acostumbrada: intimidante, contundente, controladora y dura. Después de todos estos meses, finalmente salió de su caparazón. "Pareces un poco más tranquilo que antes." Cici observó.

"Lo he sentido todo, lo he visto todo y lo he vivido todo. Me he vuelto insensible. No me queda nada. No cambies de tema. ¡Qué estás escondiendo y quiero una respuesta ahora!" Estaba ocultando algo importante, Annie podía sentirlo.

"¡Se suponía que iba a ser una sorpresa! No puedo decírtelo. No me corresponde a mí decírtelo. Encontrarás tu respuesta en Julien. ¿Tal vez ustedes dos deberían hablar de nuevo y aclarar la confusión...?" Cici dijo sin encontrar otra excusa mientras se levantaba de la cama de Annie y caminaba de espaldas hacia la puerta de su habitación para escapar rápidamente.

"No tan rápido. ¡Me estás ocultando un secreto y quiero saber cuál es!" Annie se levantó de su posición sentada y avanzó hacia Cici antes de que pudiera irse. ¿Qué tiene esto que ver con Julien?

Cici suspiró y se detuvo en seco y decidió decírselo de todos modos. Lo descubriría muy pronto. "Los St. James no son los únicos aquí... El tío Brett está abajo, Sonny y Sheila vienen a presenciar lo que iba a pasar aquí hoy..." Annie alzó las cejas expectante esperando que Cici

terminara. "Él-él era...Julien iba a pedirte que te casaras con él delante de todos nosotros."

Las extremidades de Annie se congelaron por el shock, obligándola a detener sus pasos en medio de la habitación. Parpadeando varias veces, miró el suelo alfombrado y sintió que el corazón se le caía entre las piernas. El vello de sus brazos se erizó. La sangre que había en su rostro se deslizó por su cuello. Un sudor frío brotó de su frente. Un grito ahogado subió por su garganta pero se apagó antes de que pudiera soltarlo.

Annie escuchó débilmente cerrarse la puerta. Una nueva ola de dolor insoportable se extendió como veneno por su cuerpo. El ardor del ácido del estómago que hervía dentro de ella amenazaba con subir por su garganta.

Al no tener fuerzas para mantenerse en pie, se desplomó. Cayendo al suelo con un ruido sordo, apenas apoyándose en sus manos. El núcleo mismo de sus cimientos fue sacudido.

Inspirando, exhalando. Annie apoyó la mejilla en el suelo sin pestañear, sin ver ni sentir nada, porque había...

No queda nada por descubrir.

Capítulo 44

Julien entró sin llamar, sus ojos oscuros y penetrantes escanearon el interior de su habitación buscando y buscando.

Pero ella no estaba a la vista.

Los tonos dorados y beige acentuaron la riqueza y elegancia de su dormitorio. Una gran cama tamaño queen está apoyada contra la pared en un edredón bellamente diseñado con lujosas almohadas decorativas. La cómoda estaba hecha de madera rubia de diseño articulado con una tapa de losa de mármol beige.

En un rincón había un gran diván con un sofá de dos plazas a juego. Una mesa de café de vidrio frente a los muebles contenía una pila de libros y un pequeño jarrón con flores secas. Escondido en el otro rincón de su gran habitación había un pequeño escritorio con una computadora de pantalla plana y una silla.

Julien cerró la puerta con cuidado y entró en su habitación. Fue hecho a la medida de una princesa. Empapado del rico y suave olor femenino del perfume de jazmín que prefería, Julien inhaló profundamente mientras se acercaba a la gran ventana detrás del sillón. Tirando las cortinas de seda de color dorado hacia un lado, Julien miró hacia afuera.

Aunque la vista estaba algo distante, podía distinguir fácilmente el camino privado que conducía a su casa. Julien podía imaginarse a Annie observándola desde lejos, detrás de los seguros confines de su habitación. Eso trajo una pequeña sonrisa a sus labios, no la dejaría pasar, ella ciertamente era del tipo curioso.

Al apartar las cortinas, Julien se volvió hacia el sonido de una puerta cerrándose. Annie salía de lo que parecía ser su armario con los ojos bajos, ensombrecidos por sus largas pestañas. Julien se congeló, recorriendo su cuerpo con la mirada de arriba a abajo mientras ella se acercaba cada vez más a su posición. Había una tristeza registrada en su comportamiento: estaba sin vida y sin espíritu. Lo mató verla de esa manera. Sus puños se apretaron a los costados con desesperación, deteniendo el deseo desesperado de tocarla.

Ella era lo mejor que le había pasado en la vida y estaría condenado si la pierde de nuevo, y continuó mirándola caminar decididamente hacia el sillón.

Al parecer, sin haber sentido todavía su presencia, Annie se dejó caer, echó la cabeza hacia atrás y cruzó las piernas. Cerrando los ojos, dejó escapar un suave suspiro y envolvió sus delgados brazos alrededor de su cintura, pareciendo necesitar algo de consuelo.

Julien esperó pacientemente a que ella lo *sintiera*. Y un momento después, se puso rígida y se enderezó.

El hormigueo en la superficie de su piel indicaba el peso de la mirada de alguien.

Estaba siendo vigilada.

Annie frunció el ceño, buscando a su izquierda y luego a su derecha. Deslizando las piernas hacia un lado, cambió su peso, se detuvo y se volvió hacia el movimiento detrás de ella.

Allí estaba el hombre de sus sueños destrozados.

El hombre que perdió debido a sus inseguridades.

Julien permaneció en silencio analizando su reacción. Se mantuvo erguido y seguro de sí mismo. Una expresión seria apareció en sus rasgos afilados. Hacen contacto visual brevemente hasta que Annie mira hacia otro lado y se mira las manos.

"¿Qué haces aquí Julien?" Ella le preguntó con voz ronca.

"Soy un hombre de palabra." Julien se sobresaltó, con las manos entrelazadas a la espalda. Aunque mantuvo un exterior tranquilo, la falta de control hervía justo debajo de la superficie por

la forma en que ella retrocedía ante él.

Annie se mordió el labio nerviosamente, mirándolo tentativamente mientras caminaba lentamente. Era obvio que había regresado a casa porque cambió su vestimenta anterior por una camisa polo limpia y pantalones azul marino.

Era tan guapo que Annie no pudo evitar comerse con los ojos. Los músculos de sus brazos se estiraron contra su piel. Sus músculos abdominales se perfilaban contra la tela de algodón que lo rodeaba. Era un hombre en todos los sentidos de la palabra.

Él lo era todo para ella y le dio la espalda cuando más la necesitaba. Si lo que dijo Cici fuera cierto, ella fue la que podría haber destruido su propia felicidad. Es posible que se hayan producido demasiados daños como para volver atrás. Tal vez él ya no la querría.

¿Podría Caitlin ser el final definitivo de su historia de amor?

"Nunca te he mentido, excepto una vez..." Continuó y dejó de caminar, fijando sus tormentosos ojos gris carbón en ella.

A Annie se le cortó el aliento en la garganta. El latido de su corazón corrió contra su caja torácica ante su inminente confesión. Estuvo a punto de confesarle los peores temores de Annie, *se acostó con ella*. El tonto final feliz, la fantasía que conjuró en su mente, fue instantáneamente vencida.

"¿Recuerdas la noche de tu fiesta de cumpleaños, cuando entré a la tienda de psíquicos?" Annie abrió los ojos y frunció el ceño confundida, pero asintió. Julien cruzó los pocos metros que los separaban y se puso de pie frente a ella. "Me preguntaste qué me dijo y no dije nada que no supiera ya. Bueno... te mentí. Esa desgraciada me avisó esa noche. Me advirtió que te iba a perder y que iba a perderme". Sé la razón, mientras te rompes el corazón".

Los labios de Annie se abrieron con sorpresa y miedo, sintiendo el vello de su nuca erizarse. Mirándolo con ojos calculadores, pudo ver la carga de información que pesaba mucho en su postura. Ella no podía hablar, sin saber qué decir.

Julien se pasó las manos por el cabello negro y exhaló profundamente. Su rostro estaba mortalmente blanco. Necesitó cada gramo de fuerza para no tocarla, temiendo que ella rechazara sus avances.

"Como tú y yo sabemos, ella tenía razón. Perdí mis recuerdos de ti, lo que te obligó a mantenerte alejado. Luego vino Caitlin". Annie se estremeció como si él la quemara. "El gitano tenía razón en más de una cosa, te rompí el corazón innumerables veces y todavía lo hago..."

"Por favor, no digas más..." suplicó Annie levantando una mano para evitar que siguiera sintiendo la culpa carcomiéndola.

Julien la sorprendió y la agarró por los dedos, luego la levantó bruscamente hasta ponerla de pie contra su tenso cuerpo. La sostuvo con fuerza por su cintura sin dejar ni un centímetro de espacio que los separara.

La respiración de Annie se cortó ante el contacto repentino e inesperado. Al levantar la cabeza, su mirada chocó con la de él, de color gris brillante. Tragó pesadamente, sin romper nunca el contacto visual mientras Julien continuaba.

"Lo juro por mi vida, nunca la toqué íntimamente, nunca sentí algo por ella. Incluso cuando estaba con ella, me sentía *mal*. Me arrepiento de todo y deseo poder borrar todo el dolor que te infligí". Julien dijo susurrando la última parte cerca de sus labios entreabiertos. La fuerte intensidad de sus ojos transmitía convicción y una gran necesidad de ser creído. "No dejes que algo que no existía destruya lo que tenemos. Eres hermosa, desafiante, fuerte y mucho más de lo que puedo expresar con palabras. Cuando veo tu rostro es como si el mundo se abriera. Eres mi regalo en esto. vida... mi felicidad está en tus manos. No puedo perderte otra vez... Debes

creerme."

Annie se sintió débil y abrumada, sus palabras penetraron profundamente en su esencia. Escuchar a Julien casi rogarle que le creyera la hizo pedazos. Ella lo había alejado debido a la duda y la negatividad que se arremolinaban en su cabeza haciéndola creer lo peor. Ella lo culpó por algo que no era cierto.

La gente siempre se apresuraba a juzgarla y Annie se dio cuenta de que estaba haciendo exactamente lo mismo consigo misma y también con Julien.

Los meses de dolor la dejaron creer cualquier cosa. Hasta hace poco, ella no merecía la felicidad, ya que la perdió cuando lo perdió a él. Lo que le dijo a Cici antes era correcto, ya no le quedaban ganas de luchar. No podía luchar contra el amor que sabía que siempre tendría por él en su corazón.

No importa cuánto luchó en esta batalla, Julien finalmente ganó la guerra sin darse nunca por vencido. Él era su rival en todos los sentidos y mucho más. Más fuerte, mucho más superior y grandioso, podría conquistar el mundo y terminaría erguido con todo su poder y gloria. Este hombre poderoso ante ella nunca se rindió. Era demasiado honorable, demasiado desinteresado. Él siempre la ponía a ella primero que a él mismo.

Nada lo detuvo. Nada lo detuvo.

Recuerda , *los ojos nunca mienten* , se recordó.

No era conocimiento sino una sensación: un sentimiento de tensión en lo más profundo de Annie que sabía que Julien estaba diciendo la verdad. La confianza fuera de lugar se hizo añicos en el olvido cuando sintió que la devolvían a la vida. El capullo seguro que envolvió alrededor de su alma dañada se derritió. Era como si sus dos almas fueran destrazadas y finalmente unidas nuevamente.

Él fue el calor que derritió todo el hielo.

De una vez por todas.

Donde sus manos colgaban sueltas a los costados, las subió hasta sus hombros sintiendo la tensión después de escuchar su desgarradora súplica. "Yo-yo...te creo." Annie susurró entrecortadamente inclinando la cabeza más cerca de su rostro.

Julien cerró los ojos aliviado, envolvió su mano detrás de su cabeza y bajó la cara hasta la curva de su cuello, inhalando su dulce aroma. Besó su cuello con amor y la apretó con más fuerza contra su pecho. Annie se aferró a él como si su vida dependiera de ello y le rodeó el cuello con fuerza con los brazos. Permanecieron abrazados, suspendidos en el tiempo durante varios minutos sin decir nada. Comunicaron su necesidad y amor mutuo en silencio. Abrazarnos el uno al otro fue suficiente.

Nunca más me dejes ir , rezó Annie en silencio, inhalando la loción para después del afeitado a lo largo de su cuello. Ella acarició el largo cabello contra su nuca y cerró los ojos en paz.

Finalmente, Julien aflojó su agarre para consternación de Annie y lentamente se inclinó sobre una rodilla sin soltar nunca sus manos, necesitando mantener el contacto con la piel.

"He planeado este momento desde nuestro primer encuentro hace meses. Y hasta antes planeé que esto sucediera frente a nuestras familias. Pedí la bendición de tus padres ayer antes de nuestra cita. Les informé de mis intenciones antes de que te enteraras. "Mi identidad anoche. Por cierto, están abajo, esperándonos... pero me niego a esperar más".

Annie miró confundida, pero pronto se dio cuenta con los ojos muy abiertos y sin parpadear de las intenciones de Julien y su corazón comenzó a acelerarse.

Cici tenía razón, pensaba proponerle matrimonio.

"Desde la primera vez que te vi supe que eras diferente, especial. Mi faro de luz en la

oscuridad. Nunca en mis sueños más locos imaginé encontrarte y cuando lo hice, la conexión entre nosotros estuvo ahí desde el principio. Eres mi otra mitad, mi alma gemela. Mi mundo sin ti no tiene definición".

"No puedo vivir un día más en esta tierra sin saber si serás mía permanentemente". Annie contuvo la respiración intentando contener las lágrimas. "Nunca he deseado nada en este mundo como te deseo a ti. *Nunca* desearé nada en esta vida excepto que estés a mi lado, ahora y siempre. Tú. Completo. Yo." Declaró Julien mientras buscaba en su bolsillo y sacaba un gran anillo de diamantes rosa. "Duquesa... ¿me harías el honor de sellar mi destino de una vez por todas y convertirte en mi esposa?"

Julien la observaba atentamente, su mirada atravesándola con su intensidad y amor. El anillo que recuperó estaba flotando sobre su dedo anular mientras esperaba su respuesta. El gran diamante rosa hacía juego con el conjunto que él le regaló por su cumpleaños y era una de las piezas más preciosas y exquisitas que jamás había visto. No podía imaginar un diseño más hermoso y articulado.

Una lágrima cayó y aterrizó entre sus manos entrelazadas cuando Annie se dio cuenta de que eran suyas. No pudo detenerlos ya que le nublaron la visión, nublando la escena ante ella. La intensidad de sus emociones aumentó debido al delicado momento y a los meses anteriores que se adelantaron todos a la vez.

Annie giró su rostro hacia un lado tratando de ocultar su rostro surcado de lágrimas, pero ya era demasiado tarde, las lágrimas seguían cayendo en cascada por sus mejillas, hasta su mandíbula y cayendo implacablemente. Ella pensó que este día nunca llegaría.

Era todo lo que ella siempre había querido y necesitado: un futuro, *él* ...

"Duquesa, ¿qué pasa? ¿Por qué lloras?" Julien se aseguró de deslizar con seguridad el anillo a lo largo de su dedo meñique antes de agarrar su cintura con firmeza y mantenerla en su lugar antes de que pudiera alejarse de su mirada indiscreta.

Ella se ahogó ante la esperanza y la preocupación que emanaban de sus ojos. Annie no pretendía hacer que el momento pareciera tan difícil. Debería ser el momento más feliz de su vida.

"Me rompiste, me cambiaste, me enseñaste a amar. Pensé que era fuerte, pero tú eras más fuerte, poderoso y, lo más importante, alguien que podía manejarme. Sé que soy difícil y testarudo. *Pero* tú "Nunca me di por vencido. Sin ti mi vida no significa nada. Las cosas buenas les llegan a aquellos que esperan y me alegro de haberlo hecho porque no te tendría". Annie se secó el rostro surcado de lágrimas y miró con amor el rostro preocupado de Julien. "Sí", dijo, y se arrodilló y tomó su rostro entre sus manos, "Me casaré contigo".

Julien apretó sus labios contra los de ella en un beso devastador lleno de anhelo. Vertieron todo el sentimiento mutuo en el beso que duró unos minutos. Julien recorrió con sus manos todo su cuerpo y debajo de su camisa, necesitando sentir su piel contra sus manos callosas.

Un golpe en la puerta los interrumpió cuando se separaron rápidamente y se pusieron de pie. "¡Adelante!" Annie gritó secándose las lágrimas que le quedaban en la cara y ajustándose la camisa y el cárdigan en su lugar. Su madre y Kate entraron con amplias sonrisas adornando sus rostros. Julien estaba detrás de ella, rodeándole la cintura con las manos y sosteniéndola contra su cuerpo.

"¿Supongo que todo se ha aclarado?" Charlotte preguntó mirándolos de cerca. Kate entró de pie junto a Charlotte, con una expresión expectante en su rostro.

"Sí, así fue. No pude esperar más y le pedí que se casara conmigo también". Julien respondió por los dos. La sonrisa era evidente en su tono. Annie trató de reprimir su sonrisa pero fracasó

mientras miraba tímidamente a ambos. Tanto Kate como Charlotte chillaron de alegría y se abrazaron emocionadas.

"¿Y qué dijo ella?" Kate preguntó con una amplia sonrisa. El tono de su voz ya mostraba que sabía la respuesta pero sintió la necesidad de preguntar mirando los dedos de Annie buscando el diamante. Pero frunció el ceño al no poder ver el anillo de compromiso.

"Dije si." Declaró Annie, sintiendo a Julien apretarla más fuerte contra él. Charlotte aplaudió alegremente y avanzó con los brazos abiertos hacia su hija.

"Bueno, entonces, ¿dónde está el anillo?" Preguntó Kate viendo a Charlotte envolver a Annie en un abrazo de felicitación. Julien soltó su agarre, permitiéndole algo de espacio. Levantó la mano mostrándole a su madre el anillo en su dedo meñique.

"Estaba a punto de ponérselo en el dedo cuando entraste, madre". Julien dijo mientras le guiñaba un ojo a Annie viendo sus mejillas una vez pálidas y sonrojadas.

"¡Qué maravilloso!" Charlotte dijo efusivamente y se alejó, secándose una lágrima de su mejilla. "Perdón por haber interrumpido. Teníamos demasiada curiosidad para esperar abajo".

"Tengo ciertas condiciones." —anunció Julien con toda seriedad. Las damas volvieron su atención hacia él. "La boda se llevará a cabo más temprano que tarde. En menos de un mes para ser precisos". La sorpresa que se registró en los rostros de sus madres no tuvo precio. Annie siguió escuchando pacientemente y sin parpadear. "Ustedes, señoras, tendrán mucha planificación y estoy seguro de que ejecutarán todo lo necesario para entonces".

"¡Qué...! ¡Pero eso es un aviso demasiado breve!" -exclamó Kate-.

"¡Tenemos mucho que hacer!" Charlotte dijo al mismo tiempo. "Solo el vestido tomará un mes —"

"El vestido ya está cuidado." Julien habló alto y claro por encima de sus voces.

Los ojos de Annie se abrieron como platos.

"¿Recuerdas el día que visitamos esa pequeña boutique?" Julien se dirigió hacia Annie. Ella asintió aturdida. "Compré el vestido que viste en el escaparate. Sabía que te gustaba cuando te vi robarle miradas. Está escondido de forma segura en la boutique esperándote..."

La boca de Annie se abrió por la sorpresa. Ella no podía creerlo y parpadeó hacia él. *Compró el vestido de novia del que ella se enamoró ese día.* Todo sin que ella lo supiera. Él planeó todo.

"Eso es muy romántico". Kate murmuró con un suspiro agarrando el brazo de Charlotte. "Los dejaremos a ustedes dos para que hablen las cosas e informen a su padre de la gran noticia". Charlotte y Kate se marcharon en silencio y cerraron la puerta tras ellas.

"Se suponía que debía proponerle matrimonio antes, pero el accidente pospuso mis planes..." Se detuvo, acercándose a su figura inmóvil y quitándose el anillo de su dedo. "Creo que esto te pertenece..." Dijo extendiendo su mano, esperándola mientras ella le daba su mano izquierda. Julien deslizó el gran diamante rosa en su dedo anular.

Encaja perfectamente.

Julien le besó el dorso de la mano y la acercó a él mientras ella apoyaba la cabeza sobre su pecho. "Esto no parece real". Annie dijo con voz aturdida sintiendo el peso extraño del hermoso diamante posarse en su dedo.

"Todo esto es muy real, amor. Créelo. Agrégalo. Saborealo. Finalmente lo que imaginé hace meses finalmente se hará realidad".

"¿Y qué es eso?" Annie preguntó contra su pecho, acercándose más a él y envolviendo sus brazos alrededor de su cintura.

Julien le besó la coronilla. "Te convertirás en mi esposa, por supuesto. Sra. Julien St. James".

El vestíbulo se inundó de rosas de color fucsia. Cientos y cientos fueron colocados en el suelo y a lo largo de las mesas, mientras Julien la llevaba de la mano al estudio de su padre. "Tus favoritos." Señaló.

Annie le sonrió agradecida.

"Es demasiado..." Murmuró.

"Nunca nada es demasiado para ti mi amor"

Sus padres estaban sentados y charlando tranquilamente entre ellos. Cici, Anthony, Sonny, Sheila, Phaedra y Duncan estaban entre la multitud que se reunió en el estudio. Todos se pusieron de pie al oírlos entrar. Se entregaron fuertes aplausos y felicitaciones, se intercambiaron abrazos y besos.

"Entonces, ¿qué es lo que escuchamos sobre la boda en menos de un mes?" Patrick arqueó una ceja hacia ambos. Desde que entraron Julien nunca la soltó. Su brazo rodeó firmemente su cintura.

"No quiero esperar más". Julien habló por los dos. Su voz no dejaba lugar a discusión mientras miraba con confianza a su padre. Annie tragó saliva nerviosamente mirando al frente. Tenía la sensación de que su padre cuestionaría lo repentino de la fecha.

"Veo." Dijo Patrick pensativamente acariciando su barbilla. "Todo esto es tan repentino. Estas cosas toman tiempo..." Siguió su camino.

"La he esperado toda mi vida. Después de lo que ella y yo hemos pasado, esperar más no tendría sentido".

"Patrick, detente. ¡Están felices y finalmente juntos! Estoy de acuerdo con Julien, cuanto antes mejor. ¿Por qué esperar?" Charlotte intervino en su defensa.

"Pero no puedo perderla también..." se defendió Patrick. "Cici y Anthony también han fijado una fecha. Mis hijos me dejarán demasiado pronto"

El corazón de Annie se rompió. Su padre parecía miserable.

"Papá, no voy a ir a ninguna parte. Siempre estaré cerca de ti. ¿Recuerdas el día que hablamos?" Su padre asintió en silencio. "¿Necesitas dejarnos ir a vivir nuestras propias vidas...?" Annie le recordó mirándolo a los ojos expectante con esperanza. Patrick cerró los ojos derrotado.

"Lo sé. Si esto es lo que quieres, que así sea". Dijo con aceptación. Annie abrazó a su padre y le besó la mejilla.

"Sí, así. Gracias papá". Annie susurró y se echó hacia atrás mientras estaba en sus brazos y le sonrió. Aunque Patrick le devolvió la sonrisa, había tristeza.

"¿Dónde vivirás? ¿Dónde se llevará a cabo la boda? Estas cosas deben tenerse en cuenta, el tiempo es esencial". Patrick preguntó soltando a su hija en los brazos de Julien.

"Una casa situada a unas pocas casas de la misma calle acaba de salir al mercado. Contraté a un agente para recopilar información sobre la disponibilidad". Julien habló, mirando de Patrick a Annie. "Si te gusta, te haré una oferta y puede que sea nuestra futura residencia. Cualquier cambio necesario se puede arreglar para remodelarlo y completarlo cuando nos casemos. Supuse que te gustaría estar cerca de nuestras familias. ..." Él explicó.

Annie asintió, procesando lentamente toda la información. Julien era realmente un hombre muy considerado, conocía sus deseos y necesidades sin tener que hablar. "Me encantaría que." Ella habló en voz baja. Todo estaba sucediendo tan rápido que era difícil creer que todo fuera real.

"Podemos celebrar la boda aquí en la finca. Hay espacio más que suficiente. Se puede instalar una carpa bellamente diseñada para acomodar a los invitados. Eso cuidaría la ubicación...",

ofreció Charlotte a la ligera.

"Eso me gustaría. No hay tiempo para mirar a otro lado. Y una boda íntima suena maravillosa". Annie respondió con una sonrisa mientras Julien la abrazaba con más fuerza y besaba su frente.

"Necesitas elegir un tema, colores y cosas similares, Annie... De esa manera sabemos qué se necesita para comenzar a configurar". Cici intervino.

Annie frunció el ceño profundamente pensativa. Debe ser único, diferente. Algo que nadie olvidaría jamás. Se le ocurrió un momento después.

Hielo

Después de todo, ella era conocida como la reina de hielo, qué irónico parecería todo y, sin embargo, tan hermoso, tan mágico. Imaginando un comienzo suspendido, helado y cristalino. "Un paraíso invernal helado". Respondiendo con confianza con una pequeña risa. En el momento en que se deslizó por sus labios, a Annie inmediatamente le encantó el tema de su boda.

Cici soltó una carcajada pero rápidamente se tapó la boca con la mano. Patrick le levantó una ceja, mientras una pequeña sonrisa iluminaba el rostro de su madre. Kate y Victor, que habían estado en silencio todo el tiempo, sonrieron con un brillo de comprensión en sus ojos. Annie miró la expresión de sorpresa de Julien.

"Pensé que había derretido todo el hielo, amor..." Susurró cerca de su oído provocando que ella reprimiera un escalofrío de placer.

"Se ajusta a la descripción." Sonny murmuró en voz baja y, tan pronto como salió, Sheila le dio un codazo en las costillas con el ceño fruncido.

Una garganta se aclaró detrás de ellos. Brett se paró en la entrada de la puerta, con las manos en los bolsillos y entró suavemente con un pequeño movimiento de ceja. "Contrariamente a la creencia popular, ella es lo opuesto a tener un corazón frío". Dijo con una sonrisa y caminó hacia Annie y Julien. Ella sonrió cálidamente a su amado tío. "Felicitaciones muñeca". Acariciando sus mejillas con sus pulgares y dándole un beso en la frente.

"Gracias tío Brett". Poniéndose de puntillas, le besó en la mejilla. "Gracias por todo."

Él la cuidó cuando estaba en su punto más bajo. Él le hacía compañía cuando se sentía sola. Él la mantuvo en movimiento. Su aprecio por él era profundo, más profundo de lo que las palabras podrían expresar. Él asintió comprensivo y volvió sus ojos azules hacia Julien.

Brett estrechó firmemente la mano de Julien. "Hazle daño otra vez y te arrepentirás".

"Nunca más." Julien respondió mientras levantaba ligeramente los labios.

"Bueno, no sé ustedes, pero lo que quiere la Reina de Hielo... La Reina de Hielo lo recibirá..." declaró Cici, inclinándose juguetonamente como lo haría un súbdito real por respeto en presencia de una Reina. .

El pequeño grupo se rió de alegría.

Capítulo 45

"No escatimes en gastos", le había dicho Julien a Annie mientras ella planeaba con entusiasmo la boda de sus sueños.

Sin más dudas, la familia de Julien y Annie comenzaron los preparativos. Charlotte contrató al mismo coordinador de bodas que conocía y comenzó la planificación. Hablaron sobre la combinación de colores que se necesitaría para crear la apariencia de una atmósfera helada. Se eligieron colores, se crearon diseños, se eligieron flores y la creación poco a poco comenzó a cobrar vida fuera de los dos acres de terreno fuera de la casa de Taverron.

El contratista contratado comenzó a montar la tienda de campaña hecha de la seda más fina. Se cernía sobre ellos como una nube de marfil. Candelabros de cristal estaban esparcidos y colgados a lo largo del techo, mientras los electricistas trabajaban sin parar para instalarlos y hacerlos cobrar vida.

Las mesas y sillas comenzaron a amontonarse. Una pista de baile se estaba formando mientras los trabajadores arrastraban la madera y juntaban las piezas. Los sonidos de las perforaciones resonaron durante todo el día, casi todos los días durante las últimas semanas.

Al mirar por última vez la carpa nupcial, Annie se giró solo para chocar con un pecho duro como una roca. Casi perdiendo el equilibrio, un par de brazos fuertes la agarraron por la cintura y la estabilizaron.

"Siempre estaré cerca para atraparte, amor". Escuchó a Julien decir suavemente con su leve acento y una sonrisa traviesa mientras miraba hacia arriba nerviosa. Su corazón latía inusualmente rápido por el impacto y toda la fuerza de su rostro diabólicamente hermoso.

Desde que él le propuso matrimonio, ella y Julien han sido inseparables. Estuvo aún más atento que antes del accidente. Viajaban juntos para trabajar por las mañanas y luego se marchaban juntos. La única vez que se separaron fue cuando salieron a sus oficinas respectivamente.

Sin embargo, eso nunca impidió que Julien viera. Se aseguró de invitarla a almorzar, insistiendo en que comiera y recuperara todo el peso que había perdido, lo que finalmente logró gracias a tres comidas completas al día.

"Hola. No me dijiste que vendrías." Ella respondió, sonriendo y cruzando los brazos alrededor de su cuello. Julien apretó su cintura, acercándola y besándola detrás de la oreja.

"Pensé sorprenderte", murmuró mientras mordisqueaba la piel de su cuello, inhalando el rico olor de su perfume que siempre lograba embotar sus sentidos. "Mi reunión terminó temprano. El contratista se comunicó conmigo, necesita que inspeccionemos las últimas renovaciones. Vine a buscarlo para que podamos ver los cambios juntos".

El placer de su simple toque y sus simples besos hicieron que una oleada de deseo se extendiera como un reguero de pólvora bajo su piel. "¿Que estas esperando?" Ella gimió y cerró los ojos mientras él mordisqueaba la piel de su cuello. "¿Encontrar maneras de distraerse?"

"En efecto."

Julien y Annie entraron a su futuro hogar, de la mano, mientras los trabajadores trabajaban sin parar para finalizar los toques finales de la remodelación casi completa. "Ven", dijo, nos encontraríamos en la suite principal. Dijo Julien mientras subía la escalera de mármol hasta el segundo piso.

Julien y Annie decidieron comprar la casa que les sugirió ver inmediatamente después de su propuesta, e inmediatamente les encantó. Tenía un hermoso estilo mediterráneo con

revestimiento de estuco y una gran entrada circular frontal que ofrecía un generoso camino privado. No era ni demasiado grande ni demasiado pequeño, con cinco dormitorios, techos altos, un gran salón de gran tamaño, una gran sala de estar, un gran comedor formal, una cocina muy espaciosa, una biblioteca, una sala de cine, una piscina y varios balcones derivados de algunos de los dormitorios. Todo lo que necesitaba era una simple remodelación para reemplazar el aspecto anticuado.

Julien cerró rápidamente la casa esa misma semana y la remodelación comenzó al día siguiente cuando el agente entregó las llaves en sus manos.

Comenzaron por los suelos. Se instalaron pisos de mármol beige en la mayor parte de la casa, mientras que las habitaciones, que anteriormente tenían una vieja alfombra marrón peluda, ahora fueron reemplazadas por una textura aterciopelada plana y detallada. Se cambiaron los topes de cocina y baños en toda la casa por granito. Se agregaron molduras de techo en varias habitaciones y se reemplazaron todas las puertas y bisagras. La pintura interior se cambió de blanca a canela. También se cambiaron las lámparas, se colgaron candelabros del comedor, la sala de estar y la suite principal. El vestíbulo era grande y espacioso, y una magnífica lámpara de araña de cristal de ciento cincuenta kilos descendía del techo.

Agregaron una gran fuente de cinco niveles en el medio del camino circular. El paisaje del gran patio trasero, que alguna vez estuvo seco por la maleza y las plantas moribundas, se repuso con arbustos verdes, rosas, hortensias y matorrales en flor de Camilla. Pequeñas palmeras reemplazaron a las decadentes alrededor de la finca; algún día se mantendrán altas y altas.

Mientras Annie seguía reuniéndose con el paisajista para repasar los diseños, Julien la acompañó e insistió en que se incluyera una planta específica: el jazmín. "Quiero muchísimas jazmines esparcidas por toda la finca".

Annie no pensó mucho en ello pero de todos modos tuvo que preguntar por qué. Rápidamente explicó que le recordaba su olor. "Es una fragancia atractiva que me recuerda a ti. Cada vez que pasabas a mi lado, el olor de tu perfume de jazmín me rozaba como una brisa acogedora. Su potente riqueza y dulzura es algo que insisto en tener a mano en todo momento".

A Annie le calentó el alma oírle decir lo afectado que estaba por el perfume con aroma a jazmín de su firma preferida que ella siempre se aplicaba detrás de las orejas y las muñecas. Estaba tan insensible al olor que ya no podía olerlo en sí misma. Y lo más atractivo era que Julien no se daba cuenta de lo apuesto y encantador que era para ella. Los cumplidos fluían de sus labios con tanta naturalidad que hicieron que ella se enamorara aún más de él.

Annie siguió su mirada con alegría mientras él la conducía, vislumbrando rápidamente el trabajo terminado. Quería saltar como una niña y aplaudir de alegría. El sueño de toda niña era querer tener una casa propia y casarse con el hombre de sus sueños y se estaba haciendo realidad ante sus propios ojos.

Julien siguió tirando de ella mientras ella se detenía brevemente para absorberlo todo. Pero ella detuvo sus pasos y apartó su mano de la de él.

"Quiero mirar de verdad, Julien. ¡Dame un segundo!" Ella se quejó con ligera irritación, dándole la espalda y cruzando los brazos sobre el pecho. No le habían permitido ver el progreso durante las últimas dos semanas. Julien insistió en que había sido demasiado peligroso con todo el equipo tirado y los pintores tardaron más de cinco días en completar el nivel superior e inferior.

"Lo siento amor, no quiero apresurarte pero el hombre me llamó mientras estaba en mi reunión, lleva una hora esperando". De pie detrás de ella besando la parte superior de su cabeza. "Prometo que haremos un recorrido completo".

Ella suspiró y finalmente le permitió arrastrarla con él. Caminaron hacia el final del pasillo hacia el dormitorio principal. Al abrir las puertas dobles, entraron y encontraron a Richard, su contratista, esperándolos.

La suite principal fue la última en finalizarse. Annie añadió un gran jacuzzi al baño y cambió los tocadores. Era grande y tenía innumerables armarios para guardar toallas y productos de higiene personal. La suite en sí era enorme, de seiscientos pies cuadrados, con una pequeña sala de estar en la que fácilmente cabían un sofá y dos sillas. Contra la pared había una chimenea de gas con una repisa tallada a mano.

Instantáneamente soltó la mano de Julien y entró en el espacioso armario que parecía más bien un probador personal, con un grito ahogado. Annie se puso de pie y giró en círculo accediendo lentamente al trabajo terminado.

Originalmente era demasiado pequeño, mucho más pequeño que el actual que tenía en casa de sus padres. Para que pudiera acomodar su ropa y la de Julien, Annie sugirió derribar algunas paredes para ampliarlo.

Fue mejor de lo que imaginaba. La alfombra era de un hermoso y suave color beige, era serena y pacífica, dándole a la habitación un ambiente tranquilo. Estante tras estante delineaban las paredes, se instalaron barras, estantes y cajones personalizados, mientras que encima de ellos, a cinco metros de altura, colgaban pequeños candelabros que iluminaban la gran habitación. En el centro había un sofá circular en el que Annie fácilmente podía imaginarse sentada para ponerse los zapatos.

"Guau." Ella susurró. Julien se acercó a ella por detrás y la besó cariñosamente en el cuello.

"¿Es así como imaginaste que todo saldría?" Preguntó.

"Aun mejor." Ella murmuró.

"Bien." Dice y mira su reloj. Ya era tarde y todavía necesitaban completar el menú de la cena del banquete. "¿Te gustaría almorzar? Podemos ir al restaurante libanés que vamos a atender para la boda y como estaremos allí, puedes repasar los últimos preparativos con el dueño".

"Suenan maravilloso." Dijo mirando el gran espejo de pared en la esquina. Respirando profundamente, Annie se giró en los brazos de Julien y reflexionó sobre todo lo que había cambiado en sólo tres semanas.

"¿Qué pasa, amor? Pareces preocupada." Observó besando su frente. Julien apoyó la cabeza contra su pecho y la rodeó con sus brazos. Annie miró desde el espejo sintiendo los cálidos cosquilleos de felicidad esparcidos por todo su cuerpo.

"Todo ha ido avanzando de forma borrosa. Es difícil procesar que todo esto esté sucediendo tan rápido. Siento que no lo puedo creer". Levantando la cabeza para mirarlo, Julien inclinó el cuello y la besó sensualmente, rozando sus labios contra los suyos. Annie se puso de puntillas y le rodeó el cuello con los brazos, arrastrándose contra él, profundizando el beso.

Siempre lucharon por el control. Cuál debía rendirse a la misericordia de los demás para tomar la iniciativa. Fue una batalla que disfrutaron. Los besos que compartían eran siempre acalorados y ásperos. La mayoría de las veces Annie cedió y le dejó tomar el control.

Dos alfas. Uno de ellos.

"Te aseguro que todo esto es muy real. En siete días estará completo. Tú y yo finalmente juntos como marido y mujer". Él susurró contra su cabello, apretándola posesivamente contra su longitud.

Al entrar al restaurante Al Amir fueron recibidos por el propio propietario, Moe. Después de completar el menú de la cena, finalmente se sentaron en una mesa privada hecha para dos y

rápidamente pidieron algunos de sus favoritos. Hummus, baba janouge, pasteles de carne, pasteles de espinacas, brochetas de pollo y carne, tabouli y hojas de parra finalmente se extendían frente a ellos.

Comieron en silencio mientras disfrutaban de su comida escuchando la música árabe sonando suavemente de fondo. Julien se secó la boca y se aclaró la garganta. Annie lo miró y sonrió. Él la miró expectante, como si quisiera decir algo. Dejó el tenedor y ajustó la servilleta que yacía en su regazo, prestándole toda su atención.

"Necesitamos discutir algo antes de la noche de bodas...", comenzó. Iba a ser un tema delicado y necesitaba saber qué esperaba ella. Annie asintió para que continuara, sonrojándose levemente y moviéndose en su asiento. "Nunca hemos hablado de niños. ¿Cuándo te gustaría formar una familia? ¿Te gustaría esperar?"

Annie sintió que el calor subía por sus mejillas. Aunque se esperaba que el tema surgiera eventualmente, el pensamiento nunca pasó por su mente. Habían estado tan ocupados con la boda durante las últimas semanas que Annie nunca pensó en lo que vendría después. Tal vez era hora de informarle de su sueño. Automáticamente hizo que su abdomen hormigueara sólo de pensarlo, recordando la sensación de un niño moviéndose dentro de ella.

"Por supuesto que me gustaría tener hijos". Ella respondió sonrojándose de un rojo más intenso. "Tengo algo que decirte antes... Tuve un sueño vívido hace meses... sobre nosotros dos". Respiró hondo para calmar sus nervios y continuó. "Estaba usando un vestido blanco y acostada en nuestra cama. Estaba embarazada de nuestro hijo. Vi tu mano acariciando mi vientre muy embarazado y era un sueño que esperaba que se hiciera realidad más temprano que tarde".

Las cejas de Julien se alzaron sorprendida. Intrigado con la nueva información. "Dime, ¿estábamos juntos ya?" Preguntó sonriendo, la diversión era evidente en sus ojos

"Sí y no. Fue el día antes del viaje a Hawaii. Me sentí tan real como Julien. Podía sentirlo moverse dentro de mí. Fue una de las experiencias más alucinantes que jamás haya sentido". Inconscientemente, sus manos se enredaron alrededor de su cintura.

"¿Él? ¿Era un niño?" Mirándola de cerca.

Ella asintió.

"Bueno, estoy más que obligado a hacer realidad ese sueño, amor". Dándole un guiño malvado. "Entonces, ¿debo entender que no necesitaremos ninguna acción preventiva en ese departamento?"

Annie volvió la cara avergonzada y gimió internamente. Se llevó las manos a las mejillas para aliviar un poco el calor. "No creo que suceda de inmediato. Uf, ni siquiera quiero decirte esto en voz alta". Mordiéndose el labio. Annie bajó el tono de su voz. "Tendré mi período una semana después de la boda. No podré concebir hasta después". Ella pronunció la última parte, mirándolo atentamente.

"Mucho tiempo para practicar". Tirando de su espalda y riéndose de su expresión incorregible. Annie lo miró juguetonamente, agarrando la servilleta que yacía sobre su regazo haciendo que sus nudillos se pusieran blancos. Tuvo la necesidad de arrojárselo y borrar esa expresión engreída de su rostro.

"Esta es la discusión más incómoda que he tenido jamás". Declaró en voz baja.

Un camarero se acercó a su mesa y comenzó a recoger los distintos platos que habían completado. "Aquí está el menú de narguiles, si te apetece uno". Colocándolo sobre la mesa entre ellos. "¿Quieres postre?" Preguntó sin pensar en la incomodidad en el aire entre ellos.

Alcanzándolo y escaneando rápidamente el pequeño menú que Annie ordenó para ambos. "Sí, por favor. Baklava y café turco... en cuanto a la pipa de agua, tendremos la delicia de pelusa de

melocotón, gracias". Annie respondió. El camarero asintió y terminó de recoger la mesa.

Cuando el camarero desapareció, Julien se reclinó en su silla y observó con indiferencia la postura rígida de su prometida y la desaprobación evidente en sus rasgos. "Seré tu marido muy pronto. Necesito saber estas cosas antes de consumir el matrimonio, amor. Esta conversación fue mejor de lo que esperaba. Es un sueño que estoy decidido a hacer realidad para ti. No puedo esperar". Siempre fue audaz y demasiado seguro de sí mismo. Sus profundos ojos plateados se clavaron en sus orbes azules y recorrieron la parte superior de su torso.

"¡Deja de mirarme de esa forma!" Susurró sintiendo el deseo apretar su cintura.

"Más que una conversación ocurrirá entre nosotros amor, como lo has experimentado. Debes acostumbrarte a los momentos *más* íntimos que compartiremos".

"¡Debemos hablar de nuestros momentos *íntimos* en público!" Ella respondió acaloradamente avergonzada buscando en el pequeño restaurante. Se estaba llenando rápidamente a medida que se acercaba la hora de la cena. "Alguien que pase por allí podría oírnos".

"Nadie oirá. Lo aseguro." Julien sonrió con picardía y puso la mano sobre la mesa, con la palma hacia ella. Annie cruzó tímidamente la pequeña distancia y le tomó la mano. Se lo llevó a los labios y besó sus nudillos con ternura, girando el anillo de compromiso y mirándolo brillar a la luz. "Te amo, y lo sabes. Pido disculpas si me estaba divirtiendo un poco a tu costa. Me encanta ver la inocencia en ti, es indulgente".

Annie no pudo evitar sentirse reconfortada por sus palabras. "Te amo."

Un momento después reapareció el camarero con el café y los postres. Otro joven lo siguió sosteniendo la cachimba que iban a compartir y colocándola suavemente en el suelo. El rico aroma del café finamente molido pululaba a su alrededor mientras el camarero servía las pequeñas tazas blancas y redondas. "Disfrutar." Dijo y los dejó.

"Gracias." Julien y Annie murmuraron al unísono.

El joven puso tres carbones encima del recipiente donde estaba el tabaco, le entregó a Julien la manguera y se fue.

"¿Cómo van las pruebas del vestido?" -preguntó Julien después de tomar un pequeño sorbo de café y encender la pipa de agua.

"Están casi terminados. Mañana está programada una prueba final más. Con suerte, será la última. La costurera tuvo que apretar el busto nuevamente. Si me queda bien, mañana me lo llevaré a casa. Tuvieron que hacer el velo a medida para Combina con el vestido también y debería estar terminado mañana también". Annie respondió mientras le daba un mordisco a su baklava.

"Excelente. Esas son muy buenas noticias, estoy segura de que lucirás la reina que eres". Julien no podía esperar a que llegara el tan esperado día de su boda. Dando unas cuantas caladas más, le entregó la manguera para fumar.

Cuando se probó el vestido por primera vez, sintió como un sueño hecho realidad. No podía creer cómo le quedaba el vestido cuando se lo probó por primera vez. Fue único. Aprendiendo de los empleados, fue uno de los diez distribuidos en todo el mundo. Pedirlo hubiera sido imposible. Por suerte el vestido era una talla más grande de la que normalmente usaba. La costurera le informó que no era necesario asimilar mucho.

El corpiño era tan delicado y de diseño intrincado que brillaba y brillaba bajo las luces brillantes de la boutique muy liviana. La falda era hinchada, si no más. La envolvió como una nube. El tren era la parte favorita de Annie. Era tan largo, tan majestuoso y tan elegante que la dejó sin aliento. Muy bien podía imaginarse a sí misma luciendo como una verdadera reina, ciertamente así lo sentía.

El velo tuvo que ser cosido a mano para que combinara con los detalles de su vestido, le caía por la espalda y era tan largo como el vestido mismo. Para el toque final, Annie eligió una hermosa corona de cristal de Swarovski hecha a medida, un regalo especial de su madre y su padre.

"Hay un detalle más que debemos concluir. La luna de miel. ¿Adónde te gustaría ir?" - Preguntó Julien terminando su postre y apartando su plato.

"Quizás algún lugar que ambos nunca hayamos visitado. Un lugar diferente. Una nueva experiencia. Un lugar donde podamos crear nuevos recuerdos propios". Ella respondió encogiéndose de hombros.

"Está bien. Eso suena atractivo. ¿Quizás en algún lugar cálido?" -preguntó Julien, turnándose una vez más con la pipa de agua. Annie asintió con la cabeza. "¿Exótico?" Sonriendo ante sus ojos abriéndose. Julien miró la pipa de agua y luego volvió a mirar a Annie. "¿Tradicional?" Ella frunció levemente el ceño.

"¿Qué tal... Dubái?"

Los ojos de Annie se iluminaron. "Siempre quise visitar ese lugar. Me encantaría ir allí. Mi familia y yo hemos estado en el Líbano, Siria y Egipto, pero nunca más al este, en los Emiratos. Por lo que he oído, es hermoso. Eso suena ¡Me parece una idea maravillosa!"

"Está decidido entonces, iremos a los Emiratos Árabes Unidos. Lo reservaré esta noche. Déjame saber dónde te gustaría quedarte".

"Burj Al Arab está en una isla y he oído que es una experiencia increíble". Annie soltó emocionada, doblando los codos sobre la mesa mientras se sentaba en el borde de su asiento.

"Bueno, entonces eso fue fácil. Como dije, haré los arreglos esta noche. Asegúrate de empacar apropiadamente, está bastante húmedo". Mirando con aprecio al amor de su vida. "Te ves tan emocionada como yo, amor. ¿Crees que dos semanas serán suficientes?"

"¡Sí, es más que suficiente! No puedo esperar... ¡Gracias!" Annie se puso de pie, rodeó la pipa de agua y con los brazos extendidos le agarró la cara y le dio un beso grande y fuerte en la boca. Julien abrió las piernas, la sentó en su regazo, le abrió los labios y los profundizó. Él hizo un sonido abatido y hambriento mientras la acercaba aún más y la rodeaba con sus brazos sin despreciar a los clientes del restaurante. Era como si el mundo se hubiera detenido hasta que se rompieron en busca de aire.

"No mi amor, gracias. Espero mantener esa dulce y preciosa sonrisa en tu rostro por el resto de mi vida".

Capítulo 46

"¿Estás nerviosa Angie?" Preguntó Cici emocionada, parada detrás de ella frente al espejo de cuerpo entero. El profundo fucsia de su vestido de noche resaltaba contra el de Annie.

El vestido de novia abrazaba su busto mostrando la suave hinchazón de sus senos y estrechándose en su esbelta cintura. La falda de seda adjunta era amplia y elegante y brillaba bajo la iluminación mientras ella se contemplaba admirando el vestido mágico. Desde lejos parecían motas de diamantes plateados contra nieve pura. Era verdaderamente una creación con la que sólo se podía soñar en los cuentos de hadas. Fue puramente exquisito.

El cabello rubio rojizo de Annie estaba recogido en gruesos rizos y bien enrollado alrededor de la corona de Swarovski que se alzaba alta y poderosa sobre su cabeza. El velo de diamantes de imitación estaba bien metido detrás de la corona que delineaba su rostro y fluía por sus tonificados brazos, cintura y continuaba mientras los metros y metros de interminable material caían en cascada hasta llegar a todo el largo del vestido.

Se sabía que algunos de los mejores maquilladores procedían de Oriente Medio y Bassam Fattouh, una esteticista libanesa muy popular, llegó en avión especialmente para aplicarle los cosméticos en la cara y hacerla parecer una obra de arte. Un par de días antes de la boda, ambos trabajaron en qué colores y tonos funcionarían mejor con ella sin que pareciera demasiado terminada. Terminaron con un acabado elegante y hecho por expertos.

Se aplicó un delineador de ojos negro grueso en los párpados superiores e inferiores, dándole un ojo de gatito perfecto. Se añadió sombra de ojos plateada y dorada oscura al efecto. La base de cebada le dio un acabado mate perfecto. Se aplicó un ligero rubor en sus pómulos altos, mientras que un lápiz labial rosa fucsia acentuó sus labios hinchados.

"No." Ella respondió con sinceridad mirando su reflejo con aprecio. "Este es un sueño hecho realidad".

"¿Listo para ser presentado como la señora Julien St. James?" Preguntó su madre con una sonrisa llorosa. Annie asintió en silencio.

"Espera. Olvidamos una cosa". Kate declaró con una gran caja de terciopelo azul en sus manos. Se paró junto a Annie. "Esto es de Víctor y mío. No sabíamos qué más regalarte. Espero que te guste". Continuó mientras abría lentamente la caja.

A Annie se le cayó la mandíbula.

Dentro había un collar de diamantes grande y grueso y aretes anchos y colgantes a juego. "¿Esto es para mí?" Finalmente encontrando su voz. Originalmente planeaba usar el conjunto de diamantes rosas que Julien le regaló por su cumpleaños.

"Sí. Son diamantes por valor de treinta quilates. Lo escogí personalmente de mi joyero favorito. Nada más se compara. Sólo lo mejor para lo mejor, querida. Vamos, date la vuelta para que pueda ponerme esto. Charlotte y Cici, ¿podrían?" ¿Por favor levántale el velo? Preguntó Kate, soltando primero el collar grande y colocándolo alrededor del cuello de Annie. Una vez que cerró el candado, sacó los aretes y se los colocó en las orejas, primero uno que otro.

"Dios mío, Kate. ¡Esto es demasiado!" El peso del collar pesaba sobre su pecho pero complementaba maravillosamente la riqueza de su vestido. Al evaluar su apariencia en el espejo una vez más, en cada dirección que se movía los diamantes captaban la luz con sutiles destellos y destellos. Ella brillaba de pies a cabeza como una estrella brillante.

"Tonterías. No todos los días uno de mis hijos se casa con una de las mujeres más bellas del mundo. Debo confesar que te tuve en el ojo desde el principio..."

Annie se sonrojó y abrazó a Kate con fuerza. "Muchas gracias. Gracias por todo". Ella dijo

sinceramente. Se enderezó y se abanicó la cara con las manos tratando de elevar el calor de sus mejillas.

"De nada. Gracias". Kate dijo tomando un pañuelo de papel de la mesa y secándose los ojos mientras las lágrimas se formaban en las comisuras. Charlotte rodeó a Kate con el brazo en un abrazo lateral y pronto se unió al emotivo momento.

"¡Oye! ¡No llores, te vas a manchar el maquillaje!" Cici chirrió. Annie pudo ver que ella también estaba tratando de contener las lágrimas a pesar de su arrebato. Se separaron con sollozos y sonrisas tristes.

"Voy a ir a comprobar si todo está listo". —anunció Charlotte. Dándole a Annie una sonrisa alentadora y apretando sus manos suavemente, salió del dormitorio.

"Iré contigo Charlotte." Kate gritó. "¡Nos vemos ahí abajo, cariño!" Le dijo a Annie. Al salir por la puerta del dormitorio hacia atrás, sonríe y le lanza un beso.

Cici ayudó a Annie a sostener su pesado vestido y se sentó en el sillón a esperar. Al girar el gran anillo de compromiso en su dedo, los nervios que pensaba que no estaban presentes comenzaron a medida que pasaban los minutos. Cici estaba frente al espejo, haciendo pucheros con sus labios rosados y tomándose selfies con su teléfono. Annie sacudió la cabeza divertida. Bajando la mirada a su regazo, comenzó a admirar el intenso esmalte de uñas fucsia en sus dedos. Cuando se abrió la puerta, contuvo la respiración con anticipación.

Sheila entró con una gran sonrisa. Sus cejas se alzaron cuando sus ojos se posaron en la visión en blanco. "¡Te ves increíble!" Besando a Annie en ambas mejillas, Sheila se sentó frente a ella teniendo cuidado de no arrugar el intrincado diseño de su vestido esmeralda.

"Gracias, tú también. ¿Están todos aquí?" Annie preguntó mirando hacia la puerta.

"Sí. El resto de los invitados llegaron y están esperando. Pero antes de que pierda los nervios, tengo algo que decir... ¡Estoy embarazada!" Sheila anunció con una gran sonrisa y las mejillas sonrojadas.

Cici jadeó de emoción mirándolos a través del espejo mientras los ojos de Annie se abrieron con sorpresa.

"¡Dios mío! ¡Esas son noticias maravillosas! ¡Felicitaciones!" Annie se puso de pie y la abrazó con bastante torpeza debido a las limitaciones de su vestido.

"Gracias." Ella confió tímidamente.

Cici caminó hacia ellos y los abrazó a ambos felizmente. "Vaya. ¡Voy a ser tía!" Saltó arriba y abajo mientras aplaudía. Annie y Sheila se rieron. "¿Qué tan lejos estás?"

"Me acabo de enterar esta mañana. Tengo aproximadamente un mes y medio"

"¿Le dijiste a ese idiota de nuestro hermano?" -Preguntó Cici.

"Sí. En realidad, lo descubrió solo. Últimamente he sentido náuseas y desmayos. Duermo mucho más y me canso con facilidad". Sheila explicó encogiéndose de hombros. "Digamos que se dio cuenta y lo armó solo. Después de verme con náuseas en el baño esta mañana, ¡lo encontré sosteniendo cinco pruebas de embarazo diferentes!"

Annie y Cici intercambiaron una mirada impresionada. "¡Parece que no es tan denso como pensábamos!" Annie dijo con una sonrisa. Cici y Sheila se estaban conteniendo por reírse tanto.

"¡Dios mío! No puedo esperar hasta que Anthony y yo tengamos hijos. Sheila está embarazada. Poco después, Annie tendrá uno y luego yo". Suspirando dramáticamente con la mirada lejana.

Cuando Cici apretó sus brazos alrededor de ellos una vez más en su emoción, Annie sintió que la corona y el velo se desconectaban de los muchos alfileres que los sujetaban en su lugar. Al alejarse, se paró frente al espejo tratando de ajustar la corona ligeramente inclinada. "Maldita sea

Cici, mi corona está perdida gracias a ti. El peluquero ya se fue... ¡Ven aquí y ayúdame!" Ella refunfuñó.

"Bueno, discúlpeme mi *Reina*". Ella respondió sarcásticamente, parándose detrás de ella. "Necesito que te agaches para poder alcanzarlo". Annie le frunció el ceño pero obedeció. "¿Qué? Te tonificará las piernas." Sonriendo inocentemente.

"¡Arde como el infierno permanecer en cuclillas en una posición!" Ella respondió con un ceño más profundo. Aunque hacía ejercicio con regularidad, sin importar cuántas veces hiciera el movimiento, el ardor en los músculos de los muslos era insoportable. Sheila vino detrás de ella y ayudó a Cici a sacar los numerosos pasadores para reajustar la posición de las coronas.

"¡Piénsalo de esta manera, estarás bien preparado para tu noche de bodas!" Cici bromeó mientras se reía. Annie se sonrojó y Sheila reprimió una sonrisa.

"Estás enfermo, ¿lo sabías?" Annie dijo tratando de no sudar. Sintió los alfileres clavarse en su cabeza. "¡Ay! Ten cuidado. ¡Me vas a perforar el cuero cabelludo!"

"Relajarse." Sheila le entregó a Cici el último alfiler largo y marrón y lo insertó por detrás. "Listo, levántate y pruébalo, pero no intentes moverlo demasiado". Annie se puso de pie y se llevó la mano a la coronilla. Con la forma en que lo aseguró y probablemente tirando mechones de cabello junto con sus duros esfuerzos, era más que estable.

"Gracias."

"No hay problema. Me pregunto qué está tardando tanto". Preguntó Cici y ni un segundo después se abrió la puerta.

Charlotte cruzó el umbral. "Es la hora." Fue todo lo que dijo su madre y se hizo a un lado. Una figura alta y oscura estaba afuera de su habitación, ligeramente detrás de su madre, de espaldas. Una inevitable sensación de déjà-vu la invadió.

Esto ha sucedido antes.

".... la puerta se abrió revelando a su madre en la puerta sonriéndole. Detrás de ella había un hombre alto con esmoquin, alto, moreno, con cabello negro azabache. No podía ver su rostro ya que estaba de espaldas. . Desde su punto de vista, él era su novio y Annie sabía que era Julien. Aunque nunca vio su rostro, sintió que era él. "Es hora..." dijo su madre extendiendo su mano para que ella la tomara... "

"¿ Angélica? ¿Cariño? Dije que ya era hora". Su madre repitió con una sonrisa y le tendió la mano

Los ojos de Annie se abrieron con sorpresa y tan rápido como recordó, el recuerdo se desvaneció instantáneamente.

Era exactamente lo mismo, se dijo. Increíble. Exactamente el mismo sueño que ella soñó se hizo realidad.

Parpadeando varias veces, le tomó unos segundos salir de su estado medio consciente. "Bueno." Susurró agarrando los costados de su vestido largo y pesado. Cici y Sheila se pusieron en movimiento para ayudar a acompañar a Annie y al largo tren detrás de ella.

"¡Annie, espera! ¡No olvides tu ramo!" Cici gritó, entregándole el gran ramo de rosas blancas pintadas profesionalmente de azul. Se pegaron diamantes de imitación con incrustaciones de plata en las capas exteriores de las rosas. El reflejo de la luz hizo que el ramo brillara y cobrara vida como el hielo para ayudar a transmitir el tema de su boda.

"¡Gracias!" La anticipación y la emoción la invadieron, fijando su mirada en el novio que la esperaba. Parecía que se estaba ajustando los gemelos cuando se volvió rápidamente al sonido de su voz con las manos en las muñecas. Ajustó su postura y sonrió.

Un dios griego oscuro estaba delante con asombro en sus ojos. Con un esmoquin negro de

Armani hecho a medida, Julien estaba orgulloso y confiado en todo su esplendor. La pajarita de seda negra descansaba alrededor de su cuello sobre una impecable camisa de vestir blanca. Finalmente se cortó el pelo, ya no le llegaba más allá del escote. Estaba peinado hacia atrás y perfectamente hecho tal como solía tenerlo.

La mirada aguda de Julien apreció cada centímetro de su apariencia y la confianza de Annie se multiplicó por diez. Una resignada sensación de paz la invadió mientras respiraba profundamente y soltaba el aire.

No se habían visto desde ayer por la tarde. Cuando se casaron oficialmente.

El día que intercambiaron votos.

Julien y Annie no querían una ceremonia formal y optaron por un enfoque no tradicional. Sus votos fueron pronunciados en privado ante sus familias el día anterior. Después de todo, para empezar, toda su relación no era "normal". El sacerdote bendijo su unión y los casó entre familiares cercanos e inmediatos. Fue rejuvenecedor hacer algo único, hizo que los recuerdos se destacaran.

Era como mostrarle el dedo medio a todas las personas que la llamaban reina de hielo y a los que hablaban a sus espaldas, a los que la odiaban en secreto, y muy especialmente a los que la juzgaban sin razón, fueran quienes fueran. tal vez. Las únicas personas importantes que quería cerca estaban presentes cuando se prometieron el uno al otro. Casarse sin celebración no era algo que Annie iba a dejar pasar, de ahí la fiesta.

"Más que hermoso. Un diamante de primera agua". Murmuró Julien, entrelazando sus manos y dándole un suave beso en el dorso de la mano. Memorizó cada aspecto de su tez perfecta. Los ojos azul tinta china delineados con largas pestañas oscuras parpadearon inocentemente hacia él. Sus labios perfectamente combinados se convirtieron en una sonrisa especial sólo para él. Hizo que una profunda sensación de orgullo inflara su pecho. "¿Debemos?" Colocando su mano a lo largo de la curva de su brazo.

"Deberíamos." Ella respondió, sus labios sonrientes la hicieron sonreír tan ampliamente que le dolían los músculos de la cara.

El asombroso sentimiento en su corazón coincidía con el amor reflejado en sus ojos.

Hacía calor con una ligera brisa. Annie inclinó la cabeza hacia la noche oscura y observó las estrellas brillar como diamantes en el cielo. Había una luna llena en lo alto mientras su brillo se iluminaba sobre ellos ayudando a que las luces de las antorchas los guiaran por el camino. Miró a Julien y le rodeó el brazo con la mano. Al sentir su mirada, le dedica una sonrisa alentadora.

"Te amo, mi bella duquesa." Dice mientras se inclina para darle un ligero beso en la frente.

"Yo también te amo." Ella dice mientras él la ayuda a bajar lentamente los escalones del patio de azulejos. Se escuchó música clásica proveniente de los distintos parlantes que acechaban en las sombras.

Fueron recibidos por el camarógrafo que comenzó a grabar su gran descenso

Una alfombra de color rojo intenso recorre el césped rodeada de ramas blancas que se extienden a lo largo del pasillo. Pétalos de rosas blancas salpicaban la larga alfombra que conducía a la impresionante tienda. Esculturas de hielo con copos de nieve se encontraban a los lados de la entrada. Dos hombres trajeados los saludaron y apartaron las cortinas de seda cuando entraron.

Se sentía como si hubieran entrado en un reino diferente: un reino encantado. Un verdadero paraíso invernal que sólo podría evocarse en los cuentos de hadas.

Los brillantes colores azules dentro de la tienda los saludaron rápidamente. Era un color de la

realeza y de confianza, honestidad y lealtad.

Un reflejo de su relación.

Un reflejo de un nuevo comienzo para ambos.

Arañas de cristal colgaban muy por encima de la escena. Impresionantes cristales cayeron en cascada como fragmentos de hielo que captaron la iluminación y los hicieron brillar sobre ellos. Un brillo ético azul helado realzaba la escena de una atmósfera helada gracias a todos los puntos de luz azul que se reflejaban en las paredes, el techo y el suelo, la iluminación no faltaba en ninguna superficie. El efecto de los colores evocaba el frío que envolvía cada centímetro de la tienda. Si el clima no hubiera sido templado, habría sentido como si estuviera sentado en medio del Ártico.

Las mesas vestidas de blanco y la mantelería formalmente dispuestas destacan gracias a las cadenas plateadas colocadas perfectamente, dando a las mesas una sensación de hielo agrietado. Una variedad de flores de color rosa suave fluía en altos jarrones de vidrio con hebras de cristales colgando debajo de las piezas centrales. Las velas estaban altas y orgullosas en medio de los arreglos florales.

Las mesas dispuestas a lo largo de la sala rodeaban la brillante pista de baile blanca. Las proyecciones de copos de nieve en azul y violeta brillaban haciendo que el efecto fuera mucho más realzado. Dos grandes proyectores colgaban a ambos lados de la carpa, lo que permitía a la audiencia ver mientras se grababa su gran entrada.

Los camareros vestidos de blanco sostenían bandejas con copas de cristal burbujeando con champán mientras dos fotógrafos les tomaban fotografías a ellos y a los invitados que esperaban. Marcharon lentamente uno al lado del otro, saludando levemente a los invitados cuando pasaban.

Nada registró más allá de su visión mientras absorbía todo. Un sueño nunca podría evocar una apariencia tan magnífica. Los aplausos y vítores surgieron cuando el invitado se paró, respectivamente, distrayendo a Annie de su mirada errante y haciéndola parpadear sorprendida.

"Ahora, damas y caballeros, es hora del primer baile. ¡Puedo presentarles al Sr. y la Sra. Julien St. James!" Presentó el orador de la sinfónica contratada.

Julien la toma de la mano y la lleva a la pista de baile para su primer baile como marido y mujer. Él sonríe ampliamente, una felicidad de aceptación resignada en su hermoso rostro; tomándola en sus brazos, comienza a balancearse en un baile lento al ritmo de la poderosa voz de Celine Dion en *The Power of Love*

"...porque soy tu dama. Y tú eres mi hombre. Siempre que me alcances... haré todo lo que pueda..."

"Es impresionante, ¿no?" Annie le preguntó a Julien buscando sus agudos ojos plateados.

"Eres impresionante". Susurró con una sombra de sonrisa. "Una reina, *mi reina* . Pero sí, para responder a tu pregunta, hiciste un trabajo excelente. Nunca había visto que algo como esto pudiera ser posible".

"Yo tampoco lo hice hasta que lo vi cobrar vida..."

"Siempre te amaré por siempre mi duquesa, mi esposa..." susurró Julien cerca de su oído mientras se balanceaban por la pista de baile.

"Prometo amarte y apreciarte por siempre, esposo mío". Ella le susurró y le besó la mejilla.

Los camarógrafos tomaron fotografías mientras bailaban capturando los tiernos momentos que intercambiaron. Era como si fueran los únicos allí. Eran solo ellos dos, encerrados en su propia burbuja privada, mientras se abrazaban, amados con sus ojos mientras apreciaban el momento que ambos habían estado esperando desde el principio.

El romance y el amor entre ellos flotaban en el aire y se sentía en toda la audiencia mientras miraban con alegría, asombro y envidia a la amorosa pareja.

Tan pronto como la voz resonante de Celine Dione terminó la canción de amor, el baile terminó y la multitud aplaudió. Poco después, la orquesta comenzó a tocar música de baile lento. Patricio se acercó a ellos. "¿Puedo bailar con la bella novia?"

"Por supuesto." Julien respondió con una leve reverencia y le entregó a Annie a su padre.

Padre e hija bailaron lentamente al son de la música clásica. Julien pronto se unió a ellos con Charlotte en brazos. Annie sonrió feliz viendo a Víctor y Kate, Sonny y Sheila, Cici y Anthony, Duncan y Phaedra bailando y disfrutando de la magia de la velada.

Annie no pudo evitar la sonrisa en su rostro mientras su mirada vagaba por la tienda, memorizando todo y saboreando el momento que será para siempre el mejor día de su vida hasta el fin de los tiempos.

"¿Estás feliz princesa?" Patrick preguntó con una sonrisa triste. Tenía los ojos nublados mientras miraba a su hija.

"Sublimemente. Gracias papá. Recuerda, tu princesa te dejará para dedicarte a otra línea de trabajo, pero tú siempre serás su rey, pase lo que pase". Annie lo tranquilizó y le dio un suave beso en la mejilla.

Patrick se rió tiernamente y la apretó contra él en un abrazo. Annie envolvió sus manos alrededor de su cintura y apoyó su cabeza contra su amplio y amoroso pecho mientras continuaban bailando. Las lágrimas fueron difíciles de contener cuando un gemido salió de sus labios.

Fue un día alegre y otro triste. Le rompió el corazón que esta fuera la última vez que sería miembro de la casa de sus padres. Estaba dejando su hogar, sus padres, su antigua vida por una nueva. Se sentía vacía, como si estuviera perdiendo algo precioso. Los extrañaría pero al mismo tiempo se sentía natural. Un nuevo comienzo la esperaba justo encima del horizonte. Alguien más iba a cuidar de ella.

Su marido, su vida, su futuro.

"Oye, no llores. No vas a hacer llorar a tu viejo delante de toda esta gente". Ella la reprendió juguetonamente tirando de ella ligeramente hacia atrás para limpiar las lágrimas que se filtraban por los lados de sus ojos.

"No puedo evitarlo. Todo es culpa tuya". Ella gimió e hipó tomando el pañuelo que le entregó su padre. "Te voy a extrañar mucho..."

"Te voy a extrañar más, querida. Que tus hijos me dejen me rompe el corazón. Si fuera por mí, los habría mantenido encerrados donde nunca verían la luz del día". Dijo con una sonrisa burlona.

"Oh, para. No lo dejaría pasar." Ella sonrió entre lágrimas y volvió a abrazar a su padre en medio de la pista de baile. Sus grandes y cariñosos brazos rodearon su espalda mientras la abrazaba, besando la parte superior de su cabeza repetidamente.

"¿Puedo interrumpir? Necesito bailar con mi hermosa sobrina". Brett declaró con una sonrisa. Annie levantó la cabeza y le sonrió con amor.

Patrick dio un paso atrás y la besó en la frente con la misma sonrisa triste: "Te amo princesa". Tomando ambas manos, él le besó los nudillos antes de soltarla en los brazos de su tío.

"También te amo papá". Otro nuevo ataque de lágrimas amenazó con apoderarse de ella. Patrick asintió con los labios fruncidos y una aceptación resignada se instaló en sus rasgos.

"No vas a llorar sobre mi traje hecho a medida, ¿verdad?", Preguntó Brett con una ceja levantada.

Annie le dio una palmada en el pecho. "A veces eres un idiota.

Brett echó la cabeza hacia atrás y se rió mientras Patrick sacudía la cabeza con disgusto, pero una sonrisa iluminó su rostro ante el comentario de Annie.

"Si sigues con estas cosas sentimentales, tu maquillaje se correrá

Annie le puso los ojos en blanco mientras él reanudaba el baile y la hacía girar en sus brazos.

"Si ese marido tuyo alguna vez, y quiero decir, alguna vez te rompe el corazón otra vez, le romperé el cuello". Brett amenazó con una mirada seria.

Annie frunció el ceño. "Sabes que siempre has sido el alma de la fiesta. La mirada seria no te sienta bien". Dijo con calma con un resoplido. "Todo eso está en el pasado, él y yo estamos esperando nuestro futuro y nada de eso implica romper corazones. Limpia ese ceño de tu rostro y sé el tío que conozco y amo y sé tan feliz como me siento". Era raro que su tío fuera tan protector, pero Annie sabía de dónde venía eso.

"Lo siento, cara de muñeca". Dijo con remordimiento y expresión culpable. "No es mi intención poner un freno a tu feliz día. Puedo ver que él adora el suelo que pisas. Nunca he visto a alguien mirar al otro como lo he visto mirarte a ti. Él es prácticamente tu sombra en todas partes. ¡Vete! Incluso ahora, mientras estoy bailando contigo, su mirada dura como una roca me taladra la espalda mirándote. Creo que tu marido podría venir aquí y romperme el cuello. Si las miradas matan, ya estaría muerto. ". Bromeó.

Tan pronto como pronunció esas palabras, la línea de visión de Annie captó la de Julien. Ahora estaba bailando con su madre, pero con una mirada ligeramente irritada. Annie le lanzó un beso y una sonrisa rápidamente iluminó sus rasgos.

"Está perdidamente enamorado de ti. Es como si le hubieras hechizado, el chico ni siquiera parpadea a veces"

Un estallido de risas salió de los labios de Annie. "

No puedo culparlo, ¿quién no lo haría? Eres única." Inclinandola ligeramente hacia atrás y hacia arriba nuevamente, retomando su posición.

"Gracias tío Brett, para mí significa más tener tu bendición que cualquier otra cosa". El camarógrafo tomó una fotografía cuando se detuvieron para posar para una toma. Brett la inclinó sobre su brazo, firmemente en su abrazo y acercó su rostro al de ella fingiendo que se estaban besando para la foto.

Annie se retorció mientras las risas seguían sacudiendo su cuerpo incontrolablemente. "¡Eres un niño!"

Los novios fueron conducidos a su área de asientos privada. Las dos grandes sillas de color dorado estaban colocadas sobre su propio estrado rodeadas de cientos de flores y una mesa de vidrio cubierta con una variedad de alimentos traídos del buffet que los camareros colocaron frente a ellos.

El baile comenzó poco después de que se abrió el gran buffet. La música árabe sonaba en el aire procedente del DJ. Con la ayuda de sus hermanas y su madre, Annie se unió al baile mientras Julien socializaba con algunos de sus amigos de negocios.

Movían sus caderas, balanceándose de izquierda a derecha mientras sus manos se retorcían y giraban para enmarcar y acentuar los movimientos de sus caderas. La música fluida y el ritmo de la cadera eran edificantes. Danzaron el vientre con dos canciones hasta que algunos de sus invitados, hombres y mujeres, pronto se unieron al baile. Algunos de sus movimientos fueron un poco incómodos, pero la mayoría pronto entendió lo esencial. La pista de baile estaba abarrotada, si no rebosante de gente.

Annie, junto con sus hermanas, Sheila y su madre, comenzaron el dabke, una danza circular folclórica árabe moderna. Era uno de sus favoritos personales. La fila se formó de izquierda a derecha, con Annie a la cabeza. La cola larga de su vestido fue levantada antes y enganchada de forma segura en los ganchos secretos agregados a propósito para que pudiera moverse con facilidad. Colgaba pesadamente hacia atrás, justo debajo de su trasero, permitiéndole moverse libremente.

Brett se acercó al círculo que se estaba formando rápidamente y tomó la delantera antes que Annie. "¿Te importa si corto la cara de muñeca?" Al preguntarle, ella sacudió la cabeza y le tomó la mano.

Entrelazó sus dedos y pronto siguió la danza sincronizada. Su brazo libre hacía girar una servilleta de lino en el aire mientras los conducía. El baile tenía pasos a seguir, muchos intentaron seguir su ejemplo y otros se pararon afuera de la pista y aplaudieron al ritmo. Sus risas y bailes llamaron la atención de todos los presentes.

Montada muy por encima de sus cabezas, la bola de discoteca reflejaba su luz brillante y parpadeante en cada superficie. Annie entrecerró los ojos para protegerse de la luz brillante y buscó a Julien. Lo encontró sonriendo ampliamente y mirándola con curioso interés. Dejó la larga fila y se acercó a él.

"Ven a bailar con nosotros". Dijo en voz alta por encima de la música, agarrando sus grandes y cálidas manos.

"Nunca había hecho esto antes. Me temo que no sabría cómo". Sacudiendo la cabeza tímidamente.

"Bailaremos en el medio mientras nos rodean. No tienes que hacer mucho. ¡Ven, será divertido!" Instándolo a seguirla. Vio a su padre en la pista de baile observando a todos. "¡Papá, ven a bailar con nosotros!" Ella le gritó, llamándolo con los dedos.

Los hombres no movían sus caderas como lo hacía sensualmente la mujer, pero sí bailaban lo mejor que podían.

Annie no podía recordar la última vez que se divirtió tanto. Fue el día más feliz de su vida. Bailando con su familia, dejándose llevar, sumergiéndose en la alegre celebración.

Después de horas de bailar y posar para fotografías, llegó el momento de cortar el pastel. Annie y Julien fueron escoltados hasta la esquina de la tienda, donde se encontraba su pastel de cinco niveles rodeado por un gran fondo circular hecho de hortensias de color azul y lila. Era todo blanco, ya que capa tras capa estaba cubierta con una ligera capa de chispas brillantes que centelleaban a la luz. Los copos de nieve diseñados a medida dispusieron las capas exteriores como decoración. Era un pastel de bodas digno de una boda de invierno. Las luces azules se enfocaron y se iluminaron sobre el pastel blanco puro, dándole el efecto de un brillo mágico.

La sinfónica tocó una de las canciones clásicas de Enya mientras se acercaban al centro donde se encuentra el pastel. Un camarero esperaba junto a ellos y le entregó a Julien la espada larga y curva con la que debían cortar las capas largas.

"¿Listo amor?" Preguntó pasando su brazo alrededor de su delgada cintura. Annie asintió con una amplia sonrisa y apoyó su mano sobre la de él, que ya estaba agarrada por la empuñadura de la espada.

Las cámaras tomaron fotografías mientras sus amigos cercanos y familiares los rodeaban para mirar. Sosteniendo la espada en alto, comenzaron a cortar la capa superior y a deslizarla hacia abajo verticalmente, hirviendo lentamente a través del resto de las capas. Una vez que terminaron, Julien y Annie levantaron la espada por encima de ellos y los aplausos estallaron en vítores y silbidos mientras el confeti blanco de palomitas de maíz caía sobre ellos como copos de

nieve.

El público coreaba: "¡Beso, beso, beso!".

"¿Creo que un beso es obligatorio?" Julien le preguntó con ojos brillantes, giró la cabeza y se agachó para capturar los labios de Annie en un tierno beso. Los vítores resonaron con más fuerza, si cabe, al igual que los aplausos. Annie rompió tímidamente el beso y se sonrojó. El camarero que esperaba les quitó la espada e inmediatamente les cortó una rebanada.

A ambos les entregaron tenedores y se alimentaron mientras los espectadores observaban. El pastel era una mezcla de chocolate y remolinos blancos con relleno de crema batida de fresa. Julien agarró el rostro de Annie arrastrándolo con una mano y besó sus labios cubiertos de crema en otro dulce y sensual beso.

"Julien..." Ella murmuró contra sus labios y él se apartó ligeramente para mirarla a los ojos.

"Sabes delicioso, no pude evitarlo". Le susurró al oído mientras ambos brazos la sostenían contra él.

"¡Consigue una habitación!" Brett gritó haciendo que Annie se sonrojara en un tono rojo más oscuro.

"¡Oh Dios!" Annie se acurrucó contra el cuello de Julien avergonzado y él simplemente la apretó más contra él. Echó un vistazo a sus padres que estaban parados a unos metros de distancia. Estaban sonriendo de alegría.

Charlotte articuló: *Te amo*. A cambio, Annie le lanzó un beso.

Se separaron cuando llegó el momento de intercambiar anillos que fueron presentados sobre una almohada de seda blanca. Lo planearon para que el público lo viera, completando así su unión.

Julien agarró su anillo con incrustaciones de diamantes mientras Annie extendía su dedo mientras él deslizaba el anillo sobre su anillo de compromiso. Ella hizo lo mismo, deslizándolo la alianza de oro de Julien que tenía un único diamante en el centro en su dedo izquierdo.

Los camareros se acercaron con bandejas de champán. Julien le entregó una flauta a Annie y luego tomó una él mismo. "Un brindis por los recién casados", anunció Patrick sosteniendo su flauta de cristal en el aire. En cuanto los camareros repartieron el champán al resto de invitados, los levantaron en el aire, "¡Que vuestras vidas juntos estén llenas de alegría y felicidad siempre!"

"¡Escucha Escucha!" Dijeron todos a coro y el tintineo de los vasos de cristal al tocarse se extendió por la tienda y fluyó bajo los sonidos de la música.

Julien y Annie se giran para mirarse y juntan sus rostros en un beso sellado que significa su nuevo comienzo, su nuevo futuro y su nueva vida.

Capítulo 47

La brisa cálida pasaba a su lado mientras ella y Julien paseaban por la playa, de la mano. Con un sombrero blanco para el sol y un vestido naranja de algodón ligero hasta la rodilla, Annie le sonrió a su marido. Era difícil comprender la realidad de todo esto. Estaba enamorada, casada y de luna de miel.

Era una sensación increíble sentirse feliz: era liviano, dejaba una sensación cálida y difusa en el interior e irradiaba como olas de sol, muy parecidas a las olas que rodaban hacia la orilla del mar.

"¿Amor feliz?" —preguntó Julien, rompiendo el largo silencio y apretándola hacia su lado. Una pequeña sonrisa se dibujó en sus labios.

"Más de lo que podría expresar con palabras..." respondió Annie con un suspiro, envolviendo ambos brazos alrededor de su cintura mientras continuaban caminando por la playa de arena. A Annie a veces le sorprendía cómo él podía sentir las cosas que ella estaba pensando o incluso sus emociones.

"Muy bien." Se detuvieron y miraron el sol que descendía. "Fue un vuelo largo, ¿te gustaría retirarte temprano?" La pregunta fue expresada en voz alta pero también tenía un significado más profundo que era evidente por el deseo reflejado en sus profundos ojos grises.

Todavía tenían que consumir el matrimonio. Inmediatamente después de la boda tomaron el último vuelo de la noche. Desde que llegaron, en lugar de descansar, acordaron mutuamente que era mejor acostumbrarse al cambio de hora y se quedaron despiertos. Después de unas horas de explorar el gran complejo, finalmente terminaron en la playa, con el último y último acto suspendido sobre sus cabezas en una comunicación respondida.

Julien nunca la presionó, nunca la hizo sentir presionada de ninguna manera. Siempre comprensivo y muy paciente, lo dejó para el momento adecuado.

Ahora era el momento *adecuado*. Annie podía verlo y sentirlo. Él la añoraba desesperadamente como ella lo deseaba a él. Era hora.

"Sí, parece una buena idea". Poniéndose de puntillas, besó sus labios con una sonrisa. Julien la levantó en brazos y le arrebató los labios con un hambre que hizo que se le curvaran los dedos de los pies.

Annie se puso un gorro de ducha y se desnudó para entrar a la ducha humeante. Frotando sus hombros mientras el agua caliente golpeaba su piel los nervios comenzaron a aumentar. Su respiración salía en breves jadeos-

Era su primera vez, aunque sabía qué esperar debido a las diversas ocasiones en que ella y Julien habían tenido intimidad, esta vez fue diferente. Iban hasta el final como marido y mujer. Pero sería la primera vez que la vería completamente desnuda, vulnerable y completamente bajo su control. Envío escalofríos de placer por todo su cuerpo a pesar de su inquietud e incomodidad.

Annie cerró los ojos, empujó su rostro hacia el chorro de agua y dejó que cayera sobre ella mientras respiraba para calmarse y aceptaba que, de hecho, estaba un poco asustada y excitada al mismo tiempo.

Enjabonándose el cuerpo y enjuagándose, Annie se secó y se envolvió el torso con una toalla. Se quitó el gorro de ducha, se desabrochó el pelo y se pasó un cepillo por él. Afortunadamente, trajo su bolsa de cosméticos al baño, que contenía todos sus productos de higiene personal. Al abrir la cremallera encontró su crema hidratante y su loción corporal con aroma a rosas.

Cuando terminó, extendió la percha, sosteniendo el sedoso camisón virginal y la bata a juego.

Estaba confeccionado con la mejor seda de Francia. Annie se puso las bragas del bikini a juego, se puso el camisón sobre la cabeza y se miró en el espejo. Abrazaba su figura provocativamente, acentuando su cintura estrecha, sus caderas ensanchadas y sus pechos generosos que encajaban perfectamente en el tamaño de la copa. La pequeña rosa rosada estaba cosida entre sus pechos. Los tirantes del vestido eran del mismo color de la rosa rosa.

Annie exhaló y se frotó las caderas con las manos tratando de calmarse. Con manos temblorosas se puso la bata a juego sobre los hombros. Abotonando las tres rosas a juego en la abertura de la bata, Annie examinó su imagen en el espejo por última vez. Sin pensarlo más, giró la manija y abrió la puerta saliendo lentamente.

Fue recibida con pétalos de rosas rojas esparciendo polvo en el suelo, dejando un rastro hacia las sábanas de seda color crema que esperaban en la gran cama tamaño king que se esperaba que compartieran. La suavidad sedosa bajo los dedos de sus pies descalzos mientras avanzaba lentamente hacia la habitación puso en primer plano la fuerza de lo que estaba a punto de suceder entre ellos. Hizo que se le pusiera la piel de gallina en la piel de sus brazos y piernas, afectando su estómago mientras respondía con un apretón y una torsión. Annie extendió las manos sobre su abdomen, con la esperanza de calmar sus nervios hiperactivos.

Pequeñas velas parpadeaban ligeramente, iluminando el pequeño camino rodeado de pétalos de rosa. Ramos de rosas rojas yacían por toda la gran habitación, en cada rincón y en cada mesa. Toda la habitación estaba decorada en rojo, el color del romance, la pasión y el amor incondicional. A Annie se le encogió el corazón ante la expresión de Julien sobre sus sentimientos por ella. Era belleza y perfección: pura masculinidad, envuelta en un solo hombre. Era más de lo que jamás podría haber soñado o fantaseado.

Encuentra a Julien de pie, de espaldas, mirando por la ventana del patio. Llevaba pantalones de pijama de satén azul, su espalda desnuda estaba bien tonificada mientras los músculos se hinchaban y tensaban al escucharla entrar

"Te ves exquisita." Julien susurró una vez que la miró completamente y vio a su esposa entrar lenta y tentativamente al dormitorio. *Un ángel vestido de blanco*, pensó para sí mismo, disfrutando de cómo sus mejillas reaccionaron a sus palabras, sonrojándose de un color rosado.

Annie apartó la mirada con timidez. El calor abrasador de sus ojos parecía como si la estuviera desnudando mientras examinaba su figura. Annie no podía pasar por alto el brillo hambriento en sus ojos plateados que le provocó un escalofrío de anticipación por la espalda. Se detuvo en medio de la habitación, nerviosamente, con las manos a los costados.

Con unas cuantas zancadas largas, Julien se paró frente a ella, agarrando sus manos y besando sus nudillos con ternura. Ella echó un rápido vistazo entre sus pestañas y lo encontró observando y esperando. Él sonrió levemente y envolvió sus manos sobre sus hombros acercándola. "Te amo." Él declaró y se abalanzó para darle un beso, enjaulándola en sus brazos. La tranquilidad que le dio su toque, la ternura con la que la abrazó hizo que su piel se sintiera viva.

El beso fue suave y lento. Julien quiso ayudarla a hacer las cosas con naturalidad, viendo la desgana en su postura. Estaba nerviosa, era obvio. Profundizando el beso, envolvió sus brazos alrededor de sus caderas y cintura sintiendo que la tensión se aflojaba mientras ella gemía. El beso gradualmente se volvió frenético, la pasión entre ellos aumentó rápidamente.

Julien la hizo retroceder hasta que su espalda tocó el borde de la cama con dosel. Estaba ligeramente por encima del suelo. Sin romper el beso, la tomó en sus brazos y la levantó sobre el colchón.

.....

Mordiéndose el labio por la incomodidad, hizo una mueca cuando él se retiró por completo y

se estiró a su lado.

"Lo siento, amor." Alcanzando las mantas de seda, las cubre sobre sus cuerpos agotados y levanta a Annie contra su pecho. "¿Cómo te sientes?" Annie podía oír la preocupación en su voz aunque tenía los ojos cerrados de felicidad.

Finalmente, todos los músculos de su cuerpo le dolían cuando su clímax comenzó a disminuir. "Estoy bien, sólo un poco dolorido." Ella confió con voz ronca. Estaba crudo por haber hecho el amor y densamente mezclado con fatiga. Julien se acurrucó más cerca de su pecho y la besó en la coronilla.

"Finalmente *todo mío* ... vale la pena esperar, Sra. St. James". Murmuró con una sonrisa en su voz. Annie inclina la cabeza y le besa la barbilla. Julien la aprieta contra él con más fuerza, acunándola en sus brazos mientras yacen juntos, piel con piel en el resplandor de hacer el amor.

"Te amo." Annie murmura adormilada sintiendo una de sus manos recorrer libremente y acariciar su espalda.

"Y yo a ti, mi amor".

Ambos se quedan dormidos, seguros uno en los brazos del otro mientras sus almas se dan la mano en celebración y amor.

Encuentran pura felicidad.

Para siempre.

Epilogo

Annie avivó su protuberante barriga mientras sostenía las imágenes de la ecografía mientras descansaba en su cama con su vestido de algodón blanco ligero y fluido. El bebé le dio una patada en las costillas y ella jadeó de sorpresa. "Pequeño chico activo, ¿no?" Comenzó a patear y moverse aún más cuando escuchó la voz tranquilizadora de su madre.

La puerta del baño se abrió y reveló a Julien recién duchado con una toalla hasta la cintura. Las gotas de agua corrieron por su ancho pecho mientras sostenía otra toalla para secar su cabello negro peinado hacia atrás. Él le sonrió haciendo que la piel se arrugara alrededor de sus ojos. Su corazón dio un vuelco mientras le sonreía cálidamente a su sexy marido.

Los últimos seis meses fueron los más felices de su vida. Se sintió como un sueño, un sueño hecho realidad. Annie tenía que pellizcarse a veces sólo para asegurarse de que no estaba soñando. No podía creer lo afortunada que era. Todo lo que alguna vez había soñado se estaba desarrollando ante sus propios ojos. Tenía un marido amoroso y un hijo en camino, y era más de lo que podía pedir en la vida. Estaba agradecida por todo lo que tenía. Fue una bendición.

"Julien, ven aquí rápido, el bebé está provocando una tormenta dentro de mí". Caminó rápidamente hacia la cama con dosel y se acostó junto a ella, apoyándose en las almohadas apoyadas detrás de su esposa.

Annie tomó su mano grande y la colocó donde su hijo empujaba a su costado. El bebé seguía empujando contra su piel cuando Julien le puso la mano en el vientre. "Eso es maravilloso, mi hombrecito se está volviendo más fuerte". Dijo con amor y orgullo en sus ojos cuando volvió a mirarla a la cara.

"Él es." Dijo en voz baja mientras seguía mirándolo a los ojos, tomó su mejilla y acarició sus rasgos duros y angulosos mientras se inclinaba hacia adelante. Julien levantó la parte superior de su torso y capturó sus labios en un beso apasionado. Annie abrió la boca ante su lengua invasora y se giró hacia un lado para inclinar mejor la cabeza. Ella envolvió sus manos alrededor de sus hombros sintiendo el calor que irradiaba su piel y el característico olor especiado varonil que emitía su piel.

Julien le rodeó la espalda con un brazo y con el otro agarró el dobladillo de su vestido de algodón y lo levantó poco a poco. Annie se apretó más contra su pecho, con las piernas enredadas, los labios cerrados con pasión, sus cuerpos estaban lo más cerca que podían cuando lo único que querían era estar más cerca.

Una fuerte patada dolorosa en sus costillas una vez más la obligó a alejarse del beso. Ella se acurruca hacia un lado y se encoge por el impacto. Contuvo la respiración hasta que el bebé dejó de ejercer presión sobre su caja torácica.

"Duquesa, ¿qué pasa? ¿Dónde te duele? ¿Necesitas ir al hospital?" Julien empezó a disparar preguntas, la preocupación era evidente en su tono. Sus manos flotaban sobre ella como si tuviera miedo de tocarla y no quisiera causarle más dolor.

"No." Exhaló con los dientes apretados, cada músculo de su cuerpo estaba tenso. "Estoy bien, el bebé me pateó muy fuerte en las costillas". Respirando profundamente para regular su respiración, cerró los ojos y se recostó una vez más. Sintió que Julien le besaba la frente y los párpados. Le quitó los mechones de pelo de la cara y acarició la sedosidad de su mejilla.

"El pequeño cabrón..." Murmuró afectuosamente y se inclinó para besar su creciente panza, frotando suavemente su gran mano sobre su vientre mientras apoyaba su cabeza contra su pecho. Ella se rió levemente cuando el bebé volvió a tocar la mano de Julien. Annie abrió los ojos y miró hacia abajo, levantando las manos para acariciar amorosamente el cabello de Julien.

"Los amo a ambos." La voz de Julien vibró a lo largo de su prominente vientre sintiendo el impacto de sus palabras hasta los dedos de sus pies.

Como un susurro en el aire, la sensación de deja-vu abrió un camino hacia el fondo de su mente. Annie se puso rígida por la sorpresa.

Estaba acostada en la cama con un vestido blanco de verano de algodón hasta las rodillas. Su vientre sobresalía frente a ella. Alzando sus manos alrededor de sí misma, sintió que él pateaba y ella se rió. Una gran mano bronceada se acercó para acariciarle el vientre mientras él besaba al bebé. Annie le acarició el pelo mientras él apoyaba la cabeza contra su pecho. "Los amo a ambos...", dijo.

Annie inhaló profundamente.

Los sueños que había visto presagiaban el futuro. Eran el atisbo de esperanza que la había mantenido adelante durante meses, incluso cuando la esperanza se había desvanecido. Fue una revelación fascinante cuando la comprensión se apoderó de ella.

"Te amamos también". Susurró contenta con un suspiro.

"¿Ya decidiste el nombre?" Preguntó levantando la cabeza y dejándose caer sobre las almohadas una vez más, rodeándola con su brazo. Annie apoyó la cabeza sobre su hombro y besó su pecho desnudo.

La comisura de su boca se levantó. Julien le había dejado a ella el nombramiento, sin querer interferir ni influir en su decisión. Era algo en lo que había estado pensando desde que quedó embarazada. Quería ponerle a su hijo un nombre simbólico y muy masculino.

"Sí, me decidí por Zayn, significa belleza, gracia y excelencia".

"Es un nombre muy fuerte y muy bonito. Estoy seguro de que estará a la altura". Besando su mejilla. "Zayn..." Salió suavemente de su lengua mientras probaba el nombre. "No puedo esperar para conocerlo".

"Yo tampoco puedo..." Annie asintió con una amplia sonrisa.

"Está bien, Annie, necesitas pujar, estás completamente dilatada. Tienes que seguir respirando y pujar cuando te lo diga". La Dra. Tris Barrett aconsejó severamente ante el rostro exhausto de Annie.

Julien le agarraba la mano mientras Charlotte le cogía la otra. Annie se negó a tomar la epidural. No importa cuánto lo recomendaron el médico y las enfermeras, ella lo rechazó.

Pero ahora, trece horas insoportables después, Annie se arrepintió. Se había preparado mentalmente para el ataque del dolor y le había ido bastante bien hasta que se dilató a seis centímetros. Se sentía como si un cuchillo con bordes irregulares se clavara profundamente en su pelvis y girara hacia su espalda. Nada ni nadie podría haberla preparado para la fuerza de las contracciones que le rompería la espalda.

Por suerte para ella, en la misma hora se dilató diez centímetros. Pero estaba completamente agotada, sus fuerzas disminuyeron mientras sentía que sus extremidades perdían toda la fuerza que tenía tras las incontables horas de superar una contracción tras otra.

El dolor abrumaba sus sentidos y contenerlo hora tras hora casi la mata. Ella se mantuvo fuerte, sorprendiendo a las enfermeras y al médico que la atendió. Era raro que una paciente tuviera un parto vaginal sin analgésicos.

"No creo que pueda." Annie susurró con cansancio y apoyó la cabeza contra la pila de almohadas detrás de ella.

"Sí, puedes, Duquesa. Saldrá en poco tiempo y todo esto parecerá borroso. Puedes hacerlo, amor. Por favor, sigue intentándolo. No te rindas".

Annie echó la cabeza hacia adelante mientras comenzaba de nuevo otra intensa ola de contracciones. Apretó los dientes para no gritar, pero fue inútil. "¡Ahhhhh! ¡Nooooo!"

"¡Annie! ¡Ahora empuja!" Grita el médico.

Charlotte se secó la cara con un paño húmedo y susurró dulces palabras de aliento mientras Annie empujaba tanto como sus fuerzas se lo permitían. Una vez que la contracción disminuyó, Annie volvió a colapsar sobre las almohadas.

"Eso estuvo bien, Annie. Vamos a intentarlo de nuevo. Cuando se acumule la siguiente contracción, necesito que empujes lo más fuerte que puedas, puedo ver el canto de la cabeza".

"Voy a tratar de." Annie respondió en un susurro, sin aliento. Julien le besó la mano con fuerza. Ella apenas lo sintió y estuvo a punto de desmayarse.

"Eres fuerte. Creo en ti. ¡No te rindas!" Dijo Julien con firmeza mientras la miraba directamente a los ojos.

La fuerte intensidad ardiente de sus alentadoras palabras es lo que la mantuvo adelante. Él nunca se apartó de su lado y permaneció a su lado durante toda la insoportable experiencia. Él le alimentó con su fuerza cuando ya no le quedaba ninguna. Por mucho que quisiera arremeter contra él y alejarlo debido a su dolor, Annie no tenía el corazón

La siguiente oleada de contracciones recorrió su abdomen y con toda la fuerza que pudo reunir; Contuvo la respiración, agarrando la mano de Julien y la de su madre con fuerza.

Y empujó.

Annie gritó de dolor, girando y girando la cabeza en agonía cuando sintió que las paredes de su vagina se expandían y su pequeño se deslizaba fuera de ella

"¡Lo lograste! Sabía que podías. Se acabó, mi amor. Se acabó". Julien murmuró contra su frente. Annie se desplomó exhausta, lista para sucumbir al sueño.

"Felicitaciones por tu pequeño bebé. ¡Annie, lo hiciste genial!" El médico elogió.

El llanto de un bebé que lloraba la obligó a abrir los ojos. Su corazón se hinchó en su pecho.

Zayn, mi precioso niño .

"Sr. St. James, el corte del cordón umbilical..." anunció el Dr. Barrett. Julien se volvió, cogió las tijeras quirúrgicas que le ofrecían y sujetó el cordón.

Miró el pequeño bulto envuelto firmemente en una manta blanca. La cabeza de su hijo ya tenía una mata de cabello oscuro. Su piel era rosada. Parecía perfectamente contento y profundamente dormido justo después de su nacimiento. Una amplia sonrisa orgullosa apareció en sus labios.

"Su hijo..." Ofreció el Dr. Barrett mientras colocaba a Zayn en el hueco de su brazo. Se sentía tan ligero como una pluma. Este pequeño paquete de alegría era la persona más preciada junto a su madre y poseía un lugar en su corazón de inmediato.

"Julien..." Annie gritó con voz débil. Julien se volvió y se acercó a su cama. "Dámelo". Extendiendo sus brazos.

"Zayn..." Dijo mientras acunaba su pequeño bulto en sus brazos y besaba su cabecita, llorando silenciosamente de felicidad.

Cuatro años después, frente a su casa.

"Hoy vi a un adivino mientras estaba en el mercado". Annie reveló poniendo una mano sobre su abdomen plano mirando a su hijo andar en bicicleta por el camino circular persiguiendo a Raja. La pantera mascota de Julien saltó juguetonamente lejos de Zayn y comenzó a trotar nuevamente mientras su pequeño seguía avanzando detrás de él.

Zayn tenía el cabello negro de su padre y los profundos ojos azules de Annie. Era un niño feliz

que fue mimado con amor y cariño desde el momento en que nació.

"Oh, ¿en serio? Sabes lo que siento por ellos, amor". Julien comentó con una expresión sombría, observando cómo la puesta de sol descendía lentamente al fondo.

Annie lo besó en la mejilla para tranquilizarlo y Julien rápidamente cambió su rostro antes de que ella pudiera retroceder. Aprovechando, capturó sus labios debajo de los suyos mientras su mano ahuecaba su mejilla e inclinaba su rostro para acceder mejor a su boca. Sus besos febriles siempre conseguían hacerla sentir mareada y flotando sobre el suelo. El gemido de Julien vibró en su boca y Annie gimió en respuesta acercándolo aún más.

"¡Ewww! ¡Papá, basta!" Zayn gritó y se detuvo para levantarse el casco y fruncir el ceño hacia ellos. "¡Deja a mami en paz!" Heredó el lado posesivo de su padre y eso hizo que el corazón de Annie estallara de amor.

Ella se separó abruptamente para recuperar el aliento y se rió divertida. "No la estoy lastimando, amo a mami. ¡Ella es mía!" Julien respondió con un brillo malvado en sus ojos.

"¡No! ¡No! ¡No! ¡Ella es mía! ¡Mía! ¡Mía! ¡Mía!" La carita de Zayn se pone roja de ira.

Annie puso sus manos sobre el pecho de Julien. "Julien, deja de hacerlo enojar. Él es exactamente como tú, no parará". Reflexionó con amor brillando en sus ojos. "¡Mira su adorable cara!" Ella dijo efusivamente.

"Está bien. Me rindo. ¿Qué tal un compromiso? Ella es tuya y mía. ¿Tenemos un trato?" Dijo Julien disimulando su diversión con una expresión seria y se acercó a su hijo. Se puso en cuclillas frente a él con una mano extendida.

Zayn miró a su padre con los ojos entrecerrados y escudriñó su rostro como un hombre adulto buscando la verdad. La sonrisa de Annie era tan amplia que le empezaron a doler las mejillas, estaba muy feliz. Serían estos preciosos momentos los que apreciaría para siempre.

Su pequeño hijo miró más allá del hombro de su padre y se encontró con la mirada de su madre, interrogante, como si le preguntara: ¿*Debería creerle?*

Annie juntó las manos contra el pecho y asintió de manera tranquilizadora.

"Buena oferta." Estrechando firmemente la mano de su padre. Julien echó la cabeza hacia atrás y se rió de buena gana.

"Ese es mi muchacho, ahora continúa, unos minutos más y tenemos que entrar, está oscureciendo".

Julien se aflojó la corbata, se la quitó y se encogió de hombros, regresando a zancadas al perfil de espera de su esposa.

"Es difícil creer que sólo tiene cuatro años con la forma en que se ejecuta", admira con orgullo. Annie asintió con comprensión. Su hijo era más sabio para su edad. La mayoría de las veces actuaba como un hombre pequeño y no como un niño pequeño. "¿Y ahora qué es esa tontería acerca de un adivino?"

Annie sintió la necesidad de poner los ojos en blanco. "Ella no dijo nada *malo*, Julien. Me informó que este niño que llevo será una niña y que también tendremos otra niña en el futuro".

"¡Sólo dos más! Esperaba al menos una docena..." Dijo riéndose a carcajadas por la fascinante expresión de desconcierto que cruzó el rostro resplandeciente de su esposa. "Sólo estoy bromeando, mi amor. Dos chicas... ¿Hmmm? Bueno, estoy seguro de que tendrán tu fuerza atrevida y tu carisma. Y estoy seguro de que serán tan hermosas como tú". Añadió con expresión pensativa. "Jasmine y Camelia..." Murmuró los nombres que pasaban por sus labios.

Annie decidió que era hora de darle un hermano a Zayn y ambos esperaban que la próxima fuera una niña. Si el psíquico estaba en lo cierto, el feto que había crecido dentro de ella durante los últimos dos meses era una niña. En el pasado discutieron nombres que serían adecuados para

las niñas y Julien declaró su interés en los dos nombres si alguna vez tuvieran hijas.

Annie lo supo sin preguntar y supuso que le encantaba el olor a jazmín y la abundancia de plantas de Camelia en flor por todo el terreno. Ambas hermosas flores con una hermosa esencia y Annie no podría estar más de acuerdo con él. Eran nombres muy atractivos que sonaban tan hermosos como olían y parecían.

Se dieron la vuelta y avanzaron sobre el pavimento mientras poco a poco se hacía el crepúsculo detrás de ellos y el cielo se teñía de carmesí, púrpura y dorado. "Zayn, ven ahora, es hora de entrar". Julien gritó y ambos observaron mientras pedaleaba hacia el garaje para estacionar su bicicleta mientras Raja lo seguía de cerca. Con un brazo alrededor de los hombros de Annie, abrazándola contra él, Julien la acompañó al interior de su casa con el pequeño Zayn corriendo delante de ellos.

"Bueno mi señora... mi duquesa, ¿predijo cómo terminará nuestra historia?"

Ella rió. "No hace falta ser un adivino para responder esa pregunta", respondió, "Viviremos felices para siempre".

~~~~~

Cici y Anthony celebran una gran boda meses después del paraíso invernal de Annie y residen en el mismo vecindario que sus familias. Ellos también tienen dos hijos, un niño y una niña; Max y Gloriana.

Sonny y Sheila tuvieron una niña a la que llamaron Violet. Están esperando otro, un niño el mes que viene.

Phaedra y Duncan se casaron un año después que Annie y Julien. Fueron bendecidos con dos hijos gemelos: Pierre y Devon.

El tío Brett finalmente buscó por todas partes y encontró el amor de su vida. Ahora está comprometido con una bella mujer que tolera con toda tranquilidad su actitud infantil y bromista.

Charlotte y Patrick son abuelos muy orgullosos. Su casa está llena una vez más con los hijos de sus hijos corriendo por los pasillos y creando caos, lo que convierte a Patrick en un abuelo feliz y gruñón (cuidado con lo que desees). ¡La casa ya no parece tan vacía!

Kate y Victor fueron los suegros que siempre los apoyaron y ayudaron a criar a sus nietos cuando no estaban viajando por el mundo en una escapada muy necesaria.

El buen Dr. Mark se casa con un colega médico, un ginecólogo del hospital. Ella lo mantuvo a distancia hasta que sucumbió a sus encantadores avances. Están esperando su primer hijo.

El desagradable Nathan Diam finalmente es arrestado por delitos penales relacionados con sus negocios. Actualmente reside en prisión y paga su condena de 20 años por extorsión.

Inmediatamente después de la humillante bofetada y amenaza que recibió de Annie, y con el poco orgullo que le quedaba, Caitlin presentó su renuncia al periódico y se mudó a Nueva York. El estado más lejano de California.

*The end*